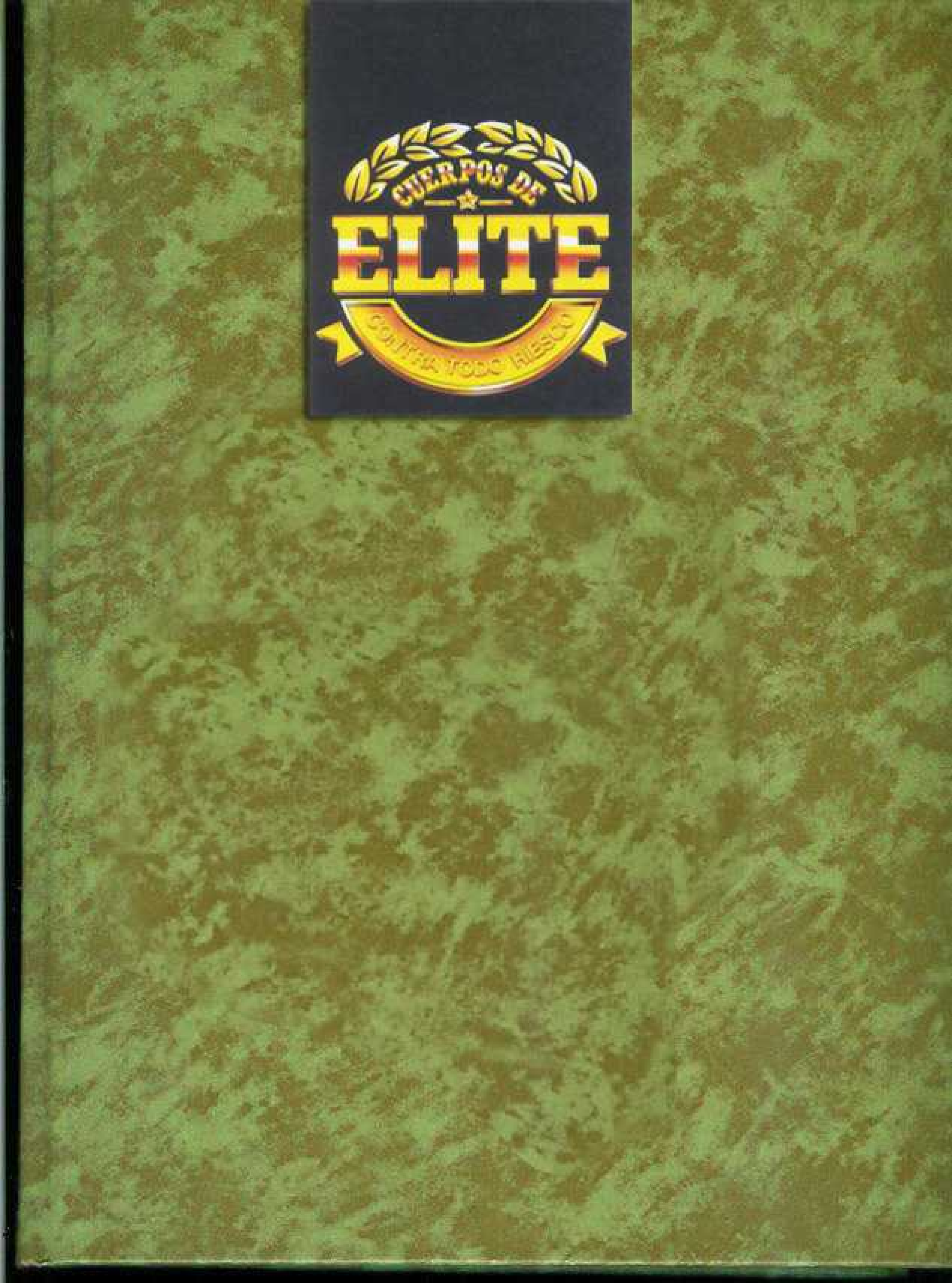
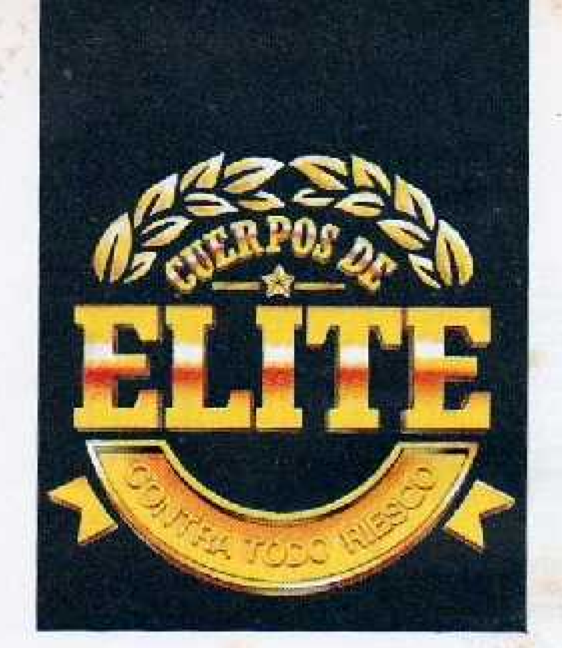

CUERPOS DE
ELITE
CONTRA TODO RIESGO



Volumen 1



SUMARIO



AL ASALTO SAS

Los terroristas mantenían encañonados a 26 rehenes en la embajada de Irán en Princes Gate, Londres, en mayo de 1980. Entonces entraron en acción los SAS

El número 16 de Princes Gate, sede de la embajada de Irán, se alza dominando las tranquilas extensiones verdes de Kensington Gardens, en el corazón del elegante distrito londinense SW7. Actualmente el edificio, que en otros tiempos contempló las afanosas idas y venidas de la comunidad diplomática, permanece vacío; sus puertas están cerradas con una cadena y un grueso candado. En la primera planta, la elegante fachada parece desconchada y parcialmente carbonizada, la única evidencia visible que queda de los sucesos del 5 de mayo de 1980. A primera hora de la tarde de ese lunes, que era fiesta oficial, el estrépito de varias explosiones y el agudo crepitar de las armas automáticas resonaron por las terrazas en el momento álgido de un tenso asedio que había mantenido al gobierno británico, a sus fuerzas de seguridad y a la opinión pública con el alma en vilo durante seis días.

Derecha: Armado con un «Hockler», el subfusil MP5A3 de Heckler und Koch, un miembro del SAS avanza por un balcón de la embajada.



22.° REGIMIENTO DEL SERVICIO AEREO ESPECIAL

El SAS actual, descendiente directo de su homónimo de la II Guerra Mundial, fue creado en 1952 y empezó su carrera con una serie de campañas contra las guerrillas que operaban en los difíciles territorios de países tales como Malasia, Borneo y Adén. Sin embargo, en los últimos años el SAS ha estado más bien asociado con la lucha antiterrorista.

En mayo de 1972 participó en una operación en mitad del Atlántico para abordar el Queen Elizabeth II y buscar en él una bomba. Después de la masacre de los atletas israelíes en la Olimpiada de Munich, en septiembre de 1972, las autoridades británicas decidieron la creación de unidades antiterroristas especialmente adiestradas. En los últimos 15 años, los principales efectivos del SAS se han desplegado para combatir al IRA, tanto en Gran Bretaña como en Irlanda del Norte, pero hasta noviembre de 1976 el gobierno británico no anunció públicamente la utilización de un escuadrón completo en la región fronteriza de South Armagh. En mayo de 1977 ayudaron a los infantes de marina holandeses y a la policía a tomar un tren cargado de rehenes asaltado por unos terroristas surmoluqueños, y cinco meses más tarde un equipo de dos personas aportó su experiencia a la brigada antiterrorista alemana CSG9 para liberar a los rehenes atrapados en un avión secuestrado.

En mayo de 1980 el SAS puso en práctica la experiencia de muchos años de operaciones antiterroristas.



En un primer momento se pensó que los hombres armados que había dentro estaban volando la embajada y matando a los rehenes que habían tomado. Sin embargo, unos momentos después, aparecieron varias siluetas oscuras que saltaron ágilmente sobre los balcones desde la casa contigua, se abrieron camino con explosivos a través de una ventana de la embajada. Un velo de humo cubrió la ventana hecha pedazos, y las misteriosas figuras, vestidas de negro de pies a cabeza, se deslizaron en el interior; habían entrado en acción los SAS.

Pistoleros sin identificar habían irrumpido por la puerta principal de la embajada después de destrozar los cristales a balazos

La manera de afrontar un asedio en el que hay por medio rehenes no puede considerarse nunca como una operación de frío reglamento. En cada caso hay que tener en cuenta centenares de factores diferentes: ¿Quiénes son los pistoleros? ¿Qué quieren? Si sus exigencias no son atendidas, ¿serán realmente capaces de matar a sus rehenes? En muchos casos las fuerzas de seguridad han negociado pacientemente una salida pacífica y con los años se ha ido desarrollando un esquema básico para tratar los asedios. La provisión de alimentos, cigarrillos, auxilios médicos y acceso a los medios de comunicación social para la difusión de comunicados ideológicos son el resultado de una dura negociación. La postura de la policía es no dar nunca nada sin obtener algo a cambio, normalmente la puesta en libertad de un rehén. La posibilidad de un ataque frontal total por parte de la policía o el ejército nunca está descartada por parte de las fuerzas de seguridad ni en el de los secuestradores, pero en los últimos años se



ha tenido muy presente la masacre de Munich de 1972. En aquella ocasión la policía alemana atacó a los terroristas en la pista de un aeropuerto y los rehenes, nueve atletas israelíes, encontraron un trágico final lo mismo que sus captores palestinos, que acabaron con ellos con un puñado de granadas.

Sin embargo, las fuerzas británicas de seguridad tenían en su haber la experiencia de primera clase en el trato de los grupos terroristas: el asalto al restaurante *Spaghetti House* en 1975 finalizó sin víctimas y, ese mismo año, unos terroristas del IRA se entregaron en un piso de Balcombe Street, en Londres, sin causar daño a una pareja de mediana edad a la que habían tomado como rehén. Se cree que en este último asalto, una referencia hecha por la BBC de que los SAS estaban en las proximidades del lugar, fue lo que decidió a los terroristas a salir. Pero la situación en Princes Gate parecía ser más compleja e infinitamente más peligrosa.

A las 11,32 horas de la mañana del miércoles 30 de abril, un grupo de hombres armados sin identificar irrumpió a través de la puerta principal de la embajada después de haber destruido a balazos los vidrios exteriores. Los aterrorizados ocupantes del edificio de cinco pisos fueron rápidamente rodeados; además de los 19 iraníes, había 7 no iraníes en la embajada, incluidos dos hombres de la BBC y el jefe de policía, Trevor Lock, del Grupo de Protección Diplomática de Scotland Yard.

En pocos minutos aparecieron en escena las unidades policiales; Lock había conseguido transmitir un mensaje de emergencia a Scotland Yard antes de ser reducido por los intrusos. Pronto llegaron frente al lugar de los hechos gran cantidad de unidades especializadas: la D11, conocida como los «boinas azules», una unidad de tiradores de la C13, la escuadra antiterrorista; asimismo, el Grupo de Patrulla Especial y los miembros del C7, la rama de

Izquierda: 12,50 horas del 2 de mayo, tercer día de cautiverio. Uno de los secuestradores aparece para echar una ojeada por la puerta principal de la embajada y recoger un paquete de comida. En este punto las negociaciones todavía marchaban bien y se dice que los terroristas felicitaron a la policía por la calidad de las comidas enviadas. Abajo, a la izquierda: Los SAS durante su entrenamiento en operaciones antiterroristas. Uno de los aspectos clave de su adiestramiento es prepararles para afrontar cualquier situación de terrorismo, ya sea en el corazón de Londres o en los páramos de South Armagh, en Irlanda del Norte. Derecha: Como los asaltantes hablaban muy mal el inglés, los rehenes transmitían sus exigencias a la policía. En la foto, el policía Trevor Lock y el periodista libanés Mustafá Karkouti hablan en favor de los terroristas. Abajo: Las armas del SAS, el subfusil Heckler und Koch MP5A3 y la pistola automática Browning HB de 9 milímetros. (Dichas armas no están representadas a la misma escala.)





ARMAMENTO Y UNIFORMES

El 22.° Regimiento del SAS, a diferencia de la mayoría de las demás unidades del Ejército británico, permite a sus hombres un cierto grado de elección personal tanto en las armas como en el uniforme.

En la embajada hacían falta unas ropas ligeras y cómodas que no entorpecieran el movimiento. Los SAS llevaban un uniforme de faena negro con botas de patrulla y guantes tipo «Irlanda del Norte», con una camiseta negra cubriéndoles el torso. Ocultaban el rostro mediante máscaras antigás de las usadas normalmente por el Ejército y en la cabeza llevaban capuchones grises.

De su cinturón negro pendía una funda de pistola para la Browning automática de 9 mm y una serie de cartucheras que contenían granadas «ensordecedoras» a base de magnesio y cargadores de 30 cartuchos para el Subfusil Heckler und Koch.

El Heckler und Koch MP5A3 de 9 mm era quizá la parte más eficaz del arsenal desplegado en Princes Gate. De origen alemán occidental, fue adoptado a raíz de que dos hombres del SAS comprobaran su eficacia en un combate durante el asalto del CSG9 a un avión en Mogadiscio. El «Hockler», como llaman en el SAS al MP5A3, es ligero (2 kg), corto (32,5 cm) y tiene una cadencia de 650 disparos por minuto, o, si es preciso, en tiro a tiro contra blancos individuales.



apoyo técnico de Scotland Yard, aparecieron también rápidamente. Estos últimos estaban encargados del equipo de vigilancia que seguía de cerca todo lo que ocurría en el interior de la embajada.

Con la embajada efectivamente cerrada y rodeada, la policía recibió las exigencias de los asaltantes por teléfono, a las 14,35. Los pistoleros se autodenominaron el Grupo de los Mártires. Opuestos al rígido régimen islámico instaurado en Irán por el *ayatollah* Jomeini, luchaban por la liberación del Khuzestán, una zona rica en petróleo habitada por árabes en la región suroccidental de Irán, que tenía una larga historia de revueltas contra la dominación iraní. Sus exigencias incluían la puesta en libertad de 91 prisioneros árabes recluidos en Irán, su traslado inmediato a Londres desde la cárcel y una solicitud ante los embajadores árabes para que actuaran de mediadores ante las autoridades británicas. El plazo finalizaba a mediodía del día siguiente; si no se atendían sus exigencias, amenazaban con volar la embajada y ejecutar a los rehenes.

En el cuartel general de la policía establecido en las cercanías, Scotland Yard meditaba los acuciantes problemas de la situación. Tanto en el caso de *Spaghetti House* como en el de Balcombe Street, se poseía un conocimiento previo de los hombres implicados, que resultó de gran valor para conseguir reducirlos. Sin embargo, la policía sabía poco o nada del Grupo de los Mártires y, por lo que podía ver, sólo uno de los asaltantes hablaba inglés. La policía tampoco estaba segura de cuántos rehenes había, y aunque posteriormente descubrieron que eran 26, controlados por seis terroristas, era difícil fijar su localización en el laberíntico edificio. Casi inmediatamente las autoridades iniciaron su tensa negociación y, por las evidentes dificultades que ésta presentaba, adoptaron desde el principio la decisión de avanzar en la misma con pies de plomo.

Mientras tanto el SAS estaba haciendo sus propios preparativos para enfrentarse con la situación. En un cuartel de Regent's Park se construyó un modelo a escala de la embajada sitiada, para que los hombres se familiarizaran con cada detalle del edificio que tendrían que asaltar si las negociaciones policiales se rompían.

La operación «Nimrod», como fue llamada, no era nada nuevo para el SAS. Desde el principio de la década de los setenta, los métodos de entrenamiento de los SAS habían hecho gran énfasis en la guerra contrarrevolucionaria y la lucha contra el terrorismo internacional. La masacre de Munich había puesto de manifiesto la necesidad de disponer de grupos de hombres especialmente entrenados, dispuestos a actuar inmediatamente contra cualquier eventualidad.

El adiestramiento de los SAS implica forzar hasta el límite la capacidad de resistencia de sus hombres

En Bradbury Lines, el cuartel general de los SAS en Hereford, se había construido un centro de combate en interiores al objeto de adiestrar a sus miembros en el uso de armas ligeras en espacios cerrados y limitados. Los miembros del SAS se entrenan irrumpiendo en una habitación, reconociendo a sus enemigos y disparando sobre ellos antes de que tengan tiempo de reaccionar. Algunos SAS se sientan dentro de una estancia en la que hay algunos «terroristas», muñecos de paja, y sus colegas asaltan la habitación, identifican a los muñecos y disparan sobre ellos con fuego real de sus subfusiles Sterling con silenciador y sus pistolas automáticas Browning. Es un ejercicio en el que no se pueden cometer errores.

El adiestramiento de los SAS implica forzar hasta el límite sus capacidades de resistencia, mientras que por otra parte se les enseña todas las técnicas básicas de asalto, incluido el rappel —que forma parte del programa de adiestramiento de montaña— y la utilización de explosivos para abrirse camino en edificios cerrados. Para conseguir sus objetivos, resulta también crucial el material utilizado, desarrollado especialmente para este tipo de operaciones peligrosas. Se utilizaron unas cargas especiales *(frame charges)* para romper los vidrios reforzados de las ventanas de la embajada. Se trataba de unos grandes rectángulos de plástico explosivo que se



Arriba, de izquierda a derecha: 19,23 horas del lunes 5 de mayo. El equipo de asalto del SAS se dirige a su posición g, con «cargas planas» hace volar las ventanas de la embajada. Cuando el humo se disipa, las figuras cubiertas de negro desaparecen dentro del edificio para dirigirse hacia la sala de teletipos del segundo piso a su cita con los terroristas.

colocaban junto al cristal de forma que al ser detonada la carga volaba toda la ventana. A continuación se utilizarían granadas «ensordecedoras»; había sido especialmente desarrollada por los SAS precisamente para operaciones del tipo de «Nimrod». Al hacer explosión, produce un destello cegador, una detonación ensordecedora y una nube de humo. Es en el momento que sigue a la explosión, cuando los terroristas están temporalmente cegados y desorientados por el humo y el ruido, cuando los hombres del SAS deben actuar. El SAS proporcionó este tipo de granadas a la unidad antiterrorista alemana GSG9, que las utilizó con éxito en el asalto a un avión de Lufthansa en Mogadiscio, Somalia, en 1977.

Para ayudarse en el asalto, también se hicieron preparativos en la propia embajada. Para determinar la posición exacta de los pistoleros, el C7 de Scotland Yard instaló un cierto número de micrófonos y dispositivos de vigilancia en las chimeneas y en las paredes de los edificios contiguos. Para encubrir el ruido de los trabajos de instalación de estos dispositivos, se organizó una «cortina de ruido» a base de un grupo de perforadoras neumáticas de obras públicas en los cercanos jardines de Enismore y se dijo que la Compañía de Gas realizaba reparaciones de emergencia tras haberse detectado una fuga de gas en la calle. Sin que se enteraran los asaltantes, se rompió una sección de la pared medianera de la embajada con la casa de al lado. Haciendo el menor ruido posible, se quitaron los ladrillos hasta dejar sólo una capa de yeso para que una sección de asalto pudiera entrar por allí.

Mientras tanto, las cosas no iban tan bien afuera en la calle. Las pacientes negociaciones de la policía habían asegurado la entrega de varios rehenes, se habían hecho llegar a los terroristas cigarrillos y comida, y ya habían expirado dos plazos sin que se produjeran incidentes. Por la tarde del 1 de mayo, segundo día del encierro, los pistoleros ya habían abandonado su exigencia de los 91 presos iraníes, con la esperanza de que, gracias a la mediación de los embajadores árabes solicitada, podrían negociar su salida del país sanos y salvos. Sin embargo, el gobierno británico se mantuvo firme con respecto a la cuestión de la mediación y del salvoconducto.

Los boletines radiofónicos de noticias no hicieron la menor mención de sus demandas de mediación árabe. Frustrados y nerviosos, los asaltantes amenazaron con matar a los rehenes a menos que sus exigencias fueran ampliamente difundidas por radio. Durante unos tensos minutos permanecieron sentados escuchando el boletín de noticias de las nueve de la noche. La demanda de mediación árabe fue radiada y la crisis momentáneamente superada, pero los diplomáticos árabes no se personaron.

En la mañana del sexto día, lunes 5 de mayo, la situación se deterioró rápidamente.

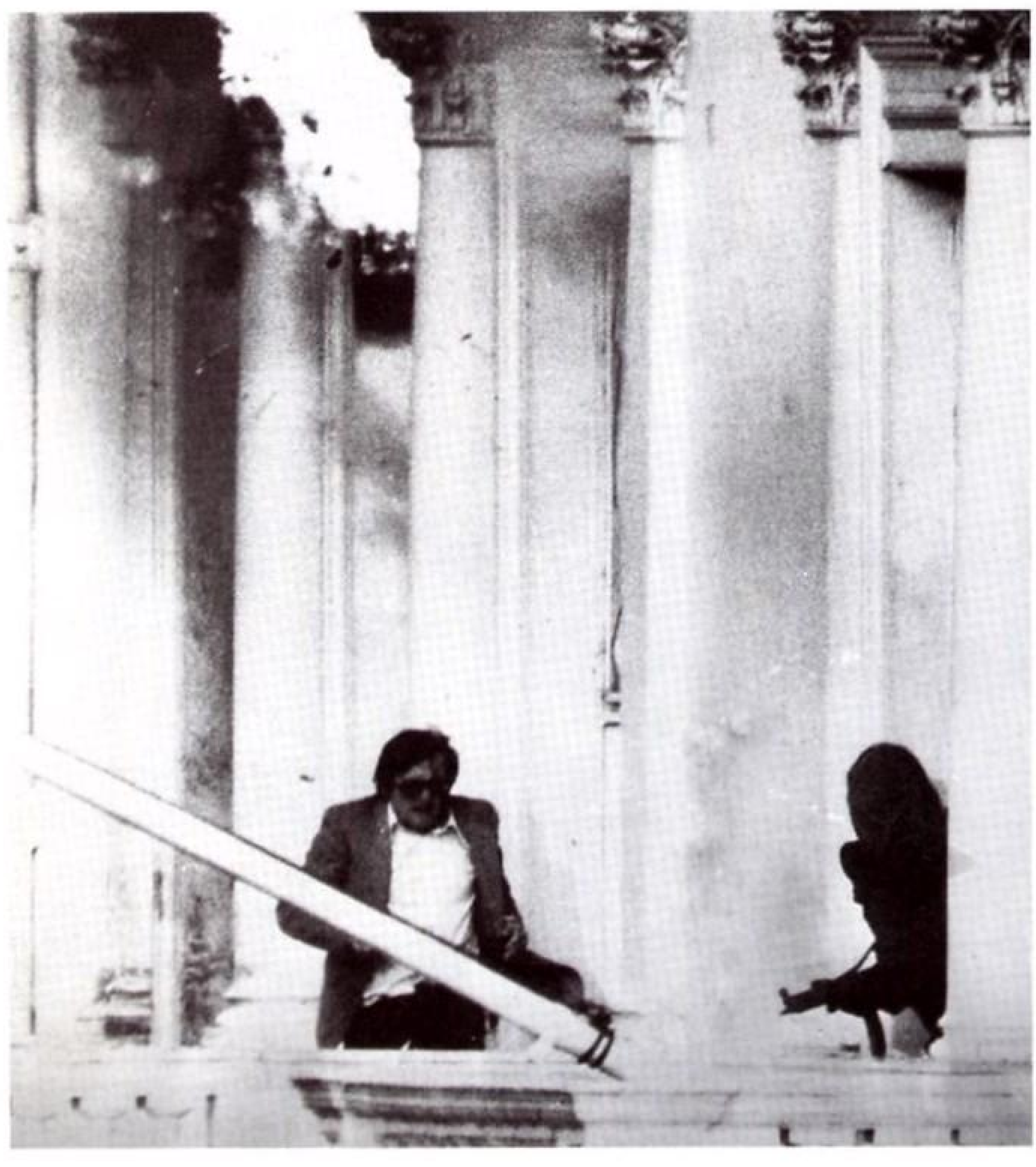
En el interior del edificio la tensión de los días pasados estaba empezando a notarse.

A las 11,40 el jefe de policía Lock apareció en una ventana para decir que sus secuestradores empezarían a disparar sobre los rehenes si no llegaban inmediatamente noticias de los mediadores árabes. En un intento desesperado de ganar tiempo, la policía logró convencer a los terroristas para que esperaran hasta el boletín de noticias del mediodía de la BBC. Sin embargo, el informativo radiofónico causó muy poca impresión a los captores y a las 13,31 se oyeron tres disparos en el interior de la embajada.

Con el rostro cubierto por máscaras antigás, los hombres del SAS irrumpieron en el edificio

Para los pistoleros, la rendición era ahora la única salida realista, pero a las 18,50, después de plantear nuevamente sus exigencias, se oyeron otros tres disparos y el cadáver del oficial de prensa de la embajada fue sacado por la puerta principal y abandonado sobre el pavimento. La policía respondió inmediatamente. Aparentemente cediendo ante sus exigencias, los negociadores entablaron contacto con el cabecilla de los terroristas, ofreciéndole un salvoconducto y un avión para llevarles fuera del país. Pero mientras el jefe terrorista discutía los detalles del traslado en autobús hasta el aeropuerto, también estaba delatando su posición a la fuerza de asalto del SAS que estaba a la espera.

A las 19,23 el grupo de asalto del SAS que estaba



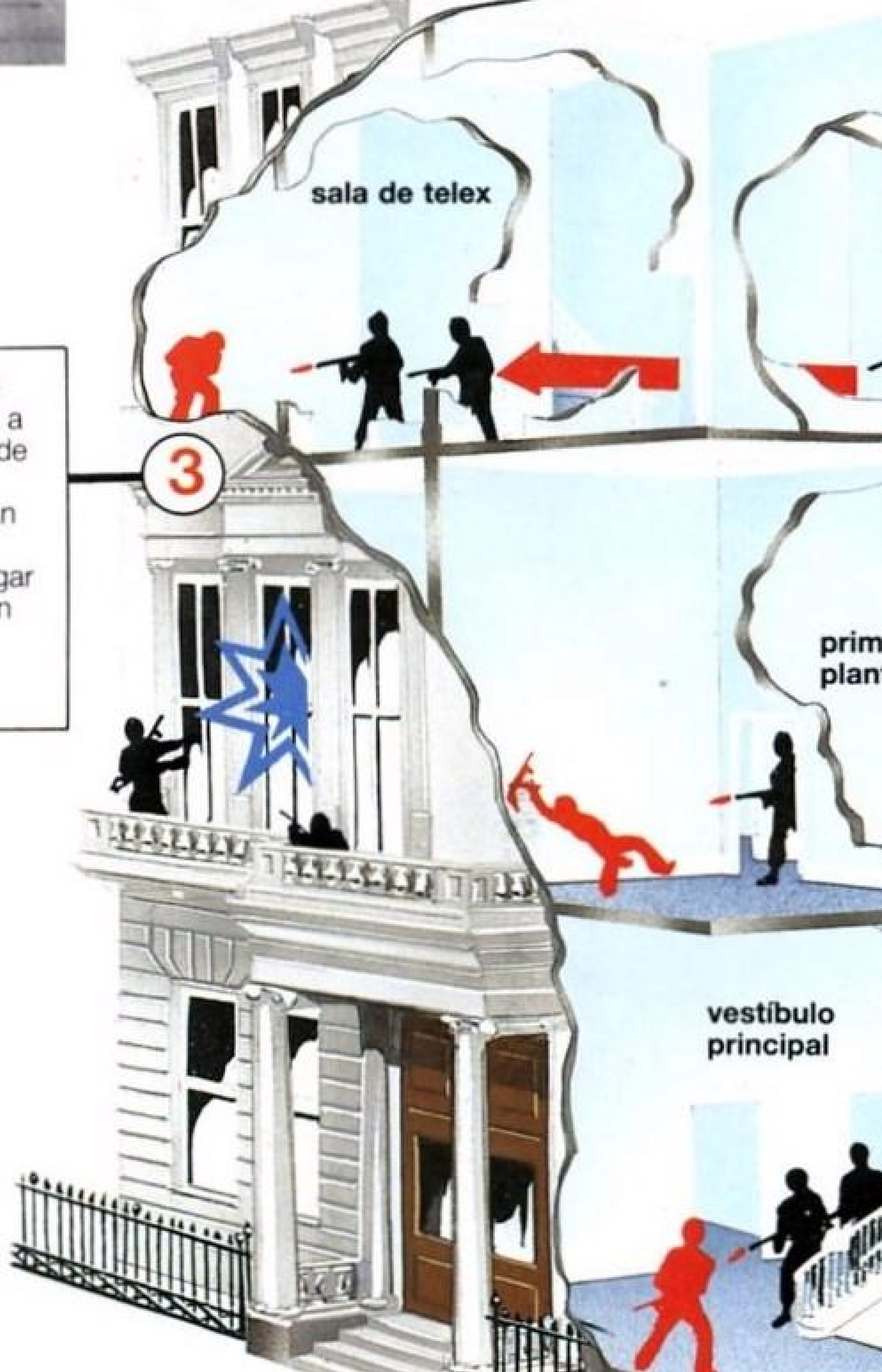


vestido de negro, irrumpió en la embajada. Con el rostro cubierto por máscaras antigás, los hombres del SAS asaltaron el edificio desde tres puntos. El asalto inicial se produjo desde la parte trasera. Descendiendo desde el tejado con cuerdas, los dos primeros hombres alcanzaron la terraza de la parte trasera de la embajada, pero no pudieron hacer explosionar sus cargas planas debido a que un tercero se enredó con las cuerdas por encima de ellos. Otros dos cayeron en el balcón posterior del primer piso y ambos grupos se vieron forzados a abrirse camino a través del cristal a prueba de balas. Se lanzó una granada ensordecedora y los SAS se dirigieron hacia la sala de télex del segundo piso donde sabían, por la información suministrada por el servicio de vigilancia del C7, que estaban retenidos unos cuantos rehenes.

En el rellano del primer piso estaba el jefe de los terroristas con Trevor Lock y cuando apareció por la ventana un hombre del SAS levantó su arma para disparar. Lock entró rápidamente en acción, se precipitó sobre el pistolero y lo inmovilizó hasta que el SAS logró reducirlo. Entretando, en la parte delantera del edificio y ante las cámaras de televisión, los del SAS penetraron por una ventana del primer piso y arrojaron una granada ensordecedora. Empezaron a salir llamas por la ventana y de la espesa humareda surgió el primero de los rehenes, Sim Harris (de la BBC), cubierto por un miembro del SAS. Un tercer grupo penetró a través de la fina capa de yeso de la pared a la que previamente se había quitado los ladrillos.

Corriendo a través del edificio en llamas, los del SAS convergieron en la sala de teletipos. Al oír la violencia del asalto, el pistolero que vigilaba a los re-

Asalto a la embajada de Irán



Izquierda: Cubierto por el «Hockler» de un SAS, Sim Harris, primero de los rehenes en salir, escapa dramáticamente del edificio en llamas. Derecha: Trabajos de limpieza después de la operación. El miércoles 7 de mayo, los bomberos proceden a extraer los cuerpos de los terroristas encontrados dentro de la embajada. Un cadáver es bajado, envuelto en un saco, desde una ventana del segundo piso en la fachada principal de la embajada.





Un grupo de asalto del SAS descendiendo por parejas desde el tejado. Durante el descenso uno de los hombres rompe un cristal con un pie y el elemento sorpresa se pierde casi completamente. Uno de los miembros del equipo se queda enredado en la cuerda y los del SAS no pueden utilizar las «cargas planas». Se abren camino a través de los cristales de las ventanas de la planta baja y del primer piso, y lanzan una granada «ensordecedora». Al entrar al edificio matan a un terrorista en el vestíbulo principal y se dirigen corriendo a la sala de teletipos.

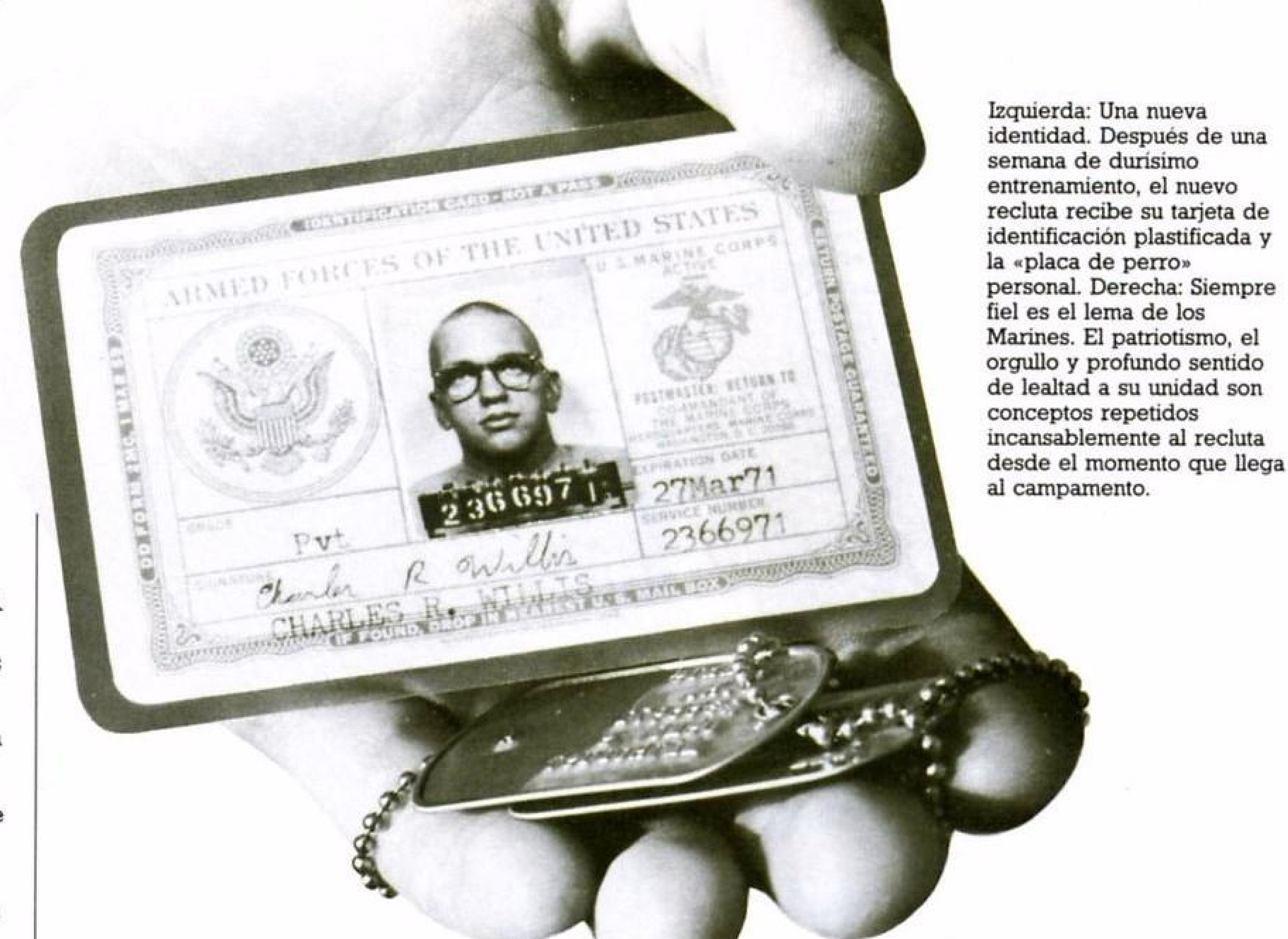
henes apuntó su arma contra ellos, matando a uno e hiriendo a otros dos. Cuando llegaron los SAS, él y dos de sus colegas se habían mezclado con los rehenes, dispersos por el suelo de la habitación. La sala estaba llena de humo y en medio de la confusión el SAS preguntó quiénes eran los terroristas. Cuando le fueron señalados disparó sobre ellos, matando a dos.

La sucesión real de los hechos en la sala de teletipos del número 16 de Princes Gate nunca ha sido totalmente aclarada. Varios de los rehenes entrevistados posteriormente declararon que los pistoleros intentaron rendirse, pero, en medio del ardor del combate, con el humo, la confusión y los gemidos de los rehenes, los del SAS adoptaron la acción que juzgaron necesaria.

Inmediatamente después del asalto, fueron sacados de la embajada los cuerpos de cinco de los seis terroristas; dos de ellos lo fueron de la sala de teletipos, uno de un despacho en la parte posterior, otro del vestíbulo de la embajada próximo a la puerta principal y el quinto del primer piso. Todos habían muerto por herida de arma de fuego en la cara o en el pecho. Los SAS no habían sufrido bajas y abandonaron la zona en dos furgonetas de Avis.

La negociación policial había servido para mantener a los rehenes con vida, pero fue el SAS, con su breve actuación de 17 minutos, quien les devolvió la libertad. La operación de Princes Gate se llevó a cabo con una precisión casi quirúrgica y, aunque los terroristas mataron a uno de los rehenes en el tiroteo final, el entrenamiento del SAS para la lucha antiterrorista demostró que no tenía nada que envidiar al de otras fuerzas de élite preparadas para tales contingencias.





Izquierda: Una nueva identidad. Después de una semana de durísimo entrenamiento, el nuevo recluta recibe su tarjeta de identificación plastificada y la «placa de perro» personal. Derecha: Siempre fiel es el lema de los Marines. El patriotismo, el orgullo y profundo sentido de lealtad a su unidad son conceptos repetidos incansablemente al recluta desde el momento que llega al campamento.

LOS MARINES USA

En el siglo XIX, los Marines USA eran una pequeña fuerza, principalmente empleada como guardias a bordo de barcos o en los puertos de las estaciones navales. No había fuerza de combate y el Cuerpo formaba unidades provisionales cuando era necesario. Sin embargo, el papel del Cuerpo de Marines cambió durante la guerra Hispano-Americana en 1898. De pronto, la marina USA se encontró con la necesidad de proporcionar fuerzas de defensa en las bases de ultramar y las tropas terrestres necesarias para atacar y asegurar las bases del potencial enemigo. Estas misiones recayeron en el Cuerpo de Marines. En 1914, se organizó una unidad lista para el combate del Cuerpo de Marines con los efectivos de una Brigada, como Fuerza Avanzada.

La Fuerza Avanzada necesitaba hombres con un cierto nivel de instrucción y la solución fue crear pequeños centros de reclutamiento de Marines en las grandes estaciones navales. Consideraciones de coste y de efectividad pronto condujeron al Cuerpo a centralizar la instrucción de reclutas en dos bases, una en la costa Este, el Cuartel de Marines Parris Island, en Carolina del Sur; otro centro similar se estableció en Mare Island, California; este último se trasladó a San Diego en 1923.

¡BIENVENIDO A LOS MARINES!

En los Centros de Reclutamiento del Cuerpo de Marines USA, el duro entrenamiento y la férrea disciplina convierte a inexpertos aprendices paisanos en secciones firmemente cohesionadas de combatientes listos para enfrentarse al más duro enemigo

Pregunta a cualquier Marine de los EE.UU. qué hace su Cuerpo tan especial, y probablemente te contestará «Boot Camp» (Campamento de Botas). Porque la exigente, ruda, y endurecedora experiencia de la instrucción del recluta Marine es el precio para entrar en la hermandad de la élite.

Yo comencé mi servicio en el Cuerpo de Marines después de graduarme en Enseñanza Media. La «experiencia de recluta empezó para mí y para otros 60 en el viaje en autobús desde el centro de Reclutamiento en Macon, Georgia. Nos dirigíamos al Centro de Reclutamiento del Cuerpo de Marines en Parris Island, Carolina del Sur. Nuestro talante inicialmente bullicioso se apagó gradualmente según nos aproximábamos a la base. Y una vez traspasada la puerta del centro, nosotros, reclutas, nos encerramos en nuestros propios temores de lo desconocido.

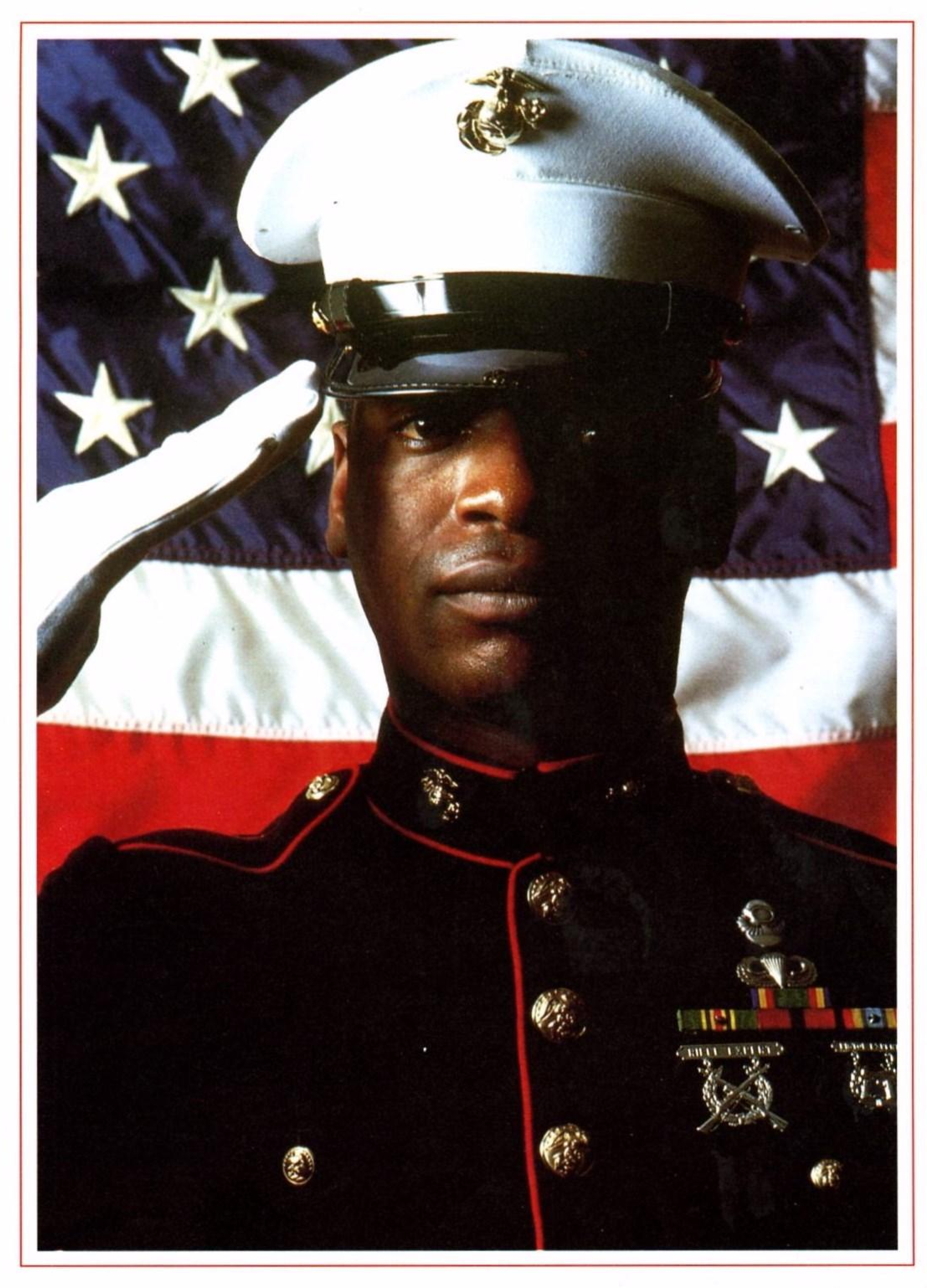
El aislamiento geográfico de Parris Island contribuyó a nuestra aprensión. Durante la ruta, el autobús había pasado muchas millas costeras de Carolina de terreno llano y arenoso, donde enormes robles cobijaban ocasionalmente una ruinosa cabaña. Todas las grandes corrientes de agua tenían a lo largo de sus orillas anchas ciénagas de aspecto desolado.

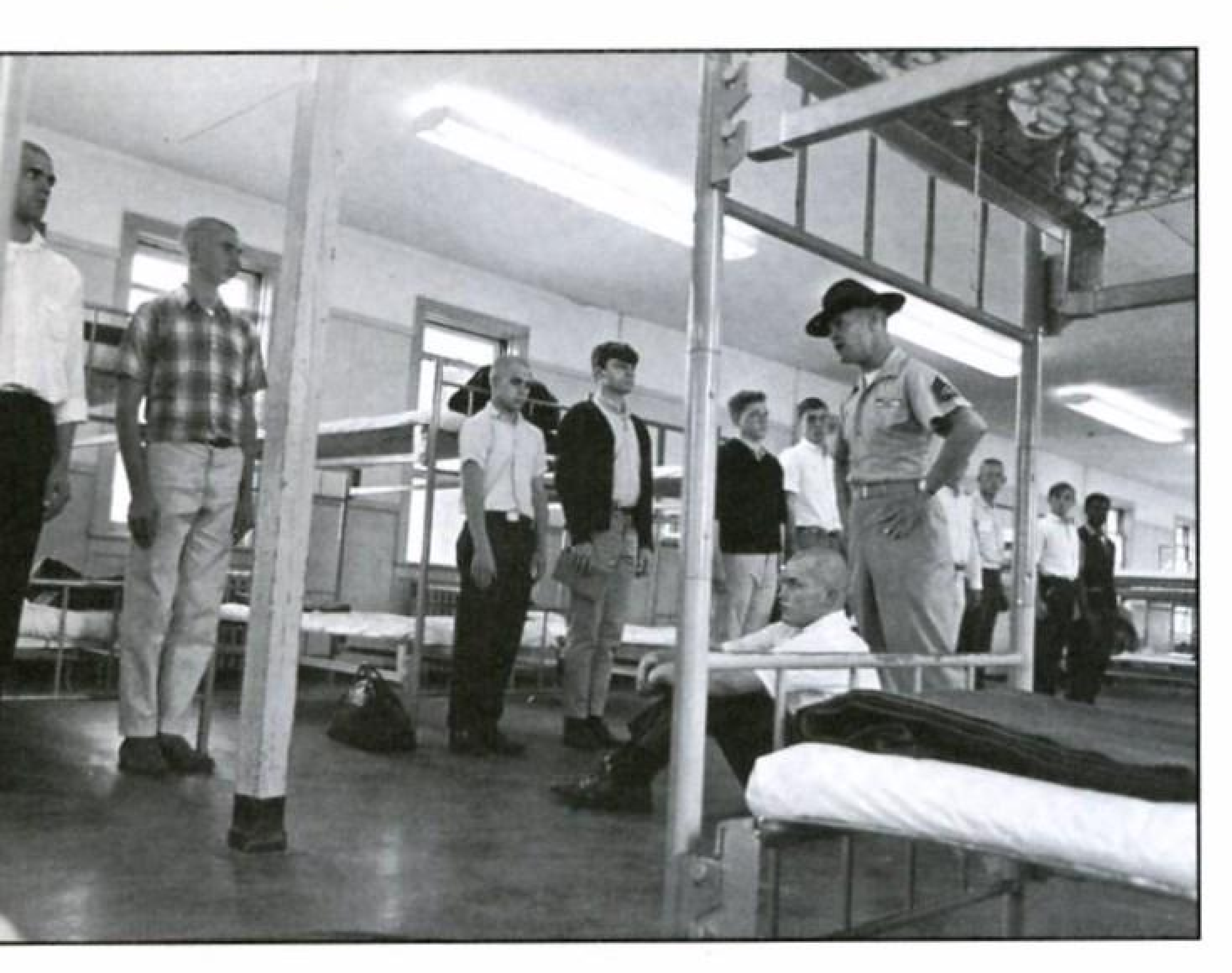
Parris Island se encuentra entre Charleston, Carolina del Sur y Savannah, Georgia. Es sólo una parcela de terreno en medio de pantanos salados bordeando Port Royal Sound. Canales serpenteantes a través de las ciénagas la separan de otras zonas de terreno alto. En un pasado, no lejano, los reclutas como nosotros habían llegado por barco desde Port Royal. Incluso ahora, uno se encontraba lejos de la civilización. Sólo unas cuantas luces distantes a través del pantano nos sugerían que otra gente habitaba la región.

En verano, Parris Island es tan caluroso y pesadamente húmedo como cualquier selva tropical; sólo las frecuentes tormentas rompen el bochorno. Los inviernos son también húmedos, pero raras veces lo suficiente fríos como para interrumpir la instrucción. Para nosotros durante ese largo, cálido verano, no obstante, el frío de invierno es sólo un sueño.

En la recepción del cuartel un sargento vestido de kaki entró en el autobús y bruscamente nos ordenó entrar en el edificio. Ya había oscurecido pero teníamos que rellenar unos formularios antes de irnos a la cama.

La mañana siguiente desayunamos y nos sentamos tranquilamente —a las órdenes de un sargento—





Arriba: Un grupo de nuevos reclutas, todavía de paisano, observan algo turbados, cómo el DI les explica la rutina a seguir para la limpieza del dormitorio. En los primeros días de instrucción todos los hombres quedan reducidos al mismo nivel al prohibirse la intimidad personal y los signos externos del recluta. A los más mínimos detalles sobre la conservación del uniforme y equipo se presta una atención implacable y el futuro Marine aprende pronto la única clase de disciplina que, en situación de combate, puede salvar su vida. Una de las primeras visitas en la agenda del recluta es a la peluquería (derecha) y allí presta poca atención a las preferencias particulares. En la parte superior derecha: Antes y después. El recluta R. A. Keller tal como aparecía a su llegada al cuartel, y, de nuevo, tres meses después al graduarse de su entrenamiento. Inferior derecha: Un instructor grita palabras de ánimo a un estudiante, recluta en potencia, durante el curso de aclimatación militar en el campo de instrucción. El «contacto» personal directo es uno de los procedimientos favoritos de los instructores para desorientar al falto de vocación y reducirle a gelatina. La respuesta inmediata y la obediencia a las órdenes es una cualidad esencial que se debe de aprender rápidamente.

hasta que llegaron nuestros instructores (siempre conocidos como «DIs»). Entonces, comenzó el tratamiento de shock.

Nosotros no nos dimos cuenta, pero los DIs toman el mando de una nueva sección representando un ritual tan repetido como la representación de una obra de teatro. E igual que en el teatro cada representación y las interpretaciones individuales de un papel pueden variar.

Los DIs juzgaban la representación de cada uno de los otros tan críticamente como lo hacen los actores y establece la reputación de un DI más sólidamente que cualquier otra evaluación.

El DI más antiguo desempeña el papel principal en cada nueva representación mientras el DI más moderno está de ayudante del reparto.

Su vestuario son los uniformes normales de servicio con la adición significativa del sombrero terminado en pico que les sirve como insignia de su oficio. El propósito de toda esta representación es despiadadamente simple: quitarle a los reclutas las actitudes de civil y reducir a todos los miembros de la sección al mismo nivel lo antes posible.

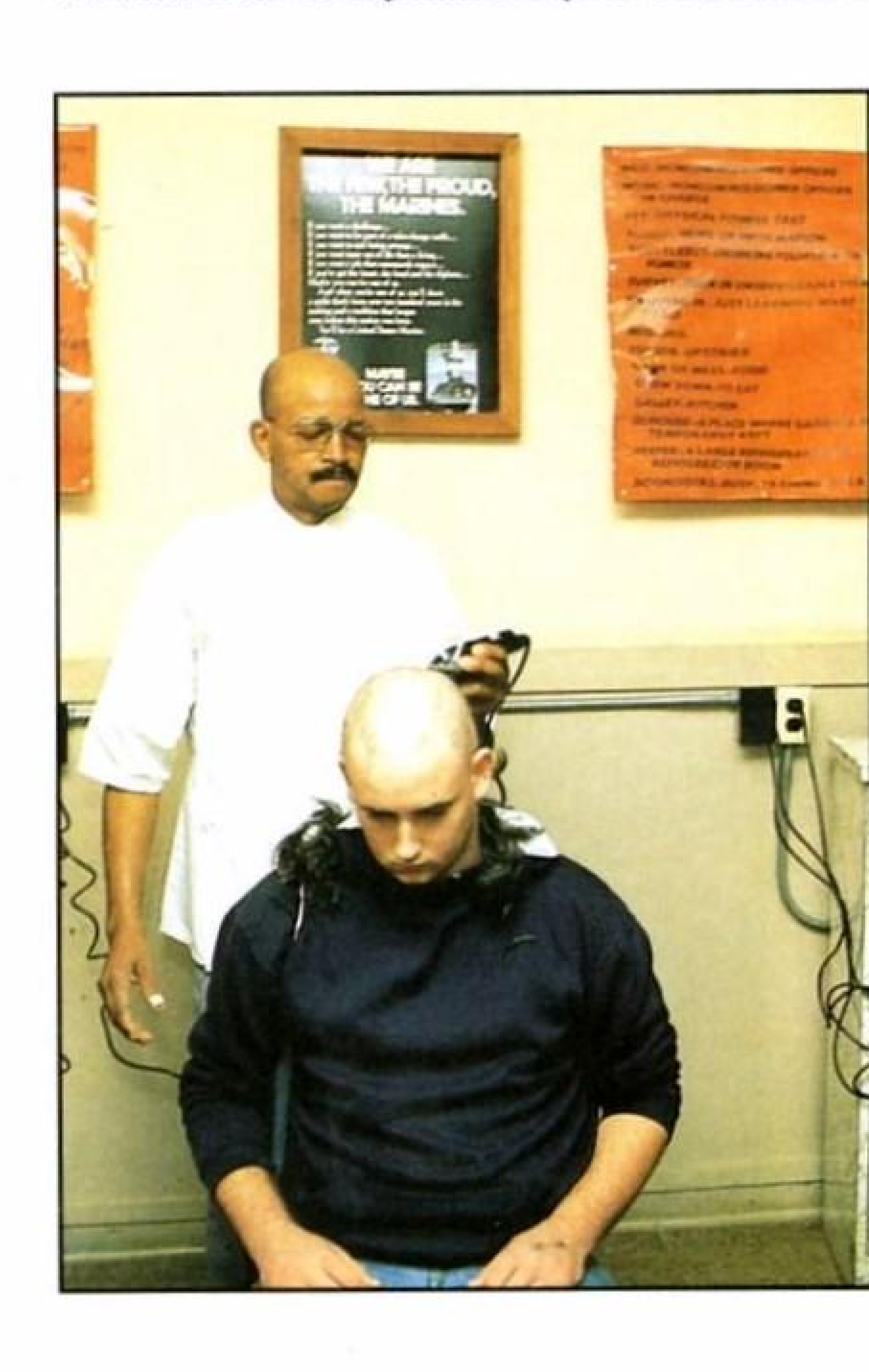
Los DIs andan incesantemente con paso majestuoso alrededor de la sección, su cólera lista para estallar al gritar y chillar a los jóvenes reclutas

La primera escena comienza con el recibimiento en el local: gritando, los DIs hacen a los reclutas (ahora conocidos como «botas») correr al exterior y permanecer en firmes con el semblante duro de una formación militar. Los DIs andan incesantemente con paso majestuoso alrededor de la sección, su cólera lista para estallar en cualquier momento. Ellos chillan y gritan de tal forma y con unas palabras que la mayoría de los reclutas nunca han oído antes a tal distancia. Porque los DIs invaden incluso varios pies cuadrados del «espacio personal» que rodea a la mayoría de la gente. Nos sentimos incómodos, cuando extraños e incluso amistades se mueven dentro de ese espacio. Sin embargo, los DIs establecen deliberadamente su denominación entrando en el espacio personal de los reclutas por enfrentarse en confrontaciones cara a cara, e incluso nariz a nariz. Jóvenes sorprendidos que no pueden mantener la posición de «firmes» y miran de reojo al DI, repentinamente encuentran su hombría puesta en cuestión, cuando el DI sonriendo burlonamente le pregunta si el recluta es homosexual y apasionado por el DI. En ese momento los reclutas están asustados y confusos; no comprenden las preguntas ni saben las respuestas.

Pronto todo el marco civil de referencia de los reclutas empieza a tambalearse bajo un ataque total concertado. Los signos externos del estatus entre los varones civiles americanos se ponen de manifiesto en su estilo de peinado y vestimenta; así que los marines lo primero cortan el pelo al cero. Los reclutas apenas se reconocen los unos a los otros. Desorientados, con la cabeza rapada y vestidos con los nuevos uniformes de campo arrugados, los reclutas no tienen idea de cómo actuar debidamente, hablar o pensar en su extraño y nuevo entorno. Durante un día, el sistema les aísla de prácticamente toda influencia, excepto la de los chillidos de los instructores.

Los DIs no cesan en sus arengas «ojo con ojo» al comenzar la instrucción elemental. La repetición de los movimientos militares continúa hasta que los reclutas los hacen bien. Para los nuevos reclutas los DIs continúan pareciéndoles como sádicos violentos y locos totalmente desprovistos de humanidad. Las lecciones continúan hasta tarde, e incluso en sueños algunos de los reclutas serán incapaces de escapar de su nuevo entorno; unos cuantos despertarán durante la noche con calambres musculares, de dormir en la posición rígida de firmes.

Esta introducción del Cuerpo de Marines, pone a muchos jóvenes en estado de terror y confusión, próximo al shock. Pero los humanos son criaturas adaptables, y los nuevos reclutas aprenden enseguida las reglas de la nueva sociedad. Empieza a emular a los DIs tanto como se lo permite su poco conocimiento.



El método de entrenamiento usualmente identifica el problema «boots» (botas) dentro del primer día de instrucción. Por ejemplo cada sección pasa un test físico inicial, para medir la habilidad de los aprendices en flexiones de brazos, saltos en escuadra, extensivos, elevaciones y carrera. Unos cuantos no pasan esta prueba por falta de fuerza o a causa de su obesidad. Aquellos que no pasan siguen su entrenamiento especial en la unidad de fuerza de la Sección que sigue una dieta y unos ejercicios para mejorar la puesta a punto. Cuando los hombres que no lo habían hecho pasan el test de fortaleza, se unen a una sección que comienza la instrucción. En mi año, no todos los reclutas respondieron a los métodos de los ilustres DIs. Alguno, que simplemente no hacía el máximo esfuerzo en instrucción, era asignado a una sección de motivación. Esta sección tenía dos programas separados para enderezar las actitudes de los jóvenes.

Funcionaba un programa de motivación de un día, para aquellos que necesitaban estímulo para dar sólo un poco más de esfuerzo. Aquellos reclutas que no son dóciles para el programa de un día se convierten en miembros permanentes del pelotón de motivación. Allí reciben consejo y evaluación psiquiátrica profesional, instrucción en materias militares normales y una buena dosis de ejercicio físico. Algunos tienen que sentarse delante de un gran espejo durante varias horas de autoexamen.

Relativamente pocos reclutas pasaron tiempo en la unidad de entrenamiento especial, que también incluía una sección hospital para aquellos que eran encontrados no aptos o que necesitaban tratamiento tras estar en el hospital. Los reclutas que se unieron a la unidad permanecieron sólo hasta que estuvieron listos para volver a la instrucción normal o fueron despedidos del servicio.

El «tratamiento de shock» marcó el comienzo de la primera de las tres fases que ha caracterizado siempre a la instrucción de reclutas del Cuerpo de Marines. Esta primera fase es una introducción intensa a los fundamentos básicos de la vida militar. El énfasis se ha puesto siempre en la disciplina con las armas como herramienta primaria de instrucción. Mi sección, como todas las otras, aprendió a desfilar con y sin los rifles (M1), a saludar, a cuidar nuestras armas, y a dominar una gran variedad de habilidades militares. Largas horas desfilando en la enorme explanada de asfalto (el «molinillo») y el riguroso ejercicio diario mejoró rápidamente nuestra puesta a punto.

La segunda fase, instrucción de puntería, tuvo lugar en el campo de tiro de fusil. Fue, en muchos aspectos, el período más relajado de la instrucción de recluta. Los DIs, desde luego, nunca pasaron a exigir la perfección. Sin embargo, suavizaron la presión personal que tenían sobre los reclutas desequilibrados.

Durante este tiempo la repetición, la clave de la instrucción del recluta de los Marines, nos proporcionó maestría en el entrenamiento.

Los componentes de la sección pasaron horas en varias posiciones de tiro, practicando la alineación de punto de mira y alza y luego apuntando suavemente los disparadores de los rifles M1 descargados. Los entrenadores de tiro pusieron énfasis en la importancia de la eficacia del disparo. Nos recordaron que el ruido en el campo de batalla no mata nin-





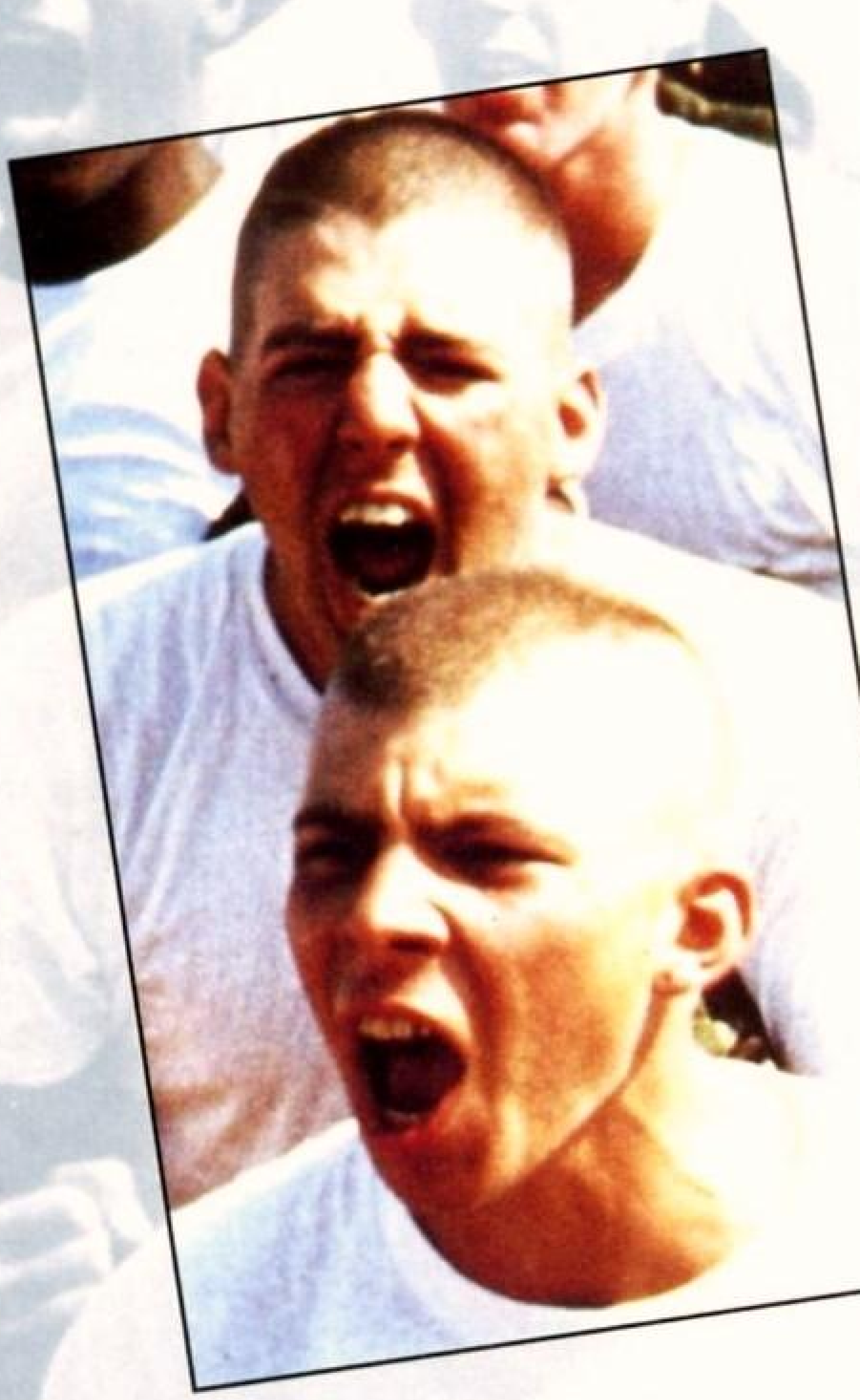


EL FUSIL REGLAMENTARIO Y LA PUNTERIA

Un aspecto esencial de la instrucción de los Marines, es la puntería y el entretenimiento de las armas. Se pasan muchas horas en el campo de tiro para familiarizar a los hombres con el fusil reglamentario y las diversas posiciones de tiro y técnicas antes de que el recluta llegue a calificarse y gane el derecho a llevar la condecoración de Experto de Fusil (se muestra arriba) sobre el bolsillo izquierdo de su uniforme. Pero si bien se enfatiza muchísimo la eficacia en la puntería, los reclutas deben también estar completamente familiarizados con el arma y su funcionamiento. Se realizan ejercicios de desarme pieza a pieza de dos fusiles M14 y M16 que parecen claramente descritos en los manuales reglamentarios. El adecuado cuidado del arma evitará la mayoría de los fallos y deficiencias mecánicas y dedican mucho tiempo a las tareas de limpieza y lubricación. Cuando el arma falle el recluta debe ser capaz de identificar inmediatamente qué fallo ha ocurrido y solucionarlo. Todos los procedimientos deben ser ejecutados en el orden correcto y se les enseña hasta que los aprenden de memoria; porque en combate los segundos malgastados con el mecanismo de un rifle puede significar la diferencia entre la vida y la muerte.

gún enemigo. Lo que cuenta es alcanzar al enemigo con fuego debidamente apuntado.

La segunda semana de instrucción de puntería nos dio la oportunidad de disparar munición de verdad por primera vez. Comenzamos en el campo de tiro de pistola. Más adelante hicimos fuego con la pistola M 19 II A I, para familiarizarnos con este modelo estandar. Cada tarde, sin embargo, disparábamos nuestros rifles M1 en los campos de tiro normales. Las primeras veces nos capacitaron para determinar la elevación y corrección por el viento necesarias para dar en el blanco a distancias de 200, 300 y 500 yardas. También nos familiarizamos con el ruido y retroceso de nuestros rifles. Hacia el final de la semana los instructores y DIs sabían lo bien que disparaba cada recluta, y los que obtenían baja puntuación recibían una instrucción extra.



La meta de la tercera semana en el campo de tiro, era calificar a los reclutas con sus rifles el viernes por la mañana. Había tres categorías de calificación de tiradores. De un total posible de 250 puntos (5 puntos por cada uno de los 50 disparos efectuados) un hombre necesitaba 190 para ser un «tirador», 210 para «tirador distinguido» y 220 para «experto». El fracaso con el rifle, podía traerle complicaciones a un recluta con sus compañeros y con los DIs. Después de que una sección terminaba su tiro la mañana del viernes, algún DIs hacía al no calificado desfilar en la cola de sus secciones con sus rifles boca abajo, los reclutas calificados sentirán como si los no calificados hubieran dejado el equipo.

La condena de los DIs era de esperar, pero la del resto de la sección reflejaba uno de los mayores cambios que los «botas» sufrían en el campo de tiro. Empezamos a mirar fuera de los estrechos confines de nuestra sección y nos dimos cuenta de que había otras secciones con quienes estábamos compitiendo. Nuestra sección de unos 75 hombres era parte de una serie de cuatro unidades numeradas consecutivamente al mando de un teniente. Los DIs nos habían dicho antes del día de la calificación, que una sección sería la sección de honor el día de la graduación. Nuestro porcentaje de calificación en el campo de tiro, dijeron, jugaría un papel clave en determinar qué sección recibiría el honor.

A continuación de la fase de puntería, una sección normalmente pasaba una semana de servicio de comedor o de entretenimiento. Esto último incluía cosas tales como cortar el césped, recortar bordes de setos, recoger hojas o pintar piedras para mantener el centro como lugar de exhibición para el Cuerpo. El servicio de comedor consistía en largas horas de trabajo en las salas del comedor ayudando a los cocineros, lavando sartenes y tarteras, barriendo y fregando los suelos, y sirviendo la comida, en la línea del comedor. En mi año, la población recluta, normalmente mayor cada verano tras la graduación del colegio, era tan grande que forzó el alojamiento de locales del centro. Por esta razón el comandante quería que acabase nuestra instrucción, que nos graduáramos y partiéramos lo más rápidamente posible. Así que nosotros escapamos del servicio de cocina y entretenimiento.

La tercera fase y final del entrenamiento básico implicaba poner algo de barniz en las secciones de reclutas. Durante esta fase, los DIs instaron al máximo esfuerzo de los «botas» estimulando una intensa competencia entre ellos. Los reclutas respondieron dispuestos, deseando cada uno que su unidad fuera la sección de honor.

El creciente grado de instrucción reforzó nuestro orgullo y espíritu. Tuvimos nuestro día en el Curso de Confianza, un curso especial de obstáculos que requiere fortaleza, agilidad y un elevado grado de coraje físico. Otro día los sastres nos ajustaron los uniformes de verano e invierno. In-



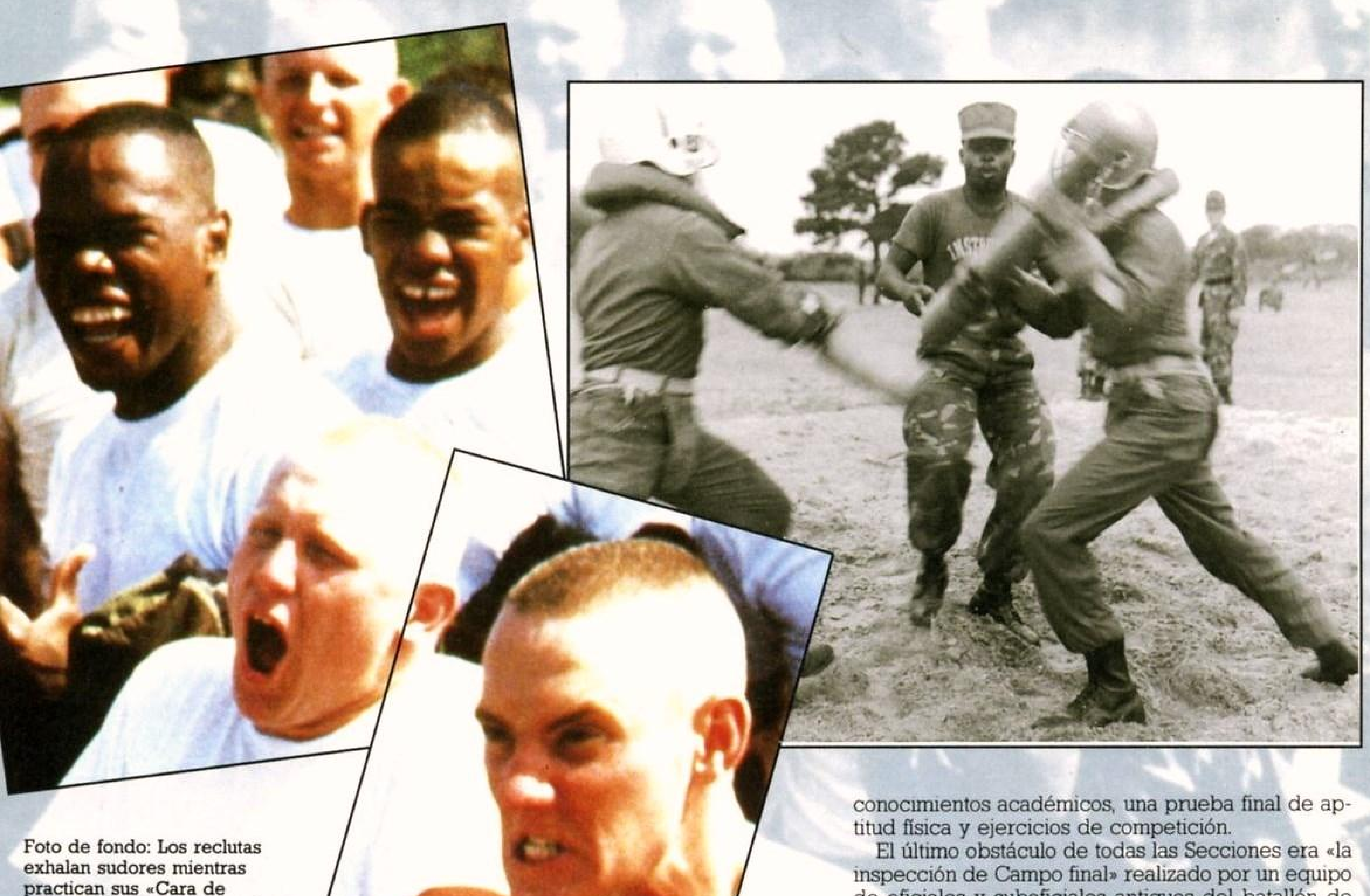


Foto de fondo: Los reclutas exhalan sudores mientras practican sus «Cara de guerra». Arriba a la derecha y abajo: La instrucción del combate cuerpo a cuerpo y la eficacia con el M16.

cluso el recibo de las placas de identificación («dog tags») aumentó la percepción de nuestra creciente antigüedad y experiencia. Mi suerte no acabó en este punto. Un día durante el ejercicio físico no hice las elevaciones de cuerpo lo suficientemente bien. El instructor físico me puso a levantar pesas para incrementar la fortaleza de la parte superior de mi cuerpo. Desafortunadamente, al bajar las pesas, las llevé por detrás de mi cabeza y me disloqué el hombro izquierdo. Uno de mis DIs me condujo a un botiquín y una ambulancia me llevó al hospital de marina. Los doctores me volvieron a poner el hombro en su sitio. Rápidamente recibí la baja médica del Cuerpo de Marines.

La baja médica me puso en la categoría «4-F», quedando así exento de cualquier servicio militar. Sin embargo yo no quería ser civil. Quería ser un marine. El Cuerpo de Marines me dio una segunda oportunidad. Después de una operación a mi costa, el Cuerpo me recibió al año siguiente de nuevo como soldado.

Los Marines me volvieron a mandar a Parris Island a repetir toda la experiencia de recluta de principio a fin. Por supuesto, tenía ventajas sobre mis compañeros reclutas. Mi DIs cuidó de mí a pesar de una ligera debilidad que quedaba en mi hombro. Ellos creían que cualquiera que quisiera ser marine con la fuerza suficiente para pasar por Parris Island dos veces merecía graduarse. Mi nueva instrucción fue exactamente como había sido el año antes.

Los días finales de la instrucción de recluta fueron largos y nos preparamos para pasar una serie de pruebas. Estas incluían exámenes escritos sobre conocimientos académicos, una prueba final de aptitud física y ejercicios de competición.

El último obstáculo de todas las Secciones era «la inspección de Campo final» realizado por un equipo de oficiales y suboficiales antiguos del batallón de instrucción de reclutas. Previamente los DIs nos habían hecho desarmar nuestros rifles y quitar meticulosamente cualquier mota de grasa, suciedad o carbón. En la noche anterior a la inspección los DIs usaban guantes blancos para comprobar cada arma. La Sección entonces guardó los rifles cuidadosamente y los cubrió con sábanas limpias. Terminados nuestros preparativos, limpiando con saliva nuestros zapatos de paseo, sacándole brillo a las hebillas metálicas del cinturón y recortando cuidadosamente cualquier hilo suelto en nuestros uniformes de Servicio.

Sentí una oleada de orgullo cuando la banda de la unidad tocó el himno de los Marines. Lo había conseguido, era un marine

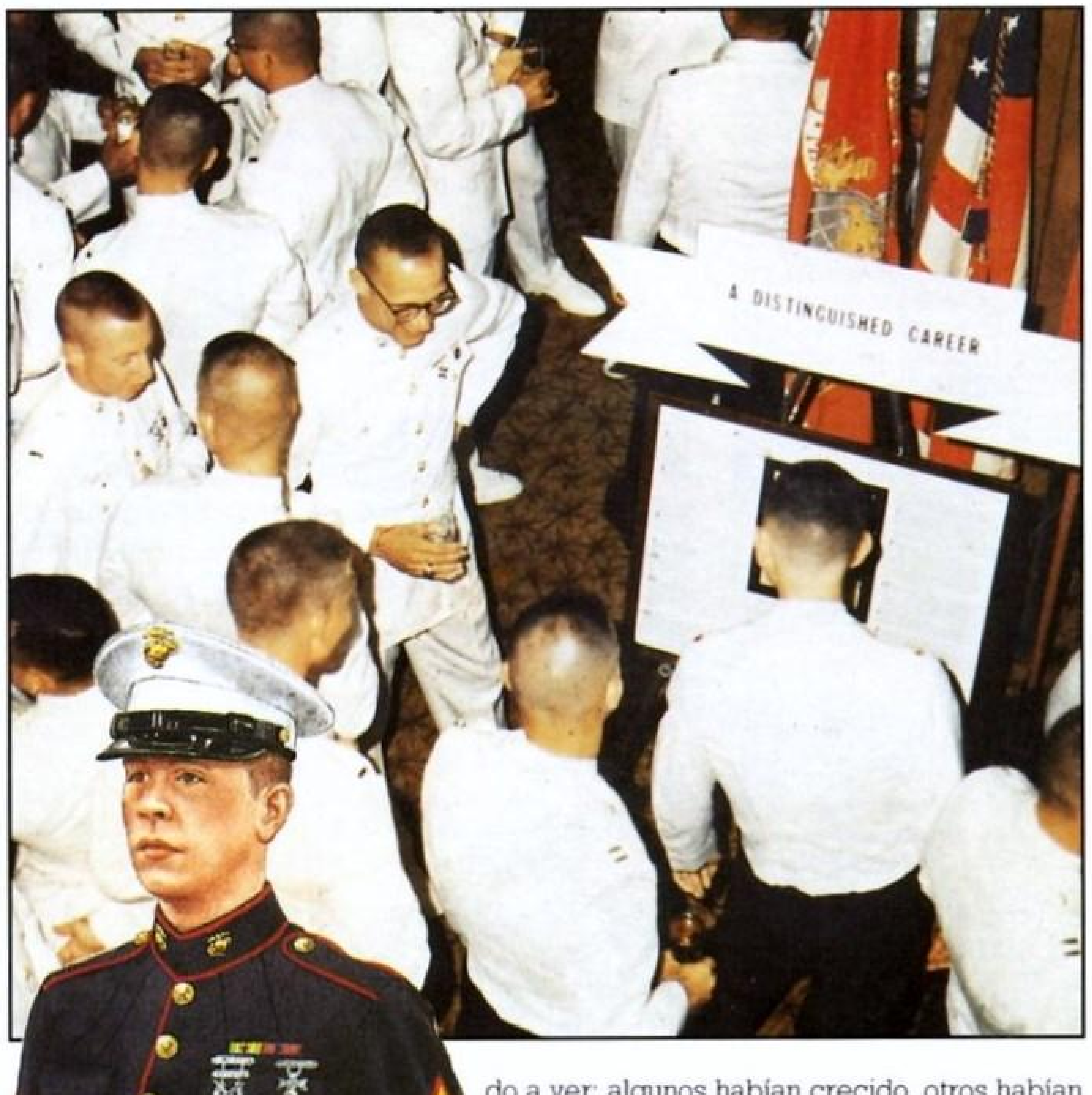
A la mañana siguiente, la Sección se vistió con gran cuidado evitando arrugar sus uniformes de Servicio. Cuando formamos fuera pisamos con cuidado para evitar golpear la arena o polvo con nuestros zapatos flamantes. Un recluta permanecía de pie junto a la puerta pasándole a los rifles un aspirador que un DI trajo de casa. La revista en sí pasó rápidamente pues los oficiales de inspección habían realizado este ritual muchas veces. Esta fue la primera prueba final.

Después de ella, sólo quedaba la graduación.

En otras épocas los reclutas, una vez completada su instrucción, empaquetaban su equipo en un petate y se unían a una Unidad Operativa. Sin embargo, desde los años 50, las graduaciones de los reclutas han sido acontecimientos importantes. Se celebran ceremonias, a las cuales los reclutas invitan a sus familias y amigos.

El día de la graduación recibí, probablemente debido a mi mayor experiencia como recluta, un ascenso a soldado de primera clase. Eso me hizo feliz,





Izquierda: Barro y agallas. Los Marines consiguen asimilar el instinto de supervivencia en una trinchera en un lugar de la zona monzónica, mientras un instructor de combate próximo muestra a un recluta que debe de hacerse con una bayoneta. Derecha: Uniforme de gala en el corredor, una ocasión para elevar el espíritu de cuerpo de los Marines.

y me sentí orgulloso cuando estando formados en el lugar de la parada la banda del centro tocó el himno de los «Marines». Lo había logrado: ¡Ya era un marine!

En 1967, después de mandar una Compañía de Infantería en Vietnam como Capitán, me uní al Regimiento de Instrucción de Reclutas en San Diego, California.

El período de instrucción había sido comprimido a 8 semanas en vez de las 11 o 12 de los años de antes de la guerra, la instrucción de campo había cambiado un poco. Los DIs seguían siendo los elementos clave en el proceso de transformación de jóvenes en marines. Desde luego, había más hombres recibiendo la instrucción y algunos tenían que vivir en tiendas.

El Cuerpo había recortado la instrucción de puntería de tres a dos semanas. Los reclutas comenzaban a disparar sus fusiles durante la primera semana y se les calificaba el viernes de la segunda semana. El fusil en uso había cambiado, del viejo M1 al M1U. (Los marines recibieron recientemente en Vietnam el M1GA1.) Además los marines ahora calculan las distancias al blanco en metros en lugar de yardas.

Algunos reclutas habían crecido, otros habían desarrollado sus músculos. Todos cambiaron; se convirtieron en Marines

Durante la guerra de Vietnam, los dos centros de reclutas celebraron sus ceremonias de graduación de formas distintas, pero buscaron proporcionar un espectáculo para los invitados de los reclutas. Las graduaciones en San Diego empezaban en el teatro del Centro y semejaban los tradicionales en los colegios. Después, con una formación militar la ceremonia concluía fuera. Parris Island, por otra parte, celebraba una parada militar a gran escala. Las ceremonias incluían discursos de felicitación de Jefes del Batallón y el ascenso de reclutas sobresalientes a soldados de primera. Cada ceremonia concluía dirigiéndose a los graduados como Marines por vez primera. Los DIs al romper filas invariablemente daban un fuerte grito de victoria y los nuevos Marines buscaban a sus familias y amigos. Este era un momento que siempre traía sonrisas a las caras de los Marines veteranos. Los padres y amigos a menudo apenas reconocían a los jóvenes que habían venido a ver; algunos habían crecido, otros habían desarrollado nuevos músculos, o estaban muy morenos. Todos habían cambiado, se habían hecho Marines.

Al día siguiente, los graduados dejaban el Centro para una instrucción adicional. La instrucción de campamento los había hecho Marines básicos pero todavía no estaban preparados para el combate. Todos los Marines recibían cuatro semanas de instrucción de infantería bien en Camp Lejeune, Carolina del Norte, o en Camp Pendleton en California. Durante la guerra, sólo los especializados relacionados con la Infantería hacían el curso completo. El resto recibía la instrucción de combate, unos cursos de instrucción básica de especialista o en el batallón antes de ir a Vietnam. Hoy el curso incluye un bloque de instrucción de combate adecuado para todos excepto los infantes.

El desarrollo de un espíritu de cuerpo a través de un rito de iniciación exigente es la razón fundamental por la que los Marines mantienen la instrucción de recluta tan intensa. El Campamento sirve al Cuerpo de Marines como las Academias a los otros servicios armados. Es el manantial del elitismo del Cuerpo. La instrucción en sí es de un nivel muy básico y podría ser enseñada en un ambiente más benigno, ya que todos los reclutas requieren más instrucción antes de unirse a las fuerzas operativas. El «Boot Camp» (Campamento de Botas) da a todos los Marines —infantes, conductores, mecánicos de aviones, u operadores de computadores— una base común que los identifica a todos. No importa cuál sea el trabajo de un Marine, él puede decir que es Marine listo para combatir.

De vuelta a los Centros de Instrucción, después de las ceremonias de graduación, los nuevos Marines ya nunca volverán a ser los mismos. Para el resto de sus vidas serán miembros de esa fraternidad de élite, el Cuerpo de Marines de USA.

Cabo del Cuerpo de Marines USA, 1985

Este suboficial usa el uniforme de paseo azul «B» usado en ceremonias y en el servicio de guardia. Sobre la chaqueta azul hay varias recompensas, condecoraciones e insignia del rango. Se premia con una barra de servicio cada cuatro años en el Cuerpo de Marines. Puede verse una en la parte baja de la manga; sobre ella hay dos cintas denotando la categoría de Cabo. Las dos barras de la parte izquierda del pecho son una citación de mérito de la Unidad (verde y amarillo —con estrella— para la segunda recompensa) y la recompensa de buena conducta (rojo-azul-rojo). Bajo ellas —a la izquierda— está la insignia de tirador experto de Marines y a la derecha la insignia de tirador de pistola selecto.

NORMAS PARA EL COMBATE

Las fuerzas de élite asumen diversas formas, pero los hombres del 5.° Comando de Mike Hoare fueron los mejores soldados presentes en el conflicto del Congo; pese a que todos eran mercenarios, cuyas armas están a disposición del mejor postor y que nunca se han distinguido precisamente por su ética militar. El pillaje era una práctica aceptada y organizada, y el asesinato de civiles a cargo de mercenarios de «dedos nerviosos» condujo a que Hoare ordenase que sólo quienes llevasen armas pudiesen ser considerados enemigos. (Más tarde Hoare descubrió un *jeep* mercenario cargado de lanzas que se asignaban a título póstumo a algunos cadáveres de difícil justificación.) Hoare, decidido a cambiar la mala imagen de sus mercenarios, puso en circulación las siguientes «normas para el combate»: 1. Rezar cada día. 2. Cuidar el aspecto personal, incluso en pleno combate; afeitarse a diario. 3. No olvidar en ningún momento el entretenimiento de las armas. Deben estar limpias y lubricadas. Comprobar la munición con frecuencia. Revisar y limpiar los cargadores. 4. Los soldados deben actuar por parejas para una mejor cobertura mutua; deben ser fieles a sus compañeros y leales a sus mandos. 5. En combate no valen las historias. Todas las informaciones deben ser precisas o la unidad puede lamentarlo. Exagerad a vuestras amigas, pero NUNCA, NUNCA en combate. 6. Estar dispuestos para la acción en todo momento. Mantener bajo control el equipo personal. 7. No descuidar los vehículos; repostar después de cada desplazamiento, mantenerlos limpios y no sobrecargarlos. 8. No deben asumirse riesgos innecesarios. 9. Estar alerta las 24 horas; debe confiarse en los centinelas, de los que se dispondrán tantos como sean necesarios. 10. Sed agresivos en combate, caballeros en la victoria y obstinados en la defensa.

MERCENARIOS EN EL CONGO

Los mercenarios del 5.° Comando de Mike Hoare consiguieron una sólida reputación en base a una serie de sorprendentes victorias en mitad del caos y la confusión en el Congo

Mike Hoare llegó a Léopoldville, la capital del Congo, en julio de 1964. Su tarea era crear una fuerza de mercenarios blancos que pudiese hacer frente y sofocar la rebelión Simba que imperaba en la mitad oriental de ese vasto país. Pero Hoare triunfó más allá de sus propias expectativas y de las de sus subordinados, por lo que ganó el apodo de *Mad Mike* (Mike el loco) y una reputación como el mejor líder mercenario de la época moderna. La unidad que reclutó, conformó, entrenó y dirigió fue esa fuerza mercenaria de élite conocida como 5.° Comando. Una de las características más extraordinarias de este 5.° Comando, que derrotó a literalmente miles de rebeldes simbas armados, fue que sus efectivos en ningún momento superaron la cifra total de tres centenares de hombres.

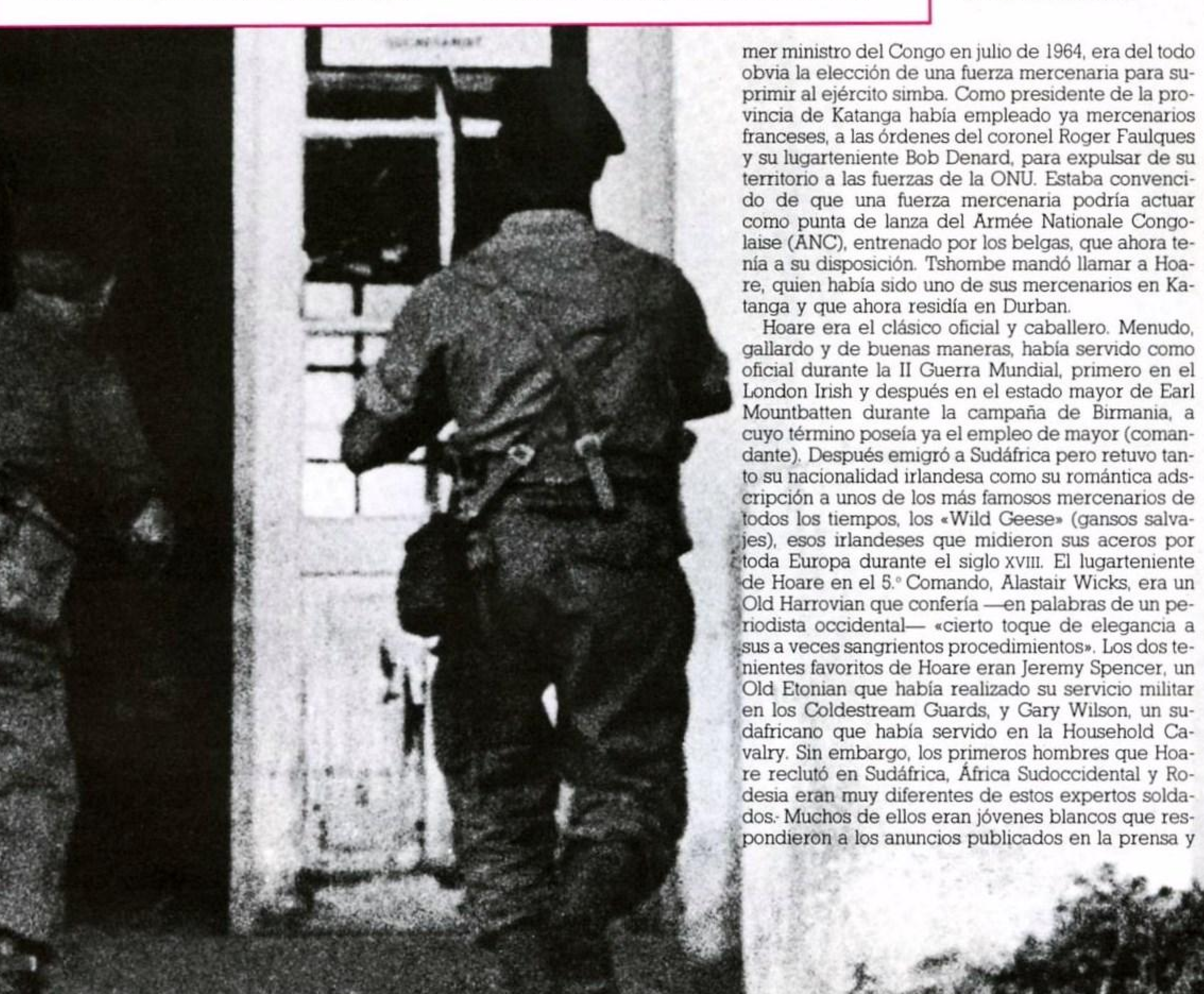
Para Moise Tshombe, llegado al poder como pri-



El Congo Belga (rebautizado Zaire en 1971) alcanzó la independencia el 30 de junio de 1960 tras un insuficiente período de transición de apenas cinco meses. El Gobierno central se vio desbordado casi inmediatamente. El presidente Joseph Kasavubu y el primer ministro Patrice Lumumba eran incapaces de controlar las muchas tribus de su vasto estado, y Moise Tshombe, presidente de la rica provincia minera meridional de Katanga, declaró la independencia de su región. Kasavubu y Lumumba reclamaron la ayuda de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Llegó una fuerza de la ONU para restablecer la estabilidad, pero no pudo tomar Katanga debido a la presencia militar belga y a un reducido pero poderoso ejército de mercenarios blancos en el que figuraba el mayor Mike Hoare. Lumumba, impaciente por el estado de la situación, lanzó un infructuoso ataque con tropas dotadas de armamento soviético. Por ello fue cesado por Kasavubu. El coronel Joseph Mobutu, a la sazón jefe del estado mayor del Ejército del Congo (EC), arrestó a Lumumba y lo envió a Katanga, donde fue asesinado por los hombres de Tshombe.

El sucesor de Lumumba como líder de las fuerzas de inspiración comunista estableció un gobierno alternativo en Stanleyville, en la Provincia Oriental. En agosto de 1961 el Gobierno central, ahora con su primer ministro Cyrille Adoula, unificó el Congo a excepción de Katanga; ello permitió incrementar la presión sobre Tshombe. El 21-I-63, dejó el país. Sin embargo, en julio de 1964 Kasavubu llamó a Tshombe para que le ayudara a recuperar el control de Léopoldville y someter nuevas rebeliones en el este y el suroeste. Antiguos partidarios de Lumumba, incluido Pierre Mulele, dirigían un fanático ejército, los Simba (leones), que había tomado Stanleyville y Albertville, y fundaron la «República Popular del Congo», que retenía gran número de rehenes. La capital rebelde cayó en noviembre a raíz de un ataque combinado de los mercenarios, el EC y paracaidistas belgas, pero a continuación proliferaron las atrocidades y se registraron miles de muertes.
Tshombe y Kasavubu no lograron un control total y los problemas prosiguieron. En noviembre de 1965 tomó el poder el general Mobutu Sese Seko, quien todavía lo detenta.

Abajo: Mercenarios del 5.° Comando entran cautelosamente en una casa de la ciudad de Kindu, núcleo rebelde hasta que los mercenarios la capturaron el 5 de noviembre de 1964 en una demostración más de sus audaces tácticas. Ello provocó la reacción de los principales efectivos rebeldes. Jeremy Spencer, uno de los principales subordinados de Hoare, cayó en Kindu durante un contraataque rebelde organizado desde Stanleyville ese mismo mes de noviembre. En la página anterior: Mike Hoare, cabecilla del 5.° Comando desde julio de 1964 a noviembre de 1965. Al igual que sus hombres, Hoare adoptó un uniforme compuesto de prendas de ordenanza británicas, estadounidenses y otras europeas. Sin embargo, los emblemas de la boina y los distintivos del 5.° Comando eran exclusivos de esta formación mercenaria.



mer ministro del Congo en julio de 1964, era del todo obvia la elección de una fuerza mercenaria para suprimir al ejército simba. Como presidente de la provincia de Katanga había empleado ya mercenarios franceses, a las órdenes del coronel Roger Faulques y su lugarteniente Bob Denard, para expulsar de su territorio a las fuerzas de la ONU. Estaba convencido de que una fuerza mercenaria podría actuar como punta de lanza del Armée Nationale Congolaise (ANC), entrenado por los belgas, que ahora tenía a su disposición. Tshombe mandó llamar a Hoare, quien había sido uno de sus mercenarios en Katanga y que ahora residía en Durban.

Hoare era el clásico oficial y caballero. Menudo, gallardo y de buenas maneras, había servido como oficial durante la II Guerra Mundial, primero en el London Irish y después en el estado mayor de Earl Mountbatten durante la campaña de Birmania, a cuyo término poseía ya el empleo de mayor (comandante). Después emigró a Sudáfrica pero retuvo tanto su nacionalidad irlandesa como su romántica adscripción a unos de los más famosos mercenarios de todos los tiempos, los «Wild Geese» (gansos salvajes), esos irlandeses que midieron sus aceros por toda Europa durante el siglo XVIII. El lugarteniente de Hoare en el 5.° Comando, Alastair Wicks, era un Old Harrovian que confería —en palabras de un periodista occidental— «cierto toque de elegancia a sus a veces sangrientos procedimientos». Los dos tenientes favoritos de Hoare eran Jeremy Spencer, un Old Etonian que había realizado su servicio militar en los Coldestream Guards, y Gary Wilson, un sudafricano que había servido en la Household Cavalry. Sin embargo, los primeros hombres que Hoare reclutó en Sudáfrica, África Sudoccidental y Rodesia eran muy diferentes de estos expertos soldados. Muchos de ellos eran jóvenes blancos que respondieron a los anuncios publicados en la prensa y

en los que se ofrecía trabajo para «hombres jóvenes», y que firmaron un contrato por seis meses con unos ingresos de 140 libras esterlinas mensuales. Esta «materia prima» debía ser entrenada y ello era precisamente la misión del sargento primero regimental de Hoare, Jack Carton-Barber. De gran estatura y adornado de un espeso mostacho, Carton-Barber era casi una caricatura del clásico sargento primero, pero su programa de instrucción, centralizado en la base katangueña de Kamina, se basaba por completo en principios del Ejército británico.

El primer grupo de mercenarios que llegó a la base de Kamina hubo de entrar en acción inmediatamente. Eran sólo 38 hombres, muchos de ellos alemanes del África Sudoccidental (que había sido colonia alemana hasta la I Guerra Mundial) y nueve partieron inmediatamente. Hoare explicó a los 29 restantes la desesperada necesidad que había de rescatar los muchos rehenes que había ahora en manos de los rebeldes simbas. Puso a Siegfried Mueller, un prusiano, al mando de estos hombres y los envió a realizar un ataque lacustre contra Albertville, en poder de los simbas. Pero ese asalto fue un fracaso y desembocó en las dos primeras muertes, que fueron las de otros tantos mercenarios, Nestler y Kohlert. Los simbas se fotografiaron, con aspecto triunfante, con sus lanzas y flechas clavadas en los cuerpos de los dos hombres blancos que yacían sin vida a sus pies.

Mueller, primer oficial de Hoare, lucía la Cruz de Hierro que había ganado combatiendo en la Wehrmacht en el frente del Este durante la guerra. Se ru-



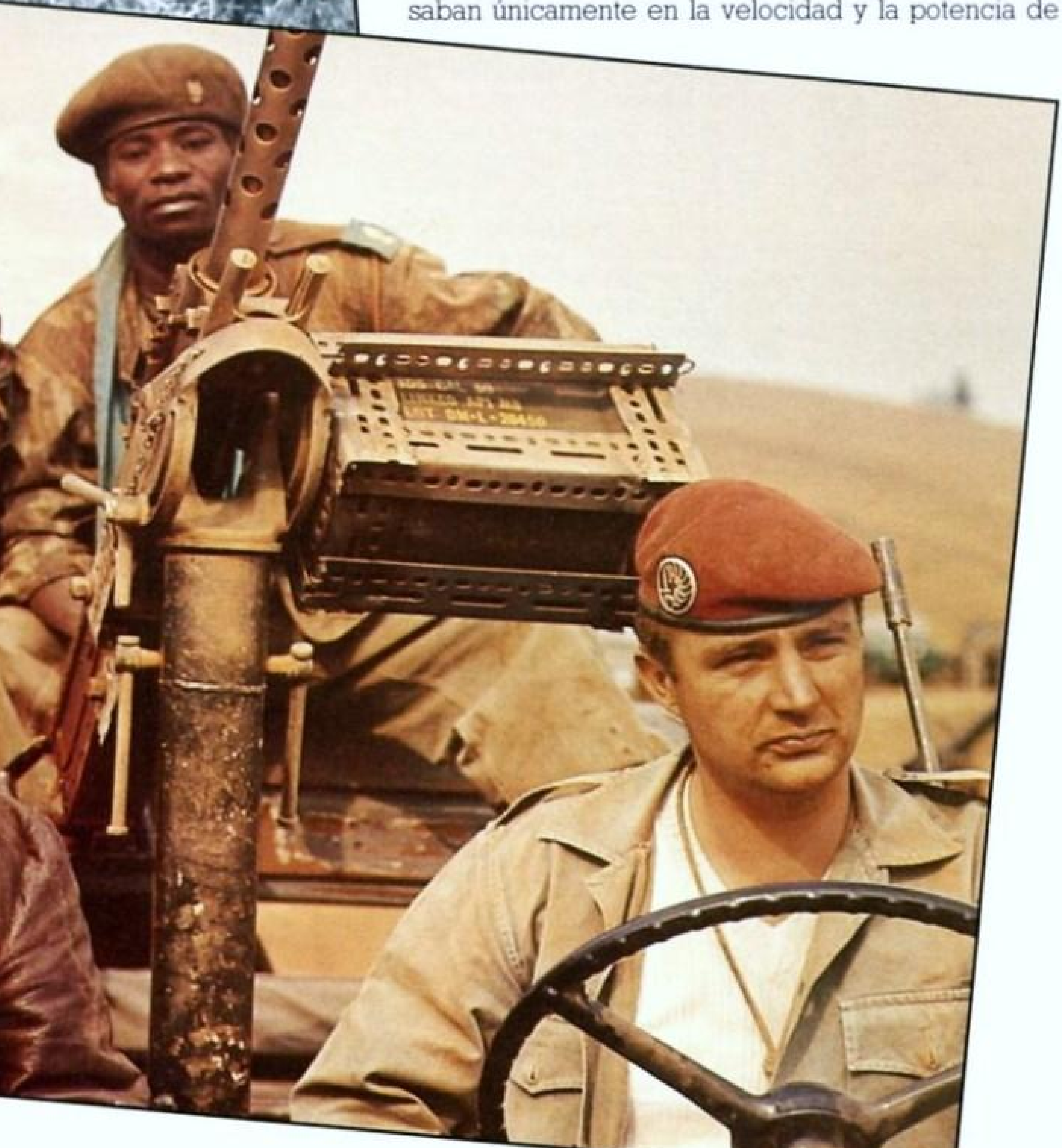
En la parte superior: Un grupo de mercenarios abre fuego en las afueras de Boende, armados con fusiles de asalto FN FAL belgas y una ametralladora de 7,62 mm. Las ametralladoras eran el principal elemento de combate del 5.º Comando, pues un fuego de contención de tales armas emplazadas en *jeeps* bastaba para detener



moreaba entre los mercenarios que incluso llevaba la condecoración en el pijama. Pese a su reputación, Mueller era más un *showman* que un soldado y en la práctica acabó por perder el mando. Pero en los primeros días del conflicto, cuando el 5.° Comando empezaba a estructurarse, Mueller fue puesto al frente de una de las subunidades que consistían en 30 hombres y dos oficiales y que se denominaban 51.° Comando, 52.° Comando, etcétera. Estas subunidades tendían a operar por separado, equipadas con *jeeps*, camiones y, siempre que era posible, con autoametralladoras ligeros como los Ferret y Dingo.

La siguiente actuación del 5.° Comando, a cargo del 51.° Comando del teniente Gary Wilson, fue un éxito rotundo, pues vengó el fracaso anterior y recapturó Albertville. Era una victoria importante en sí misma —Albertville era una ciudad considerable y quien ostentase su control podía amenazar tanto la provincia de Katanga, en el sur, como los simbas habían hecho, como la Provincia Oriental, en el norte, como el 5.° Comando se disponía a hacer—, pero sobre todo esa victoria reforzó la moral del 5.° Comando: había demostrado su superioridad respecto de los simbas y sentó las bases para que sus hombres se ganasen la reputación de «gigantes blancos».

Las tácticas desarrolladas por el 5.° Comando eran, si se quiere, poco convencionales, pues se basaban únicamente en la velocidad y la potencia de fuego. El 5.° Comando no realizaba laboriosas aproximaciones por «saltos» ni avances de infantes desplegados en guerrilla a través del bosque. Simplemente se lanzaba a toda velocidad contra la posición o localidad enemiga y abría fuego con todas las armas de que disponía. No existían preavisos de los ataques del 5.° Comando, tales como bombardeos artilleros preliminares o incursiones aéreas, por la sencilla razón de que no contaba con artillería ni con apoyo aéreo. Confiaba exclusivamente en la sorpresa, la velocidad y el ruido para confundir al enemigo. Por supuesto, puede aducirse que ese enemigo lo era todo menos sofisticado, pero los simbas eran guerreros fanáticos, a veces equipados con armas automáticas y siempre agrupados en gran número de hombres, drogados con marihuana y *dawa*, un preparado que esperaban que les protegiese de las balas. Incluso cuando los mercenarios podían utilizar un par de ametralladoras tirando a bocajarro, los simbas cargaban blandiendo sus fusiles y lanzas. Enfrentados a un enemigo tan implacable, los mercenarios sufrieron numerosas bajas.



cualquier acción ofensiva rebelde.
Arriba: Mercenarios a bordo de un *jeep*. El conductor lleva en la boina el emblema de la Legión Extranjera francesa. Si bien el 5.° Comando aceptaba reclutas de todo origen, la mayoría de ellos procedían de Sudáfrica.

«Un fuego devastador anunció que el infierno se había puesto en marcha. Un sinfín de trazadoras volaban por todas partes...»

El teniente Jeremy Spencer mandó su unidad, el 56.° Comando, en dirección al norte a finales de octubre. El 4 de noviembre se encontraron con:

> «un autoametralladora rebelde que se nos acercaba abriendo fuego con su ametralladora Browning del doce setenta contra nuestro vehículo Ferret de cabeza. Un fuego devastador anunció que el infierno se había puesto en marcha. Un sinfín de trazadoras volaban por todas partes sin, por suerte, causarnos daños, y finalmente conseguimos silenciar el autoametralladora rebelde y volvió la paz.»

Al día siguiente llegamos a la ciudad rebelde de Kindu, donde:

> «organizamos un tremendo tiroteo contra nada en particular, simplemente disparábamos mientras atravesábamos el centro de la ciudad. Después llegamos al embarcadero, donde el voluntario Patience (los mercenarios eran, a título oficial, «voluntarios») mató al general Olenga. Conseguimos también hundir una barcaza con 50 rebeldes a bordo.»

El viernes 13 de noviembre Spencer escribía en su diario: «Una mañana tensa para alguien supersticioso como yo. Habíamos oído que nueve camiones habían salido de Stanleyville tres días antes para atacarnos y nosotros esperábamos cualquier tipo de ataque rebelde, pero como ya era usual no sucedió nada.» Sin embargo, la página correspondiente al 14 de noviembre recogía un testimonio diferente: «Esta mañana, a las 07,00 horas, el teniente Spencer ha muerto a consecuencia del fuego enemigo del que hemos sido objeto a las 05,35 horas. Jeremy fue alcanzado en la cabeza y murió sin haber recuperado el conocimiento; hemos perdido un oficial y un amigo.» Hoare, por entonces en Léopoldville, recibió la noticia de la primera baja entre sus oficiales con gran disgusto. Su esposa, Phyllis, acababa de dar a luz en Natal y él le cablegrafió que bautizara al niño con el nombre de Jeremy.

Los simbas amenazaban con masacrar a sus rehenes, de manera que la velocidad era esencial

Una vez asegurada Kindu, el 5.° Comando estaba en condiciones de lanzar su asalto principal contra la capital rebelde, Stanleyville, situada al norte del Congo y a orillas del río que da nombre al país. Poco antes del crepúsculo del 23 de noviembre, el 5.° Comando partió de Kindu a toda velocidad y se dirigió

al norte como vanguardia de Lima Uno, una columna que combinaba todas las fuerzas del Gobierno. Hoare tenía como norma no desplazarse nunca de noche, pero los simbas amenazaban con masacrar a sus rehenes y la velocidad era esencial. Alastair Wicks describió esa noche como la experiencia más enervante que jamás había padecido. De cuando en cuando la columna sufría alguna emboscada. El teniente Hans von Lieres resultó herido dos veces y varios «voluntarios» murieron. Lima Uno alcanzó Stanleyville al día siguiente y descubrió que la ciudad había sido controlada ya por 600 paracaidistas belgas que habían sido especialmente transportados a la zona para rescatar a los rehenes. El caudillo de los simbas había amenazado varias veces con que estaban a punto de hacer fetiches con los corazones de sus cautivos belgas y norteamericanos, y vestidos con sus pieles. En la práctica, los rebeldes asesinaron a 29 rehenes y después abandonaron la ciudad.

El 5.° Comando tomó a su cargo la ciudad, «liberó» algunas entidades bancarias y después se solazó con actividades menos justificables. Uno de sus mercenarios no sólo violó a una joven negra, sino que después la llevó a la orilla del río y la asesinó. A pesar de los intentos de Hoare de controlar a sus hombres, éstos no creían que el pillaje y la violación fuesen faltas excesivamente graves: en el fondo, la disciplina de una unidad mercenaria depende del acuerdo general y no de unas estrictas ordenanzas. Sin embargo, el asesinato a sangre fría era harina de otro costal. Se formó consejo de guerra y el mercenario fue declarado culpable. Pese a las presiones ejercidas para que se cumpliera la sentencia, Hoare se vio incapaz de ejecutar a su soldado. Pero como ese hombre era futbolista profesional, Hoare en persona le cortó los dedos pulgares de los pies, un acto que un oficial británico describió como «ortopédicamente injustificable».

En enero de 1965 expiró el contrato de seis meses de los mercenarios y prácticamente todos los integrantes originarios del 5.° Comando habían abandonado ya la unidad. Durante esos seis meses habían suprimido el peligro de los simbas, que amenazaban con imponerse en el resto del país, y recapturaron la capital simba. Era, sin duda, un logro extraordinario.

Hoare reclutó 150 nuevos mercenarios, sobre todo en Johannesburgo. Durante los seis meses siguientes, él y sus comandos, estacionados en las provincias nororientales, fueron de uno a otro reducto rebelde, liberaron pueblos y ciudades y rescataron rehenes blancos, en especial monjas y misioneros, de las garras de los vengativos simbas. Mientras tanto, egipcios y argelinos suministraron a los simbas armas más modernas, principalmente a través de Sudán, e incluso circularon rumores de que las fuerzas rebeldes eran dirigidas por asesores chinos. Las tácticas de los simbas habían mejorado, pero Watsa, en la provincia de Kivu, fue liberada en marzo; con Watsa los rebeldes perdían su principal fuente de riqueza, las minas de oro de Kilo-Moto.



Abajo: Un miembro del 5.° Comando empuña la ametralladora de 7,62 mm montada en su *jeep* durante el avance sobre Stanleyville en 1964. Las victorias del 5.° Comando, del verano de 1964 a octubre de 1965, tuvieron como protagonista a Mike Hoare. Este fue licenciado en noviembre de 1965 cuando el general Mobutu se hizo con el poder en el Congo; el control de la fuerza mercenaria pasó a John Peters, antiguo suboficial del Ejército británico. A las órdenes de Peters, el 5.° Comando estuvo implicado en algunos episodios trágicos, como la masacre de 3.000 soldados katangueños prisioneros en julio de 1966. Peters abandonó el Congo en febrero de 1967 y el 5.° Comando fue disuelto en mayo de ese año, pues por entonces el Gobierno congoleño consideraba a las fuerzas mercenarias blancas un peligro para la estabilidad del país.

Hoare llegó a considerar la posibilidad de «pedir prestadas» fuerzas regulares sudafricanas

Ahora quedaba aún un reducto rebelde, la salvaje región de Fizi-Baraka, situada al sur de la provincia de Kivu y habitada principalmente por la tribu Bahembi. Los segundos contratos de seis meses vencieron antes de que Hoare pudiese romper esa dura nuez. Fizi-Baraka era una meseta montañosa, cuyo único acceso por carretera pasaba por fuerza por el escarpe de Lulimba y daba a los rebeldes una posición muy segura. Por fin, tras algunas dificultades, se completaron los efectivos de los comandos (Hoare llegó a considerar la posibilidad de «pedir prestadas» fuerzas regulares sudafricanas). El 27 de septiembre de 1965 se lanzó una «operación combinada» de ataques terrestres y lacustres con apoyo aéreo. Wicks mandó el ataque de una fuerza de 100 hombres contra la fortaleza montañosa de Lulimba y consiguió que los simbas concentraran en él su atención y no advirtieran un ataque principal contra Baraka, junto al lago Tanganika. Tras fuertes combates y graves pérdidas la ciudad cayó y la fuerza avanzó rápidamente hacia Fizi y para unirse a Wicks en una maniobra envolvente sobre Lulimba. Después de ello sólo quedaron pequeños reductos rebeldes a orillas del lago y hacia octubre de 1965 la revuelta simba estaba virtualmente sofocada. Un mes más tarde, el 25 de noviembre, el general Mobutu Sese Seko tomó el poder en el Congo e inmediatamente cesó a Hoare y Wicks, que consideraba peligrosamente leales al régimen anterior.

De cualquier modo, ambos hombres habían terminado su tarea. En 18 meses, con sólo un puñado de mercenarios, habían sojuzgado la mayor rebelión registrada en el que era el país más extenso del África Negra y habían conseguido que el 5.° Comando se inscribiera en los anales de la historia militar moderna.

Los implacables profesionales de la Legión Extranjera francesa hicieron frente a los combatientes revolucionarios del Viet Minh en el curso de la desesperada batalla de Cao Bang, en 1950

El día 25 de julio de 1948 era como cualquier otro día para las dos compañías del 1.er Batallón del 3.ème *Régiment Étranger d'Infanterie* (3.er REI, o sea, 3.er Regimiento de Infantería de la Legión Extranjera) que ocupaba el solitario y enfangado fuerte, lleno de bambúes en Phu Tong Hoa, en una bifurcación de la ruta Colonial 4 (RCi 4) en Tonkin. El sargento Pierre Guillemand, el intendente, y su amigo belga, el cabo Pierre Polain, maldecían su desdicha tras un fracasado viaje de pesca en un arroyo cercano, y el capitán Henri Cardinal, comandante del puesto, contaba historias obscenas con sus amigos por vino de arroz, una fuerte bebida local. Parecía ser un día normal, excepto por el hecho de que, entre la neblina y el aguacero, nadie había divisado a los guerrilleros del Viet Minh que se arrastraban cubiertos por la vegetación de las colinas, rodeando el fuerte, ni tampoco advirtieron su artillería, situada a 850 m.

A las 90,30 horas, con un rugido ensordecedor, cuatro proyectiles de 75 mm se estrellaron en la puerta principal, que se desintegró, mientras otras salvas destruían los barracones, la oficina del capitán, la cabaña de radio y la cocina. Otros 30 resonaron en el lugar antes de que los agobiados legionarios eliminasen a la artillería enemiga con sus morteros y sus cañones de 37 mm. Sin embargo, las compañías estaban en una peligrosa situación; dos fortines habían desaparecido, se abrieron grandes agujeros en el perímetro de la empalizada y Cardinal agonizaba entre los restos de su puesto de mando. Los restantes hombres de la guarnición se prepararon; se distribuyeron «limones» (granadas) y munición.

Cinco llamadas de trompeta rasgaron el aire y, en cuestión de segundos, hordas de vociferantes Viet Minhs surgieron a través de los agujeros de la empalizada de bambú, topándose después con los du-

Abajo: Los maltrechos restos de una columna francesa de suministros tras un ataque de las guerrillas del Viet Minh. Abajo, superpuesto: Un legionario francés se prepara para entrar en acción.

LA RUTA DE LA MUERTE

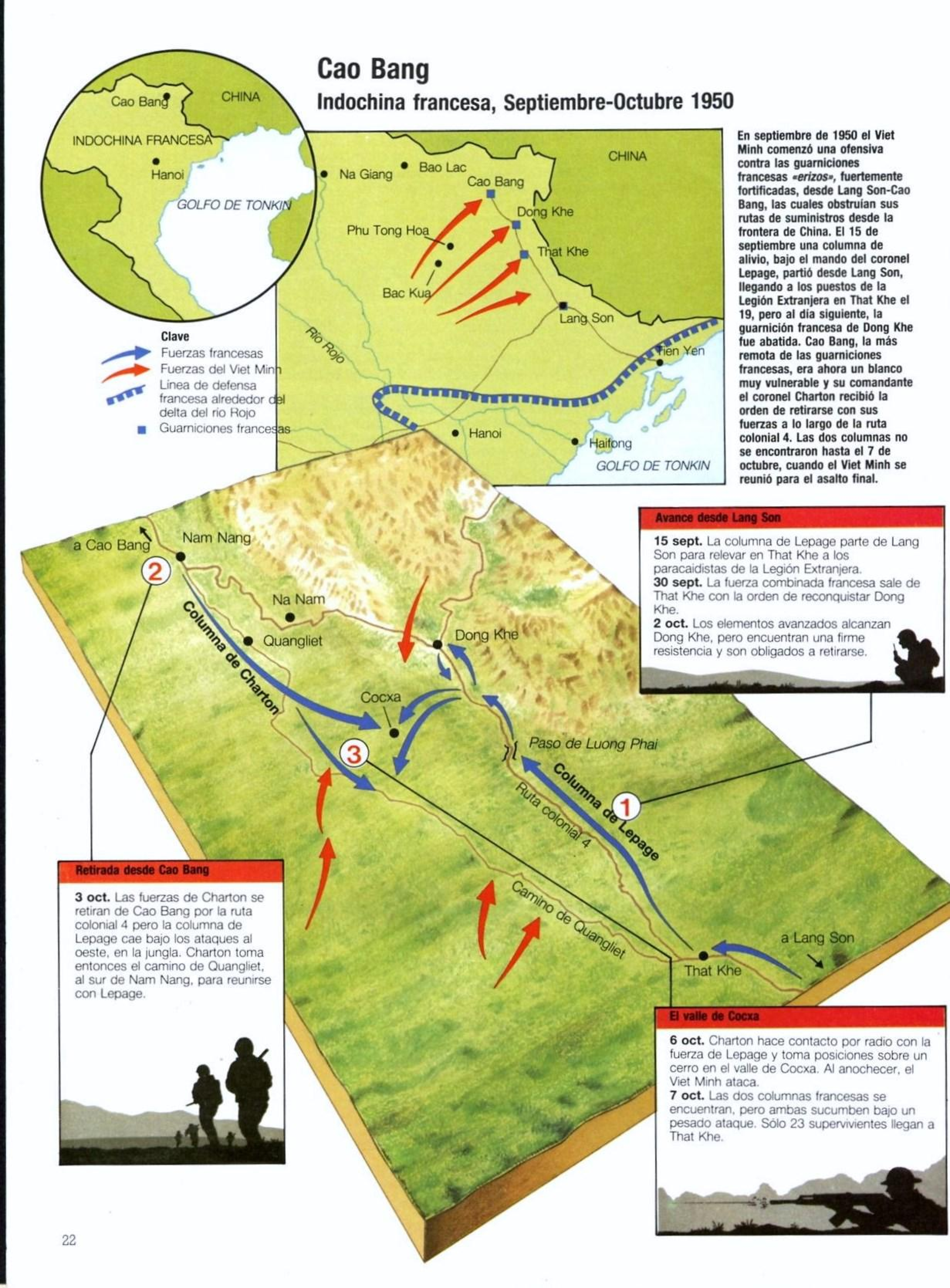


La granada llameante es el emblema de la Legión Extranjera francesa, una institución única, considerada por amigos y enemigos como una de las fuerzas de combate más efectivas del mundo. Fundada en 1831, la Legión Extranjera combatió en la mayoría de las guerras coloniales de la Francia del siglo XIX, incluyendo la de Tonkin, en el norte de Vietnam en 1883, pero la referencia más directa de la Legión la encontramos en Argelia, donde tuvo su base hasta 1962. Sus filas están ocupadas por soldados de nacionalidad no francesa (los franceses que quieren entrar dicen ser belgas o suizos) pero sus oficiales son normalmente del Ejército francés. La Legión ha dado cobijo a muchos individuos en busca del anonimato, pues no se hacen muchas preguntas a los reclutas. El lema de la Legión, visiblemente desplegado en su bandera, dice «Legión Patria Nostra» («la legión es nuestra patria»). En el transcurso de su historia, los hombres de la Legión Extranjera francesa han estado orgullosos de luchar y morir por esta sociedad militar que los adoptó. Casi nunca, de 1946 a 1954, hubo menos de 30.000 legionarios enrolados en la Legión en Indochina, y las unidades desplegadas incluían al 2.º, 3.º y el 5.º Regimientos de Infantería de la Legión, la 13.ª DBLE o *Demi-Brigade de la Légion Étrangère* (Media-Brigada de la Legión Extranjera), una institución que se distinguió en el combate al lado de los aliados, tras la caída de Francia durante la II Guerra Mundial, y junto a dos batallones de paracaidistas, formados en 1948 y 1949.

Cao Bang

Indochina francesa, Septiembre-Octubre 1950

En septiembre de 1950 el Viet Minh comenzó una ofensiva contra las guarniciones francesas *«erizos»*, fuertemente fortificadas, desde Lang Son-Cao Bang, las cuales obstruían sus rutas de suministros desde la frontera de China. El 15 de septiembre una columna de alivio, bajo el mando del coronel Lepage, partió desde Lang Son, llegando a los puestos de la Legión Extranjera en That Khe el 19, pero al día siguiente, la guarnición francesa de Dong Khe fue abatida. Cao Bang, la más remota de las guarniciones francesas, era ahora un blanco muy vulnerable y su comandante el coronel Charton recibió la orden de retirarse con sus fuerzas a lo largo de la ruta colonial 4. Las dos columnas no se encontraron hasta el 7 de octubre, cuando el Viet Minh se reunió para el asalto final.



Avance desde Lang Son

15 sept. La columna de Lepage parte de Lang Son para relevar en That Khe a los paracaidistas de la Legión Extranjera.
30 sept. La fuerza combinada francesa sale de That Khe con la orden de reconquistar Dong Khe.
2 oct. Los elementos avanzados alcanzan Dong Khe, pero encuentran una firme resistencia y son obligados a retirarse.

Retirada desde Cao Bang

3 oct. Las fuerzas de Charton se retiran de Cao Bang por la ruta colonial 4 pero la columna de Lepage cae bajo los ataques al oeste, en la jungla. Charton toma entonces el camino de Quangliet, al sur de Nam Nang, para reunirse con Lepage.

El valle de Cocxa

6 oct. Charton hace contacto por radio con la fuerza de Lepage y toma posiciones sobre un cerro en el valle de Cocxa. Al anochecer, el Viet Minh ataca.
7 oct. Las dos columnas francesas se encuentran, pero ambas sucumben bajo un pesado ataque. Sólo 23 supervivientes llegan a That Khe.

ros defensores del fortín 3. Guillemand lanzaba granadas hacia el enemigo, mientras que el cabo Polain, con un empapado cigarrillo en su boca, permanecía sobre el cuerpo de un legionario caído y golpeaba al enemigo con un fusil vacío. Un guerrillero se arrastró detrás de él y hundió profundamente su bayoneta en su corazón, aunque el sacrificio de Polain no resultó estéril. La determinación de la defensa del fortín había ganado un día. A las 22,30, el asalto del Viet Minh parecía estar perdiendo ímpetu, y el sustituto de Cardinal, el alférez Beralot, ordenó un contraataque. Paso a paso, la guarnición despejó los fortines, las aberturas y el patio exterior. Uno de los legionarios recordó así la carga francesa: «Desde aquel momento, la balanza del combate comenzó a inclinarse a nuestro lado. Los sargentos Audry y Fissler, con tres legionarios, avanzaron disparando a bocajarro sus automáticas, a la altura de la cadera, y despejaron el edificio central. El cabo Camilleri y dos legionarios se arrastraron a través de un agujero e hicieron pedazos a los Viet Minhs que habían ocupado el bastión noroeste. A las 23,00 horas, el puesto estaba por completo en nuestras manos y se pudieron oír a las trompetas enemigas tocando retirada.

»Un sangriento amanecer iluminó el 26 de julio. Dentro de nuestros muros yacían cerca de 40 guerrilleros muertos; fuera, contamos más de 200. Habíamos perdido dos oficiales (Cardinal y su segundo en el mando, Charlotton) y 20 legionarios, además de 25 heridos.»

El jefe militar del Viet Minh, Vo Nguyen Giap, estaba consternado por el fracaso de sus hombres en Phu Tong Hoa y se puso a elaborar planes para la renovación de su ofensiva contra las desesperadas guarniciones de la ruta Colonial 4. A finales de 1950, su ejército había crecido hasta 20.000 hombres y adquirido un poder de fuego capaz de noquear a los franceses, y sus hombres, escondidos a lo largo de Cao Bang, estaban listos para la acción.

«La route de la mort», rodeada de jungla y monte bajo, era un terreno ideal para las emboscadas

A Giap se le presentó una oportunidad ideal a principios de septiembre para movilizar su nuevo ejército, después de que los franceses hubieran decidido que la RC 4 (ruta colonial 4) resultaba demasiado peligrosa de mantener y abandonasen todos los puestos y fuertes desde Cao Bang hasta Lang Son.

El Viet Minh había hecho la vida imposible a las guarniciones del norte, en Tonkin, y la RC 4, *«la route de la mort»* (la carretera de la muerte), con su jungla, maleza, despeñaderos, gargantas y sus 500 curvas, era una zona ideal para las emboscadas. Realmente, la carretera era tan peligrosa que la Legión estaba perdiendo más hombres en los ataques de la guerrilla contra sus columnas de suministros, que contra sus propios puestos, en algunos de los cuales como Dong Khe y That Khe, oficiales y hombres casi sentían cómo Giap se preparaba para machacarlos. Phu Tong Hoa había sido un ensayo del horror que iba a sobrevenir.

El general Carpentier, el comandante francés, reconocía que la parte más azorosa del plan sería la evacuación de Cao Bang, cuya guarnición consistía en el 3.er Batallón, 3.er REI y un batallón de marroquíes, y decidió que un grupo móvil, de nombre clave «Bayard», se desplazara desde Lang Son para ayudar en la retirada. Esta fuerza, consistente en dos batallones de marroquíes y el 1.er *Bataillon Étranger Parachutiste* (1.er BEP o 1.er Batallón de paracaidistas de la Legión Extranjera), bajo el mando del mayor Ségretain y dirigido por un oficial artillero, el coronel Lepage, tenía que reunirse con la columna de Cao Bang a 28 km, en un punto de la RC 4 dominado por la localidad fortificada de Dong Khe, luego retirarse y recoger a las restantes guarniciones en el camino de vuelta a Lang Son. El coronel Charton, del 3.er REI, comandante de la guarnición de Cao Bang, no estaba precisamente feliz. Barruntaba que la retirada podía convertirse en una marcha mortal; además, aparte de los hombres del 1.er BEP, tenía poca confianza en las habilidades de combate del grupo de Lepage, y mucho menos en el propio Lepage, al que describía como «un viejo cansado y a punto de jubilarse». La operación, pensada para el 3 de octubre, recibió la orden para ponerse en marcha.

Aunque todas las órdenes se suponían de alto secreto, el plan francés se hizo público muy pronto y Giap decidió atacar Dong Khe. Este puesto avanzado estaba mantenido por dos compañías del 2.° Batallón del 3.er REI, el cual se había encargado recientemente de un batallón marroquí. Un oficial de una de las compañías, malherido y hecho prisionero por cuatro años, recordaba así el ataque del Viet Minh:

«A medianoche (18-19 septiembre) y otra vez a las 04,00 horas, el puesto avanzado del sur había indicado movimientos y sonidos de excavaciones. Se enviaron patrullas a investigar y todas se toparon con el enemigo justo cuando los cañones y morteros abrían fuego sobre la ciudadela, el cuartel Dubouchet y el puesto avanzado del este. Una hora después, el volumen de fuego aumentó y nosotros recibimos un mensaje del puesto del este diciendo que un proyectil había caído entre los muros, destruyendo una ametralladora y a toda su dotación. Mil trompetas y cornetas sonaron, y un enjambre de Viet Minhs bajó por las colinas adyacentes. Algunos llevaban escaleras de mano y, cuando atacaban, unos altavoces nos decían en árabe que nos rindiésemos. Los Viets no se habían dado cuenta de que los marroquíes se habían retirado.

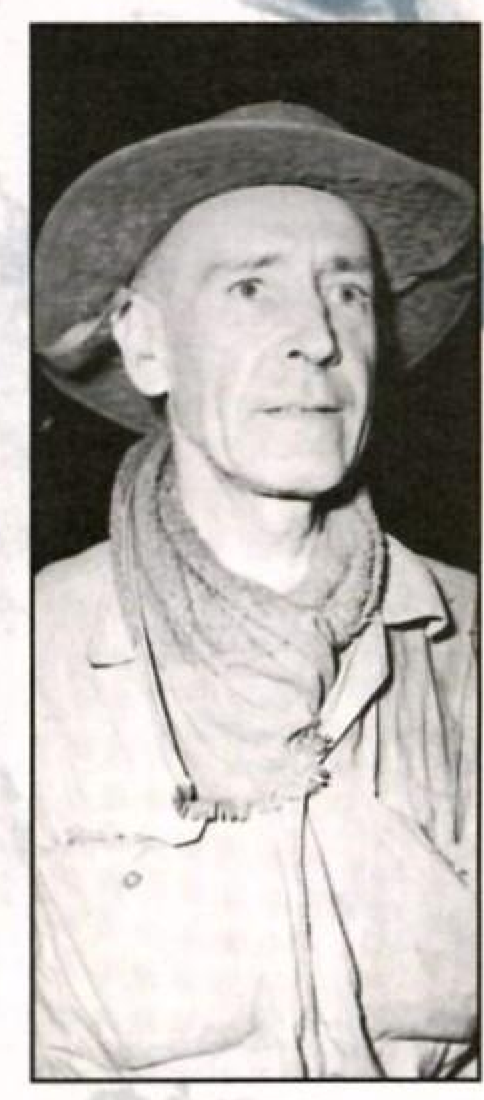
»A las 11,00, el puesto este estaba en llamas. De los 11 hombres, sólo uno consiguió volver a la ciudadela. A las 18,00, la ciudadela y el puesto norte se convirtieron en los principales objetivos de la artillería enemiga. Entonces, el puesto norte, mantenido por 12 legionarios, cayó y, una hora después, la infantería enemiga, atacando por tandas, se abrió camino a través de un agujero en la pared noroeste de la ciudadela y penetró en la cocina. Un sangriento encuentro cuerpo a cuerpo tuvo lugar. Los legionarios encargados de las faenas de la cocina lucharon con cualquier arma que podían tener a mano. El sargento de cocina y un Viet Minh fueron encontrados fundidos en un "fraternal" abrazo mortal: el primero estaba traspasado por una bayoneta y el segundo tenía un cuchillo de cocina hundido en el corazón.»

El combate continuó toda la noche. Al amanecer, los defensores habían perdido 120 hombres, de un total de 230. Apenas podían compensar las pérdidas, sobre todo si se tiene en cuenta que las fuerzas atacantes se componían de 16 batallones.

Al día siguiente por la tarde, el Viet Minh reanudó sus ataques. Al anochecer, sólo el bastión central, la ciudadela, seguía en manos de los legionarios. Durante la mayor parte de la noche, el Viet Minh se limitó a bombardear las posiciones francesas; cuando amanecía, sin embargo, estaban listos para su asalto final. Un oficial francés vio los preparativos de los legionarios para contener el ataque:

«Se podía ver a un teniente dar las últimas órdenes a unos 30 legionarios, únicos supervivientes de

Algunos de los prisioneros (legionarios) del Viet Minh, capturados cerca de Dong Khe, sobrevivieron a los horrores de una brutal cautividad. Los 700 que lo consiguieron, quedaron libres el 2 de septiembre de 1954, tras casi cuatro años en manos de la guerrilla. Muchos sufrían los efectos de la tortura y de la destrucción. Los oficiales franceses Lepage (abajo) y Charton (abajo del todo), fueron liberados, pero Charton murió a causa de las heridas recibidas en la retirada de Cao Bang.





LA LEGION EN INDOCHINA

Los lazos de la Legión con Indochina comenzaron en 1883, cuando suministró dos batallones para la conquista de Tonkin, en el norte de Vietnam, donde se mantuvieron dos batallones de la Legión permanentemente. Los japoneses tomaron el control de toda la Indochina en la II Guerra Mundial, y en marzo de 1945 lanzaron un ataque sorpresa sobre las guarniciones francesas. Las únicas fuerzas francesas que se escaparon fueron los miembros del 5.ème *Régiment Étranger d'Infanterie* (5.° REI, o sea, 5.° Regimiento de Infantería de la Legión Extranjera) que realizaron una marcha forzada al sur de China. Tras la rendición de los japoneses en septiembre de 1945, los franceses consiguieron el control del sur de Vietnam, pero en el norte, los comunistas vietnamitas bajo el mando de Ho Chi Minh, resistieron y una guerra de guerrillas se fue incrementando en 1947. El embate de los ataques lo soportaron las tropas regulares de la Legión y las colonias de África francesa. Los guerrilleros del Viet Minh se refugiaban en campamentos en las montañas conocidas como el «Viet-Bac», y en 1949 los franceses tomaron la decisión de evacuar sus puestos en el interior del norte de Vietnam, prefiriendo concentrarse en el fértil y densamente poblado delta del río Rojo. Todo lo que consiguieron retener era una línea de fuertes a lo largo de Cao Bang-Lang Son, que creían cortaría los suministros desde China (convertido en un estado comunista en 1949) hacia las guerrillas. En 1950, sin embargo, el Viet Minh recibió muchísimo equipo de los chinos, y se prepararon para atacar los solitarios puestos de esta serranía.

los ocho pelotones. Se abrió el último maletín de granadas y su contenido se distribuyó. A no menos de 20 metros los Viets iniciaron el avance para el asalto final; sus caras ennegrecidas bajo los cascos camuflados con bambú mostraban un intenso odio. El 20 de septiembre, una noche eterna cayó sobre los defensores de Dong Khe. La ciudadela, en llamas y sembrada de cadáveres, había caído bajo una incansable masa humana.»

La Legión perdió 80 hombres y otros 140 fueron capturados. Unicamente 5 hombres consiguieron pasar a través del enemigo para alcanzar That Khe e informar sobre la matanza de Dong Khe. Giap había sacrificado a 800 hombres, pero consiguió cortar la RC 4 y aislar a Cao Bang.

La pérdida de Dong Khe obligó a los franceses a revisar su plan original para la evacuación de Cao Bang. El 30 de septiembre Lepage, que había desgastado las suelas de sus zapatos durante 10 días en That Khe, recibió la orden de marchar sobre Dong Khe, reconquistar el fuerte y después unirse a la guarnición de Cao Bang que se desplazaba hacia el sur, a lo largo de la RC 4. La orden era un suicidio. Lepage tenía menos de 2.000 hombres y se iba a enfrentar a un enemigo escurridizo y muy bien equipado. Sin embargo, partió y el 20 de octubre la columna estaba ya junto al objetivo. Lepage dio la orden de atacar; los paracaidistas y los marroquíes tenían que mantener las colinas al este del objetivo, mientras el resto de las tropas atacaban por el oeste.

El Viet Minh estaba esperando y para ambas columnas comenzaron los problemas.

Lepage se había metido en un avispero y no podía esperar ayuda de Charton. Cargado con sus cañones y 15 carros llenos de heridos, su columna sólo había cubierto 17 km el 3 de octubre, el primer día de retirada de Cao Bang. Aquella tarde, Charton recibió la orden de abandonar la carretera y meterse en la jungla, a lo largo de la tosca senda de Quangliet, para rescatar a la columna de Lepage.

Se recibió un mensaje por radio en el que se ordenaba que todos los cañones, carros y pertrechos de Charton tenían que ser destruidos y además completar la marcha en 24 horas. La columna se zambulló en la jungla en busca de la senda que aunque halláda muy rápidamente, estaba tan cubierta de maleza que el avance de la columna resultó extremadamente lento.



Abajo, izquierda: La vida dura no suponía demasiado para los legionarios en el norte de Tonkín. Todos básicamente habían sido entrenados para sobrevivir. La comida se solía preparar en las condiciones más primitivas. Este hombre está cocinando sobre una fogata. Abajo, centro: La retirada de las fuerzas de Charton por el camino de Quangliet constituyó la parte más azarosa del plan de evacuación. Aquí, un legionario armado con una carabina americana M1A1, da asistencia médica a un compañero herido durante la retirada de Cao Bang. Abajo, derecha: Dos legionarios alemanes apuntando un pesado mortero durante el frustrado asalto de Lepage en Dong Khe el 2 de octubre de 1950.

La maltrecha columna de Charton tardó tres días en alcanzar la zona donde los hombres de Lepage luchaban por sus vidas después de haberse desplazado hacia el oeste desde Dong Khe. El 6 de octubre, Charton había establecido una base a lo largo de la serranía que dominaba el valle del Cocxa, en donde las tropas de Lepage se encontraban rodeadas y localizadas por el Viet Minh, que había tomado posesión de las tierras elevadas. Al percatarse de la seriedad de la situación, Charton pidió permiso para retirarse a That Khe, pero Lepage insisitió en quedarse. El destino de ambas columnas ya estaba sellado. Charton disponía de muy poco tiempo para organizar sus defensas antes de que el Viet Minh atacase.

La lucha fue dura y prolongada, según testimonia la historia regimental del 3.er REI:

«Simplemente esta orden tenía que cumplirse antes que un regimiento del Viet Minh cayese sobre nuestra retaguardia y controlase las lomas que dominaban la carretera. Si un solo hombre sobrevivía, la cima tenía que ser reconquistada.

»Dirigido por el mayor Forget, el batallón empujó al enemigo antes de que tuviese tiempo de instalarse. Se repelió un primer contraataque, pero un segundo consiguió echar a los legionarios de sus posiciones avanzadas. En el transcurso de la mañana, las posiciones cambiaron de manos varias veces, y mientras la contienda se encrespaba, el resto de la columna avanzaba lentamente.

»Todavía otro ataque echó a los legionarios de su vital cerro. Una vez más, el batallón, con el mayor Forget a la cabeza, cargó a bayoneta calada. El Viet Minh resistió en su terreno, luchando cuerpo a cuerpo, pero al final vaciló y se retiró. Alcanzado en la ingle, un muslo, el pecho y la cabeza, las últimas palabras de Forget fueron:

»—*Je meurs fier de mon bataillon* (Muero orgulloso de mi batallón).»

La batalla, que se acrecentó durante toda la no-



che, era sólo una muestra de un furioso combate cuerpo a cuerpo. A las 03,00 horas del 7 de octubre las tropas guerrilleras lanzaron un gran asalto sobre las escasas y disminuidas fuerzas de Charton a lo largo del cerro. La situación parecía desesperada; sus hombres únicamente mantenían ya una pequeña depresión de 900 metros de largo, se enfrentaban a un enemigo que disfrutaba de una abrumadora superioridad y todavía estaba por cumplir el acoplamiento con las fuerzas de Lepage: era el momento para las medidas desesperadas.

Lepage pidió a los legionarios del 1.er BEP un último esfuerzo:

—«Atraviesen a cualquier precio. El destino de la columna está en vuestras manos.»

No había más de 450 hombres que se enfrentaban a un número de Viets 20 veces superior mientras mantenían los picos claves entre ellos y la estancada columna de Charton. Los hombres apenas habían dormido en los dos últimos días, pero estaban preparados para hacer el último sacrificio. En medio de un aguacero que envolvía a la jungla en un espectral velo y empapaba sus harapientos uniformes, los legionarios disparaban sus fusiles, lanzaban sus granadas e intentaban trepar por las faldas del cerro, repletas de pulidas rocas. De repente, el Viet Minh abrió fuego con sus armas portátiles y los hombres empezaron a caer, a pesar de que los paracaidistas seguían presionando:

«A las 3 de la mañana del 7 de octubre, la 2.ª Compañía atacó el nido de ametralladoras que cortaba el camino. El ataque fue rechazado; entonces, la 1.ª Cía. se desplazó desde la derecha, mientras la 3.ª cargaba frontalmente. En esos momentos, igual que un boxeador vapulea a su adversario con una lluvia de golpes con ambos puños, el batallón de paracaidistas golpeaba los puntos fuertes del enemigo. Tras varias horas de desesperados combates, con los dos bandos desplegando el máximo de bravura, los legionarios advirtieron que los Viets se ablandaban. Los paracaidistas que quedaban hicieron un último esfuerzo y abrieron el agujero.»

Sin embargo, el precio había sido espantoso. Los «paras» se habían destruido ellos mismos en su ataque y sobrevivieron menos de 100 hombres.

Apenas 23 supervivientes alcanzaron That Khe. La retirada había costado a los franceses 4.000 muertos.

Charton había escuchado la furia de los combates y al amanecer del 7 de octubre vio una horda de frenéticos marroquíes indisciplinados, únicos supervivientes de la columna de Lepage, corriendo a sus propias posiciones. Estaba claro que no había nada más que hacer. Resistirse aún más era imposible, y Charton ordenó a sus hombres que se dividieran en pequeños grupos y se dirigieran hacia Lang Son, pasando por That Khe. Muchos hombres cayeron en las emboscadas del Viet Minh cuando intentaban huir, y sólo 23 sobrevivieron. La retirada «con honor» a lo largo de la RC 4, costó a los franceses más de 4.000 muertos.

Los legionarios del 3.er REI y el 1.er BEP se habían enfrentado con el poder del Viet Minh en la inmisericorde jungla del norte de Tonkin y, aunque su destrucción testimonió el valor con que habían luchado, no pudieron compensar los fallos de sus generales. La Legión siempre sostuvo que hay honor en la derrota, y los hombres que murieron en octubre de 1950 lo hicieron con una firme creencia en este ideal.



TENIENTE RANDALL CUNNINGHAM

El teniente Randall Cunningham nació en Los Angeles, California, pero creció en Shelbina, Missouri, y se graduó en la universidad del Estado en 1964. Tres años después entró en la US Navy, donde se entrenó como piloto, recibiendo sus alas en septiembre de 1968. Tras aprender a volar en los Phantom del VF-121 en Miramar, California, fue asignado al VF-96 (cuya insignia de timón se muestra arriba). La parte más valiosa de su entrenamiento resultaron ser los combates contra los Skyhawks A-4 y Tigers F-5E, que actuaban como Mig-17 y Mig-21. Cunningham, que completó su primer viaje marítimo de combate a bordo del *VSS Constellation*, en la guerra de Vietnam, amasó un total de 300 misiones antes del fin de las hostilidades. La cumbre de su carrera la constituyeron los tres Mig-17 norvietnamitas destruidos el 10 de mayo de 1972. Esta acción, que aumentó su cuenta a cinco victorias, le supuso a Cunningham la Cruz Naval y el ascenso a la categoría de «as». Continuó su promoción para teniente oficial, y llevó a cabo misiones con la Escuela de Armas y Caza de la US Navy, del escuadrón VF-154, asignado al alto mando del comandante, un «escuadrón agresor» de la US Navy que simula tácticas de caza soviéticas para el entrenamiento en combates aéreos de los pilotos norteamericanos.

En los cielos de Vietnam del Norte en 1972, los expertos pilotos del Escuadron VF-96 de la Armada de EE.UU. se impusieron a la amenaza de los MiG

PHANTOM CONTRA MiG

Los bombardeos norteamericanos sobre Vietnam del Norte durante la guerra de Indochina alcanzaron su clímax en mayo de 1972 cuando el día 10 el escuadrón VF-96 de la US Navy recibió la orden de apoyar un ataque conocido como Alpha a gran escala, y contra la estación de ferrocarril de Hai Duong, a 45 km al oeste del puerto de Haifong. Los aviones de ataque eran dirigidos por el comandante «Guss» Eggert, y acompañaban a la fuerza siete de los Phantom del VF-96. La ansiada misión de pa-

trulla de combate aéreo contra los Migs (cuyas siglas en inglés son: CAP, *combat air patrol*) le correspondió al oficial ejecutivo del escuadrón, el comandante Dwight Timm, y su hombre de ala; los dos aviones tenían la misión primordial de atacar a cualquier Mig que se encontrara en la zona.

La patrulla de combate aéreo sobre el objetivo (TARCAP, *target combat air patrol*), que cubría a la fuerza de ataque sobre el objetivo, recibió los F-4J de los tenientes Matt Connelly y Dave Erickson. El teniente Steve Shoemaker era responsable de la escolta de los Corsairs A-7 que atacarían los enclaves de misiles tierra-aire (SAM), y el teniente Randall Cunningham y su hombre de ala, Brian Grant, eran los responsables de suprimir el fuego antiaéreo enemigo. Cunningham sabía que el ataque sobre Hai Duong sería peligroso, pues se presentaba como muy defendido y el VF-96, aunque tenía 2 victorias en semanas recientes, era una unidad relativamente no experimentada.

El VF-96, los «Halcones Luchadores», se formó en los años 50. Al VF-791, como escuadrón reserva, se le llamó para misiones activas durante la guerra de Corea y trabajó desde el pequeño portaviones USS *Boxer* con los Corsairs F-4U. A mediados de los 60, el escuadrón se había transformado a Phantom F-4B biplazas, que encontraron su primera acción en abril de 1965, cuando los «Halcones Luchadores» se enfrentaron a aviones Mig-17 de la República Popular de China al sur de Hainan durante su primer viaje de combate a Vietnam. Uno de los cazas enemigos posiblemente fue una víctima, aunque un F-4B también falló al volver. Tres años después se marcó una segunda probable victoria, cuando el 9 de mayo de 1968 uno de los F-4B del VF-96 se enfrentó a un Mig-21.

En octubre de 1971, cuando el VF-96 comenzó su séptimo viaje-misión en Vietnam, el escuadrón se había reequipado con Phantom F-4J mejorados. Formaba parte del Ala 9 del comandante Eggert y estaba embarcado en el USS *Constellation*. El Ala comprendía dos escuadrones de F-4 (el VF-92 y el VF-96), tres escuadrones de ataque que usaban Corsairs A-7 e Intruder A-6, escuadrones de reconocimiento, con técnicas electrónicas recientes, y un destacamento de helicópteros. Los «Halcones Luchadores», bajo el mando del comandante «Al» Newman, tenía un total de 12 Phantom, junto con los pilotos, los «de asiento trasero» (oficialmente llamados «oficiales de intercepción por radar, o RIOs) y el personal de tierra.

Alrededor de 350 de los tripulantes del barco trabajaban en la cubierta de vuelo, desplazando y repostando los aviones y preparando las catapultas y las ruedas de detención. Su trabajo era arduo, sucio, y, a menudo, arriesgado, entre el ruido y los golpes de los aviones que se lanzaban y se recobraban.

Aun a pesar de las dificultades, el «as» del VF-96, «Duque» Cunningham, recordaba cómo aquellos jóvenes, muchos de ellos salidos de colegios mayores, «nunca se quejaban y nunca flojeaban en su trabajo. A menudo, estos chavales alistados elevaban mis ánimos con su dedicación y sus esfuerzos infle-



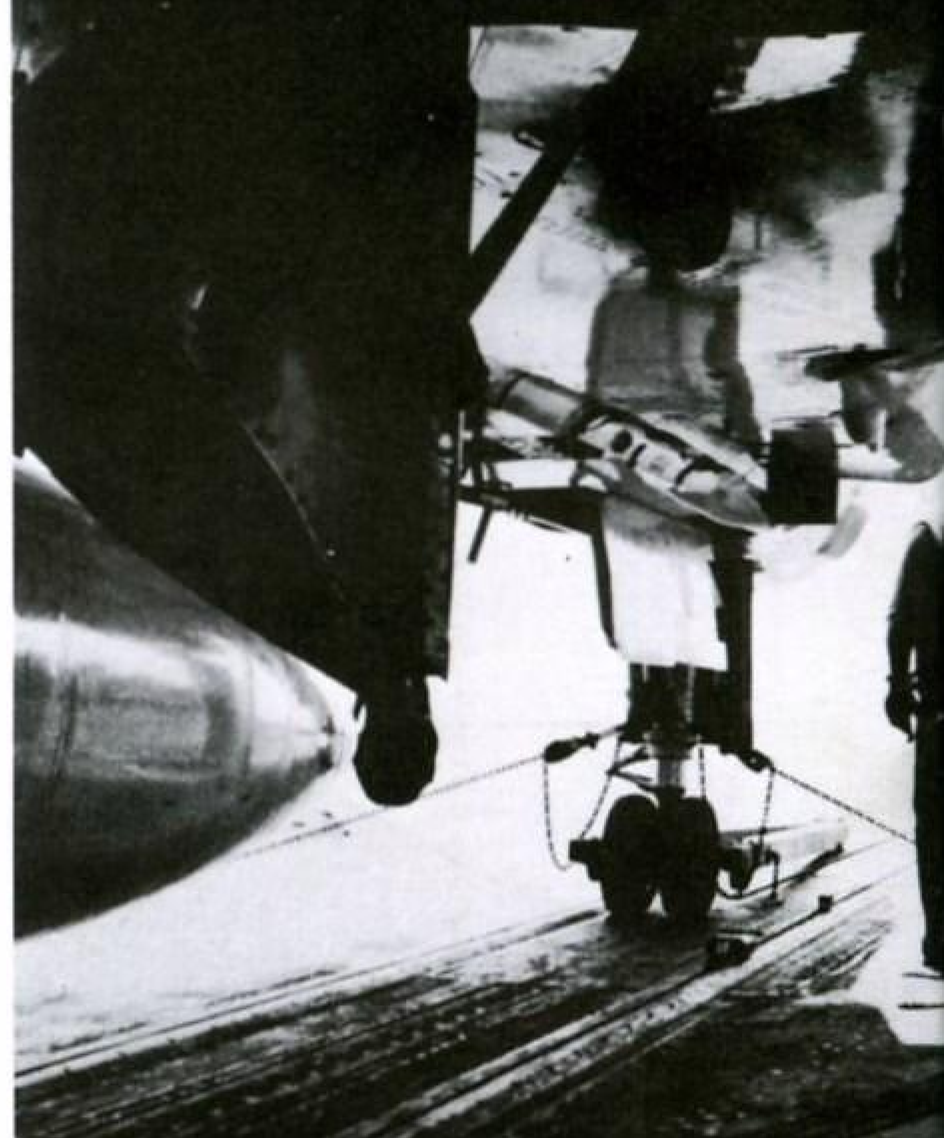
Abajo, izquierda: Tres Phantom F-4B del escuadrón VF-96 en mayo de 1966 vuelan en formación cerrada sobre Vietnam del Sur. El excelente adiestramiento pre-combate proporcionó a los pilotos norteamericanos una valiosa ayuda en la mayoría de los combates aéreos con los norvietnamitas en 1972, y la proporción de victorias y pérdidas americanas era de 12 a 1. El as de la aviación Randall «Duque» Cunningham tenía más de 200 combates simulados a sus espaldas antes de encontrarse en el aire con el primer Mig enemigo. Extremo inferior, izquierda: Un equipo devastadoramente ofensivo: Cunningham y su RIO William «Irlandés» Driscoll, posan con el Phantom F-4J que utilizaron el 10 de mayo de 1972 en el hecho más famoso del VF-96.

xibles. Yo estaba orgulloso de formar parte de tal equipo». Mientras la batalla aérea sobre Vietnam del Norte aumentaba la intensidad durante los primeros meses de 1972, los pilotos del VF-96 marcaban la primera de sus numerosas victorias: el 19 de enero, Cunningham y su RIO, el teniente William «Irlandés» Driscoll, derribaron un Mig-21. El mismo formidable equipo tuvo otra fácil victoria el 8 de mayo y Cunningham recordó que «el piloto del Mig debía llegar tarde a sus clases de artillería aérea». Estos combates, sin embargo, sólo abrieron el telón para los épicos combates del 10 de mayo.

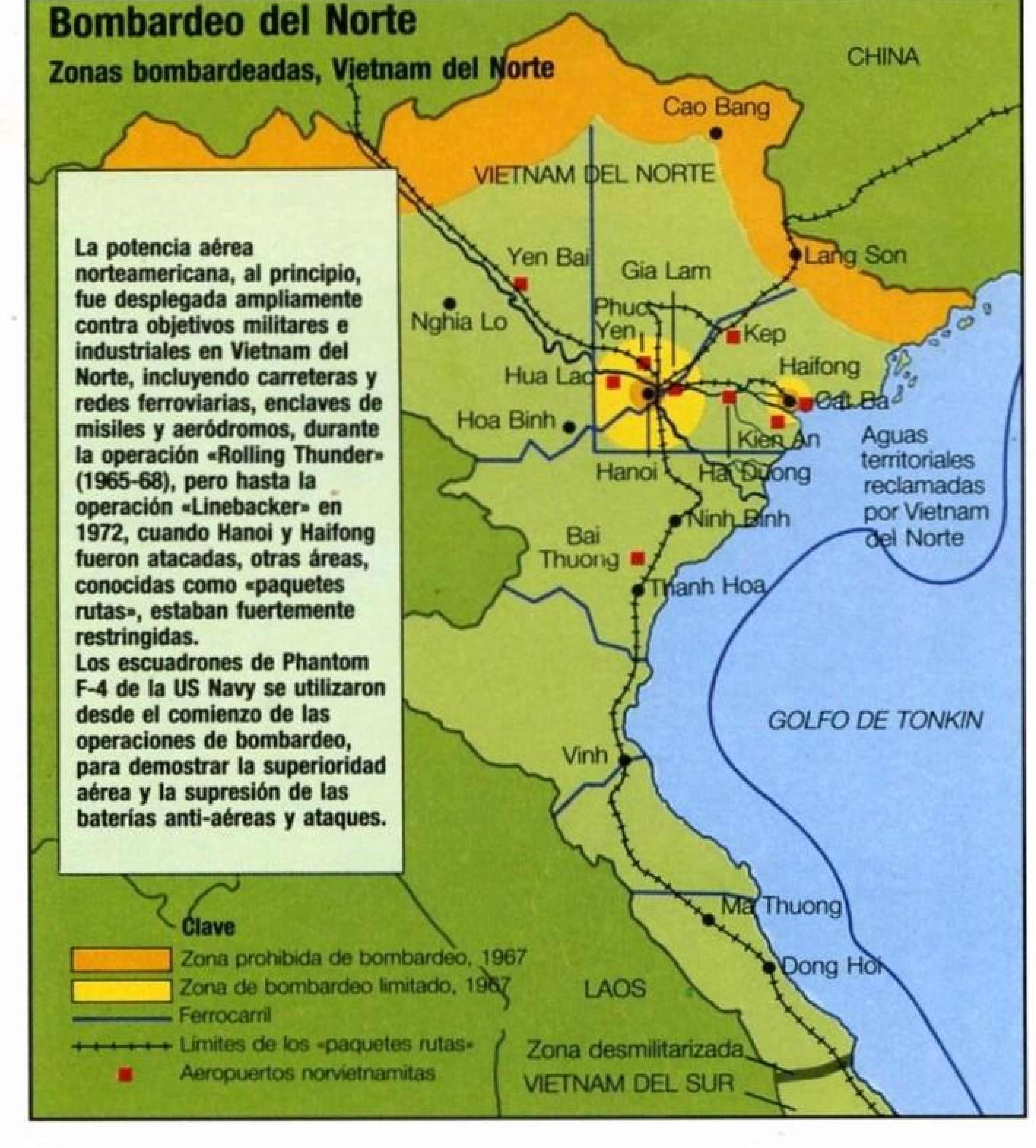
La citada tarde del 10 de mayo de 1972, el plan consistía en que, después que los aviones de Cunningham y Grant hubiesen descargado sus grupos de bombas Rockeye, pudieran enfrentarse a los cazas enemigos con un armamento de misiles reducido y compuesto por dos Sparrow AIM-7 (los F-4J llevaban normalmente cuatro) y cuatro misiles aire-aire (AAM) Sidewinder AIM-9. En el momento en que los aviones de ataque A-7 y A-6 se lanzaban sobre su objetivo, los cazas norvietnamitas hicieron su aparición. Hai Duong estaba rodeado de aeródromos enemigos, y unos 20 Mig procedentes de Kep, Phuc Yen, Yen Bai y Bai Thuong se enfrentaron a los aviones norteamericanos. Matt Connelly y su RIO, el teniente Tom Blenski, embistieron a un Mig-17 que atacaba a uno de los A-7. Connelly lanzó un Sidewinder de infrarrojos que alcanzó justo en el reactor del Mig y le hizo explotar. El piloto del caza enemigo saltó, mientras su aparato envuelto en llamas se estrellaba. Momentos después, Connelly se enganchó a un segundo Mig-17, en la cola de un A-7, y también fue despachado con un misil Sidewinder. Un tercer caza enemigo demostró estar más alerta y emprendió un ascenso vertical para librarse del caza americano. Los dos cazas redujeron su velocidad durante el ascenso a 175 nudos hasta que el Mig se separó y escapó. En un momento determinado, ambos cazas estuvieron tan juntos que Connelly aseguró que reconocería al piloto norvietnamita si volviera a encontrárselo. El teniente Shoemaker y su RIO, Keith Crenshaw, también estuvieron en el grueso de la batalla. Tras engancharse a un Mig en la cola de un Phantom, Shoemaker disparó un Sidewinder desde un ángulo demasiado amplio como para encajarlo en el reactor del Mig, pero que de todos modos le obligó a separarse de su víctima; entonces, el Phantom de Shoemaker se convirtió en presa, aunque consiguió huir a toda velocidad y a baja cota. Sin embargo, esta maniobra lo colocó en las inmediaciones de Hanoi, la capital de Vietnam del Norte, fuertemente defendida y desde donde se le disparó un SAM-2. Tras esperar a que el misil estuviera lo suficientemente cerca, Shoemaker ejecutó una «gran G» para despegarse del misil, incapaz de seguirle y le permitió tomarse la revancha sobre un cercano Mig-17, al cual derribó con misil Sidewinder.

Cunningham y Grant recibieron órdenes de Eggert para soltar sus bombas sobre un lugar donde se realizaba la descarga de suministros, sin antiaéreos, su principal objetivo. Cuando se alejaban del objetivo, un par de Mig-17 rebasaron velozmente al F-4J de Grant y abrieron fuego sobre Cunningham. Cunningham volvió su Phantom para el ataque y obligó al Mig-17 inicial a rebasarle; pero se colocó tras él y lanzo un Sidewinder: «El caza enemigo estaba bien situado, al alcance mínimo, pero el misil lo alcanzó, estaba ya a 2.500 pies de mí... Así de rápido iba. El Winder lo hizo pedazos. Aquel enganche duró 15 segundos.»

Sin embargo, mientras el hombre del ala del Mig-17 se zambullía en la cola de Cunningham, el Phantom de Grant se convirtió en la presa de dos cazas norvietnamitas. Sacando el máximo partido de la inmensa velocidad de sus aviones, los dos pilotos norteamericanos aceleraron a 600 nudos; entonces, tras emprender un ascenso vertical, Cunningham realizó un giro Immelmann (llamado así por el as de



Derecha: El amenazador equipo de armas del Phantom se ve claramente en esta fotografía tomada sobre la cubierta de vuelo del *VSS Constellation* en abril de 1972. Aunque el Phantom estaba capacitado para un amplio abanico de funciones de combate, la mayoría de los F-4J del VF-96 fueron usados como interceptores en las batallas del 10 de mayo. Frente a los Mig de la NVAF, los Phantom eran, generalmente, superiores en actuación, aunque los Mig eran más maniobrables.
Abajo, derecha: Las muecas de los tripulantes mientras instalan en su puesto un misil aire-aire Sidewinder AIM-9L. El Sidewinder era el arma más perfecta que llevaron los Phantom del VF-96 en la guerra de Vietnam. El AIM-9L tenía un alcance de 11 millas y llevaba una cabeza explosiva de 25 libras.



la I Guerra Mundial, que consistía en una brusca vuelta desde la parte superior de un rizo) introduciéndose de lleno en el combate. Él lo recordó así:

«La escena abajo parecía salida de *"la patrulla del amanecer"*. ¡Había ocho Mig-17 formando una "rueda de carreta" alrededor de tres F-4! Nuestros chavales nunca debieron haberse metido en ella, pues tuvieron que descender a 350 nudos, lo ideal para morir. Yo llamé a Brian para que me cubriera y giré.»

Mientras Cunningham se lanzaba, el F-4 de Timm intentaba apartarse del círculo, fallando por milímetros pues era acosado por dos Mig-17 y un Mig-21, pero aquél no podía disparar ningún misil sin poner

Arriba: El código del reloj. Los aviones son particularmente vulnerables a los misiles lanzados desde la posición de las seis en punto.

Izquierda: La tijera vertical.
1 El Phantom «rompe» y el MiG-21 lo sobrepasa.
2 El Phantom efectúa toneles rápidos.
3 El Phantom se coloca en posición de tiro.

LOS PHANTOM EN LA GUERRA

Aunque el bimotor McDonnell Douglas F-4 Phantom se convirtió en el principal «cazador de Migs» en la guerra de Vietnam, comenzó su servicio como avión de ataque monoplaza. Sin embargo, cuando el prototipo hizo su debut el 27 de mayo de 1958, el papel del avión cambió al de interceptor de alta cota, largo alcance y equipado con misiles.

El teniente Cunningham, con casi 200 horas de vuelo y 500 aterrizajes en su haber sobre cubierta con los F-4, describió al Phantom como «uno de los aviones más honrados del mundo», «que casi charla con el piloto». «Él te dirá todos los movimientos que va a hacer.»

El Phantom es capaz de cargar 16.000 lb. de armamento externo. Este se compone de bombas, lanza-cohetes, grupos de bombas napalm y cañones Misipod de 7,62 mm o Vulpod de 20 mm. Sin embargo, para la acción del 10 de mayo, el F-4 de Cunningham llevaba 2.000 lb. de grupos de Rockeye de bombas, dos misiles aire-aire AiM-7 Sparrow y otros cuatro AiM-9 Sidewinder.

La velocidad, la sofisticación electrónica y la potente carga de armas del Phantom hacían de él mucho más que un adversario para los Migs del enemigo.

Izquierda: El tonel a alto G.
1 El Phantom «rompe».
2 El MiG-21 lo sobrepasa.
3 El Phantom se coloca en posición de tiro.



en peligro el avión de Timm. Cuando Cunningham pidió a Timm que se separase del combate para dejarle un campo de tiro despejado, cuatro Mig-17 más se le colocaron detrás, y un par de Mig-19, con resplandecientes cañones, se lanzaron al combate.

«Yo todavía estaba ordenando a Timm a gritos para que se separse por estribor cuando llamó el "Irlandés":

»—¡Duque, mira arriba a las 9 en punto!

»Allí, a 4.000 pies sobre nosotros, vi cuatro Mig-21 que no perdían de vista la batalla de abajo.»

Finalmente Timm se preparó, permitiendo a Cunningham disparar un Sidewinder, que hizo pedazos a un Mig-17. Los Mig-21 reaccionaron y, con gran energía, entraron en el ataque, pero Cunningham los esquivó y se dirigió, tras Timm, hacia el este.

Mientras volaba a 10.000 pies, Cunningham localizó a un Mig-17 por debajo de él que se dirigía directamente al F-4 de Timm. Decidió pasar al Mig lo más cerca posible. Esta táctica había funcionado bien con los A-4 en los entrenamientos pues aumentaba el radio de giro necesario para colocarse tras la cola del Phantom.

«Resultó ser mi primer error casi fatal», diría después Cunningham, «pues los A-4 (contra los que pilotos norteamericanos luchaban en los entrenamientos) no tienen armas en el morro»; al abrir fuego el Mig-17, «su morro brilló como un árbol de Navidad» y Cunningham se dio cuenta de su error. Emprendió un ascenso vertical y después miró abajo para ver si podía recoger al Mig, pues estaba seguro de que había hecho un giro horizontal o simplemente escapaba del combate, ya que así actuaban los Mig-17 en el pasado, al ser sus pilotos novatos en la lucha de plano vertical.

«Cuando miré por encima de mi eje de salto me llevé la sorpresa más grande de mi vida. Allí estaba el Mig, con su dosel rozando el mío, a apenas 300 pies de separación.»

Cunningham encendió sus postquemadores y trepó lejos de su adversario. Esto le dio al Mig otra oportunidad para abrir fuego, antes de que terminase su ascensión. Sin embargo, Cunningham consiguió completar la maniobra sin ser alcanzado.



Arriba: Cunningham posa ante las cámaras, tras recibir la Cruz Naval. Arriba, izquierda: De vuelta en el *Constellation*, el «Duque» revive sus tres victorias con sus compañeros. Izquierda: Un divertido certificado presentado por la USAF para conmemorar sus victorias.

El Mig-17 giró después que el F-4 y, cuando su morro se disponía a seguir la zambullida del F-4, Cunningham procuró ganar ventaja. Arrancó hacia el caza enemigo y ejecutó un giro en la parte superior, acción que colocó al F-4 en las cinco en punto del Mig, pero a un alcance demasiado corto y un ángulo demasiado alto para poder disparar un misil. El piloto del Mig, inmediatamente, procuró realizar la misma táctica, a fin de invertir las posiciones, con lo que la lucha se desarrolló en una clásica maniobra de tijeras envolventes, con cada avión girando alrededor del otro en un intento de alcanzar el vulnerable 6 en punto del contrario. Cunningham se dio cuenta de que en tal situación y la mayor maniobrabilidad del Mig-17 daría, al final, la ventaja al piloto enemigo. Consecuentemente, esperó la oportunidad para desengancharse y después ejecutó una táctica practicada en los Estados Unidos durante los entrenamientos: mientras el piloto del Mig subía, Cunningham enfiló el morro de su avión hacia abajo y luego aceleró lejos de las 6 en punto del Mig; el Mig se volvió para perseguirle, pero el F-4 estaba ya fuera del alcance de sus misiles y volaba lejos, a una velocidad de 600 nudos.

Con la ventaja de su velocidad recuperada, Cunningham se volvió hacia su enemigo. El segundo enganche siguió el modelo del primero, con lo que desembocó el combate en unas «tijeras envolventes» que obligó al F-4 a desengancharse. Por tercera vez, Cunningham se lanzó hacia el Mig.

«Una vez más, me encontré el Mig de cabeza, pero esta vez a una distancia tal que no podía usar sus armas; cuando me lancé en un vertical puro, pude ver a este resuelto piloto a unos pocos pies de distancia. Winston Churchill escribió una vez: "En la guerra, si uno no puede batirse con el enemigo en su propio terreno, lo mejor, casi siempre, es adoptar alguna variante sorpresa." Mi cabeza le dio vueltas a esa idea. Así que me lancé derecho hacia su aparato y tiré de los reguladores hasta la marcha lenta, al mismo tiempo que metía los frenos.

»El Mig disparó delante de mí por primera vez. El morro del Phantom apuntaba 60° por encima del horizonte y la velocidad bajó a 150 nudos en nada de tiempo. Yo tenía que ir a todo gas para mantener mi posición. El sorprendido piloto intentó girar sobre su espalda por encima de mí. Usando sólo el eje de timón para que los planos de control de las alas no obstaculizaran al F-4, giré hacia el punto ciego del Mig. Él intentó invertir su giro, pero debió obstaculizar su aparato momentáneamente cuando las alas se inclinaron en el viraje, y su maniobra fracasó, situándose en su 6 en punto, aunque todavía demasiado cerca para disparar.

»—Este no es lugar para estar con un Mig-17 —pensé— a 150 nudos... esta lentitud la puede aprovechar para separarse; sin embargo se había quedado demasiado tiempo. Más tarde descubrimos que este soberbio piloto de caza (identificado como el coronel "Tomb" o "Toon", un as de la NVAF con 13 victorias en su haber) se había negado a desengancharse cuando su controlador le ordenó volver a la base. Después de la guerra descubrimos que "Tomb" se tuvo que dar prisa en saltar antes de que el aparato se incendiase.

»Él se dejó caer directamente desde arriba. Yo lo seguí de cerca y aunque no pensaba que un Sidewinder podía guiarse bien enfilado hacia abajo, con el calor del suelo de cara a él, lo disparé. El misil saltó de su raíl y marchó directo hacia el Mig. Hubo sólo un pequeño destello y pensé que había errado. Ya empezaba a disparar un segundo Sidewinder, pero observé un repentino penacho de fuego; del Mig-17 salió un humo negro. No parecía estar fuera de control; simplemente mantuvo su descenso, estrellándose en el suelo en un ángulo de 45°.»

Los problemas de Cunningham no habían concluido, sin embargo, pues dos Mig-17, en un intento de vengar a sus seis compañeros, se lanzaron sobre su Phantom desde las 10 en punto. Enfilaba el morro del F-4 hacia arriba para encontrar su ataque de cabeza, cuando recibió el aviso de otro peligro. Matt Connelly, que había estado observando el combate, radió:

—Duque, sal de ahí corriendo. Tienes cuatro Mig-17 por las 7 en punto.

Connelly lanzó entonces un misil Sparrow sobre la formación enemiga; «parecían pulgas saltando fuera de su perro, dispersándose en todas direcciones para salir del camino».

Entonces los dos Phantom se dirigieron a la costa y rebasaron velozmente tres cazas enemigos muy de cerca. «Si hubiese tenido armas, podría haber marcado 3 victorias más», recordó luego Cunningham. De todos modos, los blancos estaban demasiado cerca para guiar un misil hacia ellos.

Tras acercarse a la costa, un SAM SA-2 saltó hacia el F-4 y explotó antes de que Cunningham pudiese esquivar la acción. El misil destruyó el sistema hidráulico del avión, dejando al piloto sólo con su timón y sus reguladores para controlar al F-4. Aun en esas condiciones, Cunningham pudo mantener a su maltrecho aparato durante otras 20 millas, antes de que él y Driscoll saltaran del avión, ahora en llamas, sobre el estuario del río Rojo desde donde fueron rápidamente rescatados por el destructor nodriza USS *Samuel Gompers*. Después, un helicóptero Marine CH-46 llevó a los dos hombres a bordo del *Constellation*, donde se les acogió con júbilo.





LEIBSTANDARTE SS ADOLF HITLER

La guardia personal de Hitler desde sus comienzos fue un elemento importante en la organización nazi. Al principio de los años 20, una unidad de 200 hombres, la *«Stosstrupe Adolf Hitler»*, se reclutó y aumentó hasta convertirse en las *«Schutz Staffeln»* (escuadras de protección), más conocidas como las SS, desde 1929 bajo el mando de Heinrich Himmler. En 1933, creció la amenaza de atentados contra Hitler, lo que indujo a la creación de una nueva guardia personal armada, la *Leibstandarte SS Adolf Hitler*. Los reclutas juraban proteger con su cuerpo y su espíritu a Hitler, siendo su número de 120; esto ocurrió el 9 de noviembre y su comandante, Sepp Dietrich. En 1936 la *Leibstandarte* desarrolló dos regimientos totalmente armados y en 1939 la fuerza consistía en 3.700 hombres entrenados. Tuvieron su bautismo de fuego en Polonia. Después, a finales de 1939, la *Leibstandarte* se convirtió en la primera división de la recién diseñada *Waffen* (combate) SS: esta fuerza se engrosó con el reclutamiento de otras dos divisiones, *«Das Reich»* y *«Totemkopf»*. En 1940, la *Leibstandarte* fue desplegada en el Frente Occidental, transferida al Mediterráneo y después al sur de Rusia, donde participó en las densas batallas defensivas del Donets, en el invierno del 41 al 42. En agosto de 1942, la división volvió a Francia para descansar y rehabilitarse. Más tarde siguieron sus más duras batallas: las luchas entre carros de combate de 1943 en el Frente Oriental. (Arriba: El águila de las *waffen SS* con el símbolo divisional de la *Leibstandarte*, una llave. La palabra que designa una llave maestra en alemán es *Dietrich*, y de ahí este juego de palabras basado en el nombre de su jefe.)

WAFFEN SS EN LA URSS

Kharkov, 1943: a raíz del desastre de Stalingrado, los hombres de la Leibstandarte SS Adolf Hitler hubieron de sostener una defensa desesperada a fin de impedir el colapso total de los ejércitos alemanes en el frente del Este. Encuadrados en el 1.er Cuerpo Acorazado de las SS, libraron una sucesión de batallas contra el Ejército Rojo

En enero de 1943 la rendición del Sexto Ejército Alemán en Stalingrado fue la pieza clave que produjo una masiva derrota de los ejércitos alemanes en la Unión Soviética. Las dispersas unidades de la Wehrmacht resultaban terriblemente vulnerables al Ejército Rojo, que estaba llevando a cabo una serie de ofensivas, las cuales amenazaban con barrer los maltrechos restos de los grupos de ejércitos que habían marchado tan confiadamente hacia el este el verano anterior. El *Generafieldmarschall* (Mariscal de Campo) Erich von Manstein, a cargo de los ejércitos del sur, intentó desesperadamente persuadir a Hitler para que llevara a cabo una estratégica retirada, acortando así las líneas del frente. El Führer se negó pero, aunque no estaba preparado estratégicamente para razonar, envió a Manstein una formación con la que luchar en su desesperada batalla por la supervivencia, los I SS Panzer Corps.

Los I SS Panzer Corps consistía en la 1.ª División de Granaderos Panzer, la *Leibstandarte SS Adolf Hitler*, la 2.ª División de Granaderos Panzer «Das Reich» y la 3.ª División de Granaderos Panzer «Totenkopf». La Leibstandarte, junto a las otras dos divisiones *Waffen SS*, pasó los cinco meses anteriores en Francia, descansando y recibiendo refuerzos de personal y armas nuevas. En noviembre de 1942, la Leibstandarte había crecido hasta la categoría de una compañía y después, se convirtió en un batallón, el cual se componía de los nuevos carros de combate pesados Mark VI, «Tiger» bajo el mando del *Sturmbaunführer* (mayor) de las SS Joachim Peiper. Este batallón Panzer se convertiría en el núcleo



de la Leibstandarte y, junto a otro batallón de carros de combate Mark IV, dos regimientos de granaderos Panzer y destacamentos móviles de cañones contracarros y de asalto, la Leibstandarte se convirtió en una formidable máquina de combate con unos 18.000 soldados.

El comandante de la Leibstandarte era uno de los miembros del inicial Partido Nazi, el *Obergruppenführer* (general) de las SS, Josep «Sepp» Dietrich. Bajo el mando de Dietrich la división había luchado en 1941-42 con determinación y crudeza en el Frente Oriental y sufrió numerosas víctimas, pero los oficiales y soldados supervivientes se convirtieron en unos experimentados y endurecidos combatientes e inculcaron a los nuevos reclutas los principios de combate de la Leibstandarte.

Reinaban temperaturas de 20 grados bajo cero y las tormentas de nieve reducían la visibilidad a unos pocos metros

Con la Leibstandarte desplegada en el Donets, al este de Kharkov, Hitler ordenó realizar al I SS Panzer Corps un vigoroso contraataque a finales de enero de 1943 por el sudoeste contra una entrada soviética. Sin embargo, la confusa y peligrosa situación alrededor de Kharkov supuso el descuartizamiento de la Leibstandarte en una serie de batallas locales, mientras ríos de alemanes, italianos y húngaros en retirada fluían hacia el oeste. La Leibstandarte mantenía una cabeza de puente en Chuguyev con un frente divisionario que excedía de los 100 km. Dietrich se vio obligado a enviar a sus tropas en pequeños destacamentos para abrir la línea, con sus soldados enfrascados en una lucha en las condiciones climáticas más abrumadoras. Las temperaturas llegaban a veces a 20° bajo cero y las cegadoras tormentas de nieve reducían la visibilidad a 20 metros.

La Leibstandarte rechazó con éxito varios ataques soviéticos la primera semana de febrero, pero al ser las unidades de apoyo del ejército menos firmes apareció en el flanco derecho una brecha de 60 km, como resultado del fallo de la 320.ª División de Infantería al mantener sus posiciones. La Leibstandarte, junto a la «Das Reich» y la «Totenkopf» se vio envuelta en unas batallas de desgaste de las que era incapaz de desembarazarse. Existía verdadero peligro de que el I SS Panzer Corps quedase aislado y rodeado.

Entre el 11 y el 16 de febrero, la Leibstandarte combatió en varias batallas aisladas y todas sus unidades de Panzer, de granaderos Panzers y de apoyo fueron desplegadas en formaciones *«ad hoc»* que

Extremo superior: Durante la invasión de Polonia en 1939, la Leibstandarte SS Adolf Hitler participó en algunos de los combates, casa por casa, más duros de la guerra. Rodeados por los escombros causados por los bombardeos aéreos y de artillería, un destacamento alemán se abre paso por la ciudad, mientras utiliza cualquier estrecho recodo para parapetarse. Arriba, derecha: Los servidores de una ametralladora, de las Waffen SS, armados con una MG 34 se arrastran bajo un pesado fuego en el sur de Rusia en 1941. Izquierda: Kurt «Panzer» Meyer (a la izquierda) fotografiado en 1941, fue uno de los «padres» de los oficiales de Sepp Dietrich en la Leibstandarte. La habilidad de Meyer y sus camaradas para inspirar un fanático espíritu en sus hombres, convirtió a la Leibstandarte en una devastadora máquina de guerra.

JOSEF «SEPP» DIETRICH

Sepp Dietrich, uno de los más reconocidos nazis cercanos a Hitler, fue nombrado comandante de la *Leibstandarte* de Hitler en 1933, tras haber actuado varios años como guardia personal de éste, tras servir en el Ejército Bávaro de 1911 a 1918 y terminar como sargento de carro. Popular entre sus hombres por su indudable rudeza, coraje y determinación no era, sin embargo, un cerebro táctico: «decente pero estúpido», según el veredicto del Mariscal de Campo von Rundesdt. No obstante, Dietrich encontró jóvenes oficiales como Witt, Meyer, Wünsche y Peiper a los que convirtió en excelentes comandantes, mientras que su superior inmediato en 1943, Paul Hausser, un excelente táctico, compensaba las deficiencias de Dietrich en este campo. Los éxitos de guerra de Dietrich tanto en el frente Oriental como en el Occidental, le valieron su rápido ascenso. Al formarse la Leibstandarte como división, él se convirtió en su comandante; en julio de 1943, tuvo el cargo de comandante del I SS Panzer Corps, entonces perteneciente al Sexto Ejército Panzer. Condecorado con la Cruz de Caballero en julio de 1940, por su mandato en la Leibstandarte, se le añadieron las hojas de roble en 1941. Al igual que muchos comandantes de las SS, Dietrich tenía poco respeto por la vida humana. Su fuerza actuó como escuadra de fuego en la purga de Hitler de 1934; también bajo sus órdenes se mataron 4.000 prisioneros soviéticos en 1941 y además fue juzgado y sentenciado a cadena perpetua por la masacre de 84 prisioneros de guerra norteamericanos en Malmédy, el 17 de diciembre de 1944, llevada a cabo por un grupo de batalla bajo el mando de Joachim Peiper, que formaba una de las unidades del Sexto Ejército Panzer SS de Dietrich.

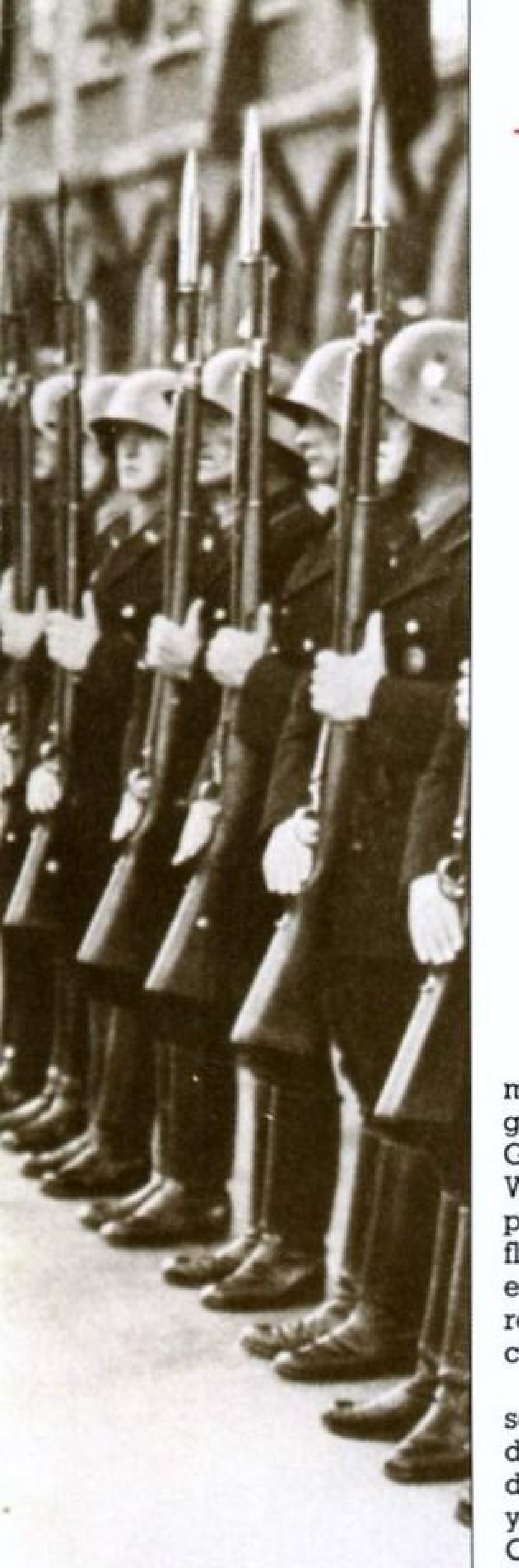


intentaron restablecer una línea frontal continua y relevar a otras unidades alemanas. Dietrich mandaba un *Kampfgruppen* (grupo de batalla) consistente en destacamentos de la Leibstandarte y la «Das Reich», que detuvieron un avance soviético tras lanzar un contraataque «tridente» mediante el cual se tomó la localidad estratégica de Merefa. Hubo combates cuerpo a cuerpo y marchas sobre la nieve, con los oficiales de alto rango, como el *Standartenführer* (coronel de las SS) Fritz Witt y el *Hampsturmführer* (capitán) de las SS Hans Becker dirigiendo personalmente a sus hombres en los asaltos de grupos de combate. Por su mando y su bravura durante esos días críticos, Witt fue condecorado con las hojas de Roble en su Cruz de Caballero.

Algunos soldados de la Leibstandarte siguieron combatiendo tras haber quedado incomunicados con sus unidades

Los ataques soviéticos continuaron presionando a lo largo de todo el frente del Donets, y la Leibstandarte se dividió en una serie de *Kampfgruppen* que intentaron actuar como baluartes contra la marea soviética. Elementos de la Leibstandarte se combinaron con otros de la «Das Reich» y la «Totenkopf» en un momento en que las tres divisiones se diezmaban en los feroces combates. Los soldados SS de la Leibstandarte se negaban a retirarse o a rendirse, incluso cuando quedaban aislados por el enemigo, sin prestar atención a sus heridas, escasez de alimentos o municiones y al duro frío. Repletos de espíritu del nazismo, estaban convencidos de su superioridad racial y profesional sobre los rusos, y adoctrinados en la creencia de que el ceder era incompatible con los principios de las SS. Incluso los soldados de las SS de la Leibstandarte, individualmente, continuaban luchando cuando quedaban separados de sus unidades por el enemigo.

Se confiaba también en que la Leibstandarte diese enérgico apoyo a otras formaciones agobiadas. El 13 de febrero, un batallón de granaderos Panzer, bajo el mando de Peiper, lanzó un ataque de 40 km



Arriba: Adolf Hitler, acompañado del Reichsführer de las SS, Heinrich Himmler, pasa revista a los hombres del regimiento de combate que salió de su guardia personal para convertirse en la «Leibstandarte SS Adolf Hitler» y en el núcleo de las Waffen SS. Gracias a los esfuerzos que oficiales tales como Sepp Dietrich y Paul Hausser hicieron por formar una fuerza de combate insuperable, Himmler vio realizar sus sueños de recrear en las Waffen SS la orden medieval de los Caballeros Teutónicos.

El ejército del Kaiser en la I Guerra Mundial se formó bajo una fuerte unidad, con una jerarquía de regimientos cuya pirámide estaba coronada por los Guardias. Cuando Hitler comenzó a reconstruir la Wehrmacht, retuvo las cualidades de combate del período Imperial, aunque eliminó del ejército la influencia de su conservador mandato prusiano. De este modo, estableció unos lazos entre los anteriores ejércitos y el suyo, mediante condecoraciones como la Cruz de Caballero.

Todo el personal llevó a partir de 1936 la daga de servicio ceremonial de las SS, cuya inscripción, traducida, reza: «La lealtad es mi honor». Las piezas del cuello muestran las dos eses del alfabeto rúnico y las tres pepitas de un *Untersturmführer* (alférez). Cada división de las Waffen SS llevaba las marcas distintivas de la unidad, tales como las bandas de puño de los oficiales de la *Leibstandarte SS Adolf Hitler*. Su estandarte se llevaba en los desfiles ceremoniales.

Obergrupenführer, División Leibstandarte, URSS 1943.

Comandante de la *Leibstandarte* durante la batalla de Kharkov, Sepp Dietrich (izquierda) lleva el traje de servicio de los oficiales de las SS, sobre el cual luce toda una gama de condecoraciones e insignias. La banda de puño de la *Leibstandarte* la tiene en el brazo izquierdo, al igual que el águila de las Waffen SS (distinguible del modelo del ejército, cosido en la gorra de Dietrich). En la solapa de su bolsillo superior izquierdo está la insignia dorada del partido, y debajo de ella cuelgan la condecoración *Kampfwagen* (que data de la I Guerra Mundial) y un emblema de piloto labrado en oro y diamantes. La cinta de la medalla para la Campaña de Invierno en Rusia de 1941-42, está fijada en un botón, y justo encima se observa la Cruz de Caballero con unas hojas de roble. En su bolsillo superior derecho, Dietrich lleva la cinta de la «Orden de sangre», y sobre su brazo derecho un galón de largo servicio. El rango lo declaran las piezas del cuello; las tres hojas de roble y las dos pepitas lo distinguen como un *Obergrupenführer,* equivalente a un capitán general del Ejército.



Derecha: Un carro de combate Mark IV del I SS Panzer Corps, peina una destrozada calle de Kharkov. Las caras de los granaderos Panzer y del oficial de carro, muestran claramente la tensión de los fatigados hombres que esperan soportar otra batalla. Centro: Joachim Peiper, quizás el más brillante oficial de carro de Alemania.

en la línea soviética para relevar a la cercada 320.ª División de Infantería. El batallón protegió con eficacia a los restos de la división y consiguió traerlos de vuelta a las líneas alemanas; tal determinación de Peiper y sus soldados SS elevó inmensamente la reputación de la Leibstandarte ante los ojos del ejército. De nuevo, en la dura lucha alrededor de la ciudad de Bereka, elementos del batallón de reconocimiento de la Leibstandarte quedaron aislados por los soviéticos, pero fueron rescatados por el *Sturmbannführer* SS Max Wünsche, al mando del 1.er Batallón del regimiento Panzer de la Leibstandarte, que consiguió atravesar las líneas soviéticas; por esta acción, y por destruir personalmente unos 50 cañones soviéticos, Wünsche fue condecorado con la Cruz de Caballero.

Se les permitiría a los soviéticos avanzar, sólo para ser posteriormente atrapados por los alemanes

El área sobre la que combatía la Leibstandarte, había comenzado a tomar la apariencia de un paisaje lunar helado, sembrado de villas destruidas, carros y vehículos carbonizados además de cadáveres insepultos que yacían congelados con formas gro-

tescas. Pero por encima de esta guerra de desgaste y pesadilla, sobresalió uno de los mayores triunfos militares de las Waffen SS en el Frente Oriental. Aunque Hitler había ordenado categóricamente que Kharkov tenía que ser mantenida a toda costa, el *Obergruppenführer* Paul Hausser, comandante del I SS Panzer Corps, tomó la decisión de evacuar la ciudad con el fin de mantener la integridad de sus agotadas unidades. El 15 de febrero, los soviéticos habían reconquistado Kharkov y el I SS Panzer Corps se había retirado hacia el sudoeste a través del río Uda; la Leibstandarte se concentró al norte de Krasnogrado.

Sin embargo, lo que no sabían la mayoría de los soldados de la Leibstandarte era que la victoriosa retirada de Kharkov no era más que el paso inicial de un contraataque de Manstein, el comandante del Grupo de Ejércitos Sur. El 17 de febrero, Hausser informó a sus superiores sobre el plan: se les permitiría a los soviéticos avanzar, sólo para ser atrapados por los alemanes y éste sería el movimiento preliminar de una contraofensiva. El I SS Panzer Corps, junto al XLVIII Panzer Corps, formaron el Cuarto Ejército Panzer de Manstein, el cual desempeñaría un importante papel de rodeo. El 22 de febrero, la Leibstandarte atacó al nordeste, desde Pavlogrado hasta Lozovaya, donde se unió con elementos del Grupo de Ejército Centro que se desplazaban al nordeste, cercando así a un cuerpo blindado soviético bajo el mando de Popov. Aunque algunas unidades soviéticas pudieron cruzar el anillo alemán, el grueso del cuerpo fue totalmente destruido por una espesa cortina de fuego artillero, de carros de combate, infantería y aviación. Los soldados de la Leibstandarte, se lo tomaron como si fuese un «tiro al blanco», mientras los soldados soviéticos huían desesperadamente.

El 6 de marzo, los alemanes habían conseguido una victoria considerable, al rodear y destruir un gran número de formaciones soviéticas al sur de



STALINGRADO Y SUS CONSECUENCIAS

El 22 de junio de 1941, Hitler lanzó la Operación Barbarroja, la invasión de la Unión Soviética, en la que empleó tres millones de hombres y 3.000 carros de combate. A pesar de los enormes éxitos, la Wehrmacht falló en su intento de destruir al Ejército Rojo y tomar a la capital soviética, Moscú, y casi quedó ella misma destruida por un contraataque soviético en el invierno de 1941 al 42. En el verano de 1942, Hitler lanzó otra serie de ofensivas, concentradas en el sur. Una vía hacia el este, hacia la ciudad de Stalingrado, y un desplazamiento hacia el sur, produjo grandes logros iniciales en cuanto a territorios, pero los ejércitos alemanes estaban ahora demasiado extendidos. Los contraataques del Ejército Rojo desmembraron al Sexto Ejército alemán que había alcanzado Stalingrado, y la negativa de Hitler a retirarse, sentenció a la derrota a los hombres de esta formación.

A comienzos de 1943, con Stalingrado a punto de caer, Erich von Manstein, al mando del grupo de ejércitos del sur, mantenía una serie de desesperadas batallas contra las ascendentes ofensivas soviéticas. Todas las fuerzas alemanas en el sur corrían el riesgo de irse a pique pues no era esta una batalla ordinaria, con frentes estables, sino una contienda fluida sobre un paisaje plano en el que la movilidad y el poder de ataque de las formaciones armadas constituían la clave de la victoria. Las distancias eran inmensamente vastas, y el frío del invierno ruso afectó tanto a los hombres como a las máquinas. En esta lucha por la supervivencia, el I SS Panzer Corps fue expulsado alrededor de la ciudad clave de Kharkov.

MG42



La *Maschinengewehr 42* (MG42), aparecida en 1942, es posiblemente la mejor ametralladora polivalente diseñada hasta el momento. Su diseño, que suponía el uso de gran número de componentes estampados, permitía una fabricación en gran serie, de manera que en 1945 se habían producido 750.000 ejemplares. Su elevada cádencia de tiro se conseguía mediante una masa de retroceso de menor recorrido y un sistema de cambio rápido del cañón. Una desventaja de la MG42, o «Spandau» como fue apodada, era que la elevada cadencia de tiro inducía a fuertes vibraciones.

Kharkov; para la Leibstandarte estas acciones la compensaron de las anteriores semanas de lucha defensiva y de desgaste. Deseosos de llevar a casa sus triunfos, los batallones Panzer de Mark IV y VI, Tiger, y los granaderos Panzer en sus vehículos blindados avanzaban y disparaban en su marcha, destruyendo a los maltrechos carros soviéticos a la par que eliminaban a los tropeles de soldados soviéticos en su huida.

El 9 de marzo, el I SS Panzer Corps se había desplegado al norte y al oeste de Kharkov. Un repentino deshielo hizo difíciles los movimientos, con un espeso barro agolpado en las ruedas de los vehículos de la Leibstandarte. Hausser decidió atacar Kharkov y para ello desplegó en el norte a la Leibstandarte con la intención de cortar la carretera Kharkov-Belgorod y después intentarlo por el sur. El 1.er Regimiento Panzer SS de Witt pronto llegó a las afueras y el 11 de marzo comenzó a avanzar hacia el centro de la ciudad para tomar la Plaza Roja. La lucha de los meses anteriores se había cobrado un alto precio en las fuerzas Panzer de la Leibstandarte, de tal manera que el 11 de marzo la división sólo tenía 23 carros de combate y ningún Tiger estaba en disposición para el servicio.



Calibre 7,92 mm
Longitud 1.220 mm
Peso 11,57 kg
Alimentación cinta de 50 cartuchos o cargador de 50
Operación por retroceso de masas
Cadencia de tiro cíclico de 1.100 a 1.200 dpm
Velocidad inicial 756 mps

Aunque la fuerza soviética en Kharkov estaba rodeada, defendió la ciudad con carros de combate T-34 y un complejo de puntos fuertes basados en numerosísimos bloques de casas. Las unidades de la Leibstandarte tenían que despejar la ciudad en unos durísimos combates casa por casa con lo que el 12 de marzo los blindados de la división quedaban reducidos a 14 carros de combate; pero la determinación de los soldados SS y la entusiasta rivalidad entre los oficiales como Witt, el *Oberturmbannführer* (teniente coronel) de las SS Kurt «Panzer» Meyer y Peiper para reconquistar posiciones de prestigio como la Plaza Roja, contribuyó a destruir el 15 de marzo los últimos focos soviéticos de resistencia atrincherados en una fábrica de tractores.

El 18 de marzo, Peiper se desplazó al norte y aseguró Belgorod. Esta parte final de la contraofensiva



Izquierda: La insignia collar de este recluta de la Leibstandarte lo identifica como un Volkdeutsche (de raza alemana pero nacido fuera de ella). Abajo: Tropas de motocicletas en el sur de Rusia. La llave pintada en el sidecar es el símbolo de la Leibstandarte. Abajo, derecha: Vehículos de la Leibstandarte, bajo el mando del oficial Joachim Peiper, pasan de largo junto a unas casas destruidas. Derecha: Fritz Witt (a la izquierda) consulta con su ayudante cerca de Kharkov.



alemana de cuatro semanas, concluyó con una operación militar muy fructífera.

De enero a marzo de 1943, el I SS Panzer Corps había sufrido la pérdida de 365 oficiales y 11.154 de otros rangos, de los cuales casi un tercio eran de la Leibstandarte. La victoria en Kharkov supuso, no obstante, un tremendo impulso para la moral alemana y la Leibstandarte recibió muchísimas felicitaciones y recompensas. Indudablemente, a esto ayudó el gran interés de Hitler en «su» división y el hecho de que «Sepp» Dietrich era un viejo camarada y un amigo personal. La Leibstandarte fue recompensada con una gran parte de los honores obtenidos por las Waffen SS, al recibir 14 Cruces de Caballero y otras condecoraciones más altas, frente a las 10 condecoraciones conseguidas por la «Das Reich» y las 5 de la «Totenkopf».

Sin embargo, las felicitaciones y las recompensas dadas a las Leibstandarte no obedecían a un simple favoritismo de Hitler o a los contactos de Dietrich sino que, por el contrario, reflejaban la admiración sincera por el ejército y confirmaban las excelencias de la Leibstandarte durante las duras batallas del invierno de 1943 y su éxito en estas batallas, que se debió tanto a la rudeza de los soldados SS, su concepto de superioridad militar, como a la inspiración y ejemplo de sus jefes al dirigir desde el frente.

Abajo: El precio de la victoria en Kharkov. Entre la caída de Stalingrado el 30 de enero y el final de marzo de 1943, el ISS Panzer Corps reunió a las vapuleadas fuerzas alemanas alrededor del medio Donets e hizo retroceder a un ejército que los superaba en número. Al tiempo que el frente alemán se restablecía al este de Kharkov, las pérdidas de las SS llegaban a 11.500, un tercio de las cuales eran de la Leibstandarte.





HOMBRES DEL DELTA



SEALs DE LA MARINA DE LOS EE.UU.

Los SEALs de la Marina de los EE.UU. se constituyeron como unidad en enero de 1962, con el objetivo de ampliar el papel y posibilidades de la ya existente fuerza anfibia de combate y los equipos de demolición submarinos de la Marina (UDTSs). La mayoría del personal SEAL son antiguos miembros de la Unidad de Demolición de la Marina, pero una vez destinados al equipo SEAL su instrucción en guerra no convencional se amplía considerablemente. Los SEALs se entrenan en la demolición de embarcaciones enemigas, edificaciones portuarias, enlaces de líneas de ferrocarril, puentes y otras instalaciones fluviales y una amplia gama de técnicas operativas clandestinas y contraguerrilleras. Estas incluyen guerra en la jungla, destreza en el combate cuerpo a cuerpo y sin armas, técnicas de evasión y escapada, supervivencia y una instrucción de armamento muy amplia. También se les enseña la técnica del reconocimiento y la vigilancia y cómo organizar y trabajar con unidades militares o para-militares amigas. Finalmente se les proporciona instrucción paracaidista, incluyen saltos a gran altitud y técnicas de salto con apertura retardada. La única básica táctica SEAL es el equipo, que consta de 27 oficiales y 156 hombres, dividido en 5 secciones, y al igual que la mayoría de fuerzas de operaciones especiales, la estructura se ha modernizado de forma que cada sección sea capaz de montar sus operaciones por sí misma. Los SEALs se emplearon en gran cantidad en Vietnam contra el VC en el delta del Mekong, y la operación más reciente en que tomaron parte fue en octubre de 1983 en la invasión de Granada (isla de Granada) por los EE.UU.

Los SEAL de la Marina de los Estados Unidos fueron catalogados como los hombres más duros que luchaban contra los comunistas en Vietnam del Sur en la guerra de los pantanos del delta del Mekong

Para el soldado americano, el gran delta donde el río Mekong desemboca al mar en el extremo más meridional de Vietnam del Sur fue la zona de más mortalidad y traicionera de toda la zona de guerra de Vietnam. Era un área de agua abierta, pantanos y bancales de arroz, entrecruzados por más de 6.500 km de vías fluviales y canales, difíciles para navegar. Fue también uno de los mayores baluartes del Viet Cong (VC). Para el VC, el delta proporcionaba una maciza área natural de defensa; ellos la conocían como la palma de su mano, lanzando salvajes ataques y emboscadas y se diluían por los pantanos tan silenciosamente como habían venido. Fue una guerra no convencional y que requirió medidas no convencionales.

Con 80.000 VC operando en el área en 1966, los primeros elementos de un nuevo grupo de operaciones empezó a llegar a Vietnam y, a pesar de que tuvieron que realizar más tarde muchas acciones en toda la zona de guerra, su objetivo inicial fue el delta. Esta nueva unidad fue los SEAL de la Marina de los EE.UU. Sacaron su nombre de los tres elementos en los que habían sido entrenados para luchar: en el mar (Sea) aire (Air) y tierra (Land) a pesar de que la mayoría de los SEALs de Vietnam habrían tenido que sustituir en su título la palabra tierra por «pantano» o «barro».

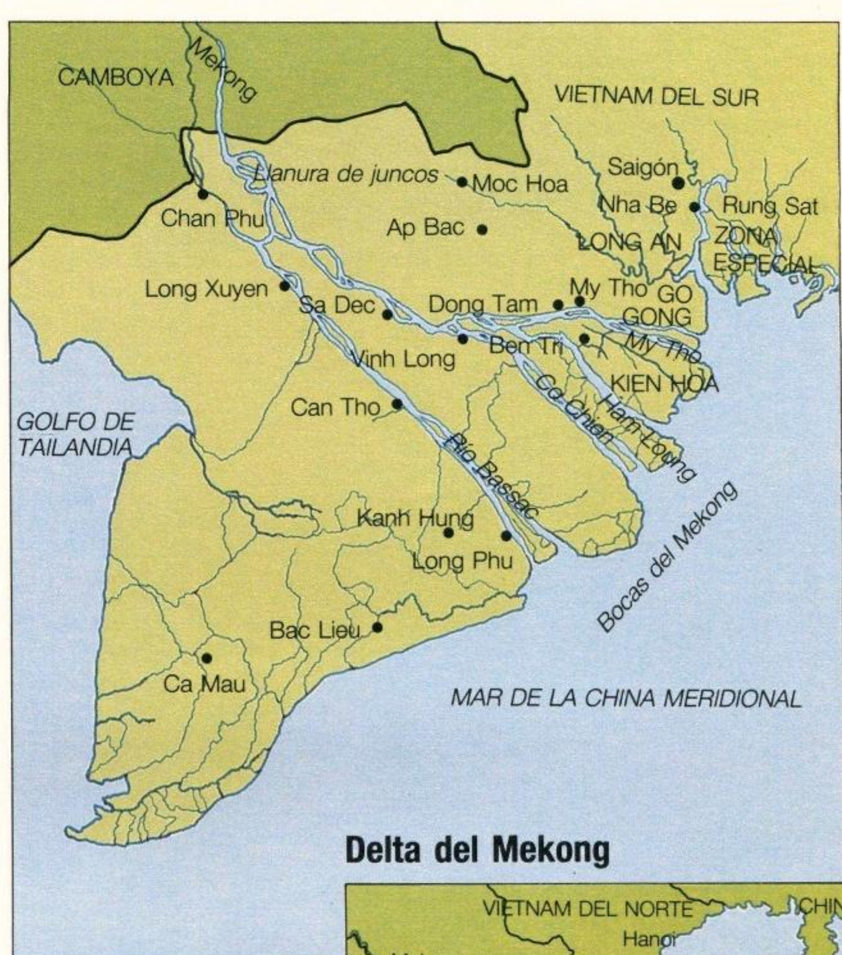
La selección rigurosa que tales tropas tienen que sufrir antes de ser aceptadas en la unidad, aseguraba generalmente un fuerte sentimiento de pertenecer a una hermandad de élite, una hermandad que no puede ser mejorada.

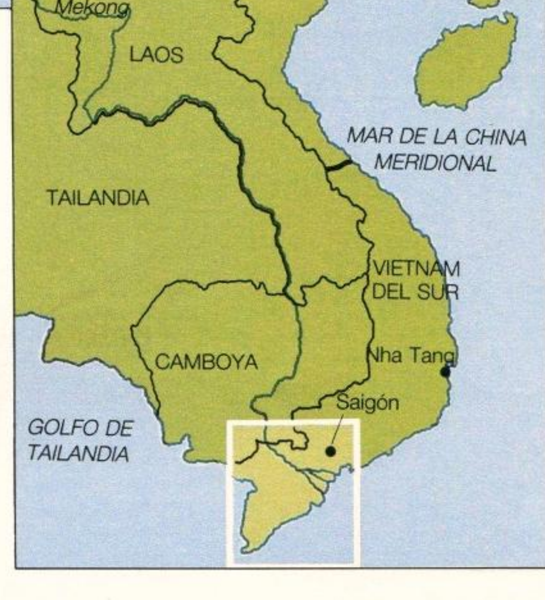
Una gran proporción de aquellos que sirvieron en cuerpos especiales en Vietnam (tales como Fuerzas especiales del Ejército) admitirán, sin embargo, que los SEALs fueron los más adelantados inventores del «primero pego y después pregunta» —los hombres más duros en el delta y probablemente en la guerra. Los SEALs no fueron numerosos en Vietnam, pero los que estuvieron allí, eran formidables.

A su llegada a Vietnam, los equipos de SEALs operaban en asentamientos de puestos de observación y de escucha a lo largo de las innumerables vías fluviales y caminos usados por el VC. Una vez eran localizadas las bases o rutas, los SEALs establecían incursiones o emboscadas para cortar las rutas de aprovisionamiento del VC.

Los SEALs fueron también utilizados en patrullas de mayor alcance, especialmente en la zona especial de Rung Sat de Saigón. Rung Sat era un área de pantanos de espesos manglares que estaba infestada de VC. Se enviarían pequeños destacamentos de SEALs de a tres hombres al «Territorio indio» utilizando los botes «Mike» (patrulla fluvial fuertemente armada), y entonces ya sea caminando o nadando —normalmente la combinación de los dos— hasta un punto donde pudieran observar y quizás emboscar al enemigo. Durante las operaciones, los SEALs normalmente guardaban absoluto silencio, comunicándose con señales de las manos. Contestando a fuego con fuego, a menudo colocaban trampas explosivas a lo largo de los caminos conocidos del VC así como emboscadas, siendo estas dos técnicas usa







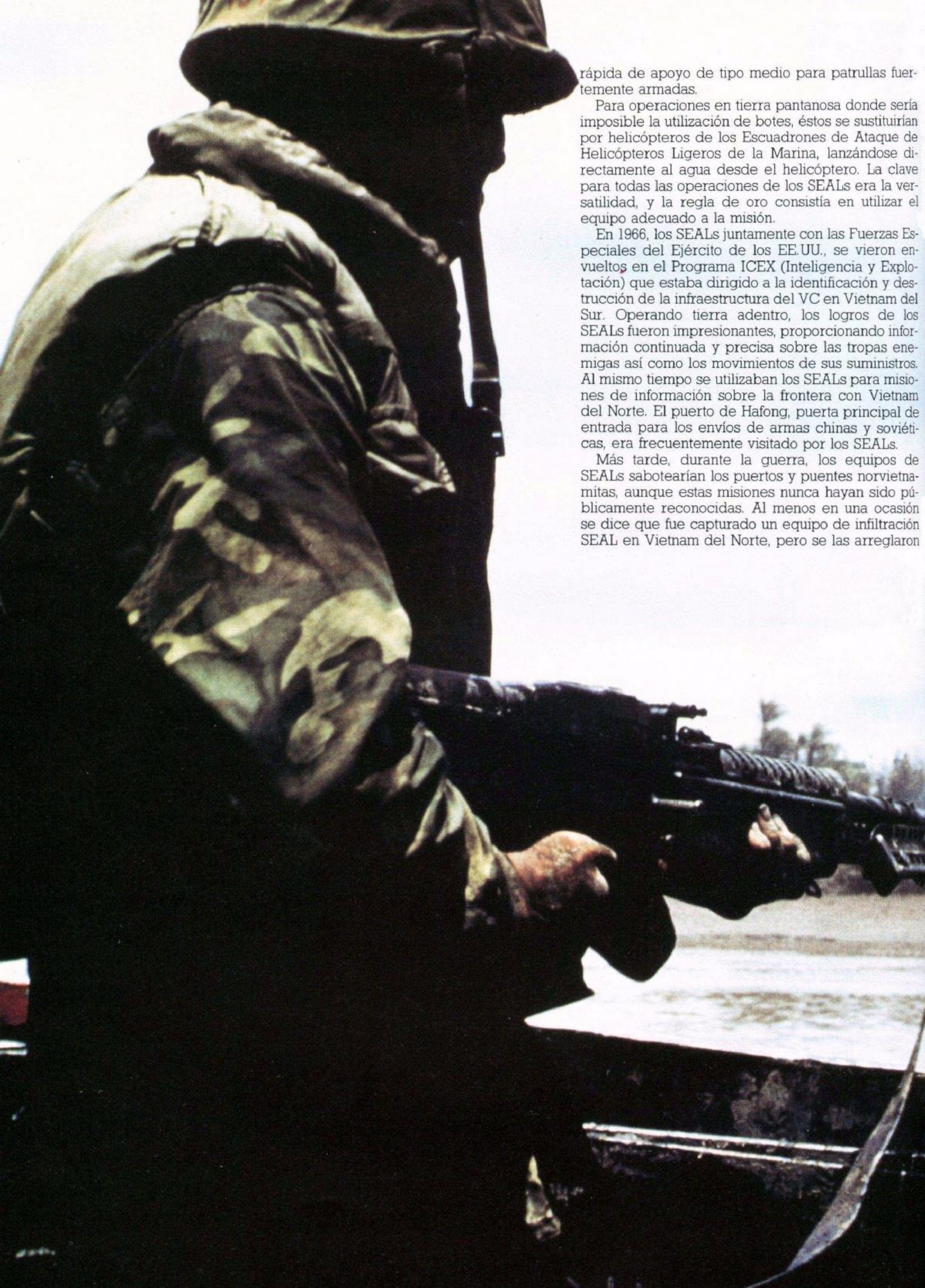
das frecuentemente. También se colocaban en las rutas probables de escape, minas y artefactos explosivos con explosión direccional que eran capaces de producir un boquete de un tamaño considerable en una columna del VC en retirada. En el propio lugar de la emboscada, podía extenderse por las acequias a ambos lados del camino cordón explosivo —una cuerda con un núcleo de alto explosivo— con una vaina exterior protectora, con objeto de pillar a cualquier VC huyendo en busca de protección cuando los SEALs aparecían.

Se trajeron helicópteros de los Escuadrones de Ataque de Helicópteros Navales Ligeros a la densa zona pantanosa

Los SEALs son fundamentalmente una fuerza altamente móvil, entrenada para operar en cualquier lugar desde el Artico a la jungla y aunque durante la acción son autosuficientes y capaces de luchar sin apoyo, durante las fases de entrada y salida de sus misiones disponen de considerables medios de transporte. En las primeras operaciones en el delta, los SEALs eran lanzados desde botes Mike, pero más tarde en la guerra fueron introducidos los «Balleneros Boston» para este fin. Estos eran embarcaciones de fibra de vidrio de 16 pies, de muy poco calado, que permitían a las escuadras de SEALs introducirse por las vías de agua más estrechas donde la posibilidad de detección era menor. Las balleneras eran movidas por motores fuera borda de 40 u 85 HP que eran capaces de grandes velocidades en el caso de que los SEALs necesitaran efectuar una salida rápida. Para operaciones desde submarinos o en acciones clandestinas similares se utilizaban los IBS (pequeños botes hinchables). Diseñados en origen como bote salvavida de emergencia para barcos, los IBS han demostrado ser de gran utilidad para los SEALs de la Marina así como para unidades de demolición submarinas. Pueden transportar siete hombres con un equipo de hasta 500 kg y pueden ser dotados de paracaídas para ser lanzados desde un avión; de la misma forma pueden ser lanzados y recuperados desde la cubierta de un submarino bajo el agua.

Para grandes operaciones donde se necesitase un equipo completo de SEAL o donde fuera necesario apoyo para el fuego, se recurría a la embarcación

Un SEAL se prepara para la acción en el delta. Arriba a la izquierda: Vestido en traje de instrucción con rayas tipo tigre un miembro de los equipos SEAL espera emboscado. Va armado con una ametralladora ligera Stonner de 5,56 m/m M63 Al. El sistema Stonner fue desarrollado a principios de 1960 como un arma multiuso que se podía cambiar rápidamente para un diferente número de misiones incluyendo la de subfusil, fusil de asalto, ametralladora ligera y ametralladora media. En su configuración como LMG (ametralladora ligera) tenía un tambor de 150 disparos y era muy bien considerada por los equipos SEAL que operaban en el delta del Mekong.



rápida de apoyo de tipo medio para patrullas fuertemente armadas.

Para operaciones en tierra pantanosa donde sería imposible la utilización de botes, éstos se sustituirían por helicópteros de los Escuadrones de Ataque de Helicópteros Ligeros de la Marina, lanzándose directamente al agua desde el helicóptero. La clave para todas las operaciones de los SEALs era la versatilidad, y la regla de oro consistía en utilizar el equipo adecuado a la misión.

En 1966, los SEALs juntamente con las Fuerzas Especiales del Ejército de los EE.UU., se vieron envueltos en el Programa ICEX (Inteligencia y Explotación) que estaba dirigido a la identificación y destrucción de la infraestructura del VC en Vietnam del Sur. Operando tierra adentro, los logros de los SEALs fueron impresionantes, proporcionando información continuada y precisa sobre las tropas enemigas así como los movimientos de sus suministros. Al mismo tiempo se utilizaban los SEALs para misiones de información sobre la frontera con Vietnam del Norte. El puerto de Hafong, puerta principal de entrada para los envíos de armas chinas y soviéticas, era frecuentemente visitado por los SEALs.

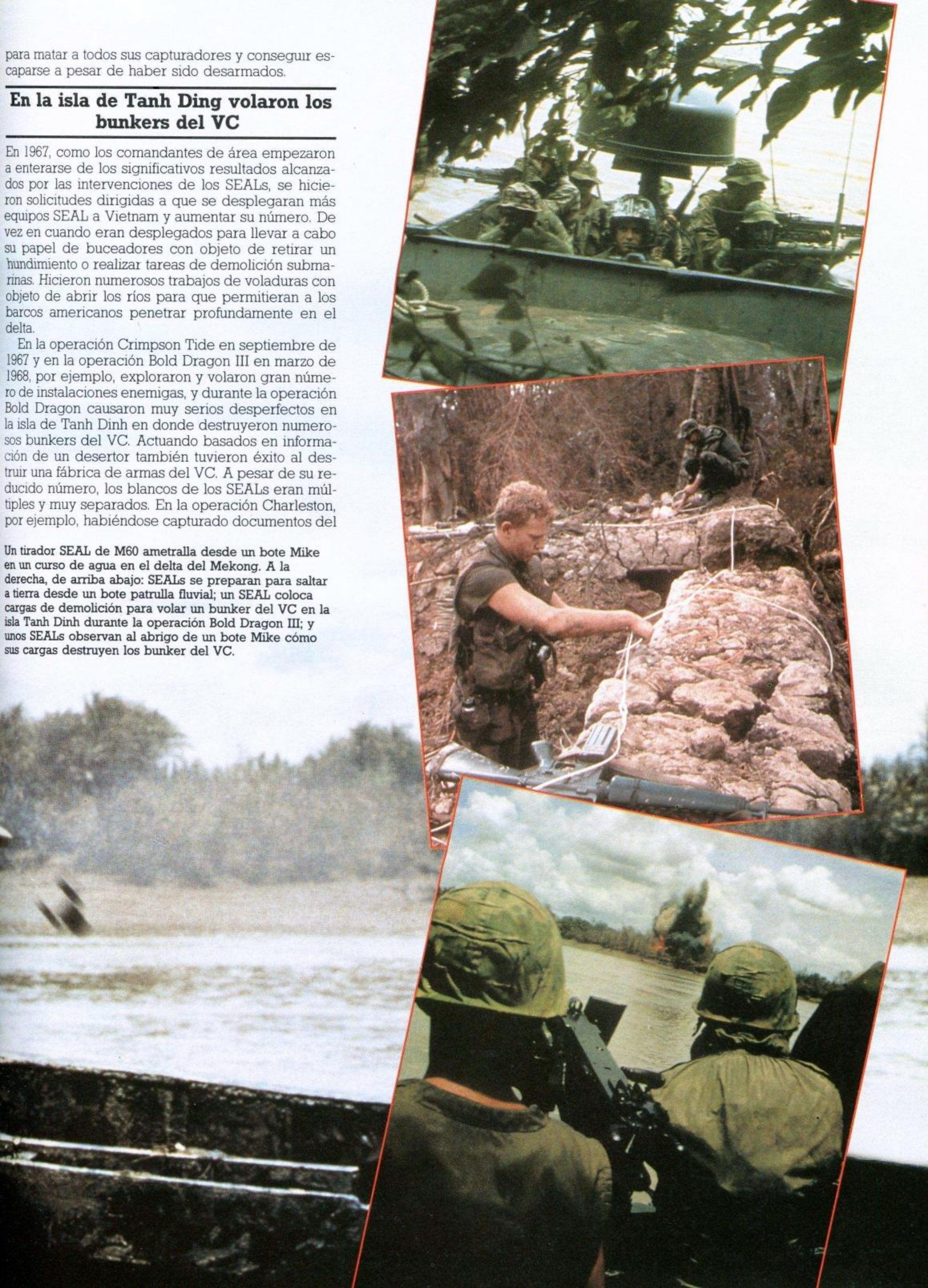
Más tarde, durante la guerra, los equipos de SEALs sabotearían los puertos y puentes norvietnamitas, aunque estas misiones nunca hayan sido públicamente reconocidas. Al menos en una ocasión se dice que fue capturado un equipo de infiltración SEAL en Vietnam del Norte, pero se las arreglaron

para matar a todos sus capturadores y conseguir escaparse a pesar de haber sido desarmados.

En la isla de Tanh Ding volaron los bunkers del VC

En 1967, como los comandantes de área empezaron a enterarse de los significativos resultados alcanzados por las intervenciones de los SEALs, se hicieron solicitudes dirigidas a que se desplegaran más equipos SEAL a Vietnam y aumentar su número. De vez en cuando eran desplegados para llevar a cabo su papel de buceadores con objeto de retirar un hundimiento o realizar tareas de demolición submarinas. Hicieron numerosos trabajos de voladuras con objeto de abrir los ríos para que permitieran a los barcos americanos penetrar profundamente en el delta.

En la operación Crimpson Tide en septiembre de 1967 y en la operación Bold Dragon III en marzo de 1968, por ejemplo, exploraron y volaron gran número de instalaciones enemigas, y durante la operación Bold Dragon causaron muy serios desperfectos en la isla de Tanh Dinh en donde destruyeron numerosos bunkers del VC. Actuando basados en información de un desertor también tuvieron éxito al destruir una fábrica de armas del VC. A pesar de su reducido número, los blancos de los SEALs eran múltiples y muy separados. En la operación Charleston, por ejemplo, habiéndose capturado documentos del



Un tirador SEAL de M60 ametralla desde un bote Mike en un curso de agua en el delta del Mekong. A la derecha, de arriba abajo: SEALs se preparan para saltar a tierra desde un bote patrulla fluvial; un SEAL coloca cargas de demolición para volar un bunker del VC en la isla Tanh Dinh durante la operación Bold Dragon III; y unos SEALs observan al abrigo de un bote Mike cómo sus cargas destruyen los bunker del VC.

INCURSION DE DEMOLICION TIERRA ADENTRO

En una incursión de demolición contra instalaciones enemigas las tareas que se llevan a cabo por cada hombre están bien definidas. El personal está compuesto por: el oficial al mando, conocido como Wheel (la rueda), exploradores anfibios, el «tren de municiones» que cuida de los explosivos, y «los aparejadores» «riggers» cuya tarea es guiar el tren de municiones al objetivo, así como supervisar la instalación de las cargas. Al aproximarse a la orilla en los botes hinchables, el grupo de la incursión espera detrás de la línea de espuma mientras los exploradores anfibios son despachados para vigilar la zona. Si todo está tranquilo la fuerza principal empieza su trabajo. Al llegar a la playa un destacamento de hombres establece un perímetro defensivo conocido como el BDP (perímetro de defensa de la playa) para proteger al grupo de ataques por sorpresa y guardar la zona de retirada. El equipo de demolición entonces sale hacia su objetivo. Cuando los SEALs llegan al objetivo se colocan las cargas, y los instaladores y el tren de la pólvora se retiran dejando los exploradores anfibios atrás cubiertos por el BDP; y cuando todos los hombres han sido localizados y recogidos, los exploradores reciben una orden por la radio para encender las mechas.



SEAL de la Marina de los EE.UU. Vietnam, 1960

Llevando puesto un traje de instrucción con rayas de tigre, la cara y las manos de este soldado se han camuflado con un estilo propio de SEAL. Botas para la jungla de cuero y nylon y una bufanda que también sirve para la cabeza, de color oliva, completa el uniforme. Va armado con un rifle M16A1 (dotado con un lanzador de granadas M203) y sujeto a su cinturón lleva un cuchillo de combate de los Marines Ka-bar así como una granada de fragmentación.

VC, éstos revelaron que el VC utilizaba cierto número de pozos de agua dulce en el sur de la Zona Especial de Rung Sat y se llamó a los SEALs para poner fin a esta valiosa fuente de suministro.

Se lanzaron a una serie de incursiones de demolición cuidadosamente coordinadas y su éxito fue tal que la logística del VC se vio severamente dañada.

Bien avanzado 1967 los EE.UU. iniciaron el Programa Phoenix, una combinación recogida de información en profundidad y un programa de acciones antiterroristas. En este proyecto, los SEALs trabajaron muy unidos con las «PRUs» (Unidad de Reconocimiento Local) en el delta del Mekong. Las PRUs se sacaron de muy diferentes sitios incluyendo las fuerzas MIKE locales y desertores comunistas «Chien Hoi». Las PRUs eran profesionales bien pagadas y estaban entre las mejores tropas indígenas utilizadas en Vietnam.

Tanto las fuerzas Especiales del Ejército y los SEALs de la Marina actuaban como consejeros e instructores de las PRUs. Como brazo armado del Programa Phoenix las PRUs operaban en equipos de 10 a 20 hombres bajo el tutelaje de las Fuerzas Especiales, y los SEALs llevaban a cabo reconocimientos y misiones de recogida de información así como emboscadas e incursiones contra los recaudadores de impuestos del VC y cuadros políticos en los pueblos. También se utilizaron para operaciones «relámpago» para el secuestro de ciertos funcionarios del VC de los que era probable obtener información valiosa o en operaciones seleccionadas «sucias» cuando se necesitaba un asesinato o contraasesinato. El Programa Phoenix fue especialmente eficaz en

el delta y entre 1967-1971 la infraestructura del VC dentro de Vietnam quedó disminuida de unos efectivos que eran de 80.000 a 100.000 a menos de 2.000 (algunos indican menos de 1.000).

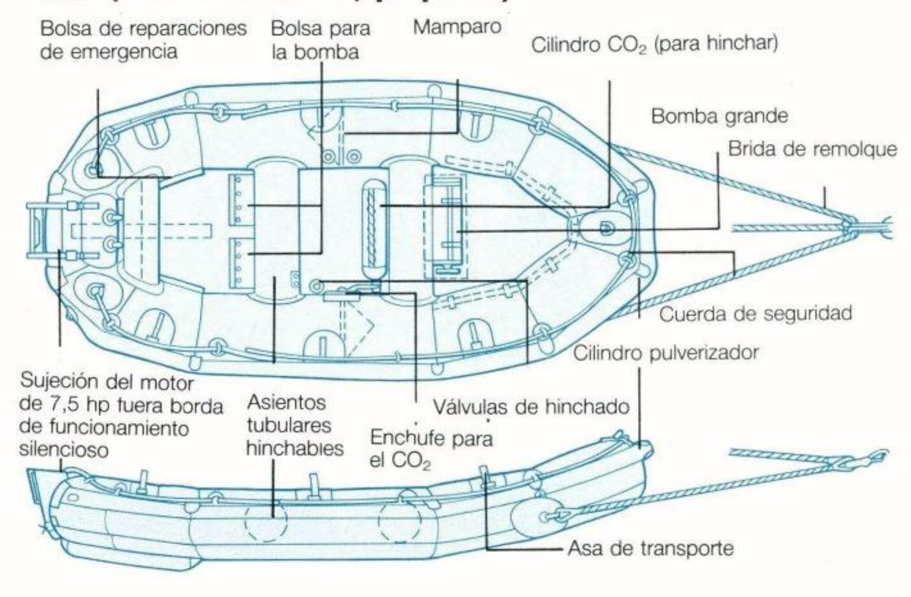
15 SEALs con 19 milicianos vietnamitas irrumpieron en el campamento y llevaron a cabo una persecución a tiros

Los SEALs ayudaban también a solucionar y entrenar la versión vietnamita de los SEALs, los LDNN (Lin Dei Nugel Nghai). Los SEALs americanos llevaron a cabo numerosas operaciones al lado de LDNN durante las últimas etapas de la intervención americana en Vietnam, incluyendo muchas incursiones en los campos de prisioneros del VC en el delta para liberar prisioneros. El 22 de noviembre de 1970, 15 SEALs y 19 milicianos vietnamitas irrumpieron en un campo de prisioneros del VC y llevaron a cabo una persecución a tiros con los guardias que se vieron obligados a retirarse. También se destinaron unos pocos SEALs a unas operaciones especiales que comprendían el desembarco en Vietnam del Norte por medio de submarinos, o prestar seguridad a edificios portuarios americanos, aunque en la mayor parte de los casos tal tipo de seguridad se llevaba a cabo por delfines entrenados para atacar, si bien en el edificio de la bahía de Cam Ranh y en alguna otra parte los SEALs pueden haber trabajado en unión de los delfines asesinos. Estos delfines pueden haber matado hasta unos 60 hombres rana enemigos.

A pesar de este impresionante récord operativo, solamente un SEAL de la Marina ganó la Medalla de Honor del Congreso por servicios en Vietnam. El teniente Joseph Kerrey ganó su recompensa por una misión realizada el 14 de marzo de 1969 en la Bahía de Nha Trang. Kerrey dirigía una operación para capturar miembros de los cuadros políticos del VC en una isla. El y su equipo escalaron un acantilado de 350 pies para colocarse por encima del enemigo pero cuando descendían para el ataque se vieron sorprendidos por un fuego intenso. Kerrey quedó malherido por una granada, sin embargo todavía se las arregló para dirigir el fuego de su equipo con eficacia contra la posición enemiga. Permaneció consciente y al mando, mientras sus hombres aseguraron la retirada al amparo del fuego de protección y resistieron mientras el helicóptero llegaba para evacuarlos.

Para ejecutar sus misiones los SEALs iban equi-

IBS (Bote neumático, pequeño)



Arriba: El IBS fue utilizado por los SEALs en Vietnam para diversas misiones. Abajo: SEALs saltan desde un bote patrulla fluvial en un canal del delta a 80 km de Saigón durante una incursión sobre una base del VC, en enero de 1968. Parte superior izquierda: Un SEAL de los EE.UU. apunta una escopeta Ithaca del 12 con un cargador de 5 disparos.



pados con armamento y equipo muy sofisticado y, a semejanza de la mayoría de los grupos de operaciones especiales del mundo, disponían de una amplia gama de armamento que se adaptaba a la tarea a realizar. Para operaciones de pequeña unidad, tal como emboscadas y lucha en lugares cerrados, era crucial la potencia de fuego. Un elemento de fuego de los SEALs de tres hombres iría normalmente armado con una escopeta del 12 Ithaca M37 (los informes suponen que los SEALs utilizaban disparos de flecha especiales del 12 en sus Ithacas), una ametralladora ligera de 5,56 m/m Stonner M63 A1 y un fusil de asalto M 16 con un lanzagranadas adosado M 203. La Ithaca de 5 disparos era capaz de matar a un hombre dentro de su alcance mientras que los Stonner, equipados normalmente con un tambor de 150 disparos, proporcionaban potencia de fuego continuada.

Con el M 16 de alta velocidad de tiro y la potencia de fuego extra de su lanzagranadas, el elemento de fuego de los SEALs constituía un formidable enemigo en combate próximo entre edificios.

En operaciones más clandestinas, los SEALs llevaban la pistola con silenciador Smith-Wesson modelo 22, conocida como la «Hush puppy» que fue diseñada en origen para neutralizar perros guardianes. En Vietnam se confirmó como un arma mortal silenciosa y muy eficaz para dejar fuera de combate a los guardias del VC y el arma fue dotada con un cierre de corredera para mantener una acción continuada al hacer fuego eliminando así los «clics» del mecanismo. La «Hush puppy» estaba hecha de acero inoxidable para evitar que se oxidara en agua salada. Los SEALs también estaban entrenados en el arte del combate cuerpo a cuerpo e hicieron buen uso en su momento de los cuchillos Randall, Ka-bar, Gerber y otros varios.

Otras armas de fuego del arsenal de los SEALs fueron el XM 177EZ, una carabina de comando Colt en versión de culata abatible, el rifle M41, el fusil de

La versión XM 177E2 del Colt Comando de 5.56 (superior izquierda) posiblemente fue la mejor arma para el combate próximo en el conflicto de Vietnam. El subfusil ametrallador Carl Gustav de 9 m/m M45 (arriba a la izquierda) fue popular debido a su fiabilidad y a su culatín plegable. También estuvo en uso el antiguo subfusil de 0,45



pulgadas M 3A1 (centro arriba). Más sofisticado era el Heckler & Koch G3 de Alemania Occidental (arriba a la derecha). La mina Claymore (derecha) fue un dispositivo antipersonal altamente eficaz. Fotografía de fondo: Dos SEALs armados con una M60 (izquierda) y un lanzagranadas M79 (derecha).

asalto alemán Heckler & Koch G 3, el subfusil ametrallador con silenciador inglés Sterling L34A1, la M3A1 «pistola brillantina» (grease gun) y el subfusil ametrallador sueco de 9 mm «K». También otros dispositivos fueron favoritos entre los SEALs tales como las minas Cleymore, las granadas M26 A1 y el cordón explosivo y cargas de cartera.

También merece especial interés el chaquetón de combate diseñado para los SEALs. Podía llevar todo cuanto los SEALs necesitaran en una misión. Tenía incluso una vejiga incorporada para flotación. Había tres versiones de la prenda —para fusilero, granadero y operador de radio— con bolsillos y departamentos para adaptarse al destino particular del usuario. Debido a la naturaleza de alto secreto de sus misiones y a la tendencia de los SEALs a mantener sus bocas cerradas durante muchas de sus operaciones y hazañas, algunas como aquellas de Vietnam del Norte todavía están veladas por el secreto. La mayoría de la información disponible de los SEALs establece que los últimos destacamentos, que actuaban como consejeros para los LDNN, salieron de Vietnam allá por 1971 o 1972; sin embargo existe una buena razón para creer que unos pocos SEALs se quedaron y llevaron a cabo operaciones especiales hasta la caída de Saigón en abril de 1975.

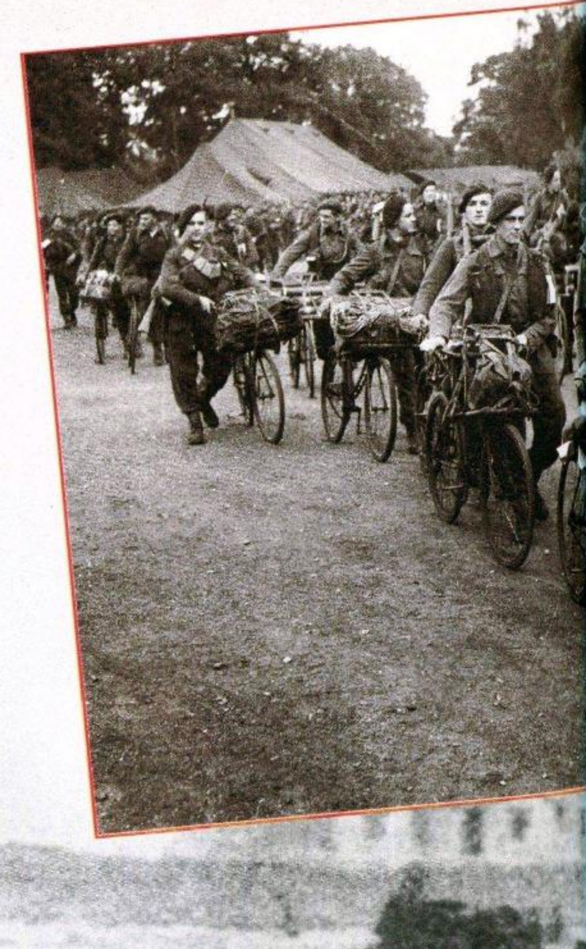
Ocasionalmente trabajé con los SEALs cuando estaba destinado a operaciones especiales en Vietnam y los recuerdo como profesionales duros. Cualquier otra clase de tropa, al terminar una misión peligrosa no tenían otra ansia que tomarse una cerveza y echarse a dormir, pero en la mayoría de las ocasiones, un equipo de los SEALs permanecería buscando un objetivo en que gastar la munición que les quedaba.

Durante la guerra contabilizaron alrededor de unos 580 VC muertos en acción y alrededor de 300 probables. Pero los SEALs no se durmieron en los laureles. Los SEALs eran duros con «D» mayúscula; tanto amigos como enemigos lo confirman.

DESEMBARCO EN NORMANDI

El 6 de junio de 1944, el Día D, el 3.° de Comandos recibió la decisiva misión de preparar el camino para las fuerzas británicas desembarcadas en Normandía

El asalto del 3.° de Comandos a las playas de Normandía fue excepcional; en el transcurso del mismo, tres de sus cinco lanchas de desembarco fueron alcanzadas por el fuego de artillería, pero, desafiando el diluvio de las armas portátiles alemanas, los comandos atravesaron velozmente el sector batido hacia su primer objetivo. La 1.ª Brigada de Servicio Especial, bajo el mando de lord Lovat y constituida por el 3.° de Comandos junto con los 4.°, 6.° y 45.° de Comandos de los Royal Marines (RM) tenía asignada la captura y seguridad de la franja costera del flanco oriental de la zona de desembarco aliado. Desde aquí habían de internarse rápidamente, capturar los puentes sobre el río Orne y enlazar con la 6.ª División Aerotransportada que había tomado tierra al noreste de Caen en las primeras horas del día D. Al asegurar la margen oriental del Orne hasta tan lejos como Caen, la Brigada podría establecer una barre-



El 3.° de Comandos, desde su formación en julio de 1940 hasta su disolución en 1946, entró en acción regularmente en los teatros noreuropeo y mediterráneo de la II Guerra Mundial. La primera prueba importante de la unidad acaeció en diciembre de 1941, en forma de una audaz incursión contra instalaciones alemanas en Vaagso, en las costas noruegas. En Dieppe (agosto de 1942), el 3.° de Comandos debía silenciar los cañones de la batería de Berneval; pese a que sólo unos pocos hombres consiguieron llegar indemnes a la costa, escalaron los acantilados e hicieron enmudecer a la batería. A continuación, el 3.° de Comandos fue enviado al Mediterráneo, donde participó en la apertura de las cabezas de



playa de Cassibile y Malati, en Sicilia, y en las operaciones de San Venere y Termoli, en la península italiana en 1943. Desde el Mediterráneo los comandos regresaron a Escocia para prepararse con vistas al Día D. Una vez pusieron pie en Francia, operaron en Normandía hasta septiembre de 1944. El mes de marzo siguiente cruzaron el Rin, limpiaron el área septentrional de Wesel, lanzaron un ataque nocturno sobre Osnabruck y más tarde, a principios de abril, una incursión contra una factoría de misiles V-2. La última operación del 3.° de Comandos durante la guerra tuvo lugar el 29 de abril de 1945 y consistió en acciones de limpieza en Lauenburg.



ra defensiva contra cualquier contraataque alemán en el vulnerable flanco oriental aliado.

Con unos efectivos de unos 280 soldados, el 3.° de Comandos acababa de volver a las operaciones desde el Mediterráneo en enero de ese año y con la incorporación de 165 hombres de refuerzo, iniciaron con intensidad los preparativos para el día D. El Comando se trasladó al Centro de Entrenamiento Combinado de Dorlin en la costa oeste de Escocia, donde los recién llegados se integraron en la unidad existente. Tiro, ejercicios de entrenamiento y manejo de lanchas de desembarco constituyeron el núcleo de las actividades de los comandos.

Además de preparar a los hombres, se dedicó especial atención a incrementar la potencia de fuego. Normalmente un escuadrón de comandos disponía de cinco fusiles ametralladores Bren, mientras que una compañía de infantería, aproximadamente el doble de efectivos, tenía nueve. El coronel Peter Young decidió que la forma de aumentar la potencia de fuego era elevar a ocho las Bren del escuadrón para que de esa forma fuera capaz de efectuar el trabajo de una compañía. En la plana mayor, cada cuatro hombres recibirían también una Bren, lo que equivaldría a añadir a los seis escuadrones del Comando un séptimo.

A finales de mayo los escuadrones del 3.° de Comandos se trasladaron a los alambrados «campos de concentración» cercanos a Southampton. Con los hombres aislados del mundo exterior, los primeros días de junio se ocuparon con los preparativos de última hora y las sesiones de información. Maquetas y fotografías aéreas y constantes repasos a los detalles se emplearon una y otra vez hasta que cada hombre supo, con los ojos cerrados, lo que tenía que hacer. Se esperaba cierta confusión inicial; cualquier tipo de detalles podía estar equivocado, pero si los comandos no perdían de vista su objetivo principal podrían tener éxito. Al completar sus preparativos, en la tarde del 5 de junio, los escuadrones del 3.er Comando embarcaron desde sus campos en Southampton rumbo a las costas de Normandía.

Una vez atravesadas las playas, el día 6, el coronel Young reorganizó la unidad a las 13,00 horas y determinó con precisión la situación inmediata: «Estamos en contacto con el 45.° Comando que ocupa su lugar en la brigada pero el avance ha sido retrasado por los campos de minas, reduciendo la brigada a una columna. El 6.° Comando se encuentra en cabeza pero su progresión es todavía lenta. Presiono hacia el puente Bénouville para encontrar una salida a la situación.»

Comandos de la 1.ª Brigada de Servicios Especiales ponen pie en tierra durante el día D. Izquierda, arriba: Comandos de camino hacia sus puntos de embarque para el día D, con las bicicletas que iban a ser de tanta utilidad en el puente de Bénouville.

HACIA LAS PLAYAS

«Día D, Hora H y 90 minutos: la flotilla avanza, el 45.° de Comandos a estribor, el 3.° de Comandos a babor, y los lanchones saltan como corderillos. Enfrente vemos el destello de cañonazos, pero no nos llegan sus estampidos. Gradualmente clarea el amanecer y la niebla empieza a dispersarse; delante nuestro se siluetean grandes barcos contra un cielo sombrío. Ahora pasamos junto a las moles de los buques de guerra, primero los cruceros, después junto al acorazado *Ramillies* mientras atronan sus piezas de 381 mm, un espectáculo difícil de olvidar. Los lanchones aceleran, los soldados se olvidan del mareo y entonces, repentinamente y con una precisión casi mágica, las columnas de lanchones forman en línea de frente.

»Nos dirigimos a tierra. Un centenar de metros por delante se eleva una columna de agua, mientras un transporte de carros arde violentamente y la munición explosiona al tiempo que la tripulación salta por la borda. Reconozco en tierra la silueta de una fila de castigadas casas que nos sirve de punto de referencia para el desembarco. Ouistreham queda a un millar de metros a babor. En algún sitio se hallan los cañones que nos disparan: cada pocos segundos se ven sus fogonazos.

»¡Por fin en la playa! Bajan las rampas, que quedan suspendidas por unos momentos sobre las aguas. Mi peso sobre la pasarela de estribor la sumerge y me encuentro chapoteando hacia la playa con el agua hasta la cintura. En la arena se ven las trazas de las orugas de uno de nuestros carros flotantes, que nos ha precedido para explosionar cualquier mina que hubiese en ella.»

Teniente coronel Peter Young, al mando del 3.° de Comandos, describiendo los desembarcos del 6 de junio de 1944 en Normandía.

Llevándose consigo un pequeño grupo de comandos, Young avanzó tierra adentro hasta encontrar a algunos hombres de la 6.ª División Aerotransportada que se mostraron muy contentos de disponer de alguna compañía. El puente sobre el Orne en Bénouville estaba intacto pero se encontraba bajo el fuego de fusil desde un *château* de la orilla oeste del cercano canal de Caen. Young distinguió a media docena de comandos del 3.er Escuadrón que habían desmontado de sus bicicletas y se habían puesto a cubierto en una cuneta de la carretera que conducía al puente. A gritos les preguntó:

—¿Qué esperáis?

—¡Tirotean el puente, señor!

—Bueno, coged vuestras bicis y cruzad a toda velocidad. Probablemente lo consigáis.

Se levantaron de un salto; uno de los hombres cayó con la cabeza atravesada por una bala, pero el resto alcanzó el otro lado.

Young y sus hombres les siguieron inmediatamente, atravesando el puente tan velozmente como sus piernas les permitieron.

Los comandos barrieron la población, matando a seis y capturando más de 20 enemigos

Operaciones como ésta eran características de los comandos. Como líderes de la fuerza de avanzadilla, sus jefes fueron animados a tomar la iniciativa y aprovechar cualquier ventaja táctica que se les presentara. Las decisiones eran rápidas y los movimientos decisivos. El entrenamiento de los comandos ponía su énfasis en la velocidad y el movimiento repentino y, como en toda unidad de élite, se corrían riesgos cuando la oportunidad del éxito los conllevaba. A media tarde, la mayoría del 3.º de Comandos había cruzado el puente y tomado posiciones defensivas, dispuesta para repeler el esperado contraataque alemán.

Para reforzar las defensas aliadas a lo largo del Oden era evidente que la población de Amfréville habría de ser capturada. Estaba situada sobre una baja colina al este del Orne dominando una gran parte del área ocupada por los Aliados. Si no se aseguraba, la artillería alemana podría establecer allí puestos de observación y estaría en condiciones de machacar con proyectiles de grueso calibre las cabezas de playa en torno a Quistreham. El 3.er Escuadrón, que se encontraba a la cabeza del avance, recibió la orden de tomar la población sin pérdida de tiempo.

Los dos oficiales supervivientes del 3.er Escuadrón, Roy Westley y Keith Ponsford, condujeron a los hombres hacia adelante para encontrarse con un diluvio de fuego desde las trincheras alemanas que les obli-

Abajo: Comandos (con boinas) junto a hombres de la 6.ª División Aerotransportada, que había tomado tierra unas horas antes. En la parte inferior: Comandos pesadamente pertrechados comienzan a abandonar las cabezas de playa y se dirigen hacia los puentes. En la página siguiente: Comandos de la 1.ª Brigada de Servicios Especiales en los setos normandos.



gó a detenerse. Westley había sido alcanzado en un brazo y mientras era atendido, tomó el mando Ponsford. Inmediatamente ordenó a su sargento primero reorganizar el escuadrón mientras él efectuaba un somero reconocimiento del flanco derecho, encontrando una zona a cubierto desde la que lanzar un nuevo asalto. Tras limpiar las casas que dominaban la plaza de la villa, Ponsford colocó una de sus secciones en posición para proporcionar tiro de cobertura. El mortero de 2 pulgadas (50,8 mm) demostró ser un valioso medio y sus granadas explosivas —disparadas con el menor ángulo— contribuyeron en gran medida a desmoralizar a los alemanes.

Cuando creyó que sus hombres poseían ventaja en el tiroteo con los alemanes, Ponsford y su escuadrón cargaron a través del terreno abierto para tomar el edificio de la escuela, centro principal de la resistencia enemiga. Una vez capturada, desde allí barrieron la población, matando a seis u ocho enemigos y capturando más de 20. En este fulminante asalto los comandos no sufrieron bajas. Tomaron luego posiciones en los extremos de la población y allí se les unió Westley, con su brazo vendado.

Mientras el 3.º de Comandos consolidaba sus posiciones en la tarde del día D, comenzaron a llegar refuerzos. Cientos de planeadores de la 6.ª Brigada de desembarco aéreo tomaron tierra en los campos abiertos entre Ranville y Amfréville y, aunque cayeron en medio de una intensa barrera de fuego antiaéreo, las bajas fueron escasas. La mañana del día D + 1 transcurrió plácidamente pero a las 13,00 horas dos escuadrones del 3.º de Comandos recibieron la orden de apoyar al 45.º (RM) Comando en su ataque a Franceville-Plage limpiando la batería de Merville en el sureste. Al mando del mayor John Pooley los 4.º y 5.º Escuadrones fueron elegidos para el asalto.

Mientras el 4.º Escuadrón proporcionaba fuego de cobertura, Pooley conduciría al 5.º al ataque. Enfrentados con un campo de minas, decidió encabezar a sus hombres atravesándolo directamente, una arriesgada decisión que se saldó sin embargo con sólo tres hombres heridos. Aunque en la batería sólo se encontraba un puñado de soldados alemanes, eran decididos y aguantaron algún tiempo. Una vez en el interior de los fortines de hormigón, los comandos eliminaron con presteza a los defensores, aunque uno de ellos, armado con una ametralladora MG42, tiroteó a Pooley casi a quemarropa.

Entretanto, al mando directo del coronel Young, el 4.º Escuadrón había avanzado hasta la batería y ayudaron en las operaciones de limpieza. Con la batería asegurada, los dos escuadrones se reorganizaron. Castigados, lejos de las líneas principales aliadas, sólo era cuestión de tiempo que los alemanes lanzaran un contraataque que los eliminase o los pusiese en una delicada situación con escasas esperanzas de recibir refuerzos o municiones. Sin embargo, cuando las planas mayores de la brigada decidieron el repliegue, los alemanes se habían reforzado y los 4.º y 5.º Escuadrones hubieron de batirse en retirada.

Los alemanes disponían ahora de dos piezas de artillería autopropulsada en las que apoyar su contraataque. Abrieron fuego a muy corta distancia y causaron numerosas bajas entre los ahora vulnerables comandos. Antes de que pasara mucho tiempo, las cunetas de la carretera por donde discurrían los comandos estaban llenas de heridos. Los hombres de la sección sanitaria hicieron un magnífico

· TIRADORES DE ELITE

El fusil de precisión de ordenanza en el Ejército británico durante la II Guerra Mundial fue el Lee Enfield n.° 4 Mark 1, designado Mark 1(T) para indicar que estaba equipado con el visor telescópico n.° 32. Durante los combates entre la multitud de tierras de labranza delimitadas por setos, que formaban el llamado *bocage* normando, los fusiles de precisión adquirieron gran relevancia y los hombres del 3.° de Comandos demostraron que eran unos expertos en su empleo. «La temporada de 'caza' se inauguró el 15 de junio. Mientras estábamos en Inglaterra me había encargado de elegir y entrenar tiradores de élite. Los elegidos eran sin duda los mejores, pero ello por desgracia no significaba que fuesen los hombres más aptos para lo que se les venía encima, pues se demostró que tener buena puntería no presuponía la entereza de carácter necesaria para el trabajo solitario del tirador emboscado. Algunos de los hombres que elegí no gozaban de una puntería sobresaliente, pero eran capaces de acercarse inadvertidamente al enemigo hasta una distancia en la que era imposible fallar. De hecho, esto era tan importante como la puntería. Un hombre del 1.er Escuadrón, el soldado Fahy, se elaboró una complicada protección mimética a base de tela basta, retales y todo tipo de materias que halló a mano. El y el soldado Leedham, un frío y decidido Guardia Irlandés ataviado de forma parecida, me mostraron sus vestimentas y me convencieron para que les dejara ir. Les envié al cruce de carreteras de Longuemare, de donde regresaron al cabo de media hora tras haber abatido a un par de alemanes. La 'caza' fue bien y en poco tiempo nuestros zurrones se llenaron, todo ello sin pérdidas propias. Los tiradores del 3.er Escuadrón dieron cuenta de cinco alemanes en un día y a partir de entonces fue cada vez más difícil encontrar soldados enemigos desprevenidos.»
Peter Young.



trabajo, pero muchos de los heridos cayeron en manos del enemigo. Por si fueran pocos los problemas de los comandos, algunos de los escuadrones cayeron en un profundo campo minado donde se produjeron numerosos heridos, mientras que durante todo el tiempo, el grueso de la fuerza resultaba martilleado por la artillería y los morteros mientras se retiraban. Al alcanzar las líneas aliadas, ambos escuadrones habían quedado reducidos a la mitad de sus efectivos; una sección del 4.° había entrado en combate con 23 hombres y salió con sólo ocho. Desde la incursión de Dieppe de 1942 no había sufrido el 3.° de Comandos tales desgracias.

El teniente Herbert cargó hacia adelante armado con un Bren

Mientras los agotados 4.° y 5.° Escuadrones pasaron a la reserva, los restos del 3.° de Comandos se situaron en torno a Amfréville, donde sus defensas fueron reforzadas. El esperado contraataque alemán se materializó el día D+2 cuando un batallón enemigo comenzó a aproximarse a las posiciones del 3.° de Comandos.

La compañía enemiga de cabeza fue descubierta por el 6.° Escuadrón —de sólo 40 hombres— y en lugar de esperar pasivamente a que los alemanes se lanzaran al asalto, el jefe del escuadrón, capitán John Alderson, decidió pasar al ataque.

Saliendo de detrás de los setos vivos, el 6.° Escuadrón sorprendió a los alemanes y muchos de los soldados de la vanguardia enemiga se rindieron nada más iniciarse el fuego. Alderson ordenó a una sección que se moviera hacia un huerto a la derecha de la carretera. Al llegar allí, cayeron inmediatamente bajo fuego procedente de un seto. Devuelto el mismo y silenciada la débil oposición —el enemigo fue visto corriendo desde el mismo hacia la carretera, donde cayeron en manos de Alderson— los comandos se encontraban en su elemento, efectuando el tipo de incursión para el que estaban preparados: avances rápidos, pausa corta, fuego sorpresivo y abrumador que incluía el de los morteros de 50 mm en tiro raso con su base apoyada en un árbol.

Otra sección, al mando del teniente George Herbert, encontró una dura resistencia pero, tras comprobar que el ataque no progresaba, cargó hacia adelante armado con un fusil ametrallador Bren, disparando ráfagas desde la cadera al enemigo atrincherado delante. Sus hombres inmediatamente le siguieron y los alemanes retrocedieron ante el ímpetu del asalto. Después, mientras descansaban para cambiar los cargadores, Herbert fue alcanzado por un alemán; la bala cortó el cordón de su medalla de Conducta Distinguida (DCM) y le alcanzó en el rostro, matándole instantáneamente. La pérdida de su jefe sólo sirvió para reforzar la determinación del escuadrón que se lanzó de inmediato al asalto con renovado vigor.

El ataque enemigo había ya quedado completamente paralizado y los prisioneros alemanes, que sumaban al menos 45 hombres, fueron trasladados detrás de las líneas de los comandos. En esta breve refriega, entre los alemanes hubo 30 muertos y otros tantos heridos mientras el 6.° Escuadrón contó sus pérdidas en un oficial muerto y otro herido, así como dos sargentos y cinco soldados heridos.

Durante los siguientes días los alemanes montaron diversos asaltos que fueron rechazados por los comandos; cuando no estaban siendo atacados, los hombres del 3.° de Comandos soportaban el fuego de la artillería y de los morteros. El 13 de junio, no obstante, lo peor había pasado y los alemanes habían perdido la iniciativa, atrincherados a 1.000 m de las posiciones de los comandos. La lucha se convirtió en una guerra de paqueo y patrullas. Durante el resto de ese mes, el 3.° de Comandos mantuvo sus posiciones, enviando patrullas a hostigar al enemigo, hasta que éste inició la gran retirada que les conduciría directamente a la gran bolsa de Falaise.





En la página anterior: Un grupo de comandos se toma un momento de respiro en las cunetas de una carretara. Durante la semana que siguió al día D, los hombres del 3.° de Comandos fueron la punta de lanza del avance aliado y el escudo contra el que se estrellaron los contraataques alemanes. Izquierda: Unos comandos acaban de alcanzar uno de sus objetivos. El del centro empuña un subfusil Thompson. Abajo: El autor, el general de brigada (por la época era teniente coronel) Peter Young, comandante del 3.° de Comandos, es presentado al rey Jorge VI.

EL PALMARES DE LOS COMANDOS

Entre 1940 y 1945, los comandos consiguieron una impresionante lista de 38 honores de batalla concedidos por acciones libradas en todos los principales teatros de la II Guerra Mundial. Algunos de esos honores se les confirieron por largas campañas, mientras que otros respondieron a incursiones relámpago contra puntos clave de las defensas enemigas. Algunas operaciones, como la audaz incursión contra el dique seco de St. Nazaire en Francia el 28 de marzo de 1942, que lo dejó inutilizado durante el resto de la guerra, fueron un éxito completo, pero otras, como el desembarco en Dieppe el 19 de agosto de 1942, se saldaron con las vidas de muchos comandos. Pero los honores de batalla se conceden cuando el coraje y la determinación se imponen en situaciones límite, y no para recompensar victorias fáciles.

El primer grupo de comandos se creó en junio de 1940 para operar como unidad de tropas de choque, o «Leopardos» como les llamaría Winston Churchill. El pensamiento militar convencional del Ejército británico al estallar la guerra en 1939 se oponía a la formación de semejantes unidades ofensivas de élite, pero al poco tiempo los comandos demostraron su inmensa valía. Una de las claves del éxito de los comandos era que se trataba de unidades relativamente reducidas, dotadas de gran flexibilidad operacional, energía e imaginación. Cuando se crearon las primeras unidades, cada Comando constaba de 10 escuadrones de 50 hombres, pero esta formación no resultó y a primeros de 1941 los escuadrones se redujeron a seis, cada uno con 65 hombres. Una gran camaradería y una intachable lealtad a los mandos, unidas a un entrenamiento riguroso y poco convencional, hicieron de ellos, como diría el general Dempsey «el mejor cuerpo de soldados que he visto nunca».

Los comandos mantuvieron un elevado grado de disciplina y cohesión en combate, pero en muchas ocasiones algunos soldados actuaron individualmente con gran heroicidad, como demuestra la larga lista de condecoraciones concedidas a los oficiales y soldados de los Comandos. Durante la II Guerra Mundial, las unidades Comando se ganaron ocho Cruces Victoria, seis de ellas póstumas. Dos de ellas fueron para el teniente coronel A. Newman y el sargento T. Durrant por la incursión de St. Nazaire, y otras dos para el cabo T. Hunter y el mayor danés A. Lassen por la acción del lago Comacchio, en Italia, en abril de 1945. El mayor Lassen era el primer extranjero condecorado con la Cruz Victoria. Durante la incursión para capturar a Rommel y su cuartel general en el norte de Africa en noviembre de 1941, el teniente coronel Geoffrey Keyes encabezó el asalto del 11.° de Comandos y ganó una CV por su valor; otra fue concedida al mayor P. Porteous, del 4.° de Comandos, por su participación en el asalto de la batería costera y la guarnición de Varengeville durante la operación de Dieppe. En Kangaw (Birmania) en febrero de 1945, los hombres del 1.° de Comandos rechazaron un masivo asalto japonés, durante el cual el teniente G. Knowland ganó la CV por su arrojo en combate. La octava Cruz Victoria fue para el cabo primero H. Harden por su participación en los combates en el río Maas, en Holanda, en enero de 1945.

Además de las Cruces Victoria, las unidades de comandos atesoraron 37 Ordenes de Servicios Distinguidos, 162 Cruces Militares, 32 Medallas de Conducta Distinguida y 218 Militares.



UNA RESPUESTA INTERNACIONAL

El terrorismo entró a formar parte habitual de la vida moderna desde la II Guerra Mundial, pero es a partir de finales de los años sesenta cuando empezó a convertirse en un serio problema para los gobiernos y las fuerzas de seguridad occidentales. Los viajes baratos y fáciles permitieron a los terroristas rodar a voluntad por todo el mundo y algunos grupos pudieron así crear una «red internacional del terror» a través de la cual el dinero, las armas y los propios miembros se mueven. Pareció pues inevitable que las agencias antiterroristas se unieren para contrarrestar la amenaza. Desde 1976-80, Gran Bretaña, la República Federal de Alemania y Francia acordaron incrementar la cooperación en la lucha contra el terrorismo, pero al mismo tiempo ha ido creciendo una red de acuerdos bilaterales —tales como los firmados entre Gran Bretaña y la República de Irlanda, la República Federal de Alemania y Austria o entre Francia y España— que han facilitado el flujo de información sobre los grupos activos terroristas. Existen además estrechos enlaces entre las fuerzas de seguridad británicas y las estadounidenses (MI5 y FBI) desde la II Guerra Mundial. Las fuerzas de seguridad constituyen el agudo filo de cualquier operación contraterrorista, y su capacidad para liberar rehenes o arrebatar la iniciativa a los terroristas desde el punto de vista táctico ha mejorado sensiblemente desde la aparición de este espíritu de cooperación internacional. Las tácticas de armamento y las experiencias se intercambian de forma regular, y, en ocasiones, miembros de algunos equipos especiales actúan como consejeros de otros grupos en casos determinados.

GSG9

En 1977, los hombres de la escuadra antiterrorista alemana liberaron, con una rapidez sorprendente, a los angustiados pasajeros de un avión secuestrado en Mogadiscio, Somalia

Vestidos de azul oscuro con pantalones verdes, las caras ennegrecidas con pintura de camuflaje y trasluciendo poca emoción, los comandos de la escuadra antiterrorista de choque *Grenzshutzgruppe* 9 (9.° grupo de boinas verdes), más conocidos como GSG 9, se aproximaron sigilosamente a la parte trasera del secuestrado Boeing 737 de Lufthansa. Algunos de ellos empuñaban pistolas semiautomáticas, otros asían subfusiles Heckler und Koch MP5A2. Un grupo tomó posiciones bajo las alas y la proa del avión, mientras los restantes se agazaparon, preparados para la acción, bajo la cola. Se instalaron cuidadosamente escalas metálicas contra el fuselaje y se situaron cargas magnéticas en torno a las puertas delanteras y traseras del costado derecho del avión. El jefe de los hombres, coronel Ulrich Wegener, vigilaba los preparativos con inflexible satisfacción. Por su mente cruzaban multitud de interrogantes, pero dos de ellas le preocupaban especialmente —¿habría sido suficiente el entrenamiento de sus hombres para la tarea que estaban prontos a realizar?, ¿podrían rescatar a los 79 pasajeros y a la tripulación?

La matanza de los atletas israelíes durante las Olimpiadas de Munich en 1972, había puesto en evidencia la falta de preparación del Gobierno Federal para enfrentarse con el terrorismo, y el ministro del Interior, Hans-Dietrich Genscher, concedió la luz verde para la creación de una unidad especial antiterrorista. Aunque inicialmente el GSG 9 fue entrenado para este tipo de cometidos, pronto el grupo desarrolló técnicas de protección de VIP (*very important persons*, personalidades), custodia de instalaciones gubernamentales delicadas y otros tipos de misiones. Wegener, reconocido como un experto en terrorismo, recibió el mando de la nueva unidad. A finales de 1972 comenzó a seleccionar los hombres que necesitaba y, tras un período de duro entrenamiento, estuvieron listos para la acción a principios de 1973.

Para ingresar en el GSG 9, un candidato debe haber pertenecido con anterioridad a la policía, con dos años de servicio como mínimo. El siguiente paso será un curso de selección de tres días que comprobará su actitud psicológica, su aguante, habilidad en el tiro, preparación física e inteligencia y concluirá con un examen médico. Una entrevista con oficiales del GSG 9 es la prueba final de esta etapa en la que aproximadamente un 66 por ciento de los candidatos son rechazados. Los aprobados pasan a una fase de adiestramiento básico de cinco meses durante la cual se elimina un nuevo diez por ciento. Este período se concentra en el desarrollo físico y la destreza técnica, especialmente en el tiro y las artes marciales. La sesión final de entrenamiento dura otros tres meses y los hombres se concentran en habilidades especiales, particularmente el trabajo de equipo y las tácticas de asalto de pequeñas unidades.

El entrenamiento en armas de fuego de los hombres del GSG 9 se concentra en el tiro con pistola, fusil de precisión y subfusiles. Los comandos del GSG 9 reciben instrucción de tiro tres medias jornadas y una noche por semana, y se entrenan también

Bajo estas líneas: El creador del GSG 9, Ulrich Wegener, fue también el responsable del éxito en Somalia. En su boina verde puede verse la insignia de su unidad, un águila dorada. El valor de una unidad antiterrorista de choque reside en su agilidad, pericia con las armas y su capacidad para responder a cualquier amenaza con prontitud. Arriba, a la izquierda: El descenso en *rappel* desde los helicópteros permite a los hombres del GSG 9 alcanzar lugares de difícil acceso. Estos hombres están armados con subfusiles Heckler und Koch MP5A2 y MP5A3. A la izquierda, en el centro: Turismos Mercedes-Benz son utilizados para las persecuciones a gran velocidad. En el centro y abajo, a la izquierda: El tiro con ambas manos es imprescindible. Más a la izquierda: El entrenamiento incluye el descenso desde altos muros. Debajo de la anterior: Una escuadra del GSG 9 espera su turno para efectuar una carrera de asalto.



EL CORONEL ULRICH WEGENER

Con su extensa experiencia policial, el coronel Ulrich Wegener era la elección ideal como primer jefe del GSG 9. Tras incorporarse a la policía de fronteras en 1958, su entrenamiento con el FBI y los servicios secretos israelíes le hicieron experto en operaciones antiterroristas. Su relación con estos últimos equipos era tan estrecha que incluso tomó parte, se ha dicho, en el rescate de rehenes llevado a cabo por las tropas israelíes en el aeropuerto de Entebbe en 1976. La intención de Wegener era crear una pequeña y flexible escuadra capaz de operar en una amplia variedad de cometidos antiterroristas y encubiertos. Los efectivos totales del GSG 9 se establecieron en 188, pero después de 1977 crecieron a 219 hombres. El GSG 9 está organizado en secciones de plana, comunicaciones e inteligencia, así como en unidades de ingenieros, especialistas, técnicos y entrenamiento. El choque en cualquier acción es soportado, sin embargo, por tres o cuatro unidades de ataque de entre 32 y 40 hombres. En 1977, en Mogadiscio, el GSG 9 salió a la luz pública y Wegener se convirtió en una especie de celebridad nacional por su participación en el asalto. Los ascensos fueron rápidos: en 1979 fue nombrado brigadier y se le dio el mando de la Policía de Fronteras. Aunque sus sucesores en el GSG 9, Klaus Blatte, y más recientemente, Uwe Dee, ejercen el control directo sobre la unidad, Wegener continúa tomando las decisiones para su despliegue.

en las técnicas necesarias para asaltar aviones, trenes, embajadas y otros posibles objetivos operacionales. En la base del GSG 9 de St. Augustin existe un polígono subterráneo de 9 millones de dólares que incluye maquetas de posibles objetivos terroristas. El entrenamiento de armas incluye también cómo usar cualquier arma enemiga que pueda caer en sus manos. Se dedica especial atención a las muy difundidas, como los fusiles de asalto soviéticos de la familia AK 47 y las pistolas ametralladoras checas M61 Skorpion. Los comandos reciben además un fuerte entrenamiento en comunicaciones, primeros auxilios, esquí, montañismo, desembarcos helitransportados (incluido el descenso en *rappel*) y la conducción a gran velocidad.

De todas formas, el entrenamiento, por duro que sea, sólo es una parte de la historia: para ser eficaz en operaciones antiterroristas es preciso trabajar coordinadamente, en equipo. El GSG 9 utiliza como punta de lanza de su escuadra a tres unidades especiales de choque. Cada unidad, formada por hasta 30 hombres, se divide en una sección de mando y cinco *Spezialeinsatztruppen* (SET). Como con los grupos de cuatro hombres del SAS, el GSG 9 encuentra que los pequeños SET son más fáciles de mandar y controlar, y proporcionan mayor movilidad y flexibilidad en combate. Las secciones de asalto tienen por cometido el rescate de rehenes y los tiradores apostados se emplean para eliminar terroristas a distancia.

Para cumplir con sus misiones, el GSG 9 está equipado con algunas de las armas y equipo más sofisticado del mundo. Originalmente, el GSG 9 utilizó revólveres Smith & Wesson modelo 36 o 60 Chiefs Special de calibre 38 y las Heckler und Koch de 9 mm. En Mogadiscio, el Chiefs Special demostró ser poco adecuado para la tarea y en la actualidad las pistolas principales del GSG 9 son tanto el modelo 19 en calibre 357 Magnum o las Heckler und Koch P96 o P7. El subfusil normalizado es el Heckler und Koch MP5A2, con frecuencia en la versión silenciada MP5SD. Cualquiera de ellos puede ser utilizado de noche con las miras ZPP u otras de baja visibilidad.

El GSG 9 dispone de un gran número de vehículos pero los más interesantes son los turismos Mercedes Benz 280SE de altas prestaciones utilizados para persecuciones y despliegue rápido. Con una velocidad máxima de 201 km/h y equipados con sofisticados sistemas de comunicaciones, estos vehículos son una potente arma cuando se les emplea en la caza de terroristas por la extensa red de autopistas alemana. Los tiradores de precisión del GSG 9 practican la detención de automóviles mediante la perforación del motor, sistema que es utilizado también por los comandos desde helicópteros, en este caso con subfusiles.

Tras años de paciente e intensa preparación, la oportunidad de demostrar su valor como unidad antiterrorista se les presentó al GSG 9 el 18 de octubre de 1977 en el aeropuerto de Mogadiscio, en Somalia.

La nerviosa voz de Schumann informó que el avión había sido secuestrado

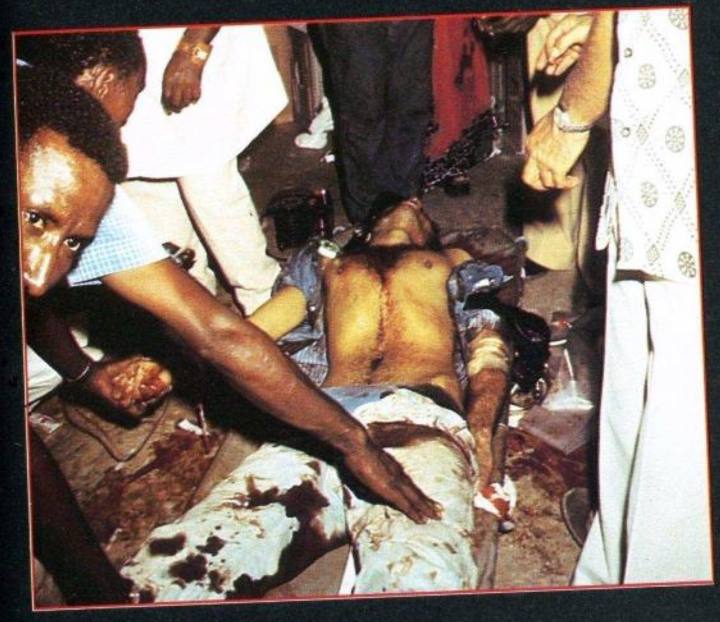
Cinco días antes, a las 13,00 horas del 13 octubre, el vuelo Lufthansa LH 181, el Boeing 737 *Charlie Echo*, despegaba suavemente de la pista del aeropuerto de Palma de Mallorca, al mando del capitán Jürgen Schumann, y puso rumbo a la costa sur de Francia. Nunca llegaría a su destino: una hora después los controladores aéreos oirían la nerviosa voz de Schumann informando que su avión había sido secuestrado y que había recibido órdenes, bajo amenaza de muerte, de volar a Roma. Casi inmediatamente, la casi histórica voz del jefe de los terroristas, Martyr Mahmoud, le interrumpió y, en tartamudeante inglés, anunció sus exigencias. Estas no sólo incluían la liberación de los cabecillas del grupo terrorista «Baader-Meinhof», encarcelados en Alemania Federal, sino también un rescate de 9 millones de libras esterlinas por el avión, sus 79 pasajeros y la tripulación.

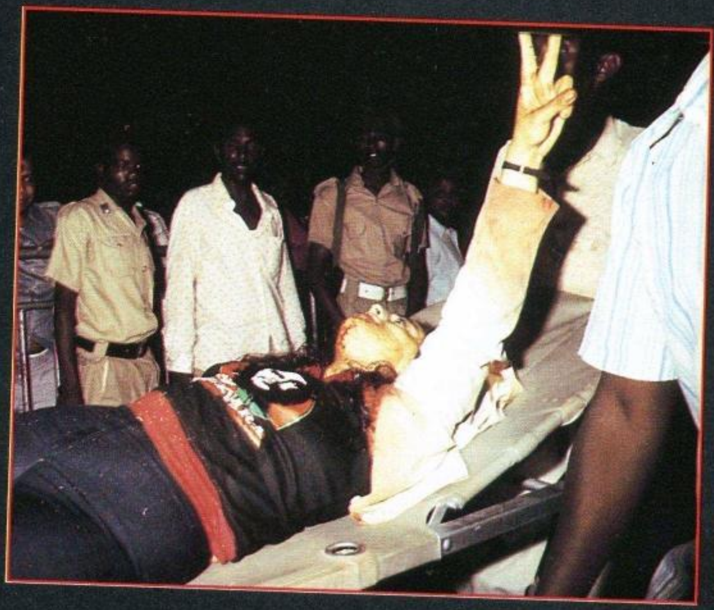
En Roma, mientras el avión era repostado, Schumann pudo arrojar cuatro cigarrillos desde la ventanilla de su aparato, una señal que las autoridades interpretaron correctamente como que eran cuatro los terroristas a bordo. Antes de que pudieran hacer uso de esta vital información, el *Charlie Echo* despegó y puso rumbo a Chipre. Era la primera etapa de un vuelo que llevaría al aparato en torno del Oriente Medio, antes de que finalizara por tomar tie-



2,12 Los

2,08 Se inicia el ataque principal





rra en Mogadiscio. Por entonces, la respuesta alemana tomaba cuerpo: Wegener, a la cabeza de un grupo de comandos del GSG 9, siguió a los terroristas primero a Chipre y después a Bahrain, Dubai y la República de Yemen, desde donde se vio obligado a volar a Jeddah, en Arabia Saudí, tras prohibírsele el aterrizaje. Entretanto Mahmoud había asesinado fríamente a Schumann alegando que el piloto se había comunicado con las autoridades en Yemen, y el copiloto, Jürgen Vietor, hubo de volar el repostado avión a Somalia el 17 de octubre. Alertado de tales acontecimientos, Wegener y sus hombres siguieron a los secuestradores hasta su nuevo destino. El tiempo, sin embargo, se agotaba para los rehenes.

Arriba, a derecha e izquierda: Muerte y desafío, las dos caras del terrorismo internacional en Mogadiscio. Un terrorista agoniza mientras una camarada es transportada al hospital haciendo el signo de la victoria. Las estrechas relaciones de los palestinos con la Fracción del Ejército Rojo alemán era la causa de las exigencias de liberación de los miembros de la Baader-Meinhof, presos en las cárceles de la República Federal de Alemania. Abajo: El asalto, en una reconstrucción de la revista *Stern*. En realidad fue un barril incendiado de petróleo delante del avión y no una bengala, lo que distrajo a los terroristas y permitió el asalto.

es son liberados

1,50 El GSG9 se sitúa en posición

En Mogadiscio, Mahmoud amenazó con dinamitar el aparato a menos que todas sus exigencias se cumpliesen y para enfatizar su determinación, arrojó el cuerpo sin vida de Schumann al exterior. Para ganar algunas imprescindibles horas, los negociadores le aseguraron que 11 terroristas estaban siendo liberados de sus prisiones en la República Federal de Alemania y Mahmoud alargó la hora prevista de la voladura hasta las 23,00 horas del 18 de octubre. De hecho, la oferta de liberar a los terroristas era un engaño inventado para conseguir un respiro. Estaba claro ya que el avión había de ser asaltado y Wegener puso en marcha la operación, codificada como «Magic Fire» (fuego mágico).

Hacia medianoche, un pequeño grupo de comandos del GSG 9 se arrastraron hacia el desierto. Escondidos tras una duna —a unos 30 m del avión— estudiaron el secuestrado Boeing mediante visores infrarrojos y comunicaron sus descubrimientos a Wegener, en la torre de control, mediante radioteléfonos portátiles. Los exploradores confirmaron que Mahmoud y otro terrorista se encontraban en la cabina, pero no pudieron localizar con precisión la situación de los otros dos terroristas.

Los dos hombres del SAS arrojaron sus dos granadas de aturdimiento que explosionaron con un bramido

Armado con esta decisiva información, Wegener reunió a sus hombres y les dio las órdenes finales. Una vez en el interior, los comandos gritarían «¡agachad las cabezas!». Cualquiera que permaneciese de pie sería tiroteado. Supuso, y la experiencia después confirmó, que los secuestrados se esconderían detrás de los respaldos de los asientos y que los terroristas serían incapaces de reaccionar ante un ataque por sorpresa que les vendría por todos lados. A las 10,00 horas del 18 de octubre, los especialistas, armados con lanzagranadas, y tiradores de precisión se desplazaron hacia el avión. La operación comenzó a las 16,00 horas. Mientras los dos secuestradores de la cabina hablaban con la torre de control, los equipos de comandos se movieron hacia el avión para situarse en sus posiciones de ataque. Después, a las 2,07, 23 minutos antes de que expirara el plazo de Mahmoud para hacer explosionar el aparato, se hizo rodar un barril de aceite incendiado en la pis-

ta, delante del Boeing. Se instalaron escalerillas contra las puertas y se situaron suavemente cargas magnéticas en los sitios adecuados. Los terroristas vigilaban supersticiosamente el fuego, pero antes de que pudieran reaccionar, hubo una gran explosión. Las puertas habían sido hechas saltar y los dos comandos del SAS arrojaron al interior sus granadas aturdidoras que detonaron con un ruido ensordecedor y un deslumbrante fogonazo. Los hombres del GSG 9, que habían mantenido los ojos cerrados durante unos segundos, irrumpieron con presteza en el avión.

Wegener penetró por la puerta frontal, a la cabeza de uno de los grupos, otros dos se deslizaron so bre las alas y un cuarto grupo entró por la trasera del *Charlie Echo*. Inmediatamente sonaron unos dis paros. Los pasajeros se lanzaron al piso mientras la balas silbaban sobre sus cabezas. Uno de los terro ristas murió instantáneamente. Mahmoud apareci en la puerta de la cabina y fue alcanzado por algu nas balas de calibre 38 disparadas por los tiradore del GSG 9. No consiguieron detenerle. El cabecill de los terroristas lanzó dos granadas que detonaro sin causar daños antes de que fuera derribado po una bien dirigida ráfaga de un Heckler und Koc MP5. Una de las mujeres terroristas intentó meters en un lavabo y recibió un disparo de Wegener e la cabeza. Tan pronto como el último secuestrado fue neutralizado, los rehenes fueron evacuados ha cia la seguridad de los edificios del aeropuerto.



Abajo: Los héroes del GSG 9 regresan a casa. Su acción en Mogadiscio fue un punto de inflexión en la guerra contra el terrorismo pero no hubo tiempo para la gloria. Abajo, a la derecha: De vuelta al entrenamiento. Dos hombres con las caras ennegrecidas cubren a un camarada.

Cinco minutos después Mahmoud y dos de sus camaradas yacían muertos o agonizantes.

Los comandos del GSG 9 se pusieron en acción las 2,07 horas; cinco minutos después Mahmoud y do de sus camaradas yacían muertos o agonizantes y e cuarto miembro de su equipo había sido evacuad seriamente herido. Los victoriosos comandos envia ron la palabra clave que había de indicar el éxit completo de su misión a las expectantes autorida des alemanas: «Primavera», seguida de un brev mensaje: «cuatro oponentes eliminados, rehenes l bres, cuatro heridos leves y un soldado ligeramente herido». A las 5,13 horas del día 19 los rehenes y lo hombres del GSG 9 estaban de regreso a Alemani y llegarían a Colonia a primeras horas de la tard del día siguiente, donde fueron objeto de una recep ción oficial, con bandera y banda de música, retrans mitida por diversas emisoras de radio.

Aunque no ha vuelto a ser autorizado en opera ciones internacionales semejantes, el GSG 9 se h mantenido en alerta llevando a cabo proteccione especiales y ejecutando misiones delicadas que n han recibido especial atención de los medios de co municación. Ha llevado una parte importante de l lucha contra la Fracción del Ejército Rojo, capturan do dos de sus miembros en noviembre de 198 pero, en general, puede afirmarse que la especta cularidad y publicidad que recibió su acción de Mo gadiscio ha actuado como un poderoso freno a la actividades terroristas en la R.F.A.

DUELO EN EL DESIERTO

La 15.ª División *Panzer* del Afrika Korps de Rommel demostró ser una devastadora fuerza de combate al enfrentarse a los británicos en el Norte de Africa

La aparición el 12 de febrero de 1941 de un solitario bombardero Heinkel III en Castel Benito, Libia, no alteró excesivamente a sus atemorizados habitantes pues parecía ser uno más de la flota de aviones alemanes que durante los últimos días habían estado trasladando suministros de urgencia desde Sicilia, en una operación encaminada al establecimiento de una base de la Lufwaffe cerca de Trípoli, en el norte de Africa. Sin embargo, del avión bajó un general alemán no muy alto, rápido y dinámico en el habla y los modales, destinado a cambiar todo el curso de la guerra en el desierto. Era Erwin Rommel, un hombre que comenzó su carrera de soldado en la I Guerra Mundial y que cumplió un papel destacado en Francia en mayo de 1940, en la «Blitzkrieg» o guerra relámpago. Dos días después, la 5.ª División Ligera, la primera unidad de este nuevo jefe, que se convirtió en la DAK (Deutches Africa Korps), comenzó a embarcar en Trípoli.

A comienzos de 1941, el esfuerzo bélico del Eje en el norte de Africa estaba al borde del colapso total y absoluto. Los colonos italianos vivían en un constante estado de terror con un motivo evidente: su ejército o lo poco que quedaba de él después de derrotas infligidas por una fuerza británica de poca entidad bajo el mando del general Wavell, no estaba en condiciones de resistir una nueva ofensiva.

Realmente, los soldados que habían sobrevivido tampoco tenían las pretensiones o el deseo de continuar por más tiempo la lucha. Adolfo Hitler sabía que no podía permitir a los aliados conseguir el completo control del norte de Africa, ya que aquello expondría al flanco sur del Eje a un ataque y podrían minarse así las defensas de su recién conquistado Imperio de Europa; sin embargo, no tenía intenciones de comprometer grandes formaciones de la Wehrmacht y optó por enviar una fuerza no excesiva en número a las órdenes de un experimentado oficial capaz de remediar la difícil situación.

Rommel era consciente de que sus tropas, arrojadas a un teatro de operaciones totalmente extraño y

Abajo: un Pzkpfw de la 15.ª División Panzer pasa de largo junto a una de sus víctimas: un Bren Carrier británico. Los carros alemanes no siempre eran técnicamente mejores que los aliados, pero bajo el mando de Rommel, la preparación táctica de sus tripulaciones fue superior a la de los británicos.





que requería una actuación militar completamente diferente, no sólo tendrían que combatir a los británicos, sino también al terrible desierto africano.

En su mayor parte, el futuro campo de batalla se presentaba yermo y seco, abrasador durante el día y muy frío de noche. La vegetación natural era muy escasa siendo dificilísimo protegerse del sol. Tierra adentro, el agua se convertía en un lujo. Existían unos cuantos pozos que mantenían a las tribus de nómadas y, más tarde, salvarían de una larga agonía a muchos soldados perdidos, pero la mayoría de los hombres tenían que llevarse lo que necesitasen, y nada necesitaban más que el agua.

El más leve movimiento tenía que ser cuidadosamente planificado ante los múltiples riesgos; grandes extensiones móviles de arena podían engullir tanto a hombres como a vehículos de rueda, e incluso los carros de combate se enterraban en ella fácilmente. Sólo una carretera todo tiempo, la Vía Balbia, atravesaba los 1.600 km desde Trípoli a la frontera egipcia, y únicamente sobre esta superficie el tráfico podía avanzar tan deprisa como en Europa. Rommel, igual que sus oponentes, sabía que el control de esta carretera, siguiendo la costa mediterránea y enlazando las alejadas unidades de la colonia italiana, era la clave para cualquier ofensiva.

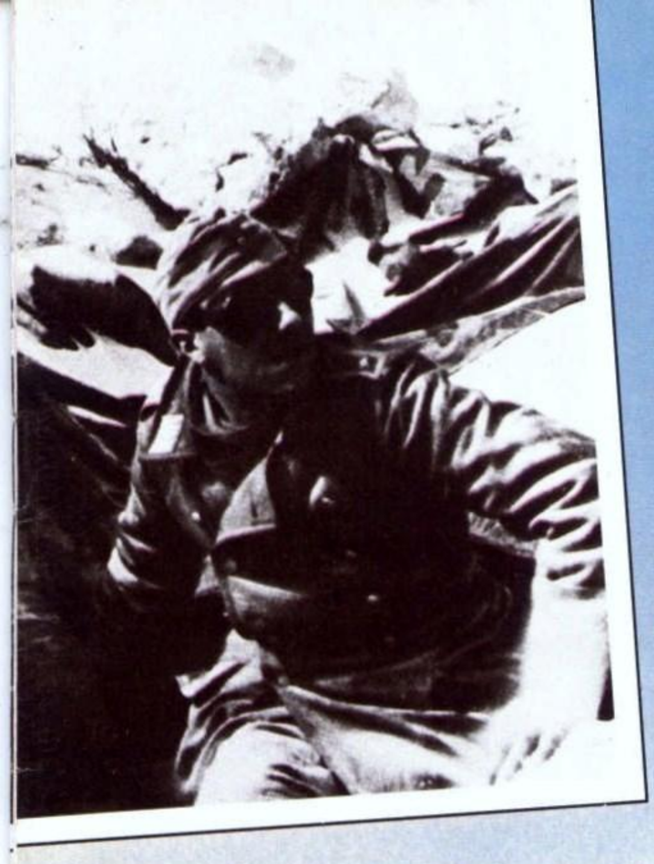
Tierra adentro, las trigh (sendas) nativas, de poca utilidad para movimientos a grandes distancias, cruzaban el desierto. Poco adecuadas incluso en buenas condiciones, el más ligero chaparrón las conver-



LA 15.ª DIVISION PANZER

El corazón de la 15.ª División Panzer lo constituían los dos batallones del 8.° Regimiento Panzer. Cada batallón se componía de 3 compañías, con 20 carros, repartidos en 4 tropas por compañía. Originalmente predominaban los Pzkpfw II, pero fueron gradualmente reemplazados por los potentes Pzkpfw III y IV. Además de un regimiento de artillería de 3 batallones, equipados con 24 cañones de 10,5 cm y 12 de 15 cm, la 15.ª Brigada de Infantería de la brigada, el 115.° y el 200.°, tenían cada uno 3 batallones de tres compañías de fusileros, más una compañía de ametralladoras con 15 hombres, 18 cañones y 6 morteros, un pelotón de ingenieros y una sección de señales. La 13.ª compañía de cada batallón estaba compuesta de 9 cañones de apoyo a infantería, de 7,5 cm, 105 cm y 15 cm, mientras que la 14.ª reunía 12 cañones contracarro de 37 cm.

El 33.° Batallón de Reconocimiento (Motorizado), constituía los ojos y oídos de la división y contenía una tropa pesada y 4 ligeras de vehículos blindados. El apoyo a la infantería motorizada lo suministraban 3 compañías de infantería motorizada y una compañía de artillería. Del 15.° batallón de motocicletas llegaba un apoyo adicional. Finalmente, además de dos batallones de ingenieros y de señales, la 15.ª División Panzer también llevaba un batallón contracarro y otro antiaéreo.



Izquierda: un buen reconocimiento en el desierto podía significar la diferencia entre victoria o derrota. En esta fotografía dos hombres situados en un puesto de observación camuflado, exploran el horizonte en busca de señales enemigas. El de la izquierda usa gafas de trinchera, mientras su compañero, protegidos también sus ojos del polvo y el sol, vigila atentamente cualquier movimiento anormal en la retaguardia. Abajo: una pieza de artillería de 15 cm en el momento del disparo. Abajo derecha: una columna de Pzkpfw II cruza el desierto. Aunque estaban armados precariamente, con sólo un cañón principal de 2 cm, su alta velocidad y largo alcance los convertía en vehículos ideales para llevar a cabo patrullas.

tía en enormes cenegales. En los puntos donde se cruzaban dos o más trigh había normalmente una especie de mojón indicativo, un bin (pozo) o un sidi (la sepultura de un santo musulmán). Estos cruces jugarían un papel importante en la Guerra del Desierto, pues fueron usados como punto de referencia en un paisaje desprovisto de rasgos naturales distintivos. Valorados por su situación estratégica, estos rasgos distintivos artificiales fueron frecuentemente fortificados y mantenidos por una guarnición, sirviendo en ocasiones como almacenes de suministros. La prudencia en el rumbo, a pesar de todo, no servía para nada cuando las tormentas de arena borraban los puntos de referencia y los espejismos constituían una burla constante a todo intento de calcular distancias.

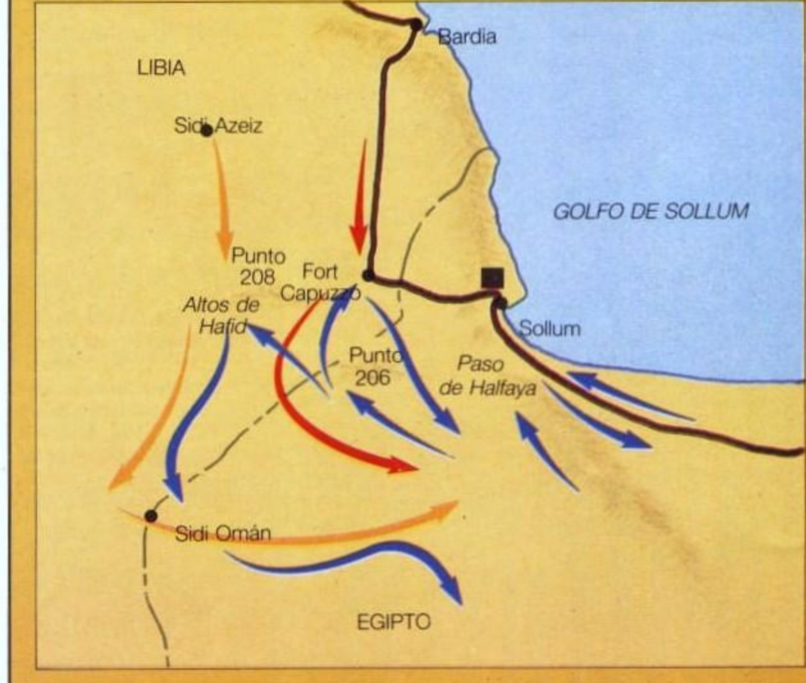
La Wehrmacht no había protegido sus vehículos contra la fuerte erosión del polvo y la arena

En los primeros meses de la guerra, los alemanes se apoyaron en los informes italianos obtenidos de sus batallas en Egipto contra los británicos, pero pronto resultaron extremadamente imprecisos, al carecer de detalles vitales y de mapas. En consecuencia, se suministraba a las primeras unidades del Africa Korps un equipo innecesario o mal diseñado. El error más notorio lo constituyó la recomendación italiana a los alemanes de que no enviasen motores Diesel al norte de Africa, aunque estaba ampliamente demostrado que éstos eran superiores en el desierto a los motores de gasolina.

El ejército alemán no hizo nada por proteger sus vehículos de los devastadores efectos del polvo y la arena, y pagaron cara su falta de previsión durante los primeros meses en el desierto. Muchos carros de combate quedaron fuera de servicio con una vida media del motor de un carro entre los 1.000 y los 2.000 kms, evitándose este problema al entrar en



En abril de 1941, el Africa Korps de Rommel lanzó en Libia su primera ofensiva contra los británicos. La guarnición británica en Tobruk resistió, pero en pocos días Rommel controlaba el resto de Cirenaica. El 15 de junio los británicos contraatacaron en la operación Battleaxe, con un asalto sobre las posiciones fortificadas en el paso Halfaya y a lo largo del cerro Hafid. En la dura batalla desencadenada la recién llegada 15.ª División Panzer sufrió muchas bajas, pero el 17 de junio, tras reagruparse, comenzó una maniobra de flanqueo hacia el sur, empujando a sus oponentes al sur de Fort Capuzzo y forzando su retirada.



servicio filtros especiales que permitieron a los alemanes igualar la resistencia de sus adversarios.

La segunda misión más importante de los informes italianos fue la de la necesidad de camuflajes especiales en el desierto abierto.

Lo más necesario era eliminar las sombras y los contornos de los vehículos parados; para ello se le enseñó a la tripulación a usar durante las paradas en el camino unas mallas cubiertas con piel de camello y la infantería aprendió a excavar zanjas en el cauce de los ríos secos. Aunque no siempre eran del todo efectivas, estas sencillas pero oportunas precauciones constituyeron una medida de protección contra los ataques en vuelo rasante de la aviación enemiga.

Al principio, el Alto Mando Alemán se preocupó en especial del bienestar de sus tropas en campaña, pero la experiencia pronto demostró que los métodos usuales de alimentación e higiene eran inadecuados en las condiciones en que se movían, buscándose sustitutos para las necesidades alimenticias básicas: habichuelas en lugar de patatas y galletas en vez de pan. Se descubrió que la mantequilla y la margarina se ponían rancias por el calor, y se tuvo que producir aceite de oliva como sustituto; además, a excepción de algún trozo de queso y latas de carne de vaca en conserva, sólo estaban disponibles los alimentos producidos en el país. En general, la dieta era monótona y carecía de vitamina C.

Los hombres del Africa Korps fueron enviados al norte de Africa vestidos con un modelo de ropa desarrollado al final de 1940: chaqueta, pantalones, casco para el sol y botas. La práctica demostró, sin embargo, que el uniforme estaba mal diseñado: la chaqueta era demasiado apretada, los pantalones restaban movilidad y el casco protegía poco contra el fuego de las armas portátiles y contra la metralla. En realidad sólo las botas soportaron el rigor de la campaña del desierto.

La producción de ropa convencional se cambió o se adecuó a las necesidades individuales.

Rommel, aun siendo consciente de la falta de preparación para la batalla del DAK y de los defectos de gran parte de su equipo, decidió pasar a la ofensiva tan pronto como fuese posible. Los planes se basaban en su estimación de la habilidad de Warell para responder a un ataque del Africa Korps que él dirigía. Rommel calculó, correctamente, según demostraron después los acontecimientos, que la derrota más reciente de los italianos el 7 de febrero habría dejado a los británicos totalmente exhaustos y, en marzo, se sintió lo bastante seguro como para planear una gran ofensiva.

El 4 de abril se dio la orden de lucha: el objetivo era recuperar la provincia libia de Cirenaica. Pocos días después, tras una serie de incisivas derrotas a los británicos, el Africa Korps estaba en condiciones de cruzar la frontera egipcia: había obligado a los hombres de Warell a retroceder 800 km, y sólo Tobruk, el único puerto de aguas profundas entre Trípoli y Alejandría, permanecía en manos aliadas. Sin embargo, ambos bandos se encontraban en una situación límite y se retiraron a la espera de refuerzos.

En medio de esta dramática situación hizo su primera aparición en el desierto una de las mejores unidades de Rommel, la 15.ª División Panzer. A final de mes, su punta de lanza blindada, el 8.º Regimiento, llegó a Trípoli.

Warell, conocedor de la llegada de la división, aceleró los planes para su propia ofensiva, de nom-

Arriba derecha: un cañón de 88 mm en acción en los comienzos del ataque de Rommel. Esta ostentosa arma, a pesar de la dificultad que representaba su excesiva altura obstaculizadora para ocultarse en el desierto, acabó con la reputación del Matilda como «reina» del campo de batalla. Su cadencia de tiro y su largo alcance hizo al «88» muchísimo más efectivo que cualquier cañón anticarro de los británicos. Derecha: Rommel (en primer término, a la izquierda) y sus oficiales superiores inspeccionan el frente en Sollum; el «Zorro del Desierto» siempre dirigía desde el frente.



bre clave «Operación Battleaxe». Se enviaron refuerzos al norte de Africa y, el 12 de mayo, el convoy que transportaba los «Tiger Cubs» (cachorros de tigre), 238 carros de combate Matilda y Crusader, atracó en el puerto de Alejandría.

Detrás de los escudos de piezas de «88» los *panzer* esperaban, silenciosos y amenazadores

Rommel dio órdenes de no lanzar toda la fuerza de sus panzer ante la aguda escasez de suministros, y optó por una estrategia de defensa móvil para desarticular la inminente ofensiva británica. Con este fin, el paso Halfaya, un serpenteante desfiladero, fue transformado en fortaleza; a pesar de los largos y calurosos días iniciales de junio, los artilleros contracarro remolcaron sus potentes cañones de 88 mm hasta las posiciones, encajados de manera que sólo sus lisas bocas camufladas asomaban por encima del parapeto de sus emplazamientos, situándose de manera que cubriesen todas las cercanías del paso. Tierra adentro, el Punto 206, guardando las cercanías de Fort Capuzzo, y el Punto 208, en el cerro Hafid, estaban fortificados de modo similar. Tras este erizado terreno, Rommel desplegó los 200 carros de combate de su «espada blindada». Los hombres de la 15.ª División Panzer esperaban, silenciosos y amenazadores, detrás de Fort Capuzzo, para descargar su mortífera carga de fuego y muerte; mientras, sus compañeros de la 5.ª División Ligera formaban la guarnición de Sidi Azeiz, al oeste.

Al amanecer del 15 de junio, el desierto, normalmente silencioso, se vio sacudido por el carraspeo de los motores de los carros de combate pertenecientes a la 4.ª y 7.ª Brigadas Blindadas de los británicos. Al aclararse la fría neblina matinal se observaron los grandes penachos de polvo levantados por las tropas blindadas británicas, y los artilleros alemanes se dispusieron a preparar sus armas. No abrieron fuego, pero permitieron a los carros una imprudente entrada en la primera línea de campos de minas de Rommel, cuidadosamente preparados por sus zapadores. En un momento falló el ataque británico, ya que sus carros, atrapados en los siniestros

DEUTSCHES AFRICA KORPS

Tras la severa derrota de los italianos en el norte de Africa en 1940-1941, Hitler ordenó el envío de una fuerza alemana bajo el mando del general Erwin Rommel para salvar la situación. El recién formado Deutsches Africa Korps (DAK) llegó a Africa en febrero de 1941. Después de una serie de batallas a lo largo de la costa mediterránea en los comienzos de 1941 y julio de 1942, el DAK consiguió hacer retroceder a las fuerzas británicas hasta las puertas de Alejandría. La llegada de Montgomery y el firme crecimiento del ejército británico y de la Commonwealth permitió a los aliados, sin embargo, recobrar la superioridad y, tras la decisiva batalla de El Alamein en octubre y novimebre de 1942, el DAK fue obligado a retroceder. La operación Torch, los desembarcos angloamericanos en Marruecos y Argelia el 8 de noviembre de 1942, abrió un nuevo frente, y el Africa Korps fue por fin obligado a capitular en Túnez el 12 de mayo de 1943.

ADVERSARIOS BLINDADOS

Las batallas alrededor de la frontera egipcia en junio de 1941 constituyeron la primera confrontación directa entre las principales unidades blindadas del ejército británico y del Africa Korps. Estas acciones resultaron ser no sólo una prueba de táctica y del empleo de los carros en el campo de batalla, sino también la demostración de una descarnada rivalidad. Aunque el Africa Korps tenía grandes cantidades de Pzkpfw II y IV, eran los Pzkpfw III los que formaban el grueso de la 15.ª División Panzer. El primer modelo de este carro producido en masa, el Ausf F, apareció a comienzos de 1940 y estaba armado con un cañón principal de 3,7 cm. Sin embargo, después de ese año, entró en producción el Ausf G, equipado con un cañón corto de 5 cm más potente. Ambas versiones combatieron en las primeras batallas del desierto. El cañón de 3,7 cm del Ausf F carecía de la fuerza suficiente para penetrar el blindaje frontal de los carros de la infantería británica, además de que el suyo resultaba particularmente vulnerable a los cañones contracarro británicos. El principal adversario británico del Pzkpfw III, el Matilda, era un carro de combate para apoyo de infantería de blindaje relativamente pesado, aunque de lenta marcha. En 1940 el Matilda parecía casi invulnerable al fuego contracarro; no obstante, el empleo por los alemanes del «88» en la función de contracarro pronto acabaría con su reputación como «reina» del campo de batalla.

campos de minas e incapaces de avanzar o retroceder, eran simples patos de cartón en una caseta de tiro para los mortíferos «88». Una andanada tras otra destrozaron a los británicos, siendo tan grande la carnicería perpetrada por los alemanes en el paso de Halfaya, que los británicos lo rebautizaron como «el paso del infierno» (Hellfire, en inglés, tiene parecida pronunciación a Halfaya-N. del T.).

Por todos lados, los restos incendiados de los Matilda y los Crusader resaltaban como testimonio y, aunque las Brigadas 4.ª y 7.ª habían conseguido algunos adentramientos en Fort Capuzzo y en el cerro Hafid, la ofensiva de Warell había sido abortada. En un solo día, el Africa Korps había destruido más de la mitad de los Tiger Cubs.

A pesar de que las acciones habían costado a Rommel una buena porción de su infantería y cañones, la fuerza de los carros de combate estaba en inmejorables condiciones, como si acabase de llegar al frente. Los hombres de la 15.ª División Panzer se encontraban descansados, habían comido bien e incluso habían tenido tiempo para prepararse, así como a sus mortíferas armas. No tuvieron que esperar mucho: al amanecer, el 8.° Regimiento Panzer de la División recibió la orden de retomar Fort Capuzzo mediante asalto frontal. La 5.ª División Ligera se envió al cerro Hafid para realizar un ataque de diversión en el sur.

A las 5,00 horas, los Panzer Mark II, III y IV comenzaron a rugir. Sus tripulaciones se hallaban dispuestas para el combate. Los carros de combate avanzaban 24 km/h; ahora les tocaba a ellos probar su coraje en medio de una tormenta de disparos y cañonazos. Rommel pensó que, mediante una combinación de fuego y movimiento, sus carros desarticularían y destruirían las defensas británicas. Sin embargo, no calculó la habilidad y pericia de los valientes artilleros contracarro británicos, que lanzaron una devastadora lluvia de fuego sobre el 8.° Regimiento. Una y otra vez avanzaban los carros alemanes, permaneciendo firmes las defensas. Seis horas después, el regimiento estaba al borde de la aniquilación total —sólo 30 carros de combate atravesaron intactos la mortífera cortina de fuego aliada—, viéndose obligado a admitir la estrepitosa y aplastante derrota. Sin embargo, Rommel desplegó entonces el genio que lo señalaría como uno de los grandes jefes de la II Guerra Mundial y le mereció el sobrenombre de «Zorro del Desierto», pues a pesar de que sus fuerzas habían recibido un tremendo golpe, sabía que los británicos se estaban quedando sin recursos y que un choque frontal acabaría definitivamente con ellos; de ahí que ordenase el reagrupamiento del 8.° Regimiento y la 5.ª División Ligera

para llevar a cabo una amplia y extensa arremetida en el desierto, flanqueando a los británicos y adelantándose para socorrer a la apurada guarnición de Halfaya.

Durante toda la noche del 16 al 17 de junio, los hombres de la 15.ª División trabajaron en sus carros; las tripulaciones se esforzaron en reparar las dañadas bandas de rodamiento, se quitó arena de los motores y se limpiaron las armas. Por la mañana temprano, la división estaba lista para la acción y a las 9,00 horas se dio la orden de avanzar. Al principio, nada estorbó en su camino. Los británicos se encontraban en inferioridad de condiciones: los elementos de la 7.ª Brigada Blindada, retirados al otro lado de la frontera egipcia para repostar y armarse, habían dejado sólo un puñado de Matilda de la 4.ª Brigada en Fort Capuzzo, en apoyo de los apurados hombres de la 22.ª Brigada de Guardias. El oficial británico en Capuzzo advirtió que sus tropas corrían el peligro de quedar acorraladas y ordenó la retirada inmediata, siendo cubierta ésta por sus blindados.



Página contraria arriba: restos de carros Matilda. Sus valientes tripulaciones permanecieron luchando contra las fuerzas de la 15.ª División el 17 de junio, para así ganar tiempo que permitiera a la infantería británica escapar de la trampa de Rommel en Fort Capuzzo. Página contraria abajo: los Pzkpfw IIIG, de cañón corto de 5 cm, persiguen a los derrotados aliados. Arriba: la dotación de un Le Fh (Leichte Feldhambitze) 18 de 10,5 cm, espera la orden de fuego. Los proyectiles en el suelo, alrededor del mortífero cañón en disposición de ser usados.



Cabo, 15.ª Division Africa del Norte, 1941

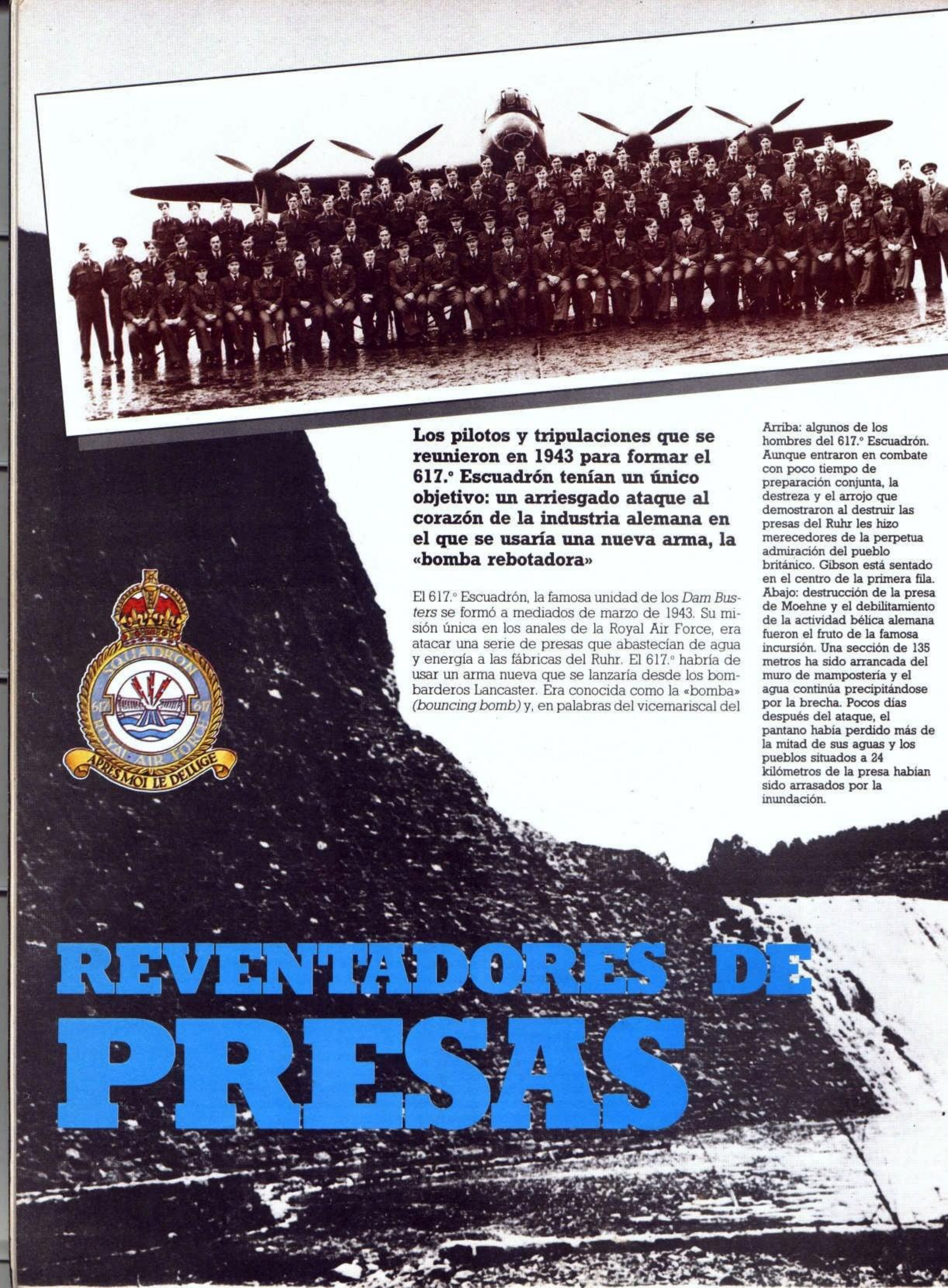
El uniforme básico del DAK era un equipo tropical alemán normalizado aunque el mantenimiento de la disciplina en la uniformidad de la ropa era mucho menos estricta en el desierto que en otros escenarios de la guerra. Este hombre lleva puesto un Bergmütze (gorro de campaña de pico), una chaqueta ligera de servicio de campaña tropical, con la insignia de la «cabeza de la muerte» en las solapas y unos anchos pantalones de montar; éstos se estrechan bajo las rodillas para abotonarse apretadamente alrededor de los tobillos y están recogidos en botas acordonadas.

Para los carristas, la orden era sobrevivir, y no la de vencer

Mientras los Matilda corrían hacia el sur para mantener abierta la línea de repliegue, los panzer de la 15.ª División se adelantaban al norte para cerrar el cepo. Pocas horas después, ambas fuerzas se encontraron. En esta desesperada pugna por conseguir la superioridad, el grueso blindaje de los Matilda, sus cañones y la habilidad de sus tripulaciones, estaban en igualdad de condiciones con respecto a los carros alemanes, esta vez sin el apoyo de sus «88». Los proyectiles de largo alcance de cada bando rebotaban en el blindaje enemigo con un ensordecedor rugido metálico. Para las tripulaciones, empapadas en sudor, cegadas por el polvo y con las gargantas resecas por falta de agua, la orden era sobrevivir, antes que ganar. La vida dependía de acertar al enemigo antes de que éste se te echase encima. La batalla creció con una intensidad desconocida durante seis horas.

En la tarde del 17, Rommel había conseguido una victoria decisiva, y la operación «Battleaxe» de Warell había sido derrotada. En su primera ofensiva a gran escala, el Africa Korps únicamente perdió 25 carros de combate, mientras que los británicos perdieron 87 de sus blindados y muchos más quedaron abandonados en el terreno de batalla.

Aunque los hombres de la 15.ª División Panzer no pensaban que habían luchado con un equipo superior, sí se pudieron sentir orgullosos de que, con el «Zorro del Desierto», poseían un oficial más valioso que toda una división enemiga.



Los pilotos y tripulaciones que se reunieron en 1943 para formar el 617.° Escuadrón tenían un único objetivo: un arriesgado ataque al corazón de la industria alemana en el que se usaría una nueva arma, la «bomba rebotadora»

El 617.° Escuadrón, la famosa unidad de los *Dam Busters* se formó a mediados de marzo de 1943. Su misión única en los anales de la Royal Air Force, era atacar una serie de presas que abastecían de agua y energía a las fábricas del Ruhr. El 617.° habría de usar un arma nueva que se lanzaría desde los bombarderos Lancaster. Era conocida como la «bomba» *(bouncing bomb)* y, en palabras del vicemariscal del

Arriba: algunos de los hombres del 617.° Escuadrón. Aunque entraron en combate con poco tiempo de preparación conjunta, la destreza y el arrojo que demostraron al destruir las presas del Ruhr les hizo merecedores de la perpetua admiración del pueblo británico. Gibson está sentado en el centro de la primera fila. Abajo: destrucción de la presa de Moehne y el debilitamiento de la actividad bélica alemana fueron el fruto de la famosa incursión. Una sección de 135 metros ha sido arrancada del muro de mampostería y el agua continúa precipitándose por la brecha. Pocos días después del ataque, el pantano había perdido más de la mitad de sus aguas y los pueblos situados a 24 kilómetros de la presa habían sido arrasados por la inundación.

REVENTADORES DE PRESAS

aire Cochrane, que estaba al mando del 5.° Grupo, del que formaba parte el 617.° Escuadrón, se trataba de «una masa de 5 toneladas de hierro parecida a un enorme rodillo».

El comandante del 617.°, el jefe de ala Guy Gibson, ya en posesión de dos condecoraciones y una barra, de 24 años, era ya un veterano con 170 operaciones y un gran amante de la disciplina. Le asistían dos experimentados jefes, su asistente, el jefe de escuadrón Young, poseedor de las DFC, ex remero de Oxford y gran aficionado al yoga y al *bridge*, y el jefe de escuadrón Maudslay, también DFC, notable atleta y educado en Eton.

Los 133 componentes del personal de vuelo que se reunieron en la base de la RAF en Scampton, Lincolnshire, a fines de marzo constituían un heterogéneo grupo. Aparte de Gibson, Young y Maudslay, dieciséis de ellos habían recibido las DFC, diez la DFM, y uno, el teniente de vuelo Hopgood, tenía una DFC con una barra.

Noventa pertenecían a la RAF (incluido el extrovertido y bigotudo australiano, experto en vuelo bajo, el teniente de patrulla Martin), 29 procedían de Canadá (uno era un corpulento norteamericano rubio, el teniente de patrulla McCarthy), dos eran de Nueva Zelanda y doce australianos. Sus edades oscilaban entre los 20 y los 32 años. De las 21 tripulaciones iniciales una fue sustituida por «no alcanzar el nivel necesario para esta operación», y otra pidió el cambio voluntariamente. Sin embargo, otra tripulación se autoorganizó el traslado al 617.°, y el escuadrón quedó completo.

El 27 de marzo, antes de conocer cuáles eran exactamente los objetivos, Gibson se enteró de que la operación implicaría un ataque sobre agua y navegación a baja cota sobre territorio enemigo a la luz de la luna con una aproximación final a 30 metros del objetivo a una velocidad determinada. También averiguó que las bombas habrían de ser lanzadas exactamente 45 metros después de recuperar de un pronunciado picado iniciado a 600 metros. Cochrane le enseñó a Gibson maquetas de los dos objetivos mayores, las presas de Moehne y de Eder, el 29 de marzo, pero le hizo jurar que guardaría el secreto. Y para agravar los problemas de Gibson, las 22 tripulaciones sólo disponían de diez aviones para entrenarse.



JEFE DE ALA, GUY GIBSON, VC

En los siete años transcurridos desde su incorporación a la RAF en 1936, Gibson había demostrado que era un piloto, un comandante de bombardero y un líder de primera categoría. Después de colaborar con el 83.° y 29.° escuadrones y de volar bombarderos Hampden y cazas nocturnos, Gibson fue trasladado al 106.° Escuadrón en marzo de 1942. En ese tiempo consiguió una Orden de Servicios Distinguidos que añadir a su Cruz de Vuelo Distinguido con una barra. El 11 de marzo de 1943, mientras Gibson volaba la última operación del tercer período de servicio, llegó la orden de traslado al 617.° Escuadrón. La experiencia en vuelo de Gibson era inigualable, pero los *Dam Busters* necesitaban además un líder que inspirara a los hombres para, haciendo valer su autoridad sobre ellos, construir una unidad de vuelo altamente motivada. Gibson era el más indicado; era considerado un oficial de mando estricto en todo lo relativo al vuelo. Ordenó que su despacho se pintara de azul celeste con gaviotas y aviones salpicados por todas las paredes. Siempre tenía un revólver de ordenanza cargado en el escritorio. La destrucción en mayo de 1943 de las presas del Ruhr justificó plenamente la fe depositada por la RAF en Gibson. En igual medida que la habilidad de los pilotos de los Lancaster, el ingenioso diseño de la bomba y los detallados planes de la misión, Gibson contribuyó al éxito en su papel de guía. Él iba el primero, no se apartaba nunca del centro de la acción y no escatimaba esfuerzos por ayudar a sus compañeros. La Cruz Victoria que le fue concedida constituyó el reconocimiento de la nación al importante papel que desempeñó en la incursión de los *Dam Busters*.

Izquierda: el jefe de ala Guy Gibson viste el uniforme de combate de la Fuerza Aérea, además de unas botas forradas de vellón, gorra de servicio y chaleco salvavidas hinchable; lleva un casco de vuelo en la mano. En las trabillas del hombro luce los galones indicadores de graduación.

LA BOMBA REBOTADORA

La extraordinaria arma usada por el 617.º Escuadrón para quebrar las presas del Ruhr era fruto de la mente del prolífico ingeniero civil Barnes Wallis. Aunque el personal del Estado Mayor del Aire no se mostró precisamente entusiasmado inicialmente ante sus planes, Wallis continuó los experimentos, y a principios de 1942 demostró que la presa de Moehne podía ser destruida por una «bomba rebotadora» que hiciese explosión a nueve metros por debajo de la superficie del pantano al chocar con el muro de contención. Los investigadores del equipo de Wallis trabajaron en el Road Research Laboratory, se hicieron pruebas consistentes, por ejemplo, en catapultar canicas sobre el agua de una bañera, disparar proyectiles en un lago y lanzar pequeñas esferas en un depósito de agua. Durante el invierno de 1942-43 un bombardero Wellington llevó a cabo una serie de pruebas con unas esferas de práctica en la playa de Chesil, cerca de Weymouth. No obstante, todavía había que probar el arma de tamaño natural. La bomba no se entregó a la RAF hasta abril de 1943. Desafortunadamente, las esferas de prácticas se rompían al hacer impacto o se desviaban de su trayectoria, pero Wallis, que tenía un sexto sentido para las soluciones fáciles, les quitó la carcasa exterior; las presas alemanas quedaron sentenciadas.

En su forma definitiva, *Upkeep* (nombre en código del arma), comprendía un bote cilíndrico de 4.196 kg, 152 cm de largo y 127 de diámetro. La carga explosiva, formada por 2.993 kg de Torpex, detonaba por acción de tres pistolas hidrostáticas que se activaban a nueve metros de profundidad o, como sistema de seguridad, un mecanismo autodestructivo dispuesto para operar 90 segundos después del lanzamiento de la bomba.

Los alemanes, que estudiaron el proyectil del Lancaster derribado, llamaron al arma, más técnicamente, carga rotativa de profundidad. El invento de Wallis, no obstante, ha pasado a la historia como la «bomba rebotadora».

No obstante, Gibson ideó una serie de rutas sobre el mar del Norte, Escocia, el mar de Irlanda, Gales e Inglaterra. Los ejercicios se iniciaron el 31 de marzo y su duración no bajó nunca de tres horas; las tripulaciones utilizaban los diez Lancaster por turno. El entrenamiento incluía ataques aire-aire contra blancos remolcados y lanzamientos aire-mar dirigidos contra boyas llevados a cabo sobre los montes de Wainfleet, en Wash. En las pistas de aterrizaje de Scampton los pilotos tenían que picar bruscamente hacia una línea pintada de blanco.

El arma especial debía ser lanzada exactamente a 387 metros del objetivo

A fin de simular la luz nocturna durante el día, se rechazó la idea de que los tripulantes llevaran gafas oscuras en favor de un equipo de noche sintético: se aplicó sobre las ventanas una lámina de celuloide ámbar y los tripulantes hubieron de ponerse unas gafas azules. Como descubrió el propio Gibson cuando casi se zambulle en el pantano de Derwent, cerca de Sheffield, el cálculo de la altura planteaba graves problemas sobre agua. En cada aparato se instalaron dos focos Aldis, que se ajustaron para que formaran un ocho (dos círculos en contacto), delante del borde de ataque del ala de estribor a 45 metros de altura.

Entonces quedó claro que el arma especial tenía que ser lanzada exactamente a 387 metros del objetivo, de lo contrario o quedaría cortada o saltaría por encima del dique sin causar ningún daño. Algunas presas tenían encima unas torres gemelas, de modo que se ideó un aparato triangular de madera, con un agujero visor en el vértice y dos clavos en las extremidades de la base. Un trozo de madera acoplado debajo permitía al que apuntaba sostener esta tosca mira, alinearla con el objetivo y apretar el botón de lanzamiento cuando los clavos y las torres coincidieran.

La extraña forma, tamaño y peso del arma especial, que oficialmente se consideraba una «mina», obligó a Avro a modificar los Lancaster eliminando las torretas centrales y superiores y las compuertas de la bodega de bombas. El artillero que había sido

desplazado quedó asignado permanentemente a la torreta delantera y se colocaron estribos para que no golpeara con sus botas la cabeza del bombardero. Estos Lancaster sin bodegas fueron apodados «peces destripados» o «abortos», y los dos «artefactos en forma de platillos» suspendidos bajo el fuselaje para sujetar la mina fueron bautizados con el apodo de «badajos».

Durante el mes de abril se realizó un intenso entrenamiento. Hombres y máquinas hubieron de soportar una gran tensión, pero cuando finalizó el mes Gibson informó de que el 617.° Escuadrón constaba de 58 oficiales y 480 hombres y que durante el período de entrenamiento se habían realizado más de 1.000 horas de vuelo. Todas las tripulaciones eran capaces de volar a baja altura por la noche mediante la lectura de mapas, bombardear con precisión en las condiciones requeridas y volar con toda seguridad a 45 metros de la superficie del agua. Poco después, a causa de unos problemas surgidos al terminar las minas, la altura se redujo a 18 metros. El 617.° Escuadrón se adaptó rápidamente a este cambio.

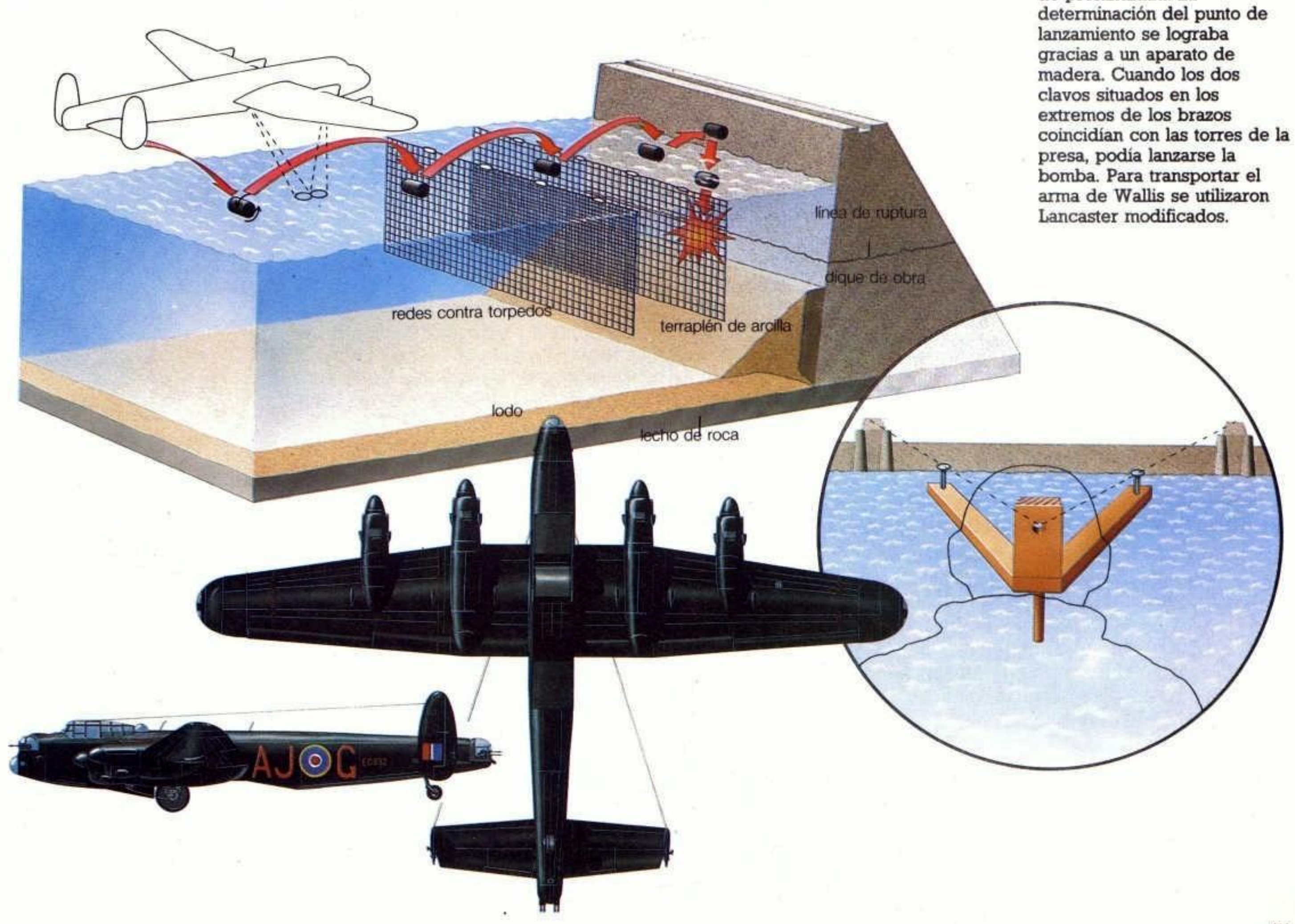
Durante la primera semana de mayo se llevaron a cabo treinta y un ejercicios, en los que se incluían 168 ataques con bombardeo en Wainfleet. Una gran maniobra nocturna realizada el 6 de mayo terminó de modo caótico a causa de la mala recepción radiofónica en el aire y Gibson decidió coordinar la operación él mismo en la zona de ataque por radio. Disponer de una recepción clara era crucial, de modo que en todos los Lancaster modificados se instalaron aparatos nuevos.

Entre el 11 y el 14 de mayo las tripulaciones volaron a Reculver y atacaron, «con notable precisión», unas torres de lona con minas de práctica de tamaño natural. La noche del 14 de mayo Gibson declaraba que el ensayo general había sido «un completo éxito»; al día siguiente se enteró de que el ataque, la operación *Chastide*, tendría lugar el domingo 16 de mayo.

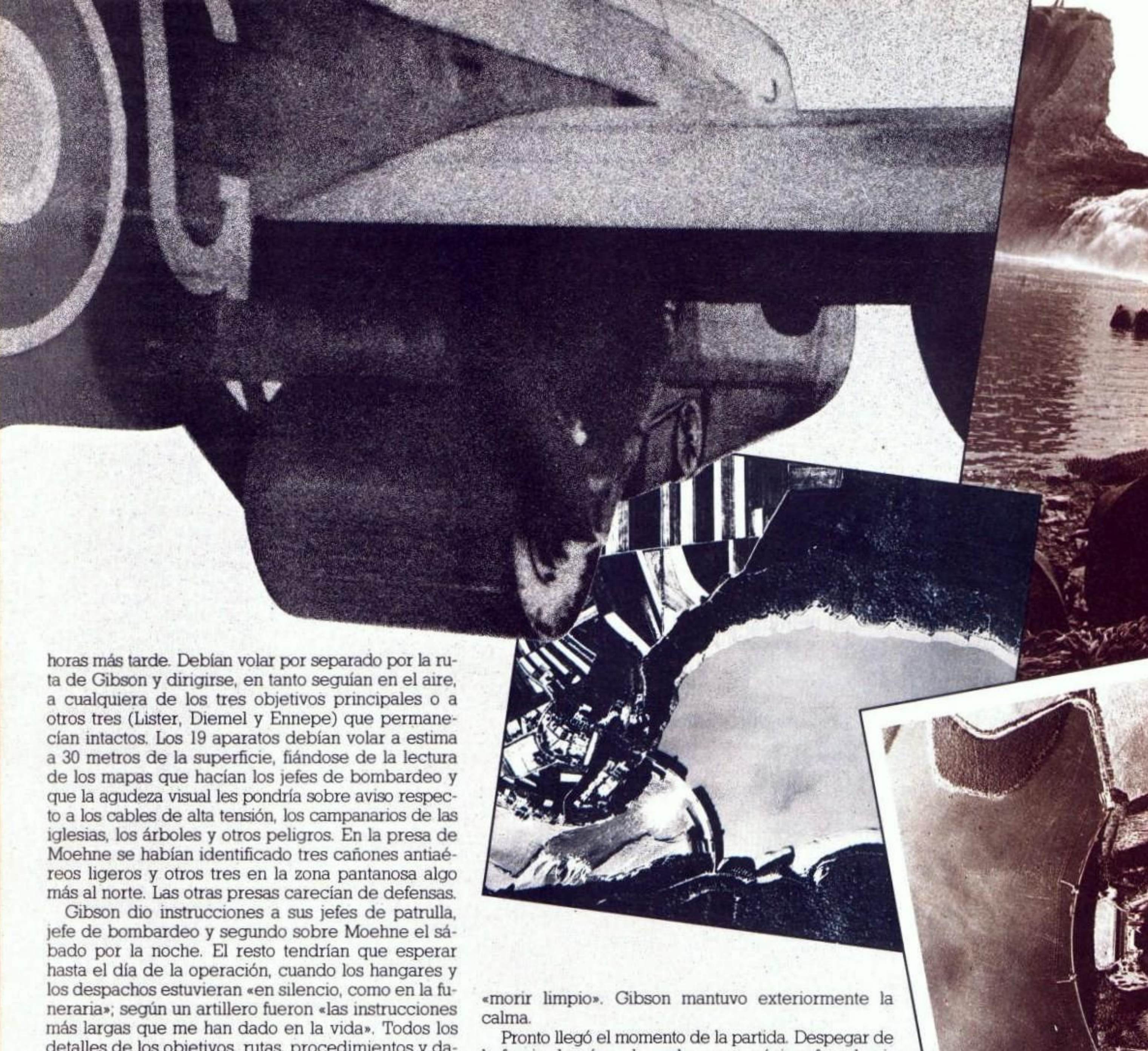
Los objetivos elegidos eran seis presas. Gibson dirigía tres formaciones de tres aparatos sobre el mar del Norte, el estuario del Scheldt y a lo largo de unos canales determinados, ríos y líneas de ferrocarril seguiría el Ruhr hasta la presa de Moehne. A continuación volaría a la presa de Eder y en último lugar a la de Sorpe. Otros cinco Lancaster sobrevolarían de uno en uno las islas Frisias, situadas frente a las costas de Holanda, en tanto que Gibson llegaba a la costa 192 kilómetros más al sur, giraba sobre el Ijsselmeer (Zuider Zee) y se incorporaba a la ruta meridional al oeste del Ruhr para bombardear la presa de Sorpe. Hubieron de enfrentarse a una complicación especial. Las demás presas eran de sillería y podían ser atacadas en ángulo recto a 18 metros y 220 k/h; la mina rebotaría en el agua. La de Sorpe, en cambio, tenía los lados de tierra y en declive. Las minas no podrían rodar ni saltar, ni se lanzarían en ángulo recto. Los Lancaster tendrían que volar a lo largo de la presa y lanzar las minas justo encima de ésta.

Los 19 aparatos debían volar a 30 metros, fiándose del que leía el mapa y de la agudeza de su visión

Estos catorce aparatos tenían que despegar de Scampton a intervalos entre las 21,28 y las 21,59 horas del 16 de mayo. Otros cinco aparatos, que formaban una oleada de reserva, no saldrían hasta dos



Extremo izquierdo: en abril de 1943 las pruebas de bombardeo se trasladaron a Reculver Bay, Kent, donde la RAF probó el arma de tamaño real y se entrenó en ataques de precisión a poca altura. En el momento del lanzamiento, el Lancaster se encontraba a 18 metros. Las pruebas no terminaron hasta dos semanas antes de la fecha fijada para la operación. Izquierda: Barnes Wallis trabaja en el diseño de la bomba. Sin su ingenio y habilidad para enfrentarse a los oficiales del Estado Mayor del Aire, el proyecto no hubiera salido de las mesas de dibujo. Abajo, en el sentido de las agujas del reloj empezando por arriba: el Lancaster debía lanzar la bomba a unos 387 metros del objetivo en tanto se acercaba a 18 metros de altura. Dos focos acoplados debajo del aparato indicaban la altura exacta de lanzamiento al coincidir los haces proyectados en la superficie del pantano. El efecto rotativo de la bomba hacía que rebotara y pudiese saltar las redes para ir a dar contra el dique; entonces descendía verticalmente por el muro de contención y explosionaba a nueve metros de profundidad. La determinación del punto de lanzamiento se lograba gracias a un aparato de madera. Cuando los dos clavos situados en los extremos de los brazos coincidían con las torres de la presa, podía lanzarse la bomba. Para transportar el arma de Wallis se utilizaron Lancaster modificados.



horas más tarde. Debían volar por separado por la ruta de Gibson y dirigirse, en tanto seguían en el aire, a cualquiera de los tres objetivos principales o a otros tres (Lister, Diemel y Ennepe) que permanecían intactos. Los 19 aparatos debían volar a estima a 30 metros de la superficie, fiándose de la lectura de los mapas que hacían los jefes de bombardeo y que la agudeza visual les pondría sobre aviso respecto a los cables de alta tensión, los campanarios de las iglesias, los árboles y otros peligros. En la presa de Moehne se habían identificado tres cañones antiaéreos ligeros y otros tres en la zona pantanosa algo más al norte. Las otras presas carecían de defensas.

Gibson dio instrucciones a sus jefes de patrulla, jefe de bombardeo y segundo sobre Moehne el sábado por la noche. El resto tendrían que esperar hasta el día de la operación, cuando los hangares y los despachos estuvieran «en silencio, como en la funeraria»; según un artillero fueron «las instrucciones más largas que me han dado en la vida». Todos los detalles de los objetivos, rutas, procedimientos y daños potenciales para la producción de acero del enemigo relacionados con esta «histórica» operación se estudiaron y se discutieron minuciosamente. Después, un artillero observó que en cada Lancaster había «siete hombres contra el Reich», y uno de los encargados de apuntar recordó que todos estaban de buen humor y con ganas de despegar.

A la luz de la luna Moehne parecía «gris y sólida... pesada e inconquistable»

El tiempo que faltaba para el despegue fue de una gran tensión nerviosa. El ingeniero de vuelo del avión del sargento Brown salió a su aparato e intentó en vano levantar la mina de sus brazos de sujeción. Un radiotelegrafista, que no regresaría de la incursión, escribió con tiza en otra mina: «Nunca se ha esperado tanto de tan pocos». Young hizo limpieza en su habitación y otros se dedicaron a escribir cartas. Hopgood profetizó que no regresaría. El sargento de patrulla Townsend pensaba que «morirían todos», y su artillero frontal se bañó porque quería «morir limpio». Gibson mantuvo exteriormente la calma.

Pronto llegó el momento de la partida. Despegar de la franja de césped con la carga máxima fue el primer dolor de cabeza. Algunos temían que los saltos desalinearían los focos y los mandarían a todos a una tumba acuática, otros creían que la bomba explosionaría allí mismo.

Los nueve aparatos de Gibson se libraron de la artillería antiaérea hasta que alcanzaron el Rin, pero al borde del Rhur se perdió una unidad. Pese al meticuloso entrenamiento, no fue fácil llegar al área del objetivo. El artillero posterior de Martin anotó: «Hoppy perdido. Reflectores cerca del Rin - varios disparos - algo desviados sobre un pueblo - muchos disparos - Winco perdido - llegada a Moehne-Hoppy y Winco reaparecen».

A la luz de la luna Moehne parecía «gris y sólida... gruesa, pesada e indomable». Gibson fue el primero en atacar. Volando en medio de la artillería antiáerea, lanzó la mina, pero ésta no quebró la presa; no obstante, Gibson salió indemne. Hopgood fue el siguiente, pero su avión se desintegró en una muralla de llamaradas color naranja, pues lanzó la mina demasiado tarde y no dio contra la presa sino contra una planta hidroeléctrica situada detrás, que emitió una lluvia de chispas azules. El encargado de

Arriba izquierda: el Lancaster «G» de George pilotado por Guy Gibson. En el lado de estribor del aparato se percibe el aparato impulsor de la rotación, una gran correa en V accionada por un motor eléctrico. Arriba: cuatro vistas de las presas de Moehne y Eder antes y después del ataque. Las reparaciones no se terminaron hasta fines de septiembre de 1943, e incluso entonces el agua no podía alcanzar el nivel anterior a las incursiones.

apuntar, que se salvó saltando en paracaídas, pensó que el fuego antiaéreo era bastante intenso y que para los artilleros era «un tiro al blanco facilísimo», pues los aviones se iluminaban a sí mismos con sus propios faros. La mina del tercer bombardero atacante se desvió hacia la izquierda, pero la del cuarto y la del quinto Lancaster dieron en la presa.

Según Gibson, la masa de agua que se precipitaba por la presa destruida «parecía a la luz de la luna gachas revueltas». A Shannon le pareció «una escena fabulosa». Los llameantes restos del aparato de Hopgood pusieron «furioso» al artillero de Martin.

Gibson, Young y los tres Lancaster que todavía tenían minas se dirigieron a Eder, donde la neblina del amanecer causó una confusión inesperada. Shannon se equivocó de dirección y se preparó para atacar otra presa; Gibson tuvo que hacerle señales luminosas para que se dirigiera al objetivo correcto. Una difícil aproximación en pronunciado picado sobre el castillo de Waldeck, seguida de un viraje cerrado hacia babor y un monte escarpadísimo detrás de la presa, lo esperaban a él, a Maudslay y al oficial piloto Knight. El ataque de los dos primeros no consiguió quebrar la presa, pero Knight tuvo más suerte con la última mina de la primera oleada. Fue «como si le hubieran propinado un enorme puñetazo al dique; apareció un gran agujero negro, casi redondo». Las tripulaciones regresaron a casa «entusiasmadísimas», pero perdieron a Young y Maudslay por el camino. De los primeros nueve aparatos, sólo sobrevivieron cinco.

La segunda oleada, que se dirigió a Sorpe, también tuvo problemas. Dos unidades hubieron de regresar casi inmediatamente. Una fue alcanzada por la artillería antiaérea y la otra perdió la mina al rozar el mar. Otras dos fueron derribadas. El único en llegar a la presa fue el norteamericano, McCarthy. La aproximación, sobre un pueblo levantado en la ladera del monte, era tan dificultosa que hizo diez intentos antes de lanzar la mina. Al elevarse sobre otro monte del lado opuesto del dique vio que estaba resquebrajado pero no quebrado del todo. El artillero posterior le aconsejó ásperamente «que descendiera de una vez», pues a esa altura eran como patitos preparados para ser derribados por los defensores.



El regreso a casa fue también arriesgado, sobre todo cuando el Lancaster, desviado de su rumbo, atravesó el cruce ferroviario de Hamm, muy defendido; pero finalmente McCarthy condujo el aparato hasta Scampton.

La tercera oleada también sufrió varias pérdidas. Townsend tuvo «un vuelo muy, muy malo», y varios años más tarde su artillero delantero recordaba lo siguiente: «Todavía me acuerdo de algunos cables de alta tensión y postes». Uno de los Lancaster de esta oleada regresó con una mina. Otros dos fueron derribados. De los dos restantes, el de Brown atacó Sorpe, y, como McCarthy, tuvo grandes dificultades y no alcanzó el éxito. Townsend fue enviado a la presa de Ennepe y regresó a Scampton a las 6,15 de la mañana del lunes, a plena luz del día.

En la operación *Chastise* se perdieron ocho Lancaster. Cincuenta y seis hombres no regresaron, incluidos los dos jefes de patrulla, aunque tres de ellos fueron hechos prisioneros. Sin contar los dos regresos anticipados a la base y el que quedó frustrado, se perdió el cincuenta por ciento de los aparatos atacantes. Cochrane declaró que las pérdidas sufridas en esta «operación conducida con tanta brillantez» valían la pena, pues se logró destruir dos importantes presas alemanas y las inundaciones subsiguientes causaron una gran devastación en la zona. Con todo, el 617.º Escuadrón perdió en su primera operación casi el cuarenta por ciento de su tripulación de vuelo.

Una vez terminada la operación, el personal de comedores pensó que «las sillas vacías constituían un cuadro muy triste», y las felicitaciones que recibieron los canadienses por haber realizado un «buen espectáculo» no les compensaban por la pérdida de trece camaradas. El artillero de Shannon experimentó una sensación de anticlímax, pues «en medio minuto todo había terminado». Avro ofreció a la tripulación una cena para celebrar el éxito y 34 hombres fueron condecorados. Gibson recibió merecidamente una Cruz Victoria.



EL MOMENTO DEL TRIUNFO

Guy Gibson, que sobrevolaba la presa de Moehne cuando se rompió el muro, pudo ver claramente la acción y presenció la destrucción causada por la inundación: «Casi toda la artillería antiaérea había cesado y los demás bajaron de los montes para ver más de cerca lo que había ocurrido. No cabía duda, la presa de Moehne se había quebrado y los artilleros que estaban encima del dique, con la excepción de uno, habían corrido hacia tierra firme para salvar sus vidas; el artillero que quedaba era muy valiente, pero uno de mis compañeros le hizo callar con una ráfaga trazadora bien dirigida. Se hizo el silencio; lo único que se oía era el rugido del agua que se precipitaba por la brecha de 45 metros, siseando y lanzando espuma. Entonces comenzamos a gritar y dar voces como unos

Abajo izquierda: miembros de la tripulación de Gibson explican los detalles de la épica incursión a los Mariscales del Aire, Harris y Cochrane (de pie). Un oficial de inteligencia (izquierda, sentado) toma nota del relato, (de izquierda a derecha) Spafford, Taerum y Trevor-Roper. Abajo derecha: Gibson da su especial aprobación a la incursión firmando una vista aérea de la destruida presa de Moehne durante un banquete celebrado en honor del 617.º Escuadrón.

Aunque la incursión se llevó a cabo correctamente y la actuación de los hombres fue excelente, el valor militar de la destrucción de las presas de Moehne y Eder sigue siendo motivo de discusión hoy en día. El abastecimiento de agua se reanudó el 27 de junio y los alemanes compensaron la temporal falta de suministro eléctrico obteniéndolo de otro sitio. Al menos en este sentido, la incursión no fue más que una molestia temporal y ocasionó pocos daños permanentes. Como consecuencia de ella perdieron la vida más de 1.250 personas, pero lo más importante fue la destrucción de las tierras de cultivo, los puentes y la maquinaria, que obligó a los alemanes a reconstruir parte de la industria de guerra de la zona. La utilización de los trabajos forzados en las reparaciones y el destacamento de más de 10.000 soldados para proteger las presas evidentemente constituyó un perjuicio mucho más duradero.

desquiciados por la radio; era un espectáculo tremendo, un espectáculo que probablemente ningún otro hombre volverá a ver.
»Entonces miré de nuevo hacia la presa y el agua mientras a mí alrededor los compañeros hacían lo mismo. Era asombroso. Todo el valle se estaba llenando de niebla a causa del vapor producido por el agua y vimos coches corriendo a toda velocidad delante de la enorme ola que los perseguía con una rapidez mucho mayor de la que ellos podían alcanzar. Vi las luces de sus faros, cómo el agua los alcanzaba y cómo el color de las luces cambiaba bajo el agua de azul claro a verde, de verde a violeta oscuro, hasta que ya no quedaba nada más que el agua que se precipitaba en grandes olas. La inundación proseguía y a su paso se llevaba viaductos, vías férreas, puentes y todo lo que encontraba. Cinco kilómetros más allá de la presa, los restos del avión de Hoppy seguían ardiendo débilmente como un resplandor rojizo. Hoppy había sido vengado.»



La victoria del 617.º Escuadrón se logró gracias a la calidad de sus tripulaciones. Llegaron procedentes de todas las partes del mundo para alistarse en la RAF y muchos perdieron la vida a su servicio. Izquierda: los australianos del Lancaster AJ-P. Bajo el mando del teniente de patrulla Martin (el segundo por la izquierda), el aparato fue alcanzado por la artillería antiaérea pero logró lanzar una bomba sobre la presa de Moehne. La tripulación recibió cinco condecoraciones: tres DFC, una DSO y una DFM. Abajo: el teniente de vuelo McCarthy (el tercero por la derecha con su tripulación australiana) pilotaba el único aparato que llegó a la presa de Sorpe. Un impacto directo dañó el dique y los alemanes tuvieron que reducir a la mitad su capacidad. McCarthy recibió una DSO por el empeño que demostró al sobrevolar diez veces el objetivo antes de lanzar la bomba.

VISTA DESDE MOEHNE

Karl Schütte era miembro de la unidad de artillería antiaérea de las SS destinada en la torre norte de la presa de Moehne y presenció el ataque del 617.º Escuadrón:
«Nos disparaban desde el valle y nosotros respondimos, pero entonces el arma falló: se atascó el cerrojo. Intentamos desesperadamente desatascarlo, incluso probamos la pura fuerza, pero sin éxito. Un proyectil prematuro había dañado la recámara. No había nada que hacer. Estábamos en la torre, a mucha altura, ante nosotros se extendía el lago y detrás el valle. Nos atacaban por todos lados y no podíamos defendernos. Esperábamos el fin.
»Entonces el quinto avión comenzó el ataque. Solamente continuaba disparando el cañón de la pared inferior. El aparato se acercaba al muro a una velocidad increíble; ahora tenían una presa fácil; yo casi podía tocarlos y creo que todavía ahora puedo ver el perfil del piloto.
»Una vez más, el lago tembló y una ola gigante saltó por encima del dique. Este se había quebrado y el agua comenzó a precipitarse al valle inexorablemente.
»Habíamos derribado un avión, y creíamos haber hecho lo que mejor pudimos. A pesar de todo nos sentíamos orgullosos.»



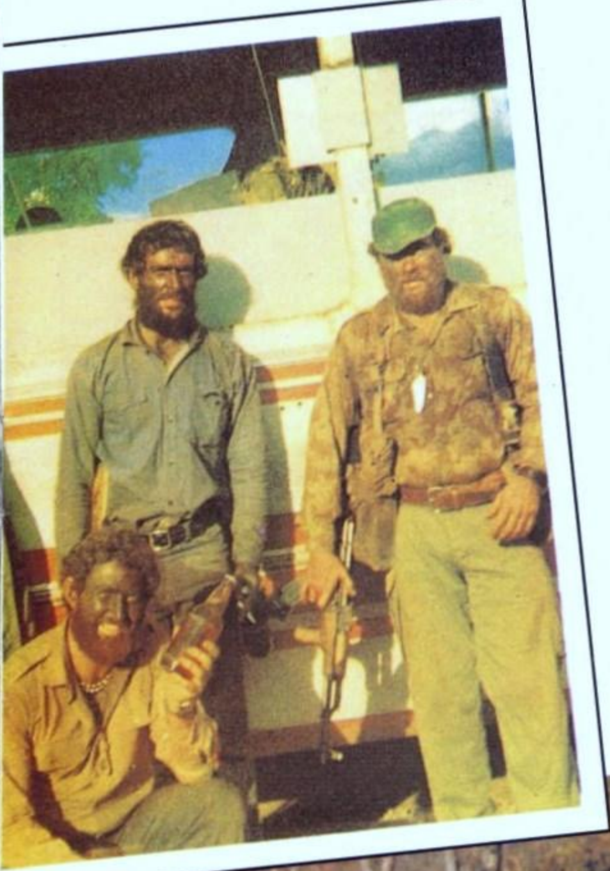


SELOUS EN RHODESIA

Una década de guerra en la sabana rhodesiana convirtió a los exploradores *Selous* en la unidad antiguerrillera más experta del mundo, pero incluso para tan veteranos soldados la guerra les aseguraba una muerte cierta si aflojaban la vigilancia sólo un momento

EL REGIMIENTO DE EXPLORADORES SELOUS

El Regimiento de Exploradores, formado en diciembre de 1973, no fue la primera unidad de este tipo, ni sus miembros descubrieron nuevos métodos antiguerrilleros, pero los *Selous*, en su corta historia, se convirtieron en unos de los mejores del mundo.
Su éxito era un reflejo de la calidad y la cantidad de su entrenamiento. Todas las unidades de este tipo sufren unas pruebas rigurosas, pero para muchos observadores no familiarizados con la dureza de la sabana rhodesiana parecía que los exploradores eran sometidos a pruebas casi inhumanas de resistencia y de «estómago». Excesivo o no, su entrenamiento dio buenos frutos en el campo. Inevitablemente, debido a la extrema seguridad que rodeaba las operaciones de los exploradores, los miembros de las fuerzas regulares, que ya estaban resentidos por su trato «especial» y su informal uniforme, empezaron a plantearse su utilidad. La cosa subió de tono al finalizar la década de los setenta y los exploradores fueron acusados de contrabando de armas y de caza furtiva. Durante un tiempo el regimiento capeó el temporal, pero con la renuncia de su comandante en 1979 quedó claro que el fin estaba próximo. En marzo de 1980, poco después de la toma del poder por los nacionalistas africanos, los exploradores fueron disueltos y la corta carrera de la unidad tuvo un final poco glorioso.



Izquierda: sin afeitar y de aspecto informal, estos exploradores llevan el típico uniforme de faena azul que caracterizaba a las guerrillas nacionalistas; en la fotografía posan junto a un autobús capturado en una incursión en Mozambique. Sus rostros ennegrecidos y sus fusiles de asalto AK47 ayudaron a crear la ilusión de una fuerza rebelde. Abajo, a la izquierda: su familiaridad con la sabana era un factor clave para el éxito de los exploradores. Este hombre va equipado con un fusil FN FAL. Abajo: exploradores negros fuertemente armados patrullan por la sabana.

El Regimiento de Exploradores *Selous* tuvo una corta historia operativa, pero bajo la dirección del mayor (actualmente teniente coronel) Ron Reid Daly, sus miembros se ganaron una temible reputación como los mejores soldados de todo el continente africano. El regimiento actuó como una fuerza de reconocimiento de combate; su misión consistía en infiltrarse entre la población tribal rhodesiana y las organizaciones guerrilleras, descubrir los grupos rebeldes y transmitir información vital a las fuerzas convencionales encargadas de realizar los ataques. Los exploradores se entrenaban para operar en pequeños grupos por separado, capaces de actuar independientemente en la sabana durante semanas y de hacerse pasar por rebeldes.

Reid Daly sabía qué clase de hombres quería:

«Un soldado de una unidad especial tiene que ser un tipo de hombre muy especial. Ha de poseer inteligencia, fortaleza, gran valor, lealtad, dedicación, un profundo sentido de la profesionalidad, madurez —la edad ideal es de 24 a 32 años—, responsabilidad y autodisciplina».

El entrenamiento básico elimina a los débiles y selecciona a los mejores

Cada hombre ha de ser un solitario, capaz de vivir solo en la jungla, pero también ha de ser capaz de trabajar como parte de un equipo. Era esencial que el entrenamiento básico eliminara a los débiles y seleccionara a los mejores y más aptos.

Tan pronto como los voluntarios llegaban a Wafa Wafa, el campo de entrenamiento de los Exploradores a orillas del lago Kariba, se les daba una muestra de lo que tendrían que superar. Al llegar a la base, cansados y bañados en sudor —se les había ordenado correr durante los últimos 25 km— no veían ni barracones, ni comida de bienvenida, sólo unas cuantas chozas de paja y los ennegrecidos rescoldos de un fuego agonizante. No se les daba comida. A partir de este momento los instructores empezaron a agotar, a matar de hambre y a hostilizar a los reclutas. Normalmente lo hacían tan bien que 40 o 50 hombres del total de 60 abandonaban en los dos primeros días.

El curso básico eran diecisiete días de un puro infierno. Cada mañana, desde las primeras luces hasta las 7,00 horas, los reclutas eran sometidos a un programa de adaptación que agotaba sus fuerzas y tenían muy poco tiempo para descansar hasta que su capacidad básica en el combate se fuese agudizando. El día terminaba obligándoles a desarrollar un tipo de asalto arriesgado y difícil, destinado a superar su miedo a las alturas; después, en cuanto caía la noche, comenzaba el entrenamiento nocturno.

Durante los primeros cinco días no se entregaba comida alguna a los aspirantes, teniendo que vivir de lo que encontraran. El tercer día se colgaba un babuino muerto, que se dejaba pudrir bajo el sol. Dos días después se troceaba, se le sacaban las tripas y se cocinaba (con gusanos y todo). Reid Daly explicaba por qué:

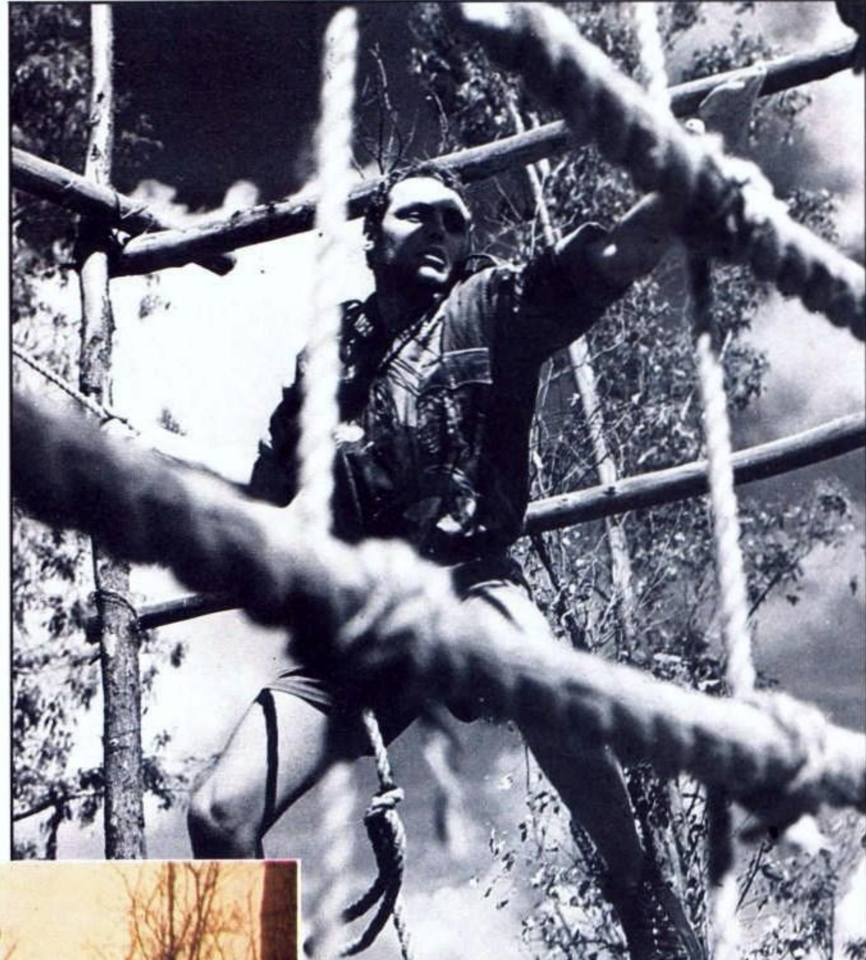
«Poca gente sabe que la carne podrida es comestible si se hierve completamente, aunque si se recalienta uno se expone a la muerte por botulismo. Cuando los Exploradores están en misión de reconocimiento, en la que no siempre habrá disponibles suministros, podrán subsistir con una res muerta, pero tienen que asegurarse de esto por su propia experiencia, ya que de lo contrario nunca la comerían.»

Los últimos tres días del entrenamiento básico se

dedicaban a una marcha de resistencia. Cada hombre tenía que llevar, aparte de sus armas y unas cuantas raciones (125 gramos de carne y 250 gramos de harina de maíz), un paquete con 30 kilos de piedras durante una distancia de 100 kilómetros. Las piedras estaban pintadas de verde, por lo que no podían descargarse durante la marcha y ser sustituidas por otras antes de llegar al final. Para estar doblemente seguros de su vigor, los últimos 12 kilómetros se hacían a más velocidad. Este último trecho tenía que ser cubierto en dos horas y media, lo que significaba que los hombres tenían que ir forzando la marcha todo el tiempo.

Los hombres que superaban las primeras fases del adiestramiento eran trasladados, después de una semana de reposo, a un campamento especial para emprender la «fase crítica». Si los Exploradores habían de ser eficaces, era evidente que deberían tener un aspecto, actuar y hablar igual que los guerrilleros de verdad. La base estaba constituida y organizada como un campamento rebelde y los instructores tenían que actuar para convertir a los reclutas en miembros del enemigo totalmente maduros.

Los grupos de soldados rhodesianos que se hacían pasar por rebeldes, eran las principales unidades activas de los Exploradores. En la «fase crítica» se les enseñaba a romper con costumbres como afeitarse, levantarse a horas fijas, fumar y beber, y a adoptar un estilo de vida como el de las guerrillas. Se les entrenaba en todo, desde la muerte ritual de una cabra, hasta marchar por la jungla en fila. De los guerrilleros muertos o capturados se ob-



tenía información vital referente a los métodos operativos de las unidades rebeldes en el campo (tales como sus preferencias por organizar las reuniones por carta), sus uniformes, su armamento y equipo.

Aunque los soldados negros de los Exploradores eran los que mantenían un contacto más directo con el enemigo, los oficiales blancos se hacían pasar por negros, al menos a cierta distancia. Se pintaban de negro, con un corcho quemado o con maquillaje de teatro, llevaban un gran sombrero flexible y se dejaban crecer una larga barba para ocultar sus rasgos europeos más evidentes.

Los Exploradores eran transportados en helicóptero y, gracias a su experiencia de la sabana, se movían por ella a pie

Los aspirantes que superaban el programa de entrenamiento tenían poco tiempo para regodearse de su triunfo. Las fuerzas de seguridad de Rhodesia tenían necesidad de todo hombre que pudiera luchar contra la creciente amenaza de las guerrillas, por lo que se formaban a toda prisa unidades llamadas *sticks*, constituidas por uno o dos oficiales blancos y hasta 30 soldados negros, que eran enviadas a la jungla en busca del enemigo.

En operaciones tan delicadas era esencial que los rebeldes no se enteraran de la presencia de los *Selous*, por lo que los Exploradores eran trasladados en camiones cubiertos o en helicóptero, de noche, bastante lejos del área sospechosa, y, utilizando su

Izquierda: actuación en las alturas. La fase de asalto tenía el objeto de vencer el miedo a las alturas, mejorar su agilidad y aumentar su vigor. Izquierda y abajo: estos hombres, armados con fusiles FN FAL, llevan pantalones no reglamentarios y calzado deportivo. Abajo: momentos tensos cuando en una incursión los exploradores toman posiciones defensivas mientras se cambia un neumático pinchado. Abajo, centro: un equipo de exploradores es recogido por un helicóptero Bell 205 de la Fuerza Aérea de Rhodesia. En la parte inferior: un polvorín rebelde salta por los aires a raíz de un ataque de los *Selous*.

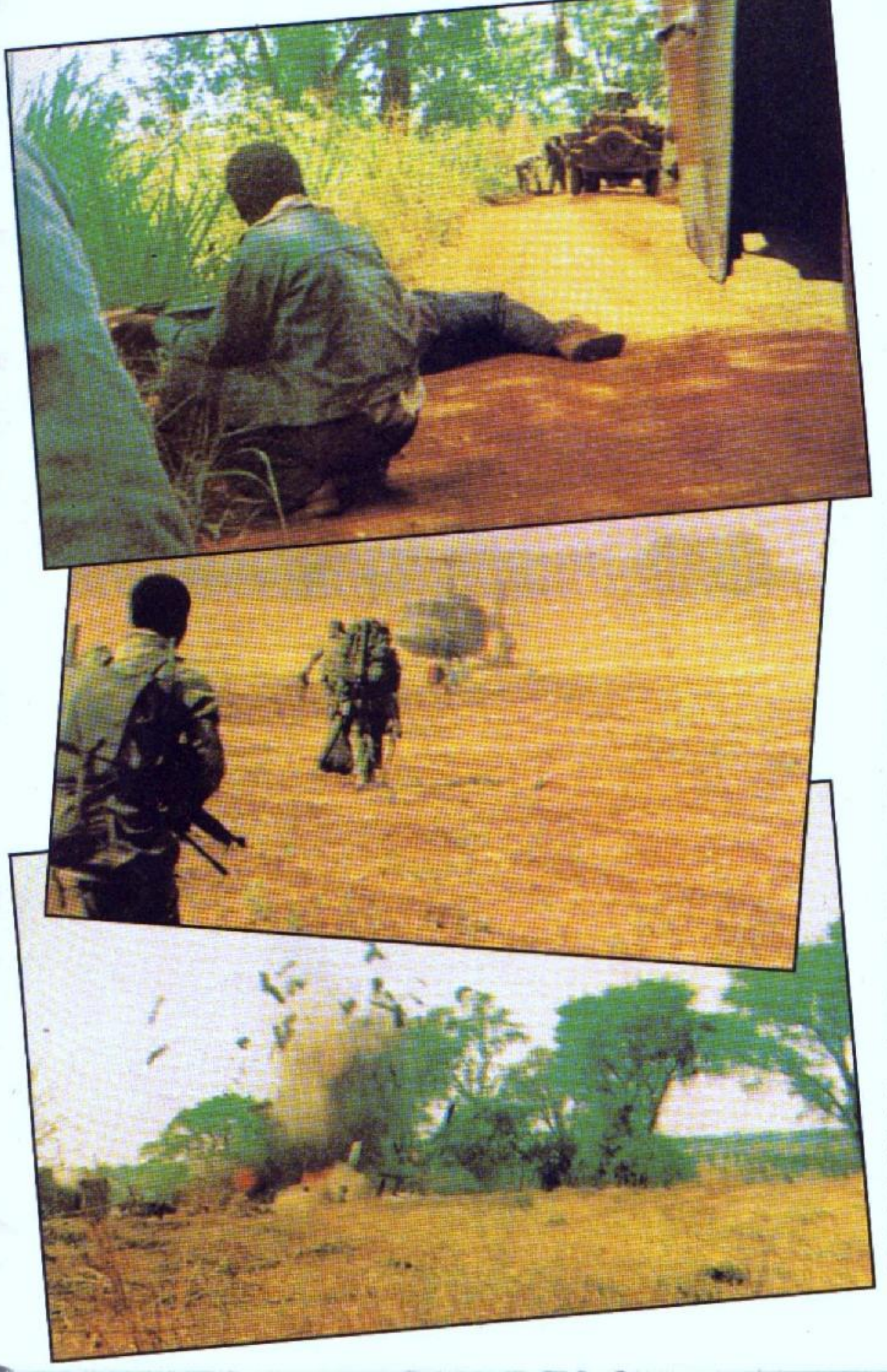
dominio de la sabana, se trasladaban a pie al lugar de operaciones. Una vez en el mismo, se establecía un puesto de observación a una altura conveniente para tener una buena visión de todo lo que ocurriera alrededor.

Para contactar con las guerrillas, los Exploradores se servían de la información acumulada por las unidades de la Rama Especial adscritas a la policía. Mientras los oficiales blancos permanecían en el puesto de observación, saliendo sólo de noche para recibir los informes, impartir órdenes y transmitir a su base cualquier información de interés, los exploradores negros se trasladaban a las aldeas haciéndose pasar por rebeldes e intentaban reunirse con el contacto local. Los enlaces locales proporcionaban a las guerrillas alimentos, resguardo e información. Muchas veces era fácil encontrar al hombre adecuado; los *Selous* siempre se entendían bien con el enemigo: varios de ellos eran conocidos guerrilleros, antiguos rebeldes que habían sido capturados y a los que se hizo una oferta que no podían rechazar, y decidieron ingresar en el regimiento.

CHIREDZI: OPERACION DE CAZA. 1976

El 18 de abril, una patrulla de Exploradores compuesta por tres hombres y mandada por el sargento Lucas, concibió sospechas sobre una asamblea que celebraban los aldeanos locales. El que hablaba agitaba un subfusil por encima de su cabeza, moviéndolo arriba y abajo. Lucas sabía que era una señal inconfundible. Con mucha calma y sin ser visto, levantó su fusil, apuntó sobre el nacionalista y disparó. La bala alcanzó al hombre en el centro de la cara. Durante un instante hubo un absoluto y total silencio —nadie en la reunión podía creer lo que había sucedido—, pero inmediatamente después se produjo un pánico colectivo y el resto de los guerrilleros huyeron.

El sargento Lucas y sus compañeros, sacando ventaja de la situación, se retiraron al amparo de la oscuridad de la noche y enviaron por radio un mensaje a la base cuando ya estuvieron a salvo.



Lo normal era que el grupo de exploradores fuera aceptado por el enlace local y, una vez allí, concertara reuniones con otros grupos de la guerrilla local, en determinados momentos y lugares. No siempre era así de fácil, ya que algunos contactos albergaban sospechas respecto a aquellos inesperados huéspedes y los exploradores tenían que llegar a actos extremos para probar su lealtad a la causa rebelde. En cierta ocasión los exploradores montaron un falso ataque nocturno a una granja blanca, para convencer tanto a las fuerzas de seguridad como a las guerrillas. En efecto, llegaron al extremo de cubrir toda la zona con sangre y cadáveres, proporcionados por los exploradores-actores; los cuerpos muertos que hicieron ver envueltos en sábanas llenas de sangre, convencieron a todos de la crudeza del combate. En otra ocasión un oficial blanco se hizo pasar por prisionero de sus soldados negros, sufriendo abundantes golpes para convencer a los rebeldes de la lealtad de sus hombres a la causa nacionalista.

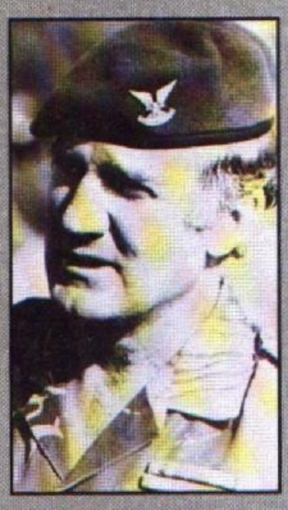
Con frecuencia se organizaban reuniones, a través de los enlaces, con los rebeldes locales, reuniones que constituían la oportunidad de destruir una banda que se hubiese infiltrado en Rhodesia, pero los propios exploradores nunca atacaban a las guerrillas aunque hubiesen podido hacerlo. Su capacidad como tiradores y su experiencia en el combate lo hubieran convertido en un mero ejercicio, pero todo su esfuerzo para ser aceptados en una zona particular no habría servido para nada si hubieran tomado parte en cualquier acción para destruir a una fuerza guerrillera. Reid Daly decidió que la lucha sólo debía recaer en unidades del Ejército regular transportadas en helicópteros de transporte de tropas y una unidad de paracaidistas; acudirían a las citas concertadas por el enlace local. Llegarían por sorpresa y barrerían al enemigo.

Muchos de los oficiales y demás miembros del regimiento procedían de áreas rurales de Rhodesia y dominaban el arte de seguir huellas, pero no siempre resultaba fácil cambiar la caza de animales salvajes por el acecho de los grupos guerrilleros, bastante más peligrosos. En su labor de reconocimiento, los exploradores seguían a la guerrilla por todas partes durante una semana, buscando las señales de la actividad guerrillera, especialmente por la maña-

RON REID DALY
TENIENTE
CORONEL

Nacido en Rhodesia, el teniente coronel Ron Reid Daly ingresó en el Ejército en 1951 como voluntario para luchar, encuadrado en el Escuadrón C (Rhodesia) del SAS británico, contra los rebeldes nacionalistas de Malasia. Después de ser transferido al Ejército rhodesiano, se abrió camino hasta llegar a ser sargento instructor del Regimiento. En 1973, con el grado de capitán, Reid Daly fue convencido por el general Walls, jefe del Ejército rhodesiano, para formar un regimiento que sería conocido en 1974 como los Exploradores *Selous*, una fuerza especial de élite. Aprovechando sus experiencias de Malasia, Reid Daly organizó de la nada un regimiento altamente profesional que, aunque funcionó perfectamente en el campo, sus métodos heterodoxos le proporcionaron pocos amigos en el Ejército regular.

Reid Daly tuvo varios roces con las autoridades militares y en 1979 compareció ante un consejo de guerra por



insubordinación, después de verse envuelto en un sonado escándalo público con su superior, el teniente general John Hickman. Se le impuso un arresto menor y Reid Daly, que ya no contaba con la confianza de sus compañeros, renunció en 1979 al mando de los Exploradores, que fue entregado al teniente coronel Pat Armstrong, terminando así la asociación de Reid Daly con el Regimiento por cuya creación tan duramente había trabajado.



Arriba: después de una misión, los rebeldes muertos son izados a bordo de un helicóptero. Ninguno de los diez miembros de la fuerza guerrillera escapó a esta emboscada.

na temprano o a última hora de la tarde, cuando los oblicuos rayos del sol ponían de manifiesto hasta las más leves huellas de su paso. Dedicaban especial atención a cualquier evidencia de vegetación alterada y a observar cuidadosamente las pisadas de los zapatos del enemigo sobre el polvo.

Cualquier cosa que cogieran o encontraran muerta —los *Selous* aprendieron a distinguir lo comestible de lo venenoso— les servía de alimento. Tenían absolutamente prohibido disparar sobre animales, ya que el ruido revelaría su posición. Los fuegos, si se encendía alguno, se hacían con espinos secos, que no producían humo. Por la noche tenían que cavar un hoyo de 30 centímetros para hacer dentro el fuego, ya que incluso el más leve centelleo de un rescoldo podía ser detectado hasta 800 m de distancia en la oscuridad, lo cual podría tener consecuencias desastrosas.

Se desató un infierno y los Exploradores abrieron fuego con todo su armamento

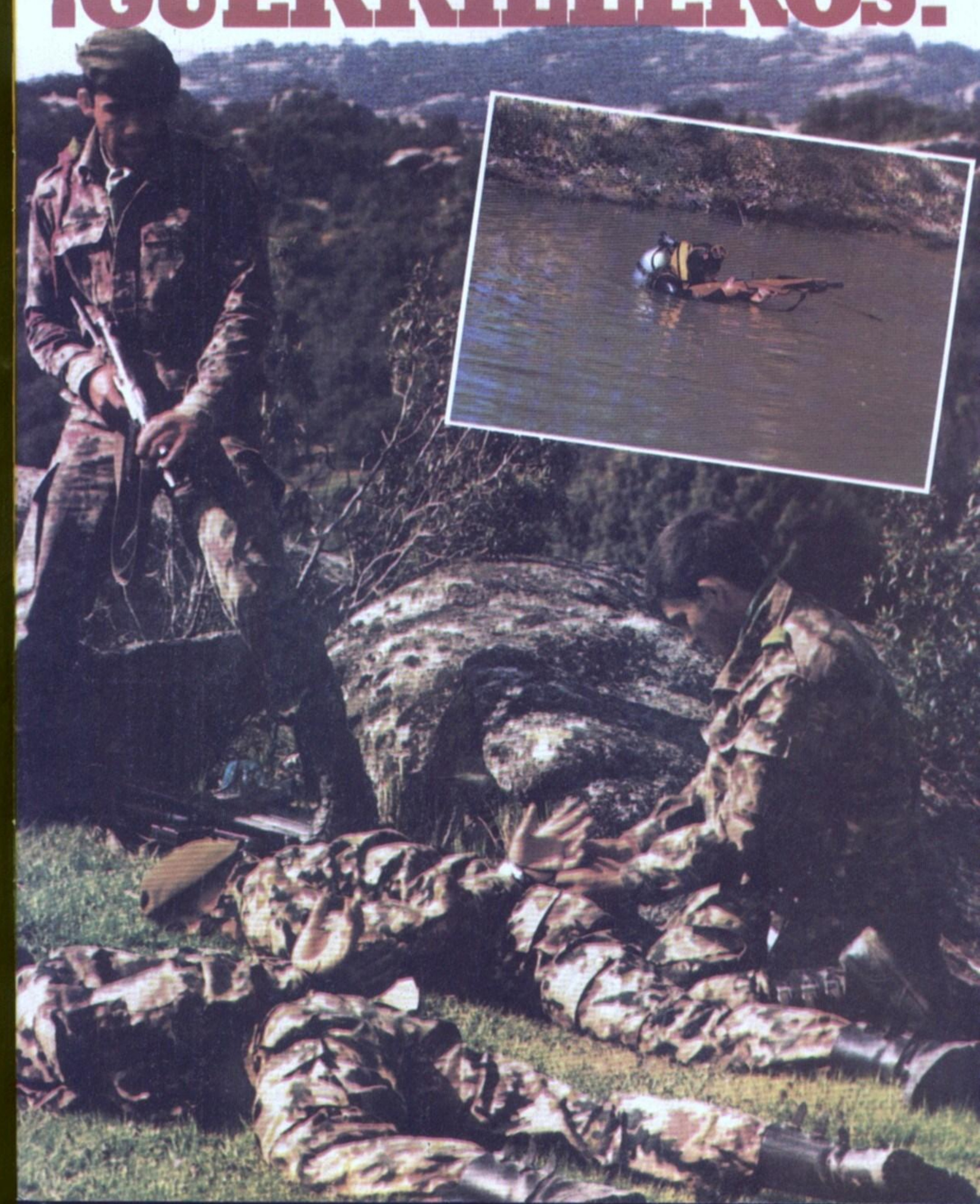
Prontó resultó evidente que las bases de los países africanos limítrofes tales como Mozambique y Botswana constituían la mayor amenaza para la seguridad del Estado. Pequeñas unidades de exploradores, coordinadas con elementos del Ejército regular, recibieron la orden de realizar una serie de expediciones fronterizas.

La más famosa de las expediciones, ejecutada por los exploradores con su habitual pericia y arrojo, tuvo lugar en la base rebelde de Pungwe/Nyadzonya, en Mozambique. En agosto de 1976, 72 Exploradores en 10 camiones Unimog y tres autoametralladoras Ferret atacaron a más de 5.000 guerrilleros. Se acercaron tranquilamente al campamento, donde fueron bien recibidos por el enemigo. De repente los rebeldes se dieron cuenta de su error y se desató un auténtico infierno. Los exploradores abrieron fuego con todo el armamento que tenían a mano y al final del combate habían muerto unos 1.200 rebeldes, mientras que sólo cinco Exploradores resultaron heridos. Muchas otras expediciones de este tipo se realizaron hasta que el regimiento fue disuelto en 1980.

Los procedimientos poco ortodoxos de Reid Daly para luchar contra los rebeldes le hicieron extremadamente impopular entre los oficiales de las fuerzas regulares rhodesianas. Varios oficiales de alta graduación pensaban de los *Selous* eran más incómodos que útiles, que en algunas ocasiones habían amenazado las vidas de miembros del Ejército. Era peor seguir; el 29 de enero de 1979 todas las operaciones de los Exploradores fueron canceladas, después de que al despacho de Reid Daly llegara un plan de depuración. Dos días después éste lanzó un ataque público y personal contra el teniente general John Hickman, lo que le costó un consejo de guerra. Aunque Reid Daly salió del paso con una reprensión, renunció al mando.

En su corta historia los Exploradores infligieron al enemigo grandes pérdidas, aunque debido al secreto que rodeaba sus operaciones pocos rhodesianos conocían su existencia. No fue hasta después de terminar la guerra cuando se publicó un informe en el que se reconocía a los Exploradores como responsables del 68 por ciento del total de rebeldes muertos, lo que demostraba su capacidad operativa. En menos de siete años de combate casi continuo los Exploradores sólo perdieron 36 hombres muertos en combate, pero habían eliminado a varios millares de guerrilleros.

¡GUERRILLEROS!





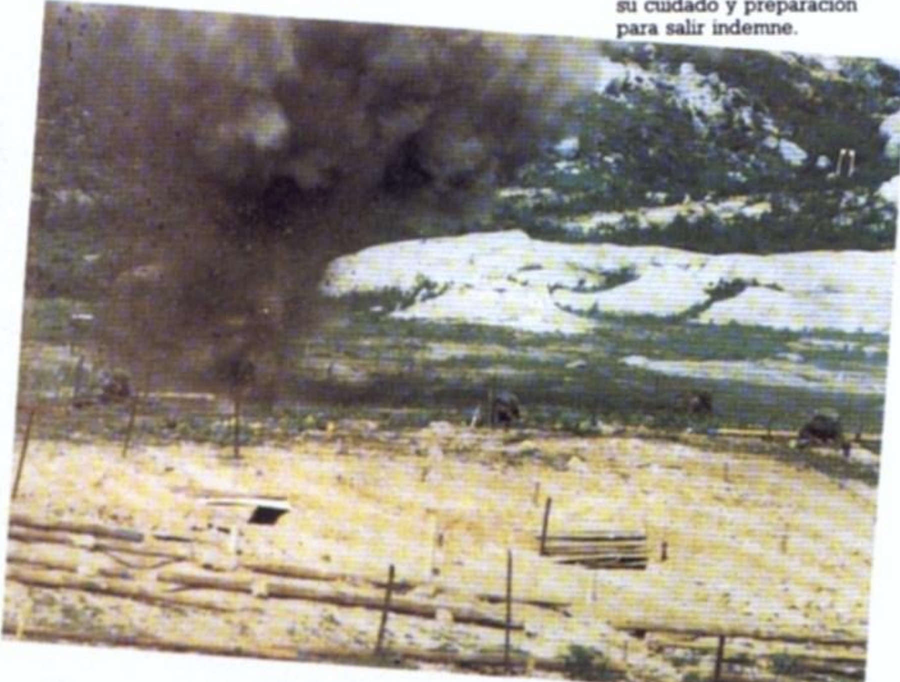
FUSA CETME 7,62

Diseñado por el Centro de estudios Técnicos de Materiales Especiales (CETME) de Madrid para sustituir al mosquetón Mauser 1941 en el Ejército español, el fusil de asalto (FUSA) Cetme utiliza un sistema de acerrojamiento semirrígido de bloqueo por rodillos mediante el cual su sistema de funcionamiento por retroceso de masas alcanza una gran eficacia mecánica. Adoptado en su versión calibre 7,72 mm × 51 (cartucho OTAN) como fusil de ordenanza de las fuerzas armadas españolas, su licencia de fabricación fue adquirida por la firma alemana Heckler und Koch, dando lugar a la conocida familia de armas que se inició con el FUSA G3. En la actualidad se procede gradualmente a su sustitución por un derivado del mismo en calibre 5,56 mm, conocido como CETME L.

Calibre 7,62 mm
Longitud 1.015 mm
Peso sin cargador 4,3 kg
Peso del cargador vacío 0,275 kg
Cadencia de tiro 550-650 dpm
Velocidad inicial 780 m/sg
Cargador petaca 20 cartuchos

Aislado o en grupo, el Boina Verde, con su constante agresividad y espíritu combativo será capaz de llevar la inseguridad, el peligro y la destrucción a la misma retaguardia enemiga

Si la creación de esas unidades, en la década de los 60, es reciente, su modernidad contrasta con una tradición que se remonta a los inicios del siglo XIX y que convierte a los guerrilleros españoles en los más veteranos del mundo, y a la guerra de guerrillas en una forma nueva de combatir «a la española», aprovechando una geografía difícil y áspera y unas condiciones raciales inigualables.



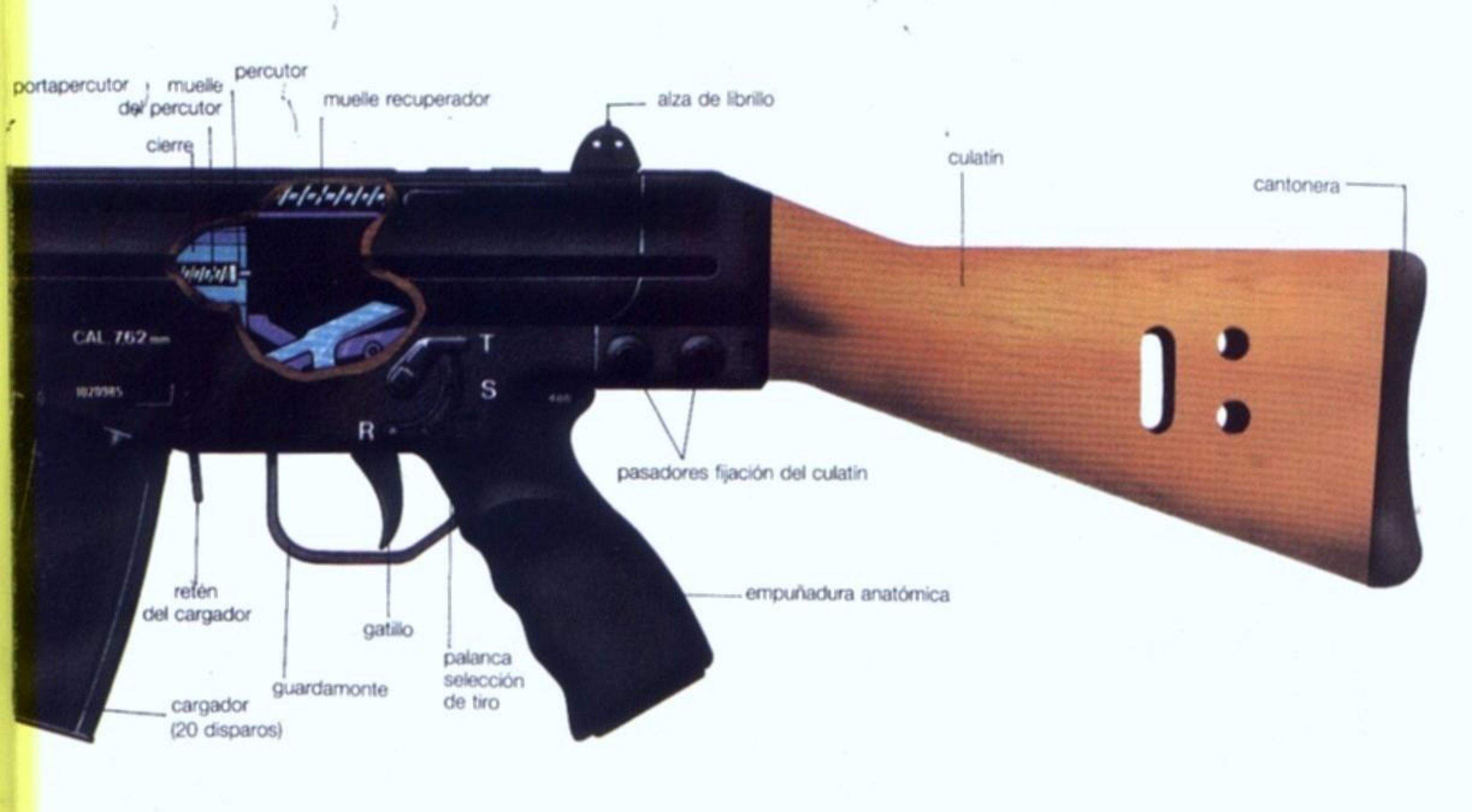
Página anterior: Difícilmente podemos imaginarnos que, en una acción real, los Boinas Verdes puedan llegar a encontrarse en una situación tan desagradable como la sufrida por estos que están en el suelo.
Foto inserta: Las técnicas más antiguas, representadas aquí por la ballesta, se complementan con las modernas, representadas por el equipo de buceo. Abajo: Se trata de un supuesto pero la explosión es bien real y el guerrillero ha de poner todo su cuidado y preparación para salir indemne.

Aquel que ha hecho su servicio militar en las COES (Compañías de Operaciones Especiales), después de haber sido «Guerrillero» unos meses, cuando retorne a la vida civil ya no será el mismo. La agresividad, la capacidad de resistencia, la hermandad y el espíritu de compañerismo de los guerrilleros lo marcará para toda la vida, y le facilitará una toma de decisiones adecuada para reaccionar ante los problemas cotidianos, al mismo tiempo que de su porte, su actitud y su mirada se desprenderá la arrogancia y el orgullo de ser un «Boina Verde» para siempre.

El gran misterio y milagro de los guerrilleros de las COES es haber alcanzado su fama y eficacia sin haber participado en guerra alguna y no siendo un soldado profesional sino simplemente un soldado de reemplazo normal del servicio militar forzoso. El proceso de formación de un soldado de Operaciones Especiales comienza en cualquiera de los Centros de Instrucción de Reclutas (CIR). Allí se selecciona a los que voluntariamente acuden a la llamada. Para poder pertenecer a una COE, es necesario superar unas pruebas culturales, físicas y psicológicas que no están al alcance de cualquiera.

Una vez escogidos los futuros guerrilleros y al terminar su período de formación militar básica en el correspondiente CIR, se incorporan a la COE o al GOE (Grupo de Operaciones Especiales). Las COES están distribuidas por todas las Regiones Militares —dos por región—, mientras que el GOE (tipo batallón), que depende directamente del Jefe del Estado Mayor del Ejército, se encuentra ubicado en Colmenar Viejo, a unos 45 km de Madrid en las estribaciones de la intrincada Sierra de Guadarrama.

La segunda y difícil base de su formación comienza con una intensa instrucción específica realizada en «vivo», en pleno monte, viviendo sobre el propio terreno. De hecho, estas unidades tienen que pasar un mínimo de diez días continuados al mes en ejer-



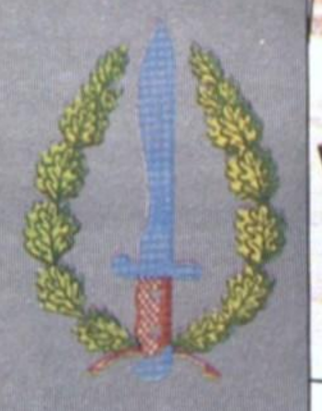
cicios y maniobras de mantenimiento en el campo, vivaqueando en bosques, montañas, cuevas, chozas o pueblos abandonados.

La vida al aire libre y el aprendizaje de técnicas especiales transforman al soldado normal en el mítico guerrillero. Rudo pero noble, temerario y decidido, agresivo y audaz pero reflexivo, resistente hasta límites sobrehumanos, nunca se dará por vencido y su misión le obsesionará hasta verla cumplida.

La instrucción de un guerrillero comprende aspectos tales como: prácticas de marcha, vida y movimiento en montaña, su hábitat natural, tanto en ambiente estival como invernal; nociones de táctica especial y topografía; lucha de guerrillas y contraguerrillas; tiro con toda clase de armas de fuego portátiles y ligeras, así como armas blancas y el arco; manejo de explosivos; transmisiones de todo tipo; primeros auxilios, instrucción acuática; supervivencia en todo ambiente; artes marciales.

Este denso y difícil programa se desarrolla a lo

Ningún guerrillero del pasado hubiera desdeñado sentarse y participar en estas lecciones teóricas impartidas sobre el mismo terreno que muy bien puede ser el escenario de combates pasados o futuros. Aquí se recogen las enseñanzas de antaño y se sintetizan con las modernas tácticas.
Derecha: Para efectuar este escalofriante ejercicio no se puede tener la más mínima reserva sobre las cualidades personales propias ni sobre las de los compañeros y el material utilizado.
Sin embargo, aunque parezca increíble, continuamente se perfecciona el funcionamiento general de las COES.



Las Compañías de Operaciones Especiales del Ejército Español (COE) fueron creadas con objeto de tener unas unidades capaces en un momento determinado de ser el embrión, o el apoyo de un movimiento guerrillero en caso de invasión o, por el contrario, de llevar el peso de la lucha contra un movimiento de este tipo. Asimismo, están instruidos, como su nombre indica, para llevar a cabo acciones especiales: golpes de mano, emboscadas, sabotajes, infiltraciones, etc... También, sus jefes pueden asesorar al Mando en este tipo de guerra.
Cada Región Militar dispone de dos *COES*, excepto en la zona de Baleares donde hay una y en la Región Centro en la que existe un GOE (Grupo de Operaciones Especiales) tipo Batallón, que incluye una unidad de *BMRs* (vehículos blindados sobre ruedas), a diferencia de las COES que se organizan como Compañías simples de Infantería.
Sus mandos realizan previamente el Curso de Operaciones Especiales en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones de Jaca (Huesca).

largo del tiempo de permanencia en filas, que es exactamente el mismo para el soldado de Operaciones Especiales que para otro soldado que haga su servicio militar en una unidad normal.

La supervivencia es quizás una de las actividades más duras y completas. El sobrevivir en cualquier lugar, tiempo y circunstancia, manteniendo su capacidad de lucha, es el fin del riguroso y a veces inhumano entrenamiento. Comprende el conocimiento de las plantas comestibles que se pueden encontrar en un lugar dado, caza y pesca con medios improvisados, construcción de refugios, elaboración de pan, técnicas para la conservación de los alimentos obtenidos para asegurar la subsistencia.

Los mandos, oficiales y suboficiales conviven cotidianamente con su tropa y comparten las mismas privaciones, incomodidades y dureza de la vida guerrillera. Todos ellos están «diplomados» en Operaciones Especiales y por tanto capaces de transmitir a sus hombres el espíritu de sacrificio, en un ambiente difícil que pone a prueba continuamente todas las potencialidades psíquicas y físicas del guerrillero.

De la instrucción de combate, la prueba del «Pasillo de Fuego» es la que, al superarla, le da el espaldarazo final al aguerrido «Boina Verde». Consiste en recorrer un penoso itinerario sembrado de obstáculos y cargas explosivas, accionadas a distancia cuando el combatiente que realiza la prueba se encuentra en sus proximidades, mientras unas ametralladoras hacen fuego por encima de sus cabezas, lo que les obliga a avanzar reptando, con la cara pegada al terreno.

El «Pasillo de Fuego» imprime carácter al que lo realiza. La sensación de sentirse aislado en un combate real y la necesidad de tener que avanzar, ir hacia adelante a pesar del ruido, la fatiga, la tensión y el peligro, convierten a la prueba en lo más parecido a la ferocidad de la lucha bajo el fuego enemigo.

La austeridad del guerrillero se refleja hasta en



su propia uniformidad, que difiere poco de la de cualquier soldado de Infantería normal. Aunque su fama legendaria le iguala a otras élites del Ejército de Tierra español, como la Legión y los Paracaidistas, fogueadas gloriosamente en guerras pasadas, las tropas de Operaciones Especiales no tienen un uniforme diferenciador, sólo algo de lo que se sienten orgullosos y con lo que veteranos guerrilleros ya licenciados pidieron ser enterrados: su *Boina Verde* con el emblema del puñal y las hojas de roble.

La boina verde ha sido desde que se fundaron estas fuerzas, una prenda que simboliza el alma de estas unidades y que hay que ganarse día a día.

Cuando el soldado recién llegado a su COE supera las primeras pruebas de choque que supone entrar de lleno en su nueva vida, dura, sacrificada y activa al máximo, se le hace entrega de su apreciada boina verde después de pasar un conjunto de difíciles ejercicios, que constituyen un resumen de lo practicado en la instrucción diaria.

Agua, fuego, tierra, aire: Los elementos de la Antigüedad clásica son los medios en los cuales se mueve, con toda soltura, el guerrillero de hoy y de mañana. Un río ya no es una barrera, sino una vía de transporte, lo mismo que no hay obstáculos para los helicópteros, verdaderos caballos alados de las leyendas, ni espacios peligrosamente abiertos y expuestos, para los grandes vehículos blindados. Añádase a esto las tradicionales tácticas de la guerrilla y la durísima preparación físico teórica de los hombres y se obtendrá unas unidades como son las COES para las cuales un desfile no representa sino un descanso.

De «novato» aspirante, se ha convertido en «*Guerrillero*». Tendrá como padrino a un veterano, quien al colocarle su boina en una emotiva, sencilla y simpática ceremonia, le dará un fuerte abrazo donde le transmitirá el espíritu guerrillero y de esta forma quedarán sellados indeleblemente los lazos entre la Unidad y sus nuevos miembros.

La preparación y entrega de los guerrilleros impresiona al que los ve actuar. En las peores condiciones climáticas, en maniobras y ejercicios sus manifestaciones externas de disciplina y presentación son extremadas. Al enfrentarse con alegría y decisión a la dureza de una instrucción y entrenamiento arriesgado y penoso, los «Boinas Verdes» se sienten continuadores de una tradición que justifica cada día, que una palabra genuinamente hispánica, adoptada en prácticamente todos los idiomas importantes, defina por sí sola una forma de combatir «a la española», la única capaz de expulsar, en todas las épocas, al invasor: *La Guerrilla*.



2.° BATALLON
DEL REGIMIENTO
DE
PARACAIDISTAS.
MALVINAS 1982

Las intrépidas hazañas de los paracaidistas alemanes en los Países Bajos durante 1940, impresionaron tanto al primer ministro Winston Churchill que recomendó la formación de una fuerza británica aerotransportada de élite. Su primer lanzamiento en paracaídas tuvo lugar en junio de 1940 y empezaron a llegar voluntarios a las unidades que, el 1 de agosto de 1942, se convirtieron en el Regimiento de Paracaidistas. Las tropas paracaidistas se utilizaron con éxito en varias ocasiones durante los primeros años de la guerra, pero hasta septiembre de 1944 no montaron su operación más importante. Más de 10.000 hombres de la 1.ª División Aerotransportada fueron lanzados sobre Arnhem para tomar un puente de vital importancia. El ataque fracasó, pero el valor y la capacidad de los paracaidistas en la lucha les ganó la admiración del enemigo. Después de la II Guerra Mundial, se reconoció la conveniencia de mantener una fuerza aerotransportada, pequeña pero altamente motivada, por lo que los paracaidistas siguieron luchando en las guerras de descolonización de Gran Bretaña; en los últimos años, el regimiento ha servido en Irlanda del Norte y ha sido una parte vital de la contribución británica a la OTAN. Los paracaidistas tienen una reputación orgullosamente guardada, por su eficacia en el combate, que les ha convertido en una de las mejores unidades del Ejército británico. Los paracaidistas estuvieron en lo más duro de la acción para reconquistar las Malvinas en 1982. Después de hacer una punta de lanza en la zona de San Carlos el 21 de mayo, el 2.° y 3.° de Paracaidistas participaron en algunas de las más encarnizadas batallas.

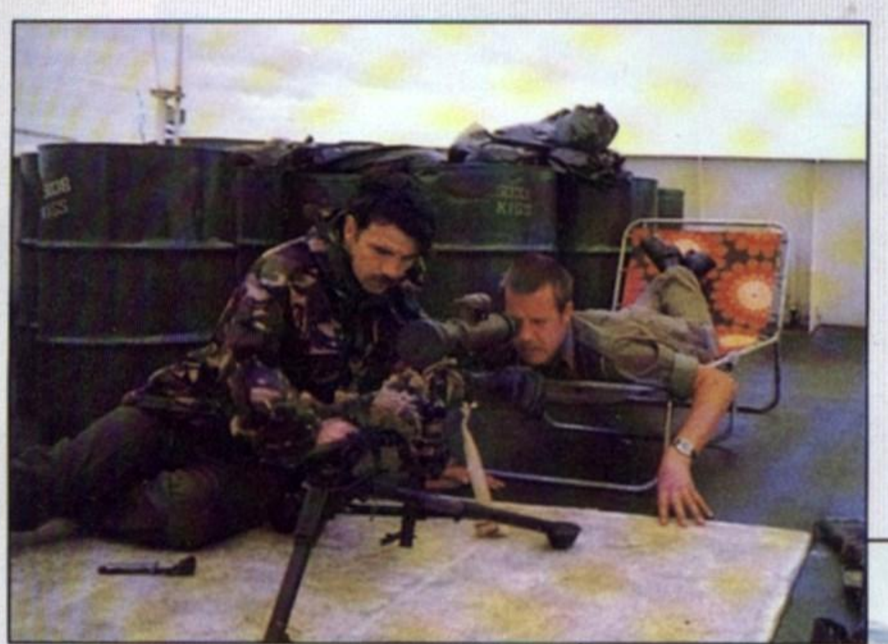
PARACAIDISTAS EN LAS MALVINAS

La primera y más sangrienta acción terrestre en la guerra de las Malvinas fue llevada a cabo por el 2.° de Paracaidistas cuando asaltaron Darwin y Goose Green. En un decidido ataque, 450 hombres del batallón redujeron a la resistencia argentina.

Un fogonazo luminoso en el cielo por el oeste, seguido por el estampido del cañón de 4,5 pulgadas del buque *Arrow*, avisó a los hombres del 2.° de Paracaidistas de que eran las 6,30 horas del 28 de mayo de 1982 y de que la batalla de Goose Green había empezado. El 2.° de Paracaidistas había recibido órdenes de trasladarse hacia el sur desde sus posiciones en Monte Sussex —guardando la cabeza de playa de San Carlos— para expulsar a las fuerzas argentinas de Goose Green y asegurar su importante aeródromo. Los informes de reconocimiento habían sugerido que la fuerza argentina no pasaba de un batallón, pero, como los hechos se encargaron de demostrar, esto estaba bastante lejos de ser verdad y el 2.° de Paracaidistas se vio obligado a emplearse a fondo.

La fuerza real del 2.° de Paracaidistas residía en la profesionalidad y determinación de sus soldados; cada hombre —ya fuera oficial o de otra graduación— era un voluntario y había sufrido un proceso de adiestramiento y selección excepcionalmente duro antes de que se le permitiera llevar la codiciada boina roja de paracaidista. En el curso de su entrenamiento y su posterior vida en el 2.° de Paracaidistas, la relación entre oficial y soldado es más estrecha de lo corriente en el resto del Ejército. La proximidad física necesaria antes de los saltos en paracaídas —cada hombre debe comprobar el equipo del que tiene delante— han ayudado a crear un respeto mutuo difícil de encontrar en otros regimientos.

Pese a lo riguroso del entrenamiento de los paracaidistas, no eran otra cosa que tropas inexpertas cuya iniciación en el combate de infantería iba a ser un asalto nocturno. Se enfrentaban con un enemigo



ta a explotar las ventajas tácticas que se produjeran o a repeler un posible contraataque argentino. La Compañía de Apoyo —armada con fusiles para francotiradores, ametralladoras, morteros y misiles contracarro Milan— se desplegó al otro lado de la ensenada de Camilla con la misión de prestar un apoyo directo a las compañías de fusiles a medida que el batallón fuera avanzando por el istmo hacia el sur.

Los paracaidistas de la Compañía B iniciaron su avance a las 7,10. Los argentinos atrincherados a su izquierda empezaron a abrir fuego, al que respondieron con granadas de fósforo blanco, que resultaron ser un arma mortífera cuando se arroja en una trinchera, ya que las quemaduras causadas por el fósforo son terribles. La Compañía B avanzó rápidamente.

En el centro del avance, la Compañía D fue alcanzada por el puesto de mando del Batallón y su jefe,



desconocido y no probado; tenían una información poco precisa sobre su localización y sus efectivos, y pensaban realizar un ataque a más de 25 km de cualquier fuerza amiga, con poco apoyo por el fuego.

El mayor Dair Farrar Hockley, al frente de la Compañía A, inició la batalla terrestre a las 6,35 horas y, después de una breve lucha, su compañía tomó Burntside House, una gran construcción a la izquierda del eje de avance del batallón. El ataque contra Burntside House fue la señal para que la Compañía B, mandada por el mayor John Crosland, empezara su ataque contra las defensas argentinas a la derecha de la ruta del avance del batallón. La Compañía D (bajo el mando del mayor Phil Neame) actuaba como de reserva en esta fase, permaneciendo en el centro de la línea de avance del batallón. La Compañía C actuaba como equipo de reconocimiento armado para el 2.° de Paracaidistas y como tal había conducido el avance desde Monte Sussex y preparado el camino para el asalto principal sobre Darwin y Goose Green. La Compañía C, con efectivos aproximados igual a la mitad de una compañía de fusiles de 100 hombres, quedaba a la espalda de las Compañías A, B y D en las etapas iniciales, dispues-



Arriba: uno de los bien protegidos morteros pesados argentinos de 120 mm que estuvo a punto de detener el avance del 2.° de Paracaidistas. Al fondo puede verse Goose Green. Arriba: los sargentos Hunt y Squires colocando un visor nocturno en un fusil para francotirador L42 Al de 7,62 mm durante el viaje al Atlántico Sur. Obsérvense la culata y el cañón camuflados. Izquierda: los paracaidistas camino de la victoria.

"H" JONES

El 28 de mayo de 1982, el teniente coronel "H" Jones, Oficial de la Orden del Imperio británico, al mando del 2.º Batallón del Regimiento de Paracaidistas, ganó la Cruz Victoria por su participación en la lucha en Darwin y Goose Green. El coronel Jones condujo un ataque contra las posiciones enemigas fortificadas. La citación por la que se le recompensa dice textualmente: "En su esfuerzo en obtener un buen punto de observación, el coronel Jones estaba al frente de su batallón. Comprendió que hacían falta medidas desesperadas para forzar las posiciones enemigas y relanzar el ataque, y a menos que estas medidas fueran adoptadas inmediatamente, el batallón sufriría cada vez más bajas e incluso podría fracasar todo el ataque.
El coronel Jones empuñó un subfusil y llamando a los que estaban junto a él y con total desprecio de su propia seguridad, cargó contra la posición enemiga más próxima. Esta acción le expuso al fuego de varias trincheras. Cuando avanzaba hacia el enemigo por una corta pendiente, se vio cómo caía de espaldas. Inmediatamente se puso de pie y cargó de nuevo contra las trincheras enemigas, disparando con su subfusil y olvidándose aparentemente del fuego dirigido contra él. Fue alcanzado por el fuego de otra trinchera a la que estaba rodeando y cayó, muriendo a pocos metros del enemigo. Poco después una de las compañías del batallón atacó al enemigo, a quien rápidamente obligó a rendirse. La decidida exhibición de valor del coronel Jones había incrementado la decisión de lucha de sus subordinados".



el coronel «H» Jones. Anteriormente la Compañía D había perdido el contacto, recuperándolo cuando la Compañía B empezó a avanzar. Sin embargo todo el ataque se produjo con retraso con respecto a lo previsto, debido a la feroz resistencia argentina, a las dificultades de orientación y a la escasa visibilidad. En consecuencia, «H» insistió en que la Compañía D siguiera adelante lo más rápidamente posible.

La Compañía D comenzó a avanzar cuando, repentinamente, empezó a recibir un fuego intensivo desde su derecha. El puesto de mando del Batallón también estaba en la línea de fuego por lo que se cubrió lo mejor que pudo en las ondulaciones del terreno. Mientras la Compañía D se enfrentaba con el enemigo, el buque *Arrow*, responsable de casi todo el apoyo artillero, informaba por radio al puesto de mando del Batallón de que su cañón de 4,5 pulgadas se había averiado. El único apoyo artillero que quedaba procedía de los cañones ligeros y de dos morteros montados en la estancia de Camilla, que contaba con poca munición.

Tres paracaidistas murieron y otros sufrieron heridas. Todas las bajas quedaron en el lugar en que cayeron

El fuego artillero argentino llovía ahora sobre las posiciones británicas con considerable precisión, pero afortunadamente para los paracaidistas, el terreno húmedo del campo de batalla absorbía el impacto de los proyectiles argentinos y reducía el poder mortífero de la metralla. Esta fue más que cualquier otra la causa de las relativamente pocas bajas sufridas por el 2.º de Paracaidistas.

La Compañía D forzó su ataque, aunque la proximidad de la Compañía B —que estaba a poca distancia por delante— hacía necesario tener precaución al responder al fuego del enemigo. Durante este asalto murieron tres paracaidistas (los primeros de toda la batalla) mientras que otros sufrieron heridas de bala y quemaduras por fósforo. Todas las bajas fueron dejadas allí donde cayeron hasta que las circunstancias permitieron ocuparse de ellos. La razón de esto era muy sencilla: si un hombre caía, el batallón perdería un segundo hombre si alguien se detenía a ayudarle. Esto no era una práctica desalmada: era la única forma de que una fuerza ligera tal como una unidad paracaidista tuviera alguna

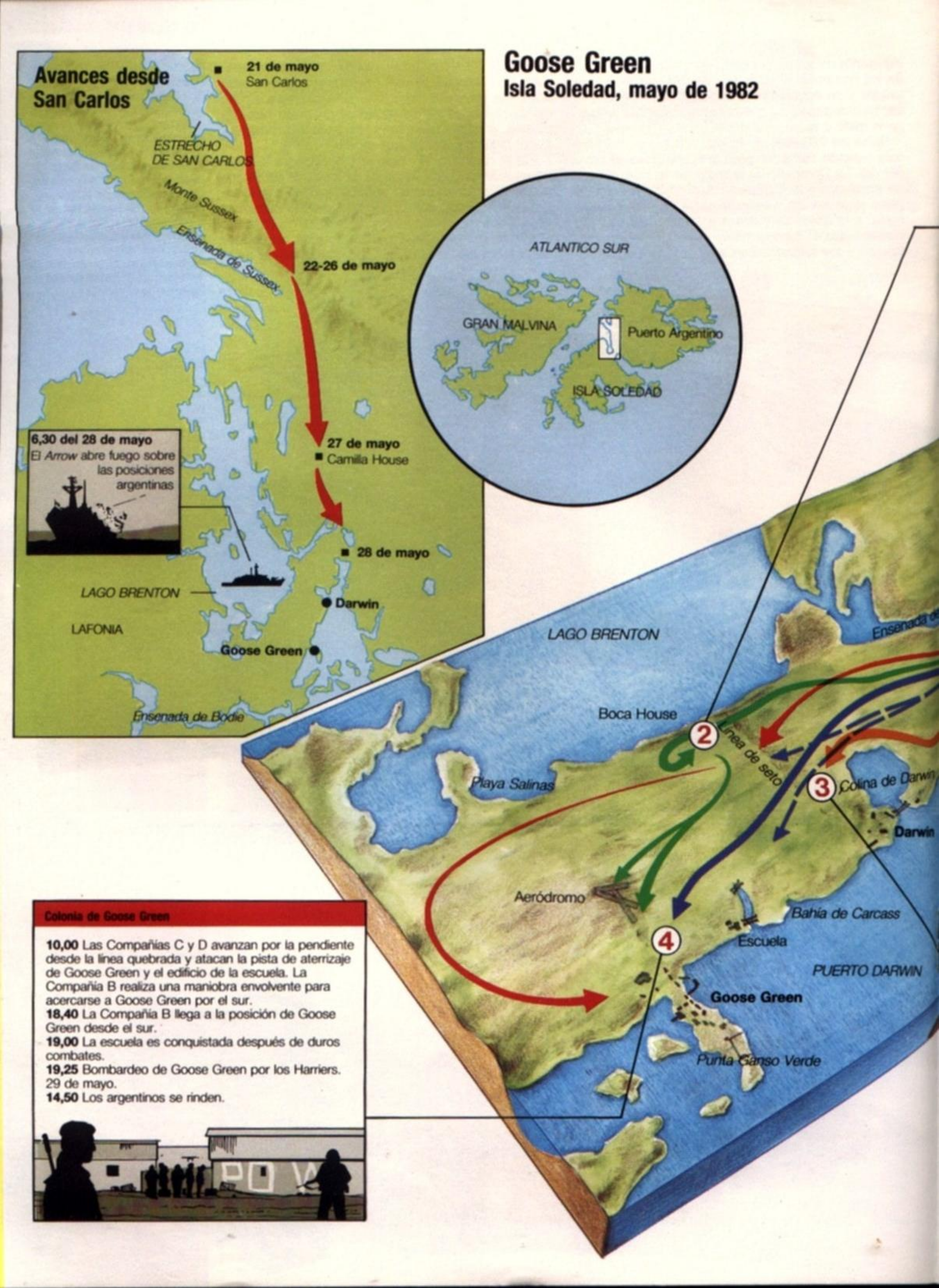
esperanza de sobrevivir en el campo de batalla. Uno de los hombres, el soldado Fletcher, se paró para ayudar a un compañero herido, el cabo Cork, y la misma ametralladora que había alcanzado a su amigo le mató a él.

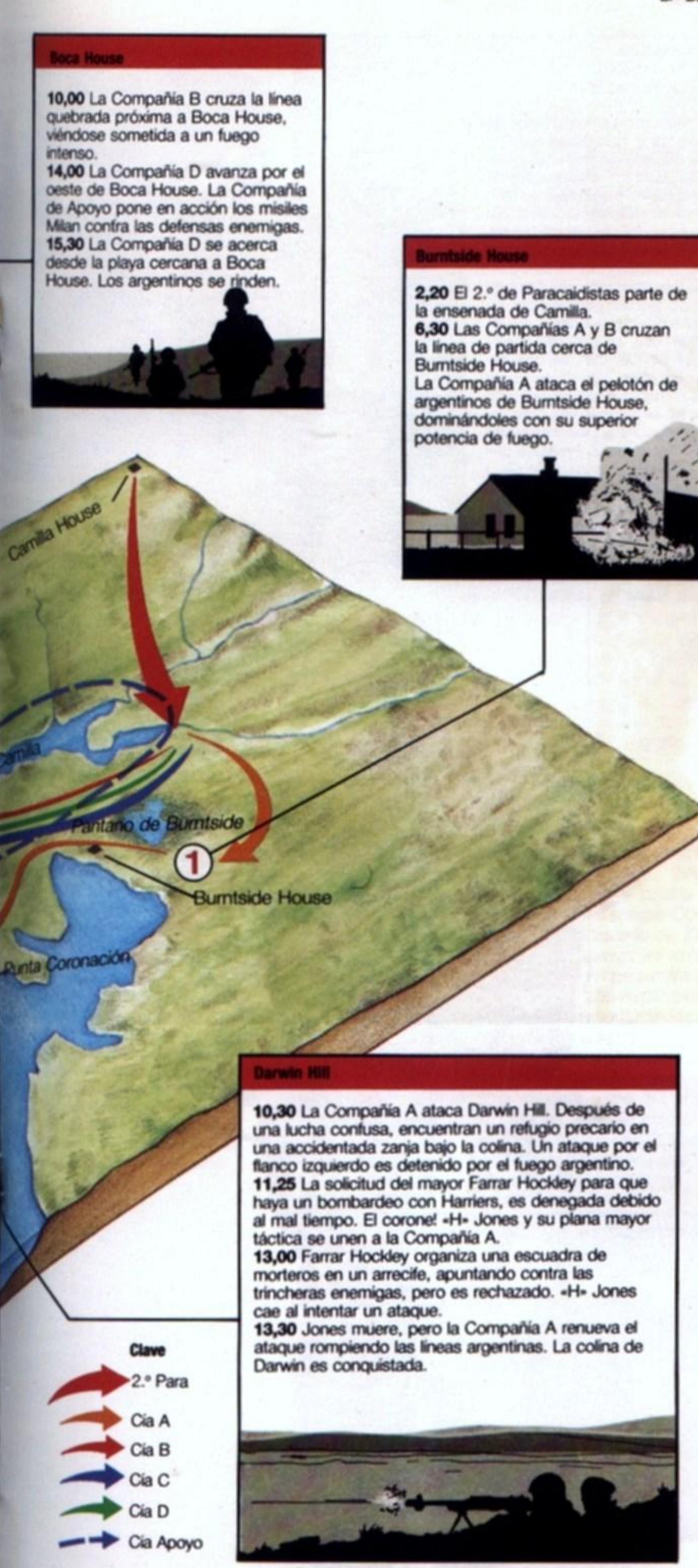
Hacia las 9,00 dejó de llover, aunque el cielo seguía estando cubierto, permaneciendo así el resto del día. La Compañía D terminó de limpiar la zona de enemigos y la Compañía A recibió órdenes de pasar junto a ellos y avanzar hacia Darwin, un kilómetro más adelante y oculta a la vista por una pequeña colina. El fuego artillero argentino se hizo más intenso y los soldados buscaron refugio donde pudieron, bien en trincheras capturadas a los argentinos o simplemente tendiéndose en oquedades naturales. Un proyectil cayó exactamente entre el Comandante en Jefe y su ayudante, pero no hizo explosión: «por suerte utilizan una munición pésima», fue el lacónico comentario de «H».

Por la derecha, la Compañía B avanzó a lo largo de un valle poco profundo hacia los setos de espino donde estaban las ruinas de Boca House. En su avance al descubierto por la ladera, todos los pelotones de la Compañía B estuvieron bajo el fuego enemigo al mismo tiempo. Cada pelotón intentó retroceder hasta la cresta de la colina que acababan de dejar

Izquierda abajo: un Infante de Marina que luchó junto a los paracaidistas busca resguardo bajo el nutrido fuego enemigo. Centro: la ladera opuesta de la colina Darwin. Oficiales armados con fusiles SLR de 7,62 mm, planean las fases finales de la batalla en medio de la confusión de la guerra. Cerca de ellos están las camillas. Abajo: hombres de la Compañía esperando la orden de avanzar sobre Goose Green. El áspero marjal es típico de la tierra en que se produjo la batalla.




Goose Green
Isla Soledad, mayo de 1982
Avances desde San Carlos
21 de mayo
San Carlos
ESTRECHO DE SAN CARLOS
Monte Sussex
Ensenada de Sussex
22-26 de mayo
27 de mayo
Camilla House
28 de mayo
6,30 del 28 de mayo
El Arrow abre fuego sobre las posiciones argentinas
LAGO BRENTON
LAFONIA
Darwin
Goose Green
Ensenada de Bodie
ATLANTICO SUR
GRAN MALVINA
Puerto Argentino
ISLA SOLEDAD
LAGO BRENTON
Ensenada de
Boca House
2
Línea de seto
3
Colina de Darwin
Darwin
Playa Salinas
Aeródromo
4
Escuela
Bahía de Carcass
PUERTO DARWIN
Goose Green
Punta Ganso Verde
Colonia de Goose Green
10,00 Las Compañías C y D avanzan por la pendiente desde la línea quebrada y atacan la pista de aterrizaje de Goose Green y el edificio de la escuela. La Compañía B realiza una maniobra envolvente para acercarse a Goose Green por el sur.
18,40 La Compañía B llega a la posición de Goose Green desde el sur.
19,00 La escuela es conquistada después de duros combates.
19,25 Bombardeo de Goose Green por los Harriers.
29 de mayo.
14,50 Los argentinos se rinden.
POW



atrás o resguardarse en cualquier accidente del terreno que pudieran encontrar.

En ese momento, la Compañía A también estaba en apuros. Al aproximarse a la colina Darwin, vieron unas figuritas moviéndose por las laderas. En un principio se pensó que eran habitantes del lugar, pero cuando la llamada de un soldado fue respondida en español ambas partes se reconocieron simultáneamente. El pelotón de paracaidistas que iba a la cabeza, seguido por el resto de la Compañía, corrió hacia la colina en un intento de tomar la posición por sorpresa. Cayeron bajo un nutrido fuego que se abrió contra ellos desde refugios bien emplazados a lo largo de la cima de la colina. Cinco paracaidistas cayeron antes de que la Compañía pudiera encontrar resguardo en una accidentada zanja que corría por un lado de la colina. La Compañía A estaba ahora verdaderamente prendida con alfileres y todos los intentos de destruir los refugios enemigos con granadas y cohetes LAW de 66 mm fallaron. Los paracaidistas, que saltaron a la zanja con las balas de las ametralladoras silbando por encima de ellos, casi no podían moverse de allí.

Tanto la Compañía A como la B estaban ahora en serios apuros, pero como la lengua de tierra sobre la que se asientan Goose Green y Darwin es tan estrecha, no parecía haber oportunidad de utilizar la Compañía D para intentar rodear las posiciones argentinas. Por ello se ordenó a la Compañía D que se mantuviera en reserva. Estaba claro que el tiempo estaba actuando a favor de los argentinos. La munición de los paracaidistas estaba empezando a escasear y había pocas posibilidades de seguir avanzando, los heridos iban en aumento, el apoyo artillero virtualmente había dejado de existir y no se podía dar apoyo aéreo porque el mal tiempo reinante en el mar impedía volar a los Harriers. Los argentinos pudieron montar operaciones aéreas y la zona de retaguardia del 2.° de Paracaidistas fue atacado por tres aviones Pucara a las 11,55.

Mientras el enemigo hostigaba a la Compañía A, el coronel organizó su propio asalto, siendo mortalmente herido

El coronel Jones y su puesto de mando avanzó poco a poco bajo un nutrido fuego hasta la posición de la Compañía A. El coronel sabía que había que recuperar el impulso del ataque, pero otro nuevo intento en la colina costó las vidas de un cabo y dos oficiales, y bajo una tormenta de fuego los hombres de la Compañía A se vieron forzados a retroceder hasta el punto del que habían partido. Fue durante este ataque cuando «H» y su grupo se desplazaron hacia la derecha, y mientras las tropas enemigas hostilizaban a la Compañía A, el coronel inició su propio asalto, siendo alcanzado y mortalmente herido. Lejos de bajar la moral de los paracaidistas, el sacrificio de «H» Jones infundió en sus hombres una nueva decisión: la Compañía A atacó encarnizadamente de nuevo y esta vez consiguió abrirse camino a través de las líneas argentinas, conquistando toda la posición.

Tras la muerte del comandante en jefe del Batallón, tomó el mando el segundo jefe, el mayor Chris Keeble. Avanzó hasta la colina Darwin y habló por radio con el comandante Neame, para saber qué pensaba él sobre lo que podría hacer la Compañía D. Neame había descubierto un acantilado bajo a lo largo de la costa de Boca House y como todavía no era la hora de pleamar, pensaba que podría hacer avanzar a su Compañía a cubierto del acantila-

do para flanquear las posiciones argentinas sin ser vista. Keeble le ordenó seguir adelante con este plan mientras la Compañía B mantenía ocupados a los argentinos con fuego de armas ligeras.

La Compañía B había recibido una importante ayuda procedente de la Compañía de Apoyo: los misiles contracarro Milan. Fueron emplazados en varios puntos y empezaron a atacar las posiciones enemigas. La eficacia del Milan era asombrosa: un misil tras otro iban a estrellarse contra las fortificaciones enemigas, y el fuego argentino empezó a debilitarse, por lo que la Compañía B pudo empezar a moverse de nuevo hacia posiciones desde las que pudiera asaltar directamente al enemigo.

El final llegó rápidamente: cuando la Compañía D irrumpió desde la playa y la Compañía B continuó vomitando fuego en las trincheras, los argentinos, aislados y sin posibilidades de ayuda, fueron reducidos y la posición fue tomada.

Casi sin detenerse, la Compañía D siguió avanzando por la izquierda por un valle poco profundo, pero lo suficiente para ocultarse de las fuerzas enemigas del campo de aviación. Su objetivo era el edificio de la escuela de Goose Green y eventualmente el aeródromo. Esto dejaría a los paracaidistas en una posición cercana a la colonia. La Compañía B inició un amplio movimiento hacia el sur que la llevaría a pasar por la derecha del aeródromo, para torcer después hacia la izquierda rodeando el aeródromo en semicírculo a través del istmo hasta que se aproximaron a la colonia desde el sur.

Por detrás, en la colina Darwin, la Compañía A había asegurado su posición y limitado la zona de Darwin. Mientras el grueso de la Compañía consolidaba su defensa y otras tropas agrupaban a los prisioneros, se destacó una sección para reunirse con la Compañía C, que en ese momento avanzaba por la larga y suave pendiente que conducía al campo de aviación y a Goose Green. Los «Toms» creían estar ante una escena de la Primera Guerra Mundial, con una extensa línea de soldados que avanzaban por un terreno tan liso como un campo de fútbol.

De repente, algunos paracaidistas descubrieron a unos argentinos que corrían por el campo de aviación. Entonces se dieron cuenta de la clase de armas hacia las que corría el enemigo, y en seguida oyeron el estruendo ensordecedor y vieron las líneas luminosas de los proyectiles trazadores, ya que los cañones antiaéreos del aeródromo empezaron a

Paracaidista del 2.° Batallón. Goose Green, 1982

El uniforme básico consta de guerrera y pantalones miméticos, hechos de material resistente, junto con guantes negros de combate y correaje de tela. Otros elementos incluyen polainas cortas de paño y un pañuelo llevado como bufanda. Este soldado lleva un casco de plástico reforzado con fibra de vidrio, modelo paracaidista cubierto por tela mimética. Va armado con el fusil de asalto L1A1 de 7,62 mm, un fusil semiautomático con un cargador de 20 disparos, capaz de un ritmo de fuego de 40 disparos por minuto hasta un alcance eficaz de 600 metros. A pesar de que el L1A1 es un desarrollo de la firma belga FN FAL, los paracaidistas británicos quedaron impresionados por los FN FAL que llevaban sus oponentes argentinos, dotados de un mejor sistema de retroceso y en muchos casos de culatas plegables.



BOCA HOUSE

«Al rayar el día, a medida que nos aproximábamos a nuestro objetivo, nos vimos en una situación difícil, ya que estábamos sometidos al fuego desde la colina Darwin. Lo único que se podía hacer era avanzar, por lo que ordené a las dos secciones de cabeza, 4 y 6, que avanzaran con la compañía de la Plana Mayor al barranco cercano a Boca House. Empezamos entonces a abrirnos camino hasta el fondo de este barranco y subimos al otro lado, hacia una especie de línea quebrada que nos brindó un cierto resguardo respecto a la posición dominante del enemigo en Boca House. A medida que iba habiendo más luz, aumentaba la precisión de sus disparos. Tenía dos opciones: o retirarme del todo, o seguir adelante. Naturalmente, no deseaba retroceder, así que ordené seguir a mis dos pelotones de cabeza junto con mi propia Plana Mayor. Situé mi fuerza de reserva, la sección número 5, en la línea de la cresta, para tener una protección eficaz en caso de que tuviéramos que batirnos en una odiosa retirada; este fue el pelotón que sufrió el fuego de los cañones enemigos. Nosotros también recibimos impactos de artillería y morteros, pero el pelotón número 5 estaba sometido a fuego de largo alcance de las ametralladoras y francotiradores, y estaba sufriendo bajas. Les dije por nuestra red de radio: "Bien, una vez que estemos en la zanja, superad la línea de la colina y manteneos juntos sobre ella". Fue durante esa acción cuando perdimos al joven Stephen Illingsworth.



Acababa de rescatar al soldado Hall, que había sido herido, y entonces, como andábamos escasos de munición, volvió atrás para recoger el equipo de Hall, siendo muerto mientras lo intentaba. Fue una acción valerosa, la clásica acción de un soldado joven.»

John Crosland, Comandante jefe de la Compañía B, en las Malvinas.

Arriba: testimonio de la dureza de la batalla de reconquista de Goose Green; los paracaidistas entierran a sus muertos. 15 hombres murieron y 30 fueron heridos. Muchos de los muertos eran oficiales que hicieron su último sacrificio mandando en el frente. A la izquierda: un cañón Oerlikon antiaéreo de 35 mm abandonado. Este cañón fue utilizado contra los paracaidistas cuando éstos atacaban el campo de aviación cercano a Goose Green. Una bomba arrojada por un Harrier, le silenció.

vomitar un chorro de fuego de grueso calibre sobre los británicos. A los cañones automáticos Bitubo Rheinmetal de 20 mm del aeródromo, pronto se unieron los de 35 mm que había en el propio Goose Green. Los hombres del puesto de mando de Keeble, situados detrás de la colina Darwin, se arrojaron frenéticamente al suelo cuando empezaron a pasar junto a ellos los proyectiles de alto explosivo.

Los hombres de la Compañía D, resguardados del aeródromo, estaban relativamente a salvo del fuego de los antiaéreos, pero cuando se aproximaron al edificio de la escuela se vieron bajo un nutrido fuego, procedente tanto de la escuela como del borde de la base aérea. En seguida se produjo un vivo tiroteo, llegando poco despues la Compañía C. El edificio de la escuela se incendió y, como contenía una gran cantidad de munición, ardió rápidamente.

Otro Pucara pasó sobre el campo de batalla arrojando napalm

Terminada la lucha en los alrededores de la escuela y completada la maniobra de la Compañía B por el sur de la posición, los hombres del 2.º de Paracaidistas podían respirar algo más tranquilos. Sin embargo la artillería argentina todavía estaba en acción, así como su valiente fuerza aérea. Dos Skyhawks A-4 hicieron rápidas pasadas utilizando su cañón contra las Compañías B y D, aunque uno de ellos fue alcanzado por el fuego ligero; un segundo ataque fue desencadenado por aviones Pucara, uno de los cuales fue derribado por un destacamento de la Infantería de Marina que actuaba en apoyo del 2.º de Paracaidistas.

Finalmente fue posible un ataque de los Harriers y por primera vez en aquel día los hombres del 2.º de Paracaidistas tuvieron la sensación de que había alguien más combatiendo a su lado. Alrededor de las 19,30 —cuando ya empezaba a anochecer— tres Harriers atacaron las posiciones enemigas con bombas cuyas explosiones retumbaron en el campo de batalla. Muy poco antes de que se hiciera de noche, el fuego disminuyó, aunque hubo otro Pucara que hizo una pasada arrojando napalm sobre la Compañía D. Fue un ataque temerario; todos los cañones apuntaron contra el avión que inmediatamente quedó fuera de control.

En el último esfuerzo para derrotar al 2.º de Paracaidistas, el enemigo envió refuerzos en hilicóptero y empezó a situarlos a un kilómetro al sur de la colonia. La Compañía B se movió para evitar esto, mientras que el fuego artillero de los cañones emplazados en la ensenada de Camilla, consiguió dispersar pronto a los argentinos.

Al caer la noche del 28, también el fuego de cañón fue apagándose en el campo de batalla. El mayor Keeble ordenó que no se disparara si no era necesario. Quería dar a los argentinos tiempo para que pensaran en un ultimátum de abandono de la lucha negociado diplomáticamente, que les había enviado por medio de dos prisioneros, los cuales deberían regresar enarbolando una bandera blanca no más tarde de las 8,30 —hora local— del día siguiente.

A las 8,25 se presentaron los prisioneros enarbolando la bandera blanca; se aceptaba la rendición. A costa de la pérdida de 15 hombres muertos y 30 heridos, el 2.º de Paracaidistas había cumplido su misión. El material capturado incluía cuatro obuses de 105 mm, dos cañones antiaéreos de 35 mm, seis cañones antiaéreos de 20 mm, seis morteros de 120 mm y dos aviones Pucara inutilizados.



1.ª DIVISION DE CABALLERIA (AEROMOVIL) VIETNAM 1965

Aunque las fuerzas armadas norteamericanas habían usado helicópteros para la evacuación de bajas en la guerra de Corea (1950-1953) y el Cuerpo de Infantería de Marina había protagonizado diversas pruebas de asalto con tropas helitransportadas, el Pentágono seguía desinteresado en la empresa. Sin embargo, el informe presentado por la comisión Howse en agosto de 1962 modificó su actitud: «Es necesaria y deseable la adopción del concepto de la movilidad aérea del Ejército», declaraba. La 11.ª División de Asalto Aérea Experimental recibió la orden de llevar la teoría a la práctica y las pruebas realizadas a principios de 1965 resultaron tan satisfactorias que la unidad recibió inmediatamente orden de prepararse para el servicio activo. Hombres de la 2.ª División de Infantería fueron transferidos a la unidad y el 1 de julio nació la 1.ª División de Caballería (Aeromóvil). Un mes más tarde, la división —16.000 soldados, con 400 aparatos de ala fija, helicópteros y 1.600 vehículos— zarpaban con rumbo a Vietnam. Después de establecer su base en An Khe y de realizar algunas acciones de escasa importancia contra las guerrillas Viet Cong locales, la formación tuvo oportunidades de demostrar sus méritos en el valle de Ia Drang en otoño de 1965. Su comportamiento venía a demostrar que, al crear una fuerza donde la tecnología estaba aliada con la habilidad y la decisión, el Ejército de Estados Unidos había formado un cuerpo de élite.

1º DE CABALLERIA:
VIETNAM

Precipitándose desde el cielo, los hombres de la Primera División de Caballería (Aeromóvil) de Estados Unidos pusieron a prueba en 1965 su preparación y sus máquinas, contra los veteranos del Ejército de Vietnam del Norte durante una desesperada batalla por la conquista de la región montañosa del centro del país asiático



El 22 de octubre de 1965 el general de división Harry W. O. Kinnard, comandante de la 1.ª División de Caballería (Aeromóvil), recibía la comunicación que con tanta ansiedad había estado esperando: «Con las primeras luces del 23 de octubre el 1.º de cab. Aér. despliega una fuerza operativa, mínimo 1 Bon. de Inf. y 1 Arti. en PLEIKU, misión de auxilio en defensa de instalaciones clave US Army/ERV (Ejército de la República de Vietnam) en PLEIKU o refuerzo operaciones II Cuerpo para prestar auxilio al campo de PLEI ME».

Un buen flujo de información constante sobre las fuerzas y la posición del enemigo era esencial para el éxito de la misión. Pocos días después del ataque inicial contra el campamento de Plei Me, el capitán William P. Gillette, oficial de inteligencia del Escuadrón de Caballería Aérea, estaba en condiciones de presentar un informe completo y notablemente exacto. Estaba claro que el asalto del EVN sobre el campamento, a 40 km al sudoeste de Pleiku, estaba destinado a ser el inicio de una ofensiva a gran escala cuyo objetivo era dividir Vietnam del Sur en dos zonas. En la región había dos regimientos enemigos: el 33.º, alrededor de Plei Me, y el 32.º, emboscado y pronto a hacer frente a toda la fuerza de tierra que tratara de prestar auxilio al campamento. La batalla de un mes que sobrevendría fue conocida como la Batalla del valle de Ia Drang y supondría una importante prueba para la 1.ª División de Caballería. Fue la primera vez que tropas regulares del EVN libraban una batalla convencional contra fuerzas estadounidenses.

Inicialmente, la 1.ª División de Caballería actuaba en apoyo del Ejército de Vietnam del Sur. Muy pronto entró en acción la 1.ª Brigada de Caballería, que tenía orden de proteger Pleiku, prestar apoyo con su artillería y aportar una fuerza de reserva. A las 17,30 horas, el EVN atacó una columna de refuerzos en dos puntos, lo que determinó que se convocara la presencia de la caballería aeromóvil. La brigada respondió con rapidez



En la página anterior: con una ametralladora M60 en banderola, un soldado de Caballería Aérea desciende de un Chinook en el valle de la Drang. Arriba: el artillero de un Huey dispara contra posiciones enemigas. Derecha: en plena jungla, un operador de radio escudriña los árboles intentando descubrir algún francotirador Viet Cong durante la batalla de la Drang.



Izquierda: una patrulla de la 1.ª de Caballería Aérea avanza por territorio enemigo en las inmediaciones de la Drang. En el casco los soldados llevaban frascos de líquido repelente de insectos, conocido como «jugo de chinches». Derecha: soldados de Caballería Aérea saltan de un Huey en vuelo estacionario y acuden a reforzar una patrulla en el curso de un ataque enemigo. Abajo: los defensores del Campamento de Fuerzas Especiales de Plei Me observan cómo unos cazabombarderos norteamericanos atacan posiciones del Viet Cong durante las primeras fases de la batalla para la conquista de la Drang.

—sus helicópteros estaban en el aire a los 10 minutos de recibida la orden— y todo el mundo tuvo que reconocer que su potencia de fuego había sido el factor decisivo en la derrota del enemigo. El campamento de Plei Me fue liberado el 25 de octubre.

Con un ruido ensordecedor explosionaron ocho minas y los hombres del 9.º de Caballería abrieron fuego a discreción

Muy pronto se hizo evidente que iba a presentarse una importante ocasión para el despliegue masivo de la caballería aeromóvil. El EVN comenzaba a retirarse después de haber recibido un duro golpe; una rápida respuesta podía acarrearle otro quebranto. El general William C. Westmoreland, que se encontraba al frente del Mando de Asistencia Militar en Vietnam (NAMV), se trasladó en vuelo al frente y, después de considerar la situación, ordenó a la caballería que explotara el éxito. Para Kinnard, aquélla era la oportunidad que estaba esperando desde hacía mucho tiempo. Acababa de perfilarse una base para acciones futuras: la división iba a comprometerse en misiones de persecución y ataque contra las fuerzas del EVN que operaban en el dificultoso terreno de las montañas centrales de Vietnam.

Durante los doce días que siguieron se desplegó gran parte de la 1.ª Brigada de Pleiku. La mayor parte de sus operaciones comportaban una lucha encarnizada y muchas fueron coronadas con el éxito. El 1 de noviembre, por ejemplo, una patrulla de exploración que realizaba una inspección de rutina en el curso de un vuelo a 12 km al oeste de Plei Me detectó una insólita actividad en tierra debajo de la bóveda del follaje y ordenó que acudieran al lugar unidades de la 1.ª Brigada. El enemigo no tuvo tiempo de esfumarse en la maleza. Murieron setenta y ocho norvietnamitas y fueron capturados otros cincuenta y siete. Todavía fue más desestabilizadora para el enemigo la aprehensión de un hospital de sangre completo: docenas de cajas de medicamentos básicos, entre ellos morfina y penicilina, apiladas hasta la altura del pecho en una extensa zona.

El 1.er Escuadrón del 9.º de Caballería también actuó con eficacia dos días más tarde, en el curso de

una emboscada perfectamente planeada contra una unidad enemiga que se movía de este a oeste al norte mismo de las montañas de Chu Pong. Los soldados tuvieron que aguardar noventa angustiosos minutos antes de que la unidad penetrase en la zona de la emboscada, pero habían sido entrenados para aguardar hasta que hubieran pasado los elementos de vanguardia. Con un estruendo ensordecedor estallaron ocho minas y, a continuación, los hombres del 9.º de Caballería abrieron fuego a discreción durante dos minutos. El enemigo fue aniquilado. Sin embargo, esta vez a la Caballería no le salieron las cosas totalmente a pedir de boca. Al regresar a la base, cayeron bajo los ataques constantes y casi fanáticos de tres compañías regulares del EVN, y, al llegar la medianoche, corrieron el grave peligro de que su perímetro se viera rebasado. En aquella ocasión, sin embargo, las ventajas de la movilidad aérea se hicieron patentes. No tardaron en recibir ayuda, cuando la Compañía A del 1.er Batallón del 8.º de Caballería, situada a 20 km en dirección norte, voló hasta el escenario de los hechos. Cuarenta minutos después de medianoche, el primer pelotón estaba en tierra y dispuesto para el combate.



Estos primeros choques sostenidos por unidades de la 1.ª Brigada, pese a ser de pequeñas proporciones, justificaban sobradamente de por sí, a ojos de Kinnard, el concepto de la movilidad aérea. Los aparatos de exploración localizaban constantemente fuerzas enemigas. Entonces eran trasladados al lugar grupos de infantes, dotados de gran movilidad, que fijaban al enemigo antes de usar contra él, al objeto de causarle máximos daños, masivas potencia de fuego terrestres y aéreas. Gracias a las experiencias habidas en combate, fueron muchas las lecciones que se aprendieron.

En el curso de las primeras escaramuzas, muchos soldados de caballería quedaron desconcertados al advertir la proximidad suicida a la que se libraban los encuentros con el enemigo. Fueron varias las unidades lanzadas entre las mismas filas del EVN y era frecuente que ambos bandos se disparasen a distancias inferiores a los 20 m, en las que la cadencia y potencia de los fusiles de asalto de fabricación china y soviética podían resultar devastadoras. Con frecuencia era difícil organizar los apoyos artilleros, mientras que la evacuación urgente de los heridos se veía retrasada por la falta de equipo para despejar zonas de aterrizaje. Los primeros encuentros de la campaña la Drang fueron también notables por el afortunado despliegue de unidades aerotransportadas durante la noche. La batalla del 3 de noviembre, por ejemplo, fue la primera vez que un perímetro defensivo, sometido a fuego sostenido, fue reforzado en la oscuridad por fuerzas heliportadas, trasladadas a una zona de aterrizaje no conocida. También fue la primera vez que se utilizaron de noche cohetes aire-superficie a una distancia de 50 m de los soldados norteamericanos.

El entrenamiento básico que habían recibido los pilotos les había enseñado a volar bajo y rápido: de este modo podían alejarse antes de que el enemigo hubiera conseguido centrarles en sus miras. Esto es lo que se decía oficialmente, pero la mayoría de los pilotos lo consideraban un chiste malo. Cuando iban



cargados al máximo, debían volar a poca altura, pero no había forma de que pudieran hacerlo con rapidez.

Tener que volar de noche o aterrizar en mitad de un espantoso tiroteo a 500 m era la pesadilla de todos los pilotos. Por mucho entrenamiento que tuviesen, nunca estarían preparados para estas contingencias. El enemigo sabía siempre cuándo se aproximaban. Los motores de los helicópteros hacían mucho ruido y, en la quietud de la jungla, podían oírse a varios kilómetros de distancia. Una vez en la zona de operaciones, los de abajo disparaban a quemarropa. El proyectil de 12,7 mm de calibre, era capaz de perforar cualquier cosa. Con un poco de suerte, el enemigo podía acertar en la cabeza del rotor, en las raíces de las palas. De ser así, no había supervivientes.

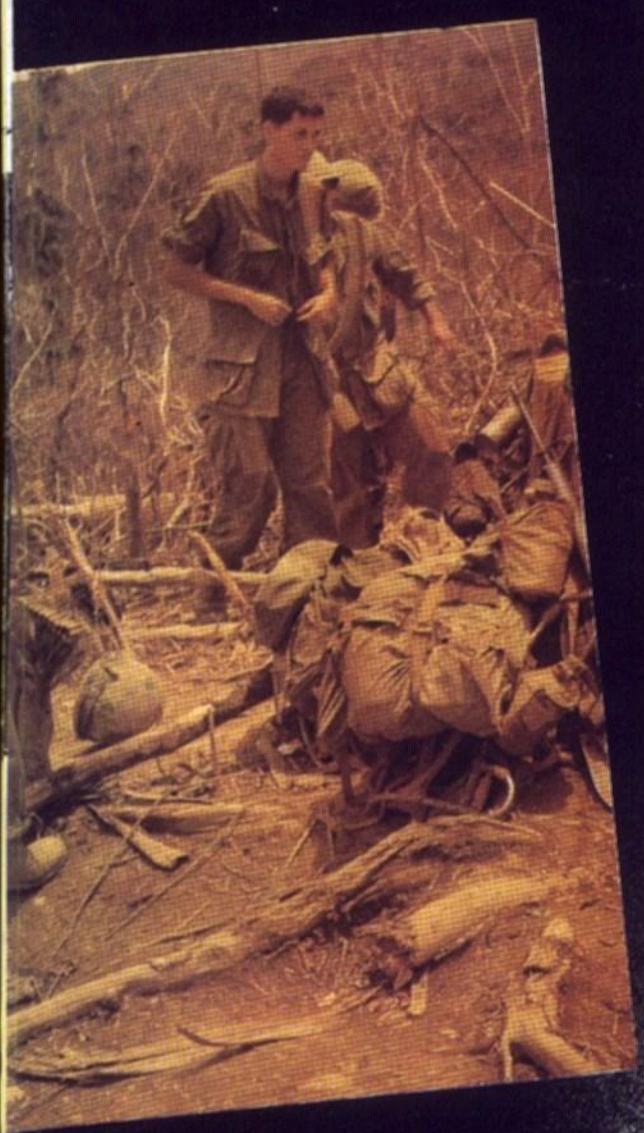
El 9 de noviembre, la 1.ª Brigada era retirada de los combates de la Drang. Su despliegue había comportado un importante éxito; 200 norvietnamitas muertos y unos 180 heridos. Y lo que era más importante, se habían destruido más de 100.000 cartuchos de munición de 7,62 mm, dos morteros de 82 mm y tres cañones sin retroceso de 75 mm, además de haber sido aprehendidos medicamentos por valor de 40.000 dólares.

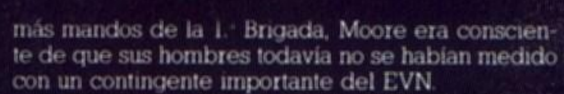
La 1.ª Brigada fue relevada por la 3.ª, compuesta de los Batallones 1.º y 2.º del 7.º de Caballería, que en los combates de la Drang estuvo apoyado por el 2.º Batallón del 5.º de Caballería. En esta fase, la principal preocupación de Kinnard era que el EVN pudiera escabullirse y que la caballería no estuviera a la altura de sus anteriores aciertos. Ordenó al coronel Thomas W. Brown, jefe de la 3.ª Brigada, que iniciase patrullas al sur y sudeste de Plei Me. El coronel Brown, versado en las técnicas de la movilidad aérea, inició una enérgica cacería del enemigo. Los informes de los servicios de inteligencia apuntaban que el 33.º Regimiento del EVN estaba reorganizándose entre el río la Drang y las montañas de Chu Pong. Se creía igualmente que el 32.º Regimiento estaba próximo y que habían llegado más refuerzos.

La ZA fue saturada: los helicópteros artillados dispararon el 50 por ciento de sus cohetes en 30 segundos

El 14 de noviembre, el 1.er Batallón del 7.º de Caballería, a las órdenes del Teniente Coronel Harold G. Moore, inició una batida en la base del macizo de Chu Pong. En el batallón, sin embargo, escaseaban los helicópteros. Disponía únicamente de 16 UH-ID. El fuego de apoyo, la parte esencial de cualquier asalto aéreo, correría a cargo de dos baterías de 105 mm, situadas en la Zona de Aterrizaje (ZA) Falcon a 9 km al este de la zona a explorar. Como los de-

Arriba: cargados de cintas de municiones para su M60, los soldados de una patrulla de la 1.ª de Caballería Aérea se disponen a emprender una misión. Arriba, a la derecha: con el M16 a punto, un soldado de Caballería acepta la rendición de un combatiente del EVN, en el valle de la Drang. Derecha: tras descender de un helicóptero y ya en plena jungla, esta patrulla va en busca de los Viet Cong y tropas regulares del EVN. El soldado en primer término lleva un lanzagranadas M148 montado en su M16.





más mandos de la 1.ª Brigada, Moore era consciente de que sus hombres todavía no se habían medido con un contingente importante del EVN.

La ZA X-Ray, a 10 km al oeste de Plei Me y capaz de permitir el despegue de diez UH-ID a la vez, fue elegida por Moore como el lugar más apropiado para un asalto aéreo. La coordinación de todas las armas era de importancia básica en las primeras fases. A las 10,17 horas comenzó un bombardeo preliminar de los 105 mm, seguido inmediatamente de un ataque aéreo. La ZA fue saturada de fuego: los helicópteros artillados dispararon el 50 por ciento de sus cohetes en 30 segundos. La Compañía B del 1.º Batallón fue la primera en tomar tierra. Una vez en el suelo, los soldados se dispersaron al objeto de asegurar un perímetro alrededor de la ZA. Inmediatamente fueron seguidos por las Compañías A y C.

Sin embargo, a las 13,30 horas, los norvietnamitas habían hecho sumamente arriesgada la llegada de refuerzos. La ZA estaba rodeada de matorrales que, junto con la espadaña y los montículos de los hormigueros, proporcionaban una cobertura ideal al enemigo que obligaba a los soldados de caballería a dar la cara. Fueron alcanzados varios Huey que transportaban elementos básicos de la Compañía D y, pese a que no fue derribado ninguno, el coronel Moore prohibió que tomaran tierra otros ocho. Se ordenó a las Compañías A y B que retrocedieran y dispusieran un perímetro defensivo infranqueable a fin



El alférez Walter J. Marm fue condecorado con la Medalla de Honor del Congreso, del Ejército de los Estados Unidos, por su participación en la batalla librada en la Zona de Aterrizaje X-Ray el 14 de noviembre de 1965. Marm recibió la orden de atacar con su 2.ª sección de la Compañía A del 1.er Batallón del 7.º de Caballería un nido de ametralladoras del EVN que tenía inmovilizada una fuerza enviada a relevar una unidad aislada de caballería. El alférez Marm llevó a sus hombres a través del lecho seco de un río y, desde allí, se lanzó al ataque hasta que el fuego de las ametralladoras, apostadas detrás del montículo de un hormiguero situado a 30 m delante de sus hombres, los detuvo en seco. Sin pensar en su propia seguridad, Marm permaneció en su sitio al objeto de atraer el fuego enemigo y, después de determinar con precisión la situación del adversario, dirigió contra él un proyectil contracarro M72 que, si bien causó algunas bajas, no consiguió silenciar al enemigo. Advirtiendo que una granada certera podría lograrlo, Marm ordenó a un soldado que lanzara una de fragmentación M26. Esta, sin embargo, no dio en el blanco y cayó a una cierta distancia del mismo. Pero el alférez echó a correr a través de un trecho de terreno abierto y, una vez en la posición enemiga, acabó con su M16 con los desconcertados supervivientes. Al poco rato recibía en pleno rostro una bala disparada por un francotirador y tenía que ser evacuado del campo de batalla. Su valerosa acción salvó las vidas de los hombres confiados a su mando y contribuyó a liberar la sección cercada.



El presidente Johnson hace entrega de una citación colectiva a la 1.ª de Caballería por su actuación en Ia Drang.

de pasar la noche. De las dos compañías, la B era la que se encontraba en peor posición. Una de sus secciones quedó aislada y no pudo ser localizada con precisión.

La ZA X-Ray era una hoguera. En el asiento del piloto, blanco del fuego hostil circundante, los hombres que tripulaban los helicópteros estaban desesperados porque los soldados no abandonaban los aparatos con la rapidez que era de desear. Por otra parte, se producía una angustiosa espera al cargar los heridos a bordo. Los pilotos se consideraban afortunados cuando podían volver a remontarse al cabo de un minuto. El rato de espera era un infierno. Un piloto testigo de los hechos recuerda la tensión del momento: «'Orange One, aborta el aterrizaje. El fuego en la ZA es muy intenso', decía un controlador desde la X-Ray. La patrulla Orange viró y nosotros seguimos. Por la radio no se oía más que gritos. Desde la ZA los pilotos de dos aparatos decían que habían sido alcanzados. ¡Era un barullo impresionante! Finalmente oímos que Yellow One decía que despegaba y lo vimos entre el humo en la zona izquierda de la ZA. Había estado esperando en medio del fuego mientras las tripulaciones de los dos aparatos alcanzados subían en otros Huey. Un jefe de tripulación quedó allí: había muerto. Había un piloto herido».

A eso de media tarde del 14 de noviembre, Moore comprendió que se encontraba en una batalla importante y que sus hombres luchaban por su vida contra los regimientos 33 y 66 del EVN. El coronel Brown se dio cuenta de que, en Plei Me, el enemigo se había propuesto acabar con el 1.er Batallón del 7.º de Caballería. Se dispuso, pues, a enviar refuerzos para consolidar la zona de aterrizaje. La Compañía B del 2.º Batallón del 7.º de Caballería llegaba a X-Ray a las 18,00 horas y ya se preparaban los dispositivos necesarios para el aterrizaje nocturno.

En aquellos momentos la situación alrededor del perímetro no era peligrosa como antes y lo único que preocupaba era la sección aislada de la Compañía B. Pese a que los informes indicaban que se mantenía firme y que seguía con la moral alta, habían muerto ocho hombres, doce habían sido heridos y únicamente otros siete seguían indemnes. La Sección tuvo que hacer frente a varios ataques, todos ellos repelidos con el fuego de la artillería y de armas individuales. La luz del amanecer mostró docenas de cadáveres enemigos alrededor de la posición. En el interior del perímetro proseguía la guerra sin cuartel. El comandante de la 1.ª Sección de la Compañía C fue hallado muerto y alrededor de su abrigo se encontraron los cuerpos de cinco soldados del EVN. También se encontró un soldado con las manos ceñidas como tenazas alrededor del cuello de su adversario. A las 10,00 horas del 15 de noviembre las incursiones aéreas y el fuego de los cohetes de 70 mm y las minigun habían desalojado a los norvietnamitas de sus posiciones.

Moore confiaba en que el enemigo ya no sería capaz de atacar la zona de aterrizaje con fuerzas de consideración y, a las 13,30 horas, ordenó a sus agotados soldados que se retiraran. Estos comprendieron al momento que habían infligido una importante derrota al enemigo. El campo de batalla estaba cubierto por multitud de cuerpos y la abundancia de vendajes manchados de sangre indicaba que todavía era mucho mayor el número de los gravemente heridos. Hacia las doce del mediodía fuerzas de relevo —el 2.º Batallón del 5.º de Caballería— llegaron al lugar donde se encontraba Moore y la recuperación de la Sección aislada fue poco más que una formalidad. Se ordenó a las tropas de la ZA X-Ray que permaneciesen sentadas y agrupadas hasta la llegada del 2.º Batallón del 7.º de Caballería, que había sido destacado para actuar como fuerza de relevo. A las 9,30 horas del 16 de noviembre empezaron a llegar sus primeros elementos y los hombres del coronel Moore fueron evacuados en los aparatos.

La batalla de dos días alrededor de la ZA X-Ray constituyó el punto culminante de la campaña de la 1.ª de Caballería en el valle de Ia Drang. Los hombres del coronel Moore sufrieron casi 200 bajas, pero el EVN perdió todavía muchos más hombres: 634 muertos comprobados, 581 probables y seis prisioneros. Además, pasó a manos de la caballería gran cantidad de equipo. Había quedado muy claro, a partir de aquel momento, que en las zonas montañosas del centro de Vietnam del Sur no se realizaría ninguna ofensiva a gran escala. Y esto había quedado claro para ambos bandos. La 3.ª Brigada continuó con sus batidas por la zona de Chu Pong, que se prolongaron hasta el 20 de noviembre, y la 2.ª Brigada fue retirada el día 26.

INGLESES EN COREA

Los hombres del Regimiento Gloucestershire demostraron un gran valor cuando, superados en número, se enfrentaron a las fuerzas chinas durante la guerra de Corea

En abril de 1951, la guerra de Corea estaba estabilizada. Después de la gran ofensiva comunista de diciembre de 1950, las tropas de las Naciones Unidas, que incluían fuerzas de EE.UU., Gran Bretaña y la Commonwealth, habían presionado de nuevo hacia el norte, confiando en su superior artillería y mayores conocimientos técnicos para infligir importantes bajas a las fuerzas chinas y norcoreanas; a mediados de abril estaba claro que el enemigo, debilitado pero de ninguna manera dominado, estaba planeando un contraataque dirigido hacia Seul, capital de Corea del Sur. Las fuerzas británicas de la 29.ª Brigada de Infantería Independiente estaban manteniendo una porción de línea en la vía más directa a Seul, y la ruta tradicional de invasión hacia el sur siempre había sido a través del río Imjin en su sector.

Abajo: los Glosters en una parada antes de recibir las citaciones presidenciales a la Unidad. Inferior: un grupo de infantería china ataca una de las posiciones del Imjin.



LAS FUERZAS DE LA ONU EN COREA

Los Glosters estuvieron en Corea como parte de una decisión de las Naciones Unidas. Corea había sido dividida por el paralelo 38 en 1945; el norte se había convertido en un estado comunista, mientras que el sur mantenía un régimen pro-occidental.

El 25 de junio de 1950, el norte envió sus ejércitos al paralelo 38 y las Naciones Unidas decidió enviar ayuda al sur. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la URSS fue incapaz de vetar tal decisión. Las fuerzas de las Naciones Unidas que combatieron en Corea fueron principalmente sacadas de Estados Unidos; pero hubo contribuciones importantes de Gran Bretaña y la Commonwealth, tanto en unidades terrestres, aéreas como navales. La lucha en Corea pasó por diferentes fases con avances rápidos al norte y sur de la península en 1950.

A últimos de aquel año los chinos habían intervenido del lado del norte. Para abril de 1951, habiendo detenido y luego obligado a retroceder a las fuerzas chinas que habían penetrado en el sur durante el invierno, las tropas de las Naciones Unidas esperaban una ofensiva china posterior dirigida a reconquistar la capital del sur, Seul.

Las fuerzas de las Naciones Unidas confiaban en la superioridad de su armamento y mayor pericia técnica (especialmente en la aplicación del apoyo del fuego artillero) contra el ejército chino, que dependía del valor y resistencia de su infantería y su capacidad para desplegar un gran número de hombres sobre un solo objetivo.





El Regimiento de Gloucestershire o Glosters, es una de las unidades más antiguas y más distinguidas del Ejército británico. Fundado en 1692 bajo el nombre de Regimiento de Pie de Gibson, los Glosters han tomado parte en muchas de las mayores campañas y batallas reñidas por los británicos durante los tres últimos siglos. Durante el siglo XVIII y principios del XIX participaron en las numerosas guerras entre Inglaterra y Francia. Durante este período, su más importante hecho de armas, conmemorado en la insignia de su gorra (arriba), tuvo lugar en 1801 durante la batalla de Alejandría. Presionado a vanguardia y retaguardia por una potente fuerza francesa, una tropa de su misma categoría con quien tuvieron que enfrentarse como enemigo. En reconocimiento de esta acción, al Regimiento se le concedió el derecho a llevar un duplicado de su insignia en la parte trasera de su prenda de cabeza. Al principio del siglo XX, los Glosters fueron desplegados en defensa de las colonias más lejanas del imperio británico, pero ante el estallido de la II Guerra Mundial, los Glosters tomaron parte en acciones tanto en Francia como en Birmania, añadiendo honores de guerra al nombre regimental. Durante la guerra de Corea, los Glosters han demostrado ser uno de los regimientos más valientes y resistentes en la historia militar británica.

La 29.ª Brigada con unos efectivos totales de 8.000 hombres, constituía más de la mitad de una división completa y tenía más de 70 carros de combate. Bajo el mando del brigadier Tom Brodie, contaba con 3 batallones británicos de veteranos (los primeros batallones de Fusileros de Northumberland, del Regimiento de Gloucestershire y del Real de Fusileros del Ulster) y un batallón belga que había luchado intermitentemente con la Brigada durante algunos meses.

Las fuerzas británicas no habían sido especialmente reclutadas sino reforzadas sobre una unidad ya existente. A grandes rasgos cada unidad alistaba un tercio de veteranos, un tercio de reservistas y el resto de hombres del servicio nacional. Existía un buen paso de experiencia de la II Guerra Mundial y de las campañas inmediatas de postguerra entre los dos primeros elementos, mientras que los oficiales y soldados del servicio nacional se habían fogueado en los meses de campaña transcurridos en Corea.

Sobre la línea de Kansas, justo al norte del paralelo 38, a Brodie se le había ordenado mantener un frente extenso de 13.000 m. Trató de asegurar este frente colgando los 675 hombres de los Glosters a la izquierda, cubriendo la antigua ruta de invasión a Seul a través del río Imjin. La compañía A, al mando del comandante Angier, fue situada en la colina Castle, con vistas sobre la aldea de Choksong, mientras que la compañía B entró en posición en la cota 144, unos pocos cientos de metros al este de la compañía D en la cota 182. A la compañía C se le ordenó mantener una cresta un poco al norte de la aldea de Solma-ri. A la derecha, río arriba, los belgas cubrían otra posible ruta a Seul. Y la semejanza de la mantenida por los Glosters, era una que ofrecía la forma de cortar por retaguardia del resto del cuerpo I de las Naciones Unidas que mantenían la defensa del sector oeste.

Los fusileros de Northumberland mantenían el terreno a retaguardia de los belgas y constituían el enlace, aunque lejano, con los Glosters, a su izquierda. El Real de Fusileros del Ulster mantenía el flanco derecho y constituían un elemento decisivo para la posición de la Brigada. Añadiéndole un refuerzo importante, estaban los carros Centurión del 8.º de Húsares al norte de los Fusileros del Ulster. Desplegados entre la retaguardia de los batallones estaban las 25 piezas de artillería del campaña de 70, del 45.º Real Regimiento de Artillería y los morteros independientes del mismo Regimiento.

El 21 de abril se produjo un indicio de que los chinos empezaban a observar el campo

Esperando una ofensiva, los mandos a todos los niveles estaban ansiosos de descubrir detalles precisos sobre las intenciones del enemigo. El teniente coronel J. P. Carne al mando del Glosters, envió patrullas a través del Imjin, montó una operación de limpieza nocturna de las tierras altas abarcando en su área el vado a través del río, y envió una fuerza de infantería y carros hasta 19 km más allá del río para ver la reacción que se produciría. Al final de esta aventura aparecieron dos o tres soldados chinos ateridos y mal alimentados; hombres que no constituían una retaguardia sino un destacamento olvidado al retirarse su unidad. Esto no era sorpren-

Río Imjin

Primer Batallón del Regimiento de Gloucestershire, 22-25 de abril de 1951

Cuando las fuerzas de las Naciones Unidas en Corea bajo el mando del general Douglas MacArthur empujaron al norte hacia el paralelo 38, los chinos prepararon su contraofensiva. Las Naciones Unidas establecieron un frente a lo largo del río Imjin guardando la ruta a la capital de Corea del Sur, Seul. El 22 de abril, las fuerzas chinas cruzaron el río en gran número. Los Glosters mantuvieron posiciones al sur del cruce cerca de Choksong contra ataques masivos chinos durante tres noches sucesivas, quebrando el ímpetu del avance enemigo y ganando suficiente tiempo para establecer en nuevo frente.

Clave

- Líneas de la ONU
- Glosters
- Fuerzas chinas
- Repliegue inicial de los Glosters

Los Glosters se retiran

23 abril Restos de las compañías A y D se retiran a la cota 235 después de una noche de dura lucha. La compañía B se abre camino luchando a la cota 314.
23-24 de abril Los chinos toman la posición de la compañía C por asalto. Las compañías B y C se retiran a la cota 235.

Defensa de la compañía A

20,00 Fuerzas chinas cruzan el río Imjin atacando la vanguardia de la compañía A.
24,00 Una columna china alcanza las posiciones de la compañía A en la cota 148.
23 de abril-6,30 La cota 148 perdida; pero reconquistada por la compañía A.

Colina 235

24 de abril A los Glosters se les ordena mantener su posición en la cota 235. La posición es mantenida a pesar de los continuos ataques chinos.
25 de abril-9,30 Se da la orden de retirada y los Glosters se retiran. Sólo 39 hombres alcanzan las líneas de la ONU.



Extremo izquierda, recuadro: el teniente coronel Carne, jefe de los Glosters en el río Imjin. Centro izquierda: las posiciones adelantadas del Regimiento en la cota 235, escenario de algunas de las luchas más duras. Después de una defensa heroica, fue bautizada con el nombre de «Gloster Hill». Izquierda: una patrulla baja hacia el río Imjin para preparar una emboscada a los chinos.

dente, porque los chinos invariablemente rompían el contacto justo antes de empezar el ataque. Lo que ahora se podía esperar era un reconocimiento en fuerza, de gran importancia para un enemigo que carecía de reconocimiento aéreo y de mapas a gran escala. Y efectivamente, el 21 de abril se produjo un indicio de que los chinos empezaban a observar el campo.

Aquella noche, una pequeña patrulla de tres hombres con un cañón Bren ocupaban la salida sur del «Cruce Gloster», como se conocía el vado de Imjin. Sorprendieron y luego rechazaron a un grupo de chinos que intentaban penetrar por el vado a la ori-



Izquierda: los Glosters observan la caída de las granadas disparadas por las 25 piezas del 45.° Regimiento de Artillería de Campaña. Abajo: miembros de las compañías C y D descansando en un intervalo entre ataques chinos. Inferior: una ametralladora Vickers guarnecida por Glosters.

lla alta del río. Al día siguiente, un avión ligero descubrió pequeños grupos de chinos a lo largo de todo el frente de la Brigada. También fueron vistos por una patrulla del Gloster al norte del río.

Desde las 9,45 de aquella mañana aumentaba el número de chinos descubiertos: decenas, grupos de 30, un grupo de 50; algunos a caballo. Hacia el mediodía del día 22, el coronel Carne bajó al río. Le gustaba ver las cosas por sí mismo; pero siendo un hombre excepcionalmente modesto, probablemente no tenía idea de cuán tranquilizadora era su presencia para sus oficiales y soldados. Dio instrucciones para retirar la patrulla de la orilla norte y alertar a la compañía C, en reserva para que preparara un grupo para una emboscada en el vado. «Esto parece que va en serio», dijo el coronel.

Comenzó una intensa lucha entre 16 Glosters y la masa de chinos que surgía

La luz empezó a desvanecerse. El grupo de la emboscada al mando del teniente Guy Temple, se deslizó a posiciones a ambos lados del camino hacia el vado y se establecieron a la espera. De repente, una columna de unos 400 chinos bajó al vado y una vanguardia de siete hombres venían chapoteando por el agua, aparentemente desconocedores de que había habido un encuentro en este punto la noche anterior.

Los 16 hombres de la emboscada apuntaron sus armas. A lo largo de la línea circuló una orden en forma de murmullo, recordando a cada uno que no disparara hasta que los blancos no destacaran perfectamente. Sacudiéndose el agua de sus uniformes guateados de algodón, los siete chinos salieron del río, haciéndose sus siluetas rápidamente más nítidas.

A la orden de «fuego» respondieron los tres cañones Bren. Algunos de los siete chinos se retiraron corriendo hacia la corriente de agua; pero fueron muertos y sus cuerpos arrastrados. Casi instantáneamente, la fuerza principal de la orilla norte empezó a precipitarse al agua para asaltar esta inesperada posición defensiva. Comenzó una intensa lucha entre los 16 Glosters y la masa de chinos que surgía. Unos pocos de la tropa comunista alcanzaron el refugio rocoso a la salida de la parte sur del río.

Pero, aunque se hicieron nuevos intentos para arrollar las defensas, ninguna tuvo éxito. El río de rápida corriente se llevaba a los muertos y a algunos de los heridos. Otros cuerpos yacían inmóviles en la playa.

Había vados a 2-3 km río arriba y abajo, aunque los Glosters lo desconocían, y otras columnas enemigas empezaron a cruzar por esos puntos, unas seis horas después de haber oscurecido. Antes no se había visto a ninguno de ellos porque la totalidad de la fuerza había permanecido escondida; la mayoría habían andado unos 32 km antes de llegar al río, cubriendo unos 6,5 km la última hora. Así, mientras la emboscada del teniente Temple detuvo a los que defendían la parte norte, otros 400 chinos estaban cruzando en dirección hacia el oeste con la intención de destruir la compañía A, en Castle Hill.

Justo antes de la medianoche del 22-23 de abril, el teniente Temple comunicó que se estaba quedando sin munición. Carne, en su puesto de mando, no dudó. Dijo a su ayudante: «dígales que comiencen a retirarse dentro de tres minutos». Volviendo a su jefe de batería, comandante Guy Ward, dijo: «te voy a solicitar una última concentración y luego empieza a tirar a este lado del "Cruce Gloster"». Estas instrucciones transmitidas a través de la red radio del batallón, se escucharon en todos los puestos de mando de la compañía. Unos minutos más tarde, una Sección de la compañía A comunicó que los chinos se

Defendiendo la cota 182

La compañía D, mandada por el capitán M . G. Harvey, libró una feroz batalla para mantener la cota 182, y con la compañía A llevaron el mayor peso de los ataques chinos durante la noche 22-23 de abril.
Farrar-Hockley recordaba el hecho en su historia de la batalla: «Ahora, casi cuerpo a cuerpo se encuentran los soldados chinos y británicos. Las siluetas saltan, corren al frente buscando un nuevo abrigo y reanudan su fuego sobre los hombres de la defensa que fríamente contestan disparando cuando aparece un blanco, al acercarse los atacantes.
»Para la ayuda a los defensores, se requiere un fuego defensivo cuidadosamente planeado. Las armas Vickers baten los acantilados y pendientes por las que las fuerzas chinas están trepando para entrar en ataque.
»Grandes explosiones de 10, 20, 30, 40 disparos se producen una y otra vez: el agua en los depósitos de refrigeración quema, el terreno está lleno de vainas. Los cañones y morteros dejan caer su alto explosivo entre las tropas que están presionando.
»El peso del fuego de la defensa es tan grande que el enemigo se ha dado cuenta que debe concentrar sus efectivos en un empuje importante hacia cada una de las cimas. A medida que la noche avanza, cientos de soldados de refresco son enviados a esta tarea y los defensores, cansados y agotados, se enfrentan otra vez a un nuevo asalto.»





encontraban en el borde de su alambrada. El ruido de las granadas lanzadas al enemigo se oía a través del teléfono. La columna oeste había llegado a la parte delantera de la compañía A. Pronto se produjo un fuego intenso alrededor del perímetro de Castle Hill.

Al sureste de la aldea de Choksong, el capitán Harvey, con la compañía D, observaba el tiroteo desde la zona de la cota 182. Todavía más al este, aunque fuera de visión, el comandante Harding y la compañía B podían oír el ruido de la batalla desde Castle Hill, al oeste, así como el intermitente de la artillería y fuego de armas portátiles a 2.000 m hacia el este, desde la posición ocupada por la compañía más cercana de los fusileros de Northumberland.

Después de su revés inicial le costó dos horas al batallón de chinos en el «Cruce Gloster» alcanzar a la compañía D, y su primer asalto, aunque peligroso debido al número de hombres que tenían, estaba mal coordinado. Bien apoyados por fuego de mortero, los fusileros y tiradores de ametralladoras del Gloster los desalojaron. El ataque siguiente fue más peligroso y a pesar de que se frustró, la lucha alrededor de las compañías D y A se hizo más intensa a medida que rompía el alba y los soldados de infantería actuaban en combate cuerpo a cuerpo con granadas de mano, fusil y carabina automática. Las bajas se multiplicaban.

Con el alba vino la posibilidad de mayores apoyos para la defensa. Los observadores de artillería podían seleccionar con precisión los objetivos y se podía organizar el ataque terrestre por parte de los aviones. Los chinos, maestros en esconderse mientras no estaban en combate, eran capaces de hacer mejor uso de la propia artillería de campaña y morteros debido a que sus sirvientes habían pasado gran parte de la noche cavando asentamientos disimulados. Alrededor de las 6,30, Angier dijo al coronel Carne que se había perdido Castle Hill. Estaba montando un contraataque pero... «¡necesito saber si hay que permanecer aquí indefinidamente o no!»... Carne contestó: «se mantendrá allí a toda costa hasta recibir otras órdenes».

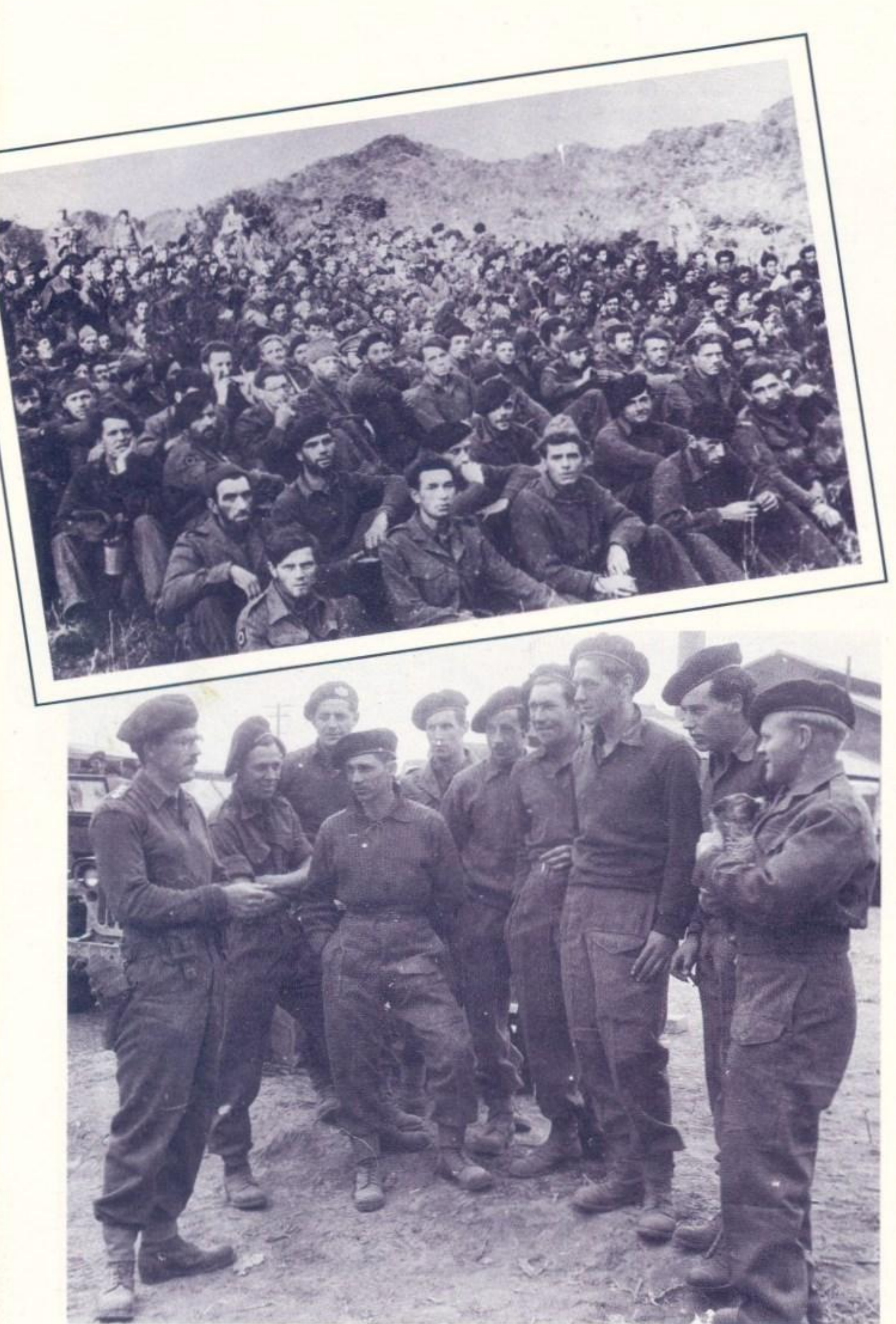
El teniente Curtis fue muerto por una explosión, pero su granada de mano destruyó el bunker

En Castle Hill, el teniente Phillip Curtis se preparó para reconquistar la cima con su sección. Apoyado durante un corto período de tiempo por el fuego, empezaron un ascenso a 200 m. Desde un bunker superior una ametralladora china abrió fuego, hiriendo a Curtis, entre otros. Los supervivientes retiraron



Soldado, Regimiento Gloucestershire, Corea, 1951

Este veterano del río Imjin usa uniforme de campaña con un correaje modelo 1944 y una gorra del Ejército de los Estados Unidos. En su brazo izquierdo, el distintivo de formación de la 29.ª Brigada de Infantería Independiente Británica. En el puño, dos galones de buena conducta. El armamento consiste en el Stem MKV de 9 mm, una versión más refinada del famoso subfusil de la II Guerra Mundial. El MKV se distinguía por tener culata de madera y pistolete también de madera, utilizaba visores de rifle standard y en él también se podía armar una bayoneta.



a sus bajas. Curtis se apoyó en el hombro de otro, hizo signos a su compañero para que permaneciera donde estaban y luego penosamente hechó a correr hacia adelante. Al llegar cerca del bunker fue herido por una explosión, pero antes de morir pudo lanzar una granada por la boca del bunker matando al equipo de sirvientes de la ametralladora. La cima fue reconquistada.

Una nueva oleada de chinos entró en acción. Fue muerto el comandante Angier y la compañía reducida a los efectivos de una sección. La compañía D, también muy reducida, se pegó a unos restos de sus posiciones. Pero ahora el coronel Carne disponía de algo de apoyo, aéreo y de artillería. Decidió que podía atacar al enemigo lo bastante fuerte, a fin de poder retirar las dos compañías de vanguardia; esta operación se llevó a cabo durante la mañana; todos los heridos fueron recuperados, los más graves evacuados en helicópteros. El apoyo aéreo y artillero hizo refugiarse a los chinos. Aquella noche, los restos del batallón se establecieron perimetralmente alrededor de Solma-ri. Los ataques esperados empezaron después del anochecer y aunque parecía durante algún tiempo que esta línea aguantaría, el flanco derecho (sostenido por la compania C) cayó ante un asalto por sorpresa. Con apresuramiento, las defensas se concentraron en la cota 235, más tarde conocida como «Gloster Hill», mantenidas por las compañías A, D y la de apoyo.

Superior: Glosters prisioneros aunque el Regimiento sólo perdió 58 hombres en la batalla, muchos más fueron heridos y alrededor de 500 hechos prisioneros por los chinos. De éstos, 30 murieron en cautividad. Varios de estos hombres llevan el distintivo de campaña de los Glosters, circunferencia blanca en un cuadrado negro en su uniforme de campaña. Arriba: el capitán M. G. Harvey (a la izquierda), que mandaba la única compañía del Regimiento que escapó del ataque chino, charla con algunos de los supervivientes de la batalla de los tres días.

Por la mañana, la compañía B, sitiada y aislada toda la noche, se abrió paso luchando hasta esta posición.

Era el 24 de abril. El batallón estaba rodeado y los refuerzos no habían podido atravesar las líneas. El coronel Carne sugirió que el batallón debería abrirse paso luchando; pero el teniente general Van Fleet, jefe del Octavo Ejército, de visita al cuartel general de la División, se opuso a esto; los Glosters mantenían todavía una posición vital. Se intentaría el relevo para el día veinticinco.

Antes de medianoche del día 24, se reanudaron los ataques chinos contra los Glosters en Solma-ri. Fallaron los primeros intentos de sorpresa y fueron necesarios nuevos repliegues. A falta de radios, los chinos usaban trompetas para transmitir simples instrucciones de noche a través del campo de batalla. «Pasará mucho tiempo después de esto, para que desee escuchar una trompeta», se quejaba el coronel a su ayudante. «Se merecerían, señor, que les confundiéramos tocando nuestras propias trompetas», sugirió él y Carne estuvo de acuerdo. Al aproximarse el alba del día 25, el tambor mayor Bus, de pie en la falda de la colina, empezó a tocar la diana floreada y casi todos los toques reglamentarios.

Siguieron horas de lucha salvaje, pero los chinos resultaron derrotados en un combate cuerpo a cuerpo

Siguieron horas de lucha salvaje. Los chinos atacaron, fueron rechazados por medio de fuego certero o derrotados en combate cuerpo a cuerpo.

Los Glosters lograron que el fuego disminuyera sobre alguna de sus propias posiciones; después del alba, dirigieron a los Shooting Stars F-80 para lanzar su napalm sobre la infantería china en todas las rutas de aproximación. Nubes de humo producidas por los bombardeos aéreos se elevaban enfrente de la compañía A. Se recibían fragmentos de mensajes: no se podía efectuar un lanzamiento paracaidista, la columna de relevo no podía avanzar y la artillería había tenido que trasladar sus asentamientos.

Justo después de las 9,30 llegó la orden de abandonar la posición, cada uno de los hombres tenía que retroceder y no había posibilidad de contar con el apoyo de la artillería. A las 10,00 h los Glosters empezaron a trasladarse colina abajo. El médico, el capellán y los sanitarios voluntariamente se quedaron con los 105 heridos.

De los 657 Glosters el 22 de abril, sólo 63, la mayoría de la compañía D, alcanzaron las líneas propias; el resto fue capturado por los chinos cuando trataban de retirarse. 58 Glosters murieron en la batalla y otros 30 murieron durante un cruel cautiverio. Durante tres días el Regimiento había mantenido y luego destrozado el poderío del Ejército chino que sufrió 11.000 bajas, sobre el 40 por ciento de sus efectivos, en el intento de forzar una vía para Seul. Van Fleet afirmó que la acción de los Glosters era el ejemplo más sobresaliente de valor de una unidad. El 8 de mayo, el primer batallón del Regimiento Gloucestershire y la Batería C Independiente de Morteros 170 fueron honrados con una citación por el presidente de los Estados Unidos.

LA LEGION FRANCESA



Desde 1945, la Legión ha actuado a lo largo y ancho del mundo entero. En Indochina ha luchado en dos campañas importantes contra movimientos nacionalistas (1946-54) y en Argelia (1954-62), también ha tomado parte en diversas operaciones de seguridad de menor categoría en Madagascar (1947-50), Túnez (1952-55), Marruecos (1953-56) y en Suez en 1956. Desde la retirada francesa de Argelia en 1962, la Legión ha actuado en Chad (1969-70, 1978-79 y 1983-84) y en Kolwezi, en el Zaire, en 1978. Entre 1982 y 1984, varias unidades de la Legión sirvieron en el Líbano donde formaron parte de la fuerza internacional de paz estacionada en Beirut. La Legión actualmente mantiene su presencia en la Guayana Francesa, en el Pacífico (donde ha construido las instalaciones de pruebas nucleares francesas), en Djibouti y en la isla de Mayotte en el Océano Indico.

Arriba: la insignia de gorra plateada que lleva el Regimiento de Caballería de la Legión.

Los nuevos reclutas de la Legión Extranjera Francesa descubren rápidamente que han entrado a formar parte de una sociedad militar que no es la segunda en nada

Eliahu Itskovitz nació hace apenas 20 años, estaba mediatizado por una obsesión que le dominaba. Eran los comienzos de 1950. Eliahu era soldado del Tercer Regimiento Extranjero de Infantería y él y sus compañeros luchaban en una guerra sucia y prolongada contra el Viet Minh en los alrededores de Hanoi, en Indochina: pero al joven judío rumano no le iba lo de matar a sus oponentes del Viet Minh. Tenía un enemigo más personal.

Siete años antes, Eliahu y su familia habían sido acorralados en su pueblo natal de Chisinau por los fascistas rumanos y enviados al campo de concentración. Allí había presenciado cómo un gigantesco suboficial de la guardia de hierro, llamado Stanescu, condujo a sus padres a la cámara de gas y estranguló a dos de sus hermanos con sus propias manos. En la época en que los rusos liberaron el campo de concentración, el único hermano que le quedaba había muerto de hambre, y el mismo Eliahu era un esqueleto de 16 años completamente obsesionado por el deseo de vengar la matanza de su familia.

Después de la guerra emigró a Israel, donde se



El kepi blanco, símbolo de la Legión, llevado con orgullo en formación, en los años 1980 (arriba) y en Marruecos en 1920 (abajo).

ADIOS, BEL-ABBES

En el atardecer del 24 de octubre de 1962, unos 700 legionarios formaron para una parada en la gran plaza de la ciudad argelina de Sidi-Bel-Abbès. En posición de firmes esperaron, en silencio, mientras se desplegaban solemnemente ante ellos dos banderas negras de seda. Un legionario avanzó, encendió una antorcha y prendió fuego a las banderas. Los presentes, aquella noche fueron testigos de un cambio decisivo en la historia de la Legión —la retirada final de Sidi-Bel-Abbès. Las dos banderas habían sido tomadas a los chinos durante los últimos días del asedio de Tuyen Quang en 1885 y fue la última voluntad de su capturador que en el caso de que la Legión tuviera que abandonar Argelia, las banderas jamás irían a Francia. Cuando se apagaron las llamas, los 700 hombres encendieron sus antorchas, la bandera de la Legión fue arriada por última vez y los ecos de las canciones de la Legión resonaron a través de Bel-Abbès.

Durante más de 100 años, Bel-Abbès había sido el cuartel general principal de la Legión. Guardaba los trofeos, las banderas regimentales, las reliquias de la Legión y el monumento a los fallecidos —todo había sido desmontado y embarcado para un nuevo destino en Aubaque, en la Francia continental.

alistó en paracaidistas. Constantemente indagaba a través de sus compañeros, la mayoría de los cuales había sufrido tanto como él, noticias acerca del guardia del campo, y, finalmente, se enteró que Stanescu, al igual que muchos otros antiguos soldados alemanes y fascistas europeos, había abandonado Europa, alistándose en la Legión Extranjera Francesa y marchado a Indochina. Eliahu se marchó de Israel y se dirigió a Sidi-Bel-Abbès, entonces cuartel general de la Legión en Argelia, donde se alistó y después de tres meses de instrucción, se presentó voluntario para el servicio en el Extremo Oriente. Allí, en la jungla de maleza cerca de BacNinh, Eliahu se topó finalmente con su carcelero de otros tiempos; y esta vez el joven judío tenía una ametralladora Sten entre sus manos. «¡Stanescu!», le gritó Eliahu. El gigante se dio la vuelta sorprendido de escuchar su nombre real; se había alistado en la Legión bajo falsa identidad. «Yo», dijo Eliahu, saboreando el momento, «soy uno de los judíos de Chisinau», y al decir esto disparó el cargador completo de la Sten en el pecho de su enemigo.

Eliahu terminó su tiempo de servicio en la Legión y su relato ha formado parte desde entonces de la gran leyenda de la Legión; pues incluso dentro de este cuerpo de hombres extraños su historia era extraordinaria.

Desde su fundación, el 10 de marzo de 1831 por el Rey Luis Felipe de Francia, la «Legión compuesta de extranjeros», como el Rey la llamaba, se ha visto rodeada de las historias más inverosímiles. Películas, novelas e incluso historietas de dibujos han fomentado la idea de «la Legión de los Condenados» como el refugio para los fugitivos, criminales y héroes en potencia de todo el mundo.

Al principio de la I Guerra Mundial, por ejemplo, hombres de más de un centenar de nacionalidades —incluyendo más de 3.000 alemanes— firmaron por la Legión para combatir al Kaiser alemán. Las filas de la Legión han visto pasar a un futuro Rey de Servia, príncipes, duques, escritores, poetas, productores cinematográficos y dos descendientes de Napoleón Bonaparte, así como lo que el filósofo Arthur Koestler, también legionario, describió como «la escoria del mundo».

Hoy, todo es diferente; los nueve Regimientos que quedan de la Legión Extranjera se nutren todavía de soldados de todas las partes del mundo; pero ya no necesitan «la escoria» al existir mucho desempleo: el cuartel general de la Legión en Aubaque, cerca de Marsella, en el sur de Francia, se puede permitir el lujo de escoger a sus hombres de entre los cientos que todavía se congregan en las 16 oficinas de reclutamiento esparcidas por Francia, desde Fort de Nogent, en un discreto distrito del norte de París, a Bas-Fort Saint Nicholas, en Marsella.

En la oficina de reclutamiento se le somete al candidato a un examen médico bastante superficial, y al mismo tiempo se le toman los detalles de su filiación.

Todavía un hombre se puede alistar bajo un nombre supuesto, pero la policía militar francesa ayudada por la Rama Especial Francesa y la Interpol harán sus comprobaciones para asegurarse de que al menos no sea un asesino buscado o un terrorista internacional. Sin embargo, a muchos ladrones de poca monta o incluso algún que otro desertor de otros ejércitos se les permite la entrada si se les considera útiles a la Legión.

Al legionario en potencia se le despoja de sus ropas de paisano y se le retira su documentación, firma un enganche provisional por cinco años y se le envía a Aubaque para unas pruebas más rigurosas y un entrenamiento básico.

En el centro de instrucción usa un uniforme sin emblemas y durante la primera semana debe llevar un brazalete amarillo. Si pasa a la segunda consigue su «verde», y en su tercera y última semana, si cumple los requisitos básicos exigidos por la Legión, consigue el «rojo».

De una entrada semanal de 30 hombres en Aubaque, lo más normal es que se seleccione a dos para que sigan la instrucción. Los que han fracasado reciben de nuevo sus ropas y pasaportes y quedan relevados de sus contratos. A los «afortunados» les queda un año por delante de una instrucción casi brutal concebida para preparar los cuerpos y mentes para entrar en combate.

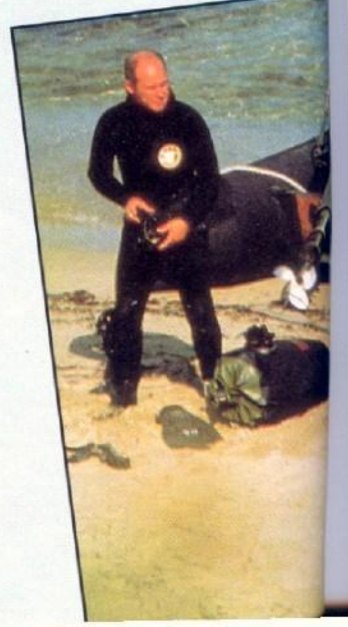
Los arrestados eran a veces enterrados hasta el cuello en la arena bajo el sol abrasador del norte de Africa

El quedarse por detrás del alto nivel exigido en la Legión puede merecer incluso un castigo, que hoy en día consiste principalmente en encierro en un calabozo (el invernadero), pérdida de paga o de privilegios.

En el pasado, sin embargo, los castigos y el régimen eran más duros, a menudo rayano en lo cruel. En la primera parte del siglo, particularmente en Argelia, las palizas eran normales y los arrestados a veces eran atados con los miembros extendidos a una rueda de armún o enterrados hasta el cuello en la arena bajo el sol abrasador del norte de Africa. A menudo se imponían castigos físicos directos; en ese clima polvoriento, si en una revista de armas se hallaba un grano de arena pegada al cerrojo de un fusil siempre cuidadosamente aceitado, el suboficial inspector le quitaba a su propietario el arma de las



Arriba: los legionarios en el montaje de un puente en la Guayana Francesa. Es una de las tradiciones de la Legión que sus miembros sean capaces de llevar a cabo trabajos de ingeniería y construcción pesada siempre que sea necesario. En el mundo moderno, es cada vez más necesaria la especialización. Hombres rana (abajo) y montañeros (derecha) son elementos esenciales para las fuerzas en la lucha moderna.





RECLUTAMIENTO

Desde su fundación en 1831, la Legión ha atraído a hombres de todas las naciones de la tierra. Suecos, uruguayos, sudafricanos y turcos han cambiado su identidad nacional por la de «legionario». Después de la rendición de Alemania en 1945, Francia desplegó unos 30.000 legionarios en el Extremo Oriente para recobrar Indochina. La mayoría de esos reclutas eran alemanes. Hombres de la derrotada Wehrmacht y de las SS se unieron a su tropa y las autoridades francesas, desesperadas por conseguir reclutas, no discriminaron teniendo en cuenta el pasado de los hombres. En la jungla de Indochina estos veteranos endurecidos por la guerra lucharon al lado de sus antiguos enemigos. En la Legión, corrientemente, están representadas más de 100 nacionalidades. La mayoría son personas de habla francesa, pero hay todavía un componente grande alemán y un pequeño grupo de habla inglesa. Es una ironía que sea esta tradición cosmopolita de reclutamiento la que haya proporcionado a la Legión su unidad «como una roca». Uno recuerda aquel legionario en Marruecos, que, en ocasión de una revista del mariscal Lyantey a su batallón, se detuvo frente a él y le preguntó: «¿cuál es su nacionalidad?», y el soldado contestó: «¡legionario, mi general!».

manos golpeándole con la culata en la cabeza o en la mandíbula.

El día para el legionario estaba totalmente ocupado. La primera formación era a las 7,00 horas, poniéndose el énfasis en la limpieza personal. Se castigaba si el interior del cuello de la camisa no estaba inmaculado o si se consideraba que tenía las orejas sucias o no haberse limpiado adecuadamente los dientes. A continuación de esta revista venía la carrera —un promedio de ocho km antes del desayuno. Luego la teórica, instrucción con armas e instrucción en manejo de planos y trabajos de campo elementales. Sin embargo, para el joven legionario el día no había terminado hasta regresar al cuartel al atardecer. Se le sometería entonces a pruebas de resistencia que comprenderían la carrera cargado con sacos llenos de arena, flexiones y reptar por debajo de alambradas.

Si tales exigencias físicas son comunes a los sistemas de entrenamiento de la mayoría de las fuerzas armadas, había sin embargo varias características de dicho entrenamiento que eran más o menos exclusivas de la Legión.

Quizás la principal era la exigencia de que cada hombre debía andar grandes distancias cargado con equipo muy pesado y su armamento individual —fusil, bayoneta, granadas de mano— sobre cualqui[er] terreno y bajo toda clase de situaciones metereol[ó]gicas. Esta era una necesidad vital para la superv[i]vencia cuando, hasta 1962, el legionario pasaba [la] mayor parte de su vida en las montañas y desiert[os] del norte de Africa. Era un antiguo lema de la Le[gión] «marche où crève» —marcha o revienta.

Hoy, sin embargo, como pronto descubre el nuevo recluta en Aubaque, existen algunas compensaciones ante esa dureza; la comida, por ejemplo, es cocina francesa de primera categoría y el vino y la cerveza son abundantes. Pero quizás el mayor placer que experimenta un recluta aparece cuando se le entrega su equipo, y en él, su famoso «kepi», la gorra blanca de lados rectos. El kepi es considerado casi más sagrado que la insignia de la granada flameante de la Legión; verdaderamente ambos se considera que simbolizan la orgullosa tradición de la Legión en sus 150 años de antigüedad. El equipo completo cuesta alrededor de 120.000 pesetas y contiene las distintas prendas de uniforme que el legionario necesitará durante su servi-



Legionario, Legión Extranjera Francesa, Indochina, 1952

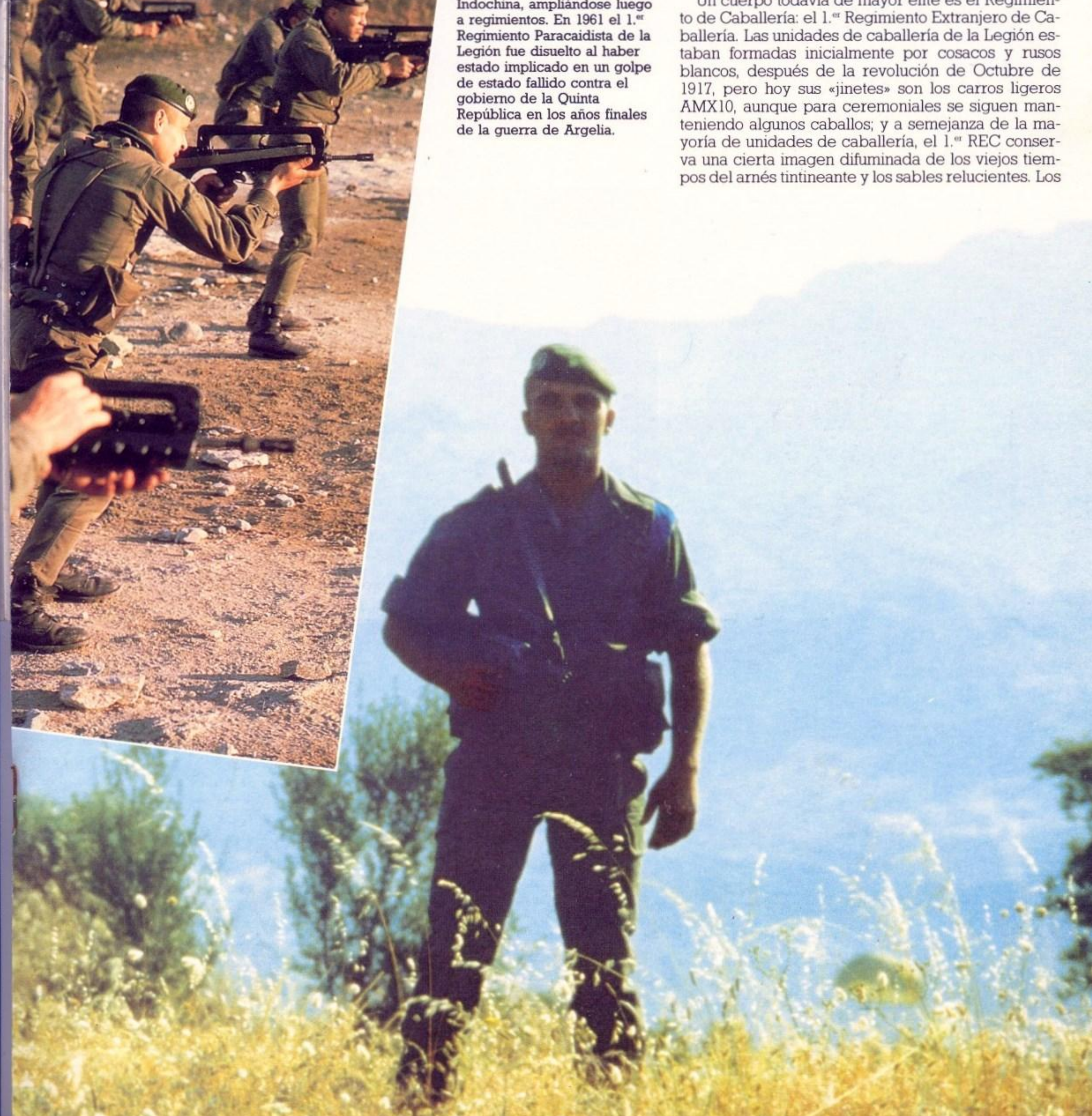
Armado con el subfusil ametrallador MAT 49 de 9 mm, este soldado lleva pantalones del Ejército francés y una chaqueta de camuflaje de origen americano, modificada de un modelo francés. Una cartuchera para los cargadores del MAT 49 va en el cinto del correaje, así como dos granadas de mano OF 37.

cio de 5 años: uniforme caqui, botas especiales, zapatos de paseo, uniforme de campaña, corbatas verdes, camisas, chaquetón, boina verde, insignias, hombreras rojas y fajín azul.

Después de su entrenamiento en Quartier Venot en Aubaque, el nuevo legionario se traslada al Quartier Lapasset en Castelnandary, entre Carcassone y Toulouse. Allí, los 350 reclutas estacionados son puestos en forma. Cada semana llega una hornada de unos 30 reclutas voluntarios mientras que otros tantos marchan a sus destinos.

Lo básico ha sufrido pequeñas alteraciones, aunque sí ha habido cambios importantes al objeto de mantenerse al nivel alcanzado por las técnicas de la guerra moderna. Para ello los reclutas pueden recibir entrenamiento intensivo en ramas más especializadas tales como el 2.° Regimiento Extranjero de Paracaidistas en Mont Louis, un antiguo fuerte en los Pirineos. Allí aprenderán todas las técnicas para matar —incluido el tiro con arco para dejar fuera de combate a distancia y en silencio— obteniendo al mismo tiempo sus «alas de paracaidista». Una vez titulado, el legionario paracaidista llevará la codiciada insignia de la cruz alada sobre su boina verde.

Un cuerpo todavía de mayor élite es el Regimiento de Caballería: el 1.er Regimiento Extranjero de Caballería. Las unidades de caballería de la Legión estaban formadas inicialmente por cosacos y rusos blancos, después de la revolución de Octubre de 1917, pero hoy sus «jinetes» son los carros ligeros AMX10, aunque para ceremoniales se siguen manteniendo algunos caballos; y a semejanza de la mayoría de unidades de caballería, el 1.er REC conserva una cierta imagen difuminada de los viejos tiempos del arnés tintineante y los sables relucientes. Los



Abajo, izquierda: legionarios en instrucción con los fusiles de asalto franceses MAS. La Legión ha sido la formación del Ejército francés que más ha intervenido en batallas desde 1945 y se le ha designado para luchar dondequiera que tengan que ser protegidos los intereses franceses. Foto de fondo: paracaidistas de la Legión entran en acción. Los primeros batallones paracaidistas de la Legión se constituyeron a finales de los años 40 para luchar en Indochina, ampliándose luego a regimientos. En 1961 el 1.er Regimiento Paracaidista de la Legión fue disuelto al haber estado implicado en un golpe de estado fallido contra el gobierno de la Quinta República en los años finales de la guerra de Argelia.

galones, trencillas y botones de los soldados de caballería son plateados en lugar de los normales dorados.

Sin embargo, los legionarios se jactan de que no hay ningún regimiento «especializado», pues se supone que cada uno aprende alguna de las técnicas de los otros; y en cualquier caso, dentro de cada regimiento se hallarán especialistas individuales, hombres cuyo aprendizaje en el «mundo exterior» los ha hecho aptos para fines particulares: doctores, arquitectos, pilotos —de todos ellos se encuentran entre la tropa. Muchos lugares por donde ha pasado la Legión están llenos de carreteras y edificios construidos por sus hombres. En Marruecos, por ejemplo, existe un túnel perforado a través de la cordillera del Atlas Central. Una columna de la Legión, al encontrar su camino bloqueado por las montañas, en vez de intentar un rodeo, abrió un camino a través de la roca que recibe todavía el nombre de «túnel de los legionarios».

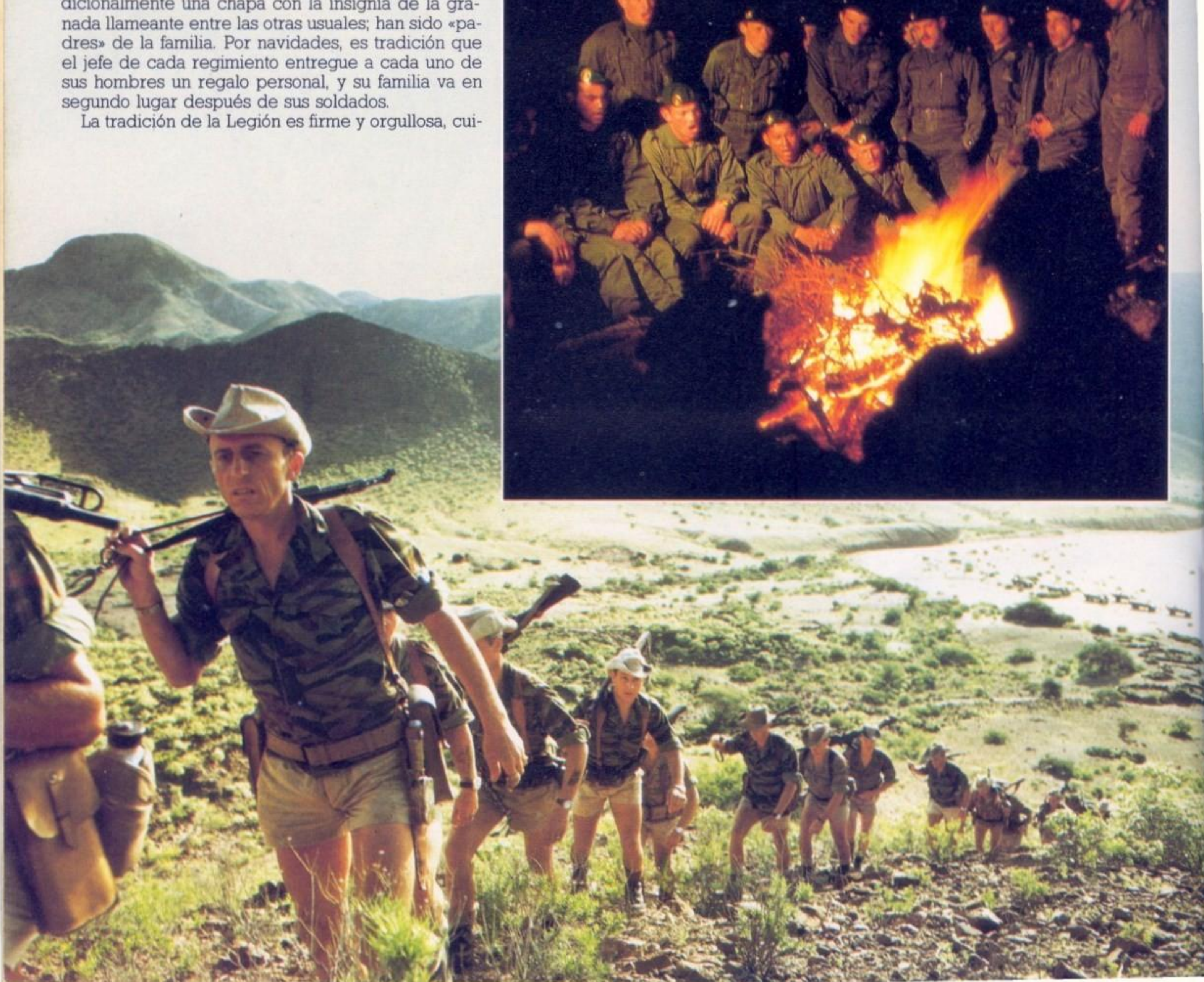
Esta actitud de «todo se queda en familia» es válida porque resume un lema archirepetido en cada reclutada: la Legión no es sólo un Ejército, es una familia y muy orgullosa de ello. Es parte de las fuerzas de la milicia francesa —cada recluta recibe un curso intensivo de lengua francesa cuando se alista— y sus oficiales, generalmente, aunque no siempre, proceden de otros regimientos franceses. Pero cuando regresan a sus propios cuerpos, llevan tradicionalmente una chapa con la insignia de la granada llameante entre las otras usuales; han sido «padres» de la familia. Por navidades, es tradición que el jefe de cada regimiento entregue a cada uno de sus hombres un regalo personal, y su familia va en segundo lugar después de sus soldados.

La tradición de la Legión es firme y orgullosa, cuida de sus veteranos ancianos en residencias especiales y rinde honor a sus muertos en días tales como el 30 de abril, el día más importante del año legionario, aniversario de la batalla de Camerone. El 30 de abril de 1863 una compañía de legionarios, a la que se había asignado el cometido de proteger un convoy que transportaba oro en barras, fue atacada por unos 2.000 mexicanos. Los legionarios aguantaron a los mexicanos durante 11 horas, matando a más de 300 e hiriendo a muchos más. El cargamento pasó, pero la compañía fue aniquilada.

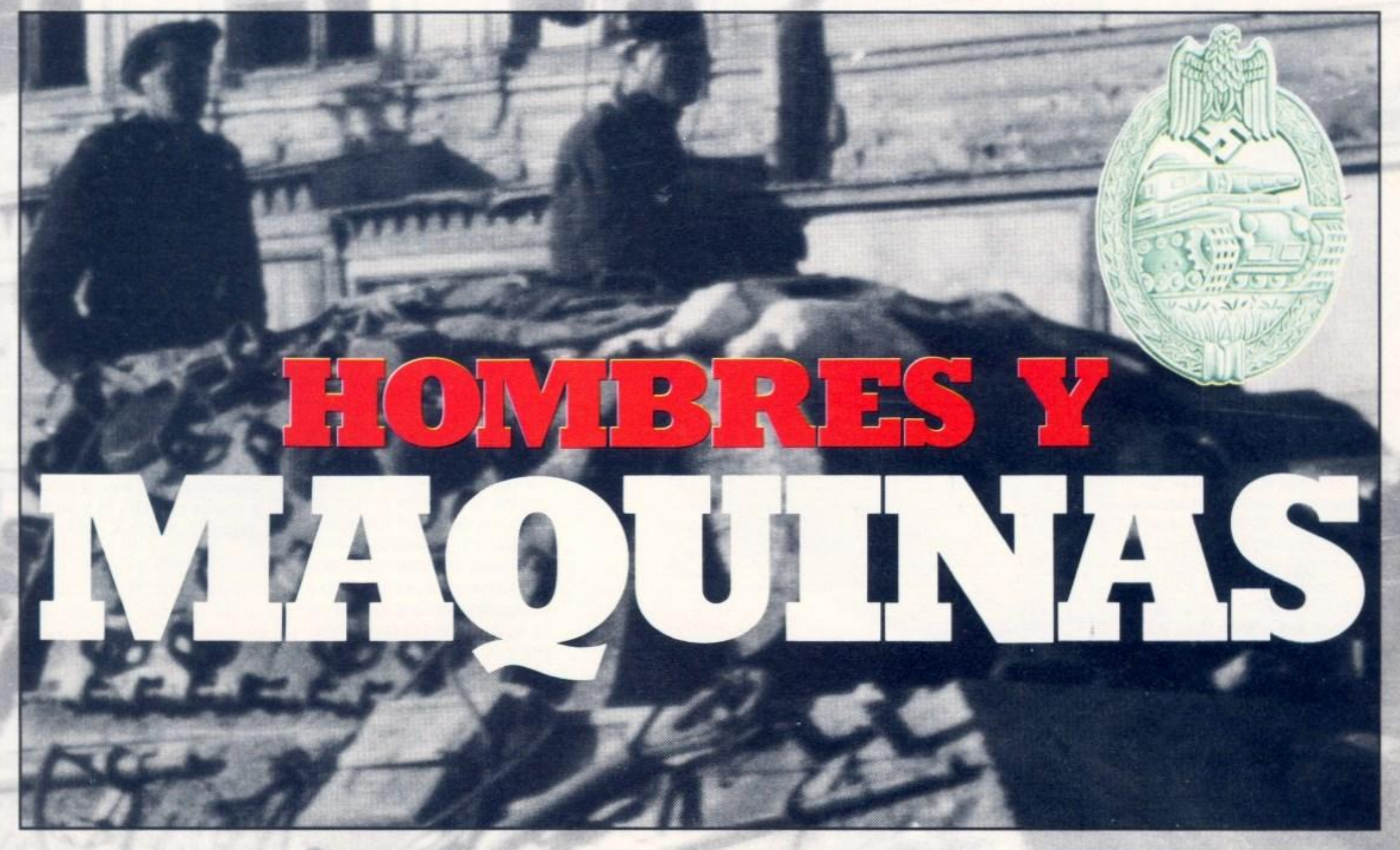
Legio Patria Nostra —«la Legión es nuestra patria»— ha sido el lema desde 1832, y este es el sentimiento que hoy todavía se siente profundamente.

Quizá quien mejor lo resumió fue un ex sargento del Ejército británico, nacido en Escocia, en unas declaraciones al periodista John Robert Young:

«Tienes que hacerlo sin ayuda de nadie; llevar tu propia carga, sudar, y cuando consigues tener ese kepi blanco en tu cabeza descubres que no se podría comprar con dinero alguno... al menos, para mí. Ahora he encontrado mi hogar; es la Legión: no me siento francés en modo alguno, pero no podría decir que no me siento un cien por cien británico.»



Abajo: legionarios marchan a través a las colinas de Djibouti. Aunque el antiguo lema de la Legión «marcha o revienta» está ahora algo anticuado, la aptitud física es todavía de vital importancia y un legionario debe ser capaz de moverse rápidamente por terreno difícil con una pesada mochila en su espalda. Inferior: celebrando el día de Camerone (30 de abril) alrededor de una fogata. La Legión mantiene esta fecha, el aniversario de la batalla de Camerone, como sagrada: pues Camerone fue el compendio del valor y disciplina de la Legión y espíritu de lucha hasta el último hombre.



HOMBRES Y MAQUINAS

Las unidades acorazadas de las Waffen SS idearon una táctica perfectamente adaptada a las luchas de desgaste en el frente oriental durante la II Guerra Mundial

La guerra en el frente oriental (1941-45) fue el conflicto mayor de la historia, en la cual lucharon y murieron millones de hombres en un esfuerzo titánico entre dos estados totalitarios, la Alemania de Hitler y la Unión Soviética de Stalin. Los vastos espacios de la estepa rusa hicieron que los carros de combate, pivotes de la guerra móvil, jugaran un papel decisivo, y ambos contendientes dieron gran importancia a sus formaciones acorazadas que constituyeron la élite del campo de batalla.

El arma acorazada fue la cuña ofensiva del ataque y el medio de explotar una ruptura de frente, mientras que en la defensiva podía emplearse como reserva móvil para cubrir brechas y una vez en combate actuar como baluarte destruyendo el ímpetu del asalto enemigo. Aunque el Ejército soviético se erigió en vencedor porque fue capaz de superar a las fuerzas armadas alemanas, las divisiones «panzer» quedaron como el mejor exponente de la guerra acorazada a lo largo de la II Guerra Mundial. Y dentro de las fuerzas acorazadas alemanas, el papel de las Waffen SS fue creciendo en importancia a medida que la guerra avanzaba.

Las Waffen SS habían jugado sólo un papel mínimo en las grandes victorias alemanas de 1939-40, e incluso cuando Hitler lanzó su ataque contra la Unión Soviética en el verano de 1941 eran todavía una fuerza insignificante. Hzaunler y los otros jefes de las SS estaban decididos, no obstante, a aumentar la importancia de las Waffen SS dentro de las fuerzas armadas alemanas, y la guerra contra la Unión Soviética les proporcionó unas oportunidades de oro para realizar sus ambiciones.

Arriba: el Panther Pzkpfw V, uno de los carros más formidables de la II Guerra Mundial. Detrás del característico y potente cañón de 75 mm, la perfecta torreta (copiada del carro soviético T-34) ha sido dotada de coraza suplementaria con los eslabones de cadena de repuesto. Recuadro: la Panzerkampfabzeichen (insignia de batalla de carros) fue introducida el año 1939 y se concedía a las unidades panzer que habían entrado en combate con el enemigo. Para diferenciar las tripulaciones de los carros, recibían una insignia de plata (como la de arriba), los «panzer grenadier» una de bronce. Después de julio de 1943 se concedieron nuevas insignias a las tripulaciones de carros por haber luchado en 25 y 50 batallas (plata y negro) y 75 y 100 batallas (plata y oro). Los «panzer grenadier» recibían estos últimos premios en bronce o en bronce con una corona de laurel dorada.

Las tres formaciones más antiguas dentro de las Waffen SS —Leibstandarte SS Adolf Hitler, Das Reich y Totenkopf—, no se constituyeron como unidades «panzer» sino que eran meras tropas motorizadas. Una vez en Rusia, sin embargo, se sintió la necesidad de unas fuerzas acorazadas y en el verano y otoño de 1942 fueron retirados de primera línea y transferidas a Francia. Allí fueron reformadas para convertirse en divisiones «panzer grenadier».

Una cuarta división Waffen SS, la Wiking, había permanecido en Rusia, pero igualmente fue reequipada y designada división «panzer grenadier». La división Wiking contenía una gran proporción de voluntarios de los países escandinavos y era de un tipo similar a las tres divisiones originales «Waffen SS».

La potencia ofensiva de las fuerzas acorazadas era proporcionada por el batallón de carros

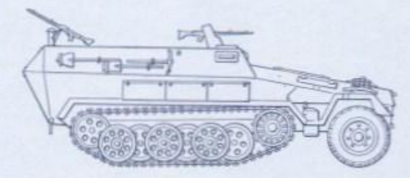
A principios de 1943, las Waffen SS tenían cuatro divisiones «panzer grenadier» y fueron utilizadas rápidamente en el frente oriental. La división «panzer grenadier» había evolucionado dentro de las fuerzas armadas alemanas desde una unidad de infantería motorizada hasta una verdadera división «panzer», pero la distinción entre ambos tipos se hizo cada vez más borrosa en el curso de la guerra, especialmente dentro de las SS a medida que la asignación de vehículos acorazados (AFV) a la división «panzer grenadier» se hacía mayor. Las unidades acorazadas bien equipadas de las divisiones Waffen SS le proporcionaban la misma potencia de fuego que tenían las divisiones panzer del Ejército.



ASES DE CARROS

La guerra en el frente oriental fue testigo de la ascensión a la fama de algunos «ases de carros» —jefes de carros que demostraron una capacidad especial para destruir los carros enemigos. Las Waffen SS cuidaron con esmero a los «ases de carros» dentro de sus tropas y algunos consiguieron grandes éxitos en cortos períodos de tiempo: durante la batalla de Kursk en julio de 1943, el cabo Franz Standegger destruyó 20 carros —con la ayuda de los «panzer grenadier» de la Leibstandarte— al rechazar un contraataque soviético importante.
Cerca del final de la guerra el personal de las Waffen SS demostraron ser capaces de llevar a cabo con éxito acciones localizadas, y el alférez Karl Brobamm, un jefe de carro Tiger del Batallón de carros pesados SS 103, destruyó 55 carros, 44 cañones y 16 camiones, entre el 2 de febrero y el 18 de marzo de 1945.
Las cualidades de un «as de carros» consistían en cierta habilidad para «leer» la situación táctica al momento, un sexto sentido para averiguar los posibles movimientos de los vehículos enemigos, la sangre fría suficiente para no romper el fuego hasta el último instante, y quizás lo más importante: una tripulación con experiencia y perfectamente entrenada que casi se anticipaba a las órdenes de su jefe. Todos estos elementos figuraban en los éxitos del teniente Michael Wittman, a quien se le acreditaron en su cuenta 119 carros soviéticos.
Wittman tuvo suerte en disponer de un magnífico tirador, Balthasar Woll (arriba) que tenía una habilidad singular para disparar con precisión aun con el carro en movimiento.

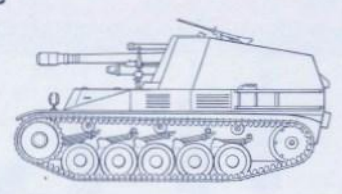
SdKfz 251



Tripulación: 2+10
Peso: 9 Tm
Características: Máx. vel. en carretera 55 km/h
Autonomía: 320 km
Coraza: 7–12 mm
Armamento: 2 ametralladoras de 7.92 mm (actuando como APC)

Aunque el SdKfz 251 fue diseñado como un transporte acorazado para personal, fue un vehículo versátil multiuso que pudo adaptarse, por ejemplo, como plataforma general para armas, lanzacohetes o lanza-puentes. En calidad de APC (transporte oruga acorazado) podía transportar sus 10 fusileros al campo de batalla proporcionándoles movilidad y protección.

Wespe



Tripulación: 5
Características: Máx. vel. en carretera 10 km/h
Autonomía: 140 km
Coraza: 10–12 mm
Armamento: Un obús de 105 mm; una ametralladora de 7.92 mm

Introducido en 1942, el Wespe (avispa) era un obús ligero autopropulsado cuyo cañón iba montado en un chasis de Pzkpfw II. Aunque disponía de poco espacio para la tripulación de 5 hombres, el Wespe era una plataforma útil para cañón y un componente esencial de la artillería de las divisiones Panzer.

Abajo: los hombres de la tripulación de un Pzkpfw V Tiger I de las Waffen SS er Kursk aprovechan un momento de calma en el conflicto para apagar su se La granada de su cañón de alta velocidad de 88 mm L/ podía perforar 112 mm de coraza desde 450 m hacien al carro especialmente peligroso en las emboscada En la guerra móvil, sin embargo, le iba peor al Tig pues su peso (56 Tm) le restaba velocidad (velocida máx. 38 km/h) y tenía una corta autonomía operativa (km). Hubo muchas bajas en carros Tiger en la batalla d Kursk. La torreta tenía un movimiento total de giro e i movida por el motor princip a motor parado, la torreta debía moverse a mano.

El elemento simple más importante de una de las divisiones «panzer grenadier», era la brigada «panzer grenadier» motorizada que constaba de dos o tres regimientos y cada uno de tres batallones. Los batallones tenían unos efectivos de alrededor de 850 hombres organizados en tres compañías de fusiles y una compañía de apoyo equipada con morteros y ametralladoras pesadas. La potencia ofensiva de las fuerzas acorazadas en la división la proporcionaba el batallón de carros (organizado en tres compañías) que cuando operaba al completo de sus efectivos podía desplegar 96 carros.

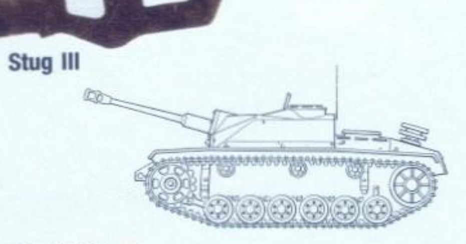


Las divisiones Waffen SS se apoyaban fundamentalmente en su gran movilidad y potencia de fuego

Se podía obtener asimismo una potencia de fuego adicional del batallón de reconocimiento y las unidades de artillería. El batallón de reconocimiento era, dentro de las fuerzas armadas alemanas, una potente fuerza de 1.000 hombres, completamente motorizados y equipados con vehículos acorazados y un cierto número de cañones autopropulsados. Equipado para un reconocimiento armado, el batallón a menudo se encontraba en vanguardia de los combates de encuentro para descubrir los puntos débiles de las líneas enemigas. Además de sus cañones remolcados de 105 mm y 150 mm, el regimiento de artillería disponía de su propia artillería autopropulsada que era capaz de combatir junto con los carros en misión de apoyo por el fuego. Además, el batallón contra-carro desplegaba tres compañías, una de artillería remolcada convencional complementada por dos compañías de cañones de asalto. Así, a pesar de su origen como unidad de infantería, la división «panzer grenadier» de las Waffen SS era, de hecho, una formidable fuerza acorazada.

Los vehículos acorazados (AFV) utilizados por las Waffen SS eran a grandes rasgos, de cuatro tipos, de acuerdo con su función. El carro era por supuesto el vehículo más importante; con cadena completa y armado con un potente cañón en una torreta de giro completo, era un arma ofensiva altamente eficaz. Durante la primera mitad de 1943 las Waffen SS estaban dotadas de Pzkpfw III y IV, más un cierto número de carros pesados Tiger, estos últimos orga-

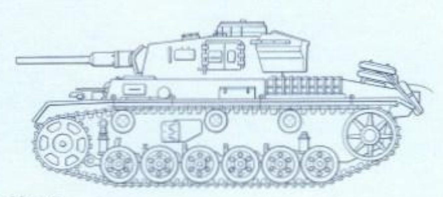
Stug III



Tripulación: 4
Peso: 24 Tm
Características: Max. vel. 40 km/h. Autonomía: 160 km.
Coraza: 30-90 mm
Armamento: Un cañón de 75 mm L/48, una ametralladora de 7,92 mm

Utilizando el chasis Pzkpfw III, el Stug III era un cañón autopropulsado que estuvo continuamente en acción en el frente oriental; su silueta baja y buena protección relativa por coraza y armamento le convirtió en el destructor de carros ideal.

Pzkpfw III (Ausf J)

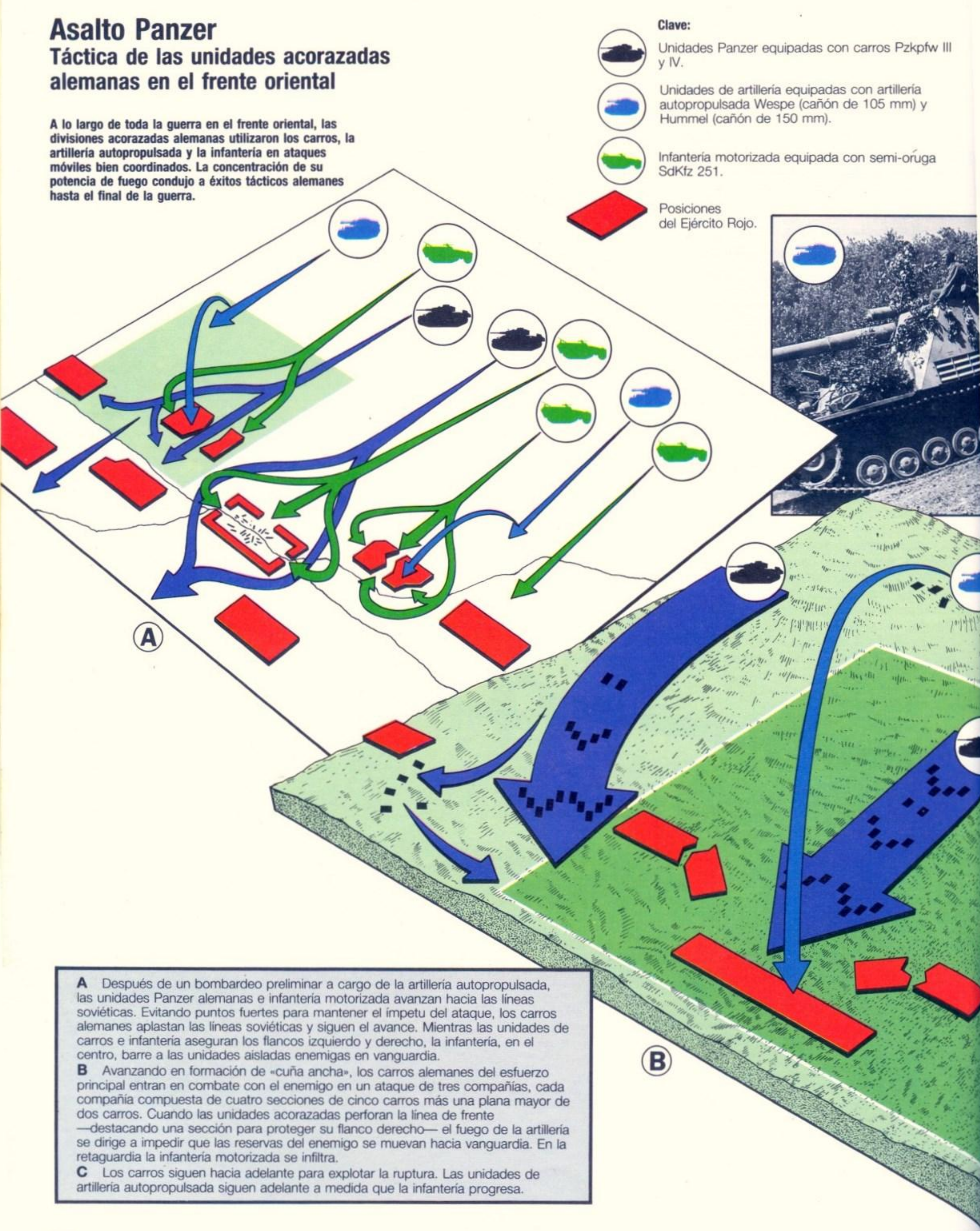


Tripulación: 5
Peso: 21 Tm
Características: Max. vel. 40 km/h. Autonomía 175 km.
Coraza: 15–50 mm
Armamento: Un cañón de 50 mm L/60, dos ametralladoras de 7,92 mm

El principal carro de combate de los primeros años de la guerra, el Pzkpfw III, demostró su eficacia y fiabilidad; pero enfrentado al T-34 soviético era claramente inferior. Para 1943 había sido retirado como AFV de primera línea en las divisiones Panzer.

Asalto Panzer
Táctica de las unidades acorazadas alemanas en el frente oriental

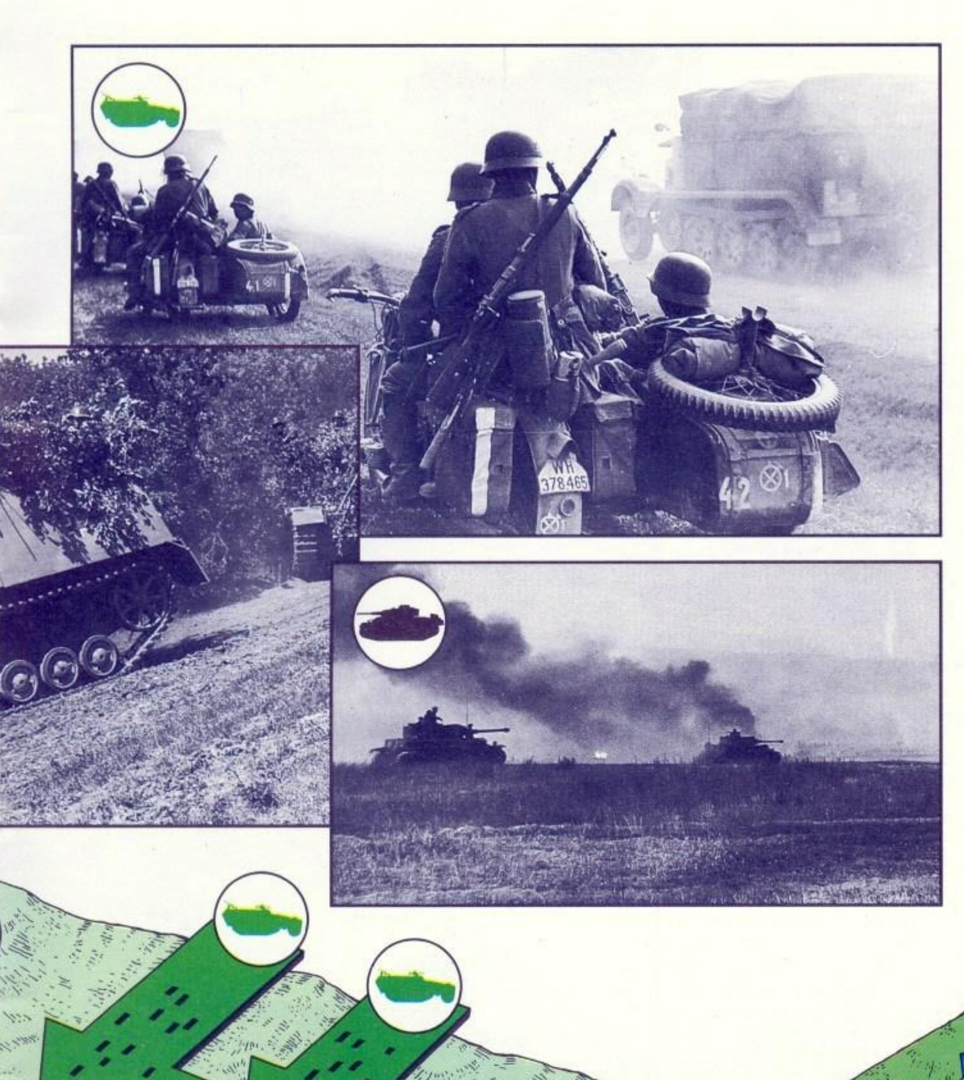
A lo largo de toda la guerra en el frente oriental, las divisiones acorazadas alemanas utilizaron los carros, la artillería autopropulsada y la infantería en ataques móviles bien coordinados. La concentración de su potencia de fuego condujo a éxitos tácticos alemanes hasta el final de la guerra.



A Después de un bombardeo preliminar a cargo de la artillería autopropulsada, las unidades Panzer alemanas e infantería motorizada avanzan hacia las líneas soviéticas. Evitando puntos fuertes para mantener el ímpetu del ataque, los carros alemanes aplastan las líneas soviéticas y siguen el avance. Mientras las unidades de carros e infantería aseguran los flancos izquierdo y derecho, la infantería, en el centro, barre a las unidades aisladas enemigas en vanguardia.

B Avanzando en formación de «cuña ancha», los carros alemanes del esfuerzo principal entran en combate con el enemigo en un ataque de tres compañías, cada compañía compuesta de cuatro secciones de cinco carros más una plana mayor de dos carros. Cuando las unidades acorazadas perforan la línea de frente —destacando una sección para proteger su flanco derecho— el fuego de la artillería se dirige a impedir que las reservas del enemigo se muevan hacia vanguardia. En la retaguardia la infantería motorizada se infiltra.

C Los carros siguen hacia adelante para explotar la ruptura. Las unidades de artillería autopropulsada siguen adelante a medida que la infantería progresa.



nizados en compañías de carros semi-independientes.

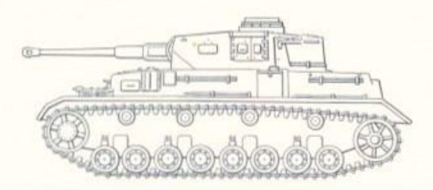
El cañón de asalto autopropulsado era similar al carro en lo de estar dotado de un cañón de alta velocidad, pero pesaba menos y carecía de torreta. Más económico de fabricación que el carro, el cañón autopropulsado no era versátil en operaciones ofensivas pero era una excelente arma defensiva. La artillería autopropulsada estaba dotada de un cañón montado en el chasis de un carro y que disparaba granadas de alto explosivo a baja velocidad inicial. La función de la artillería autopropulsada era la de proporcionar concentraciones de fuego en apoyo de los carros.

El último tipo de AFV fue un vehículo de coraza ligera; utilizado principalmente como vehículo acorazado, con ruedas, dotado de varias armas ligeras, sobre todo para transporte de personal, o vehículos semi-oruga ligeramente acorazados que transportaban la infantería y su armamento al campo de batalla. El transporte oruga acorazado permitía a los «panzer grenadier» tener movilidad y protección.

La táctica empleada por las divisiones Waffen SS se basaba en su alta movilidad y concentración de potencia de fuego. Esto se lograba por la completa integración y coordinación de todos los elementos de la división.

En la ofensiva, el batallón de carros actuaría como elemento avanzado y a modo de punta de lanza iniciando el ataque y penetrando a través de las líneas enemigas. Paradójicamente, los carros rehuirían el combate lo más posible evitando los puntos fuertes del enemigo bien soslayándolos, bien aportando armas de apoyo para destruirlos. Una vez conseguida

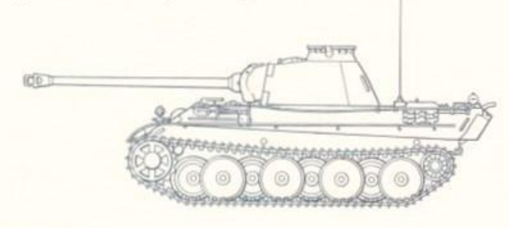
Pzkpfw IV (Ausf G)



Tripulación: 5
Peso: 25 Tm
Características: Máx. vel. 40 km/h. Autonomía: 200 km.
Coraza: 10–15 mm. Más coraza de cierre.
Armamento: Cañón de 75 mm L/48, dos ametralladoras de 7,92 mm

Aumentando en eficacia gracias a modernizaciones que prolongaron su vida en servicio hasta el final de la guerra, el Pzkpfw IV fue el pilar fundamental de las divisiones Panzer de las Waffen SS durante la II Guerra Mundial. Concebido en origen para ser un vehículo de apoyo de fuego, el Pzkpfw IV amplió esta función a la de ser un carro de combate formidable al instalársele un cañón de alta velocidad.

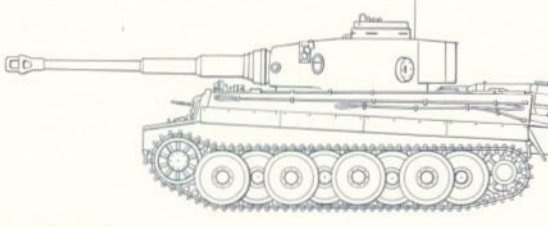
Pzkpfw V Panther (Ausf. G)



Tripulación: 5
Peso: 45 Tm
Características: Máx. vel. 45 km/h. Autonomía: 200 km
Coraza: 20–120 mm
Armamento: cañón de 75 mm L/70, dos ametralladoras de 7,92 mm

En el Ausf G se resolvieron todos los problemas que afectaban a los primeros Panther. Su coraza de pendientes angulares y grueso frontal así como su cañón principal de alta velocidad convirtieron al Panther en uno de los más temidos AFV del frente oriental.

Pzkpfw VI Tiger I



Tripulación: 5
Peso: 56 Tm
Características: Máx. vel. 38 km/h. Autonomía: 140 km
Coraza: 26–110 mm
Armamento: Cañón de 88 mm L/56, dos ametralladoras de 7,92 mm

A pesar de su peso, motor y transmisión sobrecargados, el Tiger fue altamente eficaz en formaciones a nivel de batallón; su potencia de fuego podía con todo, excepto con un enemigo más experto.





Superior izquierda: los sirvientes de un Pak 38 de 5 cm empujan un cañón contra-carro cuesta arriba para entrar en posición. Detrás de ellos está un Kubelwagen (vehículo utilitario). Arriba: «panzer grenadier» avanzan pegados a su vehículo acorazado. El segundo soldado de la derecha lleva un subfusil ametrallador PPSh-1941 capturado a los soviéticos, con cargador curvado. Izquierda: el cañón autopropulsado Hummel era un obús de campaña de 150 mm montado en un pedestal sobre una plataforma de servicio. Al ser escaso el espacio interior, un segundo Hummel sin armamento transportaba la munición. Al pie: el SdKfz era movido por un motor refrigerado por aire. Su armamento constaba de un cañón automático de 20 mm y una ametralladora de 7,92 mm.

la ruptura, la principal tarea de los carros era avanzar rápidamente para explotar el éxito inicial, interrumpiendo los movimientos enemigos y dejando a sus mandos completamente desorientados.

La principal responsabilidad de la artillería era la de neutralizar las posiciones de las líneas enemigas con anterioridad a la ruptura.

En consecuencia, la artillería debía trasladarse a vanguardia en apoyo de los carros y la infantería para reducir los puntos de resistencia enemigos y desorganizar los contraataques. La infantería seguiría pegada a los carros para ocupar físicamente las posiciones del terreno conquistadas por los carros, para destruir y ocupar los baluartes del enemigo y mantener la línea en caso de contraataque.

Cada arma tenía sus especiales ventajas e inconvenientes y el éxito en el campo de batalla dependía de que se utilizaran conjuntamente de una forma coordinada. Así, por ejemplo, los carros eran vulnerables a los cañones contra-carro soviéticos siempre bien emplazados, pero ellos a su vez eran vulnerables a las explosiones en el aire de la artillería. En consecuencia, una unidad de artillería autopropulsada seguiría a corta distancia a los carros de combate en su avance haciendo barreras de fuego a corta distancia para cubrir un ataque combinado de los carros y la infantería en semi-orugas acorazados. Mientras en las últimas fases de la guerra las operaciones alemanas eran por naturaleza estratégicamente defensivas, todavía seguían utilizándose las unidades de las Waffen SS de una forma ofensiva, siendo su misión el taponar brechas en las líneas alemanas y lanzar contraataques inmediatos.

Se hicieron planes para reducir el saliente de Kursk mediante dos enormes movimientos acorazados en tenaza

En febrero de 1943 las divisiones acorazadas de las Waffen SS tuvieron su oportunidad para demostrar que eran unidades de élite. Leibstandarte, Das Reich y Totenkopf fueron agrupadas constituyendo el cuerpo de Ejército I Panzer bajo el mando del general Paul Hausser y fueron desplegadas en el sector de Kharkov. Al costado de la División de Elite del Ejército Grossdeutschland, el cuerpo de Ejército SS panzer contribuía a mantener la línea de frente alemana actuando como vanguardia de contraataque que condujo a la destrucción del Sexto Ejército Soviético y a la reconquista de Kharkov.

Después de la victoria de Kharkov la posición alemana estaba asegurada y, cuando el deshielo de la primavera obligó a detener las operaciones acorazadas debido al barro, comenzaron los preparativos para la ofensiva del verano. Se hicieron planes para reducir el saliente de Kursk mediante dos enormes movimientos acorazados. La ofensiva comenzó el 5 de julio y el cuerpo de Ejército SS Panzer formaba parte de la columna de ataque sur. Desgraciadamente para los alemanes, el Ejército Rojo estaba bien preparado y en una serie de batallas de carros cortó el avance alemán. El 12 de julio el cuerpo de Ejército SS Panzer entabló combate con el Ejército soviético de carros resultando una pérdida de 300 carros por cada parte y sin que ninguno de los dos contendientes se retiraran. Los rusos respondieron con su propia ofensiva de verano que marcó el principio del gran avance soviético. La iniciativa estratégica estuvo de parte del Ejército Rojo desde Kursk en adelante, viéndose los alemanes forzados a la defensiva.



SS «panzer grenadier» trepan a sus carros Pzkpfw II y IV en preparación para un contraataque durante las batallas de Ucrania en 1943. Izquierda: cañones autopropulsados Stug III se abren paso a través del barro de la estepa después del deshielo.

Durante los dos años siguientes las Waffen SS iban a jugar un papel a menudo crítico para mantener la integridad de la línea del frente alemán. En octubre de 1943 se constituyeron siete divisiones panzer Waffen SS completas. Constaban de las divisiones originales Leibstandarte, Das Reich, Totenkopf y Wiking más las divisions 9.ª Hohenstaufen, la 10.ª Frundsberg y la 12.ª Hitlerjugend. Además, se constituyeron tres batallones independientes de carros pesados, equipados con carros Tiger.

Después de los desembarcos aliados en Normandía, el 6 de junio de 1944, las divisiones Leibstandarte, Das Reich, Hohenstaufen y Frundsberg se enviaron con toda rapidez a Francia donde se unieron a la División Hitlerjugend para los últimos e infructuosos intentos de anular la cabeza de playa aliada.

Solamente la Totenkopf y la Wiking permanecieron en el frente oriental.

En enero de 1945, las divisiones Panzer SS —ahora el 6.º Ejército Panzer SS— desplegaron una vez más en el frente oriental, en un intento desesperado para recuperar Budapest y mantener las últimas fuentes de suministro de petróleo para Alemania. Pero aunque las divisiones Waffen SS lucharon hasta el fin, no había ninguna esperanza de cambiar el signo de la guerra.

En mayo de 1945 la derrota era una realidad palpable cuando los ejércitos aliados del este y oeste arrasaron lo que quedaba del Reich y los restos de las maltrechas divisiones Panzer SS destruyeron su armamento y equipo, y marcharon a la cautividad.



SAS EN OMAN

Nueve hombres del SAS fueron sometidos a una prueba de fuego en 1972, cuando su base de la población de Mirbat, en Dhofar, fue repentinamente atacada por 250 guerrilleros comunistas. ¿Podrían resistir hasta que llegaran los refuerzos?

A las 05,30 horas del [illegible] julio de 1972, el capitán Mike Kealy, un joven oficial al mando del destacamento de ocho hombres del SAS en la remota y pequeña población de Mirbat, en Dhofar, se despertó con el sonido del fuego de artillería. Trató de hacerse con su fusil y equipo, en tanto la habitación temblaba por el impacto de explosiones más cercanas; a continuación subió al tejado del edificio fortificado que servía de cuartel general a su grupo. A la fría luz del amanecer, con nubes bajas y una llovizna

Arriba, a la izquierda y en el centro: en los montes del *jebel* de Dhofar, donde trasladarse por los profundos barrancos y el terreno rocoso resultaba difícil, el tipo de paqueo era una táctica esencial. Estos hombres del SAS van armados con fusiles de precisión L42A1 (básicamente, el fusil Mkl n.° 4 de 0,30 pulgadas [7,7 mm] calibrados para aceptar el cartucho OTAN normalizado de 7,62 mm) dotado de visor telescópico/L1A1 (el de abajo todavía lleva puesta la tapa del objetivo). Obsérvese que el soldado del extremo inferior lleva un lanzagranadas M79 norteamericano a la espalda, pues, si bien el saber emboscarse resultaba siempre valioso, la lucha en terreno rocoso a corta distancia exigía un amplio uso de las granadas; tener capacidad para lanzarlas con precisión, ya fuera a mano o con lanzagranadas.



22.° REGIMIENTO DE SERVICIOS AEREOS ESPECIALES, OMAN, 1972

La insignia del SAS quedó aprobada formalmente en enero de 1942. La eligió el mayor David Stirling, que procedía de la Guardia Escocesa y había creado el destacamento, que respondía al extraño nombre de «L», de una Brigada de Servicios Aéreos Especiales inexistente en 1941, sirviéndose de hombres de una fuerza de comandos que había sido disuelta. Escogió la espada de Damocles y un par de alas para simbolizar lo que decidió sería el papel de su unidad: realizar incursiones en grupos pequeños de hombres, con frecuencia lanzados en paracaídas, detrás de las líneas enemigas. El 1.er Regimiento de Servicios Aéreos Especiales fue reconocido oficialmente en enero de 1943 y en abril de ese mismo año se creó el segundo.
Después de la guerra, se disolvieron, pero en 1947 nació el 21.° SAS, que formaba parte del Ejército Territorial.
En 1950 se formó una unidad llamada Exploradores Malayos (SAS); los hombres del 21.° SAS pasaron a depender del Escuadrón B de los exploradores, y en 1952 éstos constituyeron oficialmente el 22.° SAS. Desde entonces han servido a Gran Bretaña por todo el mundo, pero ninguna campaña ha superado en importancia a la que tuvo lugar en Dhofar a principios de los años setenta.

constante que dificultaban todavía más la visibilidad, intentó discernir qué ocurría a su alrededor, sin apercibirse de que estaba a punto de participar en una acción que demostraría sin ningún género de dudas la capacidad de lucha del SAS.

Como era norma en sus operaciones, el SAS de Dhofar actuaba con discreción, pero usaba su experiencia y habilidad para apoyar a un gobierno aliado de Gran Bretaña. El sultanato de Omán, en cuyo extremo sur se encontraba la provincia de Dhofar, tenía una larga historia de asociación con los británicos; así, en 1959, los soldados del SAS encabezaron un asalto decisivo para la resistencia de los rebeldes del propio Omán.

El pueblo de la montañosa tierra interior de Dhofar era bastante distinto, tanto en su lengua como en su cultura, de los demás súbditos del sultanato. Said bin Taimur, sultán desde 1932, era un gobernante muy conservador. Toda manifestación de la vida moderna —de radios a espectáculos, de medicinas a bicicletas— estaba prohibida. No obstante, algunos dhofaríes habían encontrado trabajo en el extranjero e inevitablemente se dieron cuenta de que el atraso impuesto a su patria se debía a la política reaccionaria del sultán. Animados por los ideales del nacionalismo árabe, en 1962 un grupo de exiliados formaron el Frente de Liberación de Dhofar. Tres años después comenzaron una guerra de guerrillas a pequeña escala.

Un enemigo bien armado socavaba de forma continua a un aliado de Gran Bretaña

Las Fuerzas Armadas del Sultán (FAS), que incluían los regimientos Muscat y Northern Frontier, contuvieron la insurgencia en esa ocasión tras desplegar aproximadamente un millar de hombres en Dhofar, entre los que había oficiales británicos y beluchis de Paquistán.

No obstante, en 1967, Yemen del Sur, un estado marxista, comenzó a ayudar a los insurgentes dhofaríes, más parecidos a los yemeníes en cuanto a lengua y cultura. Los insurgentes dhofaríes disponían así de una base segura y comenzaron a recibir armas del bloque comunista; también recibieron mejor entrenamiento. Aquella tierra interior y montañosa (conocida como el *jebel*), cuyos profundos barrancos *(adis)*, cuevas calizas y carencia de vías de comunicación favorecían naturalmente a las guerrillas, quedó pronto fuera del control de las FAS.

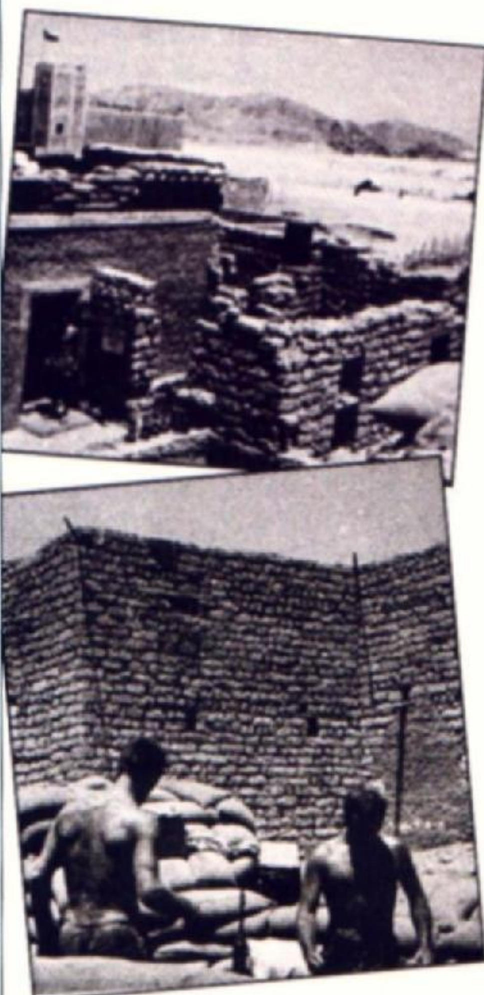
La respuesta del sultán Said a la revitalización de la insurgencia consistió en redoblar las intensas medidas de represión. Los prisioneros eran ejecutados públicamente y sus cuerpos permanecían colgados varios días, mientras las aldeas sospechosas de simpatizar con los rebeldes eran atacadas y sus pozos tapados con cemento. Sobre todo esta última era una medida especialmente cruel en una tierra en la que el agua es muy difícil de conseguir. Al poco tiempo la población del *jebel* hubo de ser trasladada y las FAS sólo pudieron defender la llanura costera.

El peso del equipo no constituía la clave de la victoria para el SAS destacado en Dhofar a principios de los años setenta. El transporte podía realizarse en jeep (arriba, derecha), pero las patrullas por el monte implicaban fatigosas marchas a pie (abajo, derecha). Disponían de cierto apoyo de artillería (más al centro, un cañón-obús de 25 libras), pero la tarea más importante era ganarse la confianza de los *firqat*, fuerzas tribales compuestas en muchos casos por ex rebeldes (en color, una patrulla de los *firqat*).


Victoria en Dhofar
22.° SAS en Omán, 1970-1976
La batalla de Mirbat
19 de julio de 1972
Puesto de avanzada de la Gendarmería de Dhofar en Jebel Ali (800 m al norte del perímetro)
Fuerte
Gendarmería Dhofar
Cañón/obús de 25 libras
Fuerte de Wali
Askaris noromanies
Mercado
Cuartel General SAS
BAHÍA DE MIRBAT
Barranco
Clave
Perímetro de alambrada
Grupos de asalto adoo
Ruta seguida por Labalaba y Savesaki hacia el fuerte
Ruta seguida por el soldado Tobin y el capitán Kealy
N
0
100m
Mirbat
En el jebel
Marzo-mayo 1971. Las tropas SAS penetran en el jebel (meseta) en posesión de la guerrilla en marzo de 1971 y traban combate con los insurgentes cerca de Tawi Atair. En mayo atacan un puesto de artillería fuertemente defendido próximo a Aram, desde donde se bombardea Taqa, y tras una dura batalla obligan a los rebeldes a retirarse.
Operación Jaguar
Octubre-diciembre 1971. Una numerosa fuerza dirigida por el SAS aterriza cerca de Jibjat y realiza un ataque por sorpresa desde el norte. La primera base permanente en el jebel se sitúa cerca de Medinat al Haq y se conserva pese a los enérgicos contraataques. Las tropas SAS efectúan otras incursiones y hostigan las comunicaciones de los insurgentes en los montes.
Clave
Línea defensiva
Thamrait
Uadi Darbat
Jibjat
Negd
Uadi Arzat
Uadi Effion
Tawi Atair
Nido del Águila
Línea Hammer
Línea Hornbeam
Aram
Taqa
Salalah
Medinat al Haq
Mirbat
Rayzut
Mugsayl
Línea Simba
Defa
Línea Demavend
Shershitti
Jebel
Sarfait
Uadi Saya
YEMEN DEL SUR
Rakyut
Dhalqut
Hauf
MAR DE ARABIA
1
2
3
4
5
Sarfait
Octubre 1975. Las fuerzas gubernamentales poseen una plaza fuerte en Sarfait desde 1972, pese a los bombardeos realizados desde el otro lado de la frontera y de los frecuentes ataques de los rebeldes. El 17 de octubre se lleva a cabo un asalto helíportado y se establece una nueva línea defensiva al norte y al sur de Sarfait. Los guerrilleros quedan emboscados y la resistencia se derrumba; los insurgentes aislados en el resto de Dhofar son pronto barridos por los grupos del SAS y las fuerzas armadas del sultán.
Línea Demavend
1973. La construcción de la línea Hornbeam rompe el equilibrio en el este de Dhofar en favor del gobierno.
Diciembre de 1974. Se repele un ataque efectuado por un grupo de combate iraní contra la «capital» de los rebeldes, Rakyut.
Enero 1975. Mientras las fuerzas iraníes asedian Rakyut, el SAS ataca las plazas fuertes rebeldes del interior, se apodera de Defa y avanza hacia Shershitti. La operación del SAS atrae tropas enemigas procedentes de la defensa de Rakyut y facilita la toma de la «capital» por los iraníes. Comienza la construcción de la línea Demavend.
GOLFO PÉRSICO
Estrecho de Ormuz
Península de Musandam
Muscat
ARABIA SAUDÍ
MUSCAT
OMÁN
DHOFAR
Salalah
Mirbat
YEMEN DEL SUR
MAR DE ARABIA

LOS *ADOO*

Los *adoo*, guerrilla que luchó contra las fuerzas del sultán, constituían un enemigo valiente e ingenioso que disponía de una formidable potencia de fuego gracias a los fusiles de asalto Kalashnikov, de fabricación soviética. El Frente de Liberación de Dhofar original era una agrupación guiada por ideales nacionalistas árabes radicales. No obstante, cuando Yemen del Sur pasó a ser la principal fuente de armas y protección, adoptó una ideología marxista y fue absorbido por el Frente Popular de Liberación del Golfo Arábigo Ocupado (FPLGAO). A la mayoría de los dhofaríes no les interesaba el marxismo como tal. Lo que les preocupaba era el progreso material, en tanto seguían siendo firmemente tribales y musulmanes. Ello hizo que muchos de los *adoo* que no se identificaban con los principios del FPLGAO se sintieran atraídos por el programa de modernización del sultán Qaboo y los *firqat*, de organización tribal. No obstante, durante el auge de la rebelión existían probablemente unos 2.000 guerrilleros dispuestos en todo momento para la acción, apoyados por una milicia de 3.000 hombres. Sus armas de apoyo eran en su mayoría equipo portátil soviético, como lanzacohetes RPG-7 y ametralladoras pesadas de 12,7 mm, pero disponían también de algún material pesado como lanzacohetes Katyusha de 122 mm. Asimismo utilizaban material occidental, como quedó demostrado con el despliegue en Mirbat de lanzacohetes Carl Gustav. Los *adoo* eran esforzados luchadores pues la resistencia a la autoridad central constituía para ellos una tradición. Como demostraron en Mirbat, podían mirar de frente a la muerte sin vacilar.



Las cosas no hicieron más que empeorar. La localidad de Rakyut, centro administrativo del Dhofar occidental, cayó en manos del *adoo* (nombre por el que eran conocidas las guerrillas) el 23 de agosto de 1969. La capital de Dhofar, Salalah, era poco más que un enclave fortificado que incluía la aldea, el palacio del sultán y la base de la RAF.

Durante la primavera de 1970, varios oficiales superiores del SAS consideraron el problema de la rebelión en Dhofar. El SAS había aprovechado las buenas relaciones con la población local durante las campañas de Malaya y Borneo, y los oficiales llegaron a la conclusión de que un intento de ganarse «los corazones y las mentes» de los dhofaríes creando centros médicos y veterinarios, unido a un esfuerzo por lograr un buen servicio de inteligencia que es la clave de la contraguerrilla, eran los primeros pasos que había que tomar para aplacar el levantamiento.

Era evidente que semejante programa no se podía llevar a cabo bajo el mandato del sultán Said, pero en 1970 un golpe palaciego (durante el cual el viejo sultán se disparó en el pie) separó a Said del control de los asuntos del Estado. Su hijo Qaboos, formado en Sandhurst y con experiencia en el Ejército británico, se dispuso con entusiasmo a poner en práctica una política nueva. Amplió las fuerzas armadas para incluir más patrulleras rápidas, más helicópteros y doce reactores Strikmaster; las FAS incrementaron su dotación de 2.500 a 12.000 hombres, dirigidos por unos 600 oficiales y un reducido número de suboficiales especialistas británicos, algunos de los cuales habían sido traspasados temporalmente por el Ejército británico y otros contratados por el sultán. Se pusieron en práctica una serie de medidas encaminadas a mejorar las condiciones de vida de los dhofaríes y se ofreció una amnistía a los *adoo*.

Cuarenta miembros del SAS penetraron en la montañosa tierra interior y lucharon durante doce días

El primer equipo del SAS llegó a Dhofar pocas horas después del golpe. Una de sus misiones consistía en actuar como guardia personal del nuevo gobernante, pero también desempeñaron un papel destacado en la puesta en práctica de la nueva estrategia. Los destacamentos SAS se llamaban oficialmente «British Army Training Team» (BATT, equipo de entrenamiento del Ejército británico), a fin de que fuera posible negar la presencia en la zona de tropas de combate británicas.

Entre septiembre de 1970 y marzo de 1971 se rindieron unos 200 *adoo*, principalmente debido a desacuerdos entre los marxistas y los musulmanes más tradicionalistas. Qaboos estaba convencido de que estos individuos podían ser utilizados en acciones contrainsurgencia; los equipos SAS habrían de desempeñar un papel de gran importancia en el proceso.

Los guerrilleros que se habían rendido fueron desplegados en *firqat*, unidades de tamaño variable. Su lealtad era con frecuencia dudosa y sus motivos cuestionables. No obstante, constituían un eslabón esencial en las relaciones con la población local, un eslabón crítico en la nueva estrategia. En marzo de 1971, los *firqat* demostraron que eran capaces de luchar contra sus antiguos camarados cuando una fuerza de 60 hombres y 40 miembros del SAS penetraron en la montañosa tierra interior y lucharon durante doce días de forma casi constante.

El amplio avance de la estrategia gubernamental demostraría que eran capaces de mantener controlada la zona este de Dhofar mientras se imponía gradualmente su presencia en las montañas. Una vez la zona este quedó asegurada y las guerrillas no se encontraban ya a salvo en sus plazas fuertes de la montaña, podía dar comienzo un movimiento general hacia el oeste. Como inicio de tal política, dos escuadrones del SAS dirigieron una ofensiva (operación *Jaguar*) en octubre de 1971, llevada a cabo por *firqat* y unidades del SAS, en la que se estableció una base en el interior, cerca de Jibjat.

El ataque a Mirbat estaba bien planeado. Debía tener lugar durante el monzón, cuando el apoyo aéreo era difícil si no imposible

La decisión de la guerrilla de atacar Mirbat era su respuesta al hecho de que las fuerzas gubernamentales estaban tomando la iniciativa. ¿Qué mejor modo de demostrar lo absurdo de cambiar de bando y la pervivencia del poder de los *adoo* que tomar una localidad situada al este de Dhofar y retenerla duran-

Arriba, a la izquierda: el tejado del cuartel general del SAS destacado en Mirbat. Desde allí dispararon contra los *adoo* rebeldes que avanzaban hacia el perímetro de alambradas. Abajo, a la izquierda: el cuartel general visto desde la zanja en la cual el cabo interino Harris servía el mortero. Bajo estas líneas: el fuerte de la Gendarmería visto desde el mar y la trinchera de cañón en la que estaba emplazada la pieza de 25 libras. El propio capitán Kealy tomó esta fotografía. Más abajo: un soldado del SAS dispara una ametralladora pesada Browning de 12,7 mm, un arma anticuada pero fiable. El mortero de Harris, una ametralladora, y la Browning eran las armas de apoyo desplegadas por el SAS en Mirbat contra los rebeldes atacantes.

te unas horas en tanto se organizaba el asalto por parte de un contingente sustancial de las FAS; una población, por otra parte, en la cual el equipo del Ejército británico había entrenado al *firqat* local?

El ataque a Mirbat estaba bien planeado. Debía tener lugar durante el período de los monzones, cuando las nubes bajas hacían el apoyo aéreo difícil, si no imposible (la localidad de Rakyut había caído durante los monzones, período en que no se pudo contar con apoyo aéreo). Se había reunido una fuerza de 250 guerrilleros (bastantes más de los que se habían empleado en una operación hasta entonces), y entre su armamento había no sólo morteros y ametralladoras pesadas, sino también cañones sin retroceso de 75 mm y un lanzacohetes Carl Gustav de 84 mm. A fin de debilitar el *firqat* de Mirbat, un pequeño grupo de *adoo* se había dejado ver cerca del pie de la montaña y una gran parte de los 60 *firqat* fueron enviados a investigar. Finalmente, los atacantes consideraron la ventaja del factor sorpresa en tanto rodeaban furtivamente la población y el perímetro fortificado por el norte durante la noche del 18 al 19 de julio.

Si la sorpresa hubiera sido total, es posible que los atacantes se hubieran apuntado una fácil victoria. Sin embargo, en un montículo conocido como Yebel Ali, a unos 800 m al norte del perímetro de alambrada, había un puesto de avanzada ocupado por una patrulla de la Gendarmería de Dhofar, y, afortunadamente para los defensores de Mirbat, la patrulla vio a los *adoo* avanzar cautelosamente y abrió fuego. Cuatro gendarmes resultaron muertos y otros cuatro consiguieron escapar, pero su alerta hizo que los disparos comenzaran antes de lo que los dirigentes guerrilleros esperaban. Las armas de apoyo entraron en funcionamiento y despertaron al destacamento SAS. El propio Kealy subió al tejado del cuartel general.

Hacía poco que Kealy se había incorporado al SAS como jefe de escuadrón. Sólo contaba 23 años de edad y bastante menos experiencia que los ocho hombres del Escuadrón B que tenía a sus órdenes. Esos ocho hombres, que habían terminado los tres meses del período de servicio, esperaban ser relevados y hasta entonces en Mirbat habían pasado un tiempo relativamente poco agitado, entrenando al *firqat* local; sólo habían tenido que soportar tres cortos bombardeos. Pero, cuando su jefe se unió a ellos en el tejado, todas sus esperanzas de un apacible retorno a Gran Bretaña se desvanecieron en la desesperada necesidad de repeler el ataque de la guerrilla.

Los SAS tejieron desde el tejado una asesina tela de fuego sobre las guerrillas atacantes

Cuando Kealy llegó al tejado todo lo que le rodeaba era un hervidero de ruido, humo y alboroto. El cabo Bob Bradshaw, cuya tranquilidad y astucia bajo el fuego serían algunos de los bienes más importantes de la defensa, señaló la dirección de la que procedían los proyectiles de morteros enemigos y las líneas por las que los propios *adoo* avanzaban. El capitán trató de hacerse una idea global de la situación. Sabía que a 100 m al noroeste, cerca del mar, estaba el fuerte Wali, en manos de unos 30 *askaris* del norte de Omán. Éstos estaban devolviendo el fuego de la guerrilla, pero sus anticuados fusiles de 7,7 mm no podían compararse con los Kalashnikov de fabricación soviética que usaban los *adoo*. A unos



Soldado, 22.° SAS, Omán, 1971-75

Este soldado SAS lleva ropa de faena verde oliva y una gorra doblada hacia dentro por los lados para formar una visera.

Del cinturón cuelgan la cantimplora, municiones, raciones de supervivencia y equipo de huida-evasión; a la espalda, una mochila Bergen. En lugar de llevar el fusil SLR de ordenanza en el Ejército británico, lleva un fusil de asalto M16 estadounidense de 5,56 mm, arma automática de pequeño calibre y alcance máximo de 400 m. El M16 es mucho más liviano que el SLR (3,86 kg frente a 5 kg con cargadores de 20 disparos) y su capacidad de tiro automática le convierte en un arma muy eficaz en la lucha a corta distancia.

700 m al noreste se levantaba un fuerte mayor defendido por unos 25 miembros de la Gendarmería de Dhofar. También los gendarmes devolvían el fuego enemigo. Junto al fuerte había un pozo de cañón con una pieza de 25 libras de la Segunda Guerra Mundial servida por un artillero omaní. Un miembro del SAS, el soldado Labalaba, natural de Fiji, se había acercado ya a ayudarlo. Era evidente que el *firqat* del pueblo, debilitado tras la salida de la patrulla, tendría poca utilidad inmediata, en tanto trataba de organizarse, pero quizá posteriormente podría ser efectivo.

En el tejado, alrededor de Kealy, el cabo interino Pete Wignall y el cabo Roger Chapman habían entrado en acción con las dos ametralladoras instaladas allí: una media y una pesada Browning de 12,7 mm. Entretanto, el cabo interino Harris disparaba un mortero emplazado en un pozo al pie del edificio.

En conjunto parecían unas defensas insignificantes frente a la potencia de fuego que desplegaban las guerrillas. Pero era evidente que la clave de la acción estaría en el fuerte de la Gendarmería de Dhofar, y en particular, en el pozo del cañón. Si caía esa posición, todo intento de resistencia sería inútil. Pero, si lograban retenerla, entonces cabía mantener las esperanzas de que llegara ayuda, especialmente en forma de apoyo aéreo.

Por encima de los disparos, Kealy oyó gritar al otro soldado de Fiji, Savesaki, que se ocupaba de la radio de corto alcance, que a Labalaba le habían alcanzado en la barbilla. El capitán accedió a la petición de Savesaki de prestarle atención médica. Ello implicaba una carrera de 700 m al descubierto, pero Savesaki, un excelente jugador de *rugby*, echó a correr confiado, haciendo eses entre la lluvia de las balas que lo seguía. Para alivio de los que observaban desde el tejado del cuartel general, saltó jadeante e ileso al pozo del cañón.

Pero el alivio de los hombres del SAS duró poco, pues su atención se desvió pronto de este acto de considerable heroísmo al ver que varios grupos de bien armados rebeldes avanzaban hacia la alambrada que defendía el campamento por tres de sus lados. Los *adoo* abrieron fuego con las armas automáticas y sus armas de apoyo se concentraron en el fuerte de la Gendarmería con un efecto devastador. Entonces entró en juego la pericia técnica de los SAS. Wignall y Chapman tejieron desde el cuartel general una mortífera red de fuego sobre las guerrillas atacantes, disparando con furia y buena puntería en tanto pedían a gritos más munición y los cañones de sus armas humeaban en medio de la llovizna del amanecer. Un número considerable de *adoo* consiguieron, sin embargo, alcanzar la alambrada, pero cruzar entre los alambres de espino es muy difícil y los guerrilleros no disponían más que de unas mantas para proteger sus cuerpos. Resultaban muy vulnerables. Bradshaw los podía encañonar con su fusil cuando se enredaban en la alambrada; en particular abatió a un oficial que animaba a sus hombres con valentía mientras él mismo se hallaba rodeado por el alambre. Aun así, algunos lograron atravesar la barrera y avanzaron hacia el fuerte.

Lo que Kealy necesitaba eran refuerzos y apoyo. Durante la confusión casi se le olvida la radio de largo alcance. Llamó al cuartel general de Salalah pi-

diendo un helicóptero para evacuar a Labalaba y reactores que atacaran a los rebeldes, pero se dio cuenta de que, debido a la baja altura de las nubes, había pocas posibilidades de que las Strikemaster pudieran actuar de momento.

Pese al arrojo demostrado por los *adoo*, y pese a los daños causados al fuerte de la Gendarmería por el bombardeo, hacia las 07,00 se hizo evidente que la primera crisis había pasado. El asalto inicial había sido repelido mediante una combinación de valor y experiencia. En especial, la eficiente dirección del fuego de mortero y de las ametralladoras llevada a cabo por Bradshaw había detenido el avance de la guerrilla y proporcionado a los soldados del SAS un corto respiro.

Con todo, todavía corrían grave peligro. La principal angustia era ahora que el pozo del cañón no respondía a las repetidas llamadas por radio. Kealy le ordenó a Bradshaw que tomara el mando del cuartel general mientras él y el soldado Tobin investigaban la situación del pozo. Cuando Kealy estaba a punto de salir, Bradshaw, sonriente, observó que todavía iba en zapatillas; con la agitacion se le había olvidado cambiárselas. El avergonzado capitán hubo de regresar a su habitación a buscar las botas.

Kealy y Tobin comenzaron a acercarse furtivamente al pozo siguiendo un barranco poco profundo de la parte trasera del edificio, una ruta menos directa que la elegida por Savesaki. Sin embargo, como suele suceder en todas las guerras, a veces ocurren incidentes casi humorísticos. Kealy y Tobin, absortos en su misión, habían pasado junto a los lavaderos. Al hacerlo, salió del edificio un viejo que insistía en darles la mano. Los dos hombres se detuvieron un momento a intercambiar saludos antes de continuar. Después tuvieron que correr hacia el pozo bajo el fuego enemigo, cubriéndose mutuamente mientras avanzaban. Tobin alcanzó su punto de destino ileso mientras Kealy se refugiaba en un depósito de municiones cercano. Inmediatamente Tobin aplicó un gota a gota al artillero omaní malherido en tanto Labalaba se arrastraba penosamente hacia Kealy para explicarle que Savesaki, aunque se encontraba gravemente herido en la espalda, estaba cubriendo el flanco izquierdo del fortín.

De repente se produjo una explosión tremenda. A través del humo Savesaki le gritó a Kealy que otros grupos de rebeldes habían atravesado la alambrada y se dirigían hacia ellos. Se había reanudado el ataque con nuevos bríos y había dado comienzo la segunda crisis de la batalla de Mirbat.

Kealy vio que una granada se acercaba rodando al borde del pozo. Se preparó para morir

Pese a sus heridas, Labalaba continuaba disparando el cañón. Lanzó un proyectil a los *adoo* y se agachó a coger otro, que metió en la recámara; pero no pudo dispararlo, pues una bala lo mató instantáneamente. La posición de Kealy se encontraba ahora bajo un intenso fuego. El capitán abatió a un vigoroso rebelde que había aparecido en la esquina del fuerte, a cortísima distancia, y se alegró al ver que Tobin se había hecho cargo del cañón y volvía a abrir fuego. Pero la alegría duró poco, pues Tobin también fue alcanzado y herido de muerte, como se comprobó después.

Kealy llamó por radio al cuartel general para indicarle a Bradshaw que dirigiera el fuego del mortero y de las ametralladoras hacia los enemigos que se estaban acercando al fuerte en cantidades considerables. Con la calma de siempre, el cabo dirigió el tiro de apoyo de las ametralladoras y le aseguró a Kealy que los reactores estaban en camino. El apoyo de mortero era más difícil ya que el alcance era demasiado corto para que resultara efectivo. La tranquilidad que el mensaje hubiera podido comunicar a Kealy se esfumó al ver que una granada se acercaba rodando al borde del pozo. Se preparó para lo que suponía sería su muerte. Pero, para sorpresa suya, como si se tratara de un cohete de fuegos artificiales defectuoso, la granada no explosionó.

Momentos después los reactores Strikemaster de las FASO, llegaban en rasante barriendo a los guerrilleros con fuego de cañón.

La situación todavía era grave; solamente los ataques aéreos, que se habían llevado a cabo a muy baja altura y con gran riesgo de los pilotos, habían evitado que el segundo gran asalto resultara decisivo. Además, ahora llegaban tropas de refresco. Por suerte, 23 miembros del Escuadrón G, del 22.º habían desembarcado en Omán hacía sólo 24 horas y estaban listos para trasladarse a las montañas para un periodo de entrenamiento de aclimatación cuando les llegó la alerta de la situación en que se hallaba Mirbat. Se trasladaron en helicóptero desde Salalah hasta la costa del sureste de Mirbat y se incorporaron a la intensa batalla. Los rebeldes quedaron sorprendidos ante la ferocidad del nuevo ataque (los refuerzos eran poco numerosos pero disponían de nueve ametralladoras) y comenzaron a retirarse.

Mirbat estaba liberada. El SAS perdió dos hombres en Mirbat: el soldado Labalaba y el soldado Tobin, que murió posteriormente a causa de las heridas; otros dos sufrieron heridas de gravedad. En el campo de batalla se encontraron más de 30 cadáveres de guerrilleros, pero muchos más murieron después a causa de sus heridas.

Después de Mirbat, los equipos SAS de Dhofar continuaron su tarea de entrenar a los *firqat* y de llevar la lucha contra la guerrilla a la montaña. El trabajo realizado con los *firqat* no fue sencillo y se criticó mucho el sistema empleado. Pero la gradual erosión del apoyo a la guerrilla por parte de la población hubiera tardado más tiempo en producirse sin los *firqat* dirigidos por el SAS.

Los efectivos del SAS en Dhofar nunca fueron numerosos —con frecuencia eran inferiores a 50 y nunca rebasaron el centenar— y, en comparación con los aproximadamente 15.000 soldados (incluidos contingentes de Jordania e Irán) que participaron en las ofensivas de 1974 y 1975, la intervención del SAS podría parecer insignificante. Pero cuando las cosas se ponían difíciles siempre se podía recurrir a ellos para que proporcionaran el apoyo necesario, como, por ejemplo, en enero de 1975, durante el ataque al depósito de suministros que la guerrilla tenía en Shershitti, cuando las tropas de las FAS atrapadas en una emboscada fueron liberadas por los equipos SAS después de tres días de intensa lucha.

La guerra de Dhofar llegó prácticamente a su fin cuando las FAS ganaron de una manera inesperadamente fácil en octubre de 1975 un combate librado en Sarfait y tras la toma de la sierra de Dorra en diciembre de ese mismo año. En marzo de 1976, la República Democrática Popular del Yemen llegó a un acuerdo con el sultanato de Omán y retiró a los rebeldes dhofaríes el refugio y el reabastecimiento automático que habían tenido capital importancia en su anterior éxito. Todavía se produjeron algunos incidentes aislados, pero los últimos miembros del SAS salieron a fines de 1976. Desde la llegada de las primeras unidades del regimiento en 1970, sólo se habían perdido 12 hombres, incluidos los dos muertos de Mirbat, la mítica batalla en la que un capitán de 23 años y ocho soldados resistieron el ataque de 250 guerrilleros.



LOS HEROES DE MIRBAT

El capitán Kealy (arriba), que recibió la Orden de Servicios Distinguidos por su comportamiento en la batalla, no había participado hasta entonces en ninguna acción. Su arrojo iba acompañado de una gran habilidad para interpretar lo que ocurría a su alrededor; particularmente, siempre preveía los problemas que podían surgir si la Gendarmería o el *firqat* local se acobardaban o se sentían traicionados. Desgraciadamente, Kealy murió en acto de servicio en 1979 en los Brecon Beacons. El cabo Bradshaw, distinguido con la Medalla Militar, era la calma y la eficacia personificadas. Al soldado Tobin, que asistió valerosamente a Kealy en la defensa del pozo de cañón, se le concedió la Cruz Militar a título póstumo, mientras que el soldado Labalaba, que también murió en la defensa del pozo de cañón, recibió una mención póstuma. En cuanto a los demás miembros del equipo, el soldado Savesaki realizó una salida bajo el fuego para mantener el cañón en acción y cubrió el lado izquierdo del fuerte de la Gendarmería, aun estando gravemente herido; el cabo interino Harris continuó proporcionando apoyo de mortero pese a que la distancia era tan corta que tenía que sujetar el cañón del mortero con las piernas; el cabo interino Wignall y el cabo Reynolds cubrieron con fuego de apoyo desde el tejado del cuartel general durante toda la batalla; mientras que el cabo Chapman, además de servir una de las ametralladoras durante el primer asalto, desempeñó un papel clave en la llegada de refuerzos guiando el primer Strikemaster.

PANZER
AL ATAQUE

¿Fanáticos adolescentes nazis o jóvenes escogidos y convertidos en una soberbia formación de combate forjada al calor de las batallas de Normandía, en 1944? Sea como fuere, la división Hitlerjugend está considerada hoy el contrincante más mortífero con que se enfrentaron los ejércitos aliados en el noroeste de Europa



El 5 de junio de 1944, la 12.ª División Panzer de las SS «Hitlerjugend» se había desplegado en un área situada al oeste de París y al sur de Ruán y había establecido su estado mayor divisional en Acon. Los efectivos de la división estaban ligeramente por encima de lo establecido, con sus 20.540 soldados, aunque le faltaban 144 oficiales para el total autorizado de 664. La división comprendía un regimiento acorazado, compuesto de dos batallones de carros, uno equipado con Panther y otro con Pzkpfw IV, un batallón contracarro, dos regimientos de infantería mecanizada de tres batallones cada uno, un regimiento de artillería, un regimiento antiaéreo y varias unidades de apoyo. En el Día D, el regimiento acorazado estaba falto de 36 de sus 186 carros.

La juventud de esta formación quedó demostrada con el hecho de que en el 1.er Batallón del 25.º Regimiento de Granaderos Panzer de las SS había como mínimo un 65 por ciento del personal que tenía menos de 18 años y únicamente un tres por ciento, casi todos oficiales y suboficiales, con más de 25 años. Aquellos jóvenes soldados adoraban a sus líderes, tan aguerridos y fascinantes para ellos como Kurt Meyer (conocido por «Panzermeyer») y Max Wünsche. Los contingentes de reclutas que integraban la división habían sido educados para ser combatientes, y no soldados, y en ella se daba una gran importancia a la obediencia, a la dureza, a la camaradería y a la negación de la existencia de la palabra «imposible». Al igual que en otras divisiones de las Waffen SS, se cultivaba primordialmente la táctica del ataque y contraataque agresivos.



Los cazabombarderos únicamente cesaban en actividad a la caída de la tarde

La mañana del 6 de junio, la División Hitlerjugend fue trasladada de la reserva del OKW a una situación en la que quedaba a disposición del Grupo del Ejército B de Rommel. Las órdenes que se le habían cursado consistían en concentrarse al este de Lisieux, donde el Séptimo Ejército se encargaría de su despliegue. Como muchos de los contingentes alemanes de refuerzo que se trasladaron a la cabeza de playa aliada, la División Hitlerjugend era incapaz de desplazarse al completo y debía dividirse para su transporte. Las primeras unidades que se pusieron en movimiento a las diez horas del 6 de junio fueron el 1.er Batallón del 12.º Regimiento Panzer de las SS, junto con el 26.º Regimiento de Granaderos Panzer de las SS.

A las 15,00 horas llegaban a la región de Lisieux algunos elementos de la División Hitlerjugend, que recibieron la orden de reagruparse al oeste de Caen para participar en un contraataque sobre los canadienses. Las diferentes unidades de la División Hitlerjugend estuvieron en movimiento en el área de despliegue durante las 24 horas siguientes. Sin que pueda hablarse de cobertura aérea amiga de ningún tipo, las fuerzas alemanas congregadas se vieron sometidas a los furiosos ataques en rasante con cohetes y fuego de cañón por parte de los Hawker Typhoon de la RAF, que forzaron hasta el límite la férrea disciplina y el entrenamiento combativo de los jóvenes soldados. Era escasa la información fiable sobre los movimientos del enemigo y entre los batallones los rumores corrían como la pólvora, aun cuando la moral se mantenía alta. Las compañías de infantería mecanizada ocuparon rápidamente sus posiciones y sus hombres cavaron trincheras y pozos de tirador mientras los equipos contracarro ponían en batería sus armas pesadas. Todo ello se cubrió con redes de camuflaje y, finalmente, ya de madrugada, los soldados estuvieron en situación de concederse unas cuantas horas de sueño.

El 2.º Batallón del 12.º Regimiento *Panzer* de las SS no llegó hasta la mañana del 7 de junio, con únicamente 50 carros. Los Panther del 1.er Batallón estaban detenidos en la orilla este del río Orne debido a la falta de combustible. Así pues, el Grupo de Ejércitos B, en lugar de desplegar toda la División Hitlerjugend para montar un contraataque sólo pudo reunir un *Kampfgruppe* (grupo de batalla) bajo el

Desde arriba y según el sentido de las agujas del reloj: los comandantes de la Hitlerjugend Kurt Meyer (izquierda) y Fritz Witt (centro) conversan con el Mariscal de Campo von Rundstedt; un Pzkpfw IV Ausf H con su largo cañón 448 de 75 mm; alcanzado por un proyectil alemán, un camión de municiones explosiona cerca de un carro norteamericano Sherman; y el emplazamiento de un contracarro de 75 mm de la Hitlerjugend. En la página anterior, a la izquierda: al tiempo que sujeta su MG42 de 7,62 mm, un infante de la Hitlerjugend corre hacia un nuevo emplazamiento.



LA 12.ª DIVISION *PANZER* DE LAS SS «HITLERJUGEND»

Las Waffen SS se formaron a principios de la II Guerra Mundial, sobre la base de las organizaciones paramilitares SS (*Schutzstaffel* o Escuadras de Protección) que ya existían, y crecieron rápidamente en tamaño. El 20 de julio de 1943, en Amberes, cuadros de mando de la 1.ª División *Panzer* de las SS, llamada Leibstandarte Adolf Hitler (guardia de corps de Adolf Hitler) se fusionaron con personal de las escuelas de las Hitlerjugend (juventudes hitlerianas) al objeto de constituir una nueva división de infantería mecanizada que, junto con fuerzas adicionales de la Leibstandarte, formarían el 1.er Cuerpo Panzer de las SS. El 21 de octubre Hitler decidía que ese cuerpo estaría formado no por una, sino por dos divisiones acorazadas, y al día siguiente la nueva División era bautizada 12.ª División Panzer de las SS «Hitlerjugend». Esta unidad no tenía ningún precedente en el Ejército alemán. La mayoría de sus oficiales y suboficiales habían sido escogidos entre capaces veteranos de la Leibstandarte en el frente del Este, hombres curtidos que se convirtieron en responsables del entrenamiento de los jóvenes reclutas. Sus métodos no eran ortodoxos. A fin de prepararlos para el combate, aquellos muchachos fueron sometidos a condiciones de hambre y privaciones y expuestos a entrenamientos con fuego real, incluso artillero. Como era inevitable, se produjeron bajas, pero aquellos soldados iban a la guerra con ánimo encallecido y dispuestos a combatir con bravura. Se quería con ello que los soldados de la División fuesen la sangre nueva del nazismo. Los muchachos de las juventudes hitlerianas se iniciaron en aquella doctrina y la abrazaron.



mando de Panzermeyer. A pesar de las pérdidas habidas en hombres y material en el curso de los ataques aéreos, las unidades de la Hitlerjugend, junto con la 21.ª División Panzer, era la única fuerza capaz de hacerse cargo de un contraataque al oeste de Caen.

Los canadienses se replegaron bajo la arrolladora furia del ataque alemán

Las órdenes destinadas a la División Hitlerjugend, cursadas la mañana del 7 de junio, especificaban que la unidad debía atacar al enemigo y devolverlo al mar, puesto que las playas eran el objetivo que se había fijado. De hecho, las órdenes de Panzermeyer eran mucho más realistas y parece que decidió tomar una posición de cobertura al objeto de proteger Caen hasta la llegada de refuerzos. Situó en línea tres batallones de infantería mecanizada, con dos compañías de carros detrás de cada flanco, y desplegó el apoyo artillero hacia retaguardia, preparando una emboscada a las fuerzas canadienses que hacían presión desde las cabezas de playa aliadas. Después Meyer se situó en la torre de la abadía de las Ardenas, al objeto de dominar toda la zona.

Subido al campanario de la abadía, Meyer calculaba el mejor momento de atacar. Los canadienses se abrieron paso a través del pueblecito de Franqueville y se dirigieron al aeródromo de Caen y, cuando no faltaban más que 80 m para que los primeros llegaran a su destino, dio la señal de avanzar. Los Pzkpfw IV y la infantería salieron de sus posiciones ocultas y se precipitaron sobre la pequeña loma, introduciéndose en el flanco canadiense, mientras a quemarropa, las piezas contracarro emboscadas disparaban mortíferas una y otra vez contra los carros Stuart que se aproximaban. Los jovencísimos soldados de las juventudes hitlerianas luchaban ferozmente y los canadienses se vieron obligados a replegarse ante la furia desatada de su ata-

Infante de la División Hitlerjugend, Normandía, 1944

Como consecuencia de la escasez de uniformes en la Alemania nazi, hubo un gran número de soldados de la Hitlerjugend equipados con uniformes confeccionados con tela de camuflaje italiana, requisada a los italianos después de su rendición en 1943. Además de su uniforme de camuflaje, este soldado de infantería mecanizada lleva el casco cubierto con el mismo tipo de tela. En verano de 1944 habían desaparecido prácticamente las antiguas botas de caña alta en favor de las cortas que lleva el soldado ilustrado. Este va armado con una ametralladora MG42 de 7,92 mm y, en consecuencia, lleva también encima la caja de cuero con piezas de repuesto y material de limpieza. La MG42 infundía un gran temor a las tropas aliadas, pero era un arma difícil de utilizar, ya que su elevada cadencia de tiro (hasta 1.200 dpm) exigía de sus sirvientes un buen entrenamiento. Con todo, la MG42 fue la primera ametralladora polivalente moderna, ya que podía ser utilizada como ametralladora ligera con bípode o como arma de gran precisión y largo alcance montada sobre trípode.



En la página anterior, a la izquierda: miembros de la División Hitlerjugend descansan en torno a un transporte semioruga. La mayoría llevan chaquetas y pantalones de cuero negro propios de las tripulaciones de los submarinos alemanes. En la página anterior, a la derecha: reclutas de la Hitlerjugend juran fidelidad a Adolf Hitler sobre un arma de su unidad, un cañón contracarro de 75 mm. Su comandante, Panzermeyer, aparece de pie detrás del arma. Arriba: Max Wünsche, jefe del regimiento acorazado de la Hitlerjugend. Wünsche perteneció a un selecto grupo de brillantes capitanes que inspiraban una fidelidad inquebrantable entre los jóvenes reclutas recién salidos de las escuelas de las juventudes hitlerianas. En la torre de un Panther del 1.er Batallón del 12.º Regimiento Panzer, lleva una guerrera italiana y luce la Cruz de Caballero en el cuello.

que. A las pocas horas eran recapturadas las localidades de Authie y Franqueville. El ataque de la Hitlerjugend estuvo bien coordinada y en él cooperaron conjuntamente los carros, los *panzergrenadiese* y la artillería, lo que hacía muy difícil a los canadienses detener el avance de los carros Pzkpfw IV.

Los panzer avanzaban en cuña con los infantes asidos a sus torres

Aunque el contraataque de las juventudes hitlerianas no había conseguido llegar a la playa, había impedido que los canadienses alcanzasen el importante aeródromo de Carpiquet. Los canadienses sufrieron más de 300 bajas y perdieron casi 300 carros, mientras que la Hitlerjugend había perdido seis *panzer* y habían tenido unos 200 muertos. En su primera batalla, la División Hitlerjugend había combatido con una bravura y una decisión que causaron profunda impresión en los canadienses, pero también había sufrido cuantiosas bajas. Emil Werner, del 25.º Regimiento de Granaderos *Panzer*, describía de la siguiente manera el combate del 7 de junio:

«Hasta Cambes todo funcionó bien. En lo que a nosotros se refería, esa localidad parecía tranquila. Pero al llegar a las afueras caímos bajo el fuego de fusilería y el infierno se precipitó sobre nosotros. Atacamos una iglesia en la que se habían emboscado algunos tiradores. Fue allí donde vi caer la primera baja de nuestra compañía: era el granadero Ruehl, de la sección de plaza. Di la vuelta al cadáver. Le habían alcanzado en la cabeza. Era el segundo muerto de nuestra compañía. Habían muerto camaradas nuestros y todavía no habíamos visto ningún inglés. Entonces la situación se hizo crítica. El jefe de mi sección fue herido en un brazo y tuvo que pasar a la retaguardia. El granadero Grosse, de Hamburgo, pasó junto a mí y de un salto se lanzó detrás de unos arbustos, empuñando un subfusil y gritando: '¡Manos arriba! ¡Manos arriba!'. Salieron dos ingleses con los brazos en alto. Creo que esto valió a Grosse la Cruz de Hierro de segunda clase.»

El 8 de junio llegó por fin una compañía de carros Panther del 1.er Batallón que, junto con unos cuantos *panzergrenadiese*, realizó un ataque nocturno sobre la carretera de Caen-Bayeux. Los carros se movían en formación de cuña, con los infantes asidos detrás de las torres. Como era habitual, Panzermeyer dirigía el avance de la compañía de exploración montado en motocicleta. A medianoche llegaron al pueblo de Rots y, después de varias horas de lucha desordenada, en el curso de la cual la Hitlerjugend perdió seis carros, Meyer retiró sus fuerzas. Pese a que el ataque fue conducido con gran valor y decisión, parece que hubo escaso control táctico, y los observadores canadienses comentaron que las juventudes hitlerianas habían atacado de una manera fragmentaria y sin explotar la debilidad que evidenciaba la posición del contrincante.

Si bien los alemanes habían planeado llevar a cabo una ofensiva importante gracias a la cual pensaban llegar a la costa el 10 de junio y que en la misma tomase parte la División Hitlerjugend, de hecho nunca llegó a realizarse, debido a que los aliados tomaron la iniciativa por el flanco izquierdo contra la División Panzer Lehr. El 16 de junio, el estado mayor divisional de la Hitlerjugend, situado a unos 30 km al sudoeste de Caen, sufrió un duro y certero bombardeo naval aliado, y el *Brigaderführer* (general de división) Fritz Witt, que estaba al mando de la unidad, perdió la vida junto con otros varios oficiales. Fue sustituido por Panzermeyer. La División Hitlerjugend se había ido desplazando gradualmente hacia el norte y oeste de Caen y ya había sufrido importantes bajas. Por otra parte había escasez de combustible, municiones y pertrechos. Al norte de Caen, los carros de la Hitlerjugend prestaban apoyo a unidades tan debilitadas como la 16.ª División de Campaña de la Lutwaffe.

El aeródromo de Carpiquet estaba ocupado por una batería de artillería antiaérea de la Hitlerjugend, elementos del 1.er Batallón del 26.º Regimiento de Granaderos *Panzer* de las SS y unos 15 carros de combate.

El 4 de julio los canadienses efectuaron un ataque con su 3.ª División cuyo objetivo era capturar la aldea de Carpiquet y su aeródromo. Una barrera artillera alemana provocó importantes bajas en la primera oleada de ataques canadienses, aunque no evitó un violento choque entre dos batallones de infantería canadienses y unos 50 *panzergrenadiese* que defendían el pueblo de Carpiquet. Al llegar la noche los canadienses habían ocupado el pueblo y el extremo norte de la base aérea, pero los alemanes seguían conservando el extremo sur. Aunque los hombres de la Hitlerjugend estaban agotados, la falta de infantería fue el único obstáculo que impidió que se lanzasen a nuevos contraataques.

Entre el 4 y el 9 de julio la División Hitlerjugend se convirtió en una de las piedras angulares de la defensa alemana de Caen contra el ataque del I Cuerpo británico. Un importante ataque aéreo aliado sobre Caen causó relativamente pocas bajas alemanas, si bien para el soldado raso de la Hitlerjugend significó escasez de alimentos, municiones y combustible. Bajo el liderazgo personal de Panzermeyer, la División Hitlerjugend frenó el implacable avance británico. Panzermeyer trató de impedir a los canadienses la ocupación de la aldea de Buron, al norte de Caen, pero después de luchar contra ellos y llegar a un punto muerto con ayuda de unos pocos carros y la infantería mecanizada, se vio obligado a retirarse. El 9 de julio, los Aliados habían ocu-

pado la mayor parte de Caen, si bien los suburbios del sur seguían en manos de los alemanes.

Después del 9 de julio la División Hitlerjugend era una sombra de lo que había sido. El contingente total de infantería de la división equivalía al de un sólo batallón y de los 150 carros que había tenido al principio no quedaban más que 65. Las bajas totales de la división desde el Día D habían reducido su fuerza originaria en un 60 por ciento, del cual había un 20 por ciento de muertos y un 40 por ciento de heridos. Los refuerzos fueron sólo de unos pocos centenares de hombres, pero aquellos escaladores del 6 de junio se habían convertido en curtidos veteranos.

Manchados de sangre, cubiertos de polvo y jadeantes, pero en pie de combate

La naturaleza de la lucha en Caen para la División Hitlerjugend queda de manifiesto en la exaltada prosa de un corresponsal de guerra de las SS, colaborador del periódico *SS Leitheft*.

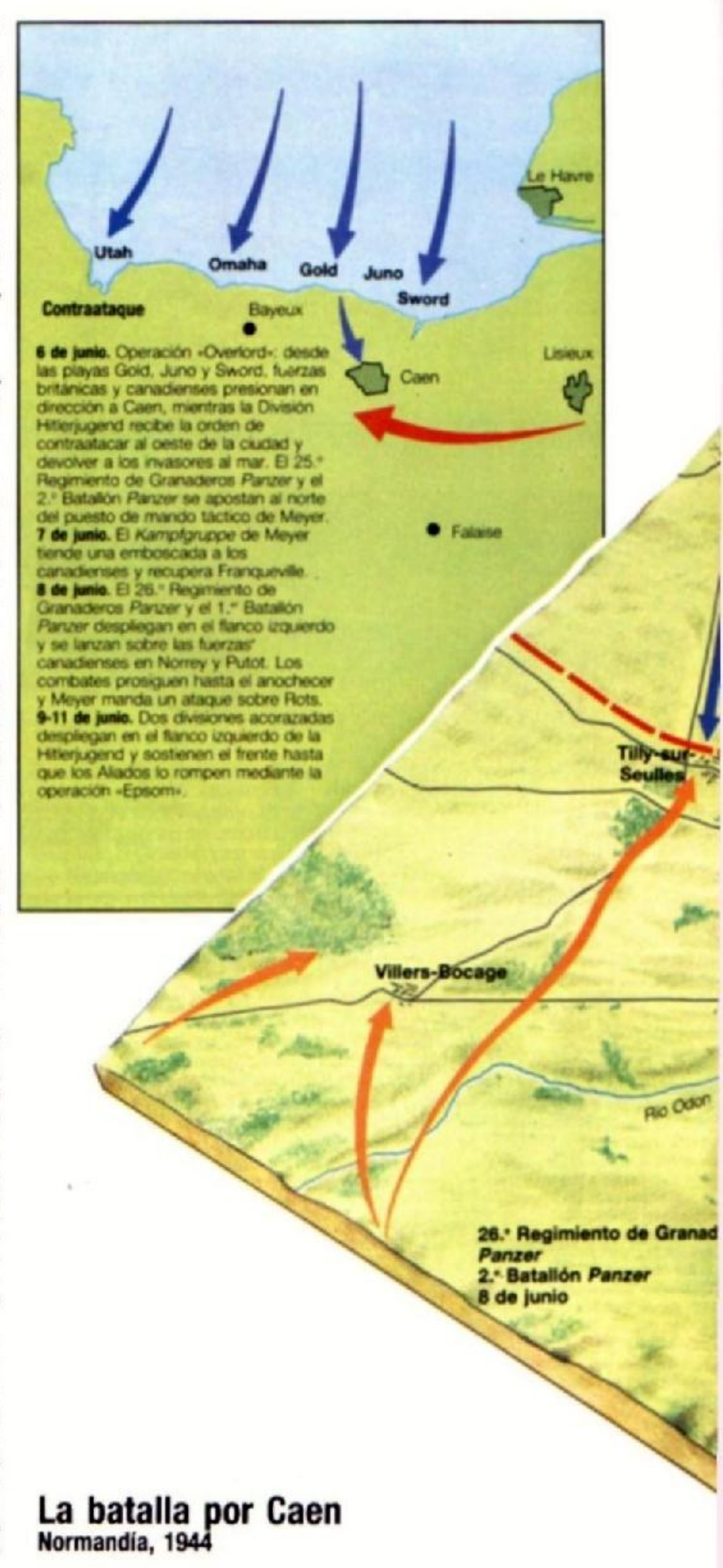
«Miles de aviones, las barreras artilleras y los ataques masivos de los carros los martilleaban con sus bombas y proyectiles. La tierra se henchía y retumbaba. Se había desatado el infierno. Pero lo que sostenía su valor era sobre todo la fe. Manchados de sangre, cubiertos de polvo y jadeantes, pero luchando, obstinadamente atrincherados, aquellos muchachos detuvieron el paso de las tropas angloamericanas.»

Más al oeste de Caen se había librado otra sangrienta y agotadora batalla entre los británicos y los alemanes por la ocupación de la posición clave de la Cota 112, conocida por los canadienses como la Colina del Calvario. Tomaron parte en la defensa de la Cota 112 algunos elementos de la Hitlerjugend. El soldado Zimmer, de infantería mecanizada, reseñaba en su diario cómo aquel ataque del 10 de julio los puso frente a frente con los británicos:

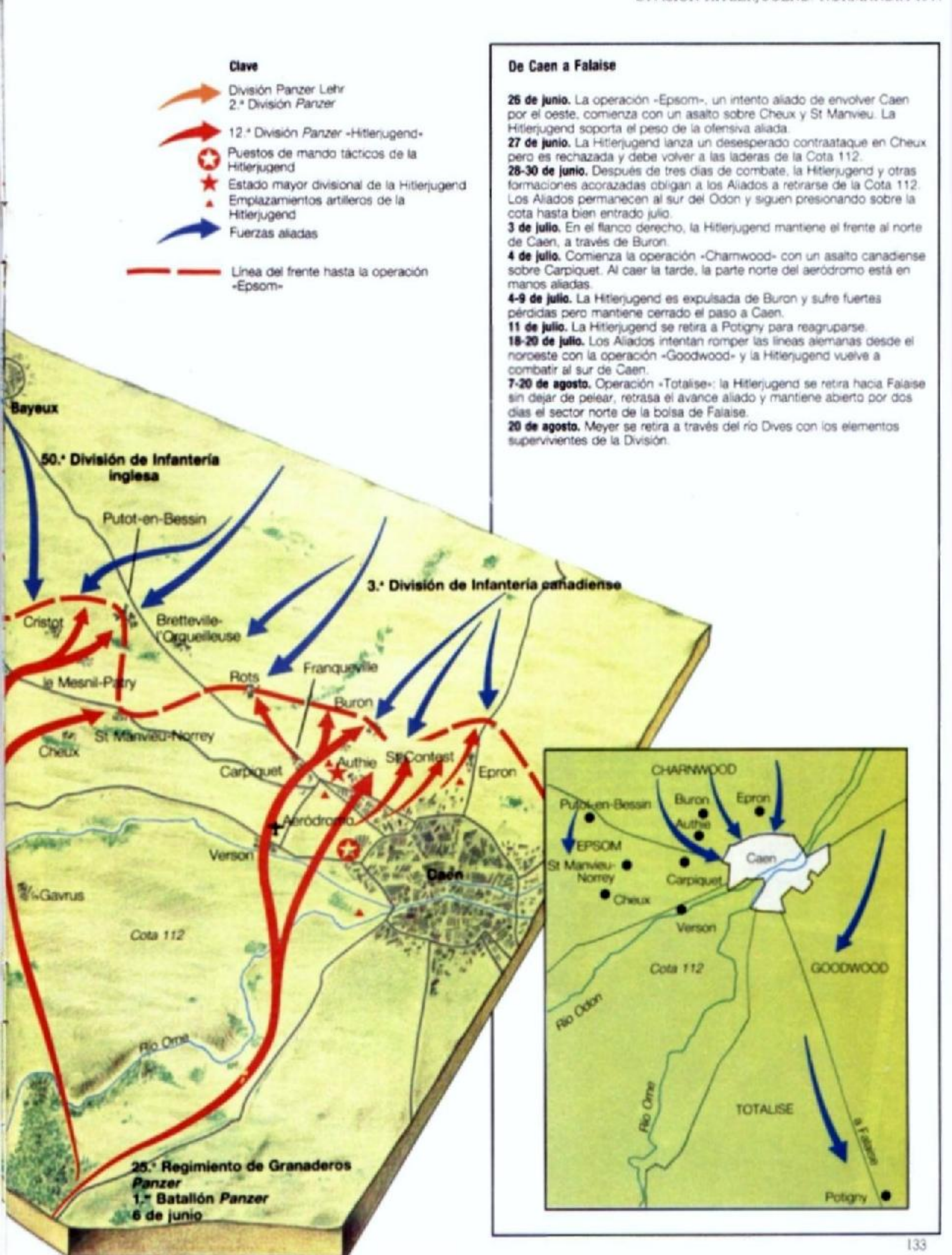
«Desde las 6,30 horas hasta las 8 de la mañana hemos soportado un pesado fuego de ametralladora. A continuación, ataques de los ingleses con grandes contingentes de infantería y muchos carros. Hemos luchado cuanto hemos podido, aunque veíamos que nos encontrábamos en posición de desventaja. Cuando los supervivientes intentábamos reagruparnos y desplegarnos, advertimos que estábamos rodeados.»

El 11 de julio la División Hitlerjugend fue retirada de la línea de fuego y enviada a Potigny, zona situada a 30 km al norte de Falaise, a fin de que pudiera tomarse un descanso y reequiparse. Pero el 18 de julio la división volvió a ser reclamada al frente para que contribuyera a impedir que la operación británica denominada «Goodwood» envolviese la posición alemana en Caen. La División Hitlerjugend estaba entonces dividida en dos grupos operativos, el Kampfgruppe Krause y el Kampfgruppe Waldmüller, con unos efectivos combinados de unos 50 vehículos blindados. Durante las tres semanas siguientes, la División Hitlerjugend siguió formando la columna vertebral de la posición alemana al sur de Caen.

Pese a todo y como resultado de los sucesivos ataques aliados, la situación de los alemanes en Normandía comenzaba a venirse abajo. El 25 de julio, el Primer Ejército norteamericano de Bradley lanzaba la Operación «Cobra» desde la base de Saint Lô contra el flanco izquierdo alemán, ataque que acabaría por arrollar la posición alemana en el oeste de Normandía. El 30 de julio, el Segundo Ejército Británico del teniente general Sir Miles Dempsey atacaba al Séptimo Ejército alemán en la Operación «Bluecoat». La División Hitlerjugend se encontraba



La batalla por Caen
Normandía, 1944



De Caen a Falaise

26 de junio. La operación «Epsom», un intento aliado de envolver Caen por el oeste, comienza con un asalto sobre Cheux y St Manvieu. La Hitlerjugend soporta el peso de la ofensiva aliada.
27 de junio. La Hitlerjugend lanza un desesperado contraataque en Cheux pero es rechazada y debe volver a las laderas de la Cota 112.
28-30 de junio. Después de tres días de combate, la Hitlerjugend y otras formaciones acorazadas obligan a los Aliados a retirarse de la Cota 112. Los Aliados permanecen al sur del Odon y siguen presionando sobre la cota hasta bien entrado julio.
3 de julio. En el flanco derecho, la Hitlerjugend mantiene el frente al norte de Caen, a través de Buron.
4 de julio. Comienza la operación «Charnwood» con un asalto canadiense sobre Carpiquet. Al caer la tarde, la parte norte del aeródromo está en manos aliadas.
4-9 de julio. La Hitlerjugend es expulsada de Buron y sufre fuertes pérdidas pero mantiene cerrado el paso a Caen.
11 de julio. La Hitlerjugend se retira a Potigny para reagruparse.
18-20 de julio. Los Aliados intentan romper las líneas alemanas desde el noroeste con la operación «Goodwood» y la Hitlerjugend vuelve a combatir al sur de Caen.
7-20 de agosto. Operación «Totalise»; la Hitlerjugend se retira hacia Falaise sin dejar de pelear, retrasa el avance aliado y mantiene abierto por dos días el sector norte de la bolsa de Falaise.
20 de agosto. Meyer se retira a través del río Dives con los elementos supervivientes de la División.



El *Untersturmführer* (alférez) Herbert Walther formaba parte de las juventudes hitlerianas a los once años y al cumplir los dieciocho ingresó como voluntario en la Waffen SS. Estuvo con Panzermeyer en Caen, donde obtuvo la Cruz de Hierro de primera clase. Mientras se cerraba el cerco en torno a Falaise, Walther hizo su último intento para escapar, pero: «Mi conductor ardía como una tea. Una bala me había atravesado el brazo. Llegué a las vías del ferrocarril y eché a correr. Más abajo, desde un terraplén comenzaron a tirotearme. Una bala me alcanzó en la pierna. Recorrí 100 m y después fue como si me hubieran dado un martillazo en la nuca: me había entrado una bala por debajo de la oreja y había salido por la mejilla. La sangre me ahogaba. Vi a dos americanos que me miraban y a dos soldados franceses que hablaban de rematarme». Sin embargo, un estadounidense le vendó la pierna y lo evacuó tumbado en el capó de un *jeep*. Más tarde, de su cuerpo se extrajeron 13 balas.

desplegada al norte de Falaise cuando, el 7 de agosto, el Primer Ejércicto canadiense iniciaba la Operación «Totalise», cuyo objetivo era romper el frente alemán al sur de Caen. Participaron en este ataque un total de 600 carros contra los 60 vehículos blindados de diferentes tipos de las juventudes hitlerianas.

No hay duda que la tenacidad y capacidad combativa de los soldados de la División Hitlerjugend, unidas a la poderosa personalidad y al agresivo liderazgo de Panzermeyer, fueron las causas de que los Aliados no consiguieran romper la posición alemana. La ofensiva canadiense estuvo precedida por un masivo ataque aéreo que minó la moral de las dos divisiones de infantería alemana que ayudaban a sostener el frente. Mientras realizaba una inspección por la inmediata retaguardia, Panzermeyer descubrió que:

«Ante mí, avanzando por la carretera Caen-Palaise en desordenado tumulto, aparecieron los soldados de la 89.ª División de Infantería, presa del pánico. Me di cuenta de que era preciso hacer algo para conseguir que volvieran a primera línea y pelearan. Encendí un puro, me planté de pie en medio de la carretera y, a voz en grito, les pregunté si iban a dejarme sólo para que me las arreglara con el enemigo. Al ver a un jefe de división dirigiéndose a ellos en aquellos términos, se detuvieron, vacilaron un momento y volvieron a sus posiciones.»

La obstinación de los soldados de la Hitlerjugend y el poder defensivo de las armas contracarro alemanas de 75 y 88 mm impidieron que los canadienses avanzasen más de 5 km durante las primeras 24 horas. Sin embargo, las bajas habidas en las filas de la Hitlerjugend eran de tal cuantía que no fue posible formar ni siquiera un *Kampfgruppe* ofensivo. Cuando los Aliados quisieron bombardear la División Hitlerjugend, que ya consideraban desecha, Panzermeyer se había anticipado a la acción y había retirado hombres y vehículos de sus posiciones defensivas en los pueblos antes de que se produjera el ataque. Por espacio de dos días, a partir del 14 de agosto, Panzermeyer retuvo la Cota 159, en el nordeste de Falaise, con sólo 500 hombres, contra las tropas de la 3.ª División canadiense. A raíz de que la posición fuera objeto de continuos ataques y sufriera los bombardeos de la artillería y de la aviación de apoyo cercano, Panzermeyer se vio forzado a retirarse al otro lado del río Ante. Por entonces los efectivos de la División Hitlerjugend habían quedado reducidos a 15 carros y unos pocos centenares de hombres.

El 16 de agosto la 2.ª División Canadiense entraba en Falaise y libraba una batalla casa por casa contra un pequeño destacamento de la Hitlerjugend. De ésta quedaron únicamente 60 hombres, que se hicieron fuertes durante tres días en la *école superieure* y de los que tan sólo sobrevivieron cuatro, que fueron hechos prisioneros. Con la pérdida de Falaise, el espacio que separaba las fuerzas británicas de las norteamericanas había quedado reducido a 20 km. En aquella zona, que se había convertido en la bolsa Argenta-Falaise, estaban atrapadas unas 19 divisiones alemanas, sujetas al incesante bombardeo de los aviones y la artillería aliados. Los maltrechos restos de la División Hitlerjugend recibieron la orden de ayudar a mantener abierto el lado norte de la bolsa al objeto de qué pudieran escapar por él el mayor número posible de unidades alemanas. Consiguieron zafarse menos de la mitad de las fuerzas alemanas atrapadas, pero las que lo lograron podían agradecérselo a los esfuerzos de la División Hitlerjugend, que resistió dos días en el flanco donde estaba apostada. Panzermeyer escapó cruzando el río Dives con 200 hombres la mañana del 20 de agosto después de haber «persuadido» a un campesino francés de que les sirviera de guía. El 22 de agosto, el Grupo de Ejércitos B informaba de que la 12.ª División *Panzer* de las SS, conocida por «Hitlerjugend», contaba con unos efectivos de 300 hombres, 10 carros y ninguna artillería. La División había sido aniquilada en Normandía.

Durr, herido de gravedad, atacó un carro lanzallamas canadiense que tenía inmovilizados a sus hombres

Muchas de las características militares de la División Hitlerjugend eran comunes a otras unidades de las Waffen SS y del Ejército alemán que actuaron en Normandía en 1944. Divisiones como la Leibstandarte y la Panzer Lehr lucharon con el mismo ímpetu y sufrieron igual número de bajas. La Hitlerjugend, como división acorazada que era, no estaba mejor armada ni equipada que otras equivalentes y, en ciertos aspectos, estaba peor preparada. Al igual que muchas otras divisiones alemanas, durante la mayor parte de la campaña de Normandía luchó dividida en grupos de combate *(Kampfgruppen)*, en los cuales los artilleros, escribientes, ingenieros y cocineros eran empleados como infantería mecanizada. La diferencia entre la División Hitlerjugend y



Izquierda: soldados de la Hitlerjugend posan para la cámara durante una pausa en los combates para ocupar la célebre cota 112. Herbert Walter (de pie, el cuarto por la derecha) lleva un chaquetón de cuero propio de los submarinistas alemanes. En la página siguiente, abajo: a raíz de los rumores relativos al asesinato de prisioneros canadienses, los cautivos de la Hitlerjugend recibieron de los Aliados un tratamiento implacable. Este infante muestra señales de malos tratos infligidos por sus captores y ejemplifica el largo camino recorrido desde el entusiasmo y optimismo característico de los entrenamientos de las juventudes hitlerianas (en la página siguiente, arriba).

otras unidades alemanas estribaba en la aceptación incondicional del propio sacrificio.

Dada la escasez de oficiales y el hecho de que durante la campaña de Normandía la División operase en pequeñas unidades, el liderazgo en los combates era ejercido por los suboficiales, quienes tenían un importante papel en el mantenimiento de un alto grado de cierto fanatismo entre los jóvenes soldados. Puede ser un ejemplo el *Unterscharführer* (cabo) Emil Durr, del 26.° Regimiento de Granaderos *Panzer*, a quien le fue concedida a título póstumo la Cruz de Caballero por sus dotes de mando y su bravura en las proximidades de Caen el 27 de ju-



nio de 1944. Pese a encontrarse gravemente herido, Durr atacó un carro lanzallamas canadiense que tenía inmovilizados a algunos de sus hombres. Después de tres intentos, consiguió destruir el carro, perdiendo la vida a cambio.

La tenacidad, la dureza de carácter y la voluntad de sacrificio daban también a veces como resultado una actuación brutal con los prisioneros y la población civil. En toda la campaña de Normandía son frecuentes los ejemplos de prisioneros ejecutados en uno y otro bando, si bien es preciso reconocer que la Hitlerjugend tenía bien ganada la temible fama de matar a sus prisioneros, sobre todo entre los soldados canadienses. Durante el período de 10 días que media entre el 7 y el 16 de junio, la División se hizo responsable de la muerte de 64 prisioneros entre británicos y canadienses. Una vez terminada la guerra, Panzermeyer y otros oficiales de las juventudes hitlerianas fueron juzgados por los británicos y canadienses por crímenes de guerra. Panzermeyer fue declarado culpable y sentenciado a muerte, condena que más tarde le fue conmutada por la de cadena perpetua y ésta por la libertad en 1954.

Dos cosas hay que resaltar en todo estudio de la División Hitlerjugend en Normandía. La primera es el fanatismo absoluto de los muchachos que militaban en sus filas y su voluntad de sacrificar sus vidas, y la segunda la agresividad del liderazgo en los combates a cargo de sus oficiales, de manera especial de Panzermeyer. Un jefe de carro británico recordaba una ocasión en la que había visto abalanzarse sobre los carros aliados a los soldados de la Hitlerjugend: «parecían lobos y nos vimos obligados a matarlos contra nuestra voluntad». Con todo, esta disposición para el sacrificio de la propia vida y esta capacidad para soportar el rigor de las agotadoras batallas por encima del nivel de resistencia de los soldados alemanes ordinarios convirtió la Hitlerjugend en una fuerza de élite. En palabras de Max Hastings, en su libro *Overlord*: «No hubo ninguna formación que causara a los Aliados más dificultades hasta el final de la guerra en Normandía que la 12.ª *Panzer* de las SS».

LA ODISEA DEL ONSLOW

Para salvar el convoy que escoltaba, el destructor británico HMS *Onslow* realizó un heroico ataque contra el crucero pesado alemán *Hipper* el día de Nochevieja de 1942

En el último día de 1942, las 1.610 toneladas del destructor HMS *Onslow* surcaban un mar de aguas tranquilas, dirigiendo la escolta del convoy JW 51B, compuesto por 21 mercantes cargadas con material de guerra para el Ejército soviético en Murmansk el 25 de diciembre, y ahora los dos cruceros escolta del convoy, el *Sheffield* y el *Jamaica*, se dirigían al sur en apoyo del convoy JW 51B. Bajo el mando del contraalmirante Robert Burnett, los 2 cruceros estaban a menos de 50 millas al norte del convoy la mañana del 31 de diciembre.

La visibilidad era bastante buena para las condiciones de un invierno ártico (entre 5 y 6 millas) pero las frecuentes nevadas lo tapaban todo, reduciéndola a cero. La situación de la tripulación de los buques era muy mala: las temperaturas bajo cero convertían las operaciones más sencillas en extremadamente difíciles, el metal congelado de las herra-

HMS ONSLOW

Construido en Clydebank en 1941, el HMS *Onslow* era un destructor de clase «O» con un desplazamiento de 1.610 toneladas y una dotación de 217 hombres. Estaba propulsado por turbinas engranadas a dos ejes, las cuales producían 40.000 caballos de potencia y una velocidad máxima de 36/3/4 nudos, típica velocidad de un destructor escolta de la época. Su armamento comprendía cuatro cañones de 4,7 pulg., cuatro cañones de percusión doble y 8 tubos de torpedo de 21 pulg. El *Onslow* tuvo una larga y distinguida carrera en la II Guerra Mundial, sirviendo como escolta de convoy con la Flota Metropolitana durante gran parte de la guerra, aunque también entró en acción en el Mediterráneo y durante el desembarco de Normandía. Tras la guerra, el *Onslow* fue readaptado para la marina de Pakistán, convirtiéndose en el *Tippu Sultán*, aunque volvió a Gran Bretaña en 1957 para transformarse en una fragata antisubmarina.



mientras podía lacerar la piel de una mano desnuda, los vigías sufrían regularmente de severos congelamientos y cualquier hombre caído al agua se daba por perdido, muerto en minutos por las heladas aguas del océano Ártico. Los mismos destructores estaban afectados por el frío pues éste congelaba la espuma marina salpicada sobre cubierta, haciendo penoso el manejo de los cañones de proa.

Después de más de tres años de constantes operaciones militares, la Royal Navy había desarrollado una fuerza de combate altamente efectiva, con los principales logros a bordo de sus destructores escolta. Aparte del constante peligro de ataque por parte de los U-boat, los comandantes de destructor del convoy tenían que hacer frente a embarcaciones de superficie alemanas. Los británicos se dieron cuenta de que tendrían que lanzar sus navíos de escolta contra cualquier barco enemigo, sin reparar en las pérdidas, a fin de mantener el convoy a salvo. La actuación del *Onslow* en la batalla del mar de Barents iba a ser un soberbio ejemplo del espíritu de la Royal Navy.

Las tripulaciones de los buques de escolta estaban alerta para la acción, pues todo el mundo sabía en el convoy que las poderosas fuerzas de superficie de la marina alemana, amarradas en el norte de Noruega, harían todo lo posible por destruirlo. El almirantazgo había interceptado y descifrado mensajes alemanes, mientras el oficial al mando de la 17.ª Flotilla de destructores, el capitán Robert Sherbrooke, DSO, RN, recibió el aviso de que esperase un ataque por unidades principales de superficie.

La tensión aumentó cuando a las 08,00 horas del 31 de diciembre, la corbeta *Hyderabad*, a la derecha del convoy, divisó dos destructores, creyendo que eran rusos procedentes de Murmansk, no informó de ellos y 10 minutos después, el destructor *Obdurate* los avistó de nuevo, esta vez cruzando la línea de popa del convoy. El oficial al mando transmitió inmediatamente el informe a Sherbrooke y, al confirmarse que eran alemanes, el *Onslow* se preparó para la acción.

Mientras tres destructores de defensa asumían la formación ensayada, a la popa del *Onslow*, el quinto destructor, el HMS *Achates*, desplegó una cortina de humo de protección mediante una mezcla alterada «oil-air» en el hogar de sus calderas, fabricando humo químico sobre su alcázar.

Los dos destructores aceptaron un peligroso juego al gato y al ratón

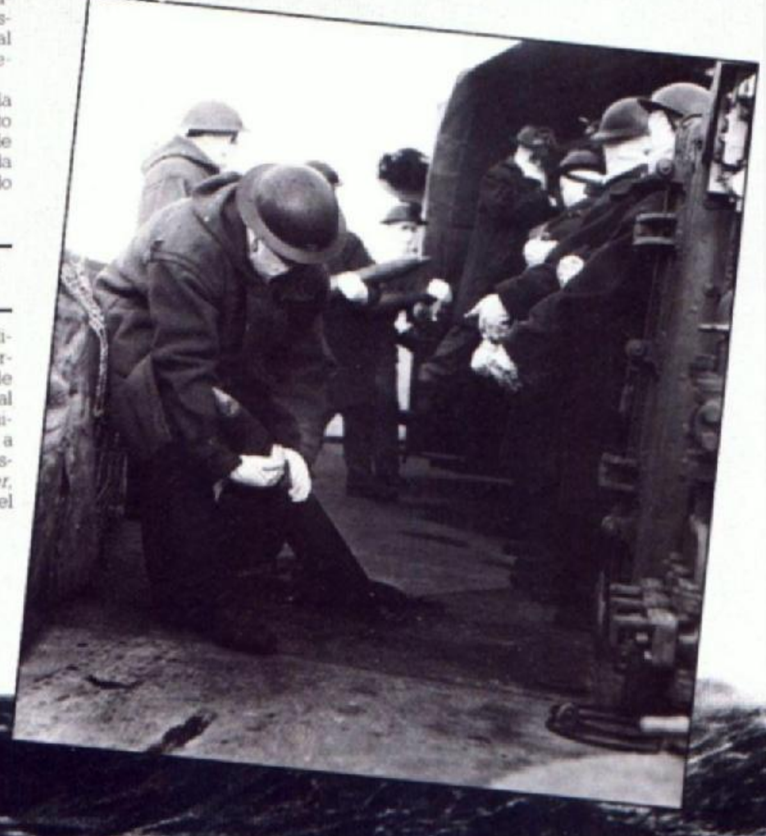
Los vigías en las alas del puente del *Onslow* no divisaron al enemigo hasta las 09,39, siendo su informe muy alarmante pues la inconfundible torre de control de una gran nave alemana podía verse al este de los dos «misteriosos» destructores. Dos minutos después, el *Onslow* transmitió el mensaje a Burnett de que una pesada unidad enemiga se estaba enganchando al convoy. Era el *Admiral Hipper*, junto a 3 grandes destructores de apoyo, y bajo el mando del vicealmirante Kummetz, desconocido por los británicos. Kummetz tenía también a su disposición el barco de bolsillo *Lützow* y otros tres grandes destructores. Su plan consistía en unirse a la escolta del convoy desde el norte y hacerla retroceder hacia los brazos del *Lützow*, que estaba tomando posición al sur.

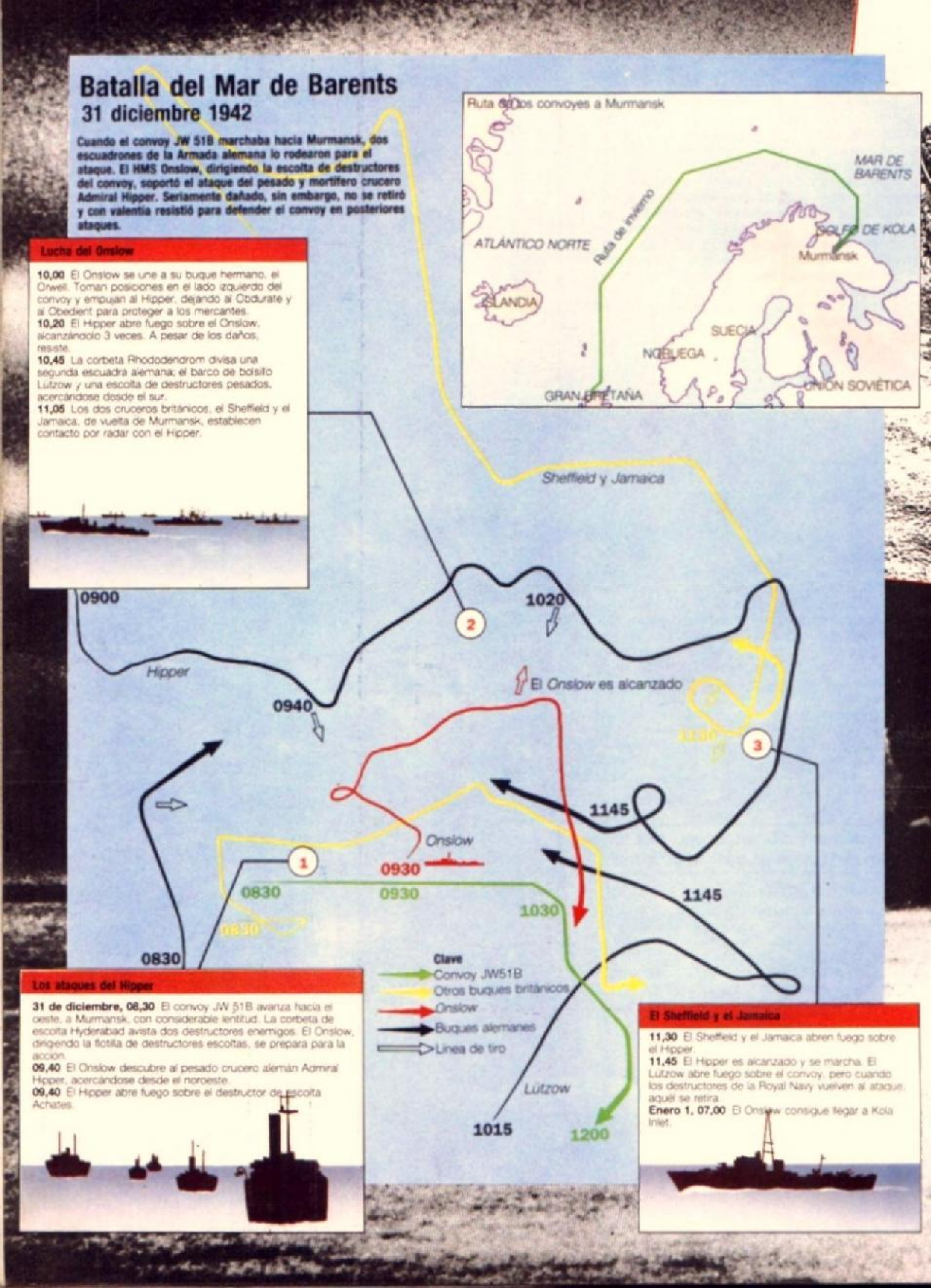
Izquierda: el destructor más famoso de la II Guerra Mundial, el HMS *Onslow*, se ve aquí surcando las inquietas aguas del océano Ártico junto al HMS *Jamaica*, mientras se dirigen a todo vapor hacia el sur, en ayuda del convoy sitiado JW 51B. El *Jamaica* estaba armado con cañones de 12 mm y con el HMS *Sheffield* formó la fuerza de crucero del contraalmirante Burnett, la cual jugó un papel vital en la batalla del mar de Barents. Abajo: equipados con cascos de acero y caretas anti-destellos, la tripulación de 4 pulg. en la cubierta de un destructor de convoy en el Ártico, se prepara para la acción.

Los dos destructores, *Onslow* y *Orwell*, no dudaron en abrir fuego contra las 14.000 toneladas del *Admiral Hipper*, a pesar de que el armamento de aquéllos (cañones de 4,7 y 4 pulg.) se vio superado por los cañones de 8 pulg. del pesado crucero. Si tenían, sin embargo, torpedos que podían hundir al *Admiral Hipper* si se acercaba demasiado.

Durante hora y media, los dos destructores participaron en el mortal juego del gato y el ratón, metiéndose y saliendo entre los chubascos de nieve y el humo para esquivar los cañones del *Hipper*. Sherbrooke no quería dejar sin protección al convoy, por lo que rehusó enviar a los otros dos destructores, el *Obdurate* y el *Orwell*. De repente, la buena suerte del *Onslow* terminó, cuando a las 10,20, tres de los cuatro proyectiles de 8 pulg. lanzados por los alemanes alcanzaron la proa del buque.

Los proyectiles alemanes habían causado terribles daños. Dos derribaron los cañones de 4,7 pulg. A y B, dejando a muchos de los hombres muertos o agonizando, mientras que los trozos y las esquirlas mataron o hirieron a muchos más. También hubo los que destrozaron o inutilizaron equipos de radio y radar o el que mutiló terriblemente al capitán Sherbrooke en la cara. Este seguía consciente a pesar de su herida y, siguiendo la más digna tradición de la Royal Navy, se negó a abandonar el puente de mando, emulando así al almirante Nelson, gloria de la Armada. Los grupos de control de daños fueron





Batalla del Mar de Barents
31 diciembre 1942
Cuando el convoy JW 51B marchaba hacia Murmansk, dos escuadrones de la Armada alemana lo rodearon para el ataque. El HMS Onslow, dirigiendo la escolta de destructores del convoy, soportó el ataque del pesado y mortífero crucero Admiral Hipper. Seriamente dañado, sin embargo, no se retiró y con valentía resistió para defender el convoy en posteriores ataques.
Ruta de los convoyes a Murmansk
MAR DE BARENTS
Ruta de invierno
GOLFO DE KOLA
ATLÁNTICO NORTE
Murmansk
ISLANDIA
SUECIA
NORUEGA
GRAN BRETAÑA
UNIÓN SOVIÉTICA
Lucha del Onslow
10,00 El Onslow se une a su buque hermano, el Orwell. Toman posiciones en el lado izquierdo del convoy y empujan al Hipper, dejando al Obdurate y al Obedient para proteger a los mercantes.
10,20 El Hipper abre fuego sobre el Onslow, alcanzándolo 3 veces. A pesar de los daños, resiste.
10,45 La corbeta Rhododendrom divisa una segunda escuadra alemana; el barco de bolsillo Lützow y una escolta de destructores pesados, acercándose desde el sur.
11,05 Los dos cruceros británicos, el Sheffield y el Jamaica, de vuelta de Murmansk, establecen contacto por radar con el Hipper.
Sheffield y Jamaica
0900
2
1020
Hipper
El Onslow es alcanzado
0940
3
1145
Onslow
1
0930
0830
0930
1030
1145
0830
0830
Clave
Convoy JW51B
Otros buques británicos
Onslow
Buques alemanes
Línea de tiro
Lützow
1015
1200
Los ataques del Hipper
31 de diciembre, 08,30 El convoy JW 51B avanza hacia el oeste, a Murmansk, con considerable lentitud. La corbeta de escolta Hyderabad avista dos destructores enemigos. El Onslow, dirigiendo la flotilla de destructores escoltas, se prepara para la acción.
09,40 El Onslow descubre al pesado crucero alemán Admiral Hipper, acercándose desde el noroeste.
09,40 El Hipper abre fuego sobre el destructor de escolta Achates.
El Sheffield y el Jamaica
11,30 El Sheffield y el Jamaica abren fuego sobre el Hipper.
11,45 El Hipper es alcanzado y se marcha. El Lützow abre fuego sobre el convoy, pero cuando los destructores de la Royal Navy vuelven al ataque, aquél se retira.
Enero 1, 07,00 El Onslow consigue llegar a Kola Inlet.



pudo respirar aliviado. El almirante Kummetz aún esperaba cerrar su trampa, pues el convoy había hecho exactamente lo que él había pensado: el convoy había dado la vuelta desde el lugar del ataque y seguramente caería en manos del *Lützow* y sus tres destructores acercándose por el sur. Parándose sólo para destruir el dragaminas *Bramble*, que erróneamente se había cruzado en el camino del *Hipper* mientras buscaba dos buques rezagados del convoy, Kummetz intentó seguir su ruta alrededor de los escoltas en dirección al convoy.

El maltrecho *Onslow* tomó posiciones a la cabeza del convoy, junto al *Achates*, mientras los otros destructores permanecían detrás, listos para rechazar al *Hipper* si reaparecía. Sobre las 10.45, la corbeta *Rhododendrom*, a la derecha, informó de más buques enemigos: el *Lützow* había hecho contacto en seguida pero, en un momento crucial, su capitán perdió de vista el convoy en un chaparrón de nieve y decidió no arriesgarse a ser torpedeado, prefiriendo, en su lugar, mantener su distancia hasta que el tiempo aclarase.

El respiro fue corto, sin embargo, pues el *Hipper* entró en acción una vez más, al cabo de unos pocos minutos, dirigiendo su fuego contra el *Achates*, matando a su capitán y a otros miembros de la tripulación con una andanada de proyectiles. El *Obedient*, aparte de algunas bajas por las esquirlas y de la radio inutilizada, pudo librarse de daños más graves. El *Obdurant* también quedó dañado por la metralla, sin sufrir víctimas. El *Achates* quedó relegado a un lento zigzag tras el convoy, demasiado lento para unirse al resto de los destructores.

Temiendo la amenaza de los torpedos de los destructores británicos, el *Hipper* se retiró de nuevo, sólo para caer bajo el rugiente fuego del *Sheffield* y el *Jamaica*, de rápida aproximación. Estos habían localizado al *Hipper* a las 11.30 y habían abierto fuego con sus cañones de 6 pulg. de 13.500 m de alcance; el *Hipper* horquillado entre cuatro salvas y, por sorpresa, se vio alcanzado, debiendo reducir su velocidad a 27 nudos. Dibujó un círculo y puso proa al sudeste, buscando la seguridad; pero mientras huía,

enviados para informar sobre su extensión y la visión que se ofrecía bajo la cubierta era espantosa: piernas arrancadas, seres agonizantes, humo y fuego.

El *Onslow* se hallaba, pues, en un estado lamentable, con 40 muertos y heridos, los dos cañones de proa destruidos, peligrosamente escorado a estribor y unos agujeros en las salas de máquinas y de calderas. Por suerte aún se podía gobernar y hacer avanzar el barco, que se pudo retirar de la acción, mientras los otros tres distraían al *Hipper*.

El capitán Sherbrooke continuó permaneciendo en el puente, negándose a que le vendaran la herida hasta que pudiera cerciorarse de que el mando de la flotilla había pasado al teniente David Kinloch del HMS *Obedient*. Sólo entonces el teniente cirujano Holland convenció al capitán Sherbrooke de que bajase para ser asistido.

Entonces, el *Hipper* y sus tres destructores desaparecieron por el nordeste, con lo que el *Onslow*

Arriba: armado con sus cañones de 11 pulg. y ocho pulg., el barco de bolsillo *Lützow* surca el mar. Construido en 1933, el *Lützow* tenía un desplazamiento de 11.700 toneladas y una velocidad máxima de 26 nudos. Foto de fondo: en medio de un ataque alemán, un convoy británico avanza hacia Murmansk. La densa humareda negra de un depósito torpedeado constituye un serio aviso de los muchos riesgos de la carrera del Artico. Los buques convoy eran vulnerables a los ataques de barcos de superficie, submarinos y aviones con base en la ocupada Noruega.

el *Sheffield* hizo blanco dos veces más. Enfrentada a este repentino asalto, la fuerza alemana se retiró, perseguida por los cruceros. Otra desgracia cayó sobre los alemanes, pocos minutos después, cuando los destructores *Fiedrich Eckholtd* y *Richard Beitzen* tomaron a los cruceros británicos por alemanes ante la escasa visibilidad. Los cruceros británicos abrieron fuego inmediatamente y el *Sheffield* acribilló al *Fiedrich Eckholdt*, reduciéndolo a ruinas incendiadas, aunque el otro destructor huyó ileso.

Mientras el *Admiral Hipper* huía, el *Lützow* entró en acción contra el convoy y abrió fuego con un alcance de 14 m, disparando salvas de proyectiles de 11 pulg. sobre los mercantes.

Los destructores británicos se lanzaron furiosamente, una vez más, contra el *Lützow*, amenazándolo con sus torpedos y después de infligir leves daños a un solitario mercante, el barco de bolsillo se retiró.

Una vez más, la amenaza de los torpedos era su-

ficiente para que los alemanes mantuvieran su distancia.

La herida de Sherbrooke era lo suficientemente seria como para que el doctor la considerase mortal

Para el convoy JW 51B y su escolta todavía no había llegado al descanso. Tras una lucha valiente por salvar el barco, el *Achates* tuvo que ser abandonado, pudiendo ser rescatados 81 hombres de los 138 iniciales. A bordo del *Onslow*, los equipos de control de daños revisaron las cubiertas y los compartimentos, verificando los mamparos apuntalados y reparando la luz y demás servicios esenciales. La herida de Sherbrooke era lo suficientemente seria como para que el doctor la considerase mortal, a primera vista. El dolor era tal que las inyecciones de morfina hacían poquísimo efecto. El patrón supervisó el grupo de enterramientos, siguiendo el tradicional ritual de coser los cadáveres en sus hamacas antes del sepelio: 14 cuerpos fueron echados al mar por la borda.

El tiempo, cada vez peor, aún infligió más daños al maltrecho destructor. Mediante un cuidadoso bombeo del agua, fue posible corregir la escora y se consiguió así que el mayor de los orificios a estribor quedase por encima del mar. En esas circunstancias, el *Onslow* podía ya avanzar a 20 nudos, y después dejó que el convoy hiciera su ruta directamente a Kola Inlet. El destructor llegó a las 07,00 del día siguiente y amarró en un muelle de Murmansk, no sin que antes muriesen otros tres marineros malheridos. En total, fueron enviados 26 heridos a tierra para que se recuperasen en el rudimentario hospital que los soviéticos tenían disponible.

Sherbrooke volvió a Gran Bretaña a comienzos de enero, todavía con una astilla de proyectil en la cara, pues las condiciones médicas en Murmansk se consideraron demasiado primitivas para extirparla. El *Onslow* estaba listo de nuevo y zarpó el 29 de enero, llegando a Scapa Flow, en las Orcadas, el 4 de febrero. Las reparaciones duraron hasta mediados de mayo, en que volvió a unirse a su flotilla como guía de escolta.

Los resultados a largo plazo de la batalla en el mar de Barents fueron mucho más importantes de lo que Sherbrooke y sus valientes hombres podían haber imaginado. Cuando las noticias sobre la poco brillante actuación del *Admiral Hipper* y del *Lützow* llegaron al desequilibrado Adolfo Hitler, éste, en uno de sus peores ataques de ira, ordenó la total recogida de la flota de superficie, el desmantelamiento de los cañones de los buques y su envío a tierra para ser usados en las baterías costeras.

Aunque la orden fue revocada después, esto precipitó la renuncia del almirante Erich Raeder como comandante en jefe, dando paso al almirante Karl Dönitz. Más tarde habría otra salida —la última— del *Scharnhorst*, pero la batalla del mar de Barents marcó el fin de los intentos de los alemanes por detener a los convoyes británicos en ruta al norte de la Unión Soviética.

Abajo: el capitán Sherbrooke fotografiado en el palacio de Buckingham, después de su penosa experiencia en la batalla del mar de Barents. Por su heroico papel al defender el convoy de una fuerza superior alemana, fue condecorado con la Cruz Victoria; respecto a la acción de Sherbrooke, el Primer Lord A. V. Alexander escribió: «Nunca hubo nada mejor en los anales de la Royal Navy». Abajo derecha: el abatido HMS *Onslow* llega a puerto, a duras penas, de regreso en Gran Bretaña, tras su épica defensa del convoy JW 51B.







MALVINAS

BATALLA AEREA

Los Sea Harrier del 800.° Escuadrón lucharon hasta el fin contra la aviación argentina en el Atlántico Sur. Durante el conflicto los pilotos argentinos les pusieron el apodo de «la muerte negra»

El 2 de abril de 1982, tras la toma de las islas Malvinas por Argentina, y la decisión del gobierno británico de recuperar el territorio, el 800.° Escuadrón recibió la orden de embarcar en el HMS *Hermes* y de disponerse para zarpar. Al mando de la unidad se encontraba el capitán de corbeta Andy Auld. La dotación normal en tiempo de paz, 5 aparatos, aumentó a 12 y se incorporaron también nuevos instructores y pilotos procedentes del 899.° Escuadrón. Simultáneamente, el 801.° Escuadrón, unidad gemela del 800.°, embarcaba en el HMS *Invencible*. El 5 de abril, ambos portaviones que transportaban un total de 20 Sea Harrier, zarparon de Portsmouth en demanda del Atlántico Sur. Los escuadrones comenzaron inmediatamente un periodo de entrenamiento intensivo.

Aquélla era la primera vez que muchos pilotos veían un portaviones desde un avión en vuelo. Algunos acababan de comenzar la fase de entrenamiento en Yeovilton; otros habían sido llamados apresuradamente a filas antes de que terminaran los cursos de «refamiliarización». La formación que recibieron a bordo del *Hermes* sirvió para terminar de resolver los problemas que pudieran tener y para preparar a los pilotos para las difíciles condiciones que habrían de encontrar en el Atlántico Sur. El momento del apontaje sobre el *Hermes* era uno de los más tensos para los pilotos de los Sea Harrier. Con frecuencia, las capas de nubes se hallaban a sólo 70 cm de la superficie y era frecuente que la visibilidad no superara los 800 m. El más mínimo error de apreciación, perfectamente comprensible cuando al mismo tiempo se intentaba compensar los balanceos de una cubierta de vuelo barrida por intensos vientos y bañada por la espuma, podría conducir a la tragedia y a la pérdida de un piloto prácticamente insustituible.

Día y noche se mantenían en alerta Sea Harrier totalmente armados

El 21 de abril los portaviones se hallaban ya al sur de la isla de Ascensión y el periodo de entrenamiento intensivo llegó a su fin. A partir de ese momento día y noche se mantenían en alerta Sea Harrier totalmente armados.

Era crucial poder responder rápidamente a los ataques enemigos. En la Zona de Exclusión Total los aparatos estaban en Alerta Cinco: los Sea Harrier permanecían armados, con la tripulación en sus puestos y listos para despegar a los cinco minutos de producirse una alarma. Los pilotos permanecían sentados en sus estrechas cabinas durante dos horas seguidas: en guerra, la comodidad del personal no es un objetivo prioritario. La humedad se introducía por todas las rendijas y generalmente incluso los paneles de control goteaban. Gracias al ingenio

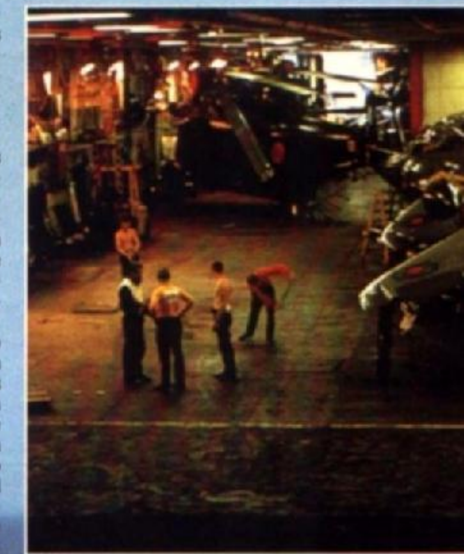


800.°, ESCUADRON AERONAVAL

En la insignia del 800.° Escuadrón Aeronaval aparece un tridente con dos espadas aladas. En la campaña de las Malvinas de 1982 las tripulaciones aéreas del escuadrón, en tanto esperaban largas horas listas para el combate en los Sea Harrier estacionados en la cubierta de vuelo del HMS *Hermes*, quizá consideraron que el lema del escuadrón —«Nunquam non paratus», «Nunca desprevenidos»— era adecuadísimo.
El escuadrón se formó en 1933 con aviones de caza Hawker Nimrod. Ha intervenido en diversas ocasiones en operaciones embarcadas de la Royal Navy. En 1938 voló cazas Blackburn Skua desde un portaviones y se convirtió en la primera unidad operacional británica que usó monoplazas de esa manera; en 1951 fue la primera unidad británica aeronaval que voló aviones a reacción (cazas Supermarine Attacker) desde un portaviones. En 1980, la unidad entró de nuevo en servicio y fue dotada de Sea Harrier; comenzó los entrenamientos a bordo del HMS *Invencible*. Fue el primer escuadrón operacional en volar reactores de despegue vertical embarcados. La campaña de las Malvinas representaría un difícil reto para la pequeña fuerza de ataque de Sea Harrier. Una vez se hubo rebasado la isla de Ascensión se mantuvo la alerta de 24 horas y los ingenieros, técnicos y personal auxiliar trabajaron noche y día para contar con la máxima dotación de Sea Harrier constantemente dispuestos para el combate. El apoyo que prestaron a las principales operaciones fue expresado de modo sucinto por el almirante sir Henry Leach, Primer Lord del Mar: «Sin los Sea Harrier no habría existido la *Task force*.»

del personal de tierra se resolvió el problema principal: se colocó cinta adhesiva, «prestada» de los pañoles del buque, sobre las partes esenciales de las aeronaves para protegerlas de los agentes atmosféricos. Aunque cansados y ateridos, los pilotos entraban por lo general en acción en menos de cinco minutos. Y si el Sea Harrier estaba listo para la acción, el personal auxiliar también tenía que estarlo.

El paso a la situación de guerra no pudo ser más oportuno. Ese mismo día un piloto del 800.° Escuadrón entró en contacto por primera vez con un aparato de la Fuerza Aérea argentina. El teniente de navío Simon Hargreaves fue enviado a investigar un blanco de radar a 240 km al sur de los buques de guerra que se suponía perteneciente a un avión comercial. Al acercarse al aparato, un Boeing 707, descubrió la bandera argentina en el morro y en la cola, así como la leyenda «Fuerza Aérea Argentina» a lo largo del fuselaje. El Boeing estaba efectuando un vuelo de reconocimiento; había partido de Buenos Aires y su misión era determinar la situación de la flota británica. Dado que había recibido órdenes de no hacer nada que exacerbara la ya difícil situación existente entre los dos países, Hargreaves se limitó a acercarse al enemigo y sacar fotografías. Siguió al Boeing hasta que éste viró hacia el oeste y puso rumbo a su base. Durante los días que siguieron a este primer encuentro se produjeron otras interceptacio-



Pág. 161: el teniente Simon Hargreaves, preparado en la cabina de su Sea Harrier, espera la orden de entrar en acción. Izquierda: Sea Harrier en la cubierta del HMS *Hermes* que zarpa de Portsmouth. Son claramente visibles las señales de preguerra en las colas del 800.º Escuadrón. Izquierda: el Sea Harrier del capitán de corbeta Blissett (con el soporte para misiles de estribor vacío) regresa al *Hermes* tras derribar un A-4 Skyhawk el 21 de mayo. Abajo: en el hangar principal del *Hermes* se preparan los Sea Harrier en tanto la *Task force* pone rumbo al sur. Derecha: el teniente de patrulla Dave Morgan posa apoyado en el estabilizador de su Sea Harrier. La deriva muestra el impacto de 20 mm recibido en la incursión sobre el aeródromo de Puerto Argentino.



nes de Boeing de reconocimiento, hasta que el gobierno británico declaró que cualquier aparato argentino que se acercara a los buques de la *Task force* a partir de aquel momento sería recibido con las armas.

Puesto que no parecían existir perspectivas de solución pacífica a la crisis de las Malvinas, el 30 de abril el gobierno británico ordenó al contralmirante J. F. «Sandy» Woodward que al día siguiente diera comienzo a las operaciones militares para recuperar las islas. En tal empresa, lo más importante era privar a las fuerzas argentinas del aeródromo de Puerto Argentino. El 1 de mayo, protegido por la oscuridad de la madrugada, un Vulcan de la Royal Air Force lanzó una serie de 21 bombas de 1.000 libras (454 kg) sobre el aeródromo. Una de las bombas alcanzó justo en el centro de la pista de despegue y la dejó temporalmente fuera de servicio. La guerra aérea de las Malvinas acababa de empezar.



Poco después del amanecer, los pilotos del 800.º Escuadrón comenzaban a ocupar sus puestos en los doce Sea Harrier situados en cubierta: cada aparato transportaba tres bombas bajo las alas y el fuselaje. Nueve de los aviones se disponían a efectuar un ataque complementario sobre el aeródromo y los otros tres a llevar a cabo un ataque inicial al aeródromo de Goose Green. En tanto se preparaba para entrar en acción por primera vez, cada hombre se hallaba inmerso en sus propios pensamientos. El capitán de corbeta Neil Thomas lo recuerda así:

«Mi principal preocupación era encontrar alguna avería en el avión que no lo inutilizara totalmente. Si ello ocurría y yo decía que no quería salir en aquel aparato, los demás pensarían que me había acobardado. Pero, afortunadamente, mi Sea Harrier estaba en perfectas condiciones.»

El primero en despegar fue el jefe del Escuadrón, el capitán de corbeta Andy Auld. Tras él siguieron, uno a uno y a intervalos bien medidos, los otros once Sea Harrier. Hecho esto, los aviones incursores volaron alrededor del buque y se agruparon en formación de ataque; a continuación descendieron a 15 m y arrumbaron a la Isla Soledad.

Los nueve Sea Harrier que tenían como meta el aeródromo de Puerto Argentino recalaron, tal como se les había informado previamente, sobre Macbride Head, 30 km al norte de su objetivo. Allí el capitán de corbeta Tony Ogilvy y otros tres pilotos se separaron de la fuerza principal y se situaron en posición para efectuar un bombardeo a baja cota por elevación desde el noreste. Cuando Ogilvy se retiró, Auld condujo los otros cinco aparatos, formando un amplio arco, a fin de dar tiempo para que se produjera la separación necesaria entre las dos fuerzas de ataque; a continuación sus Sea Harrier se dirigieron directamente al aeródromo de Puerto Argentino.

Los cazabombarderos, en el momento preciso, volvieron sobre sus trayectorias de ataque y cuando alcanzaron los puntos de referencia cada piloto levantó el morro de su aparato hasta obtener la aceleración necesaria y soltó las tres bombas de 454 kg. Inmediatamente, las unidades viraron en redondo describiendo un semicírculo a fin de no acercarse a la zona defendida más de lo estrictamente necesario. La salva de bombas continuó en la misma trayectoria siguiendo una curva que las elevaba hasta unos 900 m antes de que empezaran a caer sobre el objetivo. Cuando alcanzaron la altitud preestablecida, las espoletas de proximidad de explosión aérea hicieron detonar nueve bombas, que derramaron una lluvia de metralla sobre las posiciones de la artillería antiaérea argentina de la zona occidental del aeródromo. Las otras tres bombas llevaban espoletas de acción retardada y cayeron en el objetivo antes de detonar a intervalos irregulares durante las horas que siguieron.

En tanto las bombas que explosionaban sobre sus cabezas acaparaban toda la atención de los defensores, los cinco Sea Harrier restantes aparecieron sobre el aeródromo procedentes del norte y el noroeste y pegados al suelo para mantener el factor sorpresa. Con todo, el primer piloto que sobrevoló el objetivo, el capitán de corbeta Mike Blissett, se encontró en medio de un diluvio de fuego antiaéreo:

«La mayor parte del fuego procedía del extremo occidental de la pista de despegue, así como de los montículos del suroeste; y todo iba dirigido contra mí. Hice un pronunciado viraje de seis a siete grados hacia la izquierda, me mantuve durante unos segundos e hice otro igualmente pronunciado hacia la derecha, a continuación recuperé la posición y procedí al lanzamiento.»

Los virajes de Blissett dificultaron las cosas al enemigo, pero también a su piloto de punto, el teniente de patrulla Ted Ball:

«Sobre el objetivo no me daba cuenta de que me estaban disparando. De lo único que me daba cuenta era de que Mike iba de lado a lado a unos 600 m por delante de mí. Pero, debido a los virajes, en un momento dado estábamos bastante separados y un segundo después, pegados. Cuando enderezamos los aviones y nos dispusimos para el bombardeo estábamos bastante juntos.»

«De repente se produjo una tremenda explosión a mis espaldas y el timón de dirección comenzó a vibrar frenéticamente»

El último en sobrevolar el objetivo fue el teniente de patrulla Dave Morgan, y cuando se halló encima del aeródromo tuvo la impresión de que había un gran ajetreo.

«Al pasar sobre las dunas me elevé a unos 150

ARMAMENTO DE LOS SEA HARRIER FRS 1

El British Aerospace Sea Harrier FRS 1 es un avión embarcado monoplaza de despegue y aterrizaje corto vertical polivalente creado para tres misiones operacionales principales: defensa aérea, reconocimiento y ataque de superficie. Esta versatilidad se logra gracias a la amplia gama de armamento en los siete puntos destinados a ello, incluidas bombas de caída libre, frenadas y de racimo, cohetes, misiles aire-aire, cañones de 30 mm y misiles antibuque. En misiones de reconocimiento, el Sea Harrier va armado con dos cañones Aden de 30 mm situados en contenedores del fuselaje y transporta dos depósitos lanzables de 455 litros en los soportes subalares más internos. El radio de acción de una salida de reconocimiento es de unas 450 millas náuticas (832 km). Como patrulla aérea de combate de alta cota el Sea Harrier lleva dos misiles aire-aire AIM-9L Sidewinder en los soportes externos además de los cañones y los depósitos lanzables, y es capaz de permanecer durante una hora y media a unas 100 millas náuticas (185 km) del portaviones con reserva para tres minutos de combate. En las misiones de ataque a superficie llevadas a cabo en las Malvinas el Sea Harrier transportaba tres bombas MK 83 de 1.000 libras (454 kg) o dos bombas de racimo BL 755, con 147 submuniciones cada una.

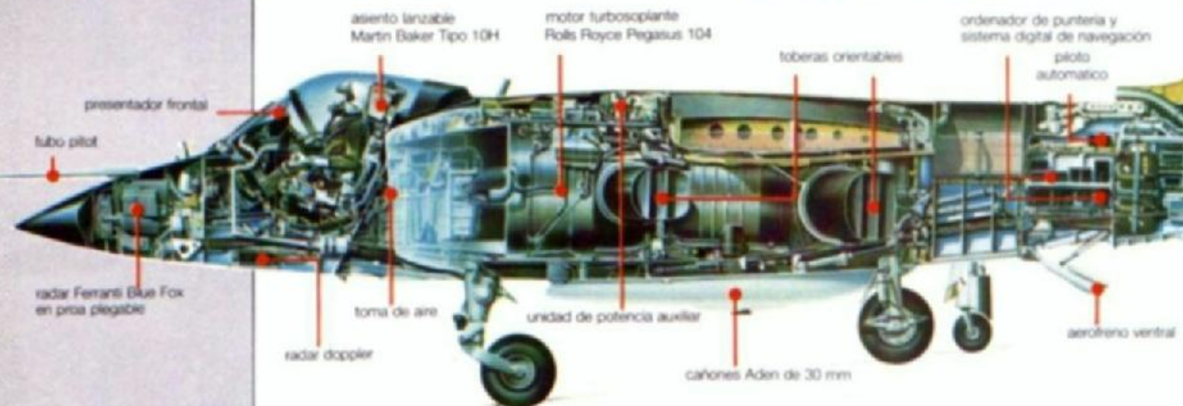
pies (45 m) a fin de prepararme para lanzar las bombas de racimo que llevaba. Entonces vi parte de los daños que había sufrido el aeródromo. Uno de los edificios estaba en llamas y de la parte posterior salía una cortina de humo negro. El fuego antiaéreo era muy intenso y te cruzabas con misiles por todas partes. Un misil Tigercat salió disparado de la pista de despegue y pasó por delante del morro de mi aparato; probablemente iba dirigido contra Tony Penfold que había atacado antes que yo.»

Morgan dirigió sus bombas hacia uno de los aviones estacionados pero su aparato fue alcanzado antes de que regresara a baja altitud:

«De repente se produjo una tremenda explosión a mis espaldas y el timón de dirección comenzó a vibrar frenéticamente. Cuando me alcanzaron iba a bastante velocidad, 500 o 600 nudos (925 a 1.100 km/h), con la palanca de gases muy avanzada. El aparato todavía respondía a los mandos. Eché una mirada al interior de la cabina para ver si las indicaciones del motor eran correctas. No parecía haber daños.»

Mientras el ataque al aeródromo de Puerto Argentino llegaba a su fase final, el capitán de corbeta «Fred» Frederiksen dirigía el ataque a Goose Green. Los tres Sea Harrier se acercaban al aeródromo a





gran velocidad y baja altura y lanzaron sus bombas antes de que la artillería antiaérea enemiga abriera fuego sobre ellos.

De los doce Sea Harrier que participaron en el ataque, sólo uno, el pilotado por Dave Morgan, fue alcanzado por el fuego enemigo. Una vez se halló fuera del alcance de la defensa antiaérea aminoró la velocidad de su aparato y las vibraciones disminuyeron notablemente. Probó los controles y descubrió que lo único que no funcionaba era el compensador del timón de dirección. Durante el vuelo de regreso al portaviones otro Sea Harrier se le acercó y le informó de que el plano de deriva estaba agujereado. Morgan dejó que los demás aviones apontaran antes que él y finalmente hizo que su Sea Harrier se posara suavemente sobre la cubierta. Posteriormente se descubrió que lo que había atravesado el plano de deriva por el lado de babor habría sido un solo proyectil de 20 mm, que había explosionado y producido un agujero del tamaño de un puño en el lado de estribor. Se reparó en seguida y el aparato volvió a volar inmediatamente.

Durante el resto del día los cazas británicos protagonizaron varias escaramuzas con los aviones argentinos. Los aparatos del 801.° Escuadrón se anotaron las dos primeras victorias aéreas de los Sea Harrier, una pareja de cazas Mirage. A continuación les llegó el turno a los del 800.° Escuadrón. El teniente Martin Hale y el teniente de patrulla Tony Penfold se encontraban en CAP *(combat and patrol)* cuando fueron atacados por cazas argentinos Dagger de construcción israelí. Uno de los cazas enemigos lanzó un misil que se orientó hacia el aparato de Hale, que efectuó un pronunciado picado para esquivarlo. La maniobra de evasión resultó fructífera y el piloto del Sea Harrier comenzó a ascender cautelosamente para reunirse con su compañero. En tanto lo hacía observó cómo Penfold se lanzaba al contraataque:

«Apenas aparté la vista de las 6 (la parte trasera) por si alguien más intentaba alcanzarme desde atrás. Mientras subía oí que Tony decía que había lanzado un misil y que parecía que no iba a dar en el blanco. Miré hacia arriba y vi la estela del misil muy alta y acto seguido, una explosión.»

Los restos del Dagger cayeron al mar al norte de la Gran Malvina.

Durante la lucha del primer día la fuerza de Sea Harrier, según sus cálculos, había derribado dos Mirage, un Dagger y un Canberra, sin sufrir daño alguno. Tras estas pérdidas, la Fuerza Aérea argentina comenzó a tratar a los reactores de despegue



Izquierda: un Sea Harrier recibe combustible sobre la cubierta del HMS *Hermes* entre una y otra CAP (*combat air patrol*, patrulla aérea de combate). En acción, las escarapelas azul, blanco y rojo se pintaron de manera menos llamativa, en azul y rojo, como aparece en esta fotografía. Más a la izquierda: instalación de misiles aire-aire Sidewinder en un Sea Harrier. Los aparatos del 800.° Escuadrón iban armados con la versión AIM-9L, un avance considerable respecto a los modelos anteriores de guía infrarroja que sólo podían ser lanzados contra objetivos subsónicos desde detrás. Los AIM-9L podían engancharse en un objetivo casi desde cualquier ángulo, hecho que proporcionaba a los pilotos de los Sea Harrier una mayor flexibilidad táctica.





receptores de alarma radar

vertical con mucho mayor respeto: transcurrieron tres semanas hasta que se volvieron a ver aparatos argentinos en cantidades considerables sobre las Malvinas.

El 4 de mayo el 800.° Escuadrón efectuó un segundo ataque al aeródromo de Green y sufrió entonces la primera pérdida británica del conflicto. Uno de los tres Sea Harrier participantes fue derribado por el fuego antiaéreo. El piloto, teniente Nick Taylor, resultó muerto.

El Escuadrón apenas tuvo contacto con el enemigo hasta el 9 de mayo, fecha en que el capitán de corbeta Gordon Batt y el teniente de patrulla Dave Morgan atacaron al arrastrero argentino *Narwall* que recogía información en patrulla por la zona sureste de las Malvinas. Morgan informó de la localización a su buque de control e inmediatamente recibió la orden de atacar el pesquero. Cada Sea Harrier efectuó tres pasadas de ametrallamiento, el arrastrero se hundió al día siguiente.

El 8 de mayo el 800.° Escuadrón recibió con agrado cuatro Sea Harrier de refuerzo que habían sido transportados a la zona de operaciones por el buque portacontenedores *Atlantic Conveyor*: teniendo en cuenta que había perdido un aparato en acción, el Escuadrón disponía entonces de 15 aviones.

El 21 de mayo ambos escuadrones de Sea Harrier se ocupaban de proporcionar cobertura aérea a los

Cabina del Sea Harrier FRS1

1 Asiento lanzable Martin Baker Tipo 10H
2 Palanca de gases
3 Palanca de mando toberas
4 Selectores de flaps y tren de aterrizaje
5 Radio UHF/VHF
6 Mandos del presentador frontal
7 Indicador de velocidad del aire
8 Luces de alerta del sistema centralizado de alerta
9 Presentador frontal
10 Panel de control del armamento
11 Horizonte artificial
12 Radar altimétrico
14 Altímetro barométrico
15 Panel de control de misiles aire-aire
16 Palanca de mando
17 Presentador del radar
18 Panel de control y presentación de los receptores de alerta radar
19 Unidad de identificación IFF del blanco
20 Panel de control de comunicaciones
21 Panel de control del Tacan

buques de guerra y de transporte británicos que desembarcaban tropas en las costas de San Carlos. Sólo un objetivo como éste podía poner a la Fuerza Aérea argentina de nuevo en acción. A lo largo del día los pilotos del 800.° Escuadrón entraron en combate varias veces. Los primeros en apuntarse algún derribo fueron los capitanes de corbeta Mike Blissett y Neil Thomas, que alcanzaron dos Skyhawk de una formación de cuatro y obligaron a los demás a deshacerse de las bombas que cargaban. Una hora más tarde el capitán de corbeta «Fred» Frederiksen



BLISSETT

Acción llevada a cabo entre las 13,04 y las 13,06 horas del 21 de mayo de 1982 por el capitán de corbeta Mike Blissett y su piloto de punto el capitán de corbeta Neil Thomas. Blissett inicia el relato en el momento en que la pareja de Sea Harrier llega a Goose Green para iniciar la patrulla:

«Nos dirigimos oeste-sur-oeste a 300 pies (90 m); había algunas nubes bajas y queríamos situarnos por debajo de ellas. Volábamos en formación defensiva de batalla, en línea, con unos 2.000 metros de separación, Neil al norte y yo al sur. Cuando nos encontrábamos a unos cinco kilómetros al este de Asentamiento Chartres vi cuatro Skyhawk que cruzaban por delante de mí. Dada la alta velocidad a que íbamos, yo no tenía tiempo para hacer otra cosa que gritar a Neil "¡rompe a estribor"! Yo también viré bruscamente a estribor. Nos vieron al pasar por encima de ellos y rompieron la formación en flecha para empezar a desprenderse de los depósitos subalares y las bombas. Todo ocurría muy deprisa. Se elevaron sobre algunos accidentes del terreno elevado. En ese momento yo iba a la cabeza y Neil se encontraba a mi izquierda a unos 400 m a popa; todos estábamos efectuando un pronunciadísimo viraje. Los Skyhawk formaban un largo escalón desparramados aproximadamente en un kilómetro y medio. Apunté un Sidewinder a uno de los del centro y disparé. Al principio tuve la impresión de que el misil iba a dar en tierra porque yo estaba a sólo 60 metros del suelo. Pero de repente comenzó a ascender y se dirigió hacia su objetivo. En ese momento mi atención se desvió hacia un Sidewinder que pasaba a toda velocidad junto a mi hombro izquierdo; Neil había disparado más allá de mi posición, lo cual en aquel momento no me gustó. Observé cómo emprendía la persecución de otro Skyhawk que comenzó a ascender hacia un grupo de nubes, entonces el aparato desapareció en tanto el misil ganaba velocidad. A continuación volví a mirar hacia la derecha y vi cómo el misil hacía impacto en el Skyhawk al que lo había apuntado. De repente, a unos 800 m de distancia apareció una enorme bola de fuego al estallar el aparato; los restos salían despedidos en todas direcciones. En tanto comenzaba a apuntar el segundo misil vi por el rabillo del ojo que a mi izquierda brillaba algo; era el Skyhawk que había alcanzado el Sidewinder de Neil, y que caía pesadamente de las nubes con la cola en llamas. En su descenso pasó dando vueltas a unos cien metros de mi aparato; parecía que estaba viendo una película a cámara lenta.»

derribó un Dagger y 50 minutos después el teniente Clive Morell y el teniente de patrulla John Leeming sorprendieron a tres Skyhawk mientras se retiraban por el estrecho de San Carlos tras bombardear el HMS *Ardent* y los derribaron.

El mal tiempo impidió que la Fuerza Aérea argentina operara el 22 de mayo, pero el 23 se reanudó el ataque y el teniente Martin Hale derribó un Dagger. Los tenientes de patrulla Dave Morgan y John Leeming abatieron dos helicópteros argentinos y causaron daños a un tercero.

El 24, el capitán de corbeta Andy Auld y el teniente Dave Smith llevaron a cabo la hazaña de derribar los tres Dagger de una formación interceptada al sobrevolar la Gran Malvina. Auld fue el responsable del derribo de dos cazas y Smith del otro. Ese mismo día una pareja de Sea Harrier del 800.° Escuadrón participó en un ataque combinado al aeródromo de Puerto Argentino junto con algunos Harrier de la Royal Air Force embarcados también en el *Hermes*.

Tras las pérdidas sufridas durante las duras batallas libradas en la zona de la cabeza de playa de San Carlos entre el 21 y el 25 de mayo, las operaciones de la Fuerza Aérea argentina disminuyeron progresivamente. Los pilotos argentinos habían bautizado a los Sea Harrier, como «la muerte negra». Seguiría un período de mal tiempo que limitó las operaciones aéreas de ambos bandos. Los aviones de ataque argentinos no regresaron a las Malvinas has-



Abajo: un Sea Harrier del 800.° Escuadrón despega en medio de un roción desde la rampa del HMS *Hermes* para emprender una misión de combate en el Atlántico Sur. El Sea Harrier fue uno de los mayores éxitos del conflicto de las Malvinas. Bien armado y muy maniobrable en combate, también resultaba muy fiable, y cuando se usaba en conjunción con la rampa era un avión CAP altamente efectivo. La rampa, un dispositivo muy sencillo pero de gran eficacia, se ideó durante el decenio de los setenta y permite a los Sea Harrier despegar con una carrera un sesenta y cinco por ciento más corta o transportar cargas de armamento o combustible superiores en un treinta por ciento a las usuales. Además, no es necesario que el buque navegue a gran velocidad durante la fase de despegue, lo que supone un ahorro considerable de combustible.



MORELL

Acción llevada a cabo entre las 15,11 y las 15,14 horas del 21 de mayo de 1982 por el teniente Clive Morell y su piloto de punto, el teniente de patrulla John Leeming.
Morell inicia el relato en el momento en que la pareja de Sea Harrier se encontraban sobre Goose Green, pasando los 3.000 m en su descenso para ocupar una posición de patrulla sobre el estrecho de San Carlos. De repente vio que varias bombas explosionaban en el agua junto a una fragata de la Royal Navy.
«Al ver las explosiones deduje que probablemente los atacantes se alejarían hacia el suroeste por el estrecho de San Carlos. Miré hacia donde suponía que estaban y aparecieron, precisamente, debajo de un claro de nubes. Se veían fácilmente desde arriba, iban pintados de blanco. Dije: "¡Dios mío, Leems, están ahí!" Estábamos en formación de batalla en línea. Yo estaba a la izquierda. Alabeé bruscamente y piqué, y mi punto me siguió. Al salir de la nube vi dos aparatos y me coloqué detrás del último. Leems siguió al tercero, que todavía estaba más atrás.
»A mí me surgieron ciertos problemas con los sistemas de armas; cuando disparé el Sidewinder estaba a la misma altitud que él, unos 30 metros y a una distancia de entre 800 a 1.000 metros. El misil salió tras él y explosionó a unos 30 cm de la tobera de escape, prácticamente justo en el blanco. El aparato cayó al mar convertido en una bola de fuego. Al principio, el otro misil que llevaba se negó a ser disparado contra el otro aparato, de modo que abrí fuego de cañón, pero no vi que ninguno de los proyectiles lo alcanzara. Agotadas las municiones, volví a conectar el misil, que estaba trabado hacia él y salió por sí solo. Inicialmente parecía que iba bien dirigido, pero luego por lo visto perdió interés. Llegó a colocarse uno o dos cuerpos por detrás de él, pero entonces dejó de seguirlo y cayó al mar. Ya no me quedaban ni municiones ni misiles; miré hacia atrás para ver qué ocurría a mis espaldas. A mi izquierda vi una gran bola de fuego que se precipitaba al mar. "Espero que no sea mi número 2", pensé. Pero entonces oí a John que me decía "Spag (ése era mi apodo), ¿estás bien?" Yo respondí: "Sí, ¿y tú?"»
A su regreso al *Hermes* Morell y Leeming declararon haber derribado un Skyhawk cada uno. Sin embargo, según los informes argentinos el segundo aparato al que había disparado Morell también resultó derribado. Algunos de sus proyectiles de 30 mm debieron perforar sus depósitos de combustible.



ta el 8 de junio, fecha en que llevaron a cabo el más devastador ataque a los buques de asalto británicos *Sir Galahad* y *Sir Tristram* a lo largo de Fritaroy. Dos horas más tarde una formación de cuatro Skyhawk llegó a la zona dispuesta a realizar otro ataque, pero en esta ocasión el 800.° Escuadrón estaba listo para recibirles. Desde la línea de CAP, situada a gran altura, el teniente de patrulla Dave Morgan y el teniente Dave Smith avistaron los aparatos enemigos, picaron para trabar combate y se situaron en posición de disparo. Morgan contaría después:

«Efectué un amplio viraje y me situé detrás a gran velocidad. El tamaño del aparato aumentaba rápidamente en mi parabrisas. Fijé el misil a unos 1.500 m y lo lancé a 1.000 m. El misil describió inmediatamente un viraje cerrado y a continuación se dirigió hacia el avión e hizo explosión cerca de su cola. Se produjo una enorme bola de fuego y los restos comenzaron a caer al mar. Los demás no reaccionaron en absoluto. Se alejaban agrupados de su objetivo sin intención alguna de proporcionarse cobertura mutua. Volaban en dirección oeste por el seno de Choiseul.

»Entonces seguí a uno de los que quedaban, que o bien me había visto a mí o la explosión. Comenzó a describir una curva bastante suave a babor delante del morro de mi aparato, casi como si pretendiera mirar qué le había ocurrido al que iba detrás. Disparé contra el segundo aparato a unos 1.200 metros. Me parece que se dio cuenta porque cambió la dirección del giro y se dirigió hacia estribor. El misil también cambió de dirección, pasó ante el morro de mi aparato directamente hacia el otro avión y lo alcanzó después de virar unos 40 grados. La explosión destruyó todo lo que había detrás, la unión de la deriva con el fuselaje; a continuación la parte delantera guiñó violentamente y cayó al mar...»

La lucha en las Malvinas duró una semana más pero, si bien los Sea Harrier realizaron numerosas patrullas sobre las islas, no se produjeron más encuentros con aparatos argentinos.



TENIENTE CORONEL JOHN DURNFORD-SLATER

El teniente coronel John Durnford-Slater, jefe del 3.er Comando en el momento de su formación en 1940, era el exponente de las cualidades que se esperaban de la nueva fuerza. Entró en servicio en la Real Artillería en 1939 y sirvió durante seis años en India. Pero durante el período 1935-1939 sirvió en la metrópoli a causa de la escasez de nuevos reclutas y los regimientos con efectivos reducidos. Y lo que es peor, cuando estalló la guerra se encontraba en un destino apartado, como ayudante de un regimiento antiaéreo recién fundado. Al enterarse de que el Ministerio de la Guerra pedía voluntarios para «servicios especiales» no desaprovechó la oportunidad. Se convirtió en el primer soldado de comandos en ser seleccionado y fue ascendido de capitán a teniente coronel. Era un hombre de apenas treinta años, robusto, algo calvo y de energía inagotable. Pronto se ganó la lealtad sin reservas de sus subordinados. Sus métodos de entrenamiento eran poco ortodoxos y exigían un alto nivel en el campo, si bien permitían una relajación completa cuando llegaba el momento. Defendía la «anticuada» creencia de que en cualquier incursión él debía ser el primer hombre en tierra y el último en embarcar, y su gran valor personal en el fragor de la batalla constituía un ejemplo para todos los que servían con él. Se le concedió la DSO (orden de servicios distinguidos) por el papel que desempeñó en Vaagso.

COMANDOS EN NORUEGA

La operación Archery, un peligroso asalto anfibio al puerto de Vaagso, en la Noruega ocupada por los nazis, fue la primera oportunidad que se le presentó a la nueva fuerza de élite británica de responder con fuerza a los alemanes

Durnford-Slater había sido nombrado jefe de uno de los diez comandos organizados en 1940. Su creación se debió a la idea de dos hombres, el teniente coronel J. C. F. Holland, de los Reales Ingenieros, y el mayor (que posteriormente llegó a general de división y a sir) Collins Gubbins, de la Real Artillería, que se había incorporado al pequeño departamento de investigación del Ministerio de la Guerra a fines del decenio de los treinta.

A diferencia de la mayoría de los efectivos de que disponía el ejército británico en aquel momento, aquellos hombres habían comprendido que las unidades pequeñas entrenadas en tácticas de guerrilla podían resultar utilísimas en la guerra si sus actividades se coordinaban con movimientos de las fuerzas principales. En el momento crucial de una gran ofensiva tales grupos podían llevar a cabo incursiones devastadoras detrás de las líneas enemigas y provocar una valiosísima desviación de la atención del enemigo, así como de sus actuaciones defensivas, en beneficio de la fuerza principal.

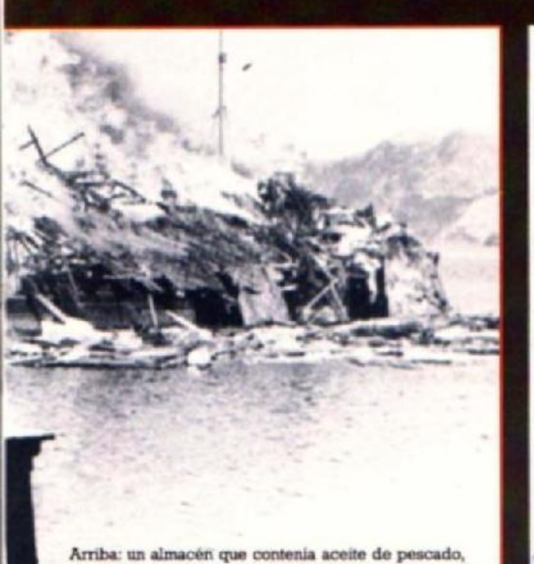
Las características más destacadas de esas unidades eran su gran movilidad, su intenso entrenamiento en el uso de armas e instrumentos de sabotaje y su excelente condición física. En la guerra de los Boer habían participado unidades de caballería bien organizadas, los comandos boer, que habían infligido graves daños a las fuerzas británicas, y en la primera guerra mundial Alemania había formado unidades de élite de tropas de «choque» *(stosstruppen)* cuya misión era atacar posiciones extraordinariamente defendidas del Frente Occidental. Era evidente que al estallar la segunda guerra mundial se presentaban grandes oportunidades para la utilización de métodos similares.

El Ministerio de la Guerra británico aprobó en 1940 la formación de diez compañías independientes precursoras de los comandos, reclutadas entre los voluntarios del ejército. Las unidades se sometieron a un riguroso entrenamiento que las preparó para la frustrada *Expeditionary force to Finland* (Finlandia firmó un tratado con la Unión Soviética en marzo de 1940). Sin embargo, el entrenamiento continuó cerca de Fort William, Escocia.

Sólo unos pocos habían estado anteriormente bajo el fuego, pero no esperaban ser derrotados

En junio de 1940, mientras la evacuación de Dunkerque llegaba a su fin, Winston Churchill requirió la intervención de grupos de incursión en las costas europeas ocupadas por los alemanes. Uno de sus oficiales de estado mayor, el teniente coronel Dudley Clarke, propuso la formación de unidades especiales de infantería ligera de élite capaces de operar desde lanchas de desembarco.

Los Comandos se habían formado para crear un



Arriba: un almacén que contenía aceite de pescado, parte del complejo pesquero de Vaagso en manos de los nazis, es totalmente destruido por los comandos. El objetivo de la incursión era destruir una fábrica de vitaminas destinada al ejército alemán del Frente Oriental, pero además, y de mayor importancia, el ataque convenció a Hitler de la necesidad de desplegar fuerzas en las zonas sangradas de las defensas de la costa francesa. Abajo, a la derecha: la tensión en los rostros de los hombres que se disponen a trasbordar a una lancha de desembarco en el Vaagsfjord. Para gran parte de la fuerza, aquélla era la primera vez que intervenían en un combate real.

Operación Archery
Desembarco de comandos

Trondheim
Vaagso
Herdla
NORUEGA
Oslo
Stavanger
MAR DEL NORTE
SUECIA
DINAMARCA
Vaagso Norte
Punta Kapelnoes
ISLA DE VAAGSO
ULVESUND
Mortenes
Vaagso Sur
Hollevik
Halnoesvik
ISLA DE MAALOY
VAAGSFJORD
HUSEVAAGO
Rugsundo 5 km

Clave
Aeródromos Luftwaffe
Batería alemana
Task force Royal Navy
Comandos

El principal asalto de los comandos iba dirigido a objetivos próximos a la entrada del Ulvesund, en Vaagso Sur, Mortenes y la isla de Maaloy. Los altos acantilados protegían a la fuerza invasora y los refuerzos alemanes no podrían hacer otra cosa que bajar por la carretera de la costa. Dos grupos de comandos aseguraron los flancos del asalto principal. El primero desembarcó cerca de Halnoesvik ①. Un segundo grupo desembarcó cerca de Punta Kapelnoes ② y minó la carretera procedente de Vaagso Norte.

estado de terror en las costas enemigas y deseaban entrar en acción. Pero, mientras el veterano almirante sir Roger Keyes, el héroe de Zeebrugge (1918), fue director de operaciones combinadas apenas actuaron. Sin embargo, el 27 de octubre de 1941 Keyes fue sucedido en el cargo por lord Louis Mountbatten, cuyo dinamismo ilimitado pudo verse desde el momento en que se incorporó al puesto. De las operaciones que organizó, la incursión al puerto noruego de Vaagso fue la primera y en muchos sentidos la más destacada, pues fue una de las operaciones militares menos comunes, una de las pocas que se desarrolló tal como se había planeado.

El 3.er Comando reforzado con un centenar de hombres del 2.º, constituyó la fuerza de ataque. La mayor parte del 6.º Escuadrón del 3.er Comando había intervenido en Dunkerque, pero sólo unos cuantos de los restantes soldados habían estado anteriormente bajo el fuego. Con todo, no esperaban ser derrotados.

El mayor «Mad Jack» Churchill, que estaba al mando del 3.er Grupo (5.º y 6.º Escuadrones) tenía unos puntos de vista poco ortodoxos y no se arredraba ante nada. Se cree que fue el único oficial británico que atravesó a un alemán con una flecha, cosa que hizo en la campaña de Dunkerque durante la cual ganó la Cruz Militar.

El combatiente de más edad de la unidad era el oficial administrador, capitán J. E. Martin, que había servido con los 9.º de Lanceros en el Frente Occidental (1915-1918) y sería uno de los primeros en desembarcar el día D en 1944.

La guarnición alemana de Vaagso constaba de unos 150 infantes, que disponían de un único carro

de combate, y cien hombres del Cuerpo de Trabajo alemán. El fondeadero estaba protegido por dos baterías de cuatro cañones, que resultaron ser piezas belgas de 75 mm incautadas en 1940. La isla de Rugsundo disponía de otra batería de dos cañones pesados, que se cree eran soviéticos. La entrada septentrional a Ulvesund estaba defendida por una batería móvil de piezas de 105 mm situadas en Halsor. Los convoyes alemanes del área iban por lo general escoltados por arrastreros armados, pero se cree que no había ningún otro buque de guerra en la zona. Los aeródromos utilizados estaban situados en Herdla, Stavanger y Trondheim, y desde allí se calculaba que unos 37 Messerschmitt Bf109 podrían alcanzar Vaagso.

La fuerza británica estaba formada por el crucero ligero HMS *Kenya*, los destructores HMS *Chiddingfold*, *Offa*, *Onslow* y *Oribi*, el submarino HMS *Tuna* y los buques de asalto de infantería HMS *Prince Charles* y *Prince Leopold*. Al mando de esta fuerza conjunta estaban el contralmirante H. M. Burrough, experto en artillería, y el brigadier J. C. Haydon, comandante de la 1.ª Brigada de Servicios Especiales, ambos a bordo del *Kenya*. La RAF, desde las bases de Wick y Sumburg, en las islas Shetland, proporcionó cobertura con aviones de caza, y los bombarderos del Mando Costero apoyaron la incursión.

La fuerza se reunió en Scapa Flow, donde se llevaron a cabo los últimos ejercicios de preparación. Los hombres recibieron instrucciones acompañadas de mapas y maquetas a escala hasta que todos comprendieron a la perfección el plan. El día de Nochebuena la fuerza zarpó hacia Sollum Voe, en las Shetland. Soplaba viento de poniente, de fuerza ocho, procedente del Atlántico, y los buques de asalto, cargados con las lanchas de desembarco, se balanceaban de un modo sorprendente. El almirante hubo de posponer la incursión durante 24 horas a fin de reparar los daños sufridos.

A las 16,00 horas del 26 de diciembre la fuerza zarpó de Sollum Voe para recorrer los últimos 480 km de su travesía. El fuerte viento de poniente se estaba calmando. La noche del Ártico transcurrió sin incidentes y el asdic del *Kenya* recibió la señal del

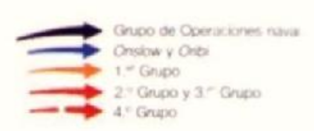
Abajo: la ametralladora ligera Bren se mereció la fama de que disfrutaba al proporcionar en Vaagso una lluvia de fuego de cobertura mientras los comandos corrían hacia sus objetivos. Un tirador con experiencia podía sostener repetidas ráfagas de fuego con una hábil manipulación de los cargadores de 30 disparos. En el curso de un asalto, el asa de transporte permitía un fácil traslado del arma a una nueva posición sin que el tirador tuviera que tocar el ardiente cañón.

La batalla de Vaagso Sur

08,58 El 2.º Grupo desembarca cerca de Vaagso Sur y halla fuerte resistencia de la guarnición alemana.
10,00 Elementos del 2.º Grupo llegan al extr
norte de Vaagso Sur pero continúa la lucha.
10,20 El 4.º Grupo, reserva móvil, es enviado
norte de Vaagso Sur.
10,35 El capitán Peter Young y sus hombres
avanzan por el muelle de los buques de vapo
12,30 La resistencia es prácticamente inexistente en Vaagso Sur y se procede a la demolición de instalaciones clave.
12,50 Se da la orden de reembarcar.



Incursión en Vaagso
Isla de Vaagso, 27 de diciembre de 1941



Punta Kapelnoes

09,41 Los destructores *Oribi* y *Onslow* embocan el Ulvesund con el 5.° Grupo a bordo.
10,07 El 5.° Grupo desembarca cerca de Punta Kapelnoes, 4 km al norte de Vaagso Sur. Destruyen la carretera y una patrulla es enviada a Vaagso Norte. El *Oribi* y el *Onslow* destruyen varios buques mercantes en Ulvesund.
10,30 El 5.° Grupo recibe la orden de dirigirse al sur para reembarcar.

La batalla de Maaloy

08,58 El 3.er Grupo desembarca en la isla de Maaloy.
09,20 Tras un intenso enfrentamiento, el mayor «Mad Jack» Churchill anuncia que todos los cañones de la batería alemana han sido capturados.
10,30 El 6.° Escuadrón, a cargo del capitán Peter Young, es enviado a apoyar al 2.° Grupo en Vaagso Sur.

En el ataque

08,42 Tres grupos de comandos transbordan a lanchas de desembarco de asalto y se alejan. El 1.er Grupo desembarca en Halnoesvik sin oposición.
08,48 El *Kenya* abre fuego sobre las defensas de la isla de Maaloy y los 2.° y 3.er grupos avanzan por el Maaloysund.

Grupo de operaciones

Crucero de la clase «Mauritius»
Kenya

Destructores de la clase «Onslow»
Onslow
Oribi
Offa

Destructor de la clase «Hood modificado»
Chiddingfold

Buques de desembarco, Infantería
Prince Charles
Prince Leopold

Tuna, lo cual le permitió efectuar una recalada perfecta. Los hombres estaban preparados ya en sus puestos de las lanchas. Hacía muchísimo frío.

El mayor Robert Henriques, conocido escritor, que era el mayor de brigada de Haydon, hizo el siguiente relato:

«En el momento de entrar en el fiordo el comandante naval dio la orden de izar la bandera de combate. Entonces se arriaron las lanchas de desembarco y los hombres asignados al 3.er Comando comenzaron a avanzar cautelosamente hacia las tres playas. Eran las 8,42. Los Hampden surgieron de la oscuridad para atacar la batería de Rugsundo. Las trazadoras ascendieron lentamente con el amanecer.»

La llegada de la flotilla no había pasado desapercibida; evidentemente, el vigía de la isla de Husevaago era un hombre eficiente. Intentó comunicarse con la batería de Maaloy. Pero el asistente del comandante de la batería le estaba lustrando las botas y no se molestó en descolgar el aparato. Entonces el vigía intentó hablar con la oficina del jefe de puerto de Vaagso Sur. En esta ocasión consiguió comunicar con un oficinista y decirle que había visto siete destructores entrar en el fiordo con las luces apagadas. El oficinista insinuó que estaba borracho.

Sin dejarse desanimar por semejante calumnia, el vigía decidió enviar señales luminosas a la estación de señales de Maaloy. El mensaje que envió es el siguiente: «Buques de guerra sin identificar entran en el fiordo». El receptor fue un marinero llamado Van Soest, quien, sin decir ni una sola palabra a nadie, cogió una barca de remo y salió hacia Vaagso

Sur con intención de comunicar la información al jefe de puerto, el *Leutnant Sur Zee* (subteniente) Sebelin, que se encontraba en el hotel Hagen.

La batería de Maaloy desapareció en una nube de humo, potentes explosiones, piedras y cascotes

El 1.er Grupo se había ocupado ya del pequeño puésto que tenían los alemanes en Hollevik, los Grupos 2.º y 3.º se encontraban a corta distancia de Maaloy y a las 8,48 el almirante Burrough dio la orden: «Abran la línea de fuego.» Mientras Sebelin reflexionaba sobre la estupidez cometida por Van Soest al no notificar a la batería, la primera descarga del *Kenya* alcanzaba la población. Se corrigió el tiro y durante los nueve minutos siguientes 450 proyectiles de 6 pulgadas hicieron blanco en la batería de Maaloy, que desapareció en medio de una nube de humo, potentes explosiones, piedras y cascotes. Para los soldados que participaban en esa especie de carga marítima de la Brigada Ligera resultaba una escena atractiva. El entusiasmo fue creciendo y a los hombres les costaba trabajo bajar la cabeza.

El *Onslow* y el *Oribi* sumaron su fuego a la furia del bombardeo del *Kenya*. La intensidad del fuego de cobertura resultante era impresionante; aun así las lanchas de desembarco, que avanzaban a un máximo de 6 nudos, quedaron expuestas durante unos 10 minutos al fuego de defensa que los alemanes eran capaces de lanzar. Por encima del punto de desembarco del 2.º Grupo comenzó a repiquetear una ametralladora. A las 8,57 Durnford-Slater empezó a descender las diez luces rojas Verey que hicieron a los Hampden lanzar bombas de humo sobre los puntos de desembarco de los grupos principales.

La acción que se desarrolló durante las cuatro horas siguientes fue en términos generales una lucha callejera compuesta por un conglomerado de pequeños enfrentamientos, carreras de una casa a otra, de una pared a otra, y de las posiciones de tiro a los barracones. Los hombres tenían que solventar los problemas tácticos de cada momento lo mejor que podían con sus fusiles, granadas o subfusiles a distancias de cuerpo a cuerpo. En este tipo de lucha se suelen producir un gran número de bajas entre los mandos, tanto de oficiales como de suboficiales, sobre todo en el bando atacante. Por otra parte, daba la impresión que la nieve reducía a la mitad la velocidad de la carga.

El 2.º y el 3.er Grupos desembarcaron casi simultáneamente. Los 5.º y 6.º Escuadrones pusieron pie en tierra en Maaloy sin necesidad de hacer un solo disparo. Durnford-Slater, que desembarcó con el 2.º Grupo, declaró:

«Veía todo lo que estaba ocurriendo en Maaloy. Los 5.º y 6.º Escuadrones que cuando se alzó la barrera de fuego naval estaban situados a sólo 50 metros de la playa, alcanzaron los montes de la isla como un relámpago. Los vi avanzar a través del humo en perfecta formación, los conducía con considerable brío. Al desembarcar, Peter Young vio a un alemán correr a atender su arma. "Pude dispararle", me dijo posteriormente Peter. Diez minutos después Young llegó al cuartel general de la compañía (batería) en Maaloy. Uno de los oficinistas cometió el que sería literalmente un error fatal para él: tratar de arrebatarle el fusil.»

El 6.º Escuadrón encontró una abertura en la alambrada, producida por un proyectil del *Kenya*, y ocupó tres posiciones de tiro vacías. La ausencia de todo tipo de oposición resultaba muy misteriosa. Los



Peter Young con el uniforme de coronel, graduación que ostentaba al regresar de la invasión aliada de Europa en 1944, durante la cual estuvo al mando del 3.er Comando. Por su participación en la incursión sobre Vaagso, el capitán (mayor en funciones) Peter Young recibió la Cruz Militar.

EL ALMACEN ROJO

«El almacén rojo estaba a unos 60 m. Mientras corríamos hacia allí por la nieve apareció repentinamente un alemán en la puerta y comenzó a lanzarnos granadas. Las dos primeras no dieron en el blanco y la tercera no hizo explosión. Los sargentos Herbert y Connolly, se acercaron y lanzaron al menos una docena de granadas al interior del edificio. Entonces entré yo confiando que los ocupantes estuvieran muertos; de una habitación interior salieros dos disparos. Yo huí antes de que pudieran volver a cargar. No encontramos ningún otro camino para entrar. ¿Qué otra posibilidad había? Observé las enormes paredes rojas. ¡Dios mío! ¡Eran de madera! ¡Fuego!, teníamos que incendiar el almacén. Mientras yo organizaba esta operación, O'Flaherty y Sherington intentaron un nuevo asalto por la puerta principal. Salí corriendo detrás de ellos, y ya había alcanzado el pie de las escaleras cuando se produjeron los disparos. Disparé hacia los resplandores y me retiré ileso. O'Flaherty salió tambaleándose detrás de mí con el rostro cubierto de sangre; a Sherington le habían dado en una pierna. Los mandé a la retaguardia. Un momento después el almacén estaba ardiendo. Los alemanes no accedieron todavía a rendirse, de modo que tuvimos que continuar presionándoles; el cabo Fyson (2.º Escuadrón) quedó para mantener el asedio de los restos en llamas del almacén rojo. Casi asfixiados, los alemanes salieron y Fyson les disparó. Les habíamos dado su oportunidad...»



diversos grupos iban enviando señales luminosas Verey blancas para comunicar su avance. ¿Dónde estaba el enemigo? El 6.° Escuadrón se adelantó y emprendió la búsqueda entre los barracones. ¡Ánimo! Tenía que haber alemanes en alguna parte. Finalmente se desveló la incógnita. Del humo salieron unos 15 artilleros alemanes desarmados, seguidos de su jefe, el *Hauptmann* (capitán) Butziger, y escoltados por el sargento George Herbert, y dos de sus hombres, Banger Halls y Dick Hughes.

Churchill y sus hombres habían tomado Maaloy en ocho minutos. Y parecía que al otro lado del canal, en Vaagso Sur, la resistencia no había sido mayor que en Maaloy. Por desgracia no era así.

La mala suerte persiguió desde el principio al 2.° Grupo. En el momento preciso en que el 4.° Escuadrón desembarcaba, uno de los Hampden, se supone que alcanzado por el fuego del pesquero armado *Föhn*, lanzó una bomba fumígena de fósforo de 60 libras (27 kg) que fue a parar a una de las lanchas de desembarco e hirió o mató a la mitad de los que se encontraban a bordo.

El resto del 2.° Grupo llegó a tierra bajo la protección de un montículo rocoso, y un oficial australiano, el teniente Bill Lloyd (4.° Escuadrón) llegó al extremo de la población a tiempo para tender una emboscada a una sección de infantería alemana que se apresuraba a ocupar su posición defensiva. Con toda celeridad, los 3.° y 4.° Escuadrones se precipitaron en la población y fueron limpiando las casas de madera y las fábricas a medida que avanzaban. Casi desde el principio hubieron de enfrentarse a una resistencia hábil y resuelta. El *Oberleutnant* (teniente) Bremer murió durante la defensa de su plaza fuerte, y el *Stabsfeldwebel* (sargento de plana mayor) Lebrenz lo sustituyó. El *Leutnant sur Zee* Sebelin improvisó una plaza fuerte al ocupar el hotel Hagen con su personal de la plana y un grupo de marineros.

Giles atravesó como un huracán la puerta principal, arrojando bombas Mills en todas las habitaciones

Debían ser las 9.15 cuando el capitán John Giles (3.° Escuadrón) cayó bajo el fuego de un grupo de infantería alemana escondido en un caserón. Sus hombres siguieron avanzando en medio del fuego pro

Un comando se agazapa en un montículo sobre los llameantes edificios de la batería de artillería costera de la isla de Maaloy. Arriba, a la izquierda: el único mortero de 3 pulgadas desplegado por la fuerza de ataque. Los cañones de 6 y 4,7 pulgadas del *Kenya*, *Onslow* y *Oribi*, atracados en el fiordo, y los bombardeos de los Hampden de la RAF en los primeros momentos de la acción constituían el apoyo artillero de la incursión. Arriba, a la derecha: el mayor Jack Churchill, con una daga Wilkinson y un cañón belga de campo de 75 mm que sobrevivió al asalto sobre Maaloy. El arma va montada en una plataforma que gira alrededor de un pivote central para lograr un sector de tiro de 360.°



El fin de la incursión. Izquierda: prisioneros alemanes bajo vigilancia armada a bordo de un buque de transporte. Fueron capturados un total de 89 defensores y unos 120 resultaron muertos. Abajo: un comando herido es ayudado a subir en una lancha de desembarco de asalto (LCA, landing craft assault). La fuerza de ataque de Combined Operations (operaciones combinadas) perdió 22 hombres, ocho aviones, y sufrió otros ocho combatientes heridos.



cedente de las ventanas, cubriéndose mutuamente en el avance mediante cortas ráfagas de ametralladora y subfusil. Al acercarse al edificio, Giles, que tenía la complexión y el espíritu de un antiguo escandinavo, encabezó una carga desesperada, atravesó la puerta principal como un huracán, arrojando bombas Mills en todas las habitaciones hasta que el último alemán hubo retrocedido a la parte posterior del edificio. Entonces, mientras se hallaba en el umbral de la puerta reflexionando sobre su siguiente movimiento, un alemán escondido en las inmediaciones le disparó. Con su muerte y la pérdida del teniente Mike Hall, a quien una bala había destrozado el codo, el asalto del 3.er Escuadrón quedó interrumpido.

Entre tanto, el capitán Algy Forrester, otro hombre de incalculable arrojo, seguía avanzando con lo que quedaba del 4.º Escuadrón. Durnford-Slater describió así la escena:

«Algy progresaba con dificultad, gritando y animando a sus hombres, mientras lanzaba granadas a todas las casas a medida que las dejaban atrás y disparaba instintivo con su subfusil desde la cadera. Tenía un aspecto salvaje y peligroso. No me hubiera gustado nada ser uno de los alemanes que se cruzaron en su camino. No tenía ningún temor. Dirigió un asalto al cuartel general alemán, el hotel Ulvesund, y estaba a punto de lanzar una granada cuando otra granada procedente del interior, que salió por la puerta principal, lo alcanzó. Fue a caer encima de su propia granada, que explosionó un segundo después.»

Al ver que el ataque inicial había perdido impulso, Durnford-Slater pidió refuerzos. Estos se desplegaron a lo largo de la costa para repeler al enemigo e incendiar los almacenes. Los alemanes resistieron el ataque del comando sin desfallecer un momento y durante los feroces intercambios de fuego las bajas se repartieron en ambos lados. El grupo del capitán Young, que se abría paso poco a poco por una zanja, cubría a Durnford-Slater cuando se produjo una explosión; los hombres vieron cómo el coronel salía despedido y desaparecía. Un marinero alemán escondido en una esquina le había lanzado una granada, que además hirió gravemente a uno de sus asistentes. Hecho esto, levantó los brazos. El sargento Mills, con el fusil en la mano, avanzó decidido hacia él. *«Nein, nein!»*, suplicó el alemán. *«Ja, ja!»*, respondió Mills, y le disparó. «Bueno, pues Mills no debería haberlo hecho», dijo Durnford-Slater. El coronel ordenó oportunamente que se procediera a la retirada, y a las 14.45 se terminaron las tareas de demolición y la totalidad de las tropas habían embarcado.

Bajo la nueva dirección, las Operaciones Combinadas eran realmente efectivas

Vaagso fue una dura batalla. Los componentes de la guarnición de Maaloy fueron capturados o resultaron muertos. Los hombres de la batería de Rugsundo alcanzaron con un proyectil al *Kenya* pero sufrieron nueve bajas.

En la ciudad de Vaagso se produjeron 11 muertos, 7 heridos y 16 desaparecidos, seguramente hechos prisioneros, entre los defensores. Habían luchado con coraje y tenacidad. La RAF perdió ocho aparatos y sus respectivas tripulaciones. Se hundieron unas 16.000 toneladas de mercantes enemigos y 77 voluntarios noruegos escaparon con la fuerza incursora.

Comando, incursión sobre Vaagso, diciembre 1941

Aunque creados como fuerza de élite, los comandos recibieron el equipo normalizado en el Ejército británico. Este soldado lo demuestra a las claras. Lleva un uniforme de campaña caqui sobre el que viste un chaleco de piel y correajes modelo 1937 del que cuelga una cartuchera para cargadores Bren y una pistolera para un revólver de 38 pulgadas. Dado que la de Vaagso fue una operación anfibia, se utilizaron además chalecos salvavidas; la boquilla del salvavidas sobresale de la parte frontal del chaleco, mientras que encima se ve un cargador Bren adicional. El casco de acero está recubierto de arpillera caqui, práctica corriente durante la incursión. La potencia de fuego móvil fue un factor importante en el éxito de los comandos, gracias sobre todo a las armas de apoyo como la ametralladora ligera Bren de 0,303 pulgadas.





MOVILIDAD Y POTENCIA DE FUEGO

TACTICAS DE LA CABALLERIA AEREA

La 1.ª División de Caballería Aérea (Aeromóvil) carecía de manual a seguir cuando sus unidades entraron en acción por primera vez, y las tácticas, que variaban de una unidad a otra, hubieron de idearse de acuerdo con las condiciones de cada acción. Sin embargo, en general, la formación básica de combate era el escuadrón de cuatro pelotones dividido en «equipos», identificados mediante colores y destinados a una tarea determinada. El equipo «rosa» de búsqueda y eliminación estaba formado por los exploradores aéreos «blancos» que volaban OH-6 Loaches, y la sección «roja» de los Cobra artillados. El equipo «azul» constaba del elemento de transporte de tropas —ocho UH-1D Huey— y el Pelotón Aéreo de Fusileros (ARP, *aero rifle platoon*). El éxito de una misión dependía en gran medida del grado de coordinación entre estos dos elementos. En acción, los equipos rosas identificaban las posiciones enemigas, señalaban las zonas de aterrizaje adecuadas (LZ, *landing zones*) y entonces llamaban a los azules para que se ocuparan del enemigo en tierra. Mientras los ARP desmontaban y fijaban un perímetro defensivo, los Loaches los dirigían hacia un objetivo enemigo. Los Cobra del equipo «rosa» permanecían a la espera para proporcionar artillero aéreo. La experiencia de combate en Vietnam justificaba el uso de equipos; éstos hacían posible que la caballería aérea localizara, fijara y destruyera al enemigo. Las tácticas demostraron que la movilidad del helicóptero y la potencia de fuego podían trabajar coordinadamente.

Los helicópteros proporcionaban a la 1.ª División de Caballería estadounidense una devastadora capacidad de ataque y posibilitaban que las tropas entraran en acción inmediatamente; sin embargo, ¿eran demasiado frágiles para la larga guerra de Vietnam?

Cuando la 1.ª División de Caballería (Aeromóvil) llegó a Vietnam en 1965 estaba sometida a una intensa observación, no solamente por el propio ejército estadounidense sino también por toda la comunidad militar del mundo. La decisión de equipar a una unidad de fuerza divisional con apoyo aéreo abundante era un tema controvertido y ambos lados del «debate de la movilidad aérea» esperaban con interés los resultados del bautismo de fuego de la 1.ª de Caballería. Los defensores de la idea creían que su fe quedaba justificada simplemente mediante el despliegue con éxito de millares de hombres, plenamente protegidos por todos los servicios de apoyo esenciales, en una zona de combate. Los que mantenían posturas críticas argumentaban que era una manera poco útil de emplear unos recursos muy valiosos y que las unidades aerotransportadas más pequeñas resultarían más eficaces.

No obstante, durante los cinco años siguientes la 1.ª División de Caballería justificó plenamente la fe en ella depositada por sus defensores. Desde la primera prueba real, la batalla celebrada en el valle de Drang en 1965, pasando por toda una serie de importantes operaciones —Hue, Khe Sanh, el valle de A Shau, y el cañón de la Libertad—, hasta la invasión de Camboya en 1970, la 1.ª de Caballería se ganó merecidamente el título de primera división de combate del ejército estadounidense.

La 1.ª de Caballería podía reunir más de 400 aparatos. Un reducido número de ellos eran unidades de ala fija usadas en misiones de reconocimiento y vigilancia, pero la gran mayoría eran helicópteros, que constituían el eje en torno al cual giraba la división. Cuando ésta llegó a Vietnam, los dos tipos más importantes de helicópteros usados eran el UH-1 Iroquois, un helicóptero polivalente de gran variedad de aplicaciones, y el CH-47 Chinook, un transporte bimotor.

El UH-1, llamado Huey por las tropas, fue el helicóptero que cosechó más éxitos en Vietnam. La gran variedad de usos que admitía, entre los cuales se encontraban el transporte de personal, equipo y provisiones, reconocimiento, evacuación médica y escolta armada, resultaban cruciales para el éxito de cualquier operación. El UH-1D era el modelo más abundante de la serie Huey, y, como transporte de los efectivos de asalto de la división, iba armado con dos ametralladoras M60 de 7,62 mm montadas en las puertas. También podía transportar 11 ó 13 soldados completamente equipados. Aparte de los dos artilleros, uno de los cuales hacía las funciones de jefe de la tripulación, cada helicóptero llevaba dos pilotos, sentados uno al lado del otro con doble mando. A plena carga —ya fuera de tropas o una carga útil de 1.810 kg— el UH-1D era capaz de alcanzar una velocidad máxima de poco más de 160 km/h.

Todas las variantes Huey podían ir armadas, pero el modelo que actuaba como el principal artillero de la 1.ª de Caballería era el UH-1C. Aunque sólo era capaz de transportar seis soldados, resultaba una potente plataforma cuando iba cargado con cohetes de 70 mm, lanzagranadas de 40 mm y una ametralladora *minigun* de 7,62 mm montada en una barbeta rotativa situada en el morro del helicóptero.

Del mismo modo que los Huey desempeñaban el papel de helicópteros de asalto, los CH-47 Chinook de la división llevaban a cabo una tarea igualmente importante: habían sido creados especialmente para complementar la actividad de los pequeños transportes UH-3. La 1.ª de Caballería dispuso en Vietnam de su propio batallón de Chinook, pero, poco después de su llegada, la división recibió ayuda suplementaria en forma de una compañía independiente de helicópteros Chinook. Aparte de la tripulación, formada por dos pilotos y un artillero/jefe de tripulación, el Chinook podía transportar 44 hombres, pero en Vietnam el número de pasajeros más usual oscilaba entre los 30 y los 35. El CH-47A fue el primer tipo que entró en servicio en el ejército norteamericano, pero le siguieron pronto los modelos B y C, cuyo rendimiento y capacidad eran mayores.

Pese a su gran capacidad como transporte de tropas, el Chinook se usaba principalmente para transportar artillería y pertrechos pesados. Con ellos era posible trasladar baterías enteras de obuses de 105 mm a las posiciones más inaccesibles y mantener el aprovisionamiento de municiones. En condiciones ideales, el CH-47C podía transportar en gancho externo un máximo de 22 toneladas, pero en terrenos extremadamente montañosos los Chinook de modelo A sólo transportaban 3.175 kg de carga útil como medida de seguridad.

Gracias a los Chinook, la 1.ª de Caballería tenía capacidad para instalar una base de apoyo de fuego (FSB, *fire support base*), elemento esencial en cualquier operación coronada por el éxito, prácticamente donde lo deseara. Tras el despliegue de los CH-47, el emplazamiento de bases de apoyo mutuo podía supeditarse a las necesidades tácticas en lugar de venir determinado por el terreno.



La 1.ª de Caballería, cuyos recursos para desarrollar nuevas técnicas que respondieran a los cambios experimentados por las situaciones tácticas eran ilimitados, adaptó varios Chinook para que actuaran como vehículos artillados durante la operación *Pershing*, que tuvo lugar a principios de 1967. El Vietcong había construido un laberinto de túneles y fortificaciones subterráneas en la provincia de Binh Dinh y era preciso utilizar gases lacrimógenos para obligar al enemigo a salir al aire libre. Cilindros de gases lacrimógenos estándar normalizados se hacían rodar hacia la puerta posterior y mediante espoletas conectadas a una cinta de apertura automática, armaban los proyectiles una vez se habían separado del helicóptero. Mediante este sistema se lanzaba también *napalm*. Un solo Chinook podía transportar más de dos toneladas de productos químicos, que se usaban para bombardear objetivos determinados contra los cuales los aviones convencionales de ala fija no hubieran resultado tan efectivos.

Otra adaptación del Chinook realizada por la 1.ª de Caballería fue su conversión en vehículo artillado. Los Chinook eran muy populares entre las tropas de tierra y tres de estos aparatos llevaron a cabo extensas pruebas de combate armados con dos cañones multitubos de 20 mm, lanzagranadas de 40 mm y ametralladoras pesadas de 12,7 mm. Mientras que a las tropas de tierra les gustaban los Chinook por su impresionante apoyo aire-tierra, el alto mantenimiento necesario para el buen funcionamiento de la máquina, combinado con la constante demanda de helicópteros de transporte, puso fin al experimento.

Los Cobra eliminaban posiciones del Vietcong casi con precisión quirúrgica

Si bien los Huey y los Chinook constituyeron la espina dorsal de apoyo aéreo de la 1.ª de Caballería durante los dos primeros años de lucha en Vietnam, hubo otros helicópteros que desempeñaron misiones de comparable importancia. El CH-54 Tarhe Sky Crane era responsable del transporte de cargas de tamaño excepcional y de la recuperación de aviones derribados, el diminuto OH-6 Cayuse actuaba como helicóptero de reconocimiento rápido y económico.

La lucha que tuvo lugar en el valle de la Drang en 1965 puso de manifiesto las limitaciones en combate del UH-1C. Evidentemente, resultaba demasiado grande y demasiado lento para ser un cañonero efectivo. La Bell Helicopter Company desarrolló por iniciativa propia el extraordinario AH-1 Huey Cobra. Cuando llegó a Vietnam a fines de 1967, el Cobra fue una revelación para los pilotos acostumbrados al viejo UH-1C. Su velocidad y agilidad como plataforma blindada móvil de artillería cambió el modo de pensar de todo el mundo.

El argumento de mayor fuerza dirigido contra el helicóptero fue su incapacidad para soportar un intenso fuego antiaéreo y estas críticas pasaron a ocupar el lugar central en las mentes de los diseñadores de los Cobra. La «supervivencia» de la máquina se mejoró proporcionándole una elevada velocidad máxima (más de 309 km/h) y un perfil delantero de extraordinaria perfección que facilitaba la visibilidad hacia todos los ángulos. Se concedió gran importancia a la protección de los miembros de la tripulación: los asientos blindados y el blindaje personal demostraron pronto que constituían un medio barato y sencillo de garantizar la supervivencia frente al fuego antiaéreo enemigo.

Pero lo más importante de todo era el armamento usado por el Cobra. Inicialmente transportaba sólo una ametralladora *minigun* 7,62 mm, pero luego el subsistema de armas XM-28 permitió elegir entre varias opciones: dos *minigun* con 4.000 proyectiles cada una, dos lanzagranadas de 40 mm con 300 proyectiles cada uno o una *minigun* y un lanzagranadas. Las alas embrionarias del Cobra, gruesas y cortas, permitían la instalación de un mayor número de ar-



Arriba: el helicóptero artillado Huey Cobra. Sobre estas líneas, un Chinook vuela en estacionario sobre la espesa jungla mientras espera desplazarse como parte de la Operación *Pegasus*, la liberación de Khe Sanh, en 1968. El hombre de la derecha lleva un fusil M16A1. A la izquierda: un CH-54 Sky Crane, el transporte pesado de la división, iza una pieza de artillería en una posición avanzada.

GPMG M60



mamento externo, incluidos contenedores lanzacohetes de 70 mm y, con el tiempo, misiles dirigidos.

Las ventajas relativas a la movilidad y la potencia de fuego de que disfrutó la 1.ª de Caballería fueron posibles gracias a los avances en la tecnología de los helicópteros, pero todo ello hubiera carecido de valor sin la preparación profesional y el coraje de los pilotos y sus tripulaciones.

Durante la batalla de Ia Drang un jefe de batallón de la 1.ª de Caballería quedó tan impresionado por las tripulaciones de los helicópteros que apoyaban a sus hombres, que escribió:

«Siento una enorme admiración, veneración y respeto hacia la extraordinaria profesionalidad y valor de los pilotos y tripulaciones que hacían caso omiso del fuego enemigo una y otra vez por ayudarnos. No se negaron nunca a acudir; siguieron maravillosamente las instrucciones; eran estupendos.»

En las grandes confrontaciones hombres y máquinas habían de responder a exigencias mayores; las normas y ordenanzas de los tiempos de paz tenían que ser sacrificadas a las necesidades de la disponibilidad para el combate. Uno de los jefes que colaboraban con la 1.ª de Caballería observó:

«La excelencia de su actuación no se limitaba a los pilotos. Los jefes de tripulación volaban todo el día y trabajaban en sus aparatos por la noche. La escena protagonizada por el destacamento de mantenimiento de la compañía cuando los aparatos volvían a casa por la noche era una escena que valía la pena recordar. Las cuadrillas de mantenimiento salían, encendían las luces, trabajaban con linternas, a tientas, como fuera, bajo la lluvia, al sol, mientras soplaban fuertes vientos o se desencadenaban tormentas de polvo, noches enteras si era necesario, para reparar los aparatos, llevar a cabo las inspecciones necesarias, corregir las deficiencias y tenerlos listos para la mañana siguiente.»

Mientras que los helicópteros eran el elemento más visible de la 1.ª de Caballería, y el que la distinguía de manera más clara de las demás formaciones, el núcleo de la división estaba formado por ocho batallones de infantería y por la artillería divisional. Los medios aéreos de la división tenían capacidad

asa de transporte

punto de mira

cañón

bocacha apagallamas

bípode (plegado)

émbolo

guardamanos

tubo protector del émbolo

calibre 7,62 mm
longitud 110 cm
peso 10,48 kg
sistema de alimentación cinta
sistema de actuación gas
cadencia de tiro (automático) 200 dpm
velocidad inicial 860 m/s
alcance máximo eficaz 800 m

para transportar a tres batallones de infantería —unos 2.000 hombres— en cualquier momento, mientras los demás batallones desempeñaban un papel de infantería convencional o se mantenían en reserva para un posterior despliegue aéreo.

Los hombres de los batallones de infantería iban equipados y armados como las restantes del ejército estadounidense. El fusil semiautomático M14 era el arma de fuego básica de los infantes hasta que fue sustituido por el de asalto M16. Este era un arma muy efectiva en el combate a corta distancia que alcanzó gran popularidad entre los soldados de la 1.ª de Caballería debido a su alta cadencia de tiro, a su poco peso y, una vez se hubieron eliminado ciertos problemas iniciales, a su fiabilidad general.

La ametralladora M60 de 7,62 mm proporcionaba a la sección de infantería su propia potencia de fuego. La M60, un arma alimentada mediante cinta y accionamiento por gas, era bastante popular entre la tropa, y, aunque su cadencia de tiro era más bien baja, para el tiro sostenido resultaba muy adecuada para las patrullas en la selva.

Los lanzagranadas demostraron una gran efectividad en la lucha a corta distancia. Existían dos tipos: el M79, un arma independiente que se apoyaba en el hombro, y el M203, que podía acoplarse a la parte inferior de un fusil M16. Constituían un medio sencillo de aumentar el alcance del brazo del soldado, pues podían lanzar una granada a 150 m de distancia.



Arriba: respuesta rápida a la amenaza del Vietcong; los hombres saltan de un helicóptero Bell Huey. Un operador de radio permanece en posición, dispuesto a solicitar fuego de cobertura. Izquierda: limpieza de un M16; en Vietnam fue el mejor amigo del hombre.

En cuestión de segundos podía lanzarse una devastadora barrera de fuego

Cuando la 1.ª de Caballería operaba a lo largo de las llanuras costeras de la región de Binh Dinh en 1967, el Vietcong ideó unos complejos sistemas de túneles y fortines que lo protegían de los ataques de los helicópteros. Dado que el Vietcong no abandonaba sus fortines bajo ninguna circunstancia, se hizo necesario destruir todo el sistema. En consecuencia, la 1.ª de Caballería solicitó y recibió una compañía de carros de combate medios M48. Si bien puede parecer que carros y helicópteros no constituyen una combinación muy adecuada, los cañones de 90 mm y alta velocidad de los M48 podían perforar en las fortificaciones del Vietcong y los Huey del mando de la división dirigían las operaciones desde el aire. Los Chinook reabastecían de municiones a los carros. En septiembre de 1967 se incorporó a la 1.ª de Caballería un batallón de infantería mecanizada (equipado con transportes acorazados de personal)



Soldado, 1.ª División de Caballería Aérea, Vietnam 1966

Este soldado lleva sobre el traje de faena verde oliva los correajes M56 y una radio portátil ligera en la mochila. El casco de acero M1 está recubierto con una funda de camuflaje, en tanto que va calzado con botas tropicales estadounidenses de piel y nylon. Su armamento comprende una granada de fragmentación y un fusil de asalto M16A1 de 5,56 mm.

que, tras la posterior retirada de los carros, proporcionó a la división el apoyo acorazado necesario.

A primera vista parecía que el peso de las piezas de artillería esenciales iba en detrimento del concepto de «pequeño pero matón» de las tácticas de movilidad aérea de la 1.ª División de Caballería, pero el Chinook se convirtió en una respuesta inmediata al problema. Los CH-47 de la división podían transportar fácilmente tres batallones de obuses de 105 mm a la zona de batalla. No obstante, pronto quedó de manifiesto que los 105 carecían del alcance, la precisión y peso del proyectil de los obuses de campaña de 155 mm, y sin estas armas la potencia de fuego de la 1.ª de Caballería quedaría muy reducida. El CH-54 Sky Crane, capaz de transportar cargas mayores que el Chinook pareció el medio idóneo y la división fue dotada de un batallón de obuses de 155 mm.

La flexibilidad del helicóptero se utilizó una vez más en la combinación de movilidad y potencia de fuego para formar el batallón de artillería aérea. Este constaba de tres baterías, cada una dotada de 12 helicópteros armados con lanzacohetes de 70 mm. Cuando se utilizaban en masa constituían un temible espectáculo; en pocos segundos podía tenerse una devastadora barrera de fuego con extraordinaria precisión. La escena que representaban más de 30 helicópteros artillados volando a toda velocidad por encima de la bóveda de la selva y lanzando cientos de cohetes sobre una posición fortificada del Vietcong constituía una gran inyección de moral para los hombres de tierra.

El enfoque táctico adoptado por los mandos de la 1.ª de Caballería consistía en desplegar el máximo de elementos de la división posible en el mínimo de tiempo. La división fue usada en su totalidad durante el asedio de Khe Sanh en 1968 y en la invasión de Camboya en 1970. En ambos casos el fin justificaba los medios y la ideal combinación de movilidad y potencia de fuego cogió al enemigo desprevenido; se destruyeron unidades enteras al descubierto.



Desde el mar silenciosamente o emboscados en las montañas, los ataques de los comandos británicos fueron una constante amenaza para los alemanes durante la campaña de Italia en la Segunda Guerra Mundial

Una mar encrespada se agitaba en la oscura noche mientras los tripulantes de una lancha de asalto del 40.° Comando *(Royal Marines)* navegaban en demanda del Puerto de San Venere. Sus muelles apenas podían distinguirse de las colinas que se alzaban en la línea de costa, por lo que la embarcación hubo de cruzar en paralelo con la playa durante casi una hora, agotando la paciencia del teniente coronel «Pops» Manner, jefe del Comando. Sus hombres deberían haber desembarcado a las 03,00 horas de ese miércoles, 8 de septiembre de 1943, al tiempo que el 3.er Comando lo hacía en la playa adyacente, para capturar San Venere, a 160 km al sur de Nápoles, en la costa oeste de Italia. Los comandos habían efectuado misiones de reconocimiento durante la quincena anterior para reunir información sobre las posiciones alemanas que se opondrían al avance del Octavo Ejército cuando éste cruzara desde Sicilia a la península.

El tiempo pasaba y el Comando dispondría de muy poco tiempo hasta el amanecer, una vez hubiese desembarcado. Manner preguntó a los oficiales de la lancha de asalto si podrían desembarcar tres de sus cinco escuadrones en la costa, fuese cual fuese la situación del puerto. A las 04,30 aproximadamente, consiguieron bajar a tierra a unos 800 m de la posición prevista. El 3.er Comando, que se había atrasado a causa del estado de la mar mientras transbordaban desde el buque a las lanchas de asalto, lo hizo en el lugar correcto, pero también más tarde de lo acordado. El resto del 40.° Comando (RM) consiguió desembarcar en el puerto. Con encomiable velocidad, los dos escuadrones limpia-

Derecha: un miembro del 9.° Comando en Italia. La fuerza de comandos desplegada en el Mediterráneo incluía comandos del Ejército y la Real Infantería de Marina *(Royal Marines)*. Hacia 1943, los comandos eran una fuerza de élite demostrada, considerada entre los mejores soldados del mundo.

COMANDOS EN EL MEDITERRANEO



Las incursiones con éxito llevadas a cabo por los comandos del Mando de Operaciones Combinadas «*Combined Operations Command*, al que pertenece el emblema de arriba) durante los dos últimos años de guerra en Italia y el Adriático fueron la culminación de las actividades de diversas fuerzas de especialistas creadas por los británicos en el teatro del Mediterráneo. En junio de 1940 se constituyó el Grupo de Largo Alcance del Desierto (LRDG, *Long Range Desert Group*) para llevar a cabo misiones de sabotaje y reconocimiento profundo detrás de las líneas enemigas. En marzo del siguiente año llegó a Egipto la «*Layforce*», formada por los Comandos 7.°, 8.° y 11.°, a los que posteriormente se unieron los 50.° y 52.° de Comandos (Oriente Medio). Tras algunas incursiones la «*Layforce*» fue disuelta, pero por entonces el alférez David Stirling había formado el Destacamento «L», redenominado en octubre de 1942 como 1.er Regimiento de Servicio Aéreo Especial (1.° SAS). Por su parte, la 8.ª Sección Especial de Lanchas creció para convertirse en el Escuadrón Especial de Lanchas (SBS, *Special Boat Squadron*) en el verano de 1942. Operando a larga distancia, estas Fuerzas Especiales llevaron a cabo algunas incursiones espectaculares sobre puertos y aeródromos enemigos. Durante 1942 y 1943 los *Royal Marines* reorganizaron sus batallones en Comandos. En julio de 1943, los Comandos 2.° y 3.°, así como los 40.° y 41.° de los RM junto con los *Rangers* estadounidenses de Bill Darby, constituyeron la punta de lanza del desembarco en Sicilia del Octavo Ejército británico y el Séptimo Ejército estadounidense.



ron la ciudad de resistencia. Por entonces, los otros escuadrones habían expulsado a los alemanes de sus defensas playeras y, posteriormente, los dos Comandos establecieron una serie de áreas defensivas en torno a la cabeza de playa. A pesar de que los alemanes bombardeaban con proyectiles de artillería los muelles, los primeros batallones de infantería pudieron desembarcar sin dificultad.

A las 08,15 tuvo lugar el primer serio contraataque: un batallón paracaidista, apoyado por elementos de la 26.ª División *Panzer*, que causó 40 bajas a los comandos en una hora de combates bombardeándolos con una pieza de contracarro de 88 mm, hasta que el cañón fue sorprendido y sus sirvientes capturados por el Escuadrón B del 40.° RM. El Escuadrón A de la misma unidad consiguió localizar una segunda pieza de 88 mm y la destruyó. A media mañana el *Kampfgruppe* (grupo de combate) alemán al completo hacía frente a los comandos y a los batallones de infantería de Devonshire y Dorset que habían desembarcado. La cabeza de playa se sostuvo y en menos de 72 horas el 20.° Grupo de Playa operaba en el puerto, empleándolo como base avanzada de suministros.

Entretanto, los 2.° y 41.° Comandos (RM) se habían desplazado ese mismo día a Salerno, en la costa oeste, donde guardaban el flanco para los desembarcos del Quinto Ejército en la bahía. Sus objetivos eran próximos a las playas principales e incluían una batería de costa, el pueblo de Vietri, y un estrecho valle que se internaba desde el flanco del asalto aliado. Este desfiladero estaba dominado por colinas que se extendían hacia el sudeste dominando toda la bahía. Las cimas estaban cubiertas de densa maleza y acuchillada por profundas barrancas, lo que proporcionaba a los alemanes líneas naturales de defensa que cubrían las zonas de desembarco.

Los proyectiles de mortero sembraban el calcinado suelo de mortífera metralla

Los comandos se encontraron la batería de costa desierta y, dirigidos por el brigadier Bob Laycock, presionaron sobre Vietri, eliminando a los alemanes de la zona. Todo estaba tranquilo en Vietri. Las secciones de cabeza del 41.° RM atravesaron el valle corriendo silenciosamente para sorprender a la dormida tripulación de un carro Pzkpfw IV que descansaban a sotavento. Los carristas murieron o fueron heridos por una ráfaga y una granada de fragmentación, lanzada al interior a través de la torre abierta. La fuerza continuó su avance y al amanecer de ese jueves había ocupado posiciones a ambos lados del desfiladero cerca de La Molina.

Durante algunos días, estos hombres y los del 2.° Comando hubieron de mantenerlas sin relevo o refuerzos ya que los desembarcos principales encontraron una feroz resistencia en Salerno y en las colinas presentada por cuatro grupos de combate *panzer*. Las patrullas alemanas sobrepasaban en número con amplitud a los 700 comandos desembarcados y los alemanes se infiltraron entre las brechas de algunas de las defensas de los comandos. Parte del 41.° RM fue sobrepasada y el 2.° hubo de contraatacar para restaurar la situación. Poco antes del anochecer, hombres del 2.° Comando escalaron la escarpada colina Dragone, eliminando el nido de ametralladoras que dominaba las posiciones del 41.° RM. Ello permitió asegurar la defensa hasta el sábado, cuando las bajas totalizaban ya casi el centenar de muertos y heridos y hubieron de retirarse. Pero el respiro fue breve y a la mañana siguiente estaban de vuelta en sus posiciones de las alturas, no más lejos de cien metros. La pelea se convirtió en una batalla de soldados: hombres aislados en sus pozos de tirador que habían de permanecer con nervios de acero soportando ataques de todos lados, aun a pesar de ver caer a sus camaradas, tan solitarios como ellos. El intenso fuego de artillería y mortero añadía al peligro una lluvia de metralla que sembraba el calcinado suelo. Durante la mañana del domingo los alemanes volvieron a situar ametralladoras en la colina Dragone y los comandos hubieron de retomarla a costa de la pérdida de casi otro centenar de hombres. Pero esta vez, los alemanes hubieron de retirarse hacia el este y los comandos se desplazaron hacia el lado opuesto para limpiar una serie de hondonadas. Después se retiraron para reorganizar sus efectivos con voluntarios, incluso marinos de los buques que fueron trasladados a los 40.° y 41.° RM. Poco después llegarían refuerzos con los 9.° y 43.° Comandos (RM) desembarcados.

Por su parte, los 3.° y 40.° RM, junto con elementos de la Fuerza Incursora Especial del SAS, desembarcaron en Termoli, en la costa de levante, a principios de octubre. Tras dura lucha aseguraron el cruce del río Bifurno para el Octavo Ejército. A finales de diciembre, el 9.° hizo un ataque de diversión en el estuario del río Garigliano, a 55 km al norte de Nápoles, permitiendo a la Brigada de Guardias romper el contacto con el enemigo y avanzar hacia el interior. Tres semanas después, el 9.° volvió a desembarcar, esta vez en Anzio.

Una vez cruzado el Garigliano, el Quinto Ejército

Velocidad y sorpresa eran las claves del éxito de las operaciones incursoras de las Fuerzas Especiales británicas. Los golpes de mano desde el mar que devastaron los puntos fuertes alemanes a lo largo de las costas del Adriático se consiguieron mediante un amplio uso de lanchas rápidas torpederas. (Izquierda: comandos embarcados en una MBT poco antes de la incursión sobre la isla de Cherso, en agosto de 1944.) En la península italiana, los comandos emplearon *jeeps* para retirarse velozmente después de golpear muy al interior las líneas alemanas. (Abajo: comandos de regreso a sus bases con algunos prisioneros alemanes.)

aliado se enfrentó con una serie de bien defendidos pasos de montaña en los Apeninos centrales. Desde el monte Faito y el Ornito los batallones alemanes dominaban el terreno hacia el sur y el oeste, incluyendo las avanzadas británicas del 46.° Batallón de Infantería, al sur del monte Tuga. Los 9.° y 43.° RM recibieron la orden de infiltrarse en las defensas avanzadas alemanas y capturar la cima del monte Faito, que debería servir de plataforma para explotar el reciente cruce del Garigliano.

Avanzando desde el río en la noche del 31 de enero de 1944, los comandos se vieron frenados en su marcha por las mulas que cargaban el equipo militar. Estos retrasos y la falta de sueño de los hombres obligaron al brigadier Tom Churchill, que los conducía, a retrasar 24 horas el propuesto asalto.

El viernes 1 de febrero, cuando el brigadier esperaba que sus oficiales pudiesen estudiar el terreno sobre el que habrían de moverse durante la noche, una espesa niebla oscureció los nevados valles durante la mayor parte del día. Ayudados por mapas y fotografías aéreas se detallaron los planes de fuego de la artillería de apoyo. Un regimiento de campaña con piezas de 25 libras y artillería más pesada de la 46.ª División enviaron oficiales de observación de tiro y las ametralladoras de los comandos tenderían barreras de fuego para proteger el flanco oeste del asalto. Después, el plan original tuvo que ser modificado cuando el brigadier se apercibió de que dos pelotones enemigos ocupaban la cima conocida como Cota 711 en el valle entre el Tuga y el Ornito. En el plan definitivo, los comandos evitaron la Cota 711 al infiltrarse desde la cara este del Tuga. El Escuadrón de cabeza del 43.° RM, con órdenes de no trabarse con las patrullas enemigas, giraría hacia el noreste y, seguido por los restantes escuadrones del 43.° RM, capturarían el monte Ornito, explotando el éxito para descender hacia el suroeste y tomar la Cota 711. El 9.° Comando, iniciando la marcha una hora después que el 43.° RM, utilizaría el Ornito como punto de partida para desplazarse hacia el noroeste y tomar la Cota 803, y moverse después para capturar la cumbre de Faito, una posición importante en el esquema defensivo alemán.

El Escuadrón D del 43.° RM inició el movimiento a las 18,30 horas de una oscura noche, mientras la infantería británica apantallaba sus movimientos en el flanco oeste de los comandos. Espasmódicamente caían proyectiles de artillería enemigos sobre las trincheras y las posiciones de retaguardia británicas, bombardeo que causó 25 bajas a los comandos



Comando, Anzio, enero de 1944

En enero de 1944, los comandos formaron parte de la punta de lanza del desembarco aliado en Anzio, que intentaba flanquear la Línea Gustav. Este Comando está armado con el arma de ordenanza de infantería del Ejército británico durante la II Guerra Mundial, el fusil SMLE (Enfield) n.° 4 de 0,303 pulgadas (7,7 mm) de calibre, con su bayoneta de pica calada. Sobre el uniforme de campaña lleva un chaleco sin mangas de cuero, prenda que proporcionaba calor sin estorbar los movimientos. Las suelas de caucho estriado son otro toque de comandos, esenciales para las operaciones silenciosas. En el correaje de lona mod. 1937 lleva cargadores de repuesto para el fusil.



ya antes de iniciarse la operación. El escuadrón D evitó el contacto y se deslizó silenciosamente a través del valle. No obstante, parecía imposible moverse sin atraer la atención del enemigo, así que, cuando el Escuadrón C les siguió, se prepararon para contrarrestar cualquier amenaza por el expuesto flanco este de la infiltración. Los ametralladores alemanes abrieron fuego y se hizo necesario que algunas secciones se dedicasen a silenciar los nidos situados hacia el norte, para abrir el camino al resto de la fuerza. Para entonces, el Escuadrón D había alcanzado la cima del Ornito y una vez el resto del 43.° RM la aseguró, 60 infantes de marina se desplazaron para capturar la Cota 711 sin dificultad.

El 9.° Comando alcanzó el lado norte del Ornito sin incidentes e inició la segunda fase de su operación desplazándose hacia el noroeste. Pero parte de la cobertura de la infiltración había efectuado una finta hacia el oeste esa misma mañana y, junto a otras acciones, había puesto en alerta a los alemanes. Sus proyectiles iluminantes, bengalas y proyectores pusieron en evidencia las filas de comandos que cruzaban las desnudas laderas. Ametralladoras alemanas desde un collado a unos 500 m de la Cota 803 se cobraron un fuerte precio hasta que la posición fue puesta fuera de combate por el 1.er Escuadron, y el 9.° pudo continuar el avance, sólo para encontrar, en una cresta a unos 200 m más adelante, un nuevo punto fuerte alemán, un caserío aislado.

El ataque se inició esa tarde y en las zonas batidas por los lanzagranadas de los comandos

El fuego de armas portátiles desde la casa estaba bien dirigido y el de la artillería y los morteros comenzó a afinar. Después se descubrió que los alemanes que dirigían el tiro utilizaban esta casa como puesto de observación. El teniente coronel Ronnie Tod, comandante del 9.°, resultó herido al adelantarse para organizar un ataque sobre la casa. A la vista de las circunstancias, no había forma de que el 9.° pudiese escalar el Faito y se hubieron de retirar. El brigadier volvió a evaluar sus posiciones a las 10,30 de la mañana siguiente.

Tras una salida contra la Cota 759, que fue encontrada sin defensas, los comandos se prepararon para ser relevados. Abandonaron las montañas esa misma noche y descendieron al río Garigliano, desde donde fueron trasladados en autobuses al área de retaguardia del X Cuerpo.

El teniente Barton, disfrazado de pastor, irrumpió en la plana mayor alemana y mató al comandante

La acción se trasladó entonces, para la mayoría de los comandos, al Adriático, donde el 2.° Comando se había instalado en la rocosa isla de Vis, en aguas costeras yugoslavas, desde el 16 de enero de 1944 como parte de la Fuerza 133 (posteriormente 266) que contaba con un millar de hombres. Su cometido era reforzar la guarnición local partisana y montar incursiones de diversión que distrajeran a los alemanes de sus operaciones contra guerrillas del mariscal Tito en las montañas. A pesar de ello, las relaciones políticas entre las dos fuerzas eran delicadas, y el jefe del 2.° Comando, el coronel Jack Churchill, hermano del brigadier de igual apellido, no pudo iniciar sus golpes de mano sobre las islas Dálmatas sin llegar a un acuerdo previo con los partisanos.

Inicialmente, las incursiones fueron muy poco im-



Operaciones de Comandos Italia y el Adriático, 1943-1945

Julio de 1943: las tropas aliadas, procedentes del norte de Africa, se desparraman a través de Sicilia. En septiembre, los Aliados invaden la península italiana e inician el empuje contra los ejércitos alemanes, que se retiran hacia el norte. Desde Salerno hasta la Línea Gustav su avance gozaría de la punta de lanza de las incursiones de comandos de la 2.ª Brigada de Servicios Especiales. Al adquirir velocidad el avance, los comandos dirigen su atención a la costa este del Adriático, para participar en la lucha al lado de los guerrilleros albaneses y yugoslavos. En 1945 vuelven a la acción en Italia, en apoyo de la ruptura de las líneas alemanas en los Alpes.

Comacchio

Abril 1945 Los comandos capturan una serie de fortines al sur de la ciudad

Comacchio
MAR ADRIATICO
Porto Garibaldi
Canal de Valetta
LAGO DE COMACCHIO
Puentes de Menate
Canal de Menate
Presa de Argino
Canal de Bellochio
Longastrino
Area inundada
Reno
2.°
9.°
40.° RM
43.° RM

Incursiones de comandos, 1943-1945

San Venere 7 de septiembre de 1943
Salerno 9 de septiembre de 1943
Térmoli 3/6 de octubre de 1943
Garigliano 29 de diciembre de 1943
Anzio 22 de enero de 1944
Monte Ornito 2/3 de febrero de 1944
Solta 17 de marzo de 1944
Mljet 23 de mayo de 1944
Isla de Brac 1/3 de junio de 1944
Spilje 29 de julio de 1944
Corfú 24 de septiembre de 1944
Sarandë 9 de octubre de 1944
Niksit 29 de noviembre de 1944
Comacchio 1 de abril de 1945

Milán
La Spezia
Venecia
Bolonia
Livorno
CORCEGA
Florencia
Comacchio
3
Rávena
ITALIA
Roma
CROACIA
MAR ADRIATICO
Garigliano
Anzio
Monte Ornito
1
Cassino
Solta
Split
2
Isla Brac
Térmoli
Nápoles
Salerno
Mljet
Niksit
Dubrovnik
San Venere
Tarento
Reggio de Calabria
Spilje
ALBANIA
Corfú
Sarandë

Neresisce
ISLA DE BRAC
43.° RM
Fuerza mixta
40.° RM
Fuerza mixta

Isla de Brac

Junio de 1944 Los 40.° RM y 43.° se apoderan de las posiciones alemanas en la isla de Brac

MAR ADRIATICO

portantes. El teniente Barton, por ejemplo, disfrazado de pastor y acompañado de dos guerrilleros, irrumpió en el cuartel general alemán en Brac y mató al comandante de la guarnición. Después, sin embargo, 500 hombres, con casi un centenar de estadounidenses de los SOE (*Special Operations Executive*, Ejecutivo de Operaciones Especiales) efectuaron un desembarco con éxito en Solta y arrinconaron a su guarnición después de una difícil aproximación a través de los viñedos en una pronunciada colina. No todas las incursiones fueron tan brillantes: la guarnición de Mljet consiguió evadir a las partidas de búsqueda de los comandos.

Las pequeñas guarniciones alemanas se retiraron entonces de las islas menores, pero en Brac permanecieron 1.200 hombres ocupando posiciones defensivas que incluían una serie de puntos fuertes a lo largo de una cadena montañosa que protegían una batería costera. Esta había sido excavada en la roca viva, reforzada con fortines de hormigón cuyo techo eran grandes peñas. Todo el terreno, en 500 m a la redonda, había sido limpiado de maleza y se habían tendido campos de minas para proteger las enmarañadas alambradas que rodeaban cada posición. Estas formidables defensas fueron atacadas en dos noches a principios de junio por hombres de los 40.° y 43.° Comandos (RM), apoyados por casi 500 partisanos. El 4 de junio tres Escuadrones del 40.° RM consiguieron con enormes dificultades capturar el punto fuerte clave, que había sido ocupado brevemente por el 43.° RM pocas horas antes. Los alemanes contraatacaron nuevamente y «Pops» Manner resultó herido mortalmente. Jack Churchill fue herido y capturado. Había estado tocando la gaita para animar a sus hombres a llegar a ese punto de la serranía hasta que le alcanzó una granada o un proyectil de mortero.

Más tarde, ese mismo verano, las operaciones de comandos se trasladaron a la costa albanesa, donde, el 29 de julio, el teniente coronel F. W Fynn, que tenía la CM, condujo al 2.° Comando a un punto de la costa a 6 km de Spilje. La población tenía que ser capturada y pasada a los partisanos albaneses como base para que los aliados pudiesen aprovisionarlos.

Desembarcaron poco después de medianoche y se reunieron con agentes del SOE y una patrulla del redesplegado Grupo de Largo Alcance del Desierto (LRDG). A las 03,00 horas la fuerza ocupaba sus posiciones. Los situados en el flanco este tenían sus objetivos en una colina y en un saliente donde los





Extremo izquierda: el sargento Stanley Stevenson del 2.° Comando, armado con una pistola semiautomática, se acerca sigilosamente a un francotirador. Centro izquierda: prisioneros alemanes, capturados en la costa albanesa, cerca de Spilje, transportan suministros sanitarios a una LCI *(Landing Craft Infantry,* lancha de desembarco de infantería) mientras esperan ser evacuados con las fuerzas incursoras. En la parte superior: un equipo de artilleros empujan un obús de montaña de 75 mm en una pedregosa playa albanesa. A la izquierda: un zapador prepara la carga de demolición de un puente en Niskit, Yugoslavia. Se utilizaron más de 1.800 kg de explosivos para volar el puente. Centro derecha: un grupo de comandos descargan su lancha de asalto bajo el fuego de mortero en la fangosa costa del lago de Comacchio, en la costa levantina italiana. Esta incursión distrajo numerosos efectivos alemanes muy lejos del punto donde se produciría la ruptura del frente.

defensores se habían atrincherado en previsión de posibles ataques de los partisanos, mientras los de la playa tenían sus metas en una casa fortificada y otras defensas que se habían instalado para prevenir desembarcos. Todas estas posiciones fueron bombardeadas desde las 05,00 horas por un destacamento naval de destructores, pero a pesar de encajar más de 800 proyectiles de artillería, los puntos fuertes resultaron menos dañados de lo previsible. Más éxito tuvo el ametrallamiento de las 05,15, efectuado por cazas Spitfire, poco antes de iniciarse el asalto.

Las tropas del flanco este se lanzaron al asalto en línea recta sin detenerse en la prevista línea de partida, que estaba siendo bombardeada, encontrando un sostenido fuego de ametralladoras. Atravesaron estrechas trincheras recién excavadas y su ataque habría sido detenido si no hubiese sido por su velocidad y habilidad para aprovechar la más mínima cobertura del terreno. En 40 minutos, las defensas habían sido limpiadas.

Tras ser bombardeada por los destructores, la casa fue capturada, pero los hombres cayeron bajo el fuego de los nidos de ametralladoras

La casa fortificada demostró ser un hueso duro de roer. Sus accesos habían sido despejados y no ofrecían el más mínimo abrigo y algunas de las otras posiciones defensivas podían mantener un fuego cruzado de apoyo. Tras ser bombardeada desde los destructores pudo ser tomada, pero entonces los hombres cayeron bajo el fuego de las ametralladoras instaladas en grutas sobre una colina que dominaba la casa. Otros grupos de la fuerza encontraron una feroz resistencia de los colaboracionistas locales, temerosos de las represalias si eran capturados. A las 10,30, Fynn ordenó a los comandos la retirada.

Los comandos desembarcaron 10 semanas más tarde para capturar Sarandë, algo más al norte en la costa albanesa. Allí, el 9 de octubre, los 2.° y 40.° RM, junto con 500 partisanos irrumpieron en la ciudad a pesar de la tenaz resistencia. Los alemanes se mantuvieron en torno a su cuartel general en la parte central de la ciudad, pero después de seis horas de lucha callejera, el comandante del 43.° RM, teniente coronel Bob Sankey, encabezó un ataque decisivo sobre el edificio, y la guarnición se rindió.

La 2.ª Brigada de comandos todavía permaneció unos meses en Italia, aunque algunas unidades fueron destacadas durante períodos de servicio en las montañas de Yugoslavia y en Corfú. El 2 y 3 de abril de 1945, la brigada atacó una serie de casamatas fuertemente defendidas en una franja de tierra entre el mar y el lago de Comacchio. A pesar de las dificultades para llevar a los hombres en lanchas de desembarco y de asalto a través del lago para romper las defensas desde el interior, se limpiaron las posiciones y, en 48 horas, los 2.° y 9.° Comandos, junto con el 43.° Comando (RM) con elementos asimilados del 40.° RM, habían avanzado 12 km hacia el canal de Valetta.

Las acciones de comandos en la zona costera de las líneas del frente condujeron a los alemanes a creer que era en ese flanco donde los británicos efectuarían su ataque decisivo sobre su línea final de defensa en Italia. Eso era lo que los estrategas aliados esperaban que creyeran y, después de que los alemanes desplazaran tropas hacia la parte este de sus líneas, los Aliados perforaron el frente en Argenta, a unos 30 km de la costa, e iniciaron el combate final por la victoria.



LA BATALLA DE INGLATERRA

En lucha encarnizada sobre los cielos del verano de 1940, los jóvenes pilotos del 92.ª Escuadrón minaron el poderío de la *Luftwaffe* durante la Batalla de Inglaterra

A principios del verano de 1940 Gran Bretaña se había quedado sola; Francia había caído en muy pocas semanas y, al otro lado del Canal, el *Wehrmacht* acumulaba sus tropas a la espera de la orden de invasión de Hitler. El pueblo británico y sus fuerzas armadas, un puñado de fatigadas y mal equipadas divisiones que habían escapado de Dunkerque, escudriñaban los cielos de sus temores a la búsqueda de sus salvadores mientras, en los verdes pastos del sur de Inglaterra, unos cuantos atrevidos y jóvenes pilotos de caza se preparaban para enfrentarse a la muy temida *Luftwaffe* de Goering. Uno de los escuadrones del mando de caza de la RAF era el 92.° (India Oriental) y la Batalla de Inglaterra sería su momento más heroico.

El primer comandante del 92.° Escuadrón fue el jefe de escuadrón Roger Bushell, abogado de profesión, que había pertenecido al 601.° Escuadrón de la Fuerza Aérea Auxiliar («el Escuadrón millonario») antes de la guerra. Bushell era un líder por naturaleza y su fuerte personalidad impregnó muy pronto al recién creado Escuadrón, convirtiéndolo en un eficaz equipo de combate pero sin perder esa relajada y refrescante atmósfera de la Fuerza Aérea Auxiliar de preguerra. Sus oficiales de vuelo eran el teniente de patrulla «Paddy» Green, otro antiguo miembro del 601.°, y el elegante y bien educado teniente de patrulla Bob Stanford Tuck.

Al igual que otros escuadrones de monoplazas de caza de la época, el 92.° utilizaba doce Spitfire, organizados en dos patrullas, las A y B. No obstante, la unidad básica de vuelo era la sección de tres aviones que volaban en formación de «v», como una punta de flecha. Cada sección estaba designada por un color, de forma que la Patrulla A la formaban las Secciones Rojo y Amarillo y la B las Azul y Verde. Al principio de la batalla, exitían otros 19 pilotos y 16 aviones adicionales para mantener los efectivos siempre al completo, y cada escuadrón contaba con otros 150 hombres del personal técnico y de tierra para el mantenimiento de los Spitfire.



92.° ESCUADRON (INDIA ORIENTAL)

El 92.° Escuadrón se constituyó en septiembre de 1917 con aviones exploradores de combate *(scouts)* para actuar sobre el Frente Occidental en julio del siguiente año. Desde la ofensiva de agosto en el Somme hasta el final del conflicto, la unidad efectuó numerosas patrullas de combate, señaló blancos para la artillería y estorbó la retirada del Ejército alemán. Al concluir las hostilidades, sus pilotos habían derribado 37 aviones enemigos. Sin embargo, el Escuadrón no consiguió sobrevivir a la paz y, tras un período con el Ejército de Ocupación en Alemania, fue disuelto el 7 de agosto de 1919. No volvió a reaparecer hasta los primeros meses de la II Guerra Mundial, cuando, reconstituido en la base de Tangmere, en Sussex, el 10 de octubre de 1939, a partir de un núcleo de pilotos y personal de tierra procedentes del 601.° Escuadrón de las Fuerzas Aéreas Auxiliares, voló cazas bimotores Blenheim 1F hasta marzo de 1940. En ese mes, los impopulares Blenheim fueron sustituidos por Spitfire Mk 1. El dinero para reequipar la unidad provino de donaciones recolectadas en India Oriental, y a partir de entonces el Escuadrón fue conocido con el nombre de aquella parte del Imperio británico. Tras un período de entrenamiento intensivo, la unidad estuvo lista para operaciones con sus nuevas monturas en mayo de 1940 a tiempo para cubrir la evacuación de la Fuerza Expedicionaria británica (BEF, *British Expeditionary Force*), sobre las playas de Dunkerque. En agosto, fue encuadrada en la primera línea del Mando de Caza, en un desesperado intento por contener los ataques aéreos alemanes contra las islas británicas.



El 23 de mayo, Bushell condujo a su unidad por vez primera al combate, volando desde Hornchurch una patrulla de cobertura sobre Dunkerque, en apoyo de la evacuación. En tres días de lucha, el Escuadrón reclamó 12 aviones enemigos confirmados y otros 18 como derribos «probables». El coste fue alto sin embargo: cinco Spitfire fueron abatidos sobre Francia y un sexto volvió convertido en una ruina casi completa por su gravemente herido piloto, «Paddy» Green. Entre los aviadores desaparecidos se encontraba el propio Roger Bushell, que fue hecho prisionero.

«Pude verlo surcando el agua como una enorme y ensangrentada lancha rápida, en medio de una tremenda nube de espuma blanca»

El 26 de mayo el Escuadrón fue retirado a Duxford y el jefe de escuadrón P. J. «Judy» Sanders reemplazó a Bushell. Su tarea no era precisamente envidiable, como recuerda uno de los pilotos, Tony Bartley:

«Eramos como gallitos de pelea con nuestras victorias, que nos habían convertido en uno de los escuadrones con más derribos sobre Dunkerque. El Mando de Caza nos había felicitado. Ningún otro jefe nos merecía más respeto que los que considerábamos los nuestros: Roger Bushell y Bob Tuck.»

El 18 de junio, el 92.° Escuadrón se trasladó a Pembrey, en el sur de Gales, por lo que tuvo escasa participación en los combates sobre los convoyes del Canal que iniciaron la Batalla de Inglaterra en julio. Pequeñas formaciones de bombarderos incursores y aviones de reconocimiento penetraron sin embargo en el área de operaciones del Escuadrón y, a finales de mes, el palmarés de la unidad había crecido con otras cinco victorias confirmadas. El 13 de agosto se produjo el *«Adlertag»* (día del águila), el previsto asalto principal alemán y el 92.° Escuadrón se lanzó a la pelea. Bob Tuck, acompañado por el sargento «Titch» Havercroft («tan bajito que tenía que llevar dos cojines bajo el paracaídas para ver sobre el tablero de instrumentos») interceptó tres Junkers Ju 88 en aguas de Portsmouth. Tuck recordaría:

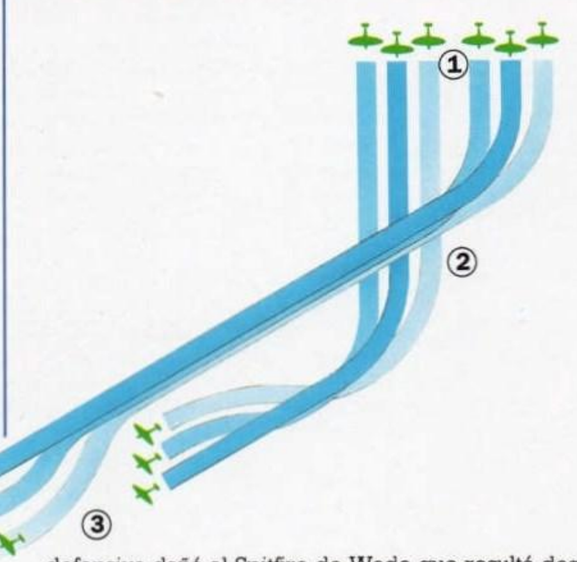
«Conseguí situarme detrás del de babor y lo alcancé con mis disparos. Comenzó inmediatamente a perder velocidad y a desprender aceite negro y suciedad. Le largué otra ráfaga. Cuando cayó al mar y pasé sobre él, pude verlo surcando el agua como una enorme lancha rápida, en medio de una tremenda nube de espuma blanca.»

Al día siguiente los bombarderos de la *Luftwaffe* atacaron la región oeste y cuatro de los incursores fueron destruidos por el 92.° Escuadrón. Dos Ju 88 cayeron ante los cañones de Bob Stanford; uno de ellos se estrelló en las afueras de Cardiff. Cazó a su segunda víctima sobre el canal de Bristol y, tras atacarla dos veces frontalmente, «entró en barrena plana» y se estrelló en la orilla sur del canal. El 18 de agosto Tuck se vio enredado en la batalla del 11.° Grupo sobre el sudeste de Inglaterra. Se encontraba de visita en la base de Northolt cuando sonó la alarma de ataque aéreo y despegó en un Spitfire para interceptar una pareja de Ju 88 en aguas de la costa de Sussex. En su primera pasada frontal, el bombardero de babor cayó en redondo al mar «en medio de una explosión de agua blanca». El tiro defensivo del otro Ju 88 alcanzó al Merlin de su Spitfire pero «de alguna forma se mantuvo funcionando». Tuck alcanzó la costa, aunque se vio obligado a saltar en paracaídas cerca de Tonbridge, en Kent.

Arriba: un Do 17, con los estabilizadores destrozados y una columna de humo desprendida desde uno de los motores, se dirige hacia su destrucción. Apodados «Lápices voladores», el débil armamento trasero de estos bombarderos los hacía muy vulnerables a los ataques de los cazas desde abajo o detrás. A la izquierda: los frutos de otra victoria. Un trozo de fuselaje, con la insignia de la *Balkencreuz*, es exhibido por pilotos británicos durante la Batalla de Inglaterra. Tales trofeos eran muy apreciados por los cazadores de la RAF. Abajo: un Spitfire Mk 1 durante una misión «Rhubard» (*barridos* ofensivos al otro lado del Canal), a finales de mayo de 1940.

«SUGERENCIAS PARA LA CAZA DEL HUNO»

Del manual de tácticas de combate aéreo de la RAF. Arriba, a la derecha: ataque n.º 2 del Mando de Caza. Dos secciones de cazas (1) divisan al enemigo e inician el ataque. Ambas forman una línea detrás de los bombarderos, ligeramente más bajos (2). La sección n.º 1 (derecha) se dirige hacia los bombarderos del lado derecho, mientras la sección n.º 2 (izquierda), volando unos 200 m detrás, forma un escalón descendente (3). Tras el ataque, la sección n.º 1 rompe a estribor descendiendo; la sección n.º 2 abre a estribor en descenso (4). A la derecha, abajo: «Zurrando a la caja». La «caja» era una maniobra normalizada de la *Luftwaffe* contra aviones aislados. Dos Bf 109 pican al combate por separado desde la proa y arriba (1). El piloto de la RAF da un tirón brusco hacia abajo y, como el líder enemigo ya inicia el picado, abre fuego sobre él (2). A continuación hace medio tonel y recupera con un viraje derrapando (3). El segundo Bf 109 ha perdido entretanto la línea de tiro del avión británico que vira debajo de su ala, y el piloto de la RAF estará en buena posición para dar un tirón, recuperar y lanzar una ráfaga a corta distancia. Sólo apto para muy expertos y con excelentes reflejos.



Comoquiera que la Patrulla B de Tuck había llevado el peso principal de las acciones del Escuadrón durante el mes de agosto, la Patrulla A proporcionó un destacamento nocturno en Bibury, Cotswolds, para la defensa del Midlands industrial. Este pequeño aeródromo sufrió el ataque por sorpresa de un Ju 88, al atardecer del 19 de agosto. Una sección de Spitfire despegó apresuradamente en su persecución. El teniente de patrulla «Pat» Paterson y el oficial piloto «Wimpey» Wade alcanzaron al incursor sobre Solent y lo derribaron, aunque el fuego defensivo dañó al Spitfire de Wade que resultó destruido al tomar tierra en forzoso; su tripulante resultó ileso. Wade era un piloto muy experto que se convertiría después de la guerra en piloto jefe de pruebas de Hawker. Las salidas nocturnas de la Patrulla A tuvieron sin embargo algún éxito. «Bibury no era más que una pista de aterrizaje que hacía el vuelo nocturno, para el que el Spitfire no había sido diseñado, una operación muy peligrosa», recuerda Tony Bartley. En su vuelo de noche, el oficial piloto Norman Hargraves se desorientó por completo y terminó destrozando su Spitfire con una toma accidentada en Martlesham Health, en Suffolk. El 29 de agosto, el oficial piloto Allan Wright, sin embargo, consiguió una victoria nocturna. Wright, «serio, religioso, silencioso» en contraste con la mayoría de sus camaradas, interceptó y derribó un Heinkel He 111 del *Kampfgeschwader* 55 a las 22,35 horas, durante una de las impopulares «patrullas ojos de gato». (La *Kampfgeschwader* era la unidad básica táctica de la *Luftwaffe*.)

El período de relativa inactividad del 92.º Escuadrón terminó el 8 de septiembre, cuando la unidad fue trasladada en vuelo a Biggin Hill para relevar al 79.º Escuadrón, equipado con Hurricane. Su nuevo aeródromo, en el frente de batalla, era «una mezcolanza de cráteres de bombas y edificios bombardeados. Los hangares estaban en ruinas, todo el campo estaba repleto de agujeros señalados con banderolas de peligro.» Por entonces, sin embargo, la *Luftwaffe* había cambiado de táctica y el peso de los bombardeos se desplazó a la capital británica. No obstante, las batallas aéreas continuaron con la misma intensidad y durante la primera semana en Biggin Hill el 92.º Escuadrón reclamó 19 derribos con la pérdida de nueve de sus Spitfire. El primer combate de gran intensidad tuvo lugar el 11 de septiembre, cuando una formación de bombarderos alemanes, con fuerte escolta de cazas, efectuó una incursión sobre los muelles de Londres. Los bombarderos fueron severamente diezmados, pero cinco de los Spitfire del Escuadrón resultaron derribados por los Messerschmitt Bf 109 de la escolta.

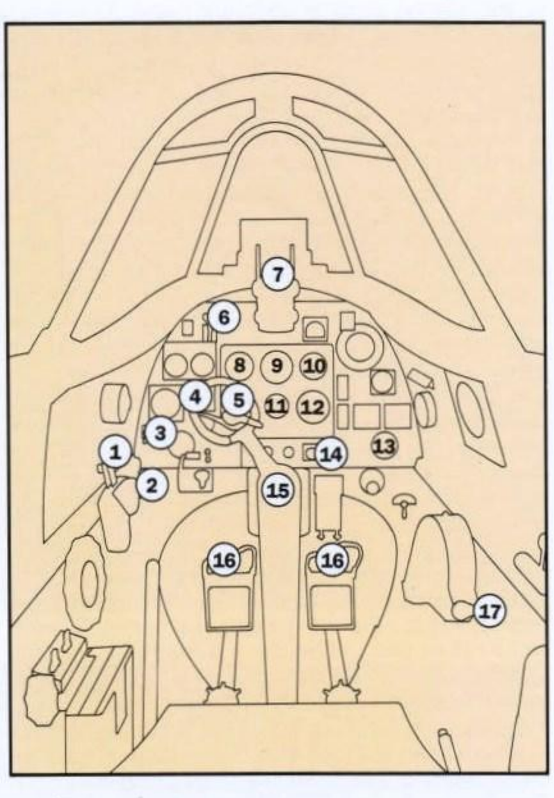
Incluso durante esta etapa final de la Batalla, las tácticas del Mando de Caza dejaban bastante que desear. Allan Wright, que había tomado el mando de la Patrulla B el día 11, cuando Bob Tuck dejó el Escuadrón, recordaría que muchos pilotos eran reacios a lanzarse sobre formaciones cerradas de bombarderos:

«Me sorprendió después los muchos cazas que siempre terminaban contra el mismo pato lisiado, los bombarderos descolgados de la fuerza principal. No es que fuese una táctica equivocada el que ningún bombardero tocado consiguiera volver a casa, pero a menudo se ocupaban de ellos más cazas de lo necesario.»

El jefe de patrulla sucesor de Wright, Brian Kingcombe, que condujo al Escuadrón muchas veces al combate, no tenía dudas acerca del mejor método para enfrentarse con las formaciones de bombarderos: dividirlas con un picado y ataque desde el frente. El mismo escribió:

«Tan pronto como te veían venir, podías ver las alas de algunos aviones vacilar. Normalmente nos





Cabina del Spitfire
1 Palanca de gases
2 Palanca paso hélice
3 Conmutadores magneto
4 Disparador ametralladoras
5 Altímetro
6 Mando flaps
7 Visor puntería
8 Indicador velocidad
9 Horizonte artificial
10 Variómetro
11 Indicador de rumbo
12 Indicador de viraje e inclinación
13 Indicador de combustible
14 Arranque motor
15 Palanca de mando
16 Pedales del timón
17 Palanca de mando del tren de aterrizaje

lanzábamos sobre los bombarderos con un buen ataque, probablemente desmoralizándolos, y después, era sólo cuestión de cazarlos uno a uno.»

Buena prueba de la eficacia de tales tácticas es que el 92.° Escuadrón, junto con el 72.°, la otra unidad de Spitfire de Biggin Hill, era el que primero se enfrentaba con los bombarderos de la *Luftwaffe*, poco después de que hubiesen cruzado el canal de la Mancha. Una de tales ocasiones ocurrió el 15 de septiembre. Tony Bartley recuerda el encuentro de la mañana:

«Miré a la tierra debajo. Bajo mi plano de babor podía ver el río Támesis serpenteando hacia Londres, envuelto en una capa semitransparente de neblina matinal. El sol naciente espejeaba en la miríada de globos cautivos que parecían grotescas setas que surgían del suelo. No pude ver otros cazas en el cielo, y pensé que aquí estaba, con veinticuatro Spitfire cerrando el paso a la destrucción de la Comunidad Británica de Naciones, ante un enemigo despiadado. Obviamente, todavía padecía la resaca de la noche anterior.

»Miré por encima del plano de estribor y, muy lejanos, distinguí cientos de pequeños copos de negra lana en el cielo. Se aproximaban rápidamente y viajaban en la ola de una armada de negros bombarderos que volaban en formación de V.

»Los *"snappers"* (literalmente, mordedores, apodo de los cazas enemigos) se hacían visibles por sus estelas en el cielo. Vi seis escuadrones de Hurricane lanzados a toda velocidad hacia arriba por babor y me sentí menos solo. "OK, muchachos. ¡Vamos por ellos!" Brian había alabeado y se lanzó a toda máquina sobre la formación de cabeza. Bajé mi asien-



to, me agaché sobre el visor y le seguí. Al acercarnos a ellos puse la cara más cerca del cristal blindado y traté de hacerme lo más pequeño posible. Era como en los días de Dunkerque. La emoción de la caza. El olor de la muerte.

»Observé cómo Brian abría fuego. Surgieron llamas en sus ocho ametralladoras. Mi visor se llenó con un grueso Dornier y apreté el disparador. Mis armas iniciaron su cháchara en *stacatto*, y el plomo se estrelló en su fuselaje con relámpagos De Wilde (munición incendiaria). Lanzó sus bombas y empezó a arder. Me dirigí hacia otra, y el capó de su motor se desprendió antes de que me atrapara su rebufo y me tirara hacia un lado, al tiempo que se me agotaban las municiones.»

El Escuadrón entró de nuevo en acción en la tarde de ese mismo día y reclamó al finalizar los combates de esa jornada ocho bombarderos alemanes destruidos sin pérdidas propias.

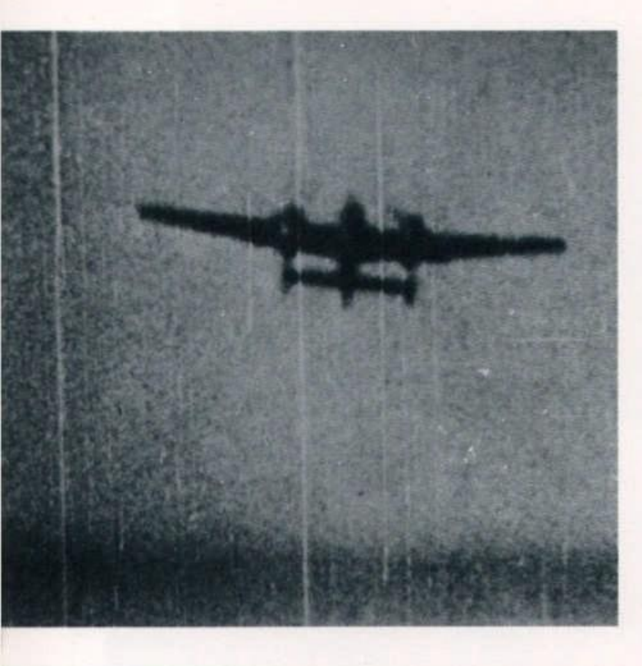
Tres días después, Tony Bartley fue «hecho saltar» de nuevo por los Messerschmitt Bf 109. Era uno de los puntales del Escuadrón, al que se había incorporado en noviembre de 1939 y en el que permaneció hasta principios de 1941. Bob Stanford Tuck recuerda que «era un ejemplo tremendo. Cumplía con su tarea con perfección y siempre estaba bromeando». En la mañana del 18 de septiembre Bartley había trabado combate y derribado un Dornier 215 en misión de reconocimiento. Con sus palabras:

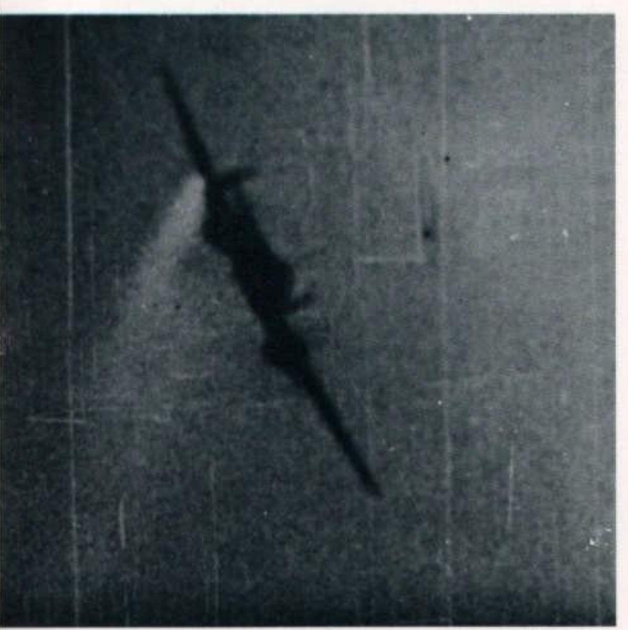
«Estaba tan preocupado con mi blanco que olvidé la regla cardinal del combate aéreo —"Recordad el huno en el sol". Sentí un proyectil de cañón explosionar detrás de mi placa dorsal de blindaje, una bala me rozó en el pasamontañas, arañándome la cabeza, e hizo añicos mi visor de puntería, al tiempo que otras atravesaban los depósitos de aceite y glicol.»

Bartley tomó tierra en forzoso con su dañado caza y volvió al Escuadrón ese mismo día. El oficial piloto Roy Mottram fue derribado y herido en el mismo combate. En la tarde de esa jornada, el 92.° Escuadrón trabó combate con una formación de Ju 88 del *Kampfgeschwader* 77 y derribó tres de ellos.

Durante la segunda mitad de septiembre la *Luftwaffe* redujo el tamaño de las formaciones enviadas

Arriba: el ametrallador de proa de un He 111 repele con su MG 17 el ataque de un caza británico. Su arma, de 7,92 mm no podía igualar a las ocho ametralladoras de 7,7 mm del Spitfire. A la derecha: el final de un Bf 110. Este caza bimotor resultó una presa fácil para los cazas contrarios. A la izquierda: un piloto sube rápidamente a su aparato durante una alerta.







contra Inglaterra y aumentó el tamaño de la escolta de cazas. También montó barridos en gran escala de cazas los días que los bombarderos no operaban. El 92.° Escuadrón despegó en alerta para trabarse con una de tales formaciones de cazas en la mañana del 20 de septiembre, en compañía del 72.° y de otros dos escuadrones de Spitfire de Hornchurch. Los cazas alemanes gozaban de la ventaja táctica de la superior altitud y derribaron siete Spitfire con la pérdida de sólo dos Bf 109E. El 92.° perdió al oficial piloto Howard Hill y al sargento Peter Eyles, pero el jefe de escuadrón Sanders derribó a uno de los atacantes. Dos días después, Sanders resultaría con graves quemaduras durante un accidente en tierra. Su sucesor, Robert Lister, fue herido en combate al día siguiente. Un tercer oficial al mando, A. M. MacLachlan, sólo sobreviviría una semana antes de ser derribado y herido.

La pérdida de tres jefes en tan corto período y el hecho de que ninguno de los ascendidos desde la pérdida de Bushell tuviera experiencia en las tácticas modernas de caza, obligó a que el liderazgo táctico de la unidad hubiera de ser ejercido por el jefe de patrulla más veterano. Brian Kingcombe era capaz de soportar una responsabilidad semejante. Tony Bartley recuerda que «la guerra no parecía afectarle. Nuestras bajas no le hacían mella. Parecía darlas por supuesto. Era un completo enigma para nosotros, que le queríamos y le seguíamos con fe ciega en su liderazgo».

Esa fe quedó ampliamente justificada en la tarde del 27 de septiembre, cuando Kingcombe guió al Escuadrón contra una formación de Ju 88 del *Kampfgeschwader* 77. Luego informaría:

«Atacamos a los bombarderos de frente. Le largué a un Ju 88 una ráfaga de dos segundos y le vi retrasarse de la formación. Trepé en invertido y ataqué a otro Ju 88 desde la proa y la máquina también se descolgó perdiendo altura. Entonces noté que otro se retiraba de la formación y ponía rumbo al sur y, como parecía dañado, lo ataqué. Otros dos Spitfire viraron y también le atacaron, estrellándose la máquina incendiada en un bosque. Poco después volví a encontrar el resto de la formación que regresaba rumbo al sur y le largué una última andanada desde atrás, sin efectos aparentes.»

Dos de los Spitfire del Escuadrón cayeron ante la escolta de Bf 109 y uno de los pilotos resultó muerto, pero en cambio la unidad reclamó por su parte nueve Ju 88 destruidos.

«Mi pierna derecha estaba entumecida y ensangrentada, mis mapas agujereados y el indicador de temperatura hecho añicos»

Septiembre terminó con el derribo del jefe de la Patrulla B, Allan Wright. Se había trabado con un Bf 109E y le alcanzó, dañándole, cerca de la costa de Sussex, agotando sus municiones durante el combate. Siguió a su víctima hasta el mar y le vio caer al Canal, pero fue sorprendido desde arriba por una pareja de Bf 109 de los que consiguió desprenderse lanzando su Spitfire a una serie de virajes cerrados. Pero su aparato había sido alcanzado gravemente y él mismo resultó herido:

«Tuve grandes dificultades para mantener la altura e incluso la dirección —necesitaba ambas manos sobre la palanca para mantenerla en el rincón delantero de la cabina. Había un ruido ensordecedor, probablemente de alguna pieza del revestimiento alar que vibraba, y el aire entraba por un agujero en el costado de estribor de la cabina. Mi pierna de-

BOB STANFORD TUCK

Nacido en 1916, Bob Stanford Tuck se alistó en la RAF en 1935 después de un corto período como cadete de la Royal Navy. Su primer destino fue el 65.° Escuadrón, volando en Gloster Gladiator desde Hornchurch, donde pronto consiguió ser conocido como un hábil piloto y entró a formar parte del equipo acrobático de esta unidad. El escuadrón fue reequipado con Spitfire el 30 de septiembre de 1938, lo que permitió a Tuck adquirir cierta experiencia con el avión que le sería muy útil durante los dos primeros meses de la Batalla de Inglaterra. El 1 de mayo de 1940 el teniente de patrulla Tuck es trasladado al 92.° Escuadrón (India Oriental) para conducir a seis Spitfire Mk 1 de la Patrulla B de esta unidad al combate sobre las playas de Dunkerque. El día 24 resultó herido y más tarde recibiría la DFC (Cruz de Vuelo Distinguido). El último vuelo de Tuck sobre el Canal lo realizaría el 2 de julio y durante los cinco meses siguientes combatió contra la *Luftwaffe* sobre el sur de Inglaterra. En septiembre, Tuck fue ascendido a jefe de escuadrón y, a finales de mes, trasladado a Biggin Hill para volar con el 257.° Escuadrón (Birmania), equipado con Hawker Hurricane. En noviembre poseía ya un palmarés de 10 derribos confirmados: cinco Ju 88, cuatro Bf 109 y un Bf 110. El final de la Batalla no significó, empero, el de la ilustre carrera de Tuck. En 1945 su palmarés había crecido hasta 29 aviones enemigos destruidos.





recha estaba entumecida y ensangrentada, mis mapas agujereados por las balas y el indicador de temperatura hecho añicos, por lo que no se podía saber si me habían perforado el glicol (refrigerante del motor).»

Wright consiguió hacer llegar a su acribillado Spitfire hasta el aeródromo de Shoreham y efectuó un aterrizaje forzoso.

A principios de octubre la Batalla de Inglaterra había entrado en su fase final. Los bombarderos de la *Luftwaffe* operaban principalmente durante la noche y las incursiones diurnas las continuaban los cazabombarderos Bf 110 en vuelo de alta cota. Las nuevas tácticas eran especialmente difíciles para el Mando de Caza que, con frecuencia, no disponía del suficiente tiempo de prealerta que permitiera a los cazas alcanzar la altura de los incursores y, en cual-

quier caso, el Messerschmitt Bf 109E disponía de mejores prestaciones a alta cota que el Spitfire. A alturas superiores a los 25.000 pies (7.500 m), las cubiertas de las cabinas de los cazas británicos se empañaban de hielo. Los peligros de este fenómeno se cobraron su parte también en el 92.° Escuadrón. El 10 de octubre, seis Spitfire interceptaron a un solitario Do 17Z en misión de reconocimiento sobre la costa de Sussex y cuando picaban para atacarlo, los parabrisas de los Spitfire de John Drummond y Bill William se helaron y los dos cazas colisionaron, muriendo ambos pilotos. Un tercer Spitfire, el del sargento Ellis, fue derribado por el fuego defensivo del Dornier, pero el piloto escapó ileso. El bombardero alemán aprovechó para escapar y regresó a su base con un tripulante muerto. Este fracaso obligó al personal de tierra del 92.° Escuadrón a improvisar un dispositivo de deshielo.

Brian Kingcombe concibió las tácticas para contrarrestar la ventaja en altura de la *Luftwaffe*. Después del despegue, dirigía al Escuadrón hacia el noroeste de Londres hasta que los cazas alcanzaban los 30.000 pies (9.000 m) y después viraba en redondo para interceptar a los aviones alemanes. «Eso nos ponía por encima de los 109», recuerda Tony Bartley, «pero no nos daba completa inmunidad, ya que habíamos de entendérnoslas también con los escuadrones de cobertura superior».

Quince Bf 109E derribados reclamó la unidad durante el mes de octubre, pero el precio seguía siendo alto: nueve Spitfire perdidos en combate, con cuatro pilotos muertos y otros dos heridos. Uno de ellos era Kingcombe, derribado el 15 de octubre —según él por Spitfire de la RAF— y hubo de lanzarse en paracaídas con una bala en la pierna. Nuevos pilotos se incorporaron a la unidad para reemplazar las pérdidas. Algunos llegaron por la mañana y esa misma tarde habían muerto, pero otros sobrevivieron para convertirse en valiosos miembros del equipo. El teniente de patrulla «Pancho» Villa, que procedía del 72.° Escuadrón y llegó el 13 de octubre, era todo un veterano, con nueve victorias en su haber. Un piloto con menos experiencia, el sargento Don Kingaby, consiguió su primera victoria el 12 de octubre pero más tarde sería condecorado y ascendió a jefe de ala, terminando la guerra con 23 victorias.

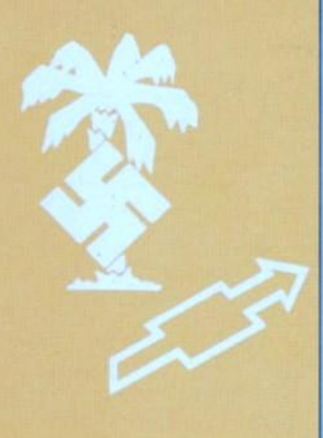
A mediados de mes, el 72.° Escuadrón, que compartía Biggin Hill con el 92.°, fue sustituido por el 74.°, mandado por el jefe de escuadrón «Sailor» (marinero) Malan. Era la antítesis del antidisciplinado 92.°. La filosofía de mando de Malan con respecto a sus pilotos era «patearles el trasero una vez al día y convertirlos en la pandilla más dura del Mando de Caza». Desdeñaba la informalidad del 92.° y su aparente desprecio por el reglamento, sus coloristas atuendos no reglamentarios, sus coches deportivos que consumían gasolina de alto octanaje, y el comedor, que se había convertido en el «Club Nocturno 92.°». El Cuartel General del Mando de Caza de la RAF compartió evidentemente los criterios de Malan acerca de cómo una cierta dosis de disciplina mejoraría la actuación general del Escuadrón, y el 26 de octubre puso al frente de la unidad al canadiense J. A. Kent.

Antiguo jefe del 303.° Escuadrón (Polaco), Kent demostró su capacidad como piloto de combate el 1 de noviembre, cuando el 92.° «hizo saltar» una formación de Bf 109E sobre Rochester. Kent aisló al más retrasado de los cazas enemigos, que inició una serie de violentas maniobras evasivas cuando la primera ráfaga le golpeó cerca de la cabina. Le perdió de vista pero descubrió un segundo 109 unos 1.000 pies más abajo con rumbo hacia el este y «estuve seguro de que era el mismo que casi había tocado. Conseguí alcanzarle y le disparé otra ráfaga; se lanzó en picado y cayó al agua cerca de Whistable». Era el centésimo avión enemigo derribado por el Escuadrón. El logro de Kent, celebrado con una ruidosa fiesta esa noche, inició la reconciliación de la unidad con la disciplina y proporcionó un adecuado clímax para la participación del 92.° en la Batalla de Inglaterra.

El 92.° Escuadrón continuó en servicio en Gran Bretaña hasta 1941, fecha en la que fue trasladado al Oriente Medio. Terminó la guerra en el norte de Italia y su palmarés final de 317 aviones enemigos derribados le convirtió en la unidad con mayor número de victorias de la RAF durante la guerra. Este brillante Escuadrón de caza fue disuelto en diciembre de 1946 en Zeltweg, Austria.



Arriba, a la izquierda: los miembros del 92.° Escuadrón eran famosos por celebrar fiestas especialmente «agitadas». En la fotografía, algunos de los pilotos de la unidad celebran ruidosamente un día de caza particularmente brillante. El jefe de ala Kent (en el extremo de la izquierda) había derribado cuatro aviones enemigos durante los combates aéreos, al tiempo que el teniente de patrulla Holland (el tercero por la derecha) había logrado otro derribo. En el centro, a la izquierda: la calma tras la tormenta. Dos pilotos se toman un respiro en la dura lucha sobre Dunkerque, en el mes de mayo de 1940. A la izquierda, abajo: el grupo selecto del 92.° Escuadrón. El jefe, Kent, sostiene el palmarés. Kingcombe permanece algo serio a su derecha. Bajo estas líneas: una alerta del Escuadrón en Manston.



EL FINAL DEL AFRIKA KORPS

LA 334.ª DIVISION

A principios de noviembre de 1942, el alto mando alemán enterado del inminente colapso del Africa Korps, emitió la señal *Krimhilda*, y la 334.ª División, estacionada en Europa, empezó a hacer preparativos para su viaje al norte de Africa. La División constaba de tres unidades de Infantería motorizada; los 754.º y 755.º Regimientos de granaderos y el *Gebirsjäger* (fusileros de montaña). El 756.º Regimiento era la parte menos usual de la División y fue el único Regimiento de montaña que actuó en la guerra del desierto. Al completo de efectivos estaba compuesto de tres batallones, cada uno subdividido en cinco compañías y, para cumplir con su papel de tropas de choque y acudir a cualquier parte, todas las unidades tenían una alta proporción de equipo ligero de fácil manejo. Las armas personales, sin embargo, eran prácticamente las mismas que las que se entregaban a las tropas regulares. Las unidades de montaña iban vestidas con el uniforme reglamentario de la Wehrmacht, pero su gorra fue cambiada por una de diferente forma que llevaba un escudo distintivo Edelweiss. Los pantalones y botas fueron reemplazados por pantalones bombachos ajustados al tobillo, vendas elásticas y fuertes botas de montaña. En terreno duro, los regimientos Gebirsjäger podían operar con eficacia; su estructura flexible e instrucción de primera clase, que incluía el uso de esquís y paracaídas así como la destreza en la escalada los hizo formidables adversarios. En terreno abierto, sin embargo, su falta de potencia de fuego pesado a menudo los situaba en desventaja cuando se enfrentaban a un enemigo con armamento convencional.

Dura y sin piedad, la 334.ª División de Infantería alemana bloqueó el avance aliado en Túnez en 1943, combatiendo en una penosa y amarga batalla en las montañas del norte de Africa

En los días grises de noviembre de 1942, la masa de montañas que rodean a la fértil llanura costera de Túnez era la meta de las tropas alemanas que se estaban infiltrando en el norte de Africa. Estos hombres, sacados de las cuatro esquinas de la Europa de Hitler, habían sido enviados a retrasar el colapso de las fuerzas del Eje para salvar los restos del Africa Korps de su total derrota a manos de las fuerzas británicas y americanas, que, después de los desembarcos de Toch en la Africa del Norte francesa, estaban a las mismas puertas de Túnez. Fue en estos picos inhóspitos donde se desarrolló el último acontecimiento de la guerra del desierto.

Se accedía a la llanura a través de tres pasos; pero no era necesario guarnecerlos ya que las tropas estacionadas en las alturas adyacentes podían controlar cualquier movimiento local. De los tres pasos a través de las montañas el más importante era el de Medjez el Bab, a 50 km al oeste de la capital Túnez. Las tierras altas que dominaban esta zona constituían una montaña llamada por los británicos «Longstop Hill» (colina de la larga parada) y por los alemanes como «la montaña de Navidad». Este espolón de 3 km de longitud y 300 m de altura que se proyectaba en ángulo recto hacia la cordillera de Jebel Ang,

jugó una parte importante en la campaña de Túnez y fue el escenario de una valiente acción defensiva que amenazó con parar el avance aliado.

A mediados de diciembre de 1942, habían tenido lugar una serie de asaltos por los anglo-americanos que habían sido detenidos por las fuerzas del Eje que establecieron un cerco en las partes occidental y meridional de Túnez. Con el frente estabilizado, ambos contendientes intentaron apoderarse y mantener la montaña Longstop. El 22 de diciembre, la Agrupación de Combate Lang, formada por dos Batallones de granaderos de los 69.° y 754.° Regimientos se trasladaron allí desde sus bases avanzadas con objeto de convertir la montaña en una fortaleza. El día que los hombres de Lang llegaron a Longstop, los británicos ordenaron a los «Coldstream Guards» que conquistaran la montaña para cederla luego a las tropas americanas. Los Guards no tuvieron tiempo de reconocer el terreno y desconocían que Longstop tuviera dos picos. Por encima del más bajo, conocido como Jebel Ahmera, se levantaba un segundo pico más alto, Jebel Rhara. Fue aquí donde los dos Batallones de Infantería de la Agrupación de Combate de Lang establecieron la posición principal. Las fuerzas anglo-americanas también desconocían que un desfiladero estrecho y empinado separaba los dos picos; esta garganta formaba una línea defensiva natural que protegía a los batallones alemanes situados en el Jebel Rhara.

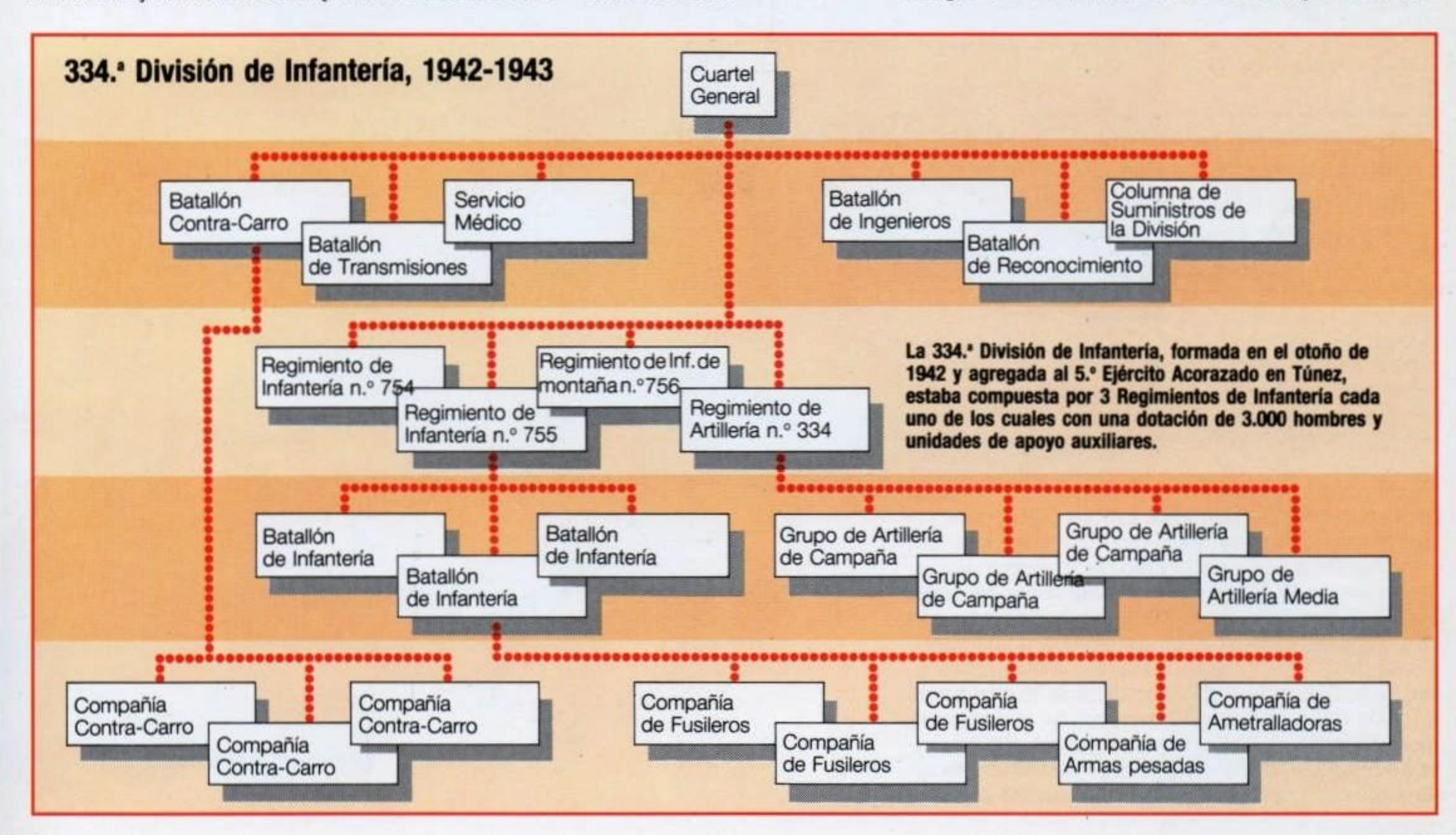
Las granadas de mortero explosionaban en medio de los Guards y el fuego de ametralladora flanqueaba su frente

Después de la llegada de la agrupación de combate al pie de Longstop, Lang actuó con rapidez e hizo instalar a sus hombres un campo de minas a lo largo del paso estrecho. Para reforzar todavía más las defensas naturales, se establecieron pozos de ametralladoras y morteros en los puntos vulnerables a lo largo del perímetro defensivo. Los granaderos, sin embargo, fueron incapaces de cavar trincheras profundas en el suelo rocoso de la montaña y se vieron obligados a construir parapetos de piedra en el extremo de las rocas que bordeaban el pie de la montaña. Los hombres construyeron bunkers en las numerosas vaguadas que cruzaban los pasos que conducían al Rhara y preparaban posiciones de morteros. Trabajaron con furia almacenando en sus posiciones el armamento, munición y suministros que necesitarían para desarticular un ataque. A la caída de la noche todo estaba listo.

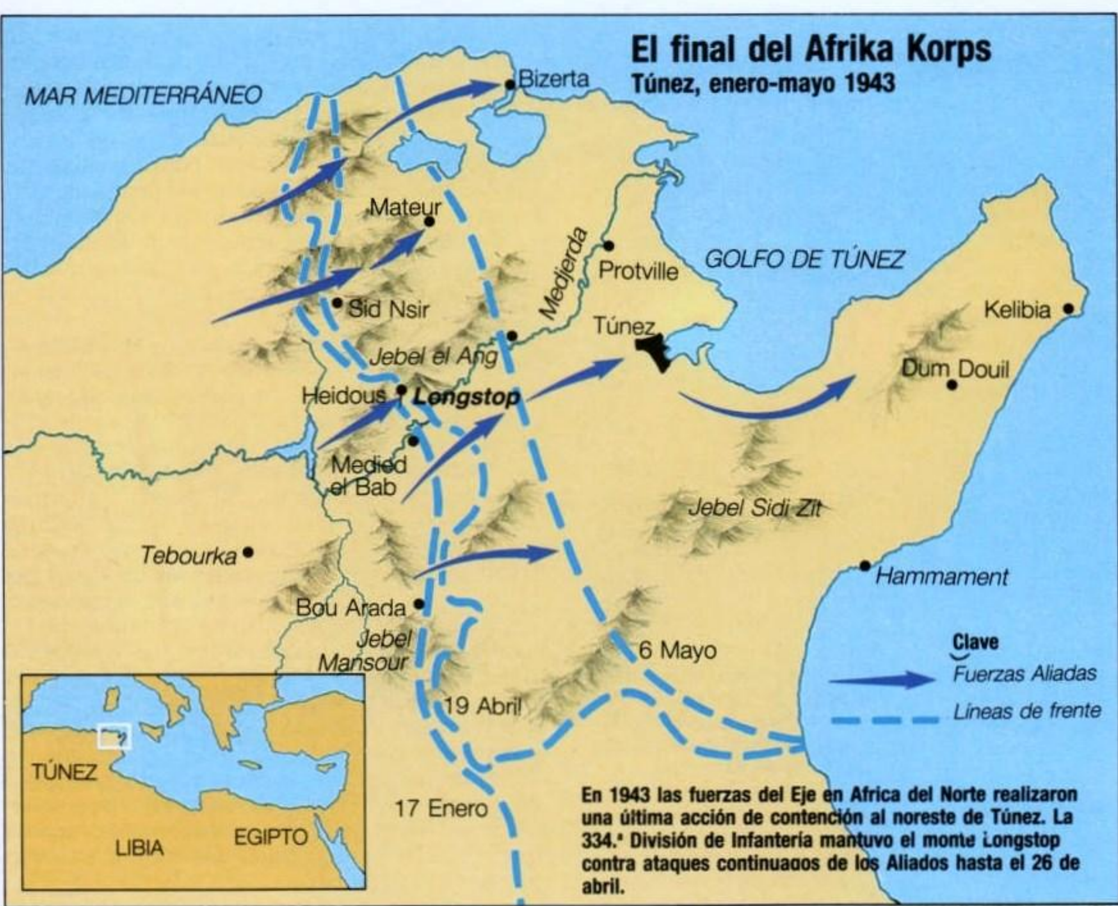
No fue hasta las horas tempranas de la mañana siguiente cuando un instantáneo estallido de bengalas luminosas alcanzaron los puestos más avanzados y las tropas alemanas fueron despertadas bruscamente y puestas en estado de alarma. Minutos más tarde, los granaderos divisaron a los británicos cuando los hombres del batallón de Guards, iluminados por la luz de las bengalas, subían con gran esfuerzo por las faldas de la montaña. Unas breves órdenes bastaron para que entraran en acción las armas pesadas de los batallones alemanes. Las granadas de mortero que explosionaban en medio de los Guards y el fuego de ametralladora que flanqueaba su frente con efectos mortales, retardó pero no pudo parar el avance británico. A medida que los Guards se aproximaban a la línea exterior, los granaderos alemanes se retiraron a la cresta del Ahmera, se deslizaron hacia la garganta y treparon al punto más alto del pico del Rhara. Los agotados supervivientes de la Fuerza de Asalto mantenían ahora uno de los picos del Longstop, hasta que llegó una unidad de infantería americana.

Los alemanes, sin embargo, les habían preparado una desagradable sorpresa; apenas los americanos habían ocupado sus pozos de poca profundidad, los granaderos del 754.° descendieron del Rhara hacia la garganta y treparon de nuevo al pico de Ahmera. En la cresta se constituyeron en grupos de asalto, y se fueron adelante con lanzamientos de granadas y ráfagas de ametralladora hasta desalojar a los sor-

Abajo, izquierda: un vigía solitario, de observador, guarneciendo la línea de frente alemana en las colinas del norte de Túnez. La habilidad del Afrika Korps para lanzar una serie de incursiones devastadoras a pequeña escala contra los carros aliados y concentraciones de tropas, se debió mucho a la calidad y decisión de estos hombres. Su valerosa actuación, sin embargo, no podía compensar la enorme superioridad aérea y terrestre de las fuerzas americana y británica en el norte de Africa.



La 334.ª División de Infantería, formada en el otoño de 1942 y agregada al 5.° Ejército Acorazado en Túnez, estaba compuesta por 3 Regimientos de Infantería cada uno de los cuales con una dotación de 3.000 hombres y unidades de apoyo auxiliares.



En 1943 las fuerzas del Eje en Africa del Norte realizaron una última acción de contención al noreste de Túnez. La 334.ª División de Infantería mantuvo el monte Longstop contra ataques continuados de los Aliados hasta el 26 de abril.

Inferior derecha: aunque la amarga perspectiva de la derrota era siempre una amenaza para la moral, el Afrika Korps combatió en las últimas batallas de la campaña de Túnez con toda la tenacidad y destreza de soldados que nunca podían aceptar otra cosa que una victoria total. Este joven suboficial a cubierto en una trinchera durante un bombardeo de artillería aliada, sostiene las armas que necesitará para repeler el ataque de infantería. Sus armas, consistentes en granadas de mano y el subfusil ametrallador MP38/40, fueron armas ideales para el combate próximo.

prendidos americanos del pico. Por la mañana temprano, la Infantería de la agrupación de combate de Lang había consolidado el terreno que habían reconquistado y estaban preparándose para el próximo asalto aliado. La lluvia suave que había empezado a caer al amanecer se convirtió en lluvia torrencial, llenó las trincheras, empapó a los granaderos hasta los huesos y convirtió el suelo del valle en una masa de barro impracticable para toda clase de vehículos.

Los tiradores de ametralladoras, al hacer fuego a través de la cortina de lluvia, sólo podían divisar las siluetas fantasmales de sus enemigos

Los Guardias del Coldstream (Coldstream Guards) fueron obligados a marchar de nuevo por la carretera de Medjez bajo la insistente lluvia, a reconquistar la posición que los americanos habían perdido con tanta rapidez. Los Guardias anduvieron por segunda vez colina arriba, apoyados durante el asalto por la Infantería Colonial Francesa. Los alemanes, sin embargo habían reforzado su posición al haber recibido orden de mantener los dos picos, pues Jebel Ahmera iba a ser mantenido con tanta fortaleza como el Rhara. Las escuadras de morteros alemanes disparaban desde las vaguadas llenas de agua, que llegaba hasta las rodillas y que discurría con gran rapidez, lanzaban sus granadas con una precisión terrible sobre la línea estrecha de soldados aliados, y sus tiradores de ametralladora hacían fuego a través de la cortina de lluvia, por lo que sólo podían divisar las siluetas fantasmales de sus enemigos a medida que los británicos presionaban resueltamente. En algunos lugares, los Guardias lograron



introducirse en los bunkers y se produjeron terribles luchas cuerpo a cuerpo a bayoneta sobre este terreno resbaladizo. El bien planeado asalto degeneró en una serie de luchas individuales. La batalla que había comenzado el día de Nochebuena duró toda la noche y continuó durante buena parte del día de Navidad.

Debido a que mantenían una posición de terreno más elevada, los alemanes, con menor número de hombres, pudieron mantener a los aliados clavados al terreno. Lang ordenó entonces constituir un grupo de asalto. Al atardecer del día de Navidad, estos hombres descendieron por el desfiladero que separaba los dos picos de Longstop. Siguiendo por la estrecha carretera que rodeaba la base de la montaña, fueron conducidos a través del campo de minas alemán y se dispusieron para el asalto en la otra parte.

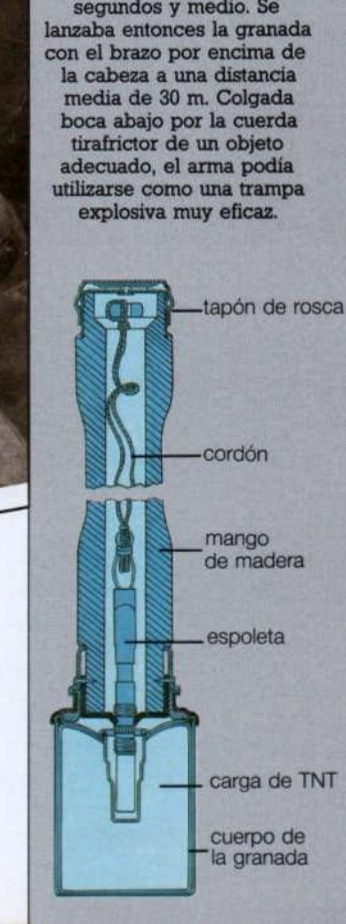
Estalló una cruel lucha casa por casa; cada habitación y cada pasillo se convirtió en un campo de batalla

Vehículos acorazados del Regimiento de carros n.° 7, combatiendo a través del barro, llevaron a cabo una maniobra de diversión para mantener a las fuerzas americanas pegadas al terreno en la pendiente occidental del Longstop. Los granaderos se trasladaron rápidamente hacia el pueblo de Heidons y se lanzaron contra los británicos. Estalló una cruel lucha casa por casa; cada habitación y cada pasillo se convirtió en un campo de batalla. El último acto del asalto fue una carga acompañada por sonoros gritos de furia y hurras, al mando de jefes de sección que azuzaban a sus hombres adelante hacia la victoria. Después de la captura del pueblo se preocuparon de los prisioneros y rescataron a más de 30 británicos heridos.

Después de Heidons, el mal tiempo continuado forzó a suspender las operaciones a gran escala. Sin embargo, todavía salían patrullas de reconocimiento para comprobar la resistencia de las defensas británicas cerca de Longstop. Aunque las patrullas recorrían las colinas para buscar y destruir al enemigo, era imposible montar mayores asaltos sobre aquel terreno tan pesado. Durante este período llegaron a Africa unos batallones de la 334.ª División y fueron enviados al frente a relevar a los hombres agotados por la batalla que habían luchado en Longstop. Una firme línea defensiva, instalada por los zapadores de la división y constituida por posiciones bien construidas y pozos profundos se esta-

STIELHAND-GRANATE 39

Las granadas de mano fueron una de las armas más mortíferas en combate próximo utilizadas en la II Guerra Mundial. Baratas de producción, se utilizaron en todos los teatros de operaciones y los hombres de la 334.ª División hicieron mucho uso de ellas en su defensa de la colina Longstop. La utilizada con más profusión fue la Stielhandgranate 39, que era un arma sencilla y dura. Constaba de una cabeza metálica rellena con 212 gramos de TNT, atornillada a un mango de madera vaciado, lo que motivó que se la bautizara con el sobrenombre de maza de almirez o batidor de patatas. Con una longitud de 40 cm y pesando sólo 623 gramos, se transportaba bien en el cinturón de un soldado de infantería o en la parte superior de la bota. El mecanismo de fuego era simple pero eficaz; se desatornillaba una cápsula del mango permitiendo que un cordón saliera al exterior. La granada se colocaba en la mano lanzadora y la cuerda se sostenía con la otra. Cuando el lanzador echaba su brazo para atrás, tiraba de la cuerda que encendía una espoleta de seguridad de cuatro segundos y medio. Se lanzaba entonces la granada con el brazo por encima de la cabeza a una distancia media de 30 m. Colgada boca abajo por la cuerda tirafrictor de un objeto adecuado, el arma podía utilizarse como una trampa explosiva muy eficaz.



bleció entre la montaña y el río Medjerda. Para finales de enero, se habían concentrado en Longstop los tres Regimientos de la 334.ª División, así como su Artillería, en posiciones que iban a mantener casi sin interrupción hasta el fin de la campaña.

En febrero, el segundo Batallón del 75.º Regimiento fue relevado por el primer Batallón, del Regimiento Gebirgsjäber (fusileros de montaña) y enviado al sector vulnerable de Bou Arada, a 40 km al sur de Longstop.

Esta zona era un punto sensible de la línea del frente alemán y contra la cual se esperaba que los británicos lanzaran una ofensiva en masa. Sin embargo, ni los británicos ni los alemanes fueron capaces de tomar la iniciativa y ambos bandos se contentaban con acumular refuerzos y equipo. Aunque la 334.ª División estuvo involucrada en una serie de pequeñas ofensivas, la mayor parte de esta División mantendría todavía las posiciones alrededor de Longstop, haciendo frente a una sucesión de ataques británicos en abril de 1943. Los aliados intentaban abrirse paso a través del valle de Medjerda para luego avanzar sobre Túnez, pero esta ofensiva no podía ser librada hasta que cayera Longstop, y el 14 de abril la 334.ª División decidió dar esta crucial batalla en el norte de Africa. El Jebel Ang fue pronto conquistado por los británicos y mantenido a pesar de los fanáticos contraataques de la 334.ª División. Estaba claro que la batalla final para la posesión del Longstop había empezado.

Pronto los carros quedaron atrás a medida que la Infantería se dirigía pendiente arriba hasta la cresta

La tempestad estalló el día de San Jorge en que la 78.ª División Británica lanzó un asalto contra el Longstop. El avance de los batallones británicos fue cubierto por densas barreras de fuego de artillería y apoyados por carros durante las primeras etapas del asalto; pero los carros pronto se quedaron atrás a medida que la Infantería se abría camino pendiente arriba hacia la cresta del Jebel Ahmera. Longstop, sin embargo, no estaba destinada a caer con facilidad. Utilizando morteros, ametralladoras, e incluso cañones de 8,8 cm que habían introducido en sus posiciones, los alemanes lucharon desesperadamente para mantener su puesto. La batalla en las pendientes más altas fue primero en una dirección y después en otra. Cuando los granaderos perdían una posición contraatacaban en seguida. Sus lanzallamas, abriendo pasillos de muerte, forjaban la destrucción entre los británicos. Sin embargo, a pesar de la bravura de los hombres de la División, Longstop fue al final conquistado a los alemanes.

Con la toma de esta posición clave, los británicos ya no encontraron trabas en su avance. Escuadrones de bombarderos atacaron las posiciones y concentraciones alemanas, mientras los Spitfire ametrallaban y bombardeaban a baja altura ya sin ser importunados por la impotente *Luftwaffe*. Al amparo de esta furia de explosiones las divisiones británicas avanzaban por el valle de Medjerda. La fuerza acorazada aliada invadía las posiciones de los granaderos pero, aun durante estos días de amarga retirada, los alemanes fueron capaces de lanzar una serie de contraataques que amenazaron con hacer fracasar el asalto final. Unidades de la 334.ª hicieron un último asalto el 7 de mayo para reconquistar a los americanos Jebel Achkel. Los granaderos atacaron violentamente la cresta, pero al fallarle los refuerzos, se les ordenó la retirada.

La guerra en Africa tocaba a su fin. El 12 de mayo, el Africa Korps se rindió y durante los días siguientes pasaron a la cautividad más de 130.000 soldados alemanes, incluidos los hombres de la 334.ª División. Los aliados disponían de una base desde la cual podían invadir el sur del continente europeo.



Inferior derecha: un Tiger 1 en la típica campiña tunecina. Este monstruo de 56 toneladas luchó en las etapas finales de la guerra del desierto y falló en la detención del avance aliado, aunque su cañón de 8,8 cm KwK 36 L/56, capaz de penetrar 112 mm de coraza a 450 m dio al Africa Korps una penetración incalculable en muchas batallas de carro contra carro. Abajo: la posesión de las tierras altas que rodeaban la llanura de Túnez fue la clave para la defensa del Eje. Aquí, la tripulación de un cañón anticarro están asentando su PAK 38 para cubrir un valle. Sin embargo, los ataques aéreos aliados neutralizaron muchas piezas de artillería alemanas antes de que pudieran entrar en acción.

DIEN BIEN PHU



Arriba: comienza la agonía de Dien Bien Phu. Legionarios corren a resguardarse cuando las primeras salvas del Viet Minh cayeron en su terreno el 13 de marzo de 1954. El enemigo, inesperadamente, había concentrado cañones de gran calibre alrededor de la base en los meses previos al asalto.

Las unidades de la Legión Extranjera Francesa en Dien Bien Phu en 1954, predestinadas a ser arrolladas por las guerrillas del Viet Minh, lucharon hasta el último hombre

Desde su puesto de mando, el teniente coronel Jules Gaucher, comandante del sector central de la base francesa en Dien Bien Phu, podía ver al noroeste el baluarte llamado Gabrielle. Al otro lado del río Nam Yum, que discurría a través de la base, estaba Anne-Marie y rodeando la ruta 41, el río y la pista del aeródromo, estaban Huguette, Claudine, Eliane y Dominique. Con sus prismáticos pudo localizar a Isabelle, situada ocho km al sur. Gaucher sonrió para sí; al igual que su propio baluarte, Beatrice, estas posiciones habían recibido los nombres de las amantes del comandante de la base, coronel Christian de Castries.

De acuerdo con los generales franceses en Hanoi, Dien Bien Phu era una fortaleza natural. Situado en un valle en forma de hoja de roble, la «cuvette» (taza), tal como era conocida la base por los franceses, estaba protegida contra asaltos masivos por las colinas de 600 m de altitud cubiertas de monte bajo que la circundaban. Las crestas, a caballo de la carretera 41 y el río, constituían las líneas naturales de defensa de los franceses que habían sido reforzadas con la construcción de trincheras y baluartes. Gaucher, sin embargo, distaba mucho de sentirse satis-



CAMERONE

En 1892 la Legión erigió un monumento en el escenario de la poco conocida batalla de Camerone. Su sencilla inscripción dice: «Aquí menos de 60 hombres resistieron a un ejército completo. Su valentía los arrolló. La vida, antes que su valor, abandonó a estos soldados de Francia.» Estas pocas palabras resumen la valerosa acción llevada a cabo en México el 30 de abril de 1863 por una columna de legionarios bajo el mando del veterano de la guerra de Crimea, manco, el capitán Danjou. En ese día fatídico, estos pocos hombres encargados de custodiar un cargamento de oro desde Veracruz a Puebla, se enfrentaron a 2.000 rebeldes que luchaban para expulsar al emperador Maximiliano. Alrededor de las 05,30 h., la columna topó con una emboscada y tuvo que abrirse camino luchando hasta el refugio de una casa de campo abandonada en Camerone. Había pocas posibilidades de sobrevivir. La desigual contienda continuó toda la tarde hasta que quedaban sólo cinco hombres en pie. Cinco hombres cargaron contra 2.000. Sólo tres sobrevivieron. Tanto ellos como los muertos habían luchado de acuerdo con la más alta tradición de la Legión y su acción se conmemora en esta fecha. Todos los años los legionarios se reúnen en reconocimiento del valor de estos hombres; se relata en todos los círculos el desarrollo de la batalla y en Aubagne, cuartel general de la Legión, se hace desfilar con gran solemnidad ante la formación, la mano de madera del capitán Danjou. Desde aquella batalla de Camerone, la Legión ha justificado su tradición y espíritu de lucha desplegada por Danjou y sus legionarios y en ningún otro sitio mejor que en Dien Bien Phu.

fecho. Desde el punto de vista táctico, se daba cuenta de que los pueblos y aldeas del valle estaban dentro del alcance de la artillería desde las colinas y sabía que si el general Vo Nguyen Giap, jefe de las fuerzas del Viet Minh, pudiera poner sus cañones en esas posiciones, se establecería un bombardeo peligroso. A diferencia del alto mando francés, también estaba enterado que sería difícil abastecer a la base. El valle recibía una cantidad de lluvia dos veces mayor que la media de Indochina y una niebla, conocida como «crahin», que hacía peligrosa la navegación aérea durante gran parte del año.

Gaucher había comunicado sus temores al coronel Pierre Langlais, segundo jefe de la base, y no había quedado ni mucho menos impresionado por el coronel Charles Piroth, jefe de la artillería, el cual creía que sus cañones podían lanzar al Viet Minh fuera de las colinas si se le ordenaba que lo hiciera.

Gaucher había visto crecer la base desde finales de 1953 cuando indochinos del 6.° Batallón colonial de Paracaidistas bajo el mando del comandante Marcel Bigeard y legionarios del 2.° Batallón, del primer regimiento de Cazadores Paracaidistas (IRCP-primer regimiento de Infantería ligero Paracaidista) y su propia unidad la 13.ª Demi Brigade de la Legion Etrangère (13 DBLE-13.ª Semi Brigada de la Legión Extranjera) habían prolongado la pista del aeródromo y construido los primeros baluartes; los meses siguientes había visto llegar refuerzos hasta que la guarnición llegó a 10.814 hombres. De éstos, 2.969 legionarios de la 13 DBLE; el 2.° y 3.° Regimientos Extranjeros de Infantería (2 y 3 REI-2.° y 3.° Regimientos Extranjeros de Paracaidistas, BEP) formaban el núcleo de los efectivos defensores. 24 obuses de 105 mm y 4 de 155 mm; tres compañías de morteros de 120 mm y un escuadrón de carros ligeros Chaffee 10 M-24 proporcionaban el apoyo de artillería.

Para marzo de 1954 estaba claro que Giap trataba de tomar Dien Bien Phu por asalto. Durante los meses precedentes había concentrado en los alrededores de la base lo más selecto de su ejército, 28 batallones de infantería con unos efectivos de 37.500 hombres de las Divisiones de Infantería 304, 308, 312 y 316 juntamente con la División Pesada 35.

El ataque del Viet Minh sobre Dien Bien Phu empezó a las 17,00 h. del 13 de marzo. La efectividad del bombardeo inicial contra los baluartes circundantes aturdió a los franceses y prepararon el escenario para su eventual derrota. El sargento Kubiak del Tercer Batallón del 13 DBLE sintió así la furia del ataque:

«Era alrededor de las 17,00 h. y yo regresaba a mi fortín. En ese mismo instante, sin aviso previo sentí que venía el fin del mundo. La totalidad del baluarte (Beatrice) se conmovió en medio del humo. Todo el terreno a mi alrededor estallaba. Vi cómo caían los hombres y se quedaban tendidos en el suelo. Fortín tras fortín y trinchera tras trinchera volaban hechos pedazos. ¿Cómo diablos se habían arreglado los Viets para acumular cañones para un bombardeo como aquél?»

El intenso bombardeo redujo mucho de las defensas fijas del Beatrice a una masa de escombros y produjo gran cantidad de bajas entre los legionarios. Su jefe, el comandante Paul Pegot, fue uno de los primeros en morir. Informado de su muerte, Gaucher llamó al segundo jefe, Comandante Michel Vadot, que estaba en un búnker contiguo, para que fuera a su lado. «Debemos mandar a ocupar inmediatamente el lugar de Pegot», dijo, cuando llegó Vadot. «Yo sugeriría...» y en aquel mismo momento una granada de 105 mm cayó sobre el fino tejado del búnker e hizo explosión. Un legionario que estuvo en el mismo escenario momentos más tarde, recordaba la carnicería causada por la granada:

«El coronel estaba tumbado entre los restos del escritorio, sus piernas destrozadas, el teniente Bailly y Betteville, junto con el operador de radio, muertos en el acto. Solamente Vadot, con el pecho acribillado por astillas fue capaz de seguir ejerciendo el mando. Durante más de ocho horas, los legionarios que sostenían el Beatrice resistieron en sus maltrechas posiciones frente a los repetidos asaltos suicidas del Viet Minh.»

Sus muertos se apilaban a tal altura enfrente de las trincheras que formaban un escudo que les protegía de las siguientes oleadas de atacantes. Kubiak fue uno de los legionarios que estuvo enfrente de la matanza:



Legionario, Legión Extranjera Francesa, Dien Bien Phu, 1954

Hasta 1954, las tropas francesas todavía llevaban uniformes hechos de materiales procedentes de los depósitos inglés y americano de la II Guerra Mundial. Este soldado lleva tela inglesa «a prueba de viento» confeccionada según el patrón del ejército francés. El correaje y armamento es de origen americano, principalmente la metralleta M2 de 0,3 pulgadas con culatín abatible para tropas aerotransportadas. Esta arma ligera fue extensamente distribuida a las tropas francesas en Indochina aunque, con su pequeño cartucho, le faltaba la potencia y el alcance del rifle convencional. La versión M2 fue una variante de la carabina M1A1 dotada de un dispositivo de selección de fuego que permitía utilizarla como subfusil ametrallador. La velocidad de fuego de la M2 fue un eficaz elemento para contraatacar las oleadas humanas que el Viet Minh montaba contra las posiciones francesas en Dien Bien Phu. Utilizando el cargador de 15 o 30 cartuchos la M2 tenía un alcance máximo de 250 m.

Arriba: legionarios encabezando un contraataque a través de un campo de batalla batido por granadas en Dien Bien Phu, en un desesperado intento por alcanzar a sus camaradas atrapados en Gabrielle. Derecha: los franceses se enfrentaron a un volumen de fuego totalmente inesperado que destrozó a sus soldados y muchos, como este hombre, resultaron alcanzados antes de enfrentarse al enemigo. Inferior derecha: sirvientes franceses de un mortero, en acción.

«El bombardeo del Viet cesó y su infantería penetró por la segunda fila de alambradas. Fue entonces cuando di la orden de abrir fuego. El problema era que por cada uno que caía había dos que ocupaban su puesto. ¡Un ejército de hormigas! Debemos haber estado disparando durante horas. Los muertos y los moribundos se apilaban, pero a pesar de las brechas que nosotros abríamos a través de sus filas, ellos seguían avanzando.»

A las 03,00 h. (14 de marzo) estaba claro que De Castries no intentaba un contraataque y que, para sobrevivir, los legionarios del Beatrice tendrían que abrirse camino luchando para llegar al sector central.

Cuando el coronel Gaucher había muerto al cabo de media hora de ser herido, el mando pasó a Vadot. Conocido por sus hombres como «papa», era admirado por su tranquilidad bajo el fuego. Aunque con gran dolor, descolgó el teléfono de campaña del búnker; que todavía funcionaba y llamó al puesto de mando. «Aquí Vadot», dijo, «aguantaremos hasta el fin, pero esto no puede durar mucho. Pido máximo fuego sobre nuestras posiciones». La reacción de De Castries fue la de ordenar la inmediata retirada de los supervivientes del 13 DBLE.

La alambrada enfrente de sus posiciones estaba cubierta de muertos y moribundos

La tarde siguiente (15 de marzo) fue el turno de Gabrielle. A pesar de que a los ataques les faltaba la

PREPARANDO EL DESASTRE

En febrero de 1950, el general Vo Nguyen Giap, comandante militar del Viet Minh, cuatro años después de haber sido forzado a evacuar Hanoi al frente de la fuerza expedicionaria francesa, se sintió con la confianza suficiente para lanzar al ejército que había estado creando, contra las diseminadas guarniciones francesas al norte de Tonkin. En una serie de ofensivas a pequeña escala que culminaron con el ataque a la cresta de Cao Bang a últimos de 1950, Giap forzó a los franceses a dejar el control de la zona y retirarse a la seguridad relativa del delta del río Rojo.

Con sus rutas de suministro a China aseguradas, Giap pudo concentrar sus fuerzas para la destrucción total de las fuerzas francesas. Los franceses, sin embargo, eran más fuertes y mejor preparados de lo que había parecido en la derrota de Cao Bang y el Viet Minh sufrió grandes pérdidas en el delta del Viuh Yen, Mao Khe y Phat Diem entre enero y junio de 1951.

Las victorias de 1951 movieron a los franceses a intentar un salto desde sus posiciones en el delta —en Hoa Binh en noviembre de 1951 y contra los depósitos de suministros en Pho Tho y Phu Doan (Operación Lorraine: octubre/noviembre de 1952). Ambas ofensivas acabaron con las fuerzas francesas excesivamente disgregadas, retirándose detrás de sus defensas una vez más, y la captura de Nghia Lo Ridge por el Viet Minh en octubre de 1952 sirvió solamente para confirmar a los franceses que habían perdido la iniciativa.

El 9 de abril de 1953 Giap lanzó sus tropas contra Laos con las miras, tanto de unir las fuerzas a las guerrillas locales como de apresar la valiosa cosecha de opio del país. La invasión fue, sin embargo, abortada por los franceses, cuyos hombres, desplegados en una serie de «puntos de resistencia» a lo largo de la frontera de Laotian, fueron capaces de aplastar al enemigo oleada tras oleada.

Aunque estaba totalmente claro que Giap había sufrido un revés importante, los franceses cometieron la grave equivocación de interpretar mal los acontecimientos. La victoria hizo creer al alto mando que tenía una potencia de fuego inconmensurablemente superior a la del Viet Minh; que Giap no estaría dispuesto a librar una batalla importante por algún tiempo, y que los centros de resistencia, abastecidos desde el aire, podrían aguantar indefinidamente los asaltos del Viet Minh.

Es solamente dentro de este contexto como se puede entender la decisión de establecer una base en Dien Bien Phu. El 25 de julio de 1953, los generales franceses en Hanoi acordaron la creación de una base en la zona como parte de una acción preventiva contra futuras incursiones del Viet Minh al norte de Laos. Su plan, denominado «operación castor» empezó el 20 de noviembre de 1953, cuando los paracaidistas se lanzaron en la zona de «Natasha», a unos cientos de metros de Dien Bien Phu.

Cinco horas después de los primeros lanzamientos, Natasha estaba suficientemente asegurado para permitir el lanzamiento del resto del grupo táctico. La primera fase de la operacion habia salido indudablemente bien.

Abajo: unos cuantos días después del inicio del bombardeo más intenso jamás visto en Indochina, las defensas francesas en Dien Bien Phu fueron irreparablemente destruidas. Los hombres en las trincheras pagaron el precio de la incapacidad de los generales para reconocer que el Viet Minh era capaz de concentrar su artillería en las colinas alrededor de la base. Muchos búnker y trincheras se cubrieron con poco menos que planchas de madera delgada y una capa de tierra. El esfuerzo de los bombardeos casi continuos amenazó con minar la voluntad francesa de resistencia y solamente la fortaleza de la Legión fue la que les permitió mantener la base durante 57 días.

furia de aquéllos lanzados contra Beatrice, solamente un sector de la fortaleza permanecía en manos francesas al alba. Bergot recordaba la devastación llevada a cabo en los defensores durante la noche sangrienta:

«A la tenue luz del alba, recuerdo a Roll viniendo a sentarse al borde de mi trinchera. Tenía el pelo gris. "Hemos envejecido diez años", dijo con una sonrisa.

»Todo alrededor, siluetas errantes, eran testigos del desastre, cavaban la tierra, destapaban cadáveres, llevando a los heridos en silencio, sin proferir un grito, sordos y ciegos a su alrededor.»

Los legionarios supervivientes tenían poco tiempo de ordenar sus pensamientos antes de que el Viet Minh lanzara otro ataque. Los legionarios Zimmerman y Pusch aguantaron el mayor ataque del Viet Minh. Ambos estaban armados con rifles automáticos y habían ocupado una trinchera desde la cual podían rechazar los repetidos asaltos enemigos. Su defensa fue tan feroz, que la alambrada de enfrente de su posición estaba cubierta de muertos y moribundos. A punto de ser arrollados, lanzaron ocho granadas de mano y después se abrieron paso hacia la posición principal de los defensores.

El destino de Gabrielle era dudoso, pero a pesar de ello De Castries decidió lanzar un contraataque para aliviar la presión y cometió la equivocación de no empeñar el total de fuerzas a su disposición. Solamente intervinieron dos compañías de paracaidistas legionarios, un batallón de indochinos y una unidad de carros Chaffee.

Los legionarios presionaron a vanguardia para ayudar a la guarnición de Gabrielle a repeler al Viet Minh

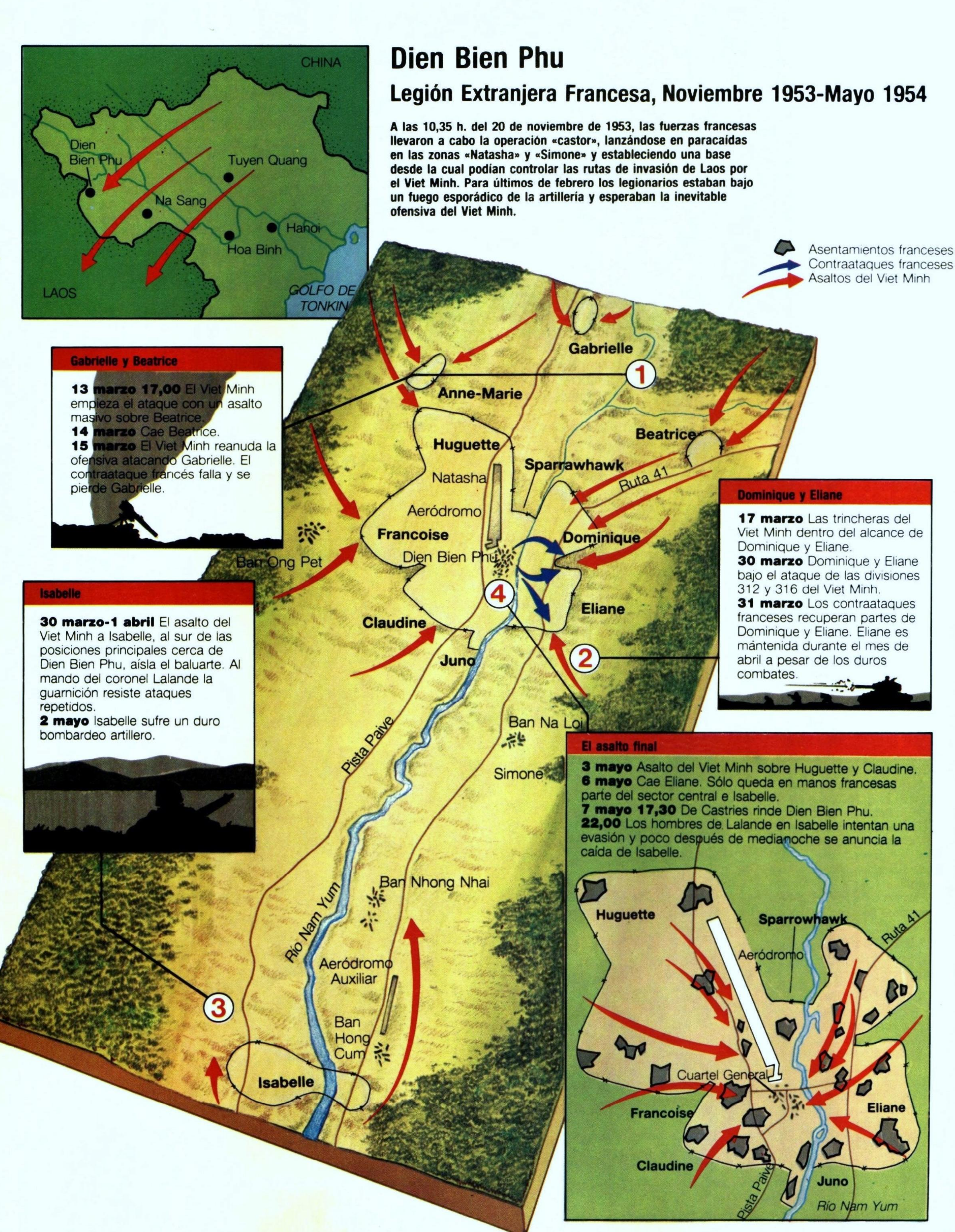
Al alcanzar el vado del Nam Yum, la columna llegó bajo un intenso fuego. Era demasiado para los indochinos, que se desparramaron. Uno de los carros fue alcanzado y el resto se retiró. Solamente los legionarios presionaron a vanguardia para ayudar a la



Dien Bien Phu

Legión Extranjera Francesa, Noviembre 1953-Mayo 1954

A las 10,35 h. del 20 de noviembre de 1953, las fuerzas francesas llevaron a cabo la operación «castor», lanzándose en paracaídas en las zonas «Natasha» y «Simone» y estableciendo una base desde la cual podían controlar las rutas de invasión de Laos por el Viet Minh. Para últimos de febrero los legionarios estaban bajo un fuego esporádico de la artillería y esperaban la inevitable ofensiva del Viet Minh.



EL VIET MINH

Hacia 1941 el Viet Minh dominado por los comunistas había llegado a ser la fuerza de choque que respaldaba un movimiento nacionalista que había estado en conflicto constante con los franceses desde principios de 1920. Durante 1945, los japoneses tomaron el control de Indochina y el Viet Minh dirigía sus operaciones a pequeña escala contra sus nuevos dueños.
La derrota de los japoneses, sin embargo, proclamó la independencia, y el retorno de los franceses en 1946 forzó una escalada en el conflicto.
Bajo el mando del general Vo Nguyen Giap, el Viet Minh se reorganizó en tres elementos principales. Al nivel básico se encontraba la milicia; pobremente armada y con poca instrucción, formaban la espina dorsal del ejército, y ya en 1954 contaba con unos 350.000 hombres. En el segundo nivel estaban las tropas locales. Mejor entrenadas y equipadas que la milicia, proporcionaban información y hacían un buen uso de sus conocimientos locales para hostigar a las fuerzas francesas.
Sus efectivos se estimaban en 75.000 en el momento de la derrota francesa en 1954. El nivel superior de la nueva estructura militar de Giap, era la fuerza regular o Chu Luc. Formada en las bases del norte del Viet Minh durante los años 40, estaba listo para entrar en acción desde 1950 en adelante. Durante 1950, sus 60 batallones fueron distribuidos en 5 divisiones. Cada división estaba organizada convencionalmente con tres regimientos de infantería y armas de apoyo. En el momento de Dien Bien Phu, Giap tenía 125.000 hombres de las tropas regulares bajo su mando.
Aunque el Chu Luc había sido cuidadosamente formado, se utilizaron en ataques masivos de infantería que a menudo eran una carnicería, pero Giap sabía que podía reemplazar sus bajas, y su habilidad para mantener la iniciativa forzó a los franceses a admitir la derrota.

guarnición de Gabrielle a repeler al Viet Minh; sin embargo, la suerte no les favoreció y tuvieron que ordenar la retirada.

Giap había ganado las crestas estratégicas del norte y del noreste de Dien Bien Phu, con el sacrificio de 3.000 hombres. Con su artillería y morteros desplegadas a lo largo de las alturas colindantes, pudo destrozar a las tropas francesas del valle. Había empezado la larga y lenta agonía de Dien Bien Phu. El coronel Charles Pirot, el jefe de la artillería, se culpaba por no haber silenciado la artillería de las guerrillas. «Se ha acabado» lloraba a Langlais. «Vamos a ser masacrados y es por mi culpa.» Entró en su refugio y siendo incapaz de amartillar una pistola con su única mano útil, preparó una granada de mano y se voló en pedazos.

El 17 de marzo, el Batallón T que ocupó Anne-Marie desertó en masa, abandonando al enemigo el único bastión que quedaba al norte. Más de 40.000 Viet Minh rodeaban Dien Bien Phu. Con la pista de aterrizaje bajo un intenso bombardeo, el pensar en una evacuación al completo se deshechó. Incluso los heridos apiñados dentro de la enfermería del campamento eran conscientes de que no había escapatoria posible.

El día 23, la artillería del Viet Minh había destrozado el aeródromo de tal forma que incluso los vuelos de noche habían tenido que ser abandonados. Durante el resto del asedio, la guarnición tendría que confiar en lanzamientos en paracaídas durante las horas de oscuridad para aprovisionamientos y refuerzos.

Como resultado de sus ataques suicidas, el Viet Minh había sufrido también grandes pérdidas y durante los últimos días de marzo, Giap actuó en contra del consejo de sus ayudantes chinos y ordenó que las restantes posiciones francesas fueran reducidas por el fuego de artillería. La tregua, sin embargo, fue solamente temporal.

A principios de abril se iniciaron de nuevo varios intentos del Viet Minh para capturar simultáneamente los principales bastiones.

El objetivo de los nuevos ataques fue Isabelle, el único bastión que permanecía fuera del perímetro central. Su jefe, el coronel André Lalande, tenía una fuerte guarnición que consitía en el 3/3 REI, un batallón de argelinos, una unidad de marroquíes, una batería de cañones de 105 mm, y un grupo de carros Chaffee. Situada más allá de 5 km del sector central, Isabelle pronto quedó aislada, pero con una guarnición tan fuerte, los repetidos asaltos fueron rechazados durante el asedio.

En esta posición clave, el alto mando francés ordenó que dos batallones de paracaidistas de refresco fueran lanzados. El primero en llegar el 11/12 de abril fue el 2.° Bataillon Etrangèr Parachutiste (2 BEP). Las condiciones iniciales no podían haber sido peores. Fuerte chaparrón y poca visibilidad forzaron a los Dakotas que transportaban a las tropas (DC-3 Dakotas) a volar muy bajo para la aproximación. Increíblemente muy pocos fueron tocados por la cortina de fuego antiaéreo disparado por el Viet Minh, pero los legionarios sufrieron algunas pérdidas cuando se lanzaron en paracaídas.

Muchos resultaron heridos mientras estaban todavía en el aire, algunos cayeron en las posiciones enemigas y fueron pasados a bayoneta antes de que pudiesen desenredarse de sus paracaídas y otros cayeron en campos de minas. Una de las secciones que alcanzaron el suelo intactas fue enviada al combate que se desarrollaba alrededor de Huguette.

Al cabo de una hora, resultaron muertos sus dos oficiales y solamente quedaron en pie siete legionarios.

Los legionarios fueron diezmados cuando cayeron sobre el enemigo

Al reanudar su ofensiva después de ser rechazados por los hombres de Lalande, el Viet Minh se concentró sobre Huguette, con ataques de diversión contra Eliane y Claudine. A diferencia de las defen-



sas exteriores, estos puntos fuertes no consistían en un único fortín, sino en una serie de puestos interconectados, rodeados por un perímetro de alambre. Estos puestos se conocían como Points D'Appui (PA) y se les designaba por números después de la letra inicial del baluarte principal. En la batalla por Huguette (HI) el 23 de abril, los legionarios fueron diezmados cuando cargaron a bayoneta contra el enemigo.

En la mañana del 30 de abril, el aniversario de Camerone, el capitán Coutant, jefe del Primer Batallón del 13 DBLE, en Eliane, fue informado de que había sido lanzado un paracaídas con un cargamento de «vinogel», descrito como «una sustancia muy peculiar gelatinosa, de color púrpura con un alto contenido en alcohol» que había caído detrás de las líneas enemigas. Al principio, Coutant negó a sus hombres el permiso para rescatar este precioso cargamento, pero sobre las 22,00 h. había cedido y dado permiso a una escuadra de seis hombres para recobrar el «vino». Uno de los presentes vio la recuperación: «A una señal dada, los legionarios se lanzaron adelante, se arrastraron por la zona alambrada y se cubrieron detrás de montones de restos y cadáveres. 50 metros, bajo circunstancias normales, no es un espacio largo, pero sí lo es en una tierra de nadie barrida por el fuego de cientos de fusiles.

»¡Sonó un silbido! Los tres hombres que formaban el grupo de diversión entraron en acción, lanzando granadas a través de las troneras de los búnkers del Viet Cong. Mientras tanto, el "Vinogel" fue pasado a mano de nuestras líneas.

»Cuando los hombres bebieron sus copas de "Vinogel", una voz les llamó desde las posiciones enemigas. "¿Por qué continuar la lucha?" dijo, "¿ Por qué hacer lo que los legionarios hicieron en Camerone —dejarse masacrar—?". Los franceses acallaron esta insolencia cantando su himno "Le Boudin".»

A la mañana siguiente De Castries se dio cuenta de que la batalla estaba perdida. Tenía escasos hombres para defender el perímetro maltrecho. Muchos de los norteafricanos habían perdido su voluntad de lucha y habían desertado de sus puestos para refugiarse en las cuevas en las orillas del Nam Yum. El peso de la defensa ahora había caído sobre las espaldas de la Legión y los paracaidistas pero no podían tener éxito, sin munición ni comida.

Los hombres de De Castries estaban demasiado débiles por el frío y la escasa alimentación, para continuar por mucho tiempo, y los informes sobre la tropa que moría de agotamiento, sin necesidad de herida alguna, sólo sirvieron para confirmar los temores de su jefe.

El 3 de mayo el Viet Minh redobló sus ataques sobre Claudine y Huguette. Uno a uno eran arrasados los PA; Kubiak, uno de los hombres que defendía estos baluartes, recordaba la lucha desesperada:

«Una y otra vez, las posiciones cambiaban de mano. Estábamos destrozados. De pie por un milagro. Obedeciendo como si fuéramos robots». El capitán Philippe del 13 DBLE ordenó a una de sus secciones que auxiliara a la defensa de Claudine 5 (C5) donde los legionarios estaban sometidos a una gran presión. Ante la falta de apoyo artillero, los hombres pronto quedaron clavados al suelo. Philippe envió a los zapadores del Primer Batallón del 2 REI hacia adelante. Un legionario presenció el ataque de las fuerzas de relevo:

«Luego los zapadores del 2 REI presionaron hacia adelante. Colocándose a la cabeza de la compañía y de la sección del capitán Philippe, cargaron.»

La visión de estos gigantes barbudos de pecho desnudo fue demasiado para las tropas de asalto del Viet Minh. Para las 22,30 h., los legionarios estaban de regreso de nuevo al hoyo, lleno de cráteres y cadáveres que había sido el C5. Finalmente estos hombres fueron obligados a salir y el C5 cayó para siempre a las 02,00 h. del día 6 de mayo.

Ahora únicamente Eliane permanecía en pie. Durante tres días los legionarios que defendían este baluarte habían aguantado todo lo que el Viet Minh podía lanzarles —granadas de cañón, granadas de mano, artillería y algo nuevo, «órganos de Stalin», baterías de cohetes rusos. Si Eliane caía, moriría la esperanza final de salvar a Dien Bien Phu y a los 2.000 hombres que todavía podían empuñar un arma.

El 6 de mayo, la bandera francesa ondeaba solamente sobre un fragmento del sector central y so-



Izquierda: el arquitecto de la victoria del Viet Minh, general Giap (de pie), conferencia con Ho Chi Minh, (sentado al centro). Derecha: legionarios montan un contraataque.

DISENSIONES EN LA CUMBRE

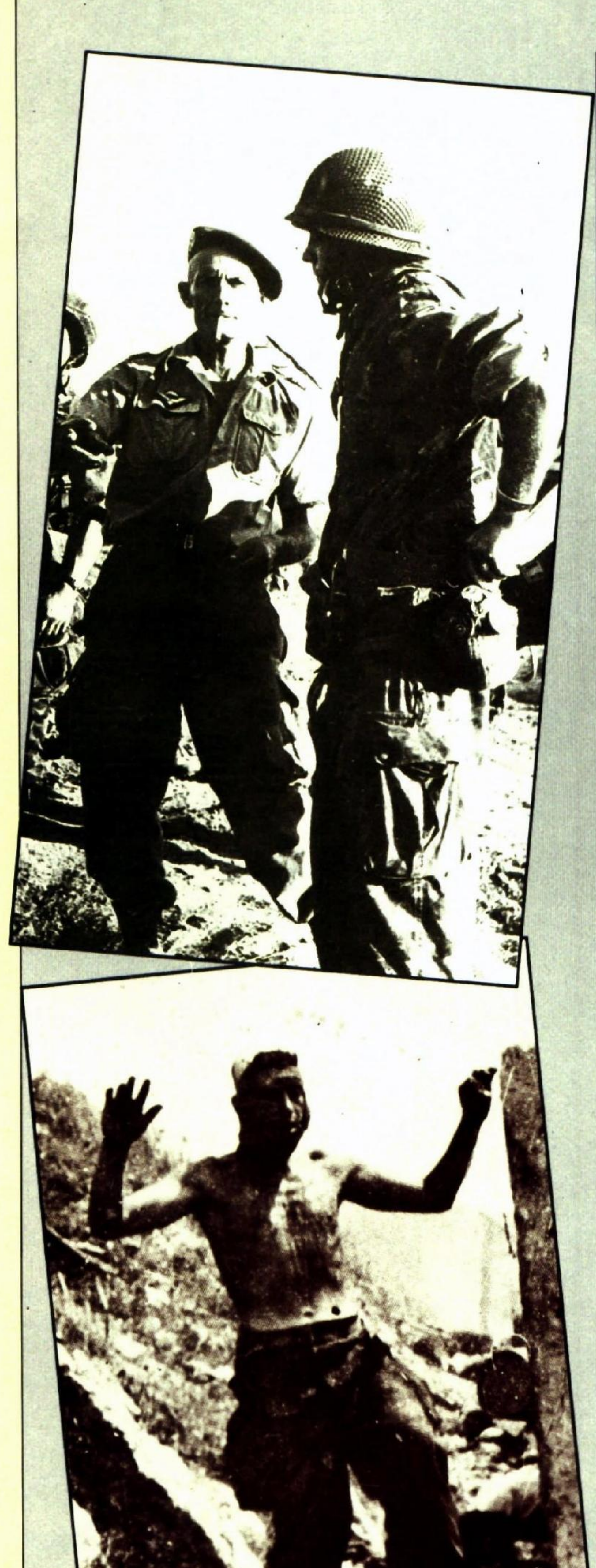
La responsabilidad completa de la defensa de Dien Bien Phu caía sobre las espaldas de un distinguido jefe del ejército; el coronel Christian de Castries. Un oficial de caballería de una tradicional familia militar fue un exponente entusiasta de la aproximación agresiva que era la base fundamental de la creación del campamento en Dien Bien Phu.

En consecuencia, parece que él hizo poco para dotar al campamento con la protección adecuada contra el fuego de artillería y, cuando empezaron los asaltos masivos del Viet Minh a dominar sus defensas exteriores, pareció estar totalmente desconcertado para enfrentarse a una crisis no esperada.

Después de la caída de los baluartes Beatrice y Gabrielle, Bigeard y el teniente coronel Pierre Langlais, un jefe paracaidista, se dieron cuenta que con De Castries a la cabeza la victoria sería imposible.

El 24 de marzo, la situación llegó a su límite máximo. Langlais se enfrentó a De Castries en su puesto de mando y expuso que desde aquel momento él y otros oficiales de la Legión dirigirían la defensa de la base. De Castries, todavía conmocionado por la muerte de varios de sus ayudantes, aceptó este ultimátum sin discusión.

El espíritu ofensivo de los franceses pudo haber sido reavivado por el movimiento de Langlais, pero en esta última etapa había ya sonado el toque de difuntos para Dien Bien Phu.





bre Isabelle. Sólo 3 cañones franceses podían responder a los 400 del Viet Minh que proclamaban el toque de difuntos de Dien Bien Phu.

No había escapatoria para los franceses; los grupos de asalto del Viet Minh se aproximaban lentamente hacia el puesto de mando de De Castries y su artillería bombardeaba lo que quedaba de las trincheras. A media mañana del día 7, el Viet Minh estaba a 400 m de la victoria. Los paracaidistas del Batallón de «Marché» hicieron un último esfuerzo para demorar la derrota. Kubiak era uno de los legionarios presentes:

«De repente, escuché un grito, "mire a la izquierda". Me di la vuelta y vi unos 100 Viets atravesando el río Nam Yum. Antes de que pudiera hacer algo, algunos de los heridos habían roto el fuego. El fuego más intenso procedía de uno de nuestros antiguos fortines y los Viets iban cayendo. Eché una carrera hasta allá y apenas podía creer lo que veían mis ojos. Era un herido que estaba disparando la ametralladora con otro herido actuando de cargador. "Sargento", dijo el tirador sonriéndome, "puede

HACIA EL CAUTIVERIO

El sargento Kubiak, del tercer batallón del 13 DBLE, fue el único superviviente de Dien Bien Phu que escribió sus impresiones de los 27 días de asedio en un diario:

«En aquel momento los Viets empezaron a cruzar el río, con la idea de cogernos prisioneros, supongo. Entonces empezó el verdadero fregado. Los heridos no tenían intención de rendirse y fueron ellos los que empezaron de nuevo. Los Viets no esperaban ser alcanzados. Después del primer disparo, concentraron todo lo que tenían en los pocos metros cuadrados que manteníamos nosotros. Recuerdo aquellos últimos momentos muy bien; una granada explosionó bajo mi nariz y me lanzó al suelo dentro de la trinchera.

»Había gritos, chillidos, y sacudidas de los muertos cuando los Viets en enjambre se introdujeron y remataron a los heridos. Un Viet me miró y yo me hice el herido. Levantó su fusil, apuntándome deliberadamente a medida que se aproximaba. Me rechinaron los dientes, incapaz de moverme. Observaba cómo su dedo apretaba el disparador, pero cuando el disparo salió se inclinó hacia adelante y cayó encima de mí. Cuando su cuerpo cayó sobre el mío, todo se desvaneció.

»Me enteré de que él fue alcanzando por un legionario y de que su cuerpo me había salvado. La batalla había acabado y mi vida como prisionero empezaba.»

El jefe francés en Dien Bien Phu, coronel Christian de Castries (a la izquierda), no fue capaz de enfrentarse a la presión del combate y el 24 de marzo fue, en efecto, reemplazado por oficiales paracaidistas y de la Legión encabezados por el teniente coronel Pierre Langlais (extremo izquierda). Su relevo sin embargo, no hizo más que retrasar lo inevitable y hacia el 7 de mayo los franceses, habiendo perdido los medios con que continuar la desigual lucha, capitularon. Abajo izquierda: muchos legionarios continuaban con ganas de luchar y para muchos la muerte era preferible a la rendición. Abajo: pocos de los 7.000 franceses que marcharon al cautiverio sobrevivieron a su experiencia.

que tenga unos cuantos agujeros en mis tripas, pero todavía puedo luchar. No me dejéis atrás". Hicimos retroceder a los Viets y entonces, sin aviso, su artillería dejó de disparar. Escuché cómo mi jefe echaba un juramento. Miré en la dirección que él observaba y ¿qué vi?. Allá, encima del puesto de mando del general, ondeaba una inmensa bandera blanca. Los cañones franceses habían disparado sus últimos proyectiles; la infantería agotaba sus últimos cartuchos, sus últimas granadas de mano y sus raciones estaban casi agotadas.»

En las horas finales de la batalla, el mando francés había sugerido a De Castries que deberían intentar abandonar Dien Bien Phu, pero él rechazó el plan, «cualquier intento de evasión está condenado al fracaso. Debemos detener el fuego». El combate acabó a las 17,00 h. Solamente Lalande en Isabelle estaba en situación de ejecutar el plan de retirada «albatros». A medianoche, después de dividir la guarnición en tres grupos, dio la orden de marchar. Los tres grupos penetraron en las posiciones del Viet Minh, pero sólo 12 hombres alcanzaron la libertad, y el resto, incluido Lalande, fueron hechos prisioneros y devueltos a Dien Bien Phu desde donde comenzaron una larga marcha hacia el cautiverio. Detrás de ellos quedaban 4.000 muertos, incluidos 1.500 legionarios. Más de 7.000 hombres, incluidos 4.000 legionarios, partieron para la jungla; pero pocos vivieron para volver a ver sus países de origen. El Viet Minh había tenido 8.000 bajas y 15.000 heridos.

Durante 57 días, más de 5.000 legionarios habían hecho frente al poderío total del ejército del Viet Minh y a los bombardeos de cientos de cañones pesados. Los que murieron y los pocos que sobrevivieron habían combatido hasta el último cartucho de acuerdo con las mejores tradiciones de la Legión Extranjera. Su derrota produjo un efecto de parálisis en la voluntad del Gobierno francés de continuar la lucha, y aquel mismo año fue firmado un tratado con el Viet Minh por el que definitivamente acababa la intervención francesa en Indochina. La Legión se vio forzada a abandonar Tonkin para siempre y sólo quedarían las tumbas de los muertos como testimonio de su bravura. Entre 1935 y 1954, habían sido destacados 30.000 legionarios en Indochina, y 309 oficiales, 1.082 suboficiales y 9.092 legionarios habían muerto en acto de servicio para su país de adopción.



CERCO DE BASTOGNE

Rodeada por panzer alemanes, la 101.ª División Aerotransportada de EE.UU. se enfrentó a su prueba más dura en Bastogne durante la batalla de Bulge

En la mañana del 22 de diciembre de 1944, una semana después de que empezara la ofensiva de las Ardenas, los hombres de la Compañía F del 2.° Batallón del Regimiento de Infantería de Planeadores n. 327 (2/327), un componente de la 101.ª División Aerotransportada americana, estaban ocupando posiciones defensivas a vanguardia alrededor de Remoifosse hacia el sur de Bastogne. Alrededor de las 11,30 h. quedaron sorprendidos al ver un pequeño grupo de alemanes (dos oficiales y dos soldados) aproximándose bajo una bandera blanca de tregua e incluso más sorprendidos cuando su portavoz, el alférez Hellmuth Henke de la División Panzer Lehr, anunció en inglés: «somos parlamentarios». Rápidamente se extendió un rumor entre las líneas americanas de que el enemigo estaba a punto de rendirse, pero de hecho la intención de Henke era la de negociar algo totalmente opuesto. Traía un mensaje escrito a máquina del general Heinrich von Luttwitz, jefe del Cuerpo de Ejército Panzer XLVII, que solicitaba una rendición honorable de la ciudad sitiada de Bastogne para dentro de dos horas, de lo contrario fuerzas superiores alemanas aniquilarían a las tropas americanas.

Henke y su compañero, el comandante Wagner del Ejército Panzer, fueron conducidos con los ojos vendados al puesto de mando de la Compañía F y el mensaje rápidamente pasado a través de la cadena de mando al cuartel general de la División de Bastogne. Entregado por el coronel Joseph Harper, jefe del Regimiendo de Infantería de Planeadores n. 327, fue considerado al principio como una broma por el jefe de la División, el general de brigada Anthony McAuliffe. Su reacción fue meramente la de reír y decir: «Ah; ¡narices!», y cuando fue a redactar una respuesta escrita, ni a él ni a su Estado Mayor se le ocurrió nada más apropiado. Se le dio a Harper por tanto una hoja de papel sobre la que estaba escrito: «Al jefe alemán ¡NARICES!» «El jefe americano» y dirigido para su entrega a los oficiales alemanes que estaban todavía esperando en Remoifosse. Sorprendentemente al recibir la respuesta a las 13,30 h. Henke no tenía ni idea de lo que significaba y Harper tuvo que detallárselo:

«Si Vd. no entiende lo que significa "NARICES", en palabra llanas es lo mismo que "IROS AL INFIER-

Debajo: un Pzkpfw hecho pedazos en los alrededores de Bastogne. Cuando la 4.ª División Acorazada del general Patton se abrió paso combatiendo para auxiliar a la guarnición sitiada, la campiña en los alrededores estaba tan llena de restos, que evidenciaba la dureza de los combates librados para defender la ciudad. Debajo a la derecha: un cañón contra-carro americano de 57 mm es empujado a través del barro de las Ardenas al prepararse para un contraataque alemán. Derecha: el general de brigada McAuliffe conversa con el general Patton.



NO". Y yo quiero decirte algo más: si continúas atacándonos vamos a cargarnos a todos los condenados alemanes que intenten entrar en esta ciudad.»

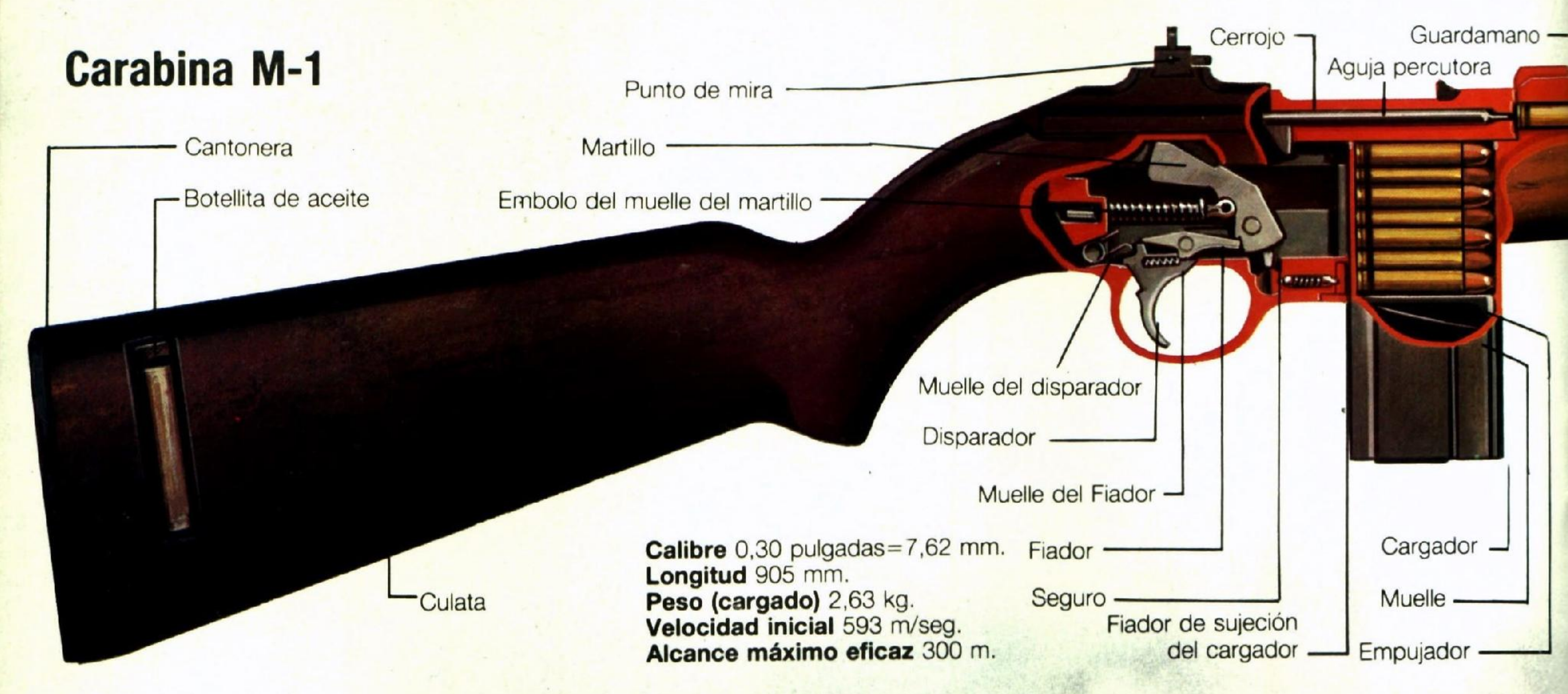
En realidad McAuliffe estaba en una situación poco envidiable. Durante las 24 horas anteriores las fuerzas bajo su mando habían quedado aisladas y sitiadas en Bastogne. Se enfrentaban a cuatro divisiones alemanes —la 2.ª Panzer, la Panzer Lehr, la 26 Volksgrenadier y la 5.ª Fallschirmjäger— y ya se hallaban mal de suministros.

El ataque de Hitler el 16 de diciembre había pillado completamente por sorpresa a los aliados. El frente de 130 km estaba sostenido por las divisiones débiles o inexpertas del cuerpo de Ejército VIII del general Troy Middleton y, aunque las unidades individualmente resistieron más tiempo del que se esperaba, las formaciones iniciales del asalto alemán lograron progresos significativos. Su objetivo era el de producir brechas en las defensas americanas preparatorias de una ofensiva que profundizaría en las líneas aliadas, cruzando el río Meuse y reconquistando Antwerp antes de que los jefes angloamericanos pudieran reaccionar. Pero para hacer esto, los panzers y sus unidades de apoyo tenían que controlar las carreteras. Los nudos de comunicaciones tales como el de St. Vith en el norte y Bastogne al sur del saliente eran de gran importancia. Tal como resultó después, la defensa de St. Vith, que había retardado a los alemanes en una semana, tuvo que ser abandonada el 23 de diciembre, y esto aumentaba la necesidad de los aliados de defender Bastogne. Con siete carreteras importantes saliendo de este centro en forma radial (a Hoffalize en el norte, a St. Vith en el noreste, a Wiltz en el sureste, a



Al comenzar la II Guerra Mundial, el Ejército de los EE.UU. no tenía tropas aerotransportadas y sólo fue después de los éxitos espectaculares de las fuerzas aerotransportadas alemanas que se puso en marcha su organización. El 16 de agosto de 1942 la recién reformada División de Infantería 82 se dividió en las Divisiones Aerotransportadas «todos los americanos» n. 82 y «las águilas fuertes» n. 101. Después de la instrucción inicial de paracaidismo en Fort Bragg, la 101 es transferida a Tennesee en donde practica los lanzamientos en masa y vuelos en planeadores como preparación para la guerra en Europa.
El 6 de junio de 1944 (día D) las águilas se lanzaron en la península de Contentin en Normandía. Aunque sus formaciones en lanzamiento fueron severamente castigadas por la artillería antiaérea, lograron ocupar el sector de costa que les había sido asignado y algunas unidades ganaron la Citación Presidencial a la Unidad por su contribución a la toma de la ciudad de Carentan, como parte de la operación «Market Garden» —jardín del mercado—. Con gran valor, los pilotos de transporte mantuvieron su recorrido en medio de un intenso fuego antiaéreo y esta vez la toma de tierra de los paracaidistas fue reunida y ordenada. Hallando solamente ligera oposición, los águilas aseguraron todos sus objetivos. Sin embargo, las batallas defensivas que siguieron contra los refuerzos alemanes fueron probablemente las más cruentas de la División. Market Garden fue la última operación aerotransportada de las águilas en la guerra. En reconocimiento de su heroica defensa de Bastogne en diciembre de 1944 se concedió a la División entera la Citación Presidencial.

Carabina M-1



Calibre 0,30 pulgadas=7,62 mm.
Longitud 905 mm.
Peso (cargado) 2,63 kg.
Velocidad inicial 593 m/seg.
Alcance máximo eficaz 300 m.

Arlon en el sur, Neufchatêau en el sureste y a Marche y La Roche en el noroeste) la ciudad representaba un serio obstáculo para el enemigo.

El comandante supremo, general Dwight Eisenhower, ordenó a la 10.ª División Acorazada que se trasladara rápidamente al norte para reforzar la ciudad. Cuando el destacamento de combate B (CCB) del 10.° Acorazado llegó el 18 de diciembre, fue enviado al este de la ciudad, estableciéndose un arco de posiciones defensivas que se extendía desde Noville (equipo Desobry), a través de Longville (equipo Cherry) a Wardin (equipo O'Hara). Este movimiento coincidió con los ataques de tanteo por parte del Panzer 2 y Panzer Lehr; para el fin del día los bloqueos de carreteras habían sido rebasados o aplastados y los equipos del CCB era todo, lo que había entre los alemanes y Bastogne.

Cuando comenzó la ofensiva alemana el 16 de diciembre, la única reserva estratégica de Eisenhower era el Cuerpo de Ejército Aerotransportado Americano XVIII, mandado por el general Matthew Ridgway; sus divisiones con base en Europa, las aerotransportadas 82 y 101, descansando cerca de Rheims en el norte de Francia después de la operación de Arnhem, fueron alertadas para su traslado a las Ardenas durante las últimas horas del 17 de diciembre. El general James Gavin, jefe del 82 y comandante interino del cuerpo de Ejército, mientras Ridgway estaba en Inglaterra, recibió las órdenes a las 19,30 h. y después de una noche de preparativos, sus divisiones partieron en camiones justo después del alba del día 18, con la duda de su destino exacto. La 101, que estaba temporalmente bajo el mando de McAuliffe, le siguió a las 14,00 h., en cuyo momento Gavin había recibido nuevas órdenes para concentrarse en los alrededores de Werbomont. McAuliffe esperaba unirse con él allá, pero, cuando todavía estaba en la carretera, la 101 fue desviada a Bastogne. La circulación, unos 380 camiones en la oscuridad sobre carreteras desconocidas y heladas

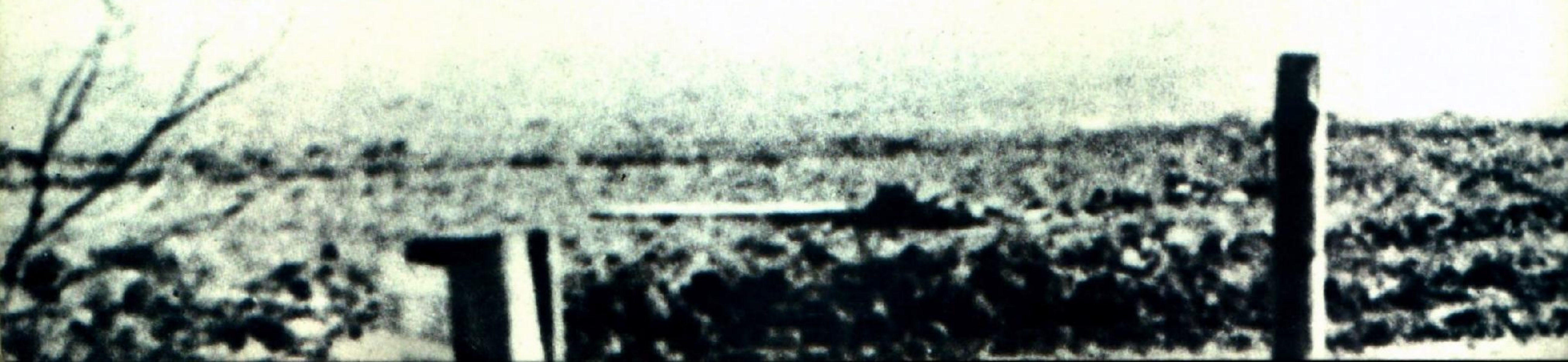
Arriba: la carabina americana M1 de 0,30 pulgadas. Ya en 1938 la infantería de los EE.UU. solicitaba un rifle ligero para los tiradores de ametralladora, sirvientes de morteros, conductores y unidades de servicios que pudieran necesitar un arma eficaz de autodefensa mientras llevaban a cabo sus misiones. En 1940 a los fabricantes de armas se les pidió que presentaran diseños aptos para la munición de 0,30 pulgadas (7,62 mm), un cartucho derivado de la munición del rifle deportivo automático de 0,32 pulgadas Winchester. El diseño de más éxito, el presentado por Winchester, incorporaba un cerrojo Grand modificado y un pistón de gases de corto recorrido, quedando terminado para 1941. Se fabricaron, según estimación, sobre seis millones y cuarto de carabinas durante la guerra. Los soldados a quienes se entregó la encontraban ligera, fiable y sencilla de manejo, pero fuera de distancias cortas su presión y eficacia no era satisfactoria y en diversas ocasiones fueron sustituidas por los subfusiles ametralladores.

y atestadas de tráfico, fue una pesadilla de confusión. La División de los 11.000 «águilas fuertes» hizo el viaje de 160 km en bastante menos de 24 horas.

Las baterías asentadas en los bordes de la colina, dominando la aldea, bombardearon sin piedad a los paracaidistas

No hubo tiempo para instrucciones detalladas o reconocimiento, pues la situación al este de la ciudad era desesperada. Durante la noche, las puntas de flecha del 2.° Panzer habían capturado Allerborn y atacaron hacia el noroeste, colisionando contra los carros Sherman del equipo Desobry en Noville, mientras que la Panzer Lehr se había trasladado bajo la protección de una densa niebla para abrir una cuña entre los equipos Cherry y O'Hara más al sur.

El 1/506 de paracaidistas de Infantería fue despachado con urgencia para reforzar Desobry, llegando a las 12 h. del 19 de diciembre. Su reacción inicial fue la de montar un contraataque pero cuando ése tuvo lugar dos horas más tarde, chocó con un asalto panzer que venía en la otra dirección. La lucha fue confusa, sin que ninguno de los contendientes cediese terreno. Las baterías asentadas en los bordes de las colinas, dominando la aldea, bombardearon a los paracaidistas sin piedad y sus posiciones defensivas fueron repetidamente invadidas por la violenta embestida de los carros. Durante el prolongado combate de la artillería, su jefe, el teniente coronel James la Prad, murió. Lo peor vino cuando el 28 Panzer reanudó su ataque a las 05,30 h. del día 20. Cayó Noville, obligando a los americanos a retirarse al interior de las líneas establecidas por los paracaidistas de Infantería 502 hacia su retaguardia en Foy. Sin embargo, la resistencia había disuadido al Panzer 2 de un asalto directo a Bastogne y decidió presionar al este hacia el río Meuse.





En algún otro lugar había empezado a producirse una situación similar. El empuje de la Panzer Lehr, que había aislado al destacamento Cherry en Longville, fue detenido por un decidido contraataque de los tres batallones del Regimiento de Paracaidistas de Infantería 501 en Bizory; esto no evitó la destrucción de la hoya de Longville. A las 13,00 h. del 19 de diciembre, la artillería alemana bombardeó la carretera entre Longville y Mageret, destruyendo más de 200 vehículos americanos y dejando escapar a los restos del destacamento Cherry al interior de las líneas mantenidas por el 501. Para entonces el destacamento O'Hara había sido obligado a salir de Wardin hacia Marvie, al este de Bastogne, pero había sido reforzado por el 2.° Batallón del Regimiento de Planeadores de Infantería 327. Cuando esta fuerza combinada se enfrentó a las patrullas de reconocimiento de la Panzer Lehr en las primeras horas del día 20, ésta también se desvió hacia el este, tomando Lutrebois y cortando la carretera de Arlon. 24 horas más tarde, cuando elementos del Fallschirmjägen 5 se apoderaron de Sibret al este, Bastogne quedó efectivamente rodeado. Ya tarde, el 21 de diciembre, como empezara a nevar, se confió a McAuliffe la responsabilidad para la defensa de la ciudad que pronto se llamaría «El Alamo de Europa».

Los hombres de la 101.ª Aerotransportada habían llegado mucho antes de que el asedio directo comenzara. Su presencia en Bastogne fue oportuna

Soldado de la 101.ª División Aerotransportada Bastogne, 1944

Este soldado lleva una chaqueta de campaña M 1943 y unos pantalones del uniforme de Aerotransportados M 42. Guantes, una bufanda y cubre-botas de goma que se utilizaban para tratar de mitigar el frío terrible del invierno que se sufría en Bastogne. Bajo su brazo izquierdo lleva una caja de ración y colgado de su hombro derecho el rifle M1 Garand de 0,30 pulgadas, el arma reglamentaria del soldado de Infantería americano durante la II Guerra Mundial.

LA ULTIMA OFENSIVA DE HITLER

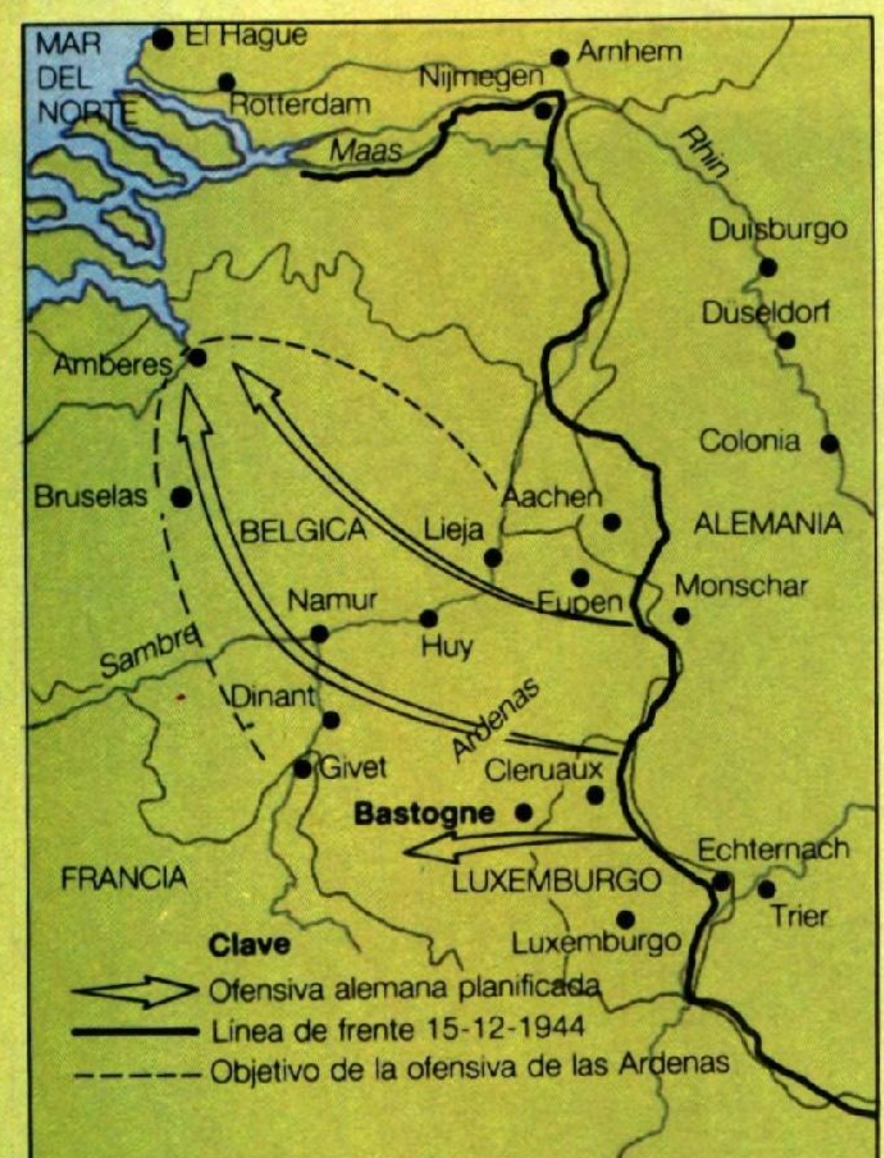
La batalla de «Bulge», llamada de otra forma batalla de las Ardenas, fue la mayor batalla campal jamás librada por el ejército de los EE.UU. El 16 de diciembre de 1944 Hitler lanzó lo que iba a ser su última gran ofensiva en el frente occidental. Como una repetición de la estrategia que le había llevado a su conquista relámpago de la Europa occidental en 1940, 200.000 soldados alemanes con apoyo acorazado irrumpieron en las nevadas Ardenas, destruyendo rápidamente o derrotando a las débiles líneas de frente de las unidades de Eisenhower y continuando hacia el oeste. Sin embargo, las fuerzas americanas que estaban estacionadas al norte y sur de la penetración llevaron a cabo una retirada táctica acertada y luego resistieron firmes para contener el ataque. La fuerza invasora fue conducida a un corredor que se iba estrechando a lo largo del cual los elementos de cabeza del Ejército de Hitler se esforzaban por alcanzar el río Meuse.

Dentro del territorio ocupado por los alemanes (Bulge), permanecían en manos aliadas dos cruces de carreteras importantes y las ciudades belgas de St. Vith y Bastogne. Al no poder utilizar las carreteras principales hacia el norte de Lieja y hacia el sur a Luxemburgo, las unidades de cabeza fueron obligados a soslayar dos baluartes aliados por carreteras de menor importancia y por caminos, mientras grandes destacamentos permanecían para someter a las ciudades.

La marcha de la ofensiva disminuyó y mientras que la guerra relámpago de Hitler de 1940 había barrido todo lo que se encontraba por delante, ahora los invasores tenían que vérselas con puestos enemigos en su retaguardia que podían destruir sus líneas de suministro y la llegada de refuerzos al frente; a medida que pasaban los días se hacía más imprescindible la captura de las ciudades si los nazis querían triunfar.

La batalla de Bulge

101.ª División Aerotransportada, Bastogne, Diciembre 1944



En diciembre de 1944, 24 divisiones alemanas fueron lanzadas a una ofensiva final contra los ejércitos aliados que avanzaban en el frente occidental. El plan de Hitler intentaba una ruptura por las Ardenas dividiendo en dos mitades a los ejércitos aliados y presionando hacia Antwerp. La ofensiva cogió por sorpresa a los aliados y desde el 16 al 20 de diciembre las divisiones alemanas empujaron hacia Stavelot, St. Vith, Houffalize y Bastogne. El general Eisenhower empeñó la 101.ª División Aerotransportada para la defensa de Bastogne, que estaba situada en un cruce de carreteras vital controlando los movimientos al norte, sur, este y oeste. El 20 de diciembre Bastogne fue rodeado pero la 101.ª resistió, imponiendo retrasos en la toma del «Bulge» que iban a resultar fatales para la ofensiva alemana.

permitiendo a los americanos reforzar el débil anillo defensivo cuando más necesario era. Ahora dependía de McAuliffe y sus tropas aerotransportadas, el resistir inmovilizando a las unidades enemigas que debían encontrarse camino de Antwerp y dando a Eisenhower la oportunidad de organizar una defensa fuerte sobre las dos laderas de la colina «Bulge», preparatoria de un eventual contraataque.

Mientras tanto los alemanes comenzaron a someter a Bastogne a una cortina de fuego incesante de la artillería y bombardeos nocturnos que convertirían la ciudad en escombros. Los heridos enviados de las posiciones del frente yacían sin atención en medio de un infierno de explosiones, mientras el personal médico trabajaba frenéticamente con unos suministros que disminuían rápidamente. Una bomba alcanzó un hospital del que sólo sobrevivieron dos pacientes. La congelación de pies y piernas era común, pues las tropas permanecían interminables períodos de tiempo en sus puestos.

Si Bastogne iba a resistir, debería recibir suministros. Cuando el tiempo mejoró, McAuliffe solicitó abastecimientos por aire. A las 09,35 h. del 22 de diciembre —dos horas antes de que los alemanes exigieran la rendición— un destacamento de exploración se lanzó en paracaídas en las posiciones mantenidas por los planeadores de Infantería 327 y estableció balizas de señales. Noventa minutos más

tarde los hombres del aerotransportado 101 pudieron ver los primeros C-47 (conocidos en USA como trenes aéreos) que llegaban sobre la zona de lanzamiento; hacia las 14,00 h., más de 240 aviones habían lanzado 144 toneladas de suministros, la mayor parte munición de artillería. Pero el tiempo todavía podía cambiar a pesar de otro lanzamiento con éxito el 24 de diciembre, el día de Navidad. Las bases de los C-47 en Inglaterra estaban envueltas en niebla obligando a los americanos a utilizar planeadores llegados en avión desde Inglaterra. El primer turno de planeadores se realizó el 26 de diciembre y se encontró con un recibimiento de fuego antiaéreo alemán; 11 planeadores consiguieron llegar al 101, ametrallados, llenos de agujeros pero conteniendo suministros de medicinas de urgente necesidad así como equipos de cirugía. Una segunda ronda al día siguiente fue menos afortunada, perdiéndose 15 planeadores y 17 C-47 remolcadores.

A pesar de una relativa tregua el 22 de diciembre, el combate no había acabado en absoluto. A las 17,25 h. del día 23, las posiciones mantenidas por el 2.º Batallón del Regimiento de Planeadores de Infantería alrededor de Marvi fueron batidas por un intenso fuego de artillería y carros, seguido muy de cerca por una ola de vehículos acorazados e Infantería de apoyo.

Cuando entraron en acción los carros alemanes estaban a menos de 50 m del borde de la ciudad, y aunque la línea americana aguantó un segundo ataque alemán aquella noche penetró hasta posiciones dentro de Marvi. En aquellos momentos las carreteras y las campiñas circundantes estaban llenas de restos de vehículos acorazados y de equipos aliados y enemigos; cuando la niebla levantó los P-47 aliados se dirigieron a atacar y bombardear en picado a la fuerza alemana. Posteriormente, el tercer Batallón de Planeadores de Infantería n. 327 había conseguido desbaratar un ataque en Flamierge, pero con el anillo defensivo ahora reducido a una circunferencia de menos de 25 km. Y Bastogne sujeto a las incursiones nocturnas de bombardeo de la Luftwaffe, la situación era insostenible. El 23 de diciembre, sin embargo, las divisiones Panzer habían desviado hacia el este la mayoría de sus fuerzas tratando desesperadamente de alcanzar el río Meuse y habían confiado al Generalmajor Heinz Kokott con los Voldsgrenadiers 26, la responsabilidad de tomar Bastogne. Esta unidad estaba reforzada por elementos de la División Panzergrenadier 115 acabada de llegar al frente. El día de Nochebuena fue tranquilo puesto que Kokott se preparaba para lo que él esperaba sería el asalto final y McAuliffe tuvo la ocasión de reforzar sus defensas, colocando sus cuatro regimientos aerotransportados en el perímetro apoyados por las armas de todas las unidades disponibles. Fue una decisión inteligente.

Abajo: un cabo de los «aguilas» arrastra por la nieve una maleta de suministros médicos lanzada en paracaídas. Inferior: una patrulla alemana atraviesa las desoladas calles de Bastogne, cuyos edificios fueron reducidos a escombros por los bombardeos aéreos y las concentraciones de fuego artillero durante el asedio.

El ataque comenzó el día de Navidad antes del alba cuando el capitán Wallace Swanson, al mando de la Compañía A del primer Batallón de Paracaidistas de Infantería n. 502, informó que los carros enemigos se aproximaban a sus posiciones al exterior de Champs en el borde noreste del perímetro. Se ordenó a la Compañía B acudir en su ayuda, aunque nada pudo evitar que los alemanes entraran en Champs, iniciándose una feroz lucha casa por casa. Pero esta acción demostró ser un ataque de diversión, pues pronto una fuerza de 18 carros y cañones de asalto, cada uno con panzergrenadiers pegados a su coraza, atacaron en un punto más lejos al sur, en dirección al boquete entre el primer batallón de Paracaidistas 502 y el tercer Batallón de Planeadores 327. A las 07,15 h. el puesto de mando del tercer Batallón del 327 había sido ocupado. Cuando los panzers dieron la vuelta para aproximarse a Champs por retaguardia, atravesaron posiciones guarnecidas por la Compañía C de Allen y estos hombres lanzaron sobre la columna alemana todo el fuego de que disponían barriendo a los panzergrenadiers. Los cazadores de carros del Batallón 705 se lanzaron hacia los carros enemigos y el total de los 18 vehículos quedaron destruidos. El avance alemán fue detenido.

Este fue el punto decisivo de la batalla de Bastogne. A las 16,50 h., el primer vehículo de la División acorazada n. 4 del general Patton cruzó las líneas de defensa del perímetro de la 101.ª Aerotransportada. El panorama en Bastogne y aldeas circundantes indicaban a las claras una terrible historia de destrucción, sufrimiento y miseria. La guarnición ahora conocida como «los maltratados bastardos del bastión de Bastogne» había defendido con tenacidad un punto clave contra fuerzas superiores.

GURKAS EN BORNEO



LOS FUSILEROS GURKHA

La fuerza gurkha original fue creada a mediados del siglo XVIII en el pequeño estado de Goorkha en el noroeste de Nepal. Para 1800 los gurkhas habían ocupado los territorios que bordeaban Nepal y sus incursiones finalmente provocaron la guerra de Nepal, en la que los gurkhas fueron derrotados por las fuerzas de la Compañía de las Indias Orientales Británicas en una serie de encuentros sangrientos entre 1814 y 1816.

La primera fuerza gurkha que luchó en favor del Reino Unido fue el Batallón Sirmoon que tomó parte en la guerra de Mahratta en 1817, y durante el siglo XIX los gurkhas defendieron los intereses británicos en el subcontinente indio.

En 1903 los regimientos de la Brigada Gurkha recibieron el nombre de «fusileros» y fueron numerados del 1 al 40. Había 200.000 voluntarios de los fusileros gurkha en la I Guerra Mundial. Cuando se declaró la II Guerra Mundial, los gurkhas crearon 40 batallones. En las dos guerras los gurkhas sufrieron 45.000 bajas y obtuvieron doce Cruces Victoria.

En 1947 India y Pakistán obtuvieron la independencia y seis de los 10 Regimientos gurkha se unieron al nuevo Ejército de la India. La Brigada Británica de Gurkhas comprende las cuatro restantes, el 2.° Regimiento de Gurkhas del rey Eduardo VII (los fusileros Sirmoon), el 6.° Regimiento de Fusileros de Gurkhas del duque de Edimburgo y el 10.° Regimiento de Fusileros Gurkha de la princesa Mary. El 7.° Regimiento de Fusileros Gurkha tomó parte en la acción de las Islas Malvinas en 1982.

Los gurkhas de las montañas de Nepal se adaptaban perfectamente a la lucha en los bosques tropicales de Borneo durante la «confrontación» entre fuerzas británicas e indonesias

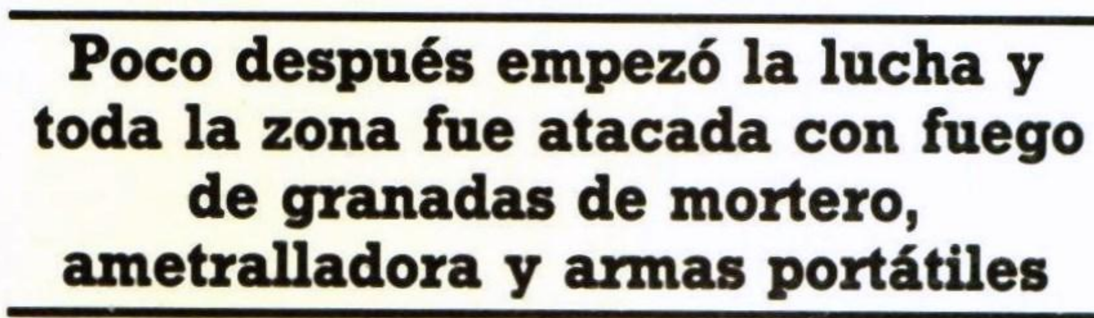
El 8 de diciembre de 1982, 4.000 hombres del Ejército Nacional del Norte de Kalimantan (TNKU) en Brunei se rebelaron contra la propuesta inclusión de su estado dentro de la Federación de Malasia. Cuando se supo en el Reino Unido que la revuelta no podía ser contenida por la policía de Brunei, se tomó la decisión de enviar la fuerza especializada para la lucha en la jungla del Ejército británico, los fusileros gurkhas.

Una vez el TNKU de Brunei había sido derrotado y Malasia convertida en una realidad política (irónicamente, el sultán de Brunei decidió, después de todo, no unirse a la Federación), los gurkhas fueron desplegados a lo largo de la frontera entre las antiguas columnas británicas de Sabah y Sarawak y el territorio indonesio de Borneo del Sur. Sus órdenes eran detectar y prevenir que se lanzaran incursiones por las fuerzas voluntarias del presidente Sukarno para socavar el apoyo local a la recientemente formada Federación de Malasia. Dentro de Sabah y Sarawak hay pocas carreteras y los numerosos ríos constituyen a menudo las únicas vías de comunicación entre la costa y el interior, mientras que a lo largo de la frontera las montañas se elevan rápidamente a 900 m, culminando en picos de alrededor de 2.400 m; este país duro y accidentado iba a comprobar la fuerza y dureza de cada uno de los soldados que allí operaban.

Izquierda: en movimiento, manteniendo una vigilancia constante, en la jungla. Este gurkha va armado con un fusil de asalto americano M-16. Hasta 1960 el M-16 no se convirtió en el arma reglamentaria de las fuerzas americanas, pero el Gobierno británico ya había comprado algunos en 1961. El M-16 es un arma ligera muy popular entre los gurkhas. Abajo: paracaidistas gurkhas cruzando un río en Borneo. El camino más duro. Inferior: fusileros gurkhas armados con SLRs se trasladan con precaución sobre un puente de bambú. Parte inferior izquierda: cubriendo la otra orilla de un río durante una patrulla fluvial.

Los gurkhas gozaban de una ventaja sobre sus compañeros británicos en este terreno; habían sido entrenados en la guerra anti-guerrilla en la jungla y estaban acostumbrados a operar en clima caluroso y húmedo.

Para los británicos fue una suerte poder disponer de soldados de tal experiencia pues los indonesios establecieron rápidamente una serie de bases a lo largo de 1.600 km de frontera; desde estas bases las guerrillas podían atacar cuando y donde querían. Puesto que el Reino Unido no tenía tropa suficiente para una vigilancia eficaz a lo largo de la frontera, fueron alistados hombres de las tribus locales; iban como guardias nacionales (exploradores de la frontera), la mayoría de ellos para estar estacionados en sus propias aldeas, llevando ropa de paisano y realizando sus ocupaciones normales. A cargo de la instrucción había jóvenes suboficiales de la Compañía de Paracaidistas Gurkhas, que fueron puestos a cargo de diferentes grupos y llevaban una existencia solitaria organizando a los Ibans para actuar como «los ojos y oídos» a caballo de las rutas probables de incursión desde Indonesia.



Poco después empezó la lucha y toda la zona fue atacada con fuego de granadas de mortero, ametralladora y armas portátiles

A pesar de sus esfuerzos, unas pocas partidas lograron infiltrarse y una de éstas alcanzó la aldea de Long Jawai, situada en una colina cercana a la frontera de Sarawak. La pequeña fuerza del destacamento de seguridad aislada que vivía en la aldea, constaba de 21 exploradores de la frontera, dos operadores de radio y cinco soldados gurkhas bajo el mando de un cabo gurkha. En la mañana del 28 de septiembre de 1963, los fusileros gurkha de servicio de centinelas oyeron un movimiento cerca de su puesto. Poco después empezó el ataque y la totalidad de la zona recibió fuego de granadas de mortero, ametralladoras y armas portátiles. Por la mañana temprano un grupo de guerrillas atacó la cabaña de transmisiones y mataron a los dos operadores; con ellos, se fue toda esperanza de comunicación con el mundo exterior.

Después, al poco tiempo, los exploradores de la frontera, habiendo combatido hasta el último cartucho, bajaron uno a uno por el costado de la colina, bordearon la posición del enemigo para rendirse, y sólo uno decidió regresar con los gurkhas. Ahora era de día y el pequeño destacamento continuaba manteniendo un fuego eficaz contra la potente fuerza de 100 atacantes. Un tirador de ametralladora gurkha fue alcanzado, una bala de ametralladora le abrió el costado. Un fusilero murió en el acto al hacer explosión una granada de mortero en un árbol por encima de él. A las 08,00 h. había sido alcanzado otro y

quedaban sólo tres hombres activos. Los gurkhas habían resistido durante dos horas bajo un continuo fuego de mortero y ametralladora y su munición se limitaba a uno o dos cartuchos por hombre. El cabo decidió retirar su grupo. Uno de los fusileros estaba delirando y rogó que le dejaran. No se le hizo caso, y, despacio, los tres gurkhas y el explorador de frontera arrastraron al semiinconsciente al exterior de la posición. Iba a costarles dos horas llevar al herido fuera de la colina y al interior de la jungla. Afortunadamente para los gurkhas, los indonesios habían sufrido bajas que les habían disuadido de asaltar la posición durante la retirada, pero alrededor de las 11,00 h. empezaron de nuevo a atacar el montículo haciendo fuego hasta la caída de la noche.

Sin comida ni medicinas, el pequeño grupo pasó la noche bajo la lluvia, manteniendo a los heridos tan calientes como pudieron. Luego, el joven suboficial y sus dos compañeros salieron hacia la aldea más cercana a muchos kilómetros de distancia; alimentándose de raíces, tuvieron un viaje largo y peligroso e iban a pasar cuatro días antes de que alcanzaran el próximo puesto militar de Belaga en Sarawak. Tristemente, los exploradores de la frontera que se rindieron fueron torturados y después asesinados por los indonesios, pero afortunadamente, los dos gurkhas heridos sobrevivieron, aunque uno tuviera que abandonar el servicio. El valor e iniciativa demostrados por el cabo hizo que se le concediera la Medalla Militar.

El desquite iba a producirse cuando una compañía al completo del Primer Batallón del 20 Regimiento de Fusileros Gurkha, con todos los helicópteros Wessex disponibles en la zona, persiguieron implacablemente al enemigo, organizando patrullas y emboscadas apoyadas por grupos aislados desembarcados desde helicóptero. Entre la desesperación, los invasores se dividieron, volviendo los supervivientes a cruzar la frontera, después de sufrir 33 bajas y perder a muchos otros que más tarde caerían víctimas del hambre y enfermedad de la jungla.

Durante este período de lucha defensiva uno de los éxitos más notables fue conseguido por el 2.° Batallón del Regimiento de los Gurkhas, cerca de Serikan, el 21 de noviembre de 1965. La Compañía C y elementos de la Compañía de apoyo se trasladaron contra una conocida posición indonesia que se encontraba en la parte alta de una colina a la que sólo se podía llegar a través de una cresta muy afilada. En completo silencio el pelotón de cabeza llegó a un puesto apenas a 20 m de la posición enemiga; entonces una ametralladora abrió fuego sobre ellos, hiriendo a uno de los del grupo de apoyo de cabeza. El jefe del pelotón, el cabo de lanceros Rambahadur Limbu, se lanzó al frente y mató al tirador de ametralladora indonesio. La acción de Rambahadur, sin embargo, hizo que el enemigo abriera un fuego intenso contra su grupo y dos de sus hombres resultaron alcanzados. Habiendo llegado los otros hombres a una posición de seguridad, Rambahadur trató de rescatar a los dos heridos. Su primer intento fue disuadido por un fuego certero. Decidió que la carrera sólo podría proporcionarle un cierto grado de protección y en una serie de saltos cortos llegó hasta uno de los heridos; cubierto por el fuego de su pelotón, el joven suboficial lo transportó a lugar seguro.

Después de un sprint corto, se pegó al suelo durante unos minutos debido al fuego intenso, pero una vez más saltó al frente

Los indonesios estaban listos para su siguiente intento pero Rambahadur no dudó. Después de un sprint corto se pegó al suelo durante unos minutos debido al fuego intenso; pero una vez más saltó al frente antes de lanzarse al suelo, al costado del fusilero herido. Cargándolo, regresó a través de una tormenta de balas enemigas y por un milagro llegó sin ser alcanzado. Por su heroísmo Rambahadur Limbu, jefe del 10.° Regimiento de Fusileros Gurkha, fue condecorado con la Cruz Victoria.

La táctica de los gurkha en Borneo era de «limpiar, sostener y dominar». Cada uno de los batallo-

En 1961 se abrieron las conversaciones entre el Reino Unido y Malaya, Singapur y tres estados bajo la protección británica en Borneo, Sabah (entonces llamado Borneo Septentrional Británico) Sarawak y Brunei. Indonesia se opuso al plan por creer que todo Borneo debería ser indonesio, como así también lo hicieron los grupos del ala izquierda y comunistas. En diciembre de 1962, un ejército local rebelde, el TNKU (Ejército Nacional de Kalimantan del Norte) trató de apoderarse de Brunei. No fue hasta mayo de 1963 que la rebelión fue finalmente derrotada, pero para entonces el presidente Sukarno de Indonesia había movilizado una fuerza de voluntarios indonesios y disidentes procedentes de los territorios de Borneo. La fuerza hizo su primera incursión al protectorado británico en abril de 1963. Malasia estaba formada oficialmente en septiembre de 1963, aunque el sultán de Brunei decidió mantener su estado independiente. La seguridad de Malasia estuvo pronto amenazada, pues los disidentes llevaron a cabo violentas demostraciones y las fuerzas de Sukarno aumentaron el número de incursiones a la frontera, corroborando su política de «confrontación» con el nuevo estado. En 1964, los indonesios hicieron incursiones dentro de la misma Malasia y esta acción persuadió al gobierno británico para levantar la prohibición de cruzar la frontera. Ahora se permitía a las fuerzas de seguridad penetrar en territorio indonesio hasta una profundidad limitada e hicieron buen uso de esta autorización. El no conseguir intimidar a Malasia y los problemas internos de Indonesia obraban en contra de Sukarno. En septiembre de 1965, durante una confusa serie de sucesos, el ejército indonesio tomó el control matando a unos 200.000 comunistas en el curso de los mismos. Bajo su nuevo jefe de estado, el general Suharto, Indonesia abandonó la confrontación y llegó a un acuerdo con Malasia en 1966.



Durante la confrontación de 1963-1966 que resultó de la oposición de Indonesia a la creación de la federación Malasia, un total de ocho batallones Gurkha fueron desplegados en Borneo para controlar la insurrección indonesia. Las unidades gurkhas y los SAS encabezaron las operaciones secretas para cruzar la frontera que condujeron a un final de la confrontación.

nes sabía que los insurgentes sólo podían ser derrotados por fuerzas que vivieran en la jungla durante largos períodos, que se ganaran la confianza de la gente local y que buscara confidentes en aldeas enemigas. En la profundidad de los bosques tropicales, el gurkha transportaba lo básico a su espalda; ello consistía en una cubierta de plástico ligerísima, un puñado de arroz y un bolsillo repleto de munición. La jungla le pertenecía; él la poseía, controlaba y dominaba.

A pesar de numerosos reveses a lo largo de la frontera, los indonesios todavía mantenían totalmente la iniciativa y si no se hubiese dado autorización al general Walker para lanzar incursiones a través de la frontera, entonces la táctica de Sukarno podía haber ganado la partida y la Malasia recién formada podía haber sucumbido. Se dio autorización política para ciertas incursiones hasta un máximo de 4.500 m en territorio indonesio, límite que luego fue duplicado. Se dictaron reglas rigurosas para la realización de esas penetraciones y una de ellas establecía que ninguna tropa debería cruzar la frontera mientras servía en Borneo por primera vez. Inevitablemente esta orden significaba que solamente gurkhas y los SAS fueran enviados en las primeras incursiones aunque, al mismo tiempo, se utilizaban en misiones similares otras fuerzas británicas y de la Commonwealth.

Las incursiones a través de la frontera exigían de las tropas que las realizaban un gran nivel tanto mental como físico. Se requería valor y resolución para vencer las tensiones y los problemas de operaciones, detrás de las líneas enemigas. Se lanzaron muchas incursiones a través de la frontera y el siguiente relato de una operación ilustra lo que se refería a los oficiales y gurkhas que participaban en ella. Al igual que todas las incursiones, tenía que ser autosuficiente pues no se permitía el apoyo directo por aire excepto en emergencias extremas.

La Compañía C del Primer Batallón del 20.° Regimiento de Fusileros Gurkhas, desplegada en Sarawak, tenía una base en Ba Kelaban que guardaba las rutas de aproximación a través de la frontera. Los habitantes de todo el valle pertenecían a la misma tribu, los Muruts, y desde tiempo inmemorial esas gentes habían ido de un lado a otro de la frontera comerciando, comprando y vendiendo telas, azúcar y otras necesidades. Luego, en 1964, desde su base



Abajo: el sargento Rambahadur Limbu, quien como cabo de lanceros ganó la Cruz Victoria cerca de Serikan en noviembre de 1965. El suboficial rescató dos heridos de su pelotón bajo intenso fuego enemigo. Inferior: gurkhas aerotransportados a un puesto avanzado en Borneo por helicópteros Wessex de la Marina Real. El suministro y despliegues por medio de helicópteros era una parte esencial de la campaña para derrotar a los insurgentes que cruzaban la frontera desde Indonesia y la pista de aterrizaje constituía una parte clave en las bases solitarias de la jungla que los gurkhas tuvieron que guarnecer durante la confrontación.

Fusilero, 7.° Regimiento de Gurkhas del Duque de Edimburgo, Borneo 1946

Las tropas británicas estacionadas en Borneo durante la confrontación con Indonesia disponían de uniformes verdes de instrucción para la jungla, y este gurkha lleva un cierto número de otros elementos especiales para la guerra en la jungla y un velo para camuflaje del rostro (lo lleva alrededor de la cintura). En su gorra hay un elemento diferenciador en forma de círculo blanco, un sistema sencillo, pero útil para distinguir el amigo del enemigo. El correaje es el modelo 1944 desarrollado durante la II Guerra Mundial para uso en la jungla. La ventaja del modelo 1944 sobre las alternativas europeas era que absorbía muy poco el agua, siendo el más usado por la infantería siempre muy cargada en su lucha a través de los bosques lluviosos de los trópicos. Este gurkha va armado con un fusil de asalto AR-15 de 5,56 mm (designado M16 en las fuerzas armadas americanas) que fue comprado por el Ejército inglés a principios de 1960 de la Armalite Corporacion especialmente para la guerra en la jungla. El manejable AR-15 demostró ser popular en la lucha de los gurkhas en la jungla de la frontera indonesia en Borneo y se utilizó a menudo con preferencia al reglamentario SLR de 7,67. Desde la confrontación el número de estas armas en el Ejército británico ha aumentado, la mayoría de las cuales se ajustan al modelo M16, en contraste con el M16 A1 que es el reglamentario en el Ejército americano. En 1961 las tropas del 7.° de Fusileros Gurkhas fueron trasladadas temporalmente (al lado de hombres del 108.° de Fusileros) para impartirles instrucción de paracaidismo, con objeto de convertirles en el núcleo de la Compañía de Paracaidistas Independiente de Gurkhas. En 1962 se desplegaron en Borneo donde colaboraron al lado de los Exploradores de la Frontera en repeler incursiones indonesias a través de la frontera.

en la zona de Long Medam, los indonesios prohibieron cualquier otro comercio a través de la frontera y como consecuencia, los Muruts pasaron apuros que les llevó a solicitar del oficial jefe de la Compañía de gurkhas que tomara medidas. Durante las semanas siguientes se efectuaron reconocimientos por patrullas y finalmente el general Walker llegó a Ba Kelalan para dar la plena autorización a tales operaciones.

La Compañía C tenía que trasladarse de noche para cubrir una distancia de 12 km sin ser detectada; un problema serio para casi 150 hombres transportando todo su equipo. Cada soldado gurkha tenía que transportar dos granadas de mortero además de su propia arma y equipo. Iban a seguir una ruta tortuosa que les permitiera descargar las granadas cerca del asentamiento de los morteros que se establecerían de forma que tuvieran protección por el fuego. Para complicar más las cosas, se había dispuesto que solamente se podía emplear una hora para llevar a cabo el ataque, tomándose tal precaución para evitar que la Compañía C se viera envuelta en un enfrentamiento con otros grupos enemigos que pudieran acudir para cortar su retirada.

Se acordó que el ataque se llevaría a cabo la noche del 29 de enero de 1965 y la Compañía, después de marchar toda la noche, se hallaban cansados al llegar a su base de partida en la madrugada del día 30. Todo resultó según lo planeado hasta que el ataque fue descubierto por un indonesio. El jefe de sección no lo dudó; dio la orden de abrir fuego y cuatro granadas cayeron sobre los búnkers enemigos. Al mismo tiempo el jefe de la Compañía dio la orden de asalto y bajo el apoyo de fuego próximo combatió entrando en la posición búnker por búnker mediante el uso de granadas de mano y fuego de fusil. El campamento fue tomado, pero desde el otro lado del río, una ametralladora pesada indonesia de 12,70 mm abrió fuego, acompañada por un mortero de 60 mm y con el apoyo de ametralladoras medias.

Hubo varias bajas y la situación comenzó a complicarse. Pero la precaución del jefe de la compañía de instalar sus propios morteros de 81 mm así como las ametralladoras en una colina cercana salvó la situación. El controlador de fuego de mortero (MFC), un cabo que iba a ganar la Medalla Militar, fue capaz de localizar las posiciones enemigas y después de una descarga de corrección, su segunda granada voló al mortero enemigo y mató a sus sirvientes. Entonces cambió de blanco a las ametralladoras medias y del mismo modo las dejó fuera de combate. Mientras tanto las 12,70 mm permanecían en acción, disparando balas trazadoras que tenían pegado al suelo al pelotón de vanguardia y amenazaban con causar más bajas. En represalia, se enviaron a por la ametralladora a un cabo gurkha y dos fusileros. Después de reptar cargados con un lanzacohetes a través de un campo de arroz, se acercaron al asentamiento del arma mientras el resto de la sección mantenía un fuego de diversión.

Unos minutos más tarde el cabo abrió fuego y el primer cohete alcanzó el pozo de la ametralladora, matando a sus sirvientes, limpiando de esta forma la última resistencia indonesia y terminando el combate.

Había sido una lucha para la que los gurkhas, una de las fuerzas de primera categoría del mundo, estaban plenamente indicadas

A últimas horas de la tarde y utilizando una ruta más directa la fuerza invasora cruzó la frontera de regreso, transportando a dos de sus hombres malheridos y el cuerpo de un fusilero gurkha muerto. Pocos días más tarde se confirmó que el 50 por ciento de la fuerza indonesia en aquel campamento había muerto. Long Medam nunca más fue vuelto a ocupar y en consecuencia los indonesios ya no hicieron más incursiones a través de la frontera en la zona de Ba Kelalan durante la confrontación.

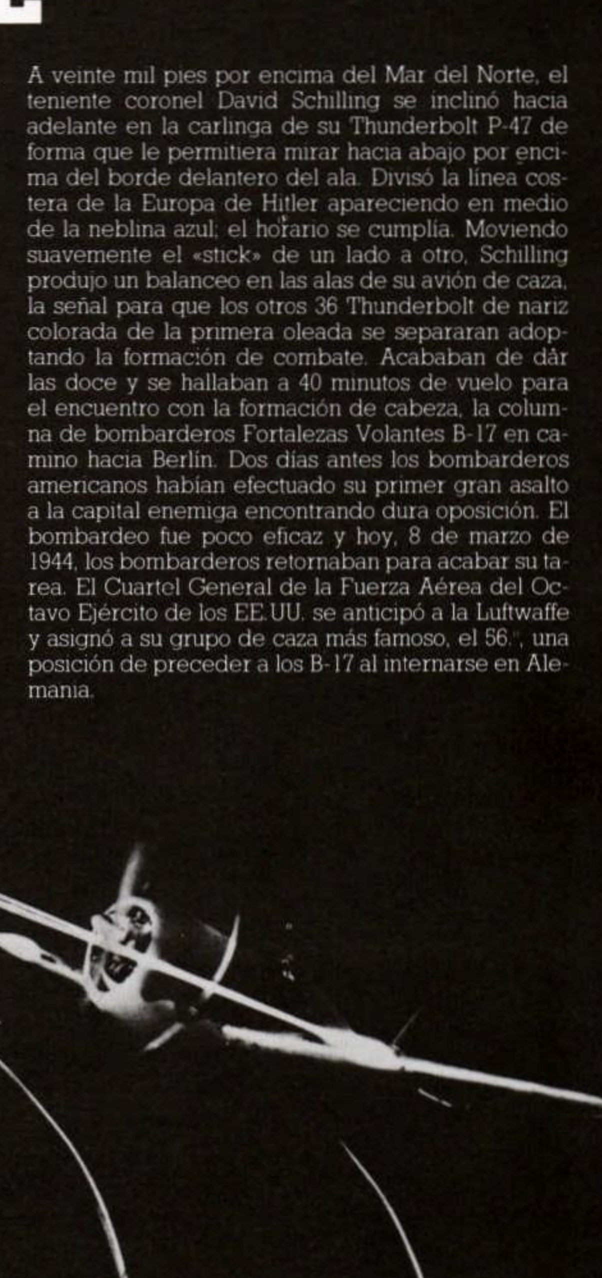
Cuando se acabaron las hostilidades entre Malasia e Indonesia los ocho batallones de gurkhas habían llevado al menos cuatro turnos de seis meses de servicio en la zona. Había sido una prueba de armas para la que ellos habían estado enteramente capacitados. Criados en las aldeas montañosas de Nepal, su resistencia, fortaleza y dureza no tienen comparación. Y quizás lo más importante, su entrenamiento especializado así como su experiencia en Malaya les había preparado para el terreno y clima de la jungla de Borneo. Y sobre todo su apetito de lucha, su deseo de seguir combatiendo en las condiciones más difíciles y peligrosas habían demostrado su condición de fuerzas de primera categoría del mundo.

LA MANADA ZEMKE

Abajo: combate aéreo. Thunderbolt protegen una formación de bombarderos B-17 mientras un Bf 109 cae envuelto en llamas (recuadro).

El 56.° Grupo de Huber Zemke fue la unidad «as» de caza de la Fuerza Aérea del Octavo Ejército de los EE.UU. en la II Guerra Mundial

A veinte mil pies por encima del Mar del Norte, el teniente coronel David Schilling se inclinó hacia adelante en la carlinga de su Thunderbolt P-47 de forma que le permitiera mirar hacia abajo por encima del borde delantero del ala. Divisó la línea costera de la Europa de Hitler apareciendo en medio de la neblina azul; el horario se cumplía. Moviendo suavemente el «stick» de un lado a otro, Schilling produjo un balanceo en las alas de su avión de caza, la señal para que los otros 36 Thunderbolt de nariz colorada de la primera oleada se separaran adoptando la formación de combate. Acababan de dar las doce y se hallaban a 40 minutos de vuelo para el encuentro con la formación de cabeza, la columna de bombarderos Fortalezas Volantes B-17 en camino hacia Berlín. Dos días antes los bombarderos americanos habían efectuado su primer gran asalto a la capital enemiga encontrando dura oposición. El bombardeo fue poco eficaz y hoy, 8 de marzo de 1944, los bombarderos retornaban para acabar su tarea. El Cuartel General de la Fuerza Aérea del Octavo Ejército de los EE.UU. se anticipó a la Luftwaffe y asignó a su grupo de caza más famoso, el 56.°, una posición de preceder a los B-17 al internarse en Alemania.





Coronel del 56.° Grupo de caza, Inglaterra, 1943-1944

El coronel Hubert Zemke fue uno de los sobresalientes jefes de caza en la II Guerra Mundial. Además de ser un brillante piloto de combate —consiguiendo 17 victorias aéreas con el 56.° Grupo— fue un táctico reflexivo y un inspirado conductor de hombres. En esta ilustración Zemke acaba de regresar de una misión en Alemania y va uniformado con el equipo de vuelo, llevando su paracaídas tipo asiento dentro del correaje estándar de piloto de caza. Además de las gafas americanas y el chaleco salvavidas hinchable, lleva parte del equipo británico; un casco de vuelo tipo C y una máscara de oxígeno tipo F.

El mando no se equivocó, pues cuando Schilling, el segundo jefe del grupo, dirigió sus Thunderbolt por la estela de los bombarderos, el control terrestre en Inglaterra informó haber interceptado mensajes de radio acerca de concentraciones de aviones alemanes en la zona entre Dummer y Steinhunder. Al alcanzar a los B-17 de cabeza, los tres escuadrones del 56.° se prepararon para recibir el inevitable asalto alemán. Este no se hizo esperar y las estelas de unos 20 o 25 aviones enemigos se divisaron a unos 30.000 pies aproximándose a las Fortalezas.

Pero lo que no habían observado los pilotos americanos era la «jauría» de cazas enemigos que volaban por debajo de ellos. Con las ventajas de la sorpresa, un FW 190 se lanzó al ataque contra el escuadrón de Schilling derribando dos P-47 en la pasada inicial. En un esfuerzo para evitarlos, los Thunderbolt iniciaron una serie de giros defensivos cerrados dando lugar a una batalla aérea de gran alcance. Las órdenes y advertencias radiadas por los pilotos de los P-47 empeñados en combate, fueron escuchadas por una segunda oleada del 56.° Grupo que había despegado diez minutos después de la primera. Al mando del teniente coronel Francis Gabreski, los 36 Thunderbolt de la segunda fuerza aceleraron su marcha para unirse a la lucha. Después de quince minutos, el asalto de la Luftwaffe sobre los bombarderos de cabeza fue dispersado. La misión del 56.° Grupo no era solamente dar escolta a los bombarderos, sino destruir los cazas enemigos y a este fin el Grupo tenía otra finalidad táctica. A medida que los pilotos alemanes se dirigían a sus aeropuertos a repostar y reponer sus municiones fueron seguidos por los Thunderbolt y así varios pilotos, poco precavidos, de aparatos Bf 109 y FW 190 fueron alcanzados y derribados. Donde se podía descubrir un aeródromo, algunos aparatos del 56.° Grupo daban pasadas de ametrallamiento contra los aviones en tierra. Tres horas y cuarenta minutos después del despegue la mayoría de los Thunderbolt del Grupo estaban de regreso a su base de Halesworth en Suffolk. El «debriefing» (reunión después de una misión) descubrió que se habían abatido 30 aparatos enemigos, un nuevo récord para un grupo de caza en una misión, que superó el total de las victorias del Grupo que sobrepasaron el número de 300. Los éxitos individuales en ese día comprendían dos FW 190 y un Ju 88 derribados por el capitán Walker «Bud» Maurin, que entonces encabezaba el récord de la Fuerza Aérea del Octavo Ejército, mientras que el capitán Gerald Johnson y el teniente Ro-

Abajo: una vista lateral de un P-47M del 62.° Escuadrón, uno de los últimos modelos de la serie Thunderbolt, en contraste con el P-47 D del teniente Frank Kibbe (abajo derecha). Fotografía del fondo: la explosión en llamas en el ala de estribor de un FW 190 señala el fin de otro contrincante a manos de la fuerza aérea de los EE.UU. El 56.° Grupo de caza estaba compuesto de los escuadrones de caza 61, 62 y 63, que en conjunto contabilizaron unos mil aviones enemigos destruidos.



bert Johnson destruyeron cada uno dos Bf 109. El mismo día, el 56.° Grupo sufría sus mayores pérdidas —cinco P-47 (incluyendo uno derribado por los cañones antiaéreos)— así como su mayor número de victorias. A pesar de todo ello, se confirmó con posterioridad la proeza del Grupo, ganando su reputación como la unidad de caza americana de más éxito en el teatro de operaciones europeo.

Gran parte de este logro podía atribuirse al jefe del 56.° Grupo, el coronel Hubert «Hub» Zemke, por su agresivo liderazgo, considerándole la personificación de la táctica y la disciplina en el aire.

El 56.° Grupo de caza, con sus tres escuadrones que lo constituían —61, 62 y 63— se formó a principios de 1941 en Savannaah, Georgia. Permaneció escaso de dotación y sólo con un puñado de aviones durante su primer año de existencia hasta que, en 1942, el Grupo fue seleccionado para ser el primero equipado con el nuevo aparato de caza de gran altitud, el P-47 Thunderbolt. Bajo el mando del coronel Zemke sorteó importantes problemas, y a fines de 1942 —al recibirse la orden de trasladarse al Reino Unido— el grado de adiestramiento del Grupo en los P-47 era alto.

A pesar de la rigurosa investigación de averías en el 56.° Grupo en EE.UU., las dificultades técnicas acompañaron a los Thunderbolt, principalmente la interferencia del encendido del motor en la recepción de radio en UHF. El corregir esto retrasó el empleo operativo del modelo, de forma que cuando quedó finalmente equipado y listo para el combate era el 8 de abril de 1943. Un primer encuentro con el enemigo dio como resultado que fueran derribados dos P-47, a causa de deficiente táctica y mal control. En mayo el grupo consiguió el primer derribo, descubriendo más tarde que la víctima era un Spitfire de la RAF (el piloto se salvó), mientras el 26 de junio, el grupo 56.° fue de nuevo severamente fustigado por la Lutwaffe, cuando tres P-47 fueron derribados y otros dos tan terriblemente dañados que quedaron fuera de combate a su regreso a Inglaterra.

Mientras el 56.° Grupo tenía poco éxito durante los cuatro primeros meses de operaciones, con mayores pérdidas que sus victorias, los pilotos, sin embargo, sí ganaron una valiosa experiencia. Además, el liderazgo de Zemke empezó a dar resultados. Sus demandas de una estricta disciplina en el aire fueron gradualmente aceptadas hasta por sus pilotos más incontrolables. Zemke también inculcó en su equipo el aprecio a la táctica. Su razonamiento era que el éxito dependía del aprovechamiento de las ventajas que ofrecían las características del P-47, así como el minimizar sus puntos flacos. El aparato era pesado y tenía poca aceleración y velocidad de subida en comparación con sus principales adversarios, el Bf 109 y el FW 190. Tampoco se podía emparejar a los modelos enemigos en los combates en círculo a baja velocidad. Por otra parte, a alturas por encima de los veinticinco mil pies, cuando el supercargador turbo del motor trabaja independientemente, los P-47 podían superar a ambos modelos enemigos en vuelo horizontal, y con tal que la velocidad no bajara de los 360 km/h también podían rodearles. Además, debido a su peso, el P-47 podía alejarse picando fácilmente tanto del Bf 109 como del FW 190, aprovechando la inercia conseguida en el descenso desde gran altura.

Ocho Browning de 0,5 pulgadas lanzaban más de cien disparos por segundo

La potencia de fuego del P-47 era formidable; ocho ametralladoras Browning de 0,5 pulgadas desde las cuales se lanzaban en un segundo más de cien disparos, suficientes para producir averías o destruir un caza alemán. Como las armas iban montadas en las alas, el fuego convergía en un punto determinado y Zemke inculcó a sus pilotos la importancia de ser capaces de estimar la distancia para conseguir un blanco.

El 17 de agosto de 1943, la Fuerza Aérea del Octavo Ejército ejecutó su misión inicial para bombardear las fábricas de rodamientos en Schweinfurt. En su segunda misión de apoyo, ese día, el 56.° Grupo encontró sobre Bélgica a los B-17 que regresaban y que eran atacados por la Luftwaffe. Zemke posicio-

El Thunderbolt P-47 era el caza mayor y más pesado monoplaza de producción en serie que prestó servicio en la II Guerra Mundial. A pesar de su tamaño y un cierto número de defectos en su maniobrabilidad, fue un aparato excepcional, altamente capaz si era utilizado bien como interceptor a gran altura o como aparato de ataque al suelo. El P-47 pasó por una serie de variantes en el curso de la guerra incorporando mejoras a través de desarrollos técnicos y experiencias en combate. El P-47D fue el Thunderbolt estándar utilizado por el 56.° Grupo durante el primer año de empleo operativo. Estaba impulsado por un motor Pratt y Whitney R-2800-21 de 2000 HP capaz de una velocidad máxima de 450 millas/hora con un techo de 42.000 pies. La potencia de fuego la proporcionaban ocho ametralladoras Browning de 0,5 pulgadas. El Thunderbolt fue un avión excepcionalmente resistente, capaz de encajar un nivel tremendo de castigo y, en el caso de una caída contra el suelo, su fuerte estructura permitía frecuentemente al piloto escapar indemne.





Algunos de los grandes «ases» del 56.° Grupo. Gerald Johnson en la carlinga (izquierda) con la tripulación de tierra de su avión «In the Mood». Abajo desde la izquierda: Gabreski celebra su 28 derribo; los ases del 56.° Grupo comprueban la resistencia del P-47; Robert Johnson descansa su codo sobre 25 victorias; «Bud» Maurin sale de la carlinga con 13 aviones enemigos en su haber. Uno de los «hombres salvajes» del 56.° Grupo iba a apuntarse siete victorias más.

nó sus escuadrones de P-47 encima de los bombarderos y a medida que los Bf 109 y los FW 190 viraban para hacer sus pasadas de ataque, él hacía descender a sus pilotos a interceptarlos. Se produjeron algunos combates duros con la pérdida de tres P-47, pero el Grupo regresó a su base con el resultado de 19 aparatos enemigos destruidos, un record para un Grupo de la Fuerza Aérea del Octavo Ejército. Dos días más tarde, Zemke pudo repetir esta táctica fructífera, alcanzando diez victorias por una sola pérdida. Siguieron otros éxitos en septiembre, pero el 56.° Grupo, en realidad realizó sus grandes proezas al mes siguiente.

Alguien bautizó al 56.° como «La Manada Zemke», y el nombre pegó

La disponibilidad de depósitos auxiliares de combustible «de panza» que proporcionaban una duración de vuelo extra, de media a tres cuartos de hora, permitió a los P-47 adentrarse más en Alemania. El 5 de noviembre, el Grupo consiguió su victoria número 100 y ya se había destacado como el grupo de caza de más éxito con base en Inglaterra. En una misión a Emeden a finales de aquel mes, el Grupo es-

tableció otro nuevo récord al conseguir 23 victorias. En esta batalla el capitán Bud Maurin derribó tres aviones enemigos y se convirtió en el primer «as» de las Fuerzas Aéreas del Octavo Ejército al alcanzar su récord personal las dos cifras. Otros pilotos del 56.° Grupo que alcanzaron el grado de «ases» a últimos de noviembre de 1943 fueron David Schilling y Gerald Johnson con ocho derribos cada uno, Zemke con siete, Robert Johnson y Walter Cook con seis y Francis Gabreski con cinco. Alguién bautizó al 56.° como «La Manada Zemke», y el nombre pegó.

La serie de victorias continuó en los meses siguientes del invierno con el número de victorias del Grupo alcanzando las dos cifras en cinco ocasiones. A mediados de marzo, Robert Johnson se había convertido en el «as» de la Fuerza Aérea del Octavo Ejército con 22 victorias y otros pilotos del 56.° se acercaban a este número. A pesar de que la relación de victorias a pérdidas era extremadamente favorable, se sufrieron, inevitablemente, algunos reveses, la mayoría como resultado de ataques de castigo a ras de suelo sobre aeródromos en que los cañones antiaéreos ligeros se tomaban la revancha. Para animar a la destrucción de aviones enemigos en tierra, las Fuerzas Aéreas del Octavo las calificaban igual que las victorias en el aire. El 27 de marzo, el Grupo perdió dos de sus más destacados «ases»: Gerald Johnson fue derribado por fuego terrestre durante un ataque a ras del suelo contra instalaciones terrestres; pero sobrevivió como prisionero de guerra, y el avión de Bud Maurin fue alcanzado por el fuego de un bombardero Dorier al que estaba atacando. Maurin evitó ser capturado y regresó más tarde a Inglaterra mediante la ayuda de la Resistencia francesa.

En abril, el 56.° Grupo se trasladó a Boxted, Essex, dejando disponible Haleswoth para que allí se instalara un grupo de bombarderos. Esto coincidió con la disminución en el número de victorias del Grupo, debido a que varios grupos de caza de la Fuerza Aérea del Octavo Ejército fueron ahora equipados con el Mustang P-47. Los Grupos de Mustang podían volar a lo largo de todo el recorrido con los bombarderos hasta los objetivos, mientras que los Thunderbolt estaban limitados a un radio de acción máximo de 720 km, y eso únicamente cuando iban dotados de dos depósitos desechables en las alas.

En la primavera de 1944 fueron las unidades Mustang las que con más frecuencia sostuvieron las más duras batallas aéreas.

No obstante, el emprendedor Zemke diseñó un plan para aumentar las probabilidades de encuentro con el enemigo. Su plan incluía que su grupo volara hasta un punto predeterminado en Alemania con anterioridad a una misión de los bombarderos, y entonces un cierto número de aparatos debería abrirse en un abanico de 180 grados en busca del enemigo. Si se establecía el contacto por uno de estos aviones de búsqueda, podía solicitar por radio ayuda a una fuerza superior de P-47, la cual debería hallarse situada en una posición centralizada y lista para entrar en acción.

El 12 de mayo de 1944, cuando la Fuerza Aérea del Octavo Ejército comenzó su campaña contra la industria petrolera alemana, se puso en práctica el «abanico Zemke» con resultados sorprendentes. De hecho, el Grupo tenía más trabajo del que podía atender con comodidad y el propio Zemke se libró por los pelos cuando su aparato fue «embestido». En el transcurso de algunos encuentros duros se per-





GABRESKI Y JOHNSON

De entre los ases de «caza» producidos por el 56.° Grupo de Caza, los dos campeones fueron Francis Gabreski y Robert Johnson, ambos con 28 victorias aéreas en su haber. Gabreski era hijo de inmigrantes polacos en América y a su llegada a Inglaterra en enero de 1943 con el 56.° Grupo fue destinado a la RAF, en el 315.° Escuadrón (Polaco) y voló en 13 salidas operativas en Spitfire. En febrero regresó al 56.° Grupo como jefe de vuelo del 61.° Escuadrón de caza. Su primera victoria fue sobre un FW 190 derribado sobre Francia en agosto de 1943, y durante los siguientes 11 meses 27 aparatos alemanes cayeron bajo sus armas. Derribado sobre Alemania el 20 de julio de 1944, intentó evitar su captura; pero después de cinco días fue hecho prisionero y pasó el resto de la guerra en un campo de prisioneros de guerra. Después de la guerra continuó como jefe de caza y alcanzó varias victorias en la guerra de Corea. Robert Johnson prestó servicio en los 61.° y 62.° Escuadrones de caza. Realizó un total de 91 misiones de combate; sus victorias las consiguió entre junio de 1943 y mayo de 1944, antes de ser enviado a los Estados Unidos. Un excelente piloto y táctico de caza, Johnson fue capaz de explotar hasta el límite las cualidades para la lucha del P-47 contra sus oponentes alemanes.

dieron tres P-47, pero a su regreso a Boxted el número de victorias logradas por el Grupo totalizaron 18, que sumadas al conjunto ya pasaban de las 400.

En mayo, Robert Johnson había alcanzado una cifra personal de 28 victorias aéreas, récord que fue igualado en julio por Francis «Gabby» Gabreski, y permaneció en cabeza de los pilotos de caza estadounidenses en Europa ya durante toda la guerra. Al haber completado su turno de servicio, Johnson regresó a los EE.UU. Gabreski no fue tan afortunado, teniendo que estrellar su aparato mientras realizaba una misión de ataque al suelo, y yendo a unirse a otros pilotos del 56.° Grupo en campos de concentración alemanes. Con la llegada del día D y la subsiguiente ofensiva terrestre de los aliados en Francia y Países Bajos, el 56.° Grupo se encontró cada vez más asignado a misiones de ataques al suelo para las que el duro Thunderbolt era más apropiado que el Mustang. En agosto de 1944, Zemke se trasladó a hacerse cargo de otro Grupo a punto de ser dotado de P-51; pero al final también iba a terminar como prisionero de guerra. El mando del 56.° Grupo pasó a David Schilling, que ahora contaba con una dotación grande de pilotos de recambio, habiéndose marchado la mayoría de los pilotos originarios que habían sobrevivido. En el apoyo a las acciones aerotransportadas en Armhem, en septiembre, el 56.° Grupo iba a experimentar su misión más desastrosa al confiársele la peligrosa tarea de destrucción de baterías ligeras antiaéreas. La mala visibilidad favorecía a la presa pero no al cazador, con el resultado de que 16 P-47 no regresaron a Boxted.

A mediados de diciembre de 1944, los alemanes lanzaron una contraofensiva importante en la zona de las Ardenas. Esta campaña fue apoyada con muchos efectivos por la Luftwaffe, proporcionando al 56.° Grupo su acción más distinguida. El 23 de diciembre Schilling, al frente de 56 P-47, efectuó una misión de barrido y patrulla en la zona de Bonn, en Alemania. Bajo el control del radar de vigilancia de microonda, el Grupo fue dirigido hacia unas formaciones estimadas en 250 FW 190 y Bf 109, volando a baja altura. Con la ventaja de la altura, Schilling ordenó sus ataques que dieron como resultado 37 aparatos enemigos derribados contra la pérdida de tres propios. Schilling se distinguió personalmente destruyendo 3 Bf 109 y 2 FW 190 lo que elevó su tanto individual a 22.

En las últimas semanas de guerra eran escasos los aviones enemigos que se veían en el aire y las dos últimas victorias, contra aparatos Me 262 a reacción, se consiguieron el 7 de abril. El 13 de abril, el Grupo llevó a cabo su ataque al suelo de mayor éxito, cuando fueron destruidos 90 aparatos de la Luftwaffe en el aeropuerto de Eggebek cerca de Hamburgo.

El número total de aviones enemigos destruidos por grupos de caza en Europa tuvo que ser corregido al finalizar las hostilidades cuando se pudo interrogar a los pilotos que se habían hecho prisioneros de guerra. En total, el 56.° Grupo sobrepasó los 1.000 destruidos en el aire y en tierra; en el análisis final se obtuvo una cifra ligeramente menor para el cuarto Grupo. Sin embargo, en la lucha en el aire el 56.° no tuvo contrincante; sus 675 victorias confirmadas le colocan muy por delante del Grupo en segundo lugar. Además obtuvo la mejor relación victorias-pérdidas con sólo 128 aparatos perdidos en acción (el cuarto Grupo tuvo 241 pérdidas). No solamente fueron pilotos que pertenecían al 56.° Grupo los dos primeros ases de los EE.UU. en el teatro europeo (Gabreski y Johnson) sino que entre los diez primeros, el Grupo tenía seis. No menos de 18 cruces por Servicios Distinguidos, segunda condecoración americana al valor, fueron impuestas a pilotos del 56.° Grupo.



Arriba: varios Thunderbolt del 56.° Grupo vuelan sobre Inglaterra dirigiéndose a Alemania. Los cazas americanos tenían dos funciones principales; primero de protección a los bombarderos (B-17, abajo) y en segundo lugar asegurar la superioridad aérea total por medio de la destrucción de la Luftwaffe en el aire.





La Fuerza Aérea y la Aviación Naval argentinas causaron las mayores pérdidas sufridas por la *Task Force* británica durante los encarnizados combates por la posesión de las islas Malvinas

La pequeña formación de IAI Dagger —la versión israelí del Mirage III— atravesó sin demasiadas dificultades las áreas de nubes y chubascos que se interpusieron en la ruta de aproximación final a su objetivo, los buques británicos en aguas del estrecho de San Carlos. Los tres monoplazas, equipados para el largo vuelo con depósitos subalares de 1.700 litros y dos bombas de 454 kg, habían despegado con otra sección desde la base área de San Julián a las 13,45. Era el día 21 de mayo de 1982 y, en el amanecer, las tropas británicas habían iniciado el desembarco en la isla Soledad.

La sección, con el indicativo radio *Laucha,* se aproximó en vuelo bajo a sus objetivos a pesar de la mala visibilidad. Pronto, los tres aviadores pudieron distinguir las borrosas siluetas de los buques de apoyo enemigos. La sección se dividió y los dos Dagger de cabeza —los de los primeros tenientes Román y Puga— se dirigieron contra el más próximo, mientras el tercer aparato, pilotado por el también primer teniente Callejo, se decidió por un segundo buque, algo más lejano.

Casi rozando las olas y a cerca de 1.000 km por hora, los pequeños reactores se dirigieron con determinación contra sus blancos, abriendo fuego de cañón aun antes de encontrarse a distancia de tiro eficaz. Casi simultáneamente, el aire se llenó de explosiones en torno a los aviones argentinos y hacia ellos subían, vertiginosas, las trazas de la defensa antiaérea. El agua en las proximidades hervía con las pequeñas columnas blancas de los proyectiles de la artillería británica y las balas de cañón de los aviones atacantes levantaron una alfombra espumosa que se desplazó velozmente hacia los buques. Los rociones ocasionados por los cañones británicos al fallar sus blancos, salpicaban los fuselajes de los Dagger, cada vez más cerca de los barcos en una mortífera carrera que a los pilotos les pareció eternizarse. Ahora se unieron al coro las armas de tiro

Fotografía principal: Despegue de un Mirage IIIEA de la VIII Brigada Aérea armado con un misil aire-aire de guía radárica MATRA R.530EM, modelo que no fue utilizado durante el conflicto. Los Mirage III y sus contrapartidas de fabricación israelí, los Dagger, fueron los principales interceptadores argentinos en la guerra del Atlántico Sur. Abajo, derecha: Un grupo de pilotos de la Fuerza Aérea frente a un IAI Dagger. Los aviadores argentinos demostraron un alto grado de preparación y espíritu combativo, como llegaron a reconocer los propios británicos.



REGRESAD CON HONOR



LA AVIACION MILITAR ARGENTINA

Las fuerzas aéreas argentinas se estructuran en tres organizaciones básicas: la Fuerza Aérea, la Aviación Naval y la Aviación del Ejército. La primera es totalmente independiente, en tanto que la Aviación Naval está relacionada orgánicamente con el Comando en Jefe de la Armada, y la Aviación del Ejército con el Comando en Jefe del Ejército. El material de vuelo de las tres organizaciones ha variado a raíz del conflicto de las Malvinas, pero en la actualidad la Fuerza Aérea está dotada principalmente de cazas Mirage IIIEA y Dagger, aviones de ataque BAC Canberra y A-4 Skyhawk, y aviones antiguerrilla IA.58 Pucará, apoyados por transportes C-130 Hércules, Boeing 707 y Fokker F.27.

La Aviación Naval opera desde bases en tierra y desde el portaviones ARA *Veinticinco de Mayo* estando equipada con aviones de caza y ataque A-4Q Skyhawk, Super Etendard; de ataque M.B.326/329; de exploración SP-2H Neptune; antisubmarinos S-2E Tracker; de apoyo logístico L-188 Electra y F.28 Fellowship, y helicópteros Alouette, Lynx y Sea King. El entrenamiento, en la Escuela de Aviación Naval de Punta Indio, tiene lugar con aviones T-34C Turbo Mentor.

La Aviación del Ejército cuenta con unos 60 helicópteros de diversos tipos y varios modelos de aviones de ala fija, sobre todo UH-1, Puma, Chinook, Augusta A109 y Aeritalia G222.

Arriba: El escudo de la IV Brigada Aérea de la Fuerza Aérea Argentina, con la divisa «Regresad con honor».

rápido de calibres menores y, como luego diría un aviador argentino, los atacantes se sintieron «como las piezas centrales de una fantástica exhibición de fuegos artificiales». Pero, en palabras de ese mismo protagonista, «era vital ignorarlos, concentrarse en la descubierta del objetivo, atacarlo y mandarlo al infierno». Así que los aviones continuaron imperturbables su vuelo rasante hasta soltar sus bombas a escasos segundos del objetivo para, después de sobrevolarlo, iniciar un brusco viraje y escapar, haciendo violentas maniobras evasivas para dificultar el fuego antiáereo que los buques de escolta británicos concentraban ya sobre ellos.

Ni siquiera tuvieron tiempo de comprobar el efecto de sus bombas. Ahora era cuestión de tratar de evadir las CAP (*combat air patrol*, patrullas de combate aéreo) de los Sea Harrier británicos volando a baja cota, lo más cercanos posible al suelo y aprovechando los accidentes orográficos para pasar desapercibidos. Pasada la zona considerada peligrosa, había que elevarse para ahorrar combustible y poner rumbo a la base. Una misión más había sido cumplida.

Abajo, entre las nubes, podían distinguirse las manchas oscuras de los buques de desembarco británicos

Pero la segunda acción no tuvo tanta suerte. Sus tres aparatos, también Dagger, con los indicativos radio de *Ratón*, habían seguido un perfil de misión similar al de los *Laucha* aunque con una ruta de aproximación del tramo final desde el norte. Encontraron peores condiciones atmosféricas que sus ya separados compañeros: techos de nubes espesas muy bajos, aguaceros, nieve y muy poca visibilidad. Sobre las islas Sebaldes corrigieron el rumbo para, ya a baja cota, atravesar desde el noreste la Gran Malvina y atacar a los británicos en San Carlos. El terreno, muy accidentado, y la mala visibilidad hacían muy difícil el vuelo en formación, aunque los aparatos, algo dispersos, consiguieron mantener el contacto visual. *Ratón Uno* rompió el silencio radio, que hasta entonces había conservado la escuadrilla, para avisar a sus compañeros de la proximidad del objetivo.

La voz del capitán Donadille ordenó, secamente, al mayor Piuma y al primer teniente Senn acelerar para el ataque. Como impulsados por una invisible catapulta, los tres cazabombarderos entraron a toda velocidad en un valle y se pegaron al suelo, balanceándose ligeramente con las turbulencias. «A un minuto», cortó de nuevo la voz de *Ratón Uno*, y los Dagger iniciaron la maniobra final para situarse en trayectoria de puntería. Abajo, entre las nubes, podían distinguirse las manchas oscuras de los buques de desembarco británicos.

De improviso, la voz resquebrajada de *Ratón Tres*, Senn, sacó a sus compañeros de su ensimismamiento: «¡Tengo un Sea Harrier a las tres!» Los dos pilotos giraron instintivamente la cabeza hacia la dirección indicada y pudieron distinguir con toda claridad la esbelta silueta negra del caza británico. Llevaba rumbo paralelo a la sección argentina, con velocidad parecida y algo más alto que los cazabombar-

Fotografía principal: Aviones Skyhawk y Super Etendard en la cubierta del *Veinticinco de Mayo*. Arriba, izquierda: La proa de un A-4 Skyhawk de la IV Brigada Aérea muestra el escudo de la unidad y el perfil de un buque, reclamado como hundido. Arriba, derecha: Un KC-130 transfiere combustible a un Skyhawk.


ARMADA
3-A-207
ARMADA

deros. Pero, ¿dónde estaba su punto, el otro componente de la patrulla?

Sin perder un instante, el capitán Donaille ordenó desprenderse de la carga-bombas y depósitos suplementarios y virar rápidamente a estribor para poder trabarse con el Sea Harrier. Los aviones dieron un respingo al quedar libres del peso y la resistencia adicionales, casi simultáneamente. Al mismo tiempo, el caza enemigo inició un giro a babor y picó ligeramente. *Ratón Uno* hizo fuego con sus armas de a bordo, desde fuera de alcance, y el Sea Harrier acentuó el picado, escapando de frente y por debajo a los aviones argentinos. *Ratón Uno* le siguió haciendo un tornillo a babor para cruzarse en la trayectoria del británico, acercándose ambos veloz y peligrosamente al suelo. Donaille volvió a disparar con un pronunciado ángulo de corrección, sin observar impactos en su contrario.

Los dos aviones se acercaron de vuelta encontrada a enorme velocidad. Donaille lo vio pasar por debajo suyo y desaparecer, a escasos metros del suelo. Recuperó inmediatamente para evitar el choque contra tierra e inició un nuevo viraje en redondo y en subida, intentando volver a localizar al Sea Harrier, pero hubo de suspender la maniobra repentinamente: *Ratón Tres*, a toda velocidad apareció delante suyo, con rumbo de babor a estribor. Evitó el choque y le siguió, situándose a su cota de vuelo en horizontal. Entonces sintió una detonación y un golpe y su avión se encabritó: se había quedado sin control. El cazabombardero dio algunas violentas cabezadas y entró en tirabuzón casi horizontal. No quedaba nada por hacer y Donaille comprendió que había de abandonar el avión; se dispuso a disparar su asiento lanzable, mientras comprendía qué había pasado: el otro Sea Harrier, al que no pudo ver desde el principio era el causante de su derrota.

Tiró de uno de los mandos de eyección y la cubierta de la cabina saltó. Un segundo después sintió la enorme aceleración de la carga propulsora de su sistema de expulsión y se encontró en el aire: sus tres cartuchos le habían impelido a 24 m/s y se sintió aplastado por los casi 19 *g* de la tremenda aceleración. En rápida secuencia notó la deceleración del paracaídas estabilizador e inmediatamente después —en realidad 1,75 segundos más tarde— la apertura del propio paracaídas, tras desprenderse del arnés. Para Donaille, cayendo sobre tierra a 7 m/s, balanceándose bajo el enorme paraguas crema, el combate había concluido.

Parecida suerte corrieron sus compañeros mientras *Ratón Uno* contemplaba, impotente, el rojo estallido de su Dagger al chocar contra el suelo. Uno tras otro, los *Ratón Dos* y *Tres* resultaban alcanzados por el mortífero fuego de los negruzcos Sea Harrier. Como en un sueño, lentamente, los tres infortunados aviadores descendieron mecidos en sus paracaídas.

Los A-4 demostraron ser grandes guerreros, tanto por su maniobrabilidad, como por su aguante

Evidentemente, no todos los combates aéreos sobre las Malvinas fueron como el descrito, pero es obvio que ambos bandos hubieron de enfrentarse a diversas situaciones tácticas para las que inicialmente no estaban preparados. Y si la Armada Real británica hubo de superar el enorme inconveniente de su carencia de portaaviones convencionales, cubriendo los Harrier y Sea Harrier un abanico de misiones para las que no habían sido concebidos, tales como la interdicción radar y la intercepción aérea, Argentina hubo de efectuar numerosas misiones de ataque a superficie con aviones carentes del suficiente alcance operacional. Los Mirage III y los Dagger tenían sus bases en el continente, a 750 km de distancia de la zona de combate. Ello implicaba que sus cargas ofensivas habían de reducirse a cerca de 1.000 kg por el peso y el espacio de los depósitos de 375 galones (1.700 litros). Tal configuración sólo permitía un alcance táctico de unos 900 km, prácticamente idéntico al del otro tipo principal de avión de ataque utilizado, el McDonnell-Douglas A-4 Skyhawk.

Fotografía principal: Un Douglas A-4 Skyhawk de la Fuerza Aérea Argentina realiza una pasada en rasante sobre tierra firme. Este modelo fue el principal medio de ataque antibuque argentino y sus pilotos, tanto de la Fuerza Aérea como de la Armada, se empeñaron en un tipo de ataques para los que realmente el avión no había sido concebido.

Aún más corto era el radio de combate del más moderno Super Etendard: unos 650 km, por lo que se hizo imprescindible el reaprovisionamiento en vuelo por los KC-130. Las coberturas de caza fueron realizadas por los Mirage, pero dado que los pilotos argentinos se veían obligados a efectuar la penetración en vuelo bajo, la ventana quedó, en el combate aire-aire, del lado británico. A baja cota, los Sea Harrier, que volaban sus CAP a 3.000 m y 460 km/h, podían acelerar hasta 1.100 km/h en muy pocos segundos, mientras los cazas argentinos (que no debían utilizar los posquemadores por razones evidentes de economía de combustible), tras desprenderse necesariamente de sus depósitos auxiliares (y de la carga bélica, naturalmente) para poder encarar a sus adversarios, se veían muy limitados en aceleración. Por si fuera poco, los cazas de la Armada Real podían utilizar los más recientes misiles Sidewinder, los AIM-9L, capaces de ser disparados en cualquier posición del enemigo y no sólo desde el sector trasero como los empleados por la aviación argentina.

Los A-4 demostraron ser grandes guerreros, tanto por su maniobrabilidad como por su aguante y resistencia: sucios, manchados de grasa o líquido hidráulico, dañados en combate, siguieron en la brecha sin exigir de sus casi agotadas tripulaciones terrestres mimos y cuidados especiales. Tanto la Fuerza Aérea como la Aviación Naval utilizaron el Skyhawk, en sus versiones B/C la primera y Q la segunda.

Vista la contienda con cierta distancia en el tiempo, parece inconcebible que las fuerzas armadas de Argentina no alargaran la pista de Puerto Argentino, convertida en la Base Aérea Malvinas durante la batalla, o no abriesen una nueva, utilizando el material desplegable de aluminio que debió ser transportado por vía marítima ya desde los primeros días del desembarco inicial. Ello ocasionó una desventaja táctica y estratégica que luego hubo de ser compensada con el empleo en masa de todo el contingente aéreo disponible y el arrojo y pericia de los aviadores.

Una mención especial merecen los aviones ligeros Aermacchi MB-339 A de entrenamiento y ataque y los COIN IA-58 Pucará que, basados en las islas, se utilizaron en el apoyo cercano, atacando buques, tropas y medios de transporte. Su destacada actuación quedó deslucida, aparentemente, por las graves pérdidas sufridas, pero se hace necesario recordar que la mayoría de los destruidos lo fueron en tierra, por la acción de los Harrier principalmente, aunque se revelaron eficaces como contrahelicópteros. Los equipos del SAS destruyeron también algunos Pucará y polvorines en misiones de comando.

A pesar de los inconvenientes mencionados y algunos otros bastante graves, como la carencia total de control aerotáctico sobre las zonas de operaciones que permitió en numerosas ocasiones a los británicos sorprender a los incursores argentinos, las Fuerzas Aéreas conjuntas consiguieron éxitos ofensivos importantes, sorprendentes para muchos observadores militares.

La Fuerza Aérea realizó más de 400 misiones, con



IA.58 Pucará
Los Pucará, como este ejemplar del IV Escuadrón de Exploración y Ataque de la IX Brigada Aérea, emplearon diversos tipos de camuflajes, aparentemente improvisados sobre el acabado gris normalizado.



IA.58 Pucará
Este aparato, matriculado A-549 y armado con una góndola de ametralladoras y contenedores lanzacohetes subalares, fue uno de los capturados por los británicos y enviados a Gran Bretaña como botín de guerra.



Dassault Mirage IIIEA
Este avión de la VIII Brigada Aérea fue uno de los que efectuó misiones de cobertura como escolta de las formaciones de ataque de A-4 Skyhawk. Estos aparatos operaban desde Río Gallegos y normalmente llevaban dos depósitos subalares y misiles aire-aire Sidewinder como dotación de combate aéreo.



Daddault-Breguet Super Etendard
Este aparato, con el número de serie 0753, pertenecía a la 2.ª Escuadrilla Aeronaval de Caza y Ataque de la 3.ª Escuadra y operó desde Río Gallegos durante el conflicto. Su armamento habitual comprendía un misil AM39 Exocet y un depósito auxiliar de carburante.

un total de aviones de ataque de 82. De ellas, más de 270 alcanzaron sus objetivos, perdiéndose 34 aeronaves de diverso tipo. Las salidas de reconocimiento se elevaron a 466 y las de transporte a las islas superaron los dos millares.

Por su parte, la Aviación Naval empleó 19 aviones de ataque, 6 de transporte y otros tanto de reconocimiento y exploración, efectuando más de 670 salidas de combate.

Este esfuerzo se correspondió con los fuertes daños causados a la *Task Force:* dos destructores «Tipo 42», dos fragatas «Tipo 21» y un buque de desembarco resultaron hundidos; un buque portacontenedores con 10 helicópteros a bordo se fue a pique con ellos. Con graves daños fue alcanzado otro buque de desembarco y dos fragatas «Tipo 22», dos clase «Leander», una «Tipo 42», una «Tipo 21», dos destructores clase «County» y un tercer buque de desembarco resultarían con distintas averías de grado variable. Quedó por aclarar, como uno de esos misterios históricos que se arrastran durante generaciones, el ataque al portaaeronaves *Invincible,* negado insistentemente por Gran Bretaña y reclamado con énfasis por los aviadores argentinos.

Para éstos, la localización y destrucción —o puesta fuera de combate— de los portaaeronaves de la Armada Real era un objetivo prioritario si querían mantener la superioridad aérea inicial de que gozaban. Sin embargo, el ataque previsto se retrasó en diversas ocasiones a causa de pérdidas operacionales y objetivos más urgentes. El 30 de mayo, pareció que había llegado el momento esperado. Las informaciones de los Boeing 707 y los C-130, improvisados exploradores, y las deducciones extraídas de los datos del radar de Puerto Argentino, coincidieron en situar al *Invincible* (el *Hermes* había resultado dañado con anterioridad, creían los argentinos) a unos 270 km al este de la isla Soledad, protegido de las posibles incursiones de la FAA y la AN por la *Task Force,* interpuesta en las previsibles rutas de aproximación.

Se decidió por el Mando un ataque conjunto: la

LADD

Secuencia del procedimiento de bombardeo LADD (sistema de lanzamiento a baja cota) empleado por los Mirage argentinos para atacar a la *Task Force* británica. El LADD, un sistema de bombardeo por radar que se emplea en condiciones de mala visibilidad y para cuya preparación existen unas tablas normalizadas, fija un punto ideal en el que, tras realizar una aproximación a baja cota, se inicia una maniobra de trepada de intensidad determinada con la que se logra un ángulo y una aceleración que permiten que la o las bombas, liberadas automáticamente, describan la trayectoria necesaria para alcanzar el objetivo. Una vez realizado el ataque, el avión se aleja mediante una maniobra de tonel.

FAA destinó una escuadrilla de la IB Brigada Aérea equipada con cuatro McDonnell Douglas A-4C Skyhawk, armados con tres bombas de 225 kg y equipados con dos depósitos auxiliares subalares de 1.130 litros. La AN por su parte emplearía dos de sus cuatro Super Etendard con un misil AM 39 Exocet bajo el plano de babor y un depósito de combustible bajo el de estribor en el avión de ataque y la misma carga de combustible y una góndola radar para el avión guía.

El buque británico desprendía una gruesa columna de humo negro, posiblemente debida al Exocet

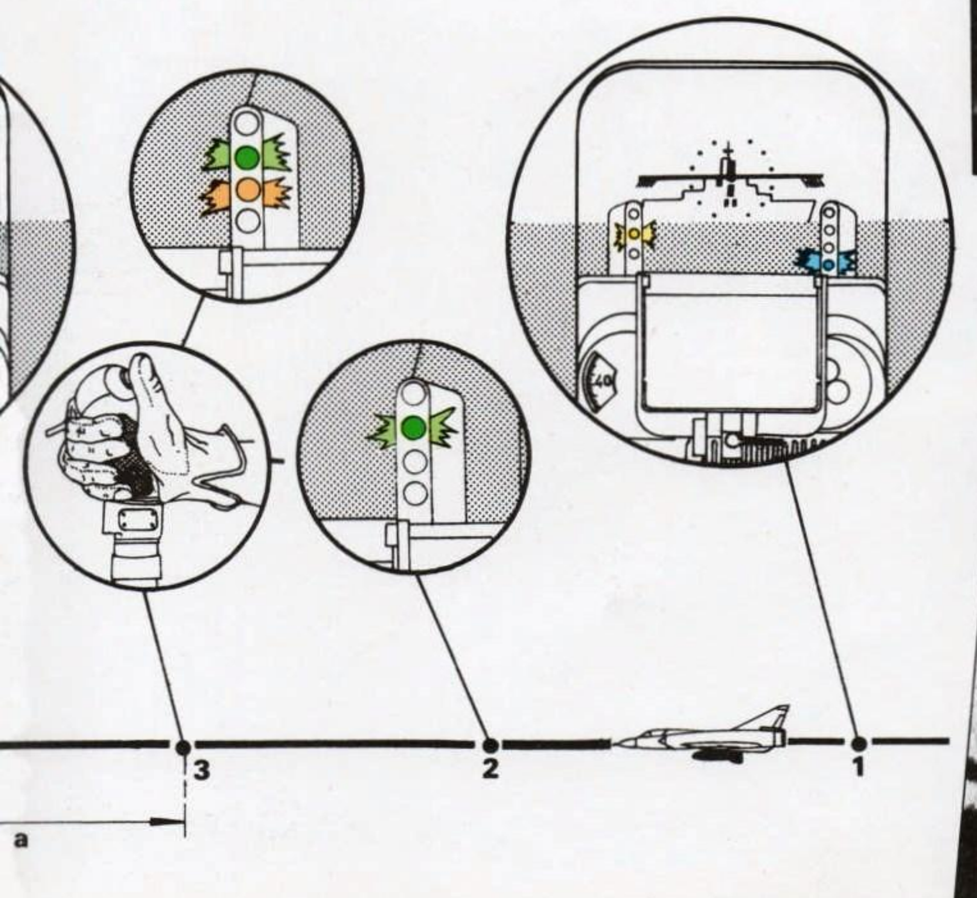
La ruta se estableció desde el sudeste, evitando el sobrevuelo de la *Task Force* o la entrada en sus radar de descubierta. Por ello se hizo imprescindible el reabastecimiento en vuelo con los KC-130H. Como siempre, el perfil fue alto-bajo-alto. Los Super Etendard lanzaron su misil a unos 40 km del contacto radar —el *Invincible* presumieron sus pilotos— y regresaron al continente. Los Skyhawk continuaron la aproximación en rasante, rozando las olas, hasta el contacto visual. Dos de los aviones resultaron derribados, uno —el del jefe— por un misil y el otro alcanzado de pleno por la antiaérea. Los otros dos lanzaron su carga sobre el portaaeronaves y escaparon, en rasante, hasta salir de la zona de peligro.

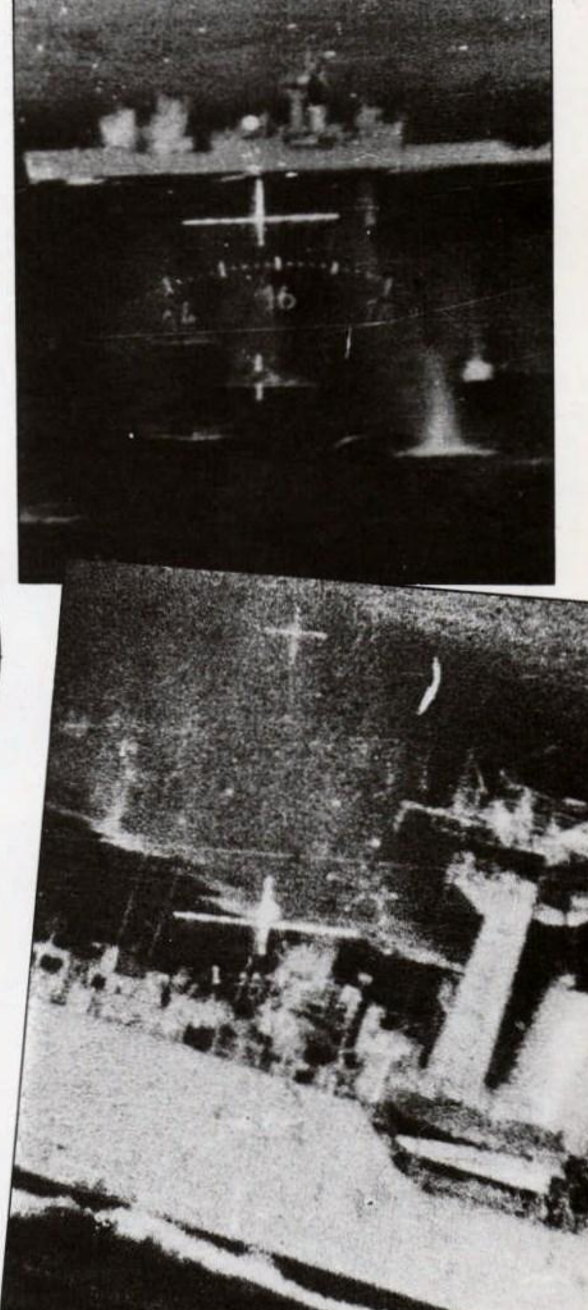
Ambos aviadores informaron haber alcanzado la nave con sus bombas y observaron cómo el buque británico desprendía humo negro, posiblemente debido al Exocet y se incendiaba.

Tras el ataque inicial de los bombarderos pesados Vulcan —en vuelo desde la lejana base de Wideawake, en isla Ascensión— sobre las pistas de la Base Aérea Malvinas, en Puerto Argentino, la FAA hubo de destinar sus Mirage IIIEA de la VIII Brigada Aérea a la defensa de las instalaciones y pistas en el continente, ante la eventualidad de un ataque similar que hubiese podido, éste sí, causar graves daños en los concurridos aeródromos.

Derecha, abajo: Dos instantáneas extraídas de una secuencia de fotoametralladora de un Skyhawk durante un ataque a un buque británico, posiblemente una fragata de la clase «Rhothesay». Los aviones argentinos se lanzaron con gran determinación contra la *Task Force* británica, a despecho de las eficientes defensas antiaéreas de ésta y de que estaban dotados con un armamento antibuque inadecuado, salvo en el caso de los Super Etendard con sus Exocet.

1. Aproximación en horizontal a baja cota. El visor de tiro permanece en modo de navegación y mantiene encendida la luz indicadora azul.
2. Sigue la aproximación en horizontal a baja cota. Realizadas todas las maniobras preparatorias, se enciende el indicador verde en el visor.
3. Punto ideal en el que comienza el ataque en sí. El piloto apoya el pulgar en el visor de lanzamiento de bombas y en el visor se encienden las luces verde y ámbar.
4. Se inicia la maniobra ascendente programada. Se alcanza 3,5 g en dos segundos y un ángulo de 15º; se mantiene el indicador ámbar.
5. Se anula la velocidad angular y se mantiene la trayectoria longitudinal ascendente.
6. Punto de liberación de la bomba. El avión mantiene la trayectoria que llevaba durante otros dos segundos. Se apagan los indicadores.
7. Concluye el ataque, el piloto se aleja del objetivo, casi siempre mediante un tonel, el visor recupera automáticamente el modo de navegación y se encienden los indicadores azules y los de altitud.





A pesar de ello, ocasionalmente, los Mirage IIIEA volaron misiones de cobertura superior de los aviones de ataque. Para desesperación de los cazadores argentinos, el tiempo de vuelo de ida —90 minutos— y de regreso —otros tantos— a la zona de operaciones, aun con el auxilio de los dos depósitos subalares de 1.700 litros, sólo les permitía permanecer escasos diez minutos en el área de combate. Los Sea Harrier, sabedores de que los cazas contrarios no deseaban trabarse en combate a cotas bajas por el excesivo consumo de combustible —que podía fácilmente impedirles el regreso a las bases— se desentendían de la escolta para dedicarse a impedir a los aviones de ataque sus cometidos. En numerosas ocasiones bastó la interceptación sin combate para frustrar los decididos ataques argentinos: los interceptados se veían obligados a liberarse de bombas, contenedores de cohetes, depósitos auxiliares, etc., para escapar de los ágiles cazas británicos.



Los artilleros le tomaron por enemigo, y Cuerva murió derribado por la antiaérea

Sin embargo no siempre los pilotos de los Sea Harrier logran evitar la acción de la escolta. El día 1 de mayo, en lo que era el primer encuentro en el aire de los dos bandos en disputa, una patrulla de cuatro A-4C Skyhawk que intenta bombardear una fragata —la *Antrim*—, ya atacada por una patrulla de A-4B segundos antes, es sorprendida por los dos Sea Harrier de la CAP. Pero se interponen dos Mirage IIIEA de la VIII Brigada, los del capitán García Cuerva y el teniente Perona. El primero se desprende de los depósitos auxiliares y dispara un misil Matra R.530: uno de los cazas enemigos es alcanzado. A toda velocidad, el Mirage IIIEA se encuentra de pronto cerca del portaaeronaves *Hermes*, sobre cuya cubierta se dispone al apontaje otro Sea Harrier. Cuerva abre fuego con los cañones Defa de 30 mm unos breves segundos y se aleja a toda velocidad para escapar de la intensa antiaérea. Alcanzado, probablemente por éste último, se dispone a tomar tierra en forzoso en la Base Aérea Malvinas.

Ya sobre Puerto Argentino y a baja altura, el avión sufre un cortocircuito —probablemente causado por los daños de la antiaérea— y se le disparan, desdichadamente, los dos misiles R.550 «Magic». Los artilleros le toman por enemigo ante semejante actitud «hostil» y Cuerva muere, derribado por la antiaérea de la base.

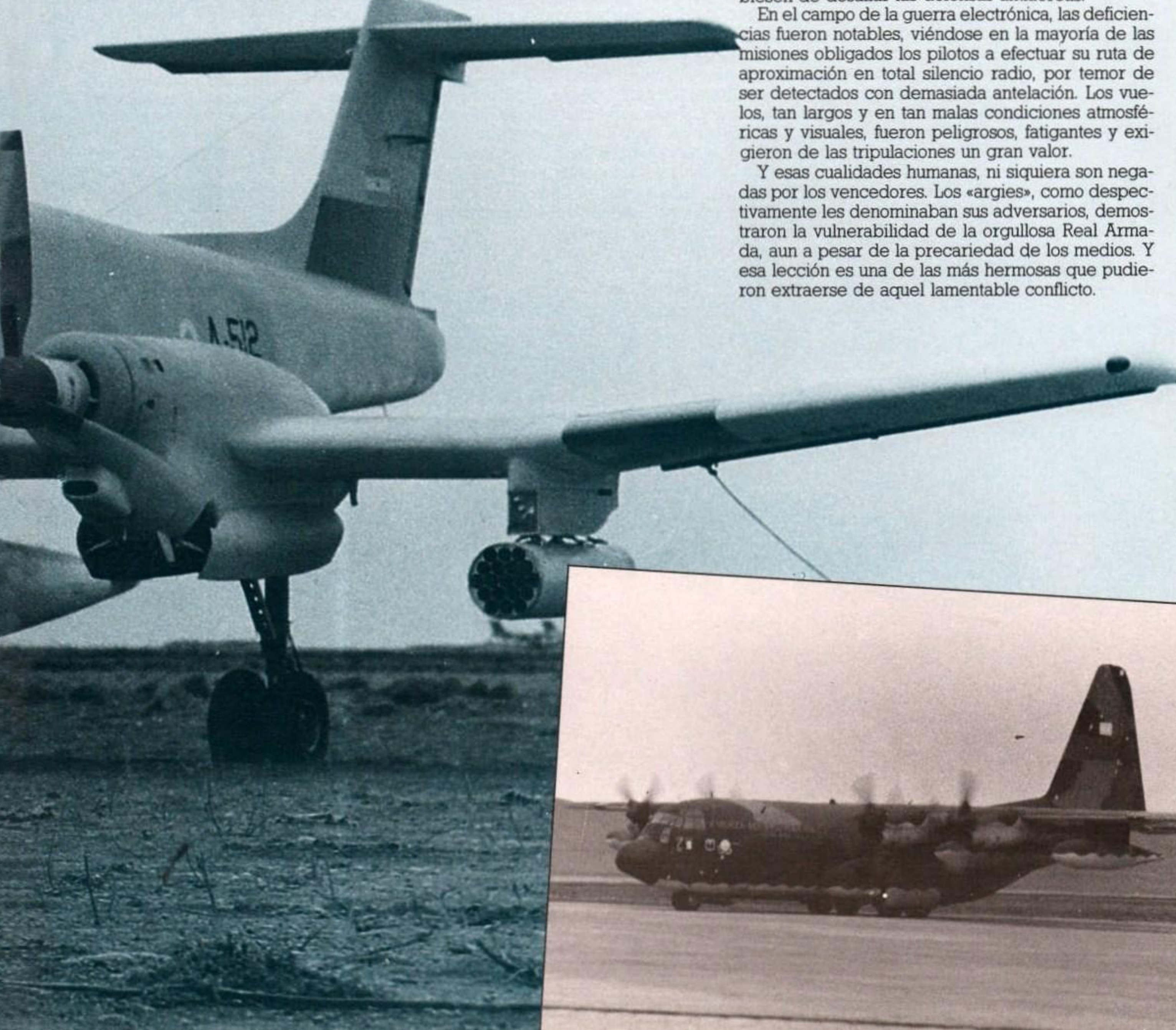
Entretanto, el otro Mirage IIIEA, el del teniente Perona, se cruza de frente con el Sea Harrier que ha elegido e inmediatamente inicia una maniobra de tijera —una serie de virajes de inversión de forma que el atacante se ve obligado a rebasarle y el defensor se sitúa detrás, en posición de tiro óptima— pero el Sea Harrier hace gala de sus habilidades en deceleración, gracias a sus toberas orientables —el *viffing*, intraducible verbo derivado del concepto VIFF *(Vectoring in Fordward Flight)* es la palabra empleada para definir la increíble agilidad del pequeño reactor británico— y se sitúa a estribor, a unos 150 metros a las seis. Inmediatamente después, el Mirage argentino lo rebasa, imposibilitado de reducir aún más su velocidad. Una fuerte sacudida y Perona pierde el control de su aparato. Lanzado en paracaídas, ve dos grandes columnas levantarse del agua y cree que los dos cazas, el propio y el Sea Harrier, han colisionado. La verdad sólo será evidente después, tras ser recogido por un helicóptero propio, lesionado tras una mala toma, arrastrado por el viento. Las dos columnas de agua correspondían a su avión y a su asiento eyectable.

Otros aviones argentinos fueron más afortunados al enfrentarse con los Sea Harrier, como los pequeños y ágiles Beechcraft T-34C Mentor que, ese mismo día, al anochecer intentaron perforar las defensas británicas al amparo de la oscuridad: descubiertos, se escapan de los cazas gracias a su pequeño tamaño y maniobrabilidad.

En general, sin embargo, los aviones argentinos carecieron de las condiciones tácticas necesarias para enfrentarse de igual a igual con los bien preparados británicos. Los cazas hubieran precisado control y guía aerotáctica para conseguir la imprescindible ventaja en combate y los aviones de alerta y control brillaron por su ausencia. Los aviones de ataque carecieron de la suficiente carga bélica y armamento moderno: las bombas resultaron en muchos casos insuficientes para causar el hundimiento de los buques y, con demasiada frecuencia, no explosionaron. Con misiles antibuque, no habría sido tampoco necesario que los aviadores argentinos hubiesen de desafiar las defensas antiaéreas.

En el campo de la guerra electrónica, las deficiencias fueron notables, viéndose en la mayoría de las misiones obligados los pilotos a efectuar su ruta de aproximación en total silencio radio, por temor de ser detectados con demasiada antelación. Los vuelos, tan largos y en tan malas condiciones atmosféricas y visuales, fueron peligrosos, fatigantes y exigieron de las tripulaciones un gran valor.

Y esas cualidades humanas, ni siquiera son negadas por los vencedores. Los «argies», como despectivamente les denominaban sus adversarios, demostraron la vulnerabilidad de la orgullosa Real Armada, aun a pesar de la precariedad de los medios. Y esa lección es una de las más hermosas que pudieron extraerse de aquel lamentable conflicto.



Fotografía principal: Un Pucará de la Fuerza Aérea. Este modelo de diseño y producción autóctonas, concebido como avión antiguerrilla pero empleado para atacar fuerzas de tierra convencionales y bien armadas, demostró excelentes prestaciones y la mayoría de los ejemplares destruidos lo fueron en tierra. Izquierda: Aviones Mirage IIIEA preparados para una nueva salida desde una base en el continente. Su armamento subalar son misiles aire-aire MATRA R.550 Magic, aunque en las misiones de cobertura aérea se emplearon sobre todo los AIM-9 Sidewinder. Derecha, abajo: un Lockheed KC-130H. Los Hércules argentinos realizaron misiones de transporte de suministros, refuerzos, trasvase de combustible e, incluso, de reconocimiento.

PREPARACION DE COMANDOS

Los comandos se crearon para llevar a cabo algunas de las misiones más arriesgadas y difíciles de la II Guerra Mundial. El entrenamiento que recibieron fue el más duro que cabía imaginar

En el año de la formación de los comandos, 1940, no existía otro programa de entrenamiento para la nueva unidad que las instrucciones generales redactadas por el Ministerio de la Guerra. El entrenamiento inicial era reflejo del de los hombres que estaban al mando de las unidades individuales: oficiales reclutados de las Compañías Independientes (precursoras de los comandos), oficiales de la 5.ª Guardia Escocesa, y otros que habían demostrado su capacidad para dirigir e instruir a la nueva fuerza. La participación de los comandos en la defensa de la costa británica contra la invasión alemana impidió que éstos recibieran un entrenamiento inicial completo. Una vez hubo desaparecido la amenaza inmediata comenzó la instrucción usual, que siguió las directrices dictadas por la que había de ser la utilización de la fuerza: las incursiones a gran escala. Los comandos se entrenaron para una operación tras otra, pero casi todas quedaron frustradas hasta que a fines de 1941 lograron su primer éxito importante en Vaagso, Noruega.

Durante los primeros meses de su existencia los comandos estaban armados principalmente con el fusil Lee-Enfield Mark 3 de cargador corto n.° 1 y calibre 7,7 mm, arma normalizada de la infantería británica, si bien, al igual que las ametralladoras Bren, escaseaban en 1940; el 3.er Comando disponía también de la mitad de las existencias (20 ejemplares) de subfusiles Thompson. Cada semana se invertían varias tardes en la lectura de mapas y en ejercicios de orientación.

Los hombres vivían en alojamientos para civiles y recibían una bonificación de 6 chelines y 8 peniques al día. Así pues, no tenían que sufrir la rutina de los barracones, tan familiar para los soldados corrientes. A fin de fomentar la autodisciplina, los hombres debían ocuparse de su propia preparación física.

Algunas de las pruebas a que eran sometidos consistían en subir una empinada pendiente de 300 m, y nadar completamente equipados y con un saco de arena en la mochila. Practicaban también una actividad precursora de la lucha con relevos en la cual un grupo de hombres formaban un círculo y el último en permanecer en su interior ganaba el «premio»: un par de moratones y uno o dos tirones musculares.

No todo el entrenamiento iba dirigido a lograr una buena preparación física. Un oficial hacía una lista de cosas que sus hombres debían recoger en una tarde; no se trataba de ningún juego, pues los objetos se encontraban en un establecimiento militar

Tras la cortina de humo, los hombres del 3er Comando saltan fuera de su LCP(L) durante un ejercicio de entrenamiento en 1941. El asalto anfibio, que era esencial en la técnica de incursión de los comandos de la II Guerra Mundial, tenía sus peligros. Si la frágil embarcación topaba con una roca en aguas profundas, durante una incursión nocturna, por ejemplo, era fácil que las tropas que pretendían desembarcar se ahogaran, pues iban muy cargadas. Abajo, derecha: los comandos, que se entrenan en el combate cuerpo a cuerpo, demuestran cómo un golpe potencialmente letal puede ser desviado por un casco de acero. Abajo, extrema derecha: en los golpes de mano era necesario eliminar a los centinelas de modo que no dieran la alarma. Pronto quedó demostrado que el método más eficaz era saltar sobre el centinela desde atrás para apuñalarlo.



vigilado. Algunas pruebas obligaban a trasladarse varios cientos de kilómetros para regresar a los alojamientos con muy poco dinero y un pase de ferrocarril en un sobre cerrado por si el comando era atrapado. Algunos hombres regresaban subidos clandestinamente en los estribos de trenes, otros utilizaban métodos más sutiles; uno de ellos afirmó que había vuelto en un avión de la RAF después de convencer al personal del aeródromo de que su viaje era de vital importancia.

A cada escuadrón se le asignaba un papel especial; los hombres del Escuadrón de Embarcaciones se preparaban en el uso de canoas y otras barcas pequeñas, el Escuadrón de Montaña se especializó en escalar y el Escuadrón Ciclista se entrenó para realizar misiones de reconocimiento.

En una demostración de explosivos demasiado entusiasta se rompieron la mayoría de las ventanas

El Escuadrón de Embarcaciones del 6.° Comando operaba con cierto número de canoas Folbot. No disponían, sin embargo, de los chalecos salvavidas «Mae West», ni las protecciones de lona contra las salpicaduras en la carlinga. No obstante, la voluntad de los comandos por gobernar estas peligrosas embarcaciones en aguas abiertas condujo a la creación de técnicas que —después de llevar a cabo unas mejoras en la tenida de mar de las canoas— resultaron valiosísimas para el reconocimiento de playas y las incursiones de sabotaje.

Los comandos se entrenaron también en el uso de explosivos y al principio se produjeron varios percances. En una demostración de explosivos demasiado entusiasta se rompieron la mayoría de las ventanas que daban al muelle de la población de Tobermory, en la isla de Mull. No obstante, casi todos los primeros reclutas de los comandos tenían demasiada experiencia como soldados para cometer tal error. Los que los hicieron no fueron sometidos a la misma disciplina que en una unidad regular; con todo, el comportamiento irresponsable recibía el único castigo importante de los comandos: el hombre regresaba a la unidad regular.

A fines de 1940 se modernizó la estructura de la Brigada de Servicios Especiales, organización madre de los comandos, sobre la base de un informe realizado por el brigadier (que luego llegaría a general de división) Charles Haydon. Dicho informe expresaba también la necesidad de crear una base organizada para los comandos, pues de las visitas que los oficiales de los comandos de reclutamiento realizaban a las unidades regulares no salía el número necesario. El Ministerio de la Guerra le autorizó a crear un centro de entrenamiento en el castillo de Achnacarry, 20 km al este de Fort William, en un solitario valle escocés. Los páramos de los alrededores constituían la zona ideal de entrenamiento, incluso el tiempo era ideal.

La elección del teniente coronel Charles E. Vaughan como comandante de la base (que luego sería el Centro de Entrenamiento Básico de los Comandos) por parte de Haydon fue probablemente una de las decisiones más importantes tomadas en la preparación de los comandos. Vaughan, que había sido sargento instructor de la Guardia, sabía cómo

EL PUÑAL

Los primeros cuchillos de combate de los comandos fueron fabricados por Wilkinson Sword. Los diseñaron dos instructores de combate sin armas en Achnacarry, los capitanes Fairburn y Sykes, procedentes de la policía de Shanghai. Las hojas, de 177 mm de longitud, estaban hechas de acero al carbono y tenían una sección transversal de 22 mm en forma de diamante. La empuñadura estriada de bronce tenía una protección ovalada de 57 por 13 mm cuyos extremos estaban curvados hacia arriba y hacia abajo. Estos primeros cuchillos pueden identificarse por las espadas cruzadas del logotipo del fabricante y las iniciales FS grabadas en relieve en el lado contrario de la hoja. Entre 1941 y 1945 se fabricaron 250.000 puñales parecidos pero sin las marcas de identificación. Estaban terminados en níquel negro y a mediados de 1941 el diseño se modernizó ligeramente. Los filos de la hoja se continuaron hasta una pequeña protección y la empuñadura original se sustituyó por una pieza vaciada que mejoró el equilibrio.



Thompson M1928A1 SMG



motivar a los hombres para la batalla. Puesto que estaba convencido de que «todo está en la mente y el corazón», a través de sus instructores impartió una voluntad de seguir adelante en la adversidad que hizo que una vez en el campo de batalla muchos comandos lo encontraran más fácil que el curso seguido en Achnacarry.

Los voluntarios que llegaban a la estación de ferrocarril de Spean Bridge descubrían que tenían que marchar durante 16 km, casi siempre bajo una cortina de lluvia, primero rodeando el lago Lochy y luego a través de los montes, antes de alcanzar a ver las torres del castillo. Al entrar habrían de detenerse a contemplar las tumbas de los reclutas imaginarios que —según rezaban sus epitafios— habían muerto por cometer errores como «dejarse ver en el horizonte». En 1942, fecha de inauguración de la base, el curso duraba tres meses (luego se redujo a cinco semanas) e incluía combate cuerpo a cuerpo, demoliciones ofensivas y asalto anfibio, en el cual se realizaban ejercicios de tiro con munición real.

La instrucción de asalto tenía fama por la dificultad de los obstáculos; uno de los ejercicios era una carrera a lo Tarzán con cuerdas suspendidas a 12 m. El recluta recorría 10 m o más con una pierna colgando para mantener el equilibrio y la otra arrollada a la cuerda al tiempo que pasaba de un árbol a otro. Subían cuerdas, saltaban riachuelos (que siempre es más difícil de lo que parece) y trepaban por un entramado de postes tratando de mantenerse tan erguidos como les era posible mientras ascendían de uno a otro. Se arrastraban por debajo de alambradas, atravesaban ríos y trepaban por los montes acuciados por instructores, y una serie de cargas explosivas detonaban a su alrededor para simular las condiciones reales de combate.

Dos hombres se ahogaron al intentar cruzar un puente colgante y ser arrastrados por las aguas

Cuando los reclutas llegaron al último ejercicio, una «incursión» de 36 horas en la que había que efectuar un ataque nocturno, habían aprendido a hacer caso omiso del tiempo y a respetar las intensas salvas que los instructores disparaban en torno a ellos. Formaban puentes sobre los ríos mediante cuerdas de un metro de longitud y un dedo de grosor que llevaban todos los hombres.

Si bien se hacía todo lo posible para garantizar la seguridad de los hombres durante el entrenamiento, se produjeron algunas bajas. Dos hombres se ahogaron al intentar cruzar un puente colgante que volcó y fueron arrastrados por las aguas. Otros murieron en accidentes derivados de la manipulación de explosivos, pero, considerando la peligrosidad de la preparación, las bajas fueron muy pocas.

Los piragüistas de los Royal Marines, «héroes del cascarón de nuez», no sólo se entrenaban en incursiones tipo comando sino también en el uso de una canoa sumergible. Los *Combined Operations Assault Pilotage Parties* (COOP), que sólo se diferenciaban de los comandos en el nombre, se concentraban en tareas de inspección de playas; usaban canoas y posteriormente minisubmarinos X. Cada una

Abajo, izquierda: el potente fusil contracarro Boys de 14 mm fue usado en agosto de 1942 por los comandos para inutilizar una torre de artillería antiaérea en Dieppe. Abajo: los hombres se preparan para enfrentarse a las condiciones de combate marchando con firmeza a través de una barrera de fuego real procedente de un Boys. Abajo, derecha: un Escuadrón de Montaña de los comandos.



muelle recuperador

balancín

cajón de mecanismos

amortiguador

alza trasera

culata

seguro

pistolete

interruptor

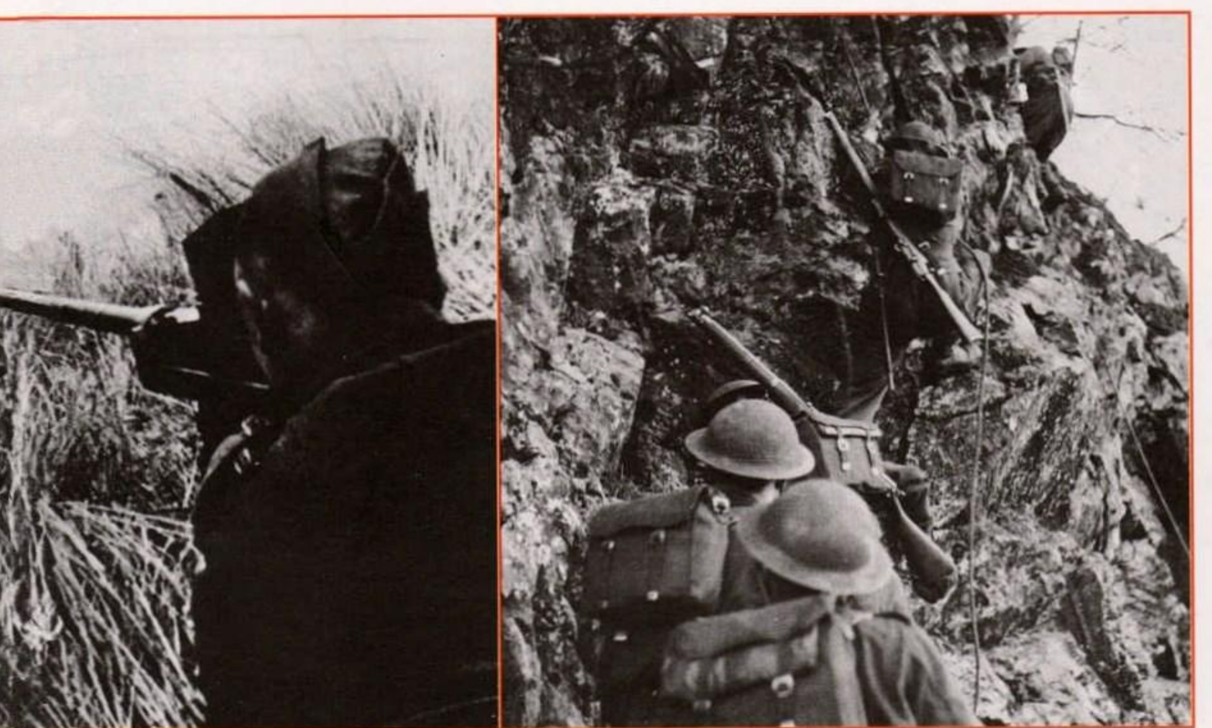
cola del disparador

engrasador

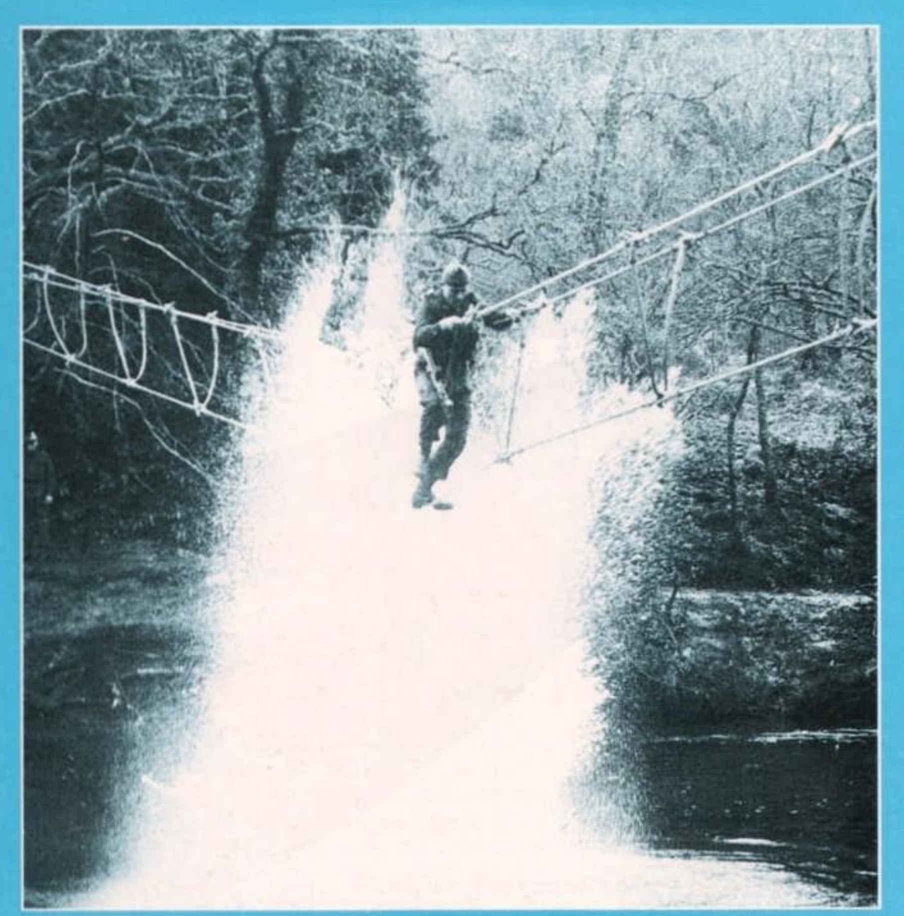
Calibre 45 pulgadas (11,43 mm)
Longitud 85,2 cm
Peso (cargado) 5,63 kg
Cargador petaca de 20 o 30 disparos, tambor de 50 disparos
Sistema de actuación acción de masas
Cadencia de tiro (automático) 120 dpm
Velocidad inicial 282 m/s
Alcance eficaz máximo 200 m

de estas pequeñas unidades se entrenaba cuidadosamente de la manera que su oficial de mando consideraba más apropiada para su papel específico, y cada uno reflejó en gran medida la personalidad de su fundador. Las COOP se dedicaron a la navegación y a la forma física siguiendo el ejemplo de su fundador, el capitán de navío Nigel Clogstoun Willmott, de la Royal Navy; los piragüistas del coronel «Blondie» Hasler tenían el ingenio de su jefe en cuestiones mecánicas y crearon métodos para sumergir canoas y lanzar al mar en paracaídas lanchas motoras cargadas de explosivos sin correr riesgos.

Gracias a que estas unidades podían llevar a cabo las operaciones pequeñas, el grueso de los comandos podían concentrarse en las incursiones mayores. Estas consistían en el desembarco de una fuerza de aproximadamente 400 hombres con el fin de atacar objetivos tales como los diques de acorazados en St. Nazaire o las baterías costeras de Dieppe. En una ocasión, los equipos de demolición de varios comandos se entrenaron durante tres semanas en la destrucción de las compuertas y la maquinaria de los diques en Cardiff y Southampton. Así, cuando el 21 de marzo de 1942 desembarcaron con el 2.° Co-



El subfusil Thompson M1928A1 se fabricó a partir de 1938 hasta la introducción del Thompson M1 en abril de 1942. Testigos del devastador efecto del empleo a gran escala de subfusiles contra las tropas aliadas por parte del Ejército alemán, y sin otra alternativa, en 1940 los británicos encargaron al fabricante norteamericano 107.000 ejemplares. Las primeras entregas se hicieron a los comandos y a los paracaidistas; el arma fue inmediatamente aceptada. Aunque resultaba pesada y poco manejable, era absolutamente fiable y sus municiones de pistola de 9 mm resultaban decisivas en el combate callejero. Cuando posteriormente se ofrecieron subfusiles Stern para sustituirlos, muchos comandos y paracaidistas no quisieron separarse de sus Thompson. En algunos ejemplares del M1928A1 la sencilla empuñadura delantera fue sustituida por un segundo pistolete. En ocasiones el cañón con aletas era reemplazado por otro liso y el compensador Cutts, dispositivo que evitaba que el arma se levantara al disparar, fue eliminado; también se acopló un alza posterior sencilla. Cuando en 1942 apareció el Thompson M1, a fin de acelerar la producción se habían simplificado varias piezas innecesariamente complicadas. Se eliminó el sistema de retroescape del M1928A1 y el mecanismo de disparo de martillo y percutor fue sustituido por un percutor fijo en la cabeza del cierre.



Izquierda: dos comandos avanzan sobre un precario puente colgante en Achnacarry, base de los comandos en Escocia, mientras detonan explosivos debajo de ellos. Abajo: durante unas maniobras nocturnas los comandos practican la exasperante tarea de limpiar un campo de minas al avanzar lentamente mientras tantean cautelosamente la superficie con sus cuchillos.

mando, colocaron la mayoría de las cargas en los diques de St. Nazaire en diez minutos, pese a la oscuridad y al humo. Los equipos que, debido a la fuerza de las defensas, no pudieron colocar sus cargas, improvisaron otros usos para sus explosivos, maniobra que con el tiempo se hizo característica de los comandos.

Como preparación para los desembarcos que tuvieron lugar en Sicilia en julio de 1943, el 3.er Comando realizó doce ensayos generales en el norte de Africa. Durante la primavera siguiente, la 1.ª Brigada de Comandos ensayó una y otra vez lo que se convertiría en el épico avance de 8 km en tres horas a través de las defensas enemigas desde las playas de Normandía hasta los puentes del Orne.

Durante toda la II Guerra Mundial, las principales armas usadas por los comandos eran las mismas que utilizaba la infantería británica, aunque el 6.° Comando seguía disponiendo de los fusiles americanos Garand que les fueron entregados para Torch, la invasión del noroeste de Africa en 1942. El gran alcance y alta velocidad inicial del Garand lo hacían preferible al Enfield Mark 3 para muchos comandos. Las diferencias entre los comandos y las fuerzas regulares se basaban en el modo en que los primeros usaban las armas más que en éstas en sí. En Dieppe un comando inutilizó la plataforma giratoria de una torre de artillería antiaérea alemana con un fusil contracarro Boys.

En otros lugares usaron el lanzador PIAT a una aterradora corta distancia y fueron los dos primeros en utilizar armas contracarro para destruir edificios enemigos.

Con frecuencia, lo que resultaba decisivo en la acción era la habilidad de los comandos con las armas portátiles y no el peso del fuego. Aprendieron a usar las armas enemigas, incluída la artillería; muchos comandos fueron entrenados por artilleros de la Royal Artillery. En diciembre de 1941, los comandos que habían capturado la isla de Maaloy entregaron varias de sus armas a los defensores de la cercana Vaagso.

Un estudio atento de las operaciones realizadas por los comandos en la II Guerra Mundial demuestra la seriedad con que se tomaron su entrenamiento, no sólo en Achnacarry sino en todo su servicio activo. La constante atención a su preparación convirtió a los comandos en un excelente cuerpo de infantería. Sus sucesores de la 3.ª Brigada de Comandos, de los Royal Marines, se entrenan hoy en día con el mismo rigor y su éxito durante la campaña de las Malvinas constituye una prueba indiscutible de la continuidad en la tradición del alto nivel militar de los comandos británicos.



Los hombres de la 7.ª Brigada Acorazada de Israel, superados en número, libraron una batalla desesperada contra el Ejército sirio durante la guerra del Yom Kippur de 1973. Rafael Eitan, comandante israelí en el frente septentrional, relata su historia

Mi relación con la 7.ª Brigada Acorazada de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) comenzó a principios de los años sesenta. Yo estaba al mando de una brigada paracaidista de la división del general Israel Tal, cuya punta de lanza acorazada era la 7.ª Brigada. Entramos en combate por primera vez juntos durante la guerra de los Seis Días, en 1967.

Durante las batallas de las dos primeras jornadas anduvimos por caminos distintos. La 7.ª Brigada, al mando del general Schmuel Gonen, viró hacia el sur, y nosotros nos dirigimos al norte para limpiar la Faja de Gaza. Sin embargo, al poco tiempo me reuní con mis amigos de la Brigada. Durante la mañana del tercer día de hostilidades, vimos cómo dos carros pertenecientes a la 7.ª Brigada se nos aproximaban. Se detuvieron delante de nuestro cuartel general y un joven oficial descendió de su carro. Tras presentarse, me dijo: «soy el oficial al mando de estos dos carros y, debido a diversos avatares, hemos quedado separados de la Brigada. Estamos buscando de nuevo la guerra».

«De acuerdo», respondí, «voy a someterles a una pequeña prueba y después decidiré si merecen combatir junto a mis paracaidistas. Las cisternas de agua de Khan Yunis están a 4.000 m de aquí. Cada uno de sus carros podrá disparar un sólo proyectil contra las conducciones que se hallan en su base. Si aciertan les dejo unirse a nosotros, pero si fallan tendrán que buscarse la guerra en otra parte».

El oficial regresó a sus carros y se dirigió a sus hombres de la forma siguiente: «chicos, el honor de la 7.ª Brigada está en nuestras manos. Debemos alcanzar el objetivo, pues de lo contrario no merecemos pertenecer a la Brigada». Y acertaron. Estos dos carros nos acompañaron hasta el fin de la guerra, sin sufrir daños y combatiendo de forma valerosa. Después de la victoria en la guerra de los Seis Días, la 7.ª Brigada y yo seguimos caminos diferentes, pero el destino volvería a reunirnos en 1973.

Por entonces yo estaba al mando de las fuerzas acorazadas que guardaban los Altos del Golán, la frontera con Siria en 1973, donde a finales de septiembre la tensión era creciente. El 5 de octubre, la víspera de la fiesta hebrea del Yom Kippur, el cuartel general decidió desplazar la 7.ª Brigada a su base permanente en el sur para reforzar nuestras fuerzas acorazadas situadas junto a la frontera siria. A causa de la acuciante necesidad de ese refuerzo, se optó por enviar sólo las tripulaciones, que dejaron sus carros en el sur. Nuestras órdenes eran equipar a esas tripulaciones con carros de nuestra división, municionados y listos para entrar en combate. Los oficiales de la división y de la Brigada se reunieron en mi despacho, y yo propuse un brindis por: «la victoria en la guerra de mañana».

La frontera de los Altos del Golán no tenía obstáculos naturales que ayudasen a detener un ataque sirio, de modo que habíamos construido 17 puntos fuertes, cada uno de ellos con 20 hombres y tres carros, amplios campos de minas y una profunda zanja contracarro con cuatro metros de anchura y parcialmente llena de agua. Esta discurría desde las faldas del monte Hermón, en el norte, hasta unos 20 km al sur de Rafid. La 7.ª Brigada se desplegó en el sector norte de la línea, mientras que la Brigada Barak (la 188.ª) con 75 carros, cubría el tramo meridional.

Abajo: Uno de los Centurion de la 7.ª Brigada Acorazada cerca de la frontera con Siria. Emplazamientos bien protegidos dieron a los carros israelíes amplios sectores de tiro que utilizaron con devastadores efectos durante los primeros días de la guerra de Yom Kippur. Existían pocos obstáculos naturales al avance sirio, pero los israelíes habían excavado una zanja de 4 m de anchura frente a sus posiciones, al tiempo que sus minas dirigieron a los sirios hacia las zonas más propicias. Existían asimismo 17 puntos de observación fortificados a lo largo del frente, pero en la práctica no eran sino un complemento del empleo de los carros de combate en posiciones defensivas.

VALLE DE LAS LAGRIMAS





Confiaba en que estas defensas detuviesen a los sirios, que se verían obligados a intentar cruzarlas bajo el preciso fuego de mis carros situados en posiciones semienterradas. Si éramos capaces de ralentizar la ofensiva enemiga, nuestras reservas tendrían tiempo de ocupar sus posiciones. Mientras tanto, opté por trasladar mi cuartel general al campamento de Nafekh, en el centro de la zona de batalla, pues estaba dispuesto a seguir de cerca la suerte de mis fuerzas cuando hiciesen frente a un enemigo tan superior.

Nos movimos bajo un pesado fuego y, milagrosamente, llegamos a nuestra nueva posición sin novedad

El ejército sirio que teníamos enfrente consistía en cinco divisiones con unos 1.700 carros, incluidas las últimas versiones del poderoso modelo soviético T62, armado con un cañón de 115 mm. Respaldados por un gran número de piezas artilleras y baterías antiaéreas, los sirios planeaban un ataque en tres escalones contra nuestras posiciones. De norte a sur, las Divisiones de Infantería 7.ª, 9.ª y 5.ª, apoyadas por unos 1.000 carros, debían perforar nuestras defensas y abrir paso para dos brigadas acorazadas, la 1.ª y la 3.ª, cuya misión era lanzarse sobre nuestra retaguardia. Antes del ataque, sobre nuestras posiciones avanzadas caería una tormenta de fuego lanzada por unos 1.000 cañones.

Los combates comenzaron el 6 de octubre a las 14,00 horas. Dos horas más tarde, me trasladé con mi cuartel general a los Altos del Golán y a medianoche el general de división Yitzhak Hofi, al frente del Mando Septentrional, transfirió a mi división la defensa de los Altos del Golán. En la mañana del domingo día 7 empecé a hacerme una mejor idea de la situación, pero como los carros sirios amenazaban con llegar a mi cuartel general decidí abandonar el campamento de Nafekh, que era objeto de un violento bombardeo desde medianoche, y trasladarme al norte a fin de encontrar una posición menos peligrosa. Sin embargo, tenía un grave problema. Sólo disponía de unos pocos semiorugas y un *jeep*. ¿Quién iba a aventurarse en un *jeep* en mitad del fuego enemigo? Finalmente decidí conducir yo mismo el *jeep* y ordené a los demás vehículos que me siguieran. Nos movimos bajo un pesado fuego y, milagrosamente, llegamos a nuestra nueva posición sin novedad. De camino, vi un rebaño de vacas apiñado en una de las cunetas de la carretera, como si es-

CARROS
EN ACCION

Los orígenes de las fuerzas acorazadas israelíes se remontan a la guerra de independencia de 1948, en la que utilizaron un puñado de carros, «liberados» de sus propietarios británicos, contra los árabes invasores. A partir de este humilde principio se progresó rápidamente: en los años cincuenta Israel adquirió a Francia carros ligeros AMX13, más tarde los Centurion a Gran Bretaña y después los M48 y M60 a EE.UU. A principios de los años ochenta, los israelíes tenían 2.700 vehículos, encuadrados en 20 brigadas. Al igual que otras unidades similares israelíes, los efectivos de la 7.ª Brigada Acorazada en la guerra de Yom Kippur consistían en 72 Centurion organizados en dos batallones. Estos estaban apoyados por otros 20 carros y vehículos acorazados portapersonal (VAP) de la compañía de exploración y una batería de 16 cañones autopropulsados. Disponía de cuatro niveladoras para construir posiciones defensivas y limpiar el campo de batalla. Compañías de transmisiones, logísticas y de mantenimiento proporcionaban los medios de apoyo. La Brigada tenía su propio batallón de infantería mecanizada, cuyas tres compañías contaban con 36 VAP M113 y semiorugas, en tanto que una compañía de armas pesadas (con morteros, ametralladoras pesadas y armas contracarro) estaba disponible para el apoyo cercano. La 7.ª Brigada no era una unidad de élite ni por su equipo ni por su organización, pero en los duros combates que sostuvo junto a las fronteras con Siria sus hombres demostraron que eran soldados de la mejor calidad.



Abajo: *Jeeps* de la 7.ª Brigada avanzan hacia el frente. Su capacidad de reaccionar rápidamente y su flexibilidad, que le permitía pasar de una situación defensiva a un vigoroso contraataque, fueron las principales bazas de la Brigada durante la guerra de 1973. Derecha: Un miembro de la Brigada reacciona con entusiasmo al conocer la orden de avanzar sobre las posiciones sirias, cursada el 11 de octubre.

EL CENTURION

Pese a su reputación, cuando el carro de combate Centurion entró en servicio con las IDF en 1960 no despertó el entusiasmo de los carristas israelíes. No era un carro apto para el desierto, pues sus radiadores se llenaban de arena y ello causaba el recalentamiento del motor. En consecuencia, durante los tres años siguientes el Centurion fue equipado con un motor más potente, con una caja de cambio simplificada, un sistema de refrigeración mejorado y mecanismos de dirección avanzados. El cambio más importante fue, empero, la adopción del cañón británico L7 de 105 mm. Así, el Centurion «repotenciado» tenía una autonomía muy superior a la del Mark 5, en el que estaba basado, así como una velocidad de 43 km/h en carretera y mayor «pegada». Ese esfuerzo dio sus dividendos en la guerra de 1973. Aunque superadas numéricamente, las bien entrenadas tripulaciones de los Centurion aliadas con la eficacia de sus cañones de 105 mm bastaron para frenar los carros sirios. Cientos de T55 y T62 enemigos quedaron fuera de combate. Los israelíes perdieron también muchos carros, pero la mayoría de ellos quedaron en terreno propio y pudieron ser reparados y enviados de nuevo a la lucha. Su capacidad de encajar daños y sus soberbias prestaciones operacionales hicieron del Centurion una formidable máquina de combate.

Abajo: Un joven soldado de la 7.ª Brigada Acorazada junto a la ametralladora antiaérea de 7,62 mm de su carro Centurion.

perase pacientemente a que se cumpliese su suerte. Como si fuese un granjero, no pude sino preocuparme por el destino que iban a correr esas silenciosas y pacíficas reses.

Finalmente establecimos nuevas posiciones y nos embarcamos en la lucha. Miré a mi entorno y dije: «esta será una batalla decisiva. En lo que a mí respecta, no pienso replegarme a la otra orilla del Jordán mientras me quede un hálito de vida». El domingo por la tarde, los Altos del Golán habían quedado divididos en dos sectores divisionales. El septentrional estaba defendido por mi división, con el apoyo de la 7.ª Brigada y sus 90 carros Centurion Mark 5.

La ofensiva inicial, empero, se dirigió contra las zonas fronterizas meridional y central. Nuestras fuerzas pudieron contener esos ataques. En la noche del 6 al 7 de octubre, un grupo de ocho carros, al mando del capitán Meir Zamir, fue enviado a reforzar una cercana brigada de la reserva, situada al sur de la ciudad de Kuneitra. El comandante de la compañía dispuso sus vehículos de manera que bloquearan la principal arteria por la que se desplazaba la 43.ª Brigada Acorazada siria.

En un combate nocturno, librado a distancias cortas y medias, la compañía detuvo y dispersó la brigada enemiga sin sufrir bajas propias. Su acción impidió el colapso del sector central de los Altos del Golán. Fue un ejemplo simple pero eficaz de cómo actuaban los hombres de la bien entrenada unidad judía.

La masa de amenazantes carros enemigos avanzó hacia nuestras posiciones de vanguardia

Una vez que la ofensiva siria se contuvo en los sectores central y meridional, el esfuerzo principal se concentró en el frente norte, donde teníamos enfrente 500 carros y 700 transportes acorazados de personal. La 7.ª Brigada se había desplegado para frenar a esos efectivos y comenzó la batalla entre la cota «Booster» y Tel Hermonit, en el área que más tarde se conocería como el «Valle de las Lágrimas».

La mañana del lunes día 8, tras un devastador bombardeo preliminar, un grupo de carros y transportes de personal, con el apoyo de baterías artilleras y de lanzacohetes, avanzó hacia los carros de la 7.ª Brigada. Nuestros imperturbables artilleros tendieron una columna de fuego sobre el enemigo, que se hallaba a sólo 4.000 m. Pero sus esfuerzos no bastaron para detener la masa de amenazantes carros enemigos que progresaba hacia nuestras posiciones avanzadas. No disponíamos de refuerzos y no podíamos apoyar a la 7.ª Brigada. Cada oficial y cada soldado de esa unidad sabía que no podía esperar ninguna ayuda. Debían confiar en sus propias fuerzas y en las excelentes cualidades de sus carros Centurion.

Una vez que los sirios hubieron abierto un paso a través de los campos minados, sus carros e infantería convergieron en la zanja contracarro. Sabían que nosotros habíamos convertido los posibles puntos de cruce en auténticos polígonos de tiro, pero su moral era alta y estaban dispuestos a encajar fuertes pérdidas. Sus carros posapuentes fueron los objetivos primordiales de los Centurion hasta que, uno tras otro, quedaron fuera de combate junto a docenas de carros T55 y 762 que les flanqueaban. Pese a sus graves pérdidas, los sirios perseveraron, y tal era su coraje que los infantes con herramientas de zapa triunfaron allí donde habían fallado los posapuentes y erigieron pasos de fortuna sobre la zanja a despecho del fuego de ametralladora que les enviábamos.

Ignorando sus bajas y los obstáculos que hallaban en su camino, los sirios siguieron avanzando de forma casi suicida hasta que sus carros llegaron a pocos metros de nuestras defensas. Desde el principio de la batalla, la totalidad del área en que había desplegado la Brigada, incluidas zonas bastante detrás de las líneas, se hallaba sometida a la artillería enemiga. Era totalmente imposible remunicionar a los carros que se hallaban en la primera línea, pero tampoco éstos podían retroceder hasta el almacén de munición de la Brigada puesto que cualquier repliegue hubiese abierto peligrosas brechas en nuestra débil línea defensiva.

La munición se agotaba y no se disponía de refuerzos, si bien algunos carros aislados pudieron retroceder unos 2.000 m, recoger algo de munición y volver al combate. En algunos casos esos carros volvieron a sus posiciones en el mismo instante en que éstas eran rebasadas por el avance sirio. En estas situaciones los carros enemigos eran destruidos gracias a que los nuestros, todavía en sus abrigos, giraban sus torres y disparaban a quemarropa contra los blindajes posteriores, más delgados. Los sirios comenzaron a cortar el paso a los Centurion que regresaban a sus posiciones tras haber recogido unos pocos proyectiles. A distancias tan cortas, nuestros carros causaron estragos entre los sirios. Una vez que esos intrusos eran destruidos, los Centurion giraban sus torres 180° y disparaban, de nuevo a quemarropa, contra la oleada de carros sirios que se aproximaba.

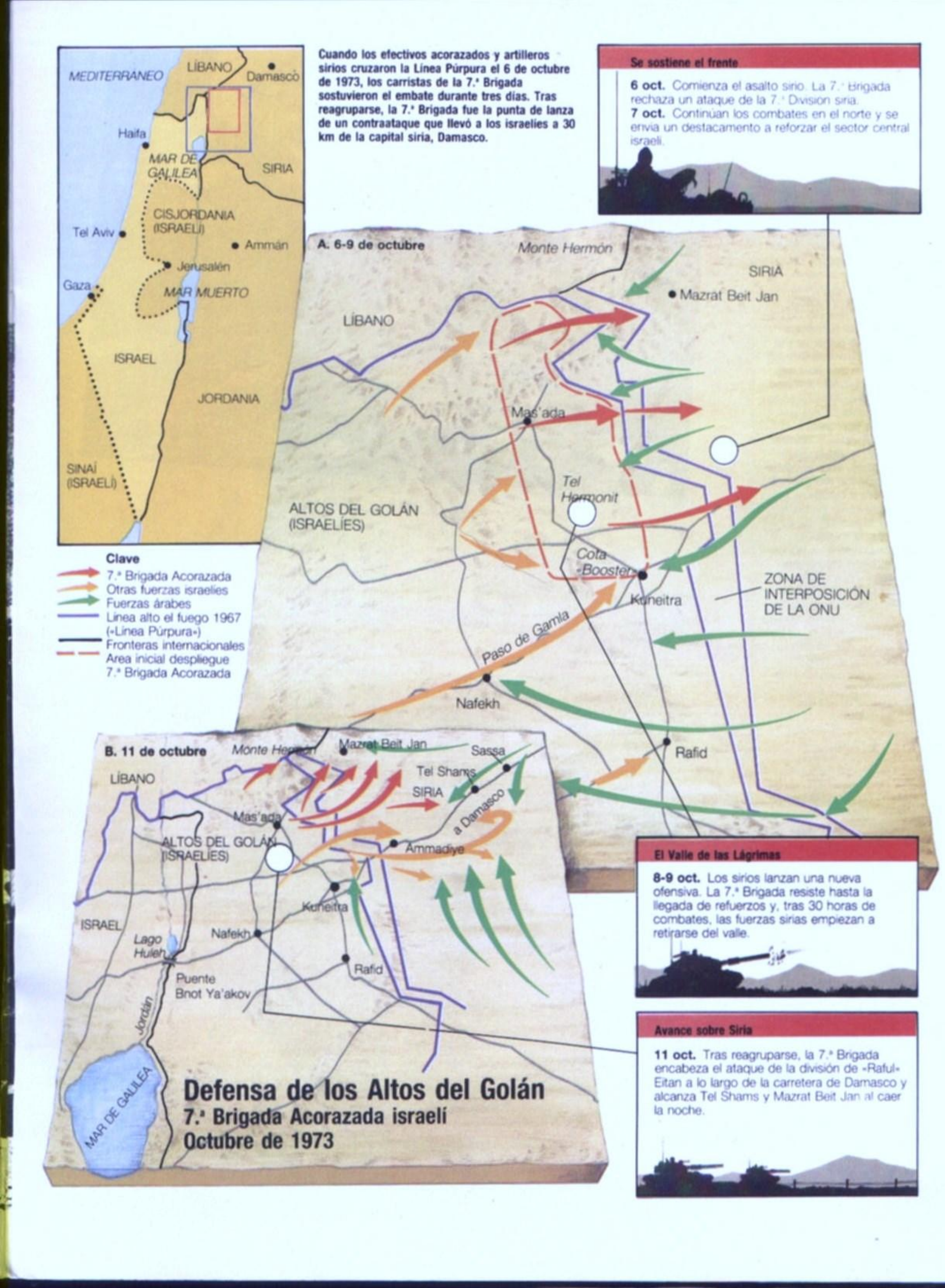
Esta batalla implacable duró hasta la noche del 8 al 9 de octubre y se intensificó al oscurecer. A diferencia de los sirios, nuestros carros e infantes no contaban con equipos de visión nocturna, de modo que el enemigo mantuvo su presión y a distancias menores. Un comandante de batallón, Avigdor Kahalani, mandó girar la torre de su carro y su cañón chocó con la torre de un carro sirio que pasaba junto a él.

En este momento de la batalla yo tenía verdaderos problemas para mantener el contacto con mis subordinados, pues desplazarse por la zona era muy peligroso debido a la intensidad y movilidad de los combates. Era particularmente difícil concertar reuniones con mis comandantes, debido a que para ello debíamos emplear la radio y los sirios estaban a la escucha. Para hacer las cosas más difíciles, algunos de nuestros mapas de la zona habían caído en sus manos, de manera que una vez que descubrían nuestros puntos de reunión los saturaban con fuego de artillería y cohetes muy preciso.

«No nos moveremos, ni un paso, ni tan siquiera un centímetro; el destino del Estado se halla en nuestras manos»

Para evitar estas dificultades adoptamos un sistema muy sencillo: cada comandante eligió un apodo que los sirios no pudiesen identificar. El comandante de la Brigada escogió «Araña» y yo el de «Nimbo», pues me pareció el más adecuado por tratarse de una nube de tormenta y lluvia. Con estos sobrenombres podíamos concertar reuniones: «Nimbo envía una botella de whisky a Araña» a tal o tal sitio. En la actualidad, y a pesar de que hemos abandonado las fuerzas armadas, los antiguos comandantes seguimos llamándonos por esos apodos.

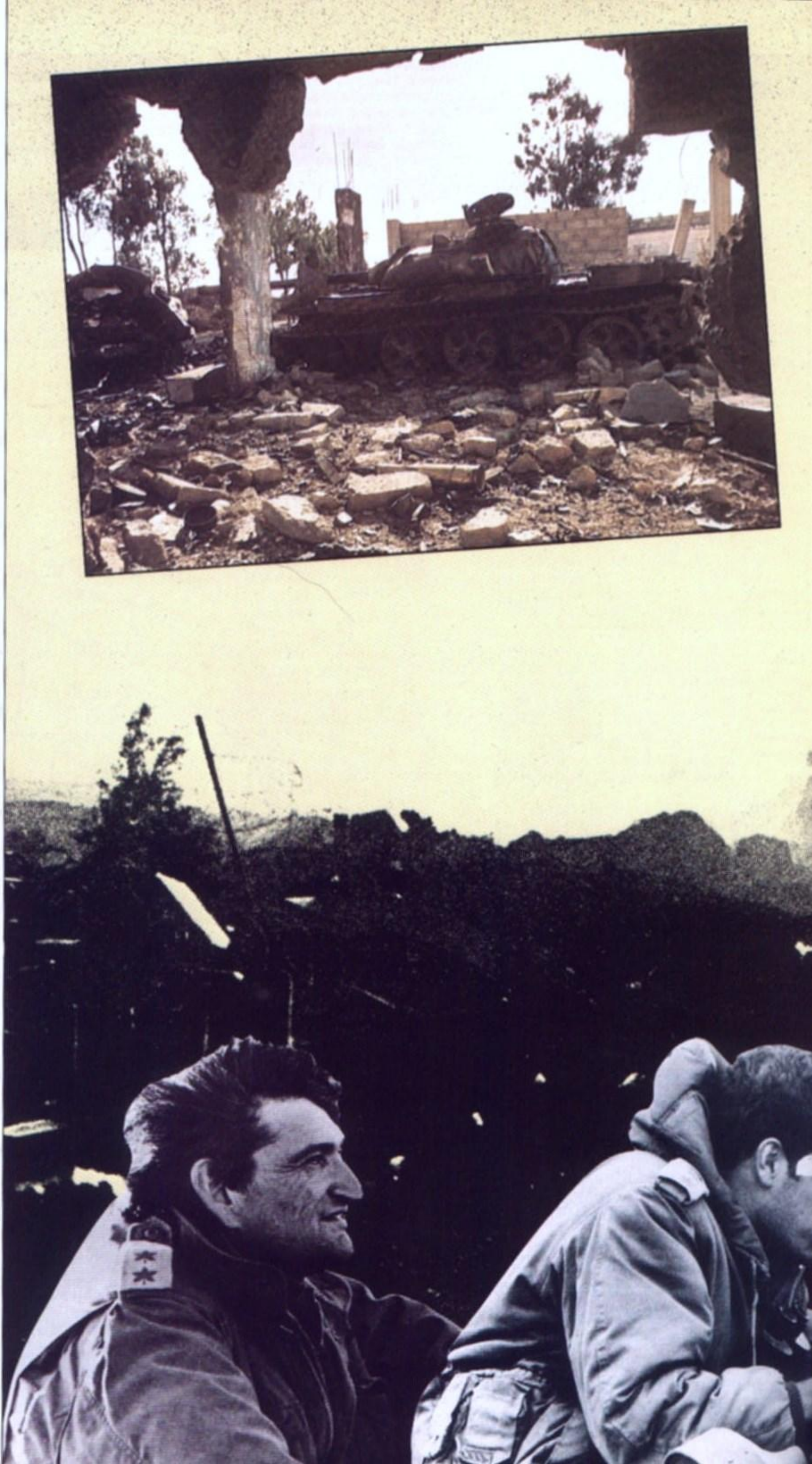
Cualquiera podía ver que la batalla del Valle de las Lágrimas era decisiva: si los sirios rompían las líneas de la 7.ª Brigada nada se opondría a que alcanzasen el Jordán. Sin embargo, me animé bastan-



Cuando los efectivos acorazados y artilleros sirios cruzaron la Línea Púrpura el 6 de octubre de 1973, los carristas de la 7.ª Brigada sostuvieron el embate durante tres días. Tras reagruparse, la 7.ª Brigada fue la punta de lanza de un contraataque que llevó a los israelíes a 30 km de la capital siria, Damasco.
MEDITERRANEO
LÍBANO
Damasco
Haifa
MAR DE GALILEA
SIRIA
CISJORDANIA (ISRAELÍ)
Tel Aviv
Ammán
Jerusalén
Gaza
MAR MUERTO
ISRAEL
JORDANIA
SINAÍ (ISRAELÍ)
Clave
7.ª Brigada Acorazada
Otras fuerzas israelíes
Fuerzas árabes
Línea alto el fuego 1967 («Línea Púrpura»)
Fronteras internacionales
Area inicial despliegue 7.ª Brigada Acorazada
Se sostiene el frente
6 oct. Comienza el asalto sirio. La 7.ª Brigada rechaza un ataque de la 7.ª División siria.
7 oct. Continúan los combates en el norte y se envía un destacamento a reforzar el sector central israelí.
A. 6-9 de octubre
Monte Hermón
SIRIA
Mazrat Beit Jan
LÍBANO
Mas'ada
Tel Hermonit
ALTOS DEL GOLÁN (ISRAELÍES)
Cota «Booster»
Kuneitra
ZONA DE INTERPOSICIÓN DE LA ONU
Paso de Gamla
Nafekh
Rafid
B. 11 de octubre
Monte Hermón
Mazrat Beit Jan
Sassa
LÍBANO
Tel Shams
SIRIA
Mas'ada
a Damasco
ALTOS DEL GOLÁN (ISRAELÍES)
Ammadiye
Kuneitra
ISRAEL
Lago Huleh
Nafekh
Rafid
Puente Bnot Ya'akov
Jordán
MAR DE GALILEA
El Valle de las Lágrimas
8-9 oct. Los sirios lanzan una nueva ofensiva. La 7.ª Brigada resiste hasta la llegada de refuerzos y, tras 30 horas de combates, las fuerzas sirias empiezan a retirarse del valle.
Avance sobre Siria
11 oct. Tras reagruparse, la 7.ª Brigada encabeza el ataque de la división de «Raful» Eitan a lo largo de la carretera de Damasco y alcanza Tel Shams y Mazrat Beit Jan al caer la noche.
Defensa de los Altos del Golán
7.ª Brigada Acorazada israelí
Octubre de 1973

EL ALTO MANDO

Los comandantes israelíes responsables de la dirección de la guerra de Yom Kippur eran militares profesionales por los cuatro costados. Muchos de ellos habían luchado como jefes de compañía o de batallón durante la guerra de independencia israelí y se promocionaron rápidamente a medida que las IDF vencían en los conflictos de 1956 y 1967. La guerra de 1973 sirvió para mostrar el anverso y el reverso de los principales generales israelíes. En particular, el general de división Gonen, comandante en jefe del Mando Meridional del Sinaí, mantuvo una difícil relación con los jefes de sus dos brigadas acorazadas, los generales Adan y Sharon. Ambos le superaban técnicamente, eran hombres dinámicos, de mentalidad ofensiva e intuitivos, y ambos también recelaban de la capacidad de su superior. El fracaso de un contraataque el 8 de octubre crispó la situación y el gobierno israelí hubo de enviar al general Bar-Lev para que mediara entre los tres militares. Sharon desoyó sus consejos y llevó a cabo un ataque por su cuenta contra los egipcios el 9 de octubre. La iniciativa de Sharon falló y, aunque gracias a ella se descubrió un punto débil en las líneas egipcias que más tarde se explotaría en la contraofensiva israelí del 15 de octubre, Bar-Lev sugirió la destitución de Sharon. El general Dayan, ministro de defensa, rechazó la idea ya que Sharon tenía mucho peso político y la noticia de su cese podría afectar la moral de las fuerzas armadas. Cuando los israelíes lanzaron su contraofensiva, Sharon desempeñó un papel supeditado al protagonismo de Adan y las disensiones se recrudecieron, pero el renacer del espíritu ofensivo y cierto grado de acuerdo sobre la estrategia global sirvieron para que los generales israelíes descargasen su agresividad contra el enemigo en lugar de entre ellos.



Izquierda: Un carro T-55 sirio destruido frente al cuartel general israelí en Nafekh. Abajo: Los Centurion de la 7.ª Brigada se lanzan al ataque. Abajo: Los comandantes israelíes del Golán. De izquierda a derecha, «Yanush» Ben Gal, jefe de la unidad, los comandantes de batallón Yoss El Das y Avigdor Kahalani, y «Raful» Eitan, al mando de todas las fuerzas israelíes en el Golán, departiendo con un miembro del estado mayor del comandante en jefe israelí, David Elazar.

te cuando oí que un oficial de la Brigada decía: «no nos moveremos, ni un paso, ni tan siquiera un centímetro; el destino del Estado se halla en nuestras manos». Afortunadamente llegaron unos pocos refuerzos. Al romper el alba del martes 9 de octubre se organizó en retaguardia una reducida fuerza de carros, a base de vehículos que habían sido dañados y pudieron ser reparados con gran profesionalidad por nuestros primeros escalones. Sus tripulantes eran hombres heridos provenientes de hospitales o soldados movilizados al estallar la guerra. Esa unidad estaba al mando de Yossi Ben Hanan, un antiguo oficial de la 7.ª Brigada Acorazada. Esos efectivos llegaron como refuerzo en el momento más crítico de la batalla. Muchos de los carros apostados en posiciones defensivas sólo conservaban dos o tres proyectiles. Opté por enviar esta nueva formación, que contaba con unos 20 carros, contra el flanco del asalto sirio. Nada más llegar a sus nuevas posiciones comenzaron a cañonear a los carros sirios.

Durante esta implacable batalla de carros, las fuerzas regulares de seguridad destinadas a los Altos del Golán, la Brigada del Golán, conservó todas sus posiciones, salvo una, a pesar de que sus líneas resultaron cortadas por los sirios. No existen palabras para describir el valor de su actuación o describir el heroísmo de esos soldados; fue precisamente uno de esos núcleos defensivos el que informó: «hacia el este pueden verse vehículos sirios retrocediendo».

Sucedía esto 30 horas después que comenzase el ataque en el Valle de las Lágrimas.

A sus pies, entre una masa de restos calcinados, yacía la flor y nata de las fuerzas enemigas

Ese mensaje significaba que habíamos vencido: al límite de sus fuerzas y tras haber disparado prácticamente sus últimos proyectiles, los hombres de la 7.ª Brigada habían rechazado el último ataque sirio. Cuando se despejó el humo de la batalla apreciaron la magnitud de su victoria. A sus pies, entre una masa de restos calcinados, yacía la flor y nata de las fuerzas enemigas. Los hombres de la 7.ª Brigada ha-



PREPARADOS PARA LA GUERRA

Ante la amenaza de una implacable oposición en todos los frentes, Israel no ha tenido otra opción (debido a su manifiesta incapacidad de entenderse con sus vecinos) de constituirse en un estado en armas. A raíz de la guerra de independencia de 1948, los israelíes comprendieron que las fuerzas regulares estacionadas a lo largo de las fronteras sólo servían para frenar un ataque decidido y que sólo la rápida movilización de todos los ciudadanos capacitados para combatir podría derrotar a los ejércitos árabes. La edad militar comienza, tanto en hombres como en mujeres, a los 18 años. Aunque el período activo dura tres años para los primeros y dos para las segundas, todos ellos permanecen en la reserva hasta los 34 años. Durante este lapso, todos los reservistas realizan anualmente un curso de refresco que dura un mes. En caso de guerra la movilización es extremadamente rápida: en un tiempo de 72 horas, el potencial de las fuerzas armadas, de 40.000 profesionales y 120.000 reclutas, puede pasar a un total de 500.000 hombres y mujeres. Las órdenes de movilización se dan por la radio y cuando los reservistas oyen el nombre codificado de su unidad reúnen su equipo y acuden a los puntos de concentración predeterminados. Sin embargo, las distintas unidades deben ser lo suficientemente flexibles para poder ser transferidas de uno a otro mando según requiera la situación estratégica. La victoria israelí en la guerra de 1973 fue fruto de la organización y la preparación de sus fuerzas armadas. Tras los ataques sorpresivos de egipcios y sirios, la rápida organización de los reservistas permitió a las autoridades militares planear la contraofensiva en la confianza de que disponían del número suficiente de unidades para pensar sin reparos en un desenlace favorable del conflicto.



bían destruido unos 500 carros, transportes acorazados de personal y otros vehículos de combate pero, después de 30 horas de lucha, apenas si les quedaban fuerzas para subir a las torres de los carros y contemplar el resultado de la batalla.

A las 12.00 horas del martes había cesado el fragor de la artillería. Habíamos conservado nuestras posiciones y derrotado al enemigo. El Estado de Israel estaba a salvo, aunque la Brigada sólo tenía 40 carros indemnes de los 90 con que contaba el día 6. Nuestra siguiente labor iba a ser organizar un contraataque encaminado a romper a través del este de los Altos del Golán. La fecha prevista era la tarde del miércoles 11 de octubre, de modo que teníamos 48 horas para prepararnos. Las fuerzas elegidas para la ofensiva eran la 7.ª Brigada, la Brigada del Golán y una pequeña unidad paracaidista.

Tras cuatro días de feroces combates ininterrumpidos, estábamos resueltos a vencer en la ofensiva que se avecinaba, a despecho de las dificultades con que pudiésemos enfrentarnos. Convoqué una reunión de oficiales. Aunque cansados, sucios y sin afeitar, prestaron la máxima atención a mis palabras. Yo intenté abreviar al máximo y les dije:

«Ahora vayan a dormir pero antes asegúrense que todos los hombres descansan y reciben los mejores alimentos que la intendencia de la división pueda darles. Mañana por la mañana continuaremos con los preparativos y tendremos una última reunión antes de pasar a la acción.»

En la víspera de la operación, la 7.ª Brigada fue reforzada con 100 carros, tripulaciones de refresco y una nueva inyección de espíritu de lucha. Nuestro avance fue relativamente fácil. Sufrimos muy pocas bajas, la moral era alta y, ese mismo día, nuestras fuerzas, capitaneadas por la 7.ª Brigada, se detuvieron a 30 km de la capital siria, Damasco.

Un día, después del contraataque y de la captura de la parte siria de los Altos del Golán, visité una posición avanzada en el norte del sector, al pie del monte Hermón. Era una pequeña posición que sufría bombardeos regulares. Los sirios tenían bajo



Extremo superior izquierdo: Soldados israelíes celebran la toma del monte Hermón. Arriba, izquierda: Tras las primeras 30 horas de combate, sólo había indemnes 40 de los 90 carros Centurion de la Brigada. Arriba, derecha: La dolorosa operación de extracción de un carrista sin vida de su Centurion. Extremo superior derecho: Eitan (sentado en el centro) mantiene un cambio de impresiones con sus oficiales durante los combates. Abajo: Las fuerzas motorizadas y mecanizadas israelíes pasan a la ofensiva sobre Damasco.

control los accesos a la posición, y cuando nos hallábamos a pocos metros de ésta, nos cayó encima una fuerte lluvia de proyectiles de mortero. Nuestros oficiales corrieron a guarecerse en un carro T34 sirio al que le había sido extraído el motor para poder utilizar la barcaza como una especie de refugio blindado. Nos apiñamos en el interior del improvisado refugio mientras los proyectiles explosionaban a su alrededor y su metralla golpeaba furiosamente el techo y los costados del carro. Quedamos totalmente sordos a causa del fragor de las detonaciones, mientras esperábamos que un proyectil perdido entrase en el carro y pusiese fin a la aventura, pero ese froyectil no se materializó. En un momento que aflojó algo el bombardeo abandonamos el T34 y entramos en la posición. Habíamos compartido la angustia de un bombardeo con nuestros soldados antes de regresar al cuartel general en la retaguardia.

Más tarde, cerca de Tel Shams, volví a ser el centro de un preciso fuego artillero proveniente de posiciones sirias, aunque no pudimos determinar con precisión su origen. Llegamos a un puesto avanzado en Tel Shams, donde encontré un poco de calma y, mediante mis binoculares, comencé a escrutar el área próxima bajo control sirio.

No tardé en localizar al causante de tanto revuelo: un cañon autopropulsado SU100 sirio oculto tras una formación rocosa. Llamé al comandante del carro asignado a la posición, que resultó ser de la 7.ª Brigada. Le señalé el objetivo y le pregunté si podía destruirlo. Estimó la distancia, sopesó la situación y respondió afirmativamente. Después de tres disparos, a una distancia de 3.500 m, destruyó el SU100.

Hacia el invierno de 1973-74 detentábamos la posesión de los Altos del Golán y habíamos retomado el monte Hermón. La guerra había concluido favorable a Israel, pero en una de sus fases vitales sólo el valor y la capacidad profesional de la 7.ª Brigada Acorazada habían salvado a la joven nación de una derrota de consecuencias catastróficas.

«ENTRAREMOS EN TZ

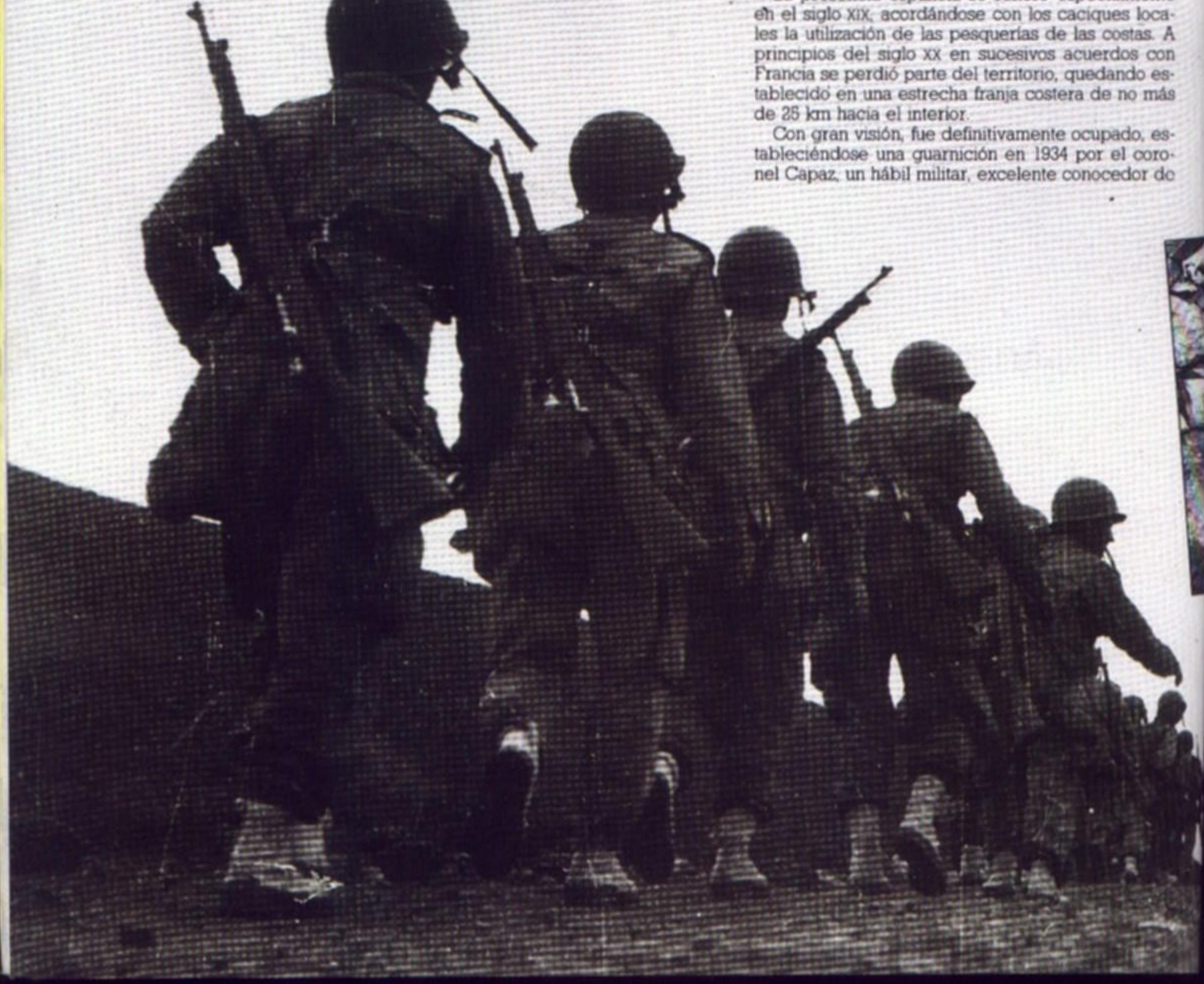
La historia bélica de los paracaidistas del Ejército de Tierra español comenzó en Ifni. Durante 1957, estando aún en formación la nueva unidad, hombres como el teniente Ortiz de Zárate o el sargento Moncada, iniciaron sobre el pedregoso y seco suelo africano la leyenda de los «paracas», en una guerra insidiosa casi olvidada

Una ráfaga terminaría con la vida del joven teniente Antonio Ortiz de Zárate, que mandaba la Tercera Sección de la Séptima Compañía de la II Bandera Paracaidista, formada ya en plena situación de preguerra. Su muerte el 26 de noviembre del 57, resistiendo al frente de sus hombres un asedio de fuerzas muy superiores, cuando intentaban llegar con refuerzos desde Sidi Ifni al puesto cercado de Tzelata y la posterior resistencia heroica del sargento Juan Moncada Pujol con el grupo de supervivientes, se convirtieron en todo un símbolo de la participación de los entonces bisoños «paracas». Junto a tropas tan destacadas como el Grupo de Tiradores de Ifni, La Legión y los simples pero aguerridos soldados de reemplazo del Batallón Fuerteventura 53, Regimiento Soria 9, Pavía 19, Cádiz 41, el Lepanto 2, Was-Ras 55, Belchite 37 y Ultonia 59, los paracaidistas se ganaron no sólo sus primeras medallas, sino una justa fama. Desde su nacimiento, los «paracas» ya quedaban inscritos en la lista de las fuerzas de élite españolas.

La presencia española en aquel seco territorio de unos 1.800 km cuadrados, con escarpados acantilados en la costa y un interior montañoso y de pedregosas mesetas, muy pobre, parco en vegetación y agua, había comenzado en 1476. El adelantado Diego García de Herrera ocupó la zona para defender las próximas Islas Canarias, dada la escasa distancia a Lanzarote. Fundó el fortín llamado de Santa Cruz del Mar Pequeña.

La presencia española se reiteró especialmente en el siglo XIX, acordándose con los caciques locales la utilización de las pesquerías de las costas. A principios del siglo XX en sucesivos acuerdos con Francia se perdió parte del territorio, quedando establecido en una estrecha franja costera de no más de 25 km hacia el interior.

Con gran visión, fue definitivamente ocupado, estableciéndose una guarnición en 1934 por el coronel Capaz, un hábil militar, excelente conocedor de



«...ELATA O EN EL CIELO»

los asuntos africanos, que logró el asentamiento de forma pacífica.

La vida desde esa época transcurría tranquila. No existían especiales problemas entre la población indígena y la española.

Ifni formaba con el Sáhara la llamada África Occidental española, que no parecía haberse visto afectada por las agitaciones que se producían en las zonas del protectorado francés de Marruecos durante los años cincuenta.

Sin embargo, como recuerda el comandante Francisco Mena, delegado del Gobierno y jefe del Grupo de Policía de Ifni número 1 —cuya actuación sería fundamental para garantizar meses después el control de la ciudad de Sidi Ifni, cuando ésta fue atacada—, se cometió la equivocación de dar asilo a muchos activistas marroquíes escapados de la zona francesa.

A corto plazo se fue produciendo un deterioro progresivo de la situación de tranquilidad. La pasividad española, unida a la propeganda marroquí facilitó el nacimiento del «Yis el Taharir» o Ejército de Liberación, que pronto atacaría los propios territorios españoles.

La situación se agravó, especialmente en Ifni, de una manera considerable a partir de la independencia del Reino de Marruecos en mayo de 1956. Coincidiendo con las acciones de otros grupos terroristas y guerrilleros como el FLN argelino, comenzó pronto la actuación del Ejército de Liberación, que en realidad era una creación del partido Istiqlal, que agrupaba a los comunistas marroquíes.

Este grupo se había enseñoreado de la situación en el país recién creado —en gran medida gracias a la ayuda española—, dominando la débil monarquía del sultán Mohamed V.

Entre sus planteamientos revolucionarios figuraba la reivindicación de los territorios tanto franceses como españoles.

«Se trata de bandas incontroladas, que no tienen el beneplácito de Rabat»

Desde enero de 1956 habían venido detectándose actos, primero de propaganda y luego cada vez más violentos. Los agitadores organizaron en Ifni huelgas. Aparecieron las acciones terroristas, especialmente dirigidas contra los nativos colaboradores y leales a España, sobre todo contra muchos de los componentes de las tropas mixtas como eran los Tiradores de Ifni, o de los Grupos de Policía. Varios soldados y agentes nativos fueron asesinados.

El 23 de junio era nombrado Gobernador General del África Occidental española el laureado general Mariano Gómez-Zamalloa y Quirce, un veterano militar, que debe luchar tanto contra las acciones terroristas y guerrilleras, especialmente en escaramuzas en el campo, como por mantener alta la moral de la población autóctona y europea.

Se ultima el Plan General de Defensa del Territorio, pero a la par se comprueba que el aspecto diplomático del problema es muy importante, por cuanto en todo momento la orden de Madrid es evitar una confrontación abierta con Marruecos, lo que podría suponer una guerra no deseada.



Abajo: Los paracaidistas del Ejército de Tierra eran una unidad recién creada en el momento de estallar el conflicto de Ifni, donde tuvieron su bautismo. A pesar de ello no eran tropas bisoñas, puesto que muchos de sus componentes provenían de La Legión o de otras unidades. Su eficacia y la preparación moderna que tenían, junto a una excelente disciplina y espíritu quedaron pronto demostradas en la contienda que, como casi todas las desarrolladas en suelo norte africano, era insidiosa y más parecida a las acciones antiguerrilla que a las batallas abiertas. Muchas veces era un combate de nervios (abajo inserta), con largas esperas, como la que montan estos dos paracaidistas del Ejército del Aire, que también lucharon en Ifni, preparados para emplear su ametralladora «Alfa», arma característica del Ejército español en esa época.



EL PARACAIDISMO MILITAR EN ESPAÑA

El paracaidismo militar español comenzó en los años 30. Durante la Guerra Civil, republicanos y nacionales prepararon pequeñas unidades, instruidas por rusos y alemanes, que no llegaron a saltar en acciones de guerra.
Tras la II Guerra Mundial, fue el Ejército del Aire el encargado de crear unidades paracaidistas. En agosto de 1947 se fundó en Alcantarilla (Murcia) la Escuela de Paracaidismo «Menéndez Parada», que sigue instruyendo a los paracaidistas del Aire. En 1949 fue constituido un Escuadrón.
En octubre de 1953, el Ejército de Tierra crea la I Bandera, situada en Alcalá de Henares, emplazamiento que ha mantenido desde entonces. El primer jefe fue el Comandante Tomás Pallas Sierra, veterano legionario. La nueva Unidad recibió el nombre del caudillo almogavar «Roger de Flor». Estaba formada en buena parte por exlegionarios, y esta tradicional Infantería española inspiró notablemente el estilo y talente de los «paracas».
En 1955 se formó la Agrupación de Banderas Paraidistas del Ejército de Tierra, con la creación de la II Ba'.dera «Roger de Lauria». Con tres Banderas ya, la Agrupación se convirtió en Brigada Paracaidista (BRIPAC) en febrero de 1965.

En realidad la actitud marroquí no puede ser más favorable al Ejército de Liberación: las unidades militares regulares, en las que, para colmo de paradojas, hay aún oficiales españoles como asesores, no realizan ningún tipo de acción contra los guerrilleros. Estos son reclutados entre la población de campesinos y menestrales. Actúan desde bases establecidas tras la frontera marroquí y no son molestados por las autoridades, que hacen la «vista gorda».

Las frecuentes reclamaciones diplomáticas españolas reciben siempre la misma respuesta: «se trata de bandas incontroladas contra las que no se puede hacer nada y que por supuesto no tienen el beneplácito de Rabat...».

El 11 de agosto una patrulla de Policía proviniente del puesto fronterizo de Ida Aisa es atacada con gran violencia por un desproporcionado número de rebeldes desde el antiguo puesto francés de Tiguisit Igurramen, en Marruecos. Gómez-Zamalloa ordenó el bombardeo del enclave por un Heinkel 111 —los famosos «Pedros»— que cumplió perfectamente su misión. Sin embargo nunca regresó a su base, perdiéndose en el mar sin que jamás se haya sabido qué le sucedió al aparato y su tripulación.

Ya el 10 de agosto un equipo de transmisiones que arreglaba unas líneas telefónicas había sido atacado desde el otro lado de la frontera. Durante la noche del 22 al 23 de septiembre, una partida de unos 70 rebeldes llega a Tiliuin, quitando la bandera española del zoco y poniendo la marroquí.

En octubre aparecen pasquines pegados en Sidi Ifni: «¡Hermanos!, ¡Viva Marruecos libre e independiente!, ¡Vivan las pistolas!, ¡Viva el terrorismo! Tened cuidado con el colonialismo y su política en el país, pues la paz no se logrará si el país no se ve li-

Este «paraca», nombre con el que desde el principio se conoce familiarmente a los paracaidistas españoles de Tierra, aparece con su equipo de campaña completo en una de las operaciones de limpieza del año 1958.

Liberación de Tzelata

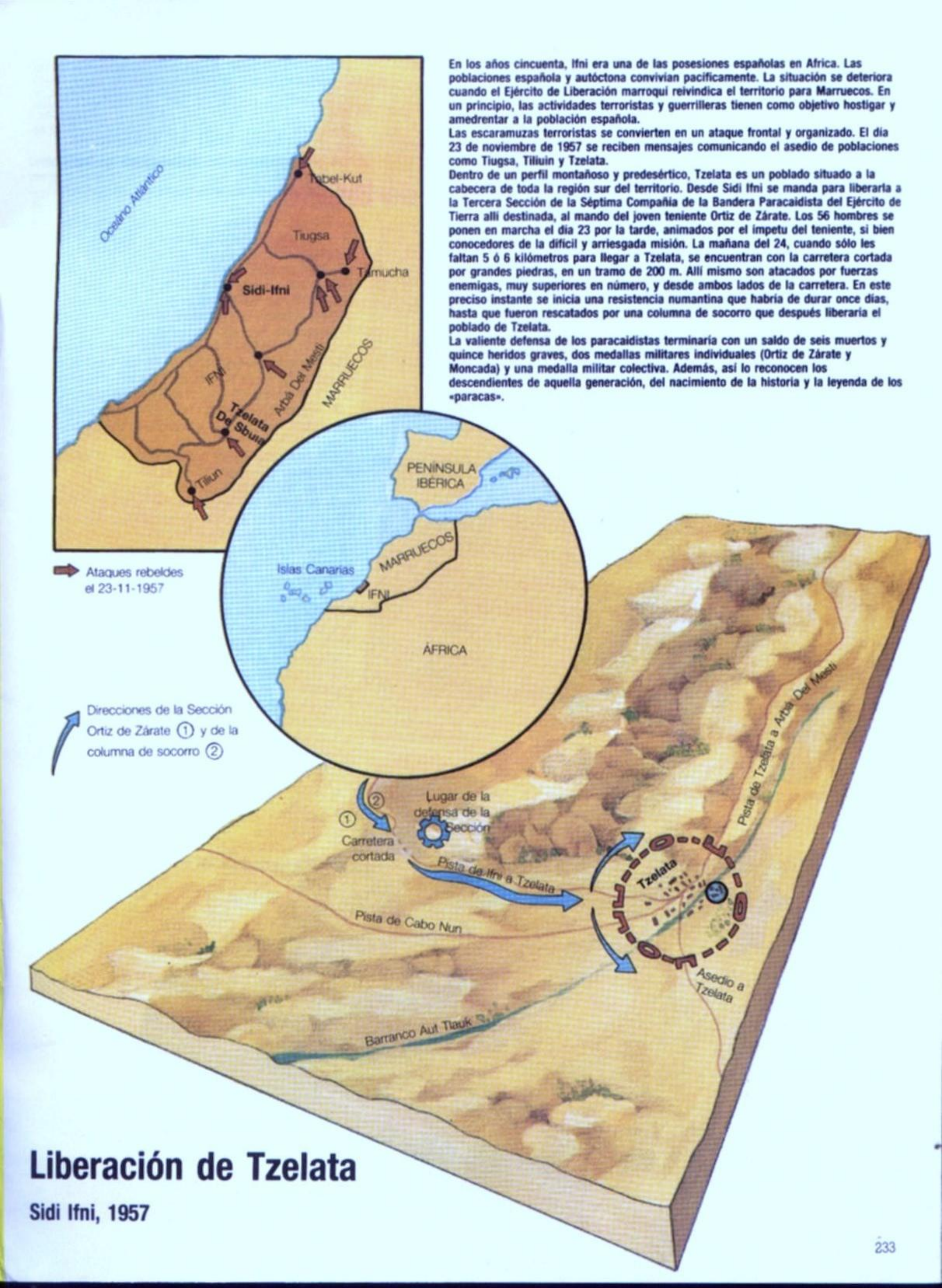
Sidi Ifni, 1957

En los años cincuenta, Ifni era una de las posesiones españolas en Africa. Las poblaciones española y autóctona convivían pacíficamente. La situación se deteriora cuando el Ejército de Liberación marroquí reivindica el territorio para Marruecos. En un principio, las actividades terroristas y guerrilleras tienen como objetivo hostigar y amedrentar a la población española.

Las escaramuzas terroristas se convierten en un ataque frontal y organizado. El día 23 de noviembre de 1957 se reciben mensajes comunicando el asedio de poblaciones como Tiugsa, Tiliuin y Tzelata.

Dentro de un perfil montañoso y predesértico, Tzelata es un poblado situado a la cabecera de toda la región sur del territorio. Desde Sidi Ifni se manda para liberarla a la Tercera Sección de la Séptima Compañía de la Bandera Paracaidista del Ejército de Tierra allí destinada, al mando del joven teniente Ortiz de Zárate. Los 56 hombres se ponen en marcha el día 23 por la tarde, animados por el ímpetu del teniente, si bien conocedores de la difícil y arriesgada misión. La mañana del 24, cuando sólo les faltan 5 ó 6 kilómetros para llegar a Tzelata, se encuentran con la carretera cortada por grandes piedras, en un tramo de 200 m. Allí mismo son atacados por fuerzas enemigas, muy superiores en número, y desde ambos lados de la carretera. En este preciso instante se inicia una resistencia numantina que habría de durar once días, hasta que fueron rescatados por una columna de socorro que después liberaría el poblado de Tzelata.

La valiente defensa de los paracaidistas terminaría con un saldo de seis muertos y quince heridos graves, dos medallas militares individuales (Ortiz de Zárate y Moncada) y una medalla militar colectiva. Además, así lo reconocen los descendientes de aquella generación, del nacimiento de la historia y la leyenda de los «paracas».





bre del colonialismo. ¡Hermanos!, no aceptéis las tarjetas de identidad, ni los pasaportes de ninguna clase de política colonialista. Los traidores han de morir a tiros, tarde o temprano. ¡Abajo el colonialismo!, ¡Abajo los traidores!, ¡Vivan las pistolas!, ¡Viva el terrorismo!»

Los mercenarios del Partido para el Socialismo Marroquí (Istiqlal) comienzan a concentrarse en grandes cantidades en la frontera a mediados de noviembre. El ataque abierto es inminente. El día 21 un soldado indígena de Tiradores, perteneciente a la compañía del capitán Rosaleny, informa al mando que se está preparando una acción. El 22 se sabe que en Tabraut (Marruecos) se están repartiendo armas a una partida de 5.000 hombres, que son más del doble de las tropas españolas acantonadas en Ifni. Ese mismo día es detenido por los rebeldes el comerciante Remigio Pagán que regresa hacia Ifni. Le roban el vehículo y se le retiene tres días en los que presencia cómo el Ejército de Liberación se prepara. El 23 es puesto en libertad y regresa andando al puesto de policía español de Tabelcut. Rápidamente comunica por teléfono con el general Gómez-Zamalloa. Las tropas españolas ya han sido alertadas.

Los hombres de la Agrupación de Banderas Paracaidistas, precursores de la actual Brigada Paracaidista, habían sido alertados a mediados de 1956 ante la situación reinante en el AOE. La I Bandera «Roger de Flor» sale de Alcalá de Henares hacia Cádiz y de allí embarcan a Fuerteventura, donde toma el mando el comandante Soraluce, mientras que el comandante Pallas regresa a Madrid para formar y entrenar a la II Bandera «Roger de Lauria».

La primera Compañía, al mando del carismático capitán Prudencio Pedrosa (hoy teniente general y que como general de Brigada ha mandado hace escasos años la Brigada Paracaidista), es destinada a Villacisneros en el Sáhara, para pasar posteriormente a Ifni con el resto de la Bandera. Es el 24 de julio de 1956.

Comienza un duro entrenamiento para habituarse al hostil terreno africano. El 23 de agosto se efectúa el primer salto en Tantan. A principios de 1957 la II Bandera releva a la I, por haberse cumplido el plazo de tres años por el que han firmado los Caballe-

ros Legionarios Paracaidistas. La mayoría de ellos hacen llegar al mando su disposición a reengancharse ante la difícil situación existente.

A las cero horas del día 23 de noviembre de 1957 quedaron cortadas todas las comunicaciones

El 8 de mayo un avión Junker despega para efectuar un salto sobre Tiliuin, pero el aparato capota nada más separarse del suelo. Fallecen el teniente Cañadas, el cabo primero Vega y seis Caballeros Legionarios Paracaidistas (CLP). El avión se incendia y es inminente el que estalle, pero el cabo primero Angel Canales se lanza al rescate de sus compañeros entre las llamas. La heroica acción le valdrá la Medalla Militar Individual, primera condecoración de los «paracas».

Mientras, los paracaidistas ya han participado en algunas escaramuzas. En Id-Aixa y en una acción de la Compañía del capitán Juan Sánchez Duque, «la séptima» casi mítica, cae herido el CLP Vicente Vila Pla, primer alcanzado en combate. Meses más tarde moriría junto al teniente Ortiz de Zárate.

A las cero horas del día 23 de noviembre de 1957 repentinamente quedaron cortadas todas las comunicaciones entre los puestos en el territorio y Sidi Ifni. Inmediatamente comenzaban a llegar los primeros mensajes por radio de ataques masivos en otras poblaciones, donde se iniciaba una resistencia numantina de las escasas tropas acantonadas: en Tiliuin se encontraban 43 militares españoles y 13 indígenas, en Tiugsa 109 europeos y 39 africanos, en Tzelata 101 españoles y 19 soldados del país. Eran los enclaves más intensamente agredidos.

Sólo fueron ocupados algunos pequeños puestos: Tabelcut, en la frontera norte, donde un teniente, un cabo primero, un guardia civil y cinco soldados resistieron dos días, sin agua ni víveres, siendo atacados por cientos de moros. Sólo se entregaron al quedar sin munición. El teniente Soto estaba herido en la cabeza. En Bifurna, un cabo con cuatro soldados nativos no pudo resistirse a un enemigo muy superior.



Izquierda: Las «chichoneras» —cascos de cuero redondos— fueron una de las prendas más típicas de los «paracas» en la época de su creación. En esta fotografía se aprecia perfectamente en dos paracaidistas que se lanzan desde un Junker 52. Arriba: Estos aviones, característicos por su chapa ondulada, fueron muy útiles en la guerra de Ifni, no sólo como plataforma de lanzamiento de paracaidistas, sino como medio de avituallamiento a las guarniciones cercadas. Abajo: Durante la campaña, el casco de cuero fue sustituido por el de combate de corte norteamericano.

En Hameidut, un sargento con un Pelotón de tiradores y el soldado indígena Muley Ahamed —luego ascendido y condecorado— que aun herido defendió él solo un pozo de agua. Fueron hechos prisioneros y el sargento fue asesinado.

La noche anterior, fue urgentemente alertado el Grupo de Tiradores de Ifni para que montase un dispositivo de seguridad alrededor de Sidi Ifni, estableciéndose destacamentos de Sección en los puntos clave de acceso a la ciudad.

Al amanecer del día 23, la 7.ª Compañía del II Tambor de Tiradores mandada por el capitán «Alvarito», estaba desplegada en el norte, desde el Monte Gurram (teniente Maldonado), hasta los acantilados de la costa, junto al fortín de Amaun-Alí (teniente Marrero). No podían creer lo que estaban viendo: de las cuevas de los acantilados y de los barrancos próximos al mar, salieron repentinamente y

Caballero Legionario Paracaidista. Ifni 1957-1958

Este CLP (Caballero Legionario Paracaidista), nombre con que se designa a los soldados paracaidistas del Ejército de Tierra, lleva el casco de acero tipo americano incorporado durante los años 50 al Ejército. Los «paracas» contaban con uno de los uniformes mejores y más modernos de la época entre las tropas españolas. Amplia chaquetilla y pantalón con grandes bolsillos de plastón. Las hombreras de fieltro negro eran y son características de esta Unidad, así como las alas bordadas sobre el bolsillo superior derecho. En el antebrazo derecho llevaban cosido un rectángulo de tela sobre el que figuraba el escudo de cada Bandera, mientras que en el izquierdo figuraba de igual manera la divisa de graduación.

se desplegaron en actitud de combate, cientos de guerrilleros perfectamente armados decididos a atacar la ciudad. Los Tiradores los dispersaron con su fuego preciso, contraatacando y causándoles muchas bajas, y haciendo muchos prisioneros. Era el inicio de la «Guerra de Ifni». El Ejército de Liberación tenía un plan bien estudiado para destruir instalaciones vitales, pero contando con que los soldados indígenas de Tiradores y de la Policía se sublevarían, asesinando a sus oficiales. La previsión les falló.

Fue atacado el Depósito de Artillería, muriendo un soldado español. También se ataca el aeropuerto desde dos direcciones. Las tropas españolas repelen la agresión y mantienen el control dentro de la ciudad. Son hechos numerosos prisioneros.

El terreno del pequeño territorio de Ifni era muy hostil. Montañoso y predesértico, estaba formado por numerosos montes muy desgastados entre los que corrían las pistas. El suelo era muy pedregoso, por lo que este material era el empleado para realizar parapetos durante la campaña. Había abundante vegetación baja, formada por arbustos muy resistentes a la falta de agua, tras los que se escondían los francotiradores árabes.



La II Bandera Paracaidista es una de las unidades que logra el dominio de la situación; sufre dos heridos y el primer soldado muerto de los «paracas» en acción de guerra: el CLP José Torres Martínez.

Desde Alcalá de Henares la I Bandera parte en avión para Ifni.

A primeras horas de la tarde del día 23 una grave tesitura se le plantea al general Gómez-Zamalloa: cuenta con reducidas tropas y si las dispersa mandándolas en ayuda de los puestos cercados desguarnecerá Sidi Ifni. El terreno es abrupto, los puestos a los que hay que ayudar, muchos y distantes, y el enemigo, además de numeroso, no puede ser atacado en sus bases, que están tras la frontera, donde puede reponerse y operar impunemente.

Finalmente se decide esperar refuerzos de la Península y Canarias, fortificando un cinturón de 10 km en torno a la capital; cuando se cuente con más tropas, entre ellas el 1.er Escuadrón Paracaidista del Ejército del Aire, que ya está en movimiento, se procederá al ensanchamiento del cinturón hasta la recuperación total del territorio.

No obstante, el general desea mandar ya las primeras ayudas a los puestos sitiados, para intentar incluso replegar sus guarniciones a Sidi Ifni.

El Ejército del Aire se convierte en un protagonista de excepción: garantiza el suministro de los puestos y es el único que puede operar sobre todo el territorio en acciones de ataque.

Pero ¿qué ha sucedido en Tzelata?

Tzelata de Esbuia era el principal zoco rural, junto al que había un poblado indígena. Sobre una loma





ANTONIO ORTIZ DE ZARATE

Antonio Ortiz de Zárate y Sánchez de Morellán, nació en San Sebastián (Guipúzcoa), el 22 de octubre de 1931, en el seno de una familia de raigambre militar. Era hijo de Joaquín Ortiz de Zárate, Medalla Militar individual y uno de los primeros oficiales integrantes de la Legión tras su fundación en 1920, que murió durante la Guerra Civil.

Antonio Ortiz de Zárate ingresó en la Academia General Militar de Zaragoza el 15 de septiembre de 1951. Tras recibir su despacho de teniente de Infantería tuvo como primer destino el Tercio Alejandro Farnesio, IV de la Legión, donde permaneció entre enero de 1955 y marzo de 1956.

En abril de ese año, pidió voluntariamente incorporarse a las jóvenes fuerzas de la Agrupación de Banderas Paracaidistas, destinándosele en la II Bandera «Roger de Lauria». Perteneció al VII curso de paracaidistas impartido en Alcantarilla (Murcia). En total efectuó 50 saltos: 10 durante el curso, 31 más ya destinado en Alcalá de Henares, sede de la Agrupación, y 9 en Ifni.

Sus compañeros oficiales, hoy muchos de ellos mandos de la Brigada Paracaidista, le recuerdan como un hombre osado y animoso, profundamente religioso y con aficiones artísticas.



SARGENTO MONCADA

Desde la difícil posición en que se encontraban cercados los paracaidistas que habían ido a liberar Tzelata, sólo el pundonor de un puñado de hombres combativos, permitía contener a las fuerzas enemigas. Después de la muerte del teniente Ortiz de Zárate se hace cargo de la defensa el sargento Juan Moncada.

Este sobrio militar español, nacido en Mallorca, continúa dando ánimo a sus hombres, racionando la comida, distribuyendo las municiones y manteniéndoles unidos. Con sus arengas levanta la moral de la Sección, quebrantada después de la muerte de Ortiz de Zárate. Son ocho días, interminables para él y sus hombres, hasta que son liberados por una columna de socorro que había salido en su ayuda desde Sidi Ifni.

Su heroico comportamiento fue premiado con la Medalla Militar Individual, que habría de lucir en su pecho hasta que se retiró del ejército, siendo ya Capitán de Infantería.



Izquierda: Entre las tropas más destacadas en la guerra figuraron los Tiradores de Ifni, de los cuales vemos a un capitán con el típico gorro rojo o «guinda». Actuaron estrechamente unidos con los «paracas» que en la foto superior aparecen en una de sus largas marchas.

se situaba un cuartel de Tiradores de Ifni y en el zoco existía una oficina de la Policía. La importancia del poblado radica en que es la cabecera de toda la región sur del territorio.

El puesto del Grupo de Policía, con el teniente Emilio Cuevas al mando, más un Brigada, un sargento, 14 europeos y seis agentes indígenas, más seis soldados de Tiradores agregados comenzó a ser atacado a las 6,45 del día 23, viéndose cercado.

El teniente Cuevas logró mantener comunicación telefónica con el cuartel de Tiradores al mando del capitán Llorente, que también había repelido el primer ataque.

Algunos policías indígenas, que vivían en el poblado, intentaron llegar al puesto para sumarse a su defensa. Lo lograron cuatro, muriendo heroicamente el sargento Iahedic y dos policías indígenas más a escasos metros.

También murió el brigada Gutiérrez Nalda, cuando intentaba cubrir a un grupo, encabezado por el teniente, que había salido a realizar un ataque. Con los sitiados se encontraba el doctor Vallejo, civil y que atendió a los heridos.

El capitán Llorente, que mantenía contacto por radio con Sidi Ifni, explicó la situación, por lo que se decidió que la Tercera Sección de la Séptima Compañía, mandada por el joven teniente Antonio Ortiz de Zárate, se encaminara a Tzelata escoltando una ambulancia en la que viajaban un capitán médico y un brigada sanitario.

El día 23 por la tarde se pone en marcha el destacamento. Los paracaidistas empleaban un viejo camión americano y un vehículo de mando. Junto a los fiables mosquetones Mausser, llevaban una ametralladora «Alfa» 1944, tres fusiles ametralladores FAO y un mortero «Valero» del 50.

El teniente se encontraba preocupado, aunque con el ímpetu que todos sus compañeros le recuerdan; se inició la misión. La distancia que les separaba de Tzelata eran unos 30 km por una pista de tierra en muy malas condiciones, que discurría a través de un terreno montañoso muy difícil.

La noche se echó encima de la expedición, por lo que Ortiz ordenó detenerse y pernoctar junto a los vehículos. Nadie durmió, todos estaban expectantes ante un posible ataque.

A primeras horas de la mañana del día 24 el teniente lanza una breve arenga a sus soldados, 26 paracaidistas. Les anima recordándoles la confianza que los sitiados y el mando tienen puesta en ellos, recordándoles el deber que España les pedía cumplir. Las últimas palabras del joven oficial resuenan en sus oídos como un reto y una orden para cumplir con la misión encomendada, a pesar de la dificultad que todos sabían que tenía: «Hoy entraremos en Tzelata, o en el cielo».

El hoy subteniente de Infantería, Juan Morón, entonces Caballero Legionario Paracaidista, recuerda perfectamente cómo «sobre las diez y media de la mañana, cuando habíamos recorrido unos 24 km y nos faltaban 5 ó 6 para Tzelata, encontramos la carretera cortada con grandes piedras. Por lo menos 200 metros estaban interrumpidos. Estábamos en una vaguada, entre montañas, nos habíamos encontrado por sorpresa con el obstáculo detrás de una curva».

«Teníamos radio, pero no lográbamos comunicar, sólo se oían interferencias e incluso música»

Cuando los paracaidistas comenzaron a limpiar el camino fueron atacados por los dos lados con gran intensidad de fuego. «Aquello era un infierno; nos hicimos fuertes parapetados por los propios vehículos. Tras algún tiempo de combate tomamos al asalto el monte que se encontraba a nuestra derecha en el sentido de la marcha, pero debimos replegarnos otra vez a los camiones.»

El teniente Ortiz había comprendido que era imposible continuar el avance en aquellas condiciones, por lo que decidió hacerse fuerte en una loma, posición más fácil de defender.

«Finalmente, conquistamos el monte de la izquierda. Poco después vimos cómo los atacantes despeñaban nuestros vehículos. Teníamos radio, pero no lográbamos comunicar, sólo se oían interferencias e incluso música.»

Los soldados españoles comenzaban su resistencia de once días. La munición no les faltará, porque pocas horas después son sobrevolados por un avión que les lanza un saco: «Nos sobraba incluso cuando nos liberaron». Muy diferente es la situación de comida y agua. Varias veces les intentan lanzar provisiones, pero no les llegan. El agua se manda en cántaras de leche de 50 litros, que se destrozan al chocar con el suelo. «En más de una ocasión nos lanza-



BANDERA «ORTIZ DE ZARATE», III DE PARACAIDISTAS

La III Bandera de las que formaron la Agrupación Paracaidista del Ejército de Tierra y hoy componen la BRIPAC, fue constituida en 1960, acuartelándosela en Murcia, con una Compañía destacada en Jerez de la Frontera.
La Bandera tomó el nombre del heroico teniente Ortiz de Zárate, en recuerdo a su acción en Tzelata, así como el escudo de su familia. El jefe de la nueva Unidad fue el comandante Manuel Echanove Goñi. El primer salto realizado se produjo el 23 de septiembre.
En enero de 1962, siguiendo la tradición africana ya enraizada en los «paracas», que desde la guerra de Ifni no dejaron de estar presentes entre las guarniciones de las provincias españolas, la II Bandera partió para El Aaiún (Sáhara). Regresó a aquellas tierras en múltiples ocasiones, sufriendo en 1975 la primera baja en combate: el cabo primero Joaquín Ibarz Catalán, de la 12.ª Compañía.
En septiembre de 1975 la Bandera dejó el Sáhara, tras haber vivido en él todo el tenso proceso de la descolonización.

mos contra los restos de las lecheras para beber lo que quedaba, sólo dos días antes de rescatarnos descubrimos cerca una charca. En otra ocasión cayó un chubasco y recuerdo que chupábamos el suelo mojado.» Comían higos de las chumberas.

La defensa fue establecida en lo alto de la loma, haciendo parapetos con piedras. Había un recinto exterior que se cubría de día, replegándose los sitiados a otra posición interior, de noche.

El día 26 se produce uno de los tres asaltos que realizaron a la posición los guerrilleros rebeldes; uno de los atacantes, recuerda Morón, llegó a agarrar el cañón de la ametralladora, pero pudieron repelerles. No obstante, en un momento de descuido, el teniente Ortiz de Zárate se puso en pie para gritar «¡Cuidado, por allí!» Una ráfaga segó su vida.

Y a pesar de todo, la alegría y el característico buen humor de los soldados españoles. En pleno conflicto, los «paracas» emplearon los escasos recursos a que daba lugar el suelo africano celebraban así, con un Belén incluido, las Navidades de 1957. La fotografía fue muy popular en la época, y además es buena muestra de la uniformidad de los paracaidistas.

Tomó el mando el sargento Juan Moncada, que dirigió la defensa hasta la liberación. Esta fue intentada antes, el día 27, por los Tiradores y policías de Tzelata, que recibieron un mensaje de Sidi Ifni señalándoles la difícil posición de los paracaidistas; el intento de salida fue infructuoso.

El resto de la II Bandera lograba socorrerles finalmente. Morón recuerda: «teníamos tanta hambre que nos comimos prácticamente todas las raciones de una Compañía y aún pedíamos más».

Ortiz de Zárate y Moncada recibirían la Medalla Militar Individual. El resto de los comandantes del grupo la Medalla Militar Colectiva. En total murieron 5 hombres y resultaron heridos graves 15.

